

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FARMACIA**  
Departamento de Historia de la Farmacia y Legislación



TESIS DOCTORAL

**Ciencias médicas a través de las novelas de D. Benito Perez  
Galdos**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**María Luisa Vozmediano Hidalgo**

Madrid, 2015

María Luisa Vozmediano Hidalgo

TP  
1981

035



x - 53 - 223090 - 5

LAS CIENCIAS MEDICAS A TRAVES DE LAS NOVELAS  
DE D. BENITO PEREZ GALDOS



ARCHIVO

Departamento de Historia de la Farmacia y Legislación  
Facultad de Farmacia  
Universidad Complutense de Madrid  
1981

© María Luisa Vozmediano Hidalgo  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-1211-1981



BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FARMACIA

LAS CIENCIAS MEDICAS A TRAVES DE LAS  
NOVELAS DE D. BENITO PEREZ GALDOS

TESIS DOCTORAL QUE PRESENTA:

M<sup>o</sup> Luisa Vozmediano Hidalgo

MADRID

1979





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE FARMACIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FARMACIA  
Y LEGISLACION FARMACEUTICA

t

GUILLERMO FOLCH JOU, CATEDRATICO DE HISTORIA  
DE LA FARMACIA Y LEGISLACION FARMACEUTICA DE  
LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

CERTIFICO:

Que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa Vozmediano Hidalgo, Licenciada  
en Farmacia, ha realizado bajo mi dirección los  
trabajos de investigación y preparación de la  
Memoria para aspirar al Grado de Doctor cuyo te  
ma es: "Las Ciencias Médicas a través de las no  
velas de D. Benito Pérez Galdós", que considero  
puede ser presentada al Tribunal que se ha de-  
signado para juzgarla.

Y para que conste a los efectos oportunos, ex-  
tiendo este certificado en Madrid a veinte de  
septiembre de mil novecientos setenta y nueve

Mi agradecimiento más sincero al Dr.D. Guillermo Folch Jou, Catedrático de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica de la Facultad de Farmacia de Madrid y Director de este trabajo, así como a la Dra.DA Sagrario Muñoz Calvo, profesora de esta Cátedra, por la ayuda y colaboración que en todo momento me han dispensado.

## S U M A R I O

	Pág.
INTRODUCCION .....	1
VIDA Y OBRA DE D.BENITO PEREZ GALDOS .....	4
La Obra .....	7
Relación entre la Literatura y la Medi-	
cina .....	12
Biblioteca .....	31
Amistad con el Dr.D. Manuel Tolosa La-	
tour .....	35
Citas .....	42
LA FARMACIA EN LA OBRA DE D. BENITO PEREZ	
GALDOS .....	44
Introducción .....	45
Ideas generales sobre la situación de	
los conocimientos farmacéuticos en la	
época de D. Benito Pérez Galdós .....	46
Contenido .....	50
Formas Farmacéuticas .....	53
Citas .....	74
Apósitos. Instrumental quirúrgico y	
ortopédico .....	77
Citas .....	89
Materia Médica en la obra de Galdós .....	91
Materia médica inorgánica .....	92
Materia médica orgánica .....	109
Materia médica de origen vegetal.....	116

	Pág.
Materia médica animal .....	152
Citas .....	156
<b>LOS FARMACEUTICOS EN LAS NOVELAS DE GALDOS ...</b>	<b>162</b>
1. Farmacéuticos .....	163
2. Boticarios .....	185
3. Conserje de la Escuela de Farmacia ...	186
4. Estudiantes .....	188
5. Farmacias .....	191
6. Consideración social del Farmacéu- tico .....	196
7. Detalles sobre los honorarios farma- céuticos .....	199
<b>Otras profesiones relacionadas con la Far- macia .....</b>	<b>202</b>
1. Ortopédicos .....	203
2. Posible alquimista .....	204
3. Químicos .....	208
4. Geólogos .....	209
Citas .....	210
<b>PATOLOGIA EN LA OBRA DE PEREZ GALDOS .....</b>	<b>213</b>
<b>Patología del Sistema Nervioso .....</b>	<b>214</b>
1. Psiquiatría en Galdós .....	215
2. Otras alteraciones del Sistema Nervioso .....	275
Citas .....	322
<b>Patología del Aparato Circulatorio .....</b>	<b>328</b>
Citas .....	338

	Pág.
Patología del Aparato Respiratorio .....	339
Citas .....	368
Patología del Aparato Digestivo .....	370
Citas .....	377
Patología del Aparato Urinario .....	378
Citas .....	385
Enfermedades de los sistemas sensoria- les .....	386
Citas .....	408
Patología de la Dentadura .....	410
Citas .....	414
Maternidad .....	415
Citas .....	423
Malformaciones congénitas .....	424
Citas .....	430
Neoplasias .....	431
Citas .....	451
La alimentación como causa de enfermedad.	453
Citas .....	460
Traumatismos .....	461
Citas .....	477
Enfermedades infecciosas .....	478
Citas .....	518
Fiebres .....	521
Citas .....	527
El factor tiempo y la enfermedad .....	528
Citas .....	537
Enfermedades de la piel, alcoholismo y autopsias .....	538

	Pág.
Citas .....	544
<b>GALDOS Y LOS MEDICOS .....</b>	<b>545</b>
A. Los médicos en la vida de Galdós .....	546
B. Los médicos en las novelas de Galdós ...	551
1. Médicos imaginarios .....	553
2. Médicos reales .....	596
3. Métodos seguidos por el médico para diagnosticar la enfermedad .....	601
4. Consideración social de la clase médica .....	606
5. Honorarios médicos .....	609
6. Personal auxiliar sanitario .....	611
7. Comadrones .....	613
8. Comadronas .....	616
9. Dentistas .....	617
10. Barberos .....	618
11. Sanguijuelera .....	620
12. Medicina Popular .....	623
Citas .....	625
<b>HIGIENE PUBLICA .....</b>	<b>630</b>
1. Aguas .....	631
2. Vestidos .....	656
3. Viviendas .....	662
4. Cementerios .....	666
Citas .....	671
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>676</b>
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>684</b>

### INTRODUCCION

Este trabajo tiene por objeto el estudio y clasificación de todo el material médico, y farmacéutico del que se sirvió D. Benito Pérez Galdós y que aparece inserto en sus diversas novelas dando a éstas la profundidad y credibilidad que poseen. Es a esta credibilidad a la que Galdós dedica todo su ahínco no parando mientes en todos los caminos y estudios que pudieran conducirle a profundizar en el "misterio de la humanidad doliente", haciendo especial hincapié en los avances médicos y farmacológicos.

En nuestro estudio aspiramos a dar un esquema lo más amplio posible del contenido total en lo referente a Medicina y Farmacia en los voluminosos textos de Galdós, ofreciendo una visión panorámica y analítica que hasta ahora ha faltado. El estudio constará de seis capítulos con un índice de citas a las que se hace referencia, al final de cada capítulo.

Es imposible leer a Galdós de un modo inatento, sin sorprender el aluvión de conocimientos científicos que contiene, de tal manera que sus obras son, y seguirán siendo, motivo de atención especialísima; y como además ha sido uno de los más grandes mitógrafos de la Literatura Universal, sus teorías ejercen sobre el lector, y más si éste es un científico, una irresistible atracción y un deseo de indagar en su biografía, que nos lleva al origen y a lo más íntimo de sus aspiraciones, si bien, es conocido el gran recato del literato en todo lo referente a su vida privada.

En los últimos años se han estudiado frecuentemente los comienzos de Galdós, y existe numerosa bibliografía sobre ellos, a la cual hemos recurrido.

Las citas de las obras estudiadas proceden de la 1ª edición de Obras Completas, publicada por la casa Aguilar de Madrid en 1971. En las citas procedentes de esta edición nos limitamos a indicar el nombre de la obra y la página.

**Cronología de publicación de las obras estudiadas:**

- 1870 La Fontana de Oro
- 1870 La Sombra
- 1871 El Audaz
- 1876 Doña Perfecta
- 1876-1877 Gloria
- 1878 Marianela
- 1878 La Familia de León Roch
- 1881 La Desheredada
- 1882 El Amigo Manso
- 1883 Dr. Centeno
- 1884 Tormento
- 1884 La de Bringas
- 1884-1885 Lo Prohibido
- 1886-1887 Fortunata y Jacinta
- 1888 Miau
- 1888-1889 La Incógnita
- 1889 Torquemada en la Hoguera
- 1889 Realidad
- 1890-1891 Angel Guerra
- 1892 Tristana
- 1892 La loca de la casa
- 1893 Torquemada en la Cruz

- 1894 Torquemada en el Purgatorio
- 1895 Torquemada y S. Pedro
- 1895 Nazarín
- 1895 Halma
- 1897 Misericordia
- 1897 El Abuelo
- 1905 Casandra
- 1909 El Caballero encantado
- 1915 La razón de la sinrazón

El lapso de tiempo que va de 1873 a 1879 escribe Galdós los Episodios Nacionales.

El propósito del presente estudio es el de ofrecer una visión de conjunto de la Farmacia, la Medicina y la enfermedad a través de la obra de D. Benito, y siempre sobre la base de los testimonios contenidos en sus escritos, pudiendo ofrecer interés como información testimonial a los historiadores de la Medicina.

El estado de la Medicina española durante este periodo que cubre la obra de Galdós es sobradamente conocido, explicado y desarrollado por el Dr. López Piñero (1)

Como es lógico las enfermedades de mayor incidencia en la población española del siglo pasado es recogida por nuestro escritor, y reflejada en sus obras.

Las enfermedades de más incidencia y desenlace funesto en la población española, eran las infecciosas, con la gran pandemia de cólera que asoló España en 1885. No faltan la gripe, dengue o trancazo en las ciudades, y en el campesinado el paludismo, viruelas y lepra por citar algunas.

#### VIDA Y OBRA DE D. BENITO PEREZ GALDOS

No es el propósito de este trabajo la biografía de D. Benito, más después de un detenido estudio de sus novelas, no podemos obviar ciertos aspectos y circunstancias de su vida que influyeron en sus obras, sus aptitudes, sus inclinaciones y el entorno que modeló su personalidad, así como las tendencias científicas de la época y la resonancia que en su espíritu tuvieron. Espíritu que, por otra parte, fué el gran catalizador de las corrientes científicas de su época, que supo plasmar en sus obras, adelantándose con mucho a las grandes teorías psicológicas del siglo veinte.

Atento siempre a lo que acontecía a su alrededor, fué el detector indiscutible del inconsciente colectivo de la Sociedad a la que pertenecía, pudiendo considerar a Galdós como el gran divulgador de las teorías científicas de su época, y el fomentador del gran aprecio que la figura del médico empezó a alcanzar a finales del siglo XIX, apoyado por los grandes avances farmacológicos.

Nació Galdós en Las Palmas de Gran Canaria el 10 de Mayo de 1843.

Su abuelo materno, natural de Azpeitia, había ido a Las Canarias a desempeñar el cargo de secretario de la Inquisición. Su tío don Domingo Pérez, era sacerdote. Su padre Don Sebastián Pérez, hizo la guerra de la Independencia. Benito es el menor de diez hijos. En su tierra natal estudia el Bachillerato.

Termina Galdós el Bachillerato en el Colegio de S. Agustín en mayo de 1862. Sus calificaciones son extraordinarias mereciendo sobresaliente en todas las materias: Psicología, Lógica, Filosofía, Moral, Física y Química. (2)

A las preguntas de D. Leopoldo Alas va contando Galdós parte de su vida y sus ideas:

"En el Instituto estudié con bastante aprovechamiento. Vine a Madrid el 63, y estudié la carrera de Leyes de mala gana... Tengo una idea vaga de que en los tres o cuatro años que precedieron a la revolución del 68 se me ocurrían a mí unas cosas muy raras, y en el 67 se me ocurrió escribir "La Fontana de Oro", libro con cierta tendencia revolucionaria, lo empecé aquí y lo continué en Francia, al volver hallándome en Barcelona estalló la revolución que acogí con entusiasmo. Después estuve algún tiempo como atortolado y sin saber que dirección tomar, bastante desanimado y triste".(3)

( Dos años antes de 1868, conoce D. Benito, a través de un amigo y paisano médico, al insigne escritor D. Federico Balart con el que entabló estrecha amistad.

Para "La Prensa" de Buenos Aires escribió Galdós en Abril de 1894 la siguiente crónica:

"El ingenioso periodista recibió una herida en un pie, que comprometió su vida, teniéndole postrado durante muchos meses. Hallábase ya en la convalecencia cuando el médico que le asistía, paisano y amigo mío me presentó al enfermo, y desde entonces no se ha aflojado la amistad que al punto nos unió con un lazo estrecho. Yo era entonces un chiquillo (en 1866 tenía 23 años) con las pretensiones y ambición propias de la edad, con infulas de escritor y autor dramático.

Los consejos sanos de aquel buen amigo, en quien vi

desde el primer día un maestro incomparable, influyeron de tal modo en mí y tan seguro camino me trazaron que si mil años viviera no se extinguiría en mí la gratitud que debo a Federico Balart.

Por entonces yo conocía a Balzac, pero no a Dickens, y Balart fué quien me lo hizo conocer. Era quizás una de las poquísimas personas que apreciaban al maestro de la novela inglesa. Lo que me encantó el descubrimiento que debí a mi maestro, no hay para que decirlo. Para él Dickens era un superior ingenio, tan fuerte como Shakespeare en la pintura de caracteres, un narrador incomparable, y el escritor más gracioso del mundo después de Cervantes. Consecuencia de esta adoración por Dickens que se comunicó al instante fué que pusiera mis manos en una traducción del Pickwick que lo gré llevar a feliz término en unos cuantos meses". (4)

"Consideraba yo a Carlos Dickens como mi maestro más amado. En mi aprendizaje literario, cuando aún no había salido de mi mocedad petulante, apenas devorada la divina "Comedia" de Balzac me apliqué con loco afán a la copiosa obra de Dickens. Para un periódico de Madrid traduje el Pickwick donosa sátira, inspirada, sin duda en la lectura del Quijote". (5)

Era Galdós asiduo visitante del Ateneo viejo, donde pasaba largas horas leyendo los diarios y libros científicos:

"En aquel tiempo (1868-1872) era yo punto fijo en el Ateneo viejo, pero me trataba con poca gente, apenas hablaba con dos o tres personas, entonces conocí a Pereda".

"En 1873 escribí Trafalgar. Siguen Doña Perfecta para la Revista de España. Gloria se me ocurrió de pronto y en quince días escribí la primera parte, la segunda, que escribí a instancias de un crítico, es postiza y atormentada".  
(6)

Más tarde en el Ateneo nuevo:

"Pasó Galdós en el Ateneo muchas horas. Allí iban grandes hombres, El Ateneo fué una institución liberal y acogió a hombres de todos los partidos y de distintas ideologías, entre ellos se encontraban un grupo de ideas progresistas, conocido con el nombre de Krausistas, pretendían superar el marasmo español, el saneamiento de las instituciones, universidades y centros de enseñanza superior". (7)

Según Casaldueiro, "no cree Galdós en la Revolución, porque lo que hay que reformar es el carácter". (8)

Se une así Galdós a las teorías krausistas de la época catalizadas y dirigidas en España por Giner de los Ríos, creador del Instituto de Enseñanza libre, teorías difundidas y propugnadas también por Concepción Arenal, partidaria de la reforma de la educación. Fue periodista, y figuraba en el partido liberal monárquico en calidad de diputado a Cortes por Puerto Rico.

( Sus viajes más frecuentes son a Londres y sus lecturas favoritas las novelas inglesas y los libros de ciencia positiva de aplicación inmediata. )

#### LA OBRA

Desde 1873 a 1879 Galdós da vida a una labor ciclópea y, por sí publicar 20 volúmenes en seis años fuera poco, desde 1876 va alter-

nando con ellos las novelas contemporáneas, que él llamó de la primera época a las que pone fin poco antes de acabar la segunda serie de los Episodios en 1878.

La acción de los más de los libros tiene lugar en Madrid y el viejo Madrid está en ellos prodigiosamente vivo.

Consultaba a menudo Galdós con Don Francisco Mesonero Romanos, del que era asiduo contertulio.

En la relación de las cartas de Galdós, hay una cantidad considerable de notas escritas a Mesonero, preguntando detalles sobre ésta o aquella calle o zona de Madrid. Sabemos por los escritos de Galdós que su "Guía de Madrid" le era un instrumento precioso en su labor investigadora del gran filón de humanidad que cualquier grupo de población ofrece.

Este instinto observador lo poseía Galdós desde sus años de estudiante:

"Hacia yo frecuentes novillos, movido de un recóndito afán que llamaré higiene o meteorización del espíritu. Ello es que no podía resistir la tentación de lanzarme a las calles en busca de una cátedra y enseñanza más amplias que las universitarias; las aulas de la vida urbana... que a mi parecer contenían copiosa materia filosófica, jurídica, canónica, económica-política y sobre todo, literaria". (9)

De carácter callado, profundo observador, su curiosidad le indujo a hacerse pasar por médico de la Higiene Municipal, para lograr así penetrar en las lóbregas viviendas de barrios tales como el de Las Injurias y los desmontes del barrio de Embajadores y de la China donde las casas se confunden con pocilgas, cerca ya de los desa-

gües de las cloacas del río Manzanares.

La diversidad de tipos y caracteres que Galdós utiliza para mostrarnos a través de sus novelas el mundo que le rodea están sacados de la realidad, pues escribir "Fortunata y Jacinta" le llevó más de un año recorriendo Madrid, sacando sus tipos de entes reales, le gándonos su manera de hablar, de actuar, de nacer y de morir; todo ello en el marco incomparable del Madrid que va de 1880 a finales de siglo.

Dice Galdós:

"Me hice amigo del administrador de casas de corredor de estos arrabales con objeto de acompañarle los domingos cuando iba a la cobranza de los míseros alquileres que se exigen a los inquilinos por el reducido espacio de sus viviendas". (10)

"Hube de emplear largos meses de observaciones y estudios del natural, visitando las guaridas de gente miserable o maleante que se alberga en los populares barrios del sur de Madrid. Acompañado de policías escudriñé las "casas de dormir" de las calles del Mediodía Grande y del Bastero, y para penetrar en las repugnantes viviendas donde celebran sus ritos nauseabundos los más rebajados prosélitos de Baco y Venus, tuve que disfrazarme de médico de la Higiene Municipal". (11)

Es el primer novelista de verdad, entre los modernos que ha sacado de la corte de España un venero de observación y de materia romancesca en el sentido propiamente realista, como tantos otros lo han sacado de París, por ejemplo.

Es junto con Pereda uno de los dos pilares del arte realista moderno en España.

Gran amigo de viajar, fué en 1886 junto con Pereda a Portugal, Inglaterra, Francia y Alemania.

Gran aficionado a la música, era punto fijo en el Real.

Galdós conservará toda su vida una gran afición musical, que le llevará a aprender a tocar el piano y el armonium y hasta a escribir obras literarias conforme a los cánones beethovenianos según nos confiesa el propio Galdós en el prólogo de "Alma y vida" y corroborado por un interesantísimo estudio que relaciona "Fortunata y Jacinta" con La sinfonía "Heroica" de Beethoven. (12)

En los distintos diarios en los que escribe no faltan las crónicas musicales de las que reproducimos la que hace alusión a la ópera "Fausto" por su relación con la ciencia y por ser este título el sobrenombre que a veces utilizara el Dr. Tolosa Latour para firmar algunas de las cartas que dirigió a D. Benito:

"En Fausto representó al hombre, es decir, a todos los hombres; a la ciencia que se rebela contra ella misma, a la pasión nunca satisfecha, a la duda, la degradación y el escepticismo". (13)

Fué Galdós gran aficionado a la pintura, conservándose bocetos y dibujos de su mano.

Como periodista, en sus crónicas no podían faltar los comentarios que hace de las exposiciones de cuadros que visita; recogemos por su doble vertiente científica y artística la crónica que con fecha de Septiembre de 1887 envió a Buenos Aires, describiendo el cuadro de Rembrandt "La Lección de anatomía" después de un viaje a Ho-

landa:

"La "Lección de anatomía" es una pintura cuyo asunto no necesita explicaciones. No es ni más ni menos que lo que dice el título. Un profesor de cirugía, Nicolás Tulfs, amigo y protector de Rembrandt, está representado explicando la anatomía del brazo. El texto es un cadáver, cuyos tendones, cogidos con pinzas, muestra a los discípulos u oyentes. Estos parecen más que alumnos, doctores que atienden con religioso respeto la explicación del sabio maestro. La autoridad grave expresada en la fisonomía de éste, su ademán, la rigidez del cadáver, que por la acertada disposición de la luz resulta oscurecido y poco visible, son admirables en este cuadro, que infunde un sentimiento indefinible de respeto. Las caras de los oyentes tienen tal vida que no parecen pintadas. La distribución de la luz es de esas que constituyen un secreto del cual Rembrandt tenía la clave. La composición, sencillamente, tiene una solemnidad superior a la de muchos asuntos trágicos tomados de la Historia. Todas las cabezas son retratos y su animación es extraordinaria".(14)

Acerca de la salud de Galdós tenemos escasas noticias entre las que destacan sus conocidas jaquecas, de algunas de las cuales le trata el Dr. Tolosa Latour, como se deduce de la carta que en contestación le envía el Dr. Tolosa en la que le dice que le quitará la jaqueca si se deja ver. Se supone que en la carta de Galdós éste se quejaba de migraña. (15)

Las crónicas enviadas por Galdós a "La Prensa" de Buenos Aires nos permiten añadir que:

El frío del invierno de 1888 debió ser, como Galdós dice, "insoportable" y le había puesto trabas a su trabajo porque dice en su carta del 1º de Marzo que "bien quisiera que fuese un poquito más larga; pues el horroroso frío... entumece mi mano, y no me deja continuar". (16)

También por estas cartas conocemos que en Enero de 1890 se ve Galdós atacado por la epidemia de gripe de aquel año a la que dice se denomina "trancazo o dengue":

"En mi última carta quedé, si no recuerdo mal, en el pórtico de la casa de Shakespeare, en Stratford-on-Avon, y ya me disponía a penetrar en ella, continuando en otra carta la descripción de la vivienda y de la patria y sepultura del gran poeta, cuando me vi acometido del trancazo o dengue, que de estas dos maneras le nombramos. Ambas denominaciones humorísticas demuestran que no se daba importancia al mal en las primeras invasiones, y a fuerza de oír decir que nadie se moría del dengue, muchos vieron en él una influencia catarral ligera y hasta socorrida que daba ocasión a infinitas bromas y agudezas". (17)

En los últimos años de su vida, fue Galdós perdiendo gradualmente su vista, a causa de unas cataratas, de las que fue infructuosamente operado. Murió totalmente ciego en 1920.

#### RELACION ENTRE LA LITERATURA Y LA MEDICINA

Muy ricas y variadas son las relaciones entre la literatura y la medicina en el siglo pasado en Europa; los literatos se ven invidiosos por los nuevos avances de la ciencia y nace el Naturalismo en el cual es el hombre de ciencia el que va dando pautas al escritor.

Así la doctrina poética de Victor Hugo en "La Légende des siècles" y el contenido de las novelas de los Goncourt y de Flaubert no serían comprensibles sin tener en cuenta la medicina de la época; y la obra entera de Zola tiene como supuesto inmediato las enseñanzas metódicas del fisiólogo Claude Bernard y las descripciones del psiquiatra Morel.

Sigue Galdós muy de cerca todas las corrientes intelectuales de Europa, conoce el idioma inglés perfectamente; ya sabemos que en su primera juventud tradujo "Los papeles del Pickwick" de Carlos Dickens y mantuvo correspondencia con Zola, Tolstoi, Pereda, Valera, Clarín, Tugernieff, de los que poseía cartas. Estas cartas figuraban en el índice de cartas pertenecientes a Galdós, publicado por Berkowitz (18), más tarde estas cartas han desaparecido de los archivos como nos lo dice Núñez Caballero. (19)

En la opinión de D. Leopoldo Alas, "La novela que Galdós cultiva es la "épica" del siglo y entre las clases varias de novela, ninguna tan épica, tan impersonal como esta narrativa y de costumbres que Galdós cultiva y que es hasta ahora la que ha producido más obras maestras y a la que se han consagrado los más grandes novelistas: Balzac, Zola, Daudet, Tolstoi, Gogol o Dickens".

Por las cartas enviadas por Galdós a Buenos Aires, podemos deducir que era defensor de las tendencias naturalistas imperantes en Europa:

"Salió a relucir, como de costumbre, el manoseado naturalismo, no bien interpretado ni por los que lo profesan rabiamente ni por los que lo combaten, ignorando lo que significa. Para ciertas personas es naturalista todo lo que le

desagrada, todo lo que se reviste, en las letras o en la pintura, de formas poco simpáticas a los caracteres comedidos y correctos. Tiempo es ya de que sepamos a qué atenernos en lo tocante al verdadero sentido de esta palabreja tan traída y llevada. Críticos y autores la usan como insignia de combate; mas rara vez la aplican con exquisita propiedad. Si me sintiera con fuerzas para arrojar un poco de luz en esta oscuridad, para poner algún orden en esta confusión de principios, lo haría de buen grado; pero ni la autoridad ni las fuerzas me ayudan, y no teniendo más que el buen deseo, dejo intacto el asunto a plumas más doctas y mejor cortadas". (20)

No estamos de acuerdo con Laureano Bonet en que "El modo de escribir (de Galdós) entraña un estudio analítico de la realidad frío y con pretensiones científicistas, inspirado en las ideas de Claude Bernard". (21)

Y si coincidimos en que Galdós: "Es decir, el novelista, ofrece el "como" de una pasión, un sentimiento o una tara psíquica, desmontando pieza por pieza la máquina humana y evitando sugerir el porqué de esos y otros fenómenos puesto que ello equivaldría a profanar la realidad investigada con ideas preconcebidas del estudio racional, científico de las causas motivadoras de un determinado comportamiento individual o colectivo". (22)

Por los escritos de Galdós a su amigo el Dr. Tolosa Latour sabremos algo más del porqué interesa tanto al novelista la enfermedad en el contexto de sus novelas.

Escribe Galdós a Tolosa Latour:

"El proceso fisiológico, si nos revelara, el secreto de los temperamentos y de los desórdenes funcionales no sería tan misterioso y enrevesado para nosotros el diagnóstico de las pasiones".

En 1870 aparece un artículo en la Revista de España en que Galdós explica la relación entre el individuo y la sociedad según él la vive:

"Un estudio de la psicología individual puede ayudar a explicar la conducta colectiva tanto como la individual. La interacción de la conducta y sociedad, la influencia de la herencia y la sociedad sobre el individuo". (23)

Las grandes tendencias intuidas por Galdós son el estudio de la herencia y el medio.

Casos de herencia son los hijos de Mariano Rufete, que veremos en el Manicomio de Leganés: Isidora con psicosis maniaco-depresivas y Mariano, regicida frustrado. Mas tarde el hijo de Isidora y Joaquín Pez será macrocéfalo, como lo será el segundo hijo de Torquemada.

En las obras de Galdós se encuentran citadas como ya veremos numerosas enfermedades, en algunos casos solo las cita de pasada, sin dar síntomas, todo lo más exponiendo consecuencias, en bastantes casos nos señala tratamientos que reflejan la terapéutica de la época. En cambio en otras como las del sistema nervioso no solamente las trata con detalle sino que nos muestra su inquietud sobre el tema y sus escritos nos hacen ver que leía los adelantos científicos sobre la materia.

Galdós habrá de acoger las distintas corrientes que invaden el

siglo XIX en cuestiones médicas, situándolas en el interior de sus novelas. El hombre se debate entre el mundo ambiental, social y su propio yo, sujeto a las tribulaciones de la salud y la enfermedad de la que se sirve Galdós para truncar su destino o variar el enfoque de sus novelas. Es evidente que la descripción de las enfermedades, su curso y resolución constituyen entidades propias y autónomas dentro de las distintas obras.

Los grandes conflictos personales son despejados con situaciones patológicas psíquicas intuitas por Galdós a través de sus lecturas y de las corrientes de la época.

Las revistas de los años 80 abundarán en relaciones científicas, médicas, psicológicas y sobre toda clase de patologías mentales, como las publicaciones de divulgación del Dr. Pulido, alumno del Dr. Esquerdo, empezadas a publicar con el nombre de "bosquejos" en la "Revista Europea" del mes de Junio de 1877. Mas tarde en 1879, en la Revista de España Doña Emilia Pardo Bazán publica "Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina".

Las nuevas tendencias científicas tuvieron gran resonancia en la prensa del siglo pasado.

La gran cantidad de escritos científicos que existían en los diarios no eran otra cosa que el reflejo de las inquietudes de la época. En el número inaugural de la primera época de la "Revista del Movimiento intelectual de Europa" declaraban los editores la pretensión de la misión científica del periódico, en 1865.

El programa inaugural aludía a la velocidad con que la ciencia progresaba y el hecho de que el público medio no puede seguirla, sino con grandes dificultades. Por ello, "la REVISTA" procuraría difun

dir las últimas novedades científicas y tener en todo tiempo bien informados a sus amables lectores de las invenciones y descubrimientos más recientes. Asimismo representaba la importancia singular que semejante visión tenía precisamente en España donde era muy difícil o punto menos que imposible conseguir los últimos libros extranjeros de carácter científico, grave ignorancia que los españoles podrían subsanar suscribiéndose a la revista. (24)

En esta revista escribió numerosos artículos Galdós, y en ella todos figuraban firmados. También escribió para "La Prensa" de Buenos Aires.

Juan López Morillas expresa la reacción positiva y educadora de la prensa hispana, por estas fechas y en lo sucesivo, ante los progresos de la ciencia: "Los artículos de divulgación científica que vieron la luz durante la etapa revolucionaria de 1868-74, nos dan un esbozo de la sutil alteración que se operó en el clima intelectual de España al comenzar el último cuarto del siglo pasado". (25)

Proclama la editorial de la revista "creemos un deber hacer por nuestra parte cuanto sea posible para propagar la ciencia, considerando su vulgarización como el primer paso en tan larga senda". (26)

A través de sus escritos como periodista, en "las cartas desconocidas que envió Galdós a "La Prensa" de Buenos Aires" (27), el tema que con mayor frecuencia comenta es la Medicina: las biografías del Dr. Ferrán a propósito de la epidemia de cólera y el retrato que del Dr. Encinas hace con motivo de su muerte y que veremos en el capítulo de Médicos.

El tema que alcanza mayor extensión es el referente a la epidemia del cólera y sus vicisitudes en la población así como las polémicas que despertó en la clase médica.

Otras enfermedades objeto de crónicas periodísticas son: la difteria, la tuberculosis junto a las teorías del Dr. Koch y el tétanos.

En lo referente a la epidemia del cólera en Europa escribirá en julio de 1884:

"La aparición del cólera en Europa, castigando cruelmente las poblaciones de Tolón y Marsella, ha venido a perturbar hondamente las transacciones mercantiles. Libres por fortuna de este azote hasta ahora, el cólera nos causa de rechazo molestias grandísimas, entre ellas la imposibilidad de ir al extranjero. Todos los planes de veraneo y excursiones más o menos lejanas han sido lastimosamente echados por tierra. ¿Quién se atreve ahora a pasar la frontera? Ni aún es prudente, en sentir de muchos, trasladarse a las poblaciones marítimas del Norte".

En Noviembre de 1884 irrumpe el cólera en España:

"La aparición del cólera en España ha tenido lugar en condiciones verdaderamente anormales y no porque sus estragos hayan sido grandes, sino por la participación que en este suceso ha querido tomar la política, usurpando su puesto a la higiene. Más de un mes hace que los primeros casos aparecieron en la provincia de Alicante, y aún se está discutiendo en la prensa con exagerado calor si la enfermedad llamada sospechosa es cólera o es simplemente una manifesta

ción palúdica con síntomas coleriformes.

Los que sostienen esto, quieren con tal opinión mortificar al ministro de la Gobernación, y los del bando contrario defienden contra viento y marea al ministro y su sistema de cordones y lazaretos que nos han traído lo que ya es designado popularmente con el nombre de cantonalismo sanitario.

Pocas veces hemos visto en la prensa un recrudecimiento tal de pasiones y un empleo tan desconsiderado de picanterías adjetivos. De esta cuestión resulta que el terrible morbo asiático es enteramente ministerial, pues los casos que ocurren favorecen las teorías sanitarias de la gobernación, dan razón a las medidas dictadas en aquel centro y refuerzan "ipso facto" los argumentos de la prensa afecta al partido conservador. En cambio el paludismo es enteramente opositor, lo mismo que la benignidad de la epidemia, pues desde que los síntomas remiten y el mal parece aplacarse, cobran ánimo las oposiciones, se amilanan los ministeriales, y todo parece conjurarse contra la teoría de los cordones y lazaretos, teoría aplicada por el Gobierno con un rigor que jamás se ha visto en asuntos de otra índole. Todo esto sería ridículo si no fuera altamente deplorable".

"El ministro de la Gobernación, hombre de temperamento vivo, de una actividad que sería muy útil aplicada a los más asiduos problemas de la Administración, inteligencia voluble, muy amigo de sus amigos, y muy enemigo de los que no le quieren bien, se propuso entablar una campaña contra el

cólera. Avezado a las campañas electorales, hizo de la higiene una bandera política, y afiliándose a la escuela contagionista, planteó el sistema preventivo y preservativo con un lujo de detalles que causa maravilla.

Para esto han salido a relucir enjambres de médicos, con empleo oficial, investidos de diferentes poderes, los unos para inspeccionar, los otros para dar informes; éstos para establecer aislamientos, aquellos para organizar hospitales y lazaretos. Ha resultado de aquí una confusión espantosa lo mismo en prácticas que en teorías. Tanto y tanto médico no podía menos de traer una avalancha de diagnósticos contradictorios y los mayores líos y compromisos en que jamás se ha visto metida la ciencia de Hipócrates. Ha resultado un barullo espantoso, y por ende una receptividad morbosa muy caracterizada en el cuerpo del país, de modo que si el cólera se propagara hallaría grandes elementos en la confusión, en el pánico, en el azoramiento general. El Gobierno, patrocinando el aislamiento, ha hecho una campaña fructífera en favor del egoísmo, y sus efectos se conocerían bien pronto en las personas, si la epidemia llegase, por desgracia, a tomar incremento. Establecidos los cordones en la frontera, no hay motivo para que no se establezcan de provincia en provincia. El egoísmo nacional sirve de maestro al egoísmo local. Apurado el sistema, las ciudades cierran sus puertas comunicándose con sus vecinas. Siguen este ejemplo las aldeas, y por último, cada calle es un cantón.

Por esto hemos visto que los pueblos se martillaban

como en tiempo de invasión extranjera, recibiendo a tiros a los que querían penetrar en su recinto; hemos visto los trnes detenidos, los viajeros molestados y vejados, después de sometidos a todos los tormentos de la inquisición sanitaria; hemos visto escenas lamentables, quemas de equipajes, rociadas mortíferas con ácido nítrico, y encima de todo esto, la suspensión general del tráfico por mar y por tierra, la ruina de infinitos negociantes, el transtorno de toda la vida comercial, intelectual y aun jurídica de la nación. Si esto pasa con el simple anuncio de la epidemia sólo caracterizada por rarísimos casos no bien definidos aún por los médicos, ¿qué pasará si el cólera entra con empuje, y se extiende como sabe y puede hacerlo?.

Convengamos en que no es de la incumbencia de los gobiernos hacer el papel de Providencia más que dentro de ciertos límites muy prudentes, pues cuando se quiere penetrar desde la mesa de una oficina en los inexcrutables arcanos que envuelven nuestra vida, resultan barullos como el que lamentamos ahora. ¡La acción gubernamental alcanzando a detener la marcha de la epidemia cuyos caracteres patológicos no son bien conocidos aún por la ciencia!. Cosa más chusca no se ha visto ni se verá. ¡Un ministro cerrando el paso al invisible, indecifrible, incomprensible y misteriosísimo microbio del cólera! ¿Y por qué medio?... ¡Por la Guardia Civil! Como si el cólera fuera una cuadrilla de ladrones o una partida de revolucionarios.

Esto me lleva como por la mano a la interesantísima

discusión sostenida entre dos eminencias médicas, el doctor Letamendi y el doctor Olavide. El primero sostenía que, según el resultado de sus experimentos, el microbio no era atacado ni menos destruido por ninguno de los reactivos que se conocen. Esto era echar por tierra la teoría de los desinfectantes. Pero el doctor Olavide ha sostenido la opinión contraria con la gran autoridad que le da su experiencia.

Ambos doctores se han desafiado a microscopio en el campo fecundísimo y muy vasto de sus respectivos laboratorios. Las sesiones a las cuales han asistido muchos doctores y algunos curiosos, han despertado grande interés, demostrando, más que otra cosa, la curiosidad que envuelven aún los fenómenos biológicos".

En Diciembre de 1884 escribirá Galdós:

"En París la epidemia es benigna; dicen que sólo ataca a los alcohólicos, a los disolutos, a los que hacen vida relajada y a los que viven en moradas estrechas y en barrios insaludables. Es un consuelo relativo; pero consuelo al fin, y en tanto las teorías del doctor Koch relativas a los microbios se desacreditan más de día en día.

Un doctor alemán, cuyo nombre no recuerdo por ser muy enrevesado, ha querido desmentir el poder homicida de los tales seres, tragándose en píldoras una cantidad enorme de ellos. El resultado ha sido muy satisfactorio. Otro doctor, Mr. Peter, ha demostrado que los microbios son inofensivos; son, según él, resultado y no producto de las enfermedades.

Respecto a su extinción las observaciones de este sabio son desconsoladoras, pues los microbios no renuncian a los goces de la vida sino ante la grave contrariedad que les ofrecen las leyes físicas en las tres formas siguientes: presión de 100 atmósferas, o frío de 100 grados bajo cero o bien un calorcito de 300 grados. He aquí, pues, los verdaderos desinfectantes".

En Julio de 1885 ¡la gran noticia! La vacuna de Ferrán será así comentada para sus lectores argentinos:

"Pero el gran suceso que encuentro al pisar tierra de España es el de la vacuna del cólera, que parece problema resuelto por el doctor Ferrán, por ese célebre médico tortosino, cuyo nombre está hoy en todos los labios y cuyas teorías, experimentadas y confirmadas por la aplicación, han armado la más grande algarada que se ha visto en todo el mundo médico.

Hoy no se habla más que de las inoculaciones del doctor Ferrán, descubridor del preservativo del cólera. La cosa es muy sencilla: se evita el cólera mortal por medio de una inyección inofensiva del virus colérico, atenuado por el cultivo; en otros términos, nos libramos del cólera que mata mediante un cólera benigno que no hace más que amenazar.

Este tema reclama mayor espacio del que hoy me resta. El doctor Ferrán es figura de tal magnitud en el campo de la ciencia, que me le reservo íntegro para mi próxima carta, especial y totalmente consagrada a microbios, a las ino-

culaciones y a los interesantes incidentes que con tan grave asunto se relacionan".

"Es probable que en este país se tenga ya la noticia del Dr. Ferrán. La fama de este sabio cuanto modesto experimentador ha volado y se ha difundido con tanta presteza por todo el mundo, que ya no habrá seguramente quien de nombre no le conozca.

Falta aún que se arraigue la fe en su procedimiento, y si las repetidas experiencias la confirman no habrá entre los bienhechores de la humanidad ninguno más grande que este humilde médico de partido, que en la oscuridad de un pueblo de tercer orden ha resuelto el más colocal problema médico de los tiempos modernos".

Crónica de Octubre de 1885

"Es seguro que esta carta llegará a Buenos Aires acuchillada y oliendo a demonios, triste resultado de las fumigaciones que sufrirá por el camino.

Aunque nadie cree ya que las epidemias se trasmitan por la correspondencia pública, subsiste esta antigualla de someter el papel a la acción de los desinfectantes y de acribillararlo para que los líquidos penetren bien en lo interior.

En otros tiempos, las cartas eran metidas en vinagre, con pepinillos, y desteñida su tinta por el ácido, daba lástima verlas, y muchas veces no se podían leer.

Hoy hasta con las cartas hay más humanidad.

Llegan apestando a fénico, pero los caracteres no se

alteran".

En Diciembre de 1885 acaba la epidemia:

"La epidemia colérica ha concluído ya, por fortuna.

Supongo que esta carta llegará al fin a su destino sin señales de haber sido apuñalada y empapada en vinagre u otras aguas malolientes. Todos nuestros puertos están declarados limpios, y buena falta hacía, porque la paralización nos amenazaba con males quizás mayores que los del cólera".

La crónica de Diciembre de 1886 versará sobre La Difteria:

"Habla<sup>r</sup>emos ahora de otra cosa. La salud pública no es buena en Madrid. Nos dejó el cólera, que ha desaparecido de toda Europa, y ahora está, si no miente el telégrafo, en la América del Sur; pero tras él vino la visita de la difteria, que hace más de un año castiga despiadadamente todas nuestras poblaciones. Cébase este cruel enfermedad en los niños; pero también ataca a las personas mayores. La cifra de mortalidad ha sido últimamente en Madrid bastante alta, pues de 111 inválidos en un período de pocos días fallecieron 98, lo que indica una intensidad formidable en lo que bien puede llamarse epidemia. Las que atacan a la infancia no perturban tan hondamente a la sociedad como las que arrebatan impiamente a los seres ya formados, útiles siempre, irremplazables en la mayor parte de los casos; pero producen igual terror en el seno de las familias".

"Pocas son las familias madrileñas que actualmente no han tenido un caso de difteria o vístolo muy de cerca. Es un horror el número de cajitas fúnebres que se ven pasar todos

los días en dirección de los cementerios. Por poco relacionado que uno esté, no puede librarse de tener participación en el duelo de tal o cual familia que ha perdido en pocos días un niño que era el encanto de sus padres. Es la difteria el Herodes contemporáneo, repitiendo la espantosa leyenda de la infancia de Cristo".

En Diciembre de 1890 y Enero de 1891 escribirá Galdós una crónica acerca del descubrimiento de Koch sobre la tuberculosis y su posible remedio:

"De diferentes cosas podría hablar en esta carta; pero el asunto que se impone es el del descubrimiento del doctor Koch para combatir la tuberculosis. Si resulta eficaz, como parece, las ciencias médicas han dado un paso de gigante y asistimos a una revolución completa en el arte de curar. Hace ya más de un mes que se habla de este asunto, y la voz general es que los tísicos están de enhorabuena. Uno de los más terribles azotes de la humanidad va a desaparecer. ¿Será cierta tanta dicha? Las dudas asaltan a todo espíritu reflexivo, porque no concebimos que el caudal de males y amarguras que es el patrimonio de la humanidad disminuya por un lado sin que aumente por otro. Los progresos de la medicina y de la higiene, ¿llegarán a reducir a proporciones insignificantes los males físicos? Difícilmente se admitirá esto, porque la humanidad lleva consigo el sufrimiento como la luz la sombra. No obstante, esperemos que cada día ha de tener el mal físicas reducciones y atenuaciones que le harán más llevadero. ¿Quién duda que en los tiempos presentes la

medicina disputa a la muerte mayor número de casos y los gana? Hoy nos parece que nos hallamos rodeados de peligros y que la muerte se ceba en nosotros con horrible saña; nos figuramos que el número de enfermedades aumente; que nuestra naturaleza se ha debilitado y que las razas se desmedran. Pero esto consiste quizás en que hoy poseemos estadísticas perfectas de mortalidad y en que los medios de publicidad de nuestro tiempo nos permiten apreciar en todo su horror las bajas que diariamente ocurren en las filas.

Si tuviéramos una estadística igual de las edades pasadas; si los siglos que fueron nos hubieran dejado boletines demográficos en que apreciar el alta y baja de la población, llegaríamos a la certeza de que hoy no nos morimos como antes.

Cierto que han aparecido enfermedades que antes no se conocían; pero en cambio otras que afligieron a la humanidad en la Edad Media y en los antiguos se han extinguido por completo. ¡Cuántas epidemias de menor cuantía, como el dengue o influenza, asolarían a los pueblos de antaño, sin que de ellas quedase memoria alguna! La historia nos habla sólo de aquéllas pestes que barrían comarcas enteras; pero no nos dice nada de las dolencias comunes, los males de fijo castigarían más que ahora por existir medios menos seguros de combatirlos.

Volviendo al descubrimiento de Koch, fuerza es reconocer que el doctor alemán goza de un crédito tal en Europa que sus trabajos merecieron desde el primer momento la uni-

versal atención. Koch ha descubierto no una droga, no un alcaloide ni nada parecido, sino un virus que inoculado en el individuo produce un mal transitorio que destruye el mal permanente.

Estamos en presencia de una nueva conquista de la bacteriología, rama de la ciencia que parece llamada a absorber toda la ciencia médica.

Primer paso para llegar a este resultado fueron las investigaciones del mismo Koch sobre el micro-organismo del carbunco y sobre el bacilus del cólera.

La ciencia tiende, pues, a demostrar que nuestra sangre y nuestros tegumentos están invadidos por considerables poblaciones de pequeños seres, entre los cuales los hay perjudiciales e inofensivos. Destrúyense unos a otros dentro de nuestro organismo, librando descomunales batallas y el toque de la terapéutica moderna está en dar armas a los buenos contra los malos, o en ingenieros ejércitos de bacilus que devoran a los que nos causan daño. ¿Quién sabe si la virtud innegable de la quina, de la digital o del acónito en que el zumo de estas hierbas sirve de alimento a una raza de parásitos, que con él adquiere fuerzas para destruir a otra raza maligna que nos causa la fiebre, la inflamación o la congestión?.

La linfa del doctor Koch es el remedio de la tuberculosis en sus manifestaciones más destructoras, como el lupus, la caries de los huesos, la tisis en su primero y segundo grado; pero la tisis en estado consuntivo parece que no ce-

de fácilmente ante la inoculación de la linfa. En ciertas manifestaciones cancerosas, la inoculación ya que no cura, sirve para obtener un diagnóstico seguro de modo que si nada gana el enfermo gana mucho la ciencia y con la ciencia los enfermos del porvenir.

De todas partes del mundo han acudido a Berlín médicos eminentes en solicitud de que el doctor Koch les dé linfa para hacer ensayos de ella, y una peregrinación de tuberculosos se ha iniciado en dirección de la capital de Alemania, en la cual todos los hoteles están llenos de tísicos, ávidos de que se les aplique el prodigioso remedio, que más bien parece milagro.

Numerosos ensayos se han hecho ya; pero no es tiempo todavía para que batamos palmas, porque problemas de esta naturaleza requieren pruebas muy repetidas para darse por satisfactoriamente resueltos. En Madrid han empezado experimentos no hace muchos días. Aguardemos el resultado sin confianza; pero también sin prematuro entusiasmo. En tanto, imposible dejar ver en Koch un hombre de prodigiosas facultades, de constancia heroica y de respetabilidad suma. Su nombre es una garantía de que no se trata de un invento ilusorio y charlático, zarandeado por la prensa para improvisar reputaciones".

Termina Galdós esta carta haciendo alusión a la difteria y el tétanos:

"No concluiré sin volver a decir algo del doctor Koch y de sus asombrosos descubrimientos, porque cada día nos

trae el telégrafo una novedad. La última es que el renombrado médico alemán, hoy el hombre más popular del mundo, ha regalado a la humanidad dos nuevos inventos no menos útiles que el de la curación de la tuberculosis: trátase del remedio infalible de la difteria y del tétano.

He aquí como se ha llegado a encontrar la solución de tan grave problema terapéutico. El doctor Koch y sus ayudantes, los reputados bacteriólogos Behring y Kilasabo, investigaban hace tiempo la causa de la inmunidad de las ratas contra la difteria, y al fin descubrieron que dicha inmunidad era propiedad esencial de la sangre de aquellos roedores. De aquí nació la idea de fundar el remedio en esta peregrina virtud de la sangre ratonil.

El puerco-espín, uno de los animales más propensos a contraer la difteria, después de la inyección de cierta cantidad de suero sanguíneo de las ratas goza de inmunidad completa. Falta saber si en el hombre harán el mismo efecto que en los animales estas experiencias. A propósito de esto decía aquí un ingenioso periodista que si para salvarnos de la difteria nos inoculamos la sangre de los ratones, corremos el peligro de que nos coman los gatos.

En cuanto al remedio del tétano, parece que se funda en las experiencias hechas en conejos con el suero extravesado, y en la inmunidad ya comprobada de estos sabrosos animalitos.

Vivamos para ver estas maravillas si en efecto lo son!  
En estas crónicas, Galdós se nos revela como un periodista in-

tegro, sin exclusión de sus opiniones, nos presenta la realidad del momento y las polémicas que los asuntos provocan sin excluir la gran divulgación que una crónica de este tipo supone.

A través de estas cartas, vemos al escritor y periodista curioso y estudioso de los problemas médicos que los casos epidémicos le ofrecen. Siempre mantendrá una fe ciega en el futuro de la Medicina y Ciencias afines: "Vivamos para ver estas maravillas sin en efecto lo son".

#### BIBLIOTECA

Después de la lectura detenida de las novelas se comprende que para la verdadera descripción y lógica interpretación de los distintos caracteres que el autor utiliza, le es indispensable un estudio patológico de los mismos y hasta tal punto lo comprende así Galdós que se ve inducido a estudiar las ciencias prácticas de la época, en contrándose en su biblioteca gran cantidad de libros científicos, tanto de medicina interna, como de psicología, así como manuales de medicamentos.

El estudio de la obra de Don Benito Pérez Galdós desde el punto de vista sanitario y el hallazgo del enorme caudal de conocimientos tanto farmacológicos como patológicos que se traslucen a través de sus obras, nos indujeron a intentar conocer como adquirió Galdós estos conocimientos, encontrando que entre sus mejores amigos estaban médicos de la categoría de don Manuel Tolosa Latour, su hermano Rafael, ambos pediatras y un tercer hermano Ricardo, farmacéutico.

Nos dirá D. Manuel: "obligado a estudiar a fondo los puntos que trataba en los libros, poseía una instrucción vasta y profunda de todas las ciencias en general". (28)

Leopoldo Alas dice: "No es un sabio, pero sí un "curioso" de toda clase de conocimientos, capaz de penetrar en lo más hondo de muchos de ellos si le importa y se lo propone". (29)

Para conseguir tal cantidad de conocimientos, desde que llegó a Madrid iba casi todas las tardes al Ateneo, de donde fue elegido socio el 30 de Noviembre de 1865, metiéndose en la sala de lectura o en el salón de periódicos.

Se valía asimismo de bibliotecas públicas, archivos y colecciones particulares, carteándose con personas que pudieran serle útiles y consultando con los que solía llamar "archivos vivientes".

Galdós no se limitó a la lectura de materias exactas o científicas sino también literarias, definiendo su vasta cultura y fondo científico el Dr. Jacob Warshaw. (30)

Para una mejor comprensión del amplio conocimiento científico de Galdós, es de suma utilidad el Catálogo razonado de la Biblioteca de D. Benito Pérez Galdós que en 1951 publica el Profesor H. Chon Berkowitz de la Universidad de Wisconsin y que edita El Museo Canario.

De entre la cantidad de libros catalogados por Berkowitz transcribimos a continuación los libros propiedad de Galdós que se han encontrado en sus bibliotecas de Madrid y Santander, reunidos hoy en el Museo Canario de Las Palmas y que se refieren a los temas de Astronomía, Biología, Medicina e Higiene, y Psicología. Temas todos que hemos considerado de interés transcribir para el trabajo que nos ocupa:

#### ASTRONOMIA

M. Flammarion, Camille. - "La pluralité des mondes habités" Paris 1865

- M. Flammarion, Camille.- "Les merveilles célestes" París 1867  
 S. Iñiguez, Francisco.- Observaciones del eclipse total de sol. Madrid 1900  
 M. Rambosson, J.- "Cosmographie" París 1865

#### BIOLOGIA

- M. Spencer, Herbert.- "Creación y evolución" (Traducc. de A. Gómez Pí-  
 nilla) Valencia  
 Vaccaro, M. Angel.- "La lucha por la existencia y sus efectos en la  
 humanidad" (Traducc. de S. Valentí Camp y P.  
 Umbert) Barcelona. Madrid 1903

#### MEDICINA-HIGIENE

- Anónimo.- Conclusiones relativas a la profilaxis y los medios de  
 atenuar los efectos del cólera morbo epidémico. Madrid 1890  
 Anónimo.- Libro médico azul con índice de enfermedades y remedios,  
 Parte segunda. Londres 1884  
 Anónimo.- Manual de curiosidades y secretos útiles. Arte del toca-  
 dor y quitamanchas 7ª ed. Madrid 1854  
 Armangue y Tuset, José.- Estudios clínicos de Neuropatología. Barce-  
 lona 1884  
 Armangue y Tuset, José.- Mimicismo y neurosis imitante. Barcelona  
 1884  
 Comenge, Luis.- Clínica egregia. Apuntes históricos. Barcelona 1895  
 Fanny (la doctora).- El médico en casa. Barcelona  
 Fergusson, E (Dr.).- El regenerador vital. Leonard, s on sea. 1884  
 Foussa Grive, I. B.- Higiene y saneamiento de las poblaciones. Traduc.  
 Blanco Vazquez. Madrid 1885

- Foussa Grive, I.B.- Tratado de la higiene de la infancia (Traducc. Manuel Flores y Pla) Madrid 1885
- Garin, Pascual.- Novísimo Formulario Médico razonado. Valencia 1884
- Ingenieros, José.- Simulación de la locura. Valencia
- Jaccoud, S.- Tratado de Patología interna. Traducción de Francisco Santana y Villanueva. 3 tomos. Madrid 1885
- Madrazo, Enrique Diego de.- Lecciones de clínica quirúrgica. Barcelona 1888
- Mariscal y Garcia, Nicasio.- El tercer congreso internacional de medicina legal. 1899
- Melcior y Farré, Victor.- La enfermedad de los místicos (Patología psíquica) Barcelona 1900
- Nassauer, Max.- El cuerpo y la vida de la mujer. Traducc. López Peñalaz (Madrid)
- Ramón y Vega, Antonio.- Compendio de práctica médico forense. Madrid 1888
- Riant, A.- Hygiene du cabinet de travail. Paris 1883
- Richer, León.- Le livre des femmes. Paris 1873
- Rubio, Federico.- Mis maestros y mi educación. Madrid 1912
- Vega, López de la.- La higiene del hogar.

#### PSICOLOGIA

- Bourget, Paul.- Essais de psychologie contemporaine. Paris 1893
- Bourget, Paul.- Nouveaux essais. Paris 1894
- Brillat-Savarin.- Phycologia del gusto. Paris 1866
- Buchner, Luis.- La vida psíquica de las bestias. Valencia
- Charcot, J.M.- "Informe sobre el estado mental de Martín Larios y Larios". Madrid 1889

- Darwin, Carlos R.- Expresión de las emociones. 2 Tomos. Valencia  
 Fernández Solares, Prudencio.- Naturaleza y cultivo de la memoria.  
 Habana 1904
- Melcior y Farré, Victor.- Los estados subscientes y las aberraciones de la personalidad. Barcelona 1904
- Mencior y Farré, Victor.- ¿Puede considerarse la voluntad como una fuerza medicatriz? Madrid 1908
- Mella, R.- Del amor. Buenos Aires 1900
- Reudon, Victor M.- Telepatías. Madrid 1913
- Zimmermann, Juan Jorge.- La soledad. Traducc. de Pedro Espina y Martínez. 2ª ed. 1873

#### LITERATURA

Nodier.- "Les aveugles de Châmony"

Este último libro de Literatura lo incluimos por ser según sugiere Louise S. Blanco, la posible fuente de inspiración de "Marianela". (31)

#### AMISTAD CON EL DR. MANUEL TOLOSA LATOUR

El interés y amor de Galdós por la medicina queda declarado en el prólogo que hizo al libro del Dr. Tolosa Latour "Niñerías" en 1889:

"envidia a los que poseen la ciencia hipocrática, que considero llave del mundo moral; por eso vivo en continua "filtration" con la medicina, incapaz de ser verdadero novio suyo, pues para esto son necesarios muchos perendengues; pero la miro de continuo con ojos muy tiernos, porque tengo la certidumbre de que si lográramos conquistarla y nos revelara el secreto de los temperamentos y de los desór

denes funcionales, no sería tan misterioso y enrevesado para nosotros el diagnóstico de las pasiones".

El mencionado prólogo está recogido en "Memoranda" y es editado por el periódico Imparcial el día 10 de Junio de 1889 con el título "La medicina y la literatura".

Si se interesaba apasionadamente en la medicina, no es sólo por la atracción que este difícil arte ejercía sobre él, sino porque con frecuencia la enfermedad fuese o no mortal, definitiva o curable, era uno de los resortes fundamentales de sus relatos.

Galdós, desde su juventud, ha leído con atención libros sobre la fisiología del cerebro y del sistema nervioso llegando a conclusiones originales de cierta importancia guiado por un espíritu inclinado a la explicación e interpretaciones científicas, como veremos en las novelas: "El Audaz", "La Sombra", "Lo Prohibido", "La Fontana de Oro".

Con las grandes exposiciones de sueños, alucinaciones, trastornos mentales y actos frustados como los lapsus linguae, ha estudiado Galdós estos fenómenos tan profunda e insistentemente y les ha dado una explicación tan racional y lógica, acorde con las teorías actuales, que parten de Freud, que se pueden considerar estas deducciones científicas como excepcionales y geniales.

Prueba de la gran amistad que unía a Galdós con Tolosa Latour nos la da el mismo D. Benito:

"En efecto con Manolo Tolosa Latour, a quién llamábamos familiarmente Dr. Fausto me unía desde tiempo inmemorial una amistad cordialísima. Renombrado médico de la niñez curábame también a mí las indisposiciones infantiles

que a veces padecía yo. El y su ilustre esposa Elisa Mendoza, que había sido la primera actriz de su tiempo eran los primeros asistentes a mis estrenos.." (32)

El hecho de ser D. Manuel Tolosa Latour médico, tiene su importancia en varios aspectos de la vida y obra de Galdós. Como se sabe siempre le interesaron mucho a Galdós casos raros de enfermedades físicas o psicológicas y su gran don de observación le facilitó alcanzar en su indagación grandes verdades solo sospechadas por los científicos de su época. (33)

Tolosa dice de él: "Tiene afecto hacia la medicina y los médicos, lo prueba su buen gusto de no ridiculizarlos jamás. Celipín el de Marianela será con el tiempo el Dr. Centeno y veremos como estudiaba antes de llegar a conseguir la borla, Veterinaria y Farmacia; Augusto Miquis, el distinguido médico de la Desheredada es un retrato en cuerpo y alma; las escenas del crup en León Roch y la operación de Teodoro Golfín, el oculista, están estudiadas con exquisito cuidado y descritas de un modo sorprendente; y por fin, entre sus lectores más asiduos y entusiastas, cuenta a no pocos médicos de mucha fama". (34)

Es posible que Galdós leyera con asiduidad la revista médica "Diario Médico", de la cual era redactor jefe Don Manuel y en la que se publicó el primer capítulo de "La Desheredada" además de anuncios de los Episodios Nacionales.

RELACION DE ALGUNAS CARTAS DE LA CORRESPONDENCIA MANTENIDA POR LOS DOS AMIGOS.- Recogidas del libro de Ruth Schmidt: "Cartas entre dos amigos de teatro". Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1969. La 1ª carta data de 1882, la última de 1916 tres

años antes de la muerte del gran médico.

Usaba Tolosa varios apodos: Miquis o Augusto, Doctorcillo y el Dr. Fausto. Fundó en Chipiona, su pueblo natal el Sanatorio Peiátrico Marítimo de Santa Clara.

Las cartas de Tolosa Latour a Galdós están en la casa museo de Galdós en Las Palmas de Gran Canaria "Museo Canario". Las cartas de Galdós a Tolosa Latour se encuentran en la biblioteca Hawley de la State University of New York.

Los membretes de las cartas de Tolosa Latour son:

- 1) El Diario Médico. Periódico científico y de Noticias.  
Direcc. Atocha 115. 1882
- 2) La madre y el niño.- Revista de Higiene y Educación.
- 3) Dr. Tolosa Latour. Médico del Hospital de Niños.

Transcribimos a continuación el texto de algunas cartas cuando es el tema médico el que predomina, o algún otro colateral con el mismo.

La mayoría de las epístolas carecen de fecha.

Carta en la que D. Manuel solicita a Galdós una especie de dedicatoria:

La madre y el niño.- Revista de Higiene y Educación.

"Mi queridísimo D. Benito. Adjunto el album de la Marquesa de Selva-Alegre por si tiene V. la bondad de transcribir dos o tres párrafos del hermoso capítulo "El mayor monstruo el crup".

Tengo en prensa el Almanaque de la Madre y el niño. (3)

Invitación para ir a Villajoyosa con Esquerdo. Fué el Dr. Esquerdo un eminente psiquiatra, fundó en Villajoyosa un manicomio mo

delo:

Dr. Tolosa Latour. Médico del Hospital del Niño Jesús.  
Consulta de una a tres.

"Pienso estar aquí toda la semana (en Córdoba) y si no ocurre nada a mis clientes o a mi familia iré a Villajoyosa con Esquerdo. ¿Porqué no venís con nosotros?". (36)

En una carta da cuenta Tolosa de su mudanza a la casa de el Profesor Martínez Molina, médico famoso y profesor de Tolosa Latour (37)

En otra carta se hace referencia a una migraña que sufre Galdós, le dice que le quitará la jaqueca si se deja ver.

En otra cita a Galdós para ver un caso de sonambulismo en su consulta, cita a la que éste no podrá acudir.

En uno de los viajes a baños manda Tolosa una carta con este membrete:

"Aguas minero medicinales de la colonia de la Aliseda, provincia de Jaén. Premiadas en la exposición universal de Barcelona propiedad de D. José Salmerón Amat (La Carolina)" (38)

Una crítica de "Realidad":

"la parte forense está al pelo y supermagnífica la vela de la vengadora". (39)

En Diciembre de 1890 hay una carta de Galdós en la que dice:

"Dentro de unos días saldrá el primer tomo de lo que hice este invierno, "Angel Guerra", y ahí verás la parte de médicos y otras cosas pertinentes al oficio hipocrático. Haré que te lo manden". (40)

Julio 1891.

Sufre Tolosa Latour difteria y se lo cuenta a Galdós. (41)

Junio 1892.

D. Rafael hermano de D. Manuel Tolosa Latour sufre paludismo y "toma quinina a puñadas". (42)

Carta de Pérez Galdós a Tolosa Latour. Marzo 1894

Le pregunta si el agua de Vichy (Source Dubois) se vende en la botica de la calle Mayor o dónde "porque voy a pedir una caja. Si no la hay en Madrid la pediré a Bayona". (43)

Le contesta Tolosa: "Le preguntaré a Moreno si tiene aguas de Dubois-Vichy y el importe de la caja si lo deseas". (44)

En otra dice: "su precio sube a 1 peseta botella". (45)

En casa de Galdós la persona que tenía mala salud probablemente más mental que física era D<sup>a</sup> Magdalena Hurtado de Mendoza y Tate, cuñada de Galdós que vivió con el novelista muchos años en Madrid y Santander.

Julio 1894.

Se hace referencia a la muerte del niño Rafael García y Tolosa Latour, sobrino de D. Manuel. (46)

En numerosas cartas se hace referencia a médicos amigos comunes:

Así se hace referencia al médico D. Nemesio Fernández Cuesta, periodista, político y escritor. (47)

En otra carta cuenta D. Manuel Tolosa Latour:

"D<sup>a</sup> Caridad se quejaba del ojo sano, le aconsejé que la viera Rebolledo y que en último extremo fuera a Bilbao donde está Cervera". (48)

Dice Galdós a Tolosa Latour:

"las mañanas las paso escribiendo y las tardes buscando y observando pobres por iglesias, casas de los barrios del Sur, Injurias, etc.". (49)

En 1899 Tolosa Latour y su esposa toman las aguas en Puente Viesgo centro termal a menos de 30 Km. de Santander:

"el personal de esta gran compañía reumático-herpético-gotosa" (50).

No muy lejana en fecha hay otra carta desde Trillo. (51)

Año 1903, se lamenta D. Manuel de la falta de ayuda estatal para su Sanatorio en Chipiona:

"Los resultados que se obtienen en el sanatorio son extraordinarios. Es verdaderamente doloroso que no se ayuden y que instituciones como la de los sanatorios que tanto bien hacen y cuyo desarrollo en el extranjero es grandísimo permanezcan en España desconocidos y menospreciados". (52)

Con fecha anterior a 1885 pero sin especificar. Dice Galdós:

"querido Manolo: necesito un libro que me de idea breve, rápida y sucinta del Escorbuto, enfermedad de la gente de mar en largas travesías. Quiero no más enterarme de lo más esencial y de los síntomas.

Otra tarjeta de Tolosa Latour a Galdós sin fecha dice:

"Mi querido amigo: adjunto es el libro de Oftalmología que deseaba. Para explicaciones verbales tiene a sus órdenes su apº admirador y amigo.

No me olvide V.

Manuel Tolosa Latour". (53)

Citas correspondientes al capítulo de  
Vida y Obra de D. Benito Pérez Galdós.

- ( 1) López Piñero, José María. "La Medicina y la enfermedad en la España de Galdós". Cuadernos Hispano-Americanos. Madrid nos. 250-252. oct. 1970-enero 1971 pág. 664-677
- ( 2) Caminos abiertos. B. Pérez Galdós. pág. 49. Editorial Hernando
- ( 3) Leopoldo Alas. "Celebridades españolas contemporáneas. B. Pérez Galdós". 1889
- ( 4) Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires". William H. Shoemaker. pág. 521
- ( 5) D. Benito Pérez Galdós. Recuerdos y Memorias. pág. 262
- ( 6) Leopoldo Alas. "Celebridades españolas contemporáneas. B. Pérez Galdós". 1889
- ( 7) Montesinos. "Galdós". pág. 22 Tomo I
- ( 8) Casaldueiro. "Vida de Galdós". pág. 88
- ( 9) Conferencia dada por D. Benito en el Ateneo en 1915, recogida por D. José Pérez Vidal en "Madrid" 1957
- (10) "Galdós visto por sí mismo". C. Bravo Villasante. pág. 26
- (11) " " " " " " 195
- (12) Vernon A. Chamberlin. Galdós and Beethoven. "Fortunata y Jacinta". A symphonic novel. London 1977
- (13) Revista Musical. 3 Febrero 1965
- (14) William H. Shoemaker "Cartas desconocidas de Galdós a "La Prensa" de Buenos Aires". pág. 260
- (15) Ruth Schmidt "Cartas entre dos amigos de teatro". pág. 36
- (16) William H. Shoemaker "Cartas desconocidas de Galdós a "La Prensa" de Buenos Aires". pág. 21
- (17) " " " " " " pág. 382
- (18) Berkowitz "Gleanings from Galdós correspondance" ed. Rev. Hispania 1933
- (19) Sebastian Nuñez Caballero. "Indice del archivo particular de Galdós.
- (20) William H. Shoemaker "Cartas desconocidas de Galdós a "La Prensa" de Buenos Aires. pág. 78
- (21) Laureano Bonet "De Galdós a Robbe-Grillet". Madrid 1972 pág. 20
- (22) " " " " " " 57
- (23) "Galdós studies" J. E. Varey. London 1970
- (24) Leo. J. Hoar. Jr. "B. Pérez Galdós". pág. 31
- (25) " " " " " " 35

- (26) Juan López Morillas. "El Krausismo español" México 1956 p.99  
 (27) Cartas recogidas por William H. Shoemaker.  
 (28) El doctor Fausto (Tolosa Latour)"Siluetas Contemporáneas.  
 Pérez Galdós" ("La época" 26.3.1883)  
 (29) Leopoldo Alas- Galdós. Obras completas. Tomo I Madrid 1912  
 pág. 31  
 (30) Jacob Warshaw. "Errors in Biographies of Galdós" Hispania (Ca-  
 lifornia) XI-1928 pág. 488-490  
 (31) Galdós studies II. Robert J. Weber. London 1974  
 (32) Memorias de un desmemoriado. Galdós. Obras completas.edic.1961  
 pág. 1688-1689  
 (33) Schraibman "Onirologia Galdosiana" Dic.1960 pág. 347-366  
 (34) "El Dr.Fausto"(Tolosa Latour) Siluetas contemporáneas:Pérez  
 Galdós. La Epoca. Marzo 1883  
 (35) Ruth Schmidt."Cartas entre dos amigos de teatro". pág. 33  
 (36) " " " " " " 34  
 (37) " " " " " " 35  
 (38) " " " " " " 38  
 (39) " " " " " " 44  
 (40) " " " " " " 49  
 (41) " " " " " " 50  
 (42) " " " " " " 55  
 (43) " " " " " " 67  
 (44) " " " " " " 68  
 (45) " " " " " " 70  
 (46) " " " " " " 77  
 (47) " " " " " " 83  
 (48) " " " " " " 92  
 (49) " " " " " " 112  
 (50) " " " " " " 139  
 (51) " " " " " " 141  
 (52) " " " " " " 153  
 (53) " " " " " " 160

LA FARMACIA EN LA OBRA DE  
D. BENITO PEREZ GALDOS

### INTRODUCCION

Valgan las propias palabras de Galdós en boca del farmacéutico Segismundo Ballester, personaje de la novela "Fortunata y Jacinta", como introducción para este capítulo de la Farmacología o Materia Médica obtenida en sus escritos.

Sólamente la opinión de Galdós acerca de la Farmacia nos indica la gran admiración que hacia ella profesaba y el elevado grado de conocimiento que tiene en la materia:

"Le digo a usted que no hay ciencia más sublime que la Farmacia.... ¡Que hermosa es la Farmacia!. Para mí hay dos artes: la Farmacia y la Música. Ambas curan a la Humanidad. La Música es la Farmacia del alma, y la ... viceversa, ya usted me entiende. Nosotros, ¿qué somos sino los compositores del cuerpo? Usted es un Rossini, por ejemplo; yo un Beethoven. En uno y otro arte todo es combinar, combinar. Llámense notas allá; aquí las llamamos drogas, substancias; allá, sonatas, oratorios y cuartetos...; aquí, vomitivos, diuréticos, tónicos, etc. El quid está en saber herir con la composición la parte sensible". (1)

Sabido es de todos el gran amor que por la Música sintió Galdós, amor que le llevó a estudiarla siendo ya mayor, y hasta a escribir obras literarias conforme a los cánones beethovenianos, según nos lo confiesa en el prólogo de "Alma y Vida", y corroborado por un interesantísimo estudio que relaciona "Fortunata y Jacinta" con "La Eroica" de Beethoven de Vernon A. Chamberlin. (2)

IDEAS GENERALES SOBRE LA SITUACION DE LOS CONOCIMIENTOS  
FARMACEUTICOS EN LA EPOCA DE D. BENITO PEREZ GALDOS.

La Materia Médica que aparece en la obra de D. Benito Pérez Galdós es tan extensa y variada que bien nos puede servir como ejemplo fidedigno de la Farmacología empleada entonces por los médicos y farmacéuticos de la villa de Madrid, principalmente en los años centrales del siglo XIX.

Es en esta época, cuando la Farmacología experimental está en su apogeo. Son sus investigadores, Purkinje (1787-1869), Buchheim (1820-1879) y Schniedeberg (1838-1921), los que hacen que esta rama de la Medicina se separe de la Terapéutica con la ayuda de la investigación en el laboratorio, pasando a ser una rama independiente de la Fisiología.

La acción que sobre la Farmacología y la Terapéutica ha ejercido la mentalidad positivista y experimental del siglo pasado y según la cual sólo es aceptable lo que directa o indirectamente puede ser comprobado, ha sido sobremanera fructífera.

Toda la Farmacopea tradicional fué puesta a prueba en el laboratorio y en la clínica después y pocos remedios terapéuticos salieron indemnes del escrutinio.

El título de un libro de Huchard, muy en boga hacia 1900: "La terapéutica en veinte medicamentos" constituye una buena prueba de este aserto.

Eran estos 20 medicamentos: Opio, Mercurio, Quinina, La Nuez vómica, La Digital, el Arsénico, el Fósforo, la Ergotina, la Belladona, el Cloral, el Bismuto, los Bromuros, los Hipnóticos, los Purgantes, los Antisépticos, los Nitritos, los Sueros y Vacunas y los

#### Extractos animales.

Al confrontar los medicamentos que surgen en la obra de Galdós con los del libro de Huchard, nos damos cuenta de que faltan los sueros y las vacunas, preparados éstos ya de este siglo. Son precisamente éstos, los sueros y las vacunas, los que por necesitar instalaciones mayores y más complejas para su preparación, permiten la aparición de los laboratorios industriales, que ampliarán la producción con las especialidades que irán poco a poco desplazando a las fórmulas magistrales y con ellas al farmacéutico y las oficinas de farmacia.

Volviendo al siglo XIX, vemos como se aspiró a poseer sin impurezas los principios activos de todos los medicamentos naturales que se venían usando, se empujó considerablemente el número de ellos y se lanzaron a la empresa inacabable y maravillosa de crear productos medicamentosos artificiales. Así el auge de la terapéutica desde los años centrales del siglo XIX ha sido fabuloso.

Ese progreso, debido a la mentalidad positivista de la época, se dirigió a conocer la verdadera acción de los medicamentos en la experiencia clínica para convertir los medicamentos conocidos en otros nuevos más purificados.

Se aíslan entonces los principales alcaloides y principios activos de medicamentos ya conocidos ampliamente.

En 1806 se aísla la morfina.

En 1820, la quinina, en 1818 la estriquina, en 1833 la atropina, en 1828 la urea, que abre los amplios horizontes de la Química Orgánica.

Fué Buchheim (1820-1879), el primer fundador de un laboratorio

farmacológico en Dorpat, estudió la acción de las sales potásicas, los purgantes, el aceite de hígado de bacalao, la ergotina, la belladona, entre otros.

Más tarde fué Karl Binz, discípulo de Wirchow, quién fundó otro en Bonn estudiando la quinina, los aceites etéreos, los compuestos halogenados y los anestésicos.

Schniedeberg (1834-1921) estudió la acción de los venenos sobre el corazón de la rana.

Se introducen en la segunda mitad del siglo pasado los siguientes medicamentos:

El cloral, el ácido salicílico, la antipirina, la salipirina, la fenacetina, el formol, el salil, la urotropina, el propanal, la pilocarpina y la adrenalina en 1901, entre otros muchos.

Cabe resaltar el empleo de la creosota en el tratamiento de la tuberculosis por Bouchard, antes de que Koch descubriera el bacilo causante de la enfermedad.

La lepra era tratada con el aceite de chaulmoogra. (3)

La Quina empleada exhaustivamente, dejaba a los enfermos ciegos y sordos, hecho recogido por Galdós en las enfermedades descritas por él y que cursaban con fiebre, los enfermos se quejan de los oídos y de la vista.

En el siglo pasado, en el que transcurre la obra de Galdós, vemos como coexisten ampliamente el tratamiento tópico con el tratamiento a distancia, por ingestión de la substancia terapéutica.

Parece como si los médicos del siglo pasado no se atrevieran a actuar sólo con los medicamentos por vía interna y siempre en las

distintas enfermedades se aplican medicamentos paliativos del dolor, hinchazón, etc.

Y esto es porque toda medicación realizada a distancia, exige del médico un amplio conocimiento de las correlaciones internas, cometido que corresponde a la Farmacología base de una buena terapéutica racional.

### CONTENIDO

Para el estudio de la obra galdosiana, tenemos que ceñirnos a un método, por ello vamos a ir describiendo las veces que encontramos diversas formas farmacéuticas tales como: jarabes, píldoras, pócimas, etc., así como aquellas en que nos encontramos que menciona diversos tipos de medicamentos como revulsivos o prácticas terapéuticas más antiguas como las sangrías y otras modernas como la Homeopatía. También veremos el concepto de Receta y Panacea.

Para clarificación del lector incluimos seguidamente un índice de todos los apartados que hemos encontrado en nuestras lecturas: Formas Farmacéuticas, Apósitos, Instrumental Quirúrgico e Instrumental Ortopédico.

Estudiaremos en último lugar la Materia Médica propiamente dicha.

#### FORMAS FARMACEUTICAS

Jarabes  
Pócima, Brebaje, Potingue  
Píldoras  
Pastillas  
Glóbulos  
Gránulos  
Papeletas  
Inyectables  
Canutos  
Inhalaciones  
Maniluvios  
Pediluvios  
Sahumerios

Unturas  
Friegas  
Embrocaciones  
Cataplasmas  
Emplastos  
Sinapismos  
Alcoholatos  
Tinturas alcohólicas  
Elixires  
Esencias  
Medicamentos Revulsivos y Derivativos  
Otros procedimientos terapéuticos  
Sangrías  
Homeopatía  
Concepto de Panacea  
Recetas

APOSITOS

Vendas  
Algodón  
Bayetas  
Paños  
Compresas  
Mantas  
Bizma

INSTRUMENTAL QUIRURGICO

Pinzas  
Bisturí

Venda de Esmarch  
Termómetro  
Candileja de veladas  
Espejo, prueba del

INSTRUMENTAL ORTOPEDICO

Andadores  
Lavativas y Clísteles  
Ap. Ortopédico  
Bastón  
Zoquetes de Palo  
Silla obstetricalis  
Muletas  
Carrito de mano  
Silla larga  
Sillón de resortes  
Sillón  
Angarillas  
Camilla  
Piernas artificiales  
Cabestrillo  
Catre con colchoneta

FORMAS FARMACEUTICAS

Hace Galdós una observación que por juzgarla verdadera y enseñarnos la gran certeza con que mide la relación medicamento-enfermo merece ser citada:

"En las enfermedades de la conciencia el deseo de medicina es ya la mitad del remedio". (4)

Los medicamentos en Galdós adquieren las distintas formas farmacéuticas que lógicamente se empleaban en su tiempo.

#### JARABES

Se refiere a un jarabe pero sin especificar su composición en:

"Le dás el jarabe antes de que se duerma". (5)

En otro lugar:

"Si echarán demasiado cloral en el jarabe", (6)

Lo que hace pensar que el jarabe se expendía a parte del principio activo, que luego se dosificaba a voluntad del médico.

#### POCIMA, BREBAJE, POTINGUE

Galdós gran conocedor de medicamentos y formas farmacéuticas, emplea a veces términos vulgares, recogidos del modo de hablar popular y así nos encontramos con voces tales como pócima, brebaje o potingue refiriéndose a preparados farmacéuticos.

Generalmente son aquellos:

"cuya composición no consta en autos". (7)

y cuando el sabor es muy desagradable:

"los brebajes de usted saben a demonios". (8)

El brebaje suele ser cocimiento o infusión de hierbas medicinales:

"No quiero más brebajes. Estoy harto de beber agua"(9)

El llamado potingue suele tener mal olor:

"mucho olor a potingue de botica". (10)

Los medicamentos de consistencia líquida o semilíquida se suelen expender a granel:

"Llevaba un vaso con medicina, tapado con un papel a estilo de botica antigua". (11)

#### PILDORAS

Al comparar a los militares con los médicos salen a colación las píldoras:

"médico o militar para matar gente con píldora o con bala". (12)

o bien:

"Yo jamás caté píldora, pastilla ni glóbulo". (13)

Era la forma sólida más usual en su tiempo:

"Tengo que comprar unas píldoras aquí en la botica". (14)

Como se tragan con agua, el sabor si lo tienen se aprecia poco:

"No sabe mal, dos pildoritas cada tres horas". (15)

#### PASTILLAS

Muy usadas en el siglo pasado y con diversos fines, no sólo terapéuticos:

"pastillas y pañuelos empapados en esta u otra esencia". (16)

Nos encontramos con las "pastillas antiespasmódicas refrigerantes" contra la tos o el mal aliento:

"-Señor Marqués ¿ha traído usted las pastillas?"

-¿Las quieres de fresa, goma, malvavisco, de rosa o membrillo? -dijo el viejo sacando una caja en que estaba aquel arsenal antiespasmódico refrigerante-

- De rosa, contestó la dama tomándola". (17)

#### GLOBULOS

Encierran drogas que se han de administrar en dosis muy reducidas. (18)

#### LOS GRANULOS

Son todavía más pequeños "casi como los anises". (19)

Para guardar estos medicamentos aparecen las "CAJITAS DE FARMACIA" (20) que pueden ser de cartón o metálicas. (21). Suelen ser de diseño apetecible:

"y cuando alguno esté enfermo en casa se tomará esas medicinas tan buenas, guardadas en tan lindas cajas y bote-cillos". (22)

#### LAS PAPELETAS

El medicamento se dispensa en forma de polvo, envuelto en papel de una manera peculiar y característica:

"lo primero que hizo Maxi fué sacar de un envoltorio de tamaño regular, multitud de pequeños paquetes muy bien doblados como los que en la farmacia llaman papeletas". (23)

O bien:

"Bromuro potásico en papeletas de un gramo". (24)

A veces se guardan las papeletas en cajas:

"Aquí están las papeletas (acercando una cajita de medicamentos)". (25)

INYECTABLES

Eran en su época una forma farmacéutica de gran novedad, unos médicos son partidarios de ellas, otros no:

"Había que hacer inyecciones, inhalaciones... creo que Miquis exagera el mal. Estos médicos de punta son así".(26)

Otros médicos opinan que son inútiles:

"El cólico nefrítico se presentaba más espantoso que nunca.. El médico auguró mal y se negó a administrar, como inútiles, las inyecciones hipodérmicas". (27)

La composición de los inyectables suele ser:

De morfina (28) y (29)

De morfina y atropina (30)

De cafeína y éter (31) y no se especifica su composición en (32)

CANUTOS

Se emplean para aspirar sustancias balsámicas y fácilmente volátiles por los enfermos de las vías respiratorias:

".. andaba siempre con un canuto en la boca aspirando brea". (33)

Precursores de los cigarros y puros de Brea.

INHALACIONES

Hace Galdós referencia a las inhalaciones una sola vez, refiriéndose a las inhalaciones de oxígeno y se hace uso de ellas en casos de extrema gravedad. (34)

MANILUVIOS

Consiste en introducir las manos en agua lo más caliente posible, para descongestionar en casos de disnea. (35)

PEDILUVIOS

Igual que la anterior práctica, pero con los pies:

"con los pediluvios se le ha quitado la ronquera".(36)

SAHUMERIOS

En las obras de Galdós, los sahumeros se encuentran citados con fines muy diversos, desde desodorante hasta desinfectante, pasando por el empleo esotérico para expulsar malos espíritus.

Se producen sahumeros en las habitaciones en que ha estado un enfermo o si se ha producido un óbito. En habitaciones mal ventiladas y en el caso de que sea una costumbre como le ocurre al moro Almudena:

"Como había tan mal olor allí, trajeron una paletada de carbones encendidos y echando un puñado de espliego la pasaron por toda la casa, desde el pasillo hasta la cocina. Después del sahumero entró Fortunata a ver a Mauricia, a quien encontró en un estado de decaimiento y postración muy visibles". (37)

Haciendo alusión al mal olor de una persona:

"- Sahumar, sahumar, sahumar.

Y a propósito de espliego, a él tampoco le vendría mal... esto sin ofender a nadie". (38)

"En la estancia había mucha claridad y un fuerte olor de sahumero. Parecía que se entraba en una alcoba de parida". (39)

Veamos las costumbres del árabe Almudena:

".. después cogió un cazuelo en que había cenizas y carbones apagados y pasando a una de las casas vecinas, vol-

vió al poco rato con lumbre, sobre la cual derramó un puñadito de cierta substancia que en un envoltorio de papel tenía junto a la cama. Levantóse del fuego humareda densa y un olor penetrante. Era el sahumerio de benjuí, única remanbranza material de la tierra nativa que Almudena se permitía". (40)

En otro lugar:

".. allí se estuvo sentado en cuclillas aspirando los vahos olorosos del sahumerio y fumando pipa tras pipa hasta que llegó la hora". (41)

Cuando se encuentra enfermo de lepra le propone a su compañera Benina hacer un sahumerio:

"Después propuso a su compañera que echase el sahumerio y ella lo hizo de muy buena gana, pues el humazo saneaba y aromatizaba la pobre habitación". (42)

Como práctica para exorcizar malos espíritus:

"La vecindad está toda escandalizada y ya creo que han gastado tres azumbres de agua bendita en santiguar la casa. Todos andan como moco de pavo, muy devotos y rezones y esta noche van a hacer un sahumerio de romero bendito y raspaduras de cuerno para limpiar la casa del maleficio". (43)

Para desinfectar:

"-Abrí la portezuela. Consideré las fumigaciones a que debía someterse el vehículo si llevaba todo aquél rústico cargamento". (44)

#### UNTURAS

Pocas veces cita Galdós unturas y no sabemos a cuales se refería, bien podrían ser ungüentos, pomadas o algo semejante, creemos que medicamentos preparados con una base grasa y así nos encontramos su aplicación para calmar dolores traumáticos o reumáticos:

"aplicadas sobre aquel pobre cuerpo las bayetas, amén de las unturas varias". (45)

"también le pongo las vendas en las rodillas y unturas y cataplasmas". (46)

#### FRIEGAS

El masaje aplicado por su acción terapéutica aparece en la obra de Galdós con el nombre de friegas y por tal se entiende el remedio terapéutico que se obtiene por frotación de la piel o de los miembros con las manos o la ayuda de algún objeto, como cepillos, guantes, franelas, o manojos de hierbas.

Hay que pensar que en tiempos de Galdós y hasta bien avanzado el siglo XIX, incluso en las farmacias se preparaban y vendían aparatos especiales para dar friegas (Algunos de ellos pueden verse en el Museo de la Farmacia Hispana).

Para conseguir un masaje más eficaz se interponía entre la mano y el cuerpo a friccionar una substancia líquida que podía ir desde el agua, al vino, pasando por el vinagre, o bien substancias grasas.

Se hacía uso de las friegas como uno de los primeros auxilios a que se recurre en casos de emergencia; así vemos que era sumamente frecuente su empleo en los síncope y pérdidas de conocimiento.

En las neuralgias, en los síndromes cerebrales tales como la

hemiplejía, en la cual el masaje ayuda a paliar el dolor causado por contracturas y tensiones musculares.

En el reumatismo muscular:

"Por no molestarte, no te he dicho,...que me refriegues la espalda". (47)

Empleadas para devolver el conocimiento en un caso de síncope de etiología no bien definida:

"En el suelo sobre un jergón mísero, yacía cuan largo era don Frasquito Ponte en mangas de camisa, inmóvil, la fisonomía descompuesta. Dos mujerosas, de rodillas a un lado y otro, la una con un vaso de agua, la otra atizándole friegas le hablaba a gritos... dijo que todo era un "sincopies?" (48)

En ataques de histeria:

"Lo cierto es que cuando pasó de los cuarenta y cinco,... doña Catalina mostró una lamentable propensión a chiflarse, lo que ocurría en ocasiones de disgusto grave o altercado... chillando y braceando, hasta que sus hijas la volvían a la razón haciéndole tomar tila y dándole friegas por el lomo". (49)

Mas adelante:

... "Dulce y Vicenta la despojaron de su real túnica para darle friegas capaces de desollar un buey,... Fuerte, raspadle fuerte.., así. Vamos, ya se le calman esos demonios de nervios...". (50)

Para lograr volver en sí a una niña agonizante:

"Leré había perdido toda esperanza. Angel aún las te-

nía y le daba friegas a lo largo del cuerpo con verdadera furia". (51)

En ataques de nervios seguidos de profundo sopor:

"Por fin tuvo término el patatús de Torquemada y caído en profundo sopor que a la misma muerte, por lo quieto, se asemejaba, le cargaron entre cuatro y le arrojaron en el lecho... La tía Roma por encargo de Quevedito, le daba friegas con un cepillo, rasca que te rasca, como si le estuviera sacando lustre". (52)

Vemos como se hace uso de un cepillo de hierbas:

"toda su terapéutica era agua de pozo y dar friegas en el estómago y en los "vacíos" con un cepillo de hierbas". (53)

Aplicadas también a una agonizante cuyo mal "no consta en autos"... "..Intermedio de expectación y de friegas desesperadas... La cual tiró hasta las tres de la mañana"(54)

En último extremo para devolver la conciencia después de un espasmo:

"Doña Paca y el criado, creyendo que se quedaba en aquel espasmo, empezaron a dar chillidos; llamaron al médico, dieron al señor muchas friegas y por fin, volviéronle a la vida". (55)

En otro moribundo vemos como son contraproducentes:

"Al principio se quejaba de frío en la espalda y las fricciones le pusieron peor. El pulso acusa una circulación sumamente irregular". (56)

En un ataque de nervios:

".. con mil trabajos pudieron llevarle a su alcoba, donde le fué administrada una mano de friegas como para un buey". (57)

Después de una caída, como consecuencia de pérdida del conocimiento:

"que Ramón y el portero sintieron el golpe de mi caída; ...que me tendieron en la cama creyendo que ya estaba muerto; que Ramón y la señorita Camila empezaron a darme friegas". (58)

En un dolor de etiología no determinada:

"Eso será frío te daremos friegas con... con árnica". (59)

Por lo que hemos visto sobre las friegas podemos deducir:

Eran empleadas por las gentes populares, siempre en espera de que el médico llegase.

Parece deducirse que cuanto más fuertes el efecto será mejor o más eficaz; es aplicado con suma rudeza a lo que hace alusión Galdós empleando términos duros o del reino animal, como: lomo, buey, atizar, refregar, etc.

El efecto pretendido de despertar al enfermo parece conseguirse más por la rudeza del método que por su eficacia y fundamento científico.

#### EMBROCACIONES

Las vemos usadas en un niño con meningitis:

"daba lástima verle con las embrocaciones para obtener la erupción artificial". (60)

CATAPLASMAS

Es lógico que Galdós, extraordinario observador reflejara el uso corriente que de las cataplasmas hacía el pueblo y así vemos que nos dice:

En los dolores reumáticos:

"También le pongo las vendas en las rodillas y unturas y cataplasmas". (61)

Su preparación doméstica la vemos en:

"Traía un delantalillo azul y un puchero del cual salía vaho repugnante. Agitaba el contenido con una cuchara y lo hacía caer de alto para que se enfriase... y dale que le darás con el mejurje aquel, que era espeso, viscoso, almidonado y parecía tener leche a juzgar por su blancura.

- Esto es una cataplasma.

... Camila y Micaela empezaron a extender aquella pasta sobre los trapos, soplando a la vez para que se enfriase". (62)

EMPLASTOS

No podían faltar los emplastos entre los productos que cita Galdós, ya que eran corrientes en su época.

Sin especificar su composición nos encontramos las siguientes referencias:

"Fortunata fué a la botica, donde Maxi estaba solo, haciendo un emplasto". (63)

"También le he hecho una bizma que vale cualquier dinero". Bizma es un emplasto que se usa para confortar, compuesto de estopa, aguardiente, incienso, mirra y otros in-

gredientes. (64)

Los emplastos, en el caso de heridas son muy útiles para mantenerlas cerradas, al tiempo que las curan y calman el dolor; veamos su uso en una herida de bala:

"Como sintiese alguna molestia en el brazo, no quiso diferir la aplicación del emplasto... Luego me traes de la botica un emplasto cuyo nombre te escribiré en un papel". (65)

Emplasto hecho por una saludadora:

"Púsole un emplasto de rabos de salamanquesas cogidas a las doce en punto de la noche... Con esto parecía que la criaturita entraba en reacción; pero la esperanza que cobraron duró bien poco". (66)

Los emplastos más comunes eran:

El de Cantáridas, se usaba como vejigatorio, y el de pomada mercurial de acción resolutive y antiglogística.

#### SINAPISMOS

Aparecen citados frecuentemente, bien para comparar el color, bien para usos terapéuticos:

".. doña Milagros le ha dado ya cuatro vueltas a la tela de aquella eternidad de vestido color mostaza para sinapismos". (67)

Empleados para tratar de reanimar a una moribunda:

"- Es una crueldad -dijo Teodoro con desesperación arrojando la mostaza y los excitantes- Es una crueldad lo que hacemos. Echamos perros al moribundo para que el dolor

de las mordidas le haga vivir un poco más. Afuera todo eso".  
(68)

Se hacen figurar entre los medicamentos que se dan a un enfermo:

"..veríais el arsenal farmacéutico, recetas y frascos de diferentes drogas, cucharillas, mostaza.." (69)

Y se refiere a ellos en el tratamiento de un niño con meningitis:

"Tenía el pobre niño las piernas abrasadas a sinapismos y la cabeza hecha una lástima". (70)

Su aplicación a una enferma de asma:

"Aplicaron además a la enferma sinapismos en el pecho, en las extremidades". (71)

Al tratamiento de un síncope:

"..y devolverle el resuello con friegas y sinapismos".  
(72)

#### ALCOHOLATOS Y TINTURAS ALCOHOLICAS

En una de las citas que hace Ballester a Maximiliano Rubín nos damos cuenta del conocimiento que tenía Galdós acerca de cuestiones farmacéuticas.

"¡Carambita hijo, si dá usted en confundirme los alcoholatos con las tinturas alcohólicas, apaga y vámonos! Este frasco es el alcohol de coclearia y este otro la tintura de acónito... Vea usted la receta y fijese bien..." (73)

¡Que gran conocedor debía ser Galdós en estos temas! A través de este gran conocimiento podría deducirse que acudiera durante un tiempo, por lo menos, en el que escribió "Fortunata y Jacinta" a algu-

na tertulia de Farmacia o tuviese algún gran amigo farmacéutico, pues mostrar el conocimiento de la diferencia y la distinción que ha de tenerse en toda Farmacia entre el alcohol de coclearia y la tintura de acónito, es buena prueba de ello.

Quizás acudiera a la farmacia de D. Ricardo Tolosa Latour, hermano del doctor y amigo de D. Benito, D. Manuel Tolosa Latour.

Asistimos con Rubín a clase y vemos la poca atención que pone en la misma acerca de las tinturas madres:

"..El resultado era un completo éxtasis y al través de la explicación sobre las propiedades terapéuticas de las tinturas madres veía a los alumnos militares". (74)

Tanto las tinturas como los alcoholatos llevan en su composición alcohol, por tanto a uno de ellos debe pertenecer los medicamentos recetados a Dulce y que ella rechaza:

"...le entró tal repugnancia por la bebida, que, habiendo recetado la facultad medicamentos con preparación alcohólica, costó mucho trabajo hacérselos tomar". (75)

### ELIXIRES

Galdós al referirse a los elixires no pensaba en lo que fué una forma farmacéutica clásica, sino en algo semejante a la panacea, productos de amplias posibilidades en la terapéutica:

"..gustando mucho de examinar escaparates, de oír, sin perder palabra, discurso de charlatanes que venden elixires o hacen ejercicios de prestidigitación". (76)

O bien en:

"Los buenos vinos, mezclados con extractos de carne, sentáronle bien, y tanto pensó en este remedio que por unos

días se dió a "inventar" un licor específico, verdadero elixir vital y se pasaba las horas muertas trasegando líquidos y colando mixturas diversas, hecho un boticario de sainete" (77)

Acerca del elixir vital, nos encontramos consignado por el Dr. Mínguez el siguiente Elixir Vital atribuido a Quentin y que nos dá idea de su composición:

Fosfato monocálcido y jarabe simple aa 10 g.  
Vino de Colombo de Málaga 250 g. y Vino de coca al  
Málaga 680 g. (78)

#### ESENCIAS

Las soluciones concentradas de los principios volátiles obtenidos de plantas aromáticas por destilación.

En tiempos de Galdós, se usaban para perfumar pastillas de goma y pañuelos.

En las pastillas:

"He aquí mis pergaminos. ¿y usted quiere que los trueque por los que enaltecen a esos caballeros que le dan a usted las pastillas y los pañuelos empapados en esta o la otra esencia?". (79)

En los pañuelos:

"- Pluma -dijo la de Cerezuelo- ¿Tiene usted el olor de azahar?".

"-¡Oh! Si; ¿como podía olvidárseme? -contestó el petrimetre sacando oficiosamente varios pañuelos y oliéndolos uno tras otro- Este es clavel, este jazmín, este... Aquí está el azahar". (80)

MEDICAMENTOS REVULSIVOS Y DERIVATIVOS

Se empleaban para producir vasodilatación e irritación de la piel con dolor vivo que podían llegar a producir ampollas.

Los revulsivos menos irritantes, son los derivados, así llamados porque hacen derivar o desplazar el mal consiguiéndose la curación o paliar el mal. En Galdós se aplican como analgésicos en neumonías, enfermedades del corazón, meningitis, síncope y estados comáticos:

"el médico ordenó un tratamiento perentorio, aplicaciones, revulsivos". (81)

En un niño con meningitis:

"Los calomelanos y revulsivos no daban resultado alguno". (82)

En grandes cólicos, con pérdida de conocimiento:

"Con revulsivos enérgicos pudieron conseguir que de nuevo anduviera la desvencijada máquina fisiológica del gran tacaño de Madrid". (83)

En una meningitis fulminante:

"..Hizo traer medicinas, poderosos revulsivos y trató de suspender el rápido descenso de aquella vida". (84)

En una hemiplejía:

"Administrábame revulsivos y enérgicos derivados".(85)

Vemos como Galdós hace referencia a que tanto los Revulsivos como los Derivativos son formas terapéuticas pertenecientes a lo que él llama "antiguo régimen":

"Firme en su doctrina, propuso el galeno del antiguo régimen las emisiones sanguíneas y los derivados". (86)

En una congestión retiniana:

"El doctor prescribió reposo absoluto, dieta y para el día próximo un derivativo". (87)

A un enfermo débil, un farmacéutico le aconseja un derivativo junto a un reconstituyente:

"Cuidarse; llévase usted un derivativo..., Mire, mire, llévase también un preparado de hierro. El derivativo se lo zampa en ayunas". (88)

#### OTROS PROCEDIMIENTOS TERAPEUTICOS

##### SANGRIAS

Galdós nos refleja en sus novelas que es práctica terapéutica empleada en su tiempo y sobre todo por el pueblo (Ver barberos). Si bien ya empieza la polémica entre sus partidarios y sus detractores.

En el siglo XIX era gran partidario de las sangrías el Dr. Bouillard, según figura en el libro que Galdós poseía en su biblioteca "Clínica Quirúrgica del Dr. Madrazo".

Fué cayendo poco a poco en desuso y a finales del siglo XIX es sustituida por otras técnicas. Encontramos pues en Galdós atisbos de su anterior esplendor y decadencia en los médicos modernos.

Se empleaban como derivativas y depurativas:

"Despavorido, cual si se viera rodeado de fantasmas, sa lió el misero capellán del cuarto, los ojos inyectados, el habla torpe, los brazos trémulos, inseguro y vacilante el pie... tu hermano debe sangrarse.

...Es preciso que te sangres Pedro -dijo- si, hijo; sán-grate, sángrate". (89)

Nos encontramos con un barbero-sangrador:

"- Que vaya usted enseguida a sangrar a don Liborio, que está muy malito.

- No vayas, Calleja; que se sangre él solo..

- Señores.. yo quisiera cumplir.. porque ya ven ustedes mi profesión. La ciencia es lo primero.

- Señores volveré enseguida. A ver -añadió abriendo la puerta de su casa- ciudadana, tráeme las lancetas". (90)

Veamos la discrepancia entre las dos tendencias:

"Firme en su doctrina, propuso el galeno del antiguo régimen las emisiones sanguíneas y los derivados.

Moreno Rubio se manifestó contrario en absoluto a las sangrías, ventosas y sanguijuelas". (91)

Prueba de que el pueblo se sangraba por su cuenta y riesgo es la profesión de sanguijelera, mujer que se dedicaba a vender los anélidos (Ver Sanguijelera).

#### HOMEOPATIA

Sistema terapéutico novísimo en los tiempos de Galdós. La expresión "dosis homeopáticas" nos dá idea de la erudición de D. Benito, empleándola para indicarnos que Torquemada bebió en cantidades mínimas.

Así se explica la siguiente referencia:

"Tuvo el buen acuerdo el amo de la casa de no beber

Champagne sino en dosis homeopáticas y gracias a esta preocupación se portó como un caballero". (92)

#### CONCEPTO DE PANACEA

Frecuentemente en la obra de Galdós se hacen referencias a panaceas y en especial en "Fortunata y Jacinta".

Al igual que los antiguos alquimistas buscando la Panacea Universal, así Da Lupe quiere que su sobrino Maximiliano Rubín invente una y que se haga rico. Son numerosas las referencias a este hecho:

"Decíale doña Lupe que inventase algún específico, alguna papa cualquiera o antigualla que con nombre peregrino y nuevo pasase por prodigioso hallazgo; pero él se resistía porque lo consideraba impropio de la Ciencia. Tía y sobrino tenían por esto altercados muy vivos: -¡Como si fuera un crimen idear cualquier clase de píldoras, cápsulas o grageas y allá te va un nombre: ... cápsulas hipocriticas vegetales o animales..., lo mismo dá, del doctor Rubín..., infalibles... contra cualquier cosa..., contra la tisis... o el moquillo de los perros... Lo que importa es descubrir algo y plantarle unas etiquetas muy chillonas con tu retrato ... Podéis ganar ríos de oro". (93)

Más adelante, prosigue la discusión:

"Si inventas algo, que sea panacea, una cosa que lo cure todo, absolutamente todo y que se pueda vender en líquido, en píldoras, pastillas, cápsulas, jarabe, emplasto y en cigarros aspiradores.

Pero hombre en tantísima droga como tenéis, ¿no hay tres o cuatro que bien combinadas sirvan para todos los enfermos?. Es un dolor que teniendo la fortuna tan a mano no se la coja.

.. En cuanto a las panaceas -dijo Maxi-, la moral farmacéutica no las admite". (94)

"- No es mal nombre si usted se lo quiere dar -dijo el

pobre chico exaltándose más a cada palabra- De "pan" que significa todo y "akos" que es lo mismo que decir "remedio" Que lo sana y purifica todo, vamos..." (95)

Veamos ahora la opinión que de los medicamentos infalibles tienen algunos enfermos:

"Más atención que al médico prestaba a los amigos que le recomendaban este y el otro específico. Probábalos todos y como con alguno le resultase una mejoría engañosa y casual, lo tenía por excelente, infalible panacea. Pronto venía el desengaño y a probar nuevas drogas, rechazando siempre el dictamen facultativo". (96)

#### RECETAS

La prescripción médica se denomina receta, vocablo derivado de la invocación con que se iniciaba la prescripción Rp= Récipe = Toma o Præceptum = prescripción.

Este documento en el que el médico escribe su prescripción para que el farmacéutico la interprete, prepare y dispense, aparece así en Galdós:

"Allí sobre la propia mesa... veríais el arsenal farmacéutico, recetas y frascos de diferentes drogas". (97\_

"El médico escribió varias recetas y ordenó un tratamiento perentorio".

"¡Quién sabe! -dijo benévolaemente el médico por consolarle- puede que entre los papeles de Nápoles y Sicilia haya algún récipe de antiguo alquimista o curandero nigromante". (99)

Citas correspondientes al capítulo de  
Formas Farmacéuticas.

- ( 1) Fortunata y Jacinta. pág. 856
- ( 2) Vernon A. Chamberlin. "Galdós and Beethoven". "Fortunata y Jacinta, a symphonic novel" London 1977
- ( 3) Farmacología. D. Benigno Lorenzo Velázquez. pág. 28
- ( 4) Tormento. pág. 78
- ( 5) " " 31
- ( 6) León Roch. pág. 862
- ( 7) Torquemada en la Cruz. pág. 1369 y Angel Guerra. pág. 305
- ( 8) Angel Guerra. pág. 55
- ( 9) Fortunata y Jacinta. pág. 529
- (10) La de Bringas. pág. 150
- (11) Fortunata y Jacinta. pág. 800
- (12) Angel Guerra. pág. 179
- (13) Fortunata y Jacinta. pág. 771
- (14) Miau. pág. 1095
- (15) Tristana. pág. 400
- (16) El Audaz. pág. 327
- (17) " " 270
- (18) Fortunata y Jacinta. pág. 771
- (19) Angel Guerra. pág. 84
- (20) Tristana. pág. 395
- (21) Halma. pág. 596
- (22) La Desheredada. pág. 1032
- (23) Fortunata y Jacinta. pág. 871
- (24) " " " 850
- (25) Casandra. pág. 909
- (26) Torquemada y S. Pedro. pág. 1574
- (27) Lo Prohibido. pág. 307
- (28) Fortunata y Jacinta. pág. 812
- (29) Angel Guerra. pág. 338
- (30) Torquemada y S. Pedro. pág. 1611
- (31) " " " 1573
- (32) " " " 1621
- (33) Fortunata y Jacinta. pág. 595
- (34) Torquemada y S. Pedro. pág. 1574
- (35) Angel Guerra. pág. 65
- (36) El Audaz. pág. 254
- (37) Fortunata y Jacinta. pág. 816
- (38) " " " 726
- (39) Lo Prohibido. pág. 389

- (40) Misericordia. pág. 697  
 (41) " " 720  
 (42) " " 793  
 (43) El Audaz. pág. 300  
 (44) El Amigo Manso. pág. 1265  
 (45) Tormento. pág. 95  
 (46) " " 91  
 (47) Misericordia. pág. 754  
 (48) " " 740  
 (49) Angel Guerra. pág. 28  
 (50) " " " 167  
 (51) " " " 89  
 (52) Torquemada en la Hoguera. pág. 1366  
 (53) Torquemada y S. Pedro. pág. 1574  
 (54) Torquemada en la Cruz. pág. 1369  
 (55) Fortunata y Jacinta. pág. 788  
 (56) Lo Prohibido. pág. 308  
 (57) Torquemada y S. Pedro. pág. 1578  
 (58) Lo Prohibido. pág. 426  
 (59) Fortunata y Jacinta. pág. 591  
 (60) Torquemada en la Hoguera. pág. 1353  
 (61) Tormento. pág. 91  
 (62) Lo Prohibido. pág. 377  
 (63) Fortunata y Jacinta. pág. 811  
 (64) " " " 937  
 (65) Angel Guerra. pág. 16  
 (66) Nazarín. pág. 520  
 (67) Miau. pág. 990  
 (68) Marianela. pág. 772  
 (69) Angel Guerra. pág. 252  
 (70) Torquemada en la Hoguera. pág. 1352  
 (71) Angel Guerra. pág. 65  
 (72) Misericordia. pág. 740  
 (73) Fortunata y Jacinta. pág. 847  
 (74) " " " 595  
 (75) Angel Guerra. pág. 210  
 (76) Miau. pág. 939  
 (77) Torquemada y S. Pedro. pág. 1583  
 (78) Dr. Minguez. Formulario Enciclopédico. pág. 204  
 (79) El Audaz. pág. 327  
 (80) " " 270  
 (81) León Roch. pág. 1909  
 (82) Torquemada en la Hoguera. pág. 1352  
 (83) Torquemada y S. Pedro. pág. 1605

- (84) Marianela. pág. 772
- (85) Lo Prohibido. pág. 429
- (86) Angel Guerra. pág. 58
- (87) La de Bringas. pág. 162
- (88) Fortunata y Jacinta. pág. 848
- (89) Dr. Centeno. pág. 1351
- (90) La Fontana de Oro. pág. 58
- (91) Angel Guerra. pág. 58
- (92) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1512
- (93) Fortunata y Jacinta. pág. 799
- (94) " " " 849
- (95) " " " 864
- (96) Torquemada y S. Pedro. pág. 1583
- (97) Angel Guerra. pág. 252
- (98) León Roch. pág. 1909
- (99) Torquemada y S. Pedro. pág. 1606

APOSITOS, INSTRUMENTAL QUIRURGICO Y ORTOPEDICO

APOSITOSMATERIAL PARA CURAS

Nos encontramos en la obra galdosiana con gran variedad de material para curas, desde las vendas propiamente dichas, a las vendas improvisadas con tiras de sábanas, camisas o pañuelos.

## VENDAS

Veamos su uso en traumatismos:

"Vino corriendo el boticario con árnica y vendajes"(1)

En una enferma reumática:

"También le pongo las vendas en las rodillas y unturas y cataplasmas". (2)

Más adelante:

"a mudarle los trapos y vendas que envolvían sus hinchadas piernas". (3)

Casos post-operatorios:

"Lucía encontró a su hermana muy abatida prisionera en el lecho, llena de vendajes que no la dejaban moverse".(4)

A Tristana enferma de un tumor en la rodilla:

"después que ésta le hubo curado con esmero exquisito la rodilla enferma, renovándole los vendajes". (5)

A una enferma de un flemón:

"estuvieron más de una hora con ella dándole medicinas, curándola y mudándole hilas y trapos". (6)

A un operado de la vista:

"Don Teodoro no te ha dado todavía permiso para quitar te la venda". (7)

Para diversos usos:

Vendas que oprimen la cabeza sujetando algo sobre las sienes:

"le dolía la cabeza como atestiguaba la venda que se la oprimía, sujetando dos ruedas de patata sobre las sienes". (8)

O bien en:

"En días de Nordeste, que es un viento muy amigo de las neuralgias, solía ceñirse fuertemente su cabeza con un pañuelo negro y pegarse a las sienes negros parchecillos". (9)

#### VENDAS IMPROVISADAS

"lavar la herida y restañarla con trapos para lo cual hubo de hacer trizas una camisa". (10)

"Micaela que estaba...partiendo en tiras una sábana de hilo". (11)

"sacaron vinagre y trapos para hacer vendas". (12)

A veces se hace uso de pañuelos, como vendaje:

"en un santiamén extrajo la espina. Con su pañuelo vendó el pie herido". (13)

Para aplicar cloroformo:

"Hizo con su pañuelo un nido chiquitín en el cual puso los algodones impregnados de cloroformo". (14)

Si la venda es para los ojos suele ser negra:

"Ordenó también un vendaje negro". (15)

y el tejido suele ser tafetán:

"después de vendarle con un gran pedazo de tafetán negro". (16)

ALGODON

Suele usarse el llamado "algodón en rama":

"reapareciendo en la sala con un puñado de algodón en rama". (17)

"Aplicadas sobre aquél pobre cuerpo...unturas varias y algodones". (18)

BAYETAS

Tela de lana que tiene el tejido poco tupido:

"aplicadas sobre aquel cuerpo las bayetas, amén de unturas varias". (19)

o bien:

"envolviéndole los pies en bayeta". (20)

A veces las bayetas se aplican calientes:

"Eso será frío.. Espérate, te pondré una bayeta caliente". (21)

PAÑOS Y COMPRESAS

Estos solían ser de tejidos diversos, como el hilo y el lino:

"tenía que ponerse todas las noches paños calientes en el estómago". (22)

"pónme paños bien empapados en árnica que renovarás cada tiempo". (23)

"con la aplicación de unas compresas de agua fría su dolor se calmaba". (24)

MANTAS

Para envolver a enfermos:

"un síncope... A ver, envolvámosle en una manta. ¡una manta!". (25)

BIZMA

Es un pedazo de baldés o lienzo cubierto de emplasto y cortado en forma adecuada: (Ver Emplastos)

"también le he hecho una bizma para la cintura que vale cualquier dinero". (26)

### INSTRUMENTAL QUIRURGICO

El instrumental quirúrgico que aparece en la obra de Galdós lo podemos clasificar en dos grandes grupos:

El usado en intervenciones quirúrgicas y el usado en los domicilios de los enfermos:

#### PINZAS

Vemos su uso para extraer una espina:

"Teodoro Golfín sacó su estuche, del estuche una pinzas y en un santiamén extrajo la espina". (27)

#### BISTURI

En una operación de pierna:

"..cuando a los primeros tajos del diligente bisturi". (28)

Preparando una traqueotomía:

"La madre no sospechaba lo que tramaban León y el médico; no vió que tras las cortinas brillaba un acero, una herramienta lúgubre, más siniestra que el hacha del verdugo". (29)

#### ESTUCHE

El material quirúrgico era transportado a casa del enfermo en estuches especiales:

"Uno de los tres llevaba, cuidadosamente envuelto en un paño, el estuche que contenía las herramientas del oficio". (30)

#### VENDA DE ESMARCH

Empleada en las intervenciones quirúrgicas en miembros, para conseguir una hemostasis:

"...Vió poner la venda de Esmarch, tira de goma que parece una serpiente". (31)

Se hace mención a "aparatos primitivos" para la extracción de muelas:

"..y el hombre gemía, como si le estuvieran sacando todas las muelas a la vez con los aparatos más primitivos". (32)

#### TERMOMETRO

En la obra de Galdós se encuentran raras veces y siempre para medir fiebres muy altas:

"Mira ya el termómetro y no me engañes. Salí del gabinete para observarlo a la luz.. Marcaba 40 y tres décimas". (33)

Le vemos en la mesilla de noche de un enfermo:

"La candileja de las veladas, el termómetro clínico y todo lo que tratamiento tan complejo exigía". (34)

#### CANDILEJA PARA VELADAS

Vemos que su uso es muy frecuente en las situaciones en que hay un enfermo grave al que es necesario velar, le hemos visto en la cita anterior y en:

"...la luz de velar enfermos, tenue, misteriosa, encerrada dentro de un cilindro de porcelana, a la cual daba transparencias de ópalo y madreperla, trazando además en el techo un gran círculo de claridad movediza, alumbraba lo bastante como para ver los bultos y la indecisa silueta de los rostros. Todo lo obscurecía aquella luz..." (35)

También se hace referencia a ella como la "lmparilla enfermera":

"Puesta en el lavabo la lamparilla enfermera con pantalla, retiróse Leré y se acostó vestida en su cama por orden de la señora".(36)

#### LA PRUEBA DEL ESPEJO

Merece la pena mencionar que cuando el fallecimiento de una persona ofrece dudas se recurre a la prueba del espejo:

"..León no convencido aún del fallecimiento, acudió a tocarle las sienes, el pulso, a intentar la prueba del espejo". (37)

### APARATOS ORTOPEDICOS

A lo largo de la obra de Galdós nos vamos encontrando con gran variedad de aparatos que se pueden considerar como ortopédicos:

#### ANDADORES

"La niñera, que era una mocetona serrana, guapa y limpia, le sostenía con andadores de bridas, tirando de él cuando se esparrancaba demasiado, y guiándole si seguía una dirección inconveniente". (38)

#### LAVATIVAS Y CLISTELES

"Fijóse un instante en la vitrina donde se exponían, en reluciente variedad, todos los tipos de lavativas y clisteles...." (39)

#### APARATO ORTOPEDICO

"Isidora visita la Ortopedia..., quisiera un aparato para que la cabeza de Riquín no creciera tanto. Juan José que algo entiende de Medicina, se ríe y receta al hijo reconstituyentes y a la madre un Manual de Doctrina Cristiana". (40)

#### BASTON

"Cuando las humedades la hacían claudicar de la pierna izquierda, a causa de la detestable propensión al reuma adquirida años atrás, se apoyaba en un bastón negro". (41)

#### ZOQUETES DE PALO

"..entre los mendigos que al festín acudieron, un lisiado sin piernas... con las nalgas encuadradas en suela, apoyándose en las manos y éstas en dos zoquetes de palo". (42)

SELLA OBSTETRICALIS

"¿Y no han pensado ustedes en traer un aparato muy usado en Alemania, la "sella obstetricalis"? Cállese usted hombre... ¿A qué obedecen esos aparatos? Dios quiera que todo sea por lo natural, como las mujeres pobres que se despachan sin ayuda de facultativos". (43)

MULETAS

"Era un hombre cubierto de andrajos y que andaba con un pie y una muleta". (44)

Después de la amputación de una pierna que sufre Tristana:

"Aún no he probado a andar con muletas. El primer día he de pasar mal rato; pero al fin me acostumbraré". (45)

CARRITO DE MANO

"Propúsole Horacio enviarle un carrito de mano para que paseara, y no acogió mal la niña este ofrecimiento". (45)

SILLA LARGA

"Leré preparó a la señora para el descanso nocturno, quitándole el corsé, colocando las almohadillas bien mullidas en la "silla larga" donde dormía, pues no se acostaba en cama desde que se le agravó la enfermedad". (46)

SILLON DE RESORTES

"encajada y quieta en un sillón de resortes que su viejo le compró y que se extendía para dormir cuando la necesidad del sueño la agobiaba". (47)

SILLON

La mayoría de las veces es un simple sillón el que usan los enfermos que no pueden estar en la cama, porque la misma enfermedad

no se lo permite:

En un enfermo de hemiplejía:

"Mandó Augusto Miquis que me levantaran y me pusieran en un sillón, donde estaría mejor que en la cama". (48)

En un tuberculoso:

"Inquieto, exaltado, abandonaba la actitud indolente que tenía en el sillón, pues ya no pasaba el día en el lecho por la gran molestia del calor y del decúbito.." (49)

En un enfermo de la vista:

"Permitirole el médico levantarse de la cama a los tres días, mas con orden terminante de no moverse de un sillón y estarse quieto y mudo". (50)

#### ANGARILLAS

"Nazarín empezó a sacar muertos de las casas y los llevaba a cuestras por no tener angarillas". (51)

#### CAMILLA

Se emplea para el transporte de enfermos:

"Angel no se dió cuenta de nada, ni siquiera de que le conducían a Toledo en una camilla". (52)

#### CATRE CON COLCHONETA

Se emplea para colocar a Tristana en él durante la intervención quirúrgica a que es sometida en su propio domicilio:

"..y en cuanto creyeron bien preparada a la paciente (se refieren a la anestesia), colocáronla en un catre con colchoneta, dispuesta para el caso y ganando no ya minutos sino segundos, pusieron mano en la triste obra". (53)

### PIERNAS ARTIFICIALES

Después de la operación de Tristana, ésta se consuela pensando en los inventos en materia de Ortopedia que hacia la mitad del siglo XIX llevan a cabo los alemanes creando los cimientos de la industria ortopedista, que adquirió gran auge gracias a los trabajos de Scarpa y Hunter en Gran Bretaña sobre la base de una anatomía positiva. Sobresalen en Alemania, Diefenbach seguido de Siebenhaar y Werner. El entusiasmo nacido de las brillantes conquistas alemanas se propagan a Francia, llegándose a la exageración en las distintas técnicas que son discutidas ampliamente por los fisiologistas como Duchesney y de Boulogne que son partidarios de la Hidroterapia, los masajes y la Fadarización. Más tarde, con el descubrimiento de la antiseptia con Lister, que permitía mayor éxito en las intervenciones quirúrgicas, puso otra vez de actualidad la cirugía ortopédica con la introducción de numerosos aparatos para complementar ésta. (54)

Veamos los pensamientos de Tristana:

"...Después de todo, las piernas se sustituyen por aparatos mecánicos que fabrican los ingleses y alemanes y con ellos se anda mejor que con estos maldecidos remos que nos ha deparado la Naturaleza". (55)

### CABESTRILLO

Para sostener un brazo herido:

"..Como Guerra se desembozase en aquel momento, el gordo notó que tenía un brazo en cabestrillo". (56)

Citas correspondientes al capítulo de  
Apósitos, Instrumental Quirúrgico y Ortopédico.

- ( 1 ) La Desheredada. pág. 1027
- ( 2 ) Tormento. pág. 91
- ( 3 ) " " 95
- ( 4 ) Angel Guerra. pág. 287
- ( 5 ) Tristana. pág. 397
- ( 6 ) Lo Prohibido. pág. 381
- ( 7 ) Marianela. pág. 770
- ( 8 ) Dr. Centeno. pág. 1338
- ( 9 ) Gloria. pág. 601
- (10) Nazarín. pág. 503
- (11) Lo Prohibido. pág. 377
- (12) Misericordia. pág. 764
- (13) Marianela. pág. 734
- (14) Tristana. pág. 404
- (15) La de Bringas. pág. 162
- (16) " " " "
- (17) Tormento. pág. 91
- (18) " " 95
- (19) " " "
- (20) Angel Guerra. pág. 60
- (21) Fortunata y Jacinta. pág. 591
- (22) Tristana. pág. 375
- (23) Angel Guerra. pág. 13
- (24) La de Bringas. pág. 186
- (25) León Roch. pág. 1909
- (26) Fortunata y Jacinta. pág. 937
- (27) Marianela. pág. 734
- (28) Tristana. pág. 404
- (29) León Roch. pág. 858
- (30) Tristana. pág. 404
- (31) " " "
- (32) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1505
- (33) Lo Prohibido. pág. 381
- (34) Angel Guerra. pág. 252
- (35) León Roch. pág. 936
- (36) Angel Guerra. pág. 60
- (37) León Roch. pág. 842
- (38) Torquemada y S. Pedro. pág. 1558
- (39) " " " 1598

- (40) La Desheredada. pág. 1087
- (41) Gloria. pág. 601
- (42) Misericordia. pág. 758
- (43) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1509
- (44) Fortunata y Jacinta. pág. 884
- (45) Tristana. pág. 411
- (46) Angel Guerra. pág. 60
- (47) Tristana. pág. 395
- (48) Lo Prohibido. pág. 429
- (49) Dr. Centeno. pág. 1447
- (50) La de Bringas. pág. 165
- (51) Nazarín. pág. 544
- (52) Angel Guerra. pág. 338
- (53) Tristana. pág. 404
- (54) Tratado de Cirugía. Barcelona 1917
- (55) Tristana. pág. 403
- (56) Angel Guerra. pág. 42

MATERIA MEDICA EN LA OBRA DE GALDOS

Seguidamente vamos a ocuparnos de la Materia Médica que hemos encontrado en la obra de Galdós.

Por ser sumamente extensa la hemos dividido en:

Inorgánica, Orgánica, Vegetal y Animal.

A través de todo este capítulo son tantos los productos que cita Galdós que nos hacen ver no sólo a un erudito sino a un buen conocedor de la Farmacología de su época.

Ya insistiremos en este punto en otra ocasión, pero sus palabras nos hacen ver que no conocía los productos sólo por sus lecturas, sino que debió tener contacto frecuente con médicos y farmacéuticos.

**MATERIA MEDICA INORGANICA:**

ACIDO CARBONICO  
AMONIACO  
ARSENIATOS  
AZUFRE  
BROMUROS  
CIANURO POTASICO  
CLORATO DE POTASA  
CLORURO SODICO  
NITRATO DE PLATA  
FOSFATO DE CAL  
FOSFORO  
HIERRO  
IODO y derivados  
MERCURIO Y SALES MERCURIALES  
NITRO DULCE  
OXIGENO  
PLOMO y derivados: EL DIAQUILON  
SULFATO DE CAL  
SULFATO DE COBRE  
SULFATO DE ZINC  
TARTARO ANTIMONICO POTASICO

ACIDO CARBONICO

Galdós hace referencia únicamente a su poder tóxico:

"Morirás en menos de cinco segundos. No, no encontrarás muerte mejor, ya emplees arma, veneno o el ácido carbónico". (1)

AMONIACO

Creemos que en este caso, Galdós emplea el término alcaloide erróneamente, en lugar de álcali, pudiéndose así situarse esta cita en el lugar del Amoníaco, ya que éste es conocido de muy antiguo como el álcali volátil, y empleado para despertar de síncope y borracheras:

"Daban ganas de hacerle oler algún fuerte alcaloide para que se despabilase y volviera en sí de su poético síncope". (2)

En forma de Clorhidrato de Amoníaco:

"... cielo de mi vida... Clorhidrato de amoníaco, tres gramos... disuélvase..." (3)

ARSENIATOS

Cabe destacar el empleo dado por Galdós en depresiones y melancolías con antecedentes de enfermedades sexuales. En este caso, la sífilis sufrida por el padre del Dr. Anselmo en "La Sombra":

"Pues otro amigo mío -continuó el doctor- un sabio ilustre a quien yo conocía también desde tiempo muy atrás, me dijo que esto no era más que una enfermedad y me habló de dislocación encefálica, de cierta disposición que tomaban los ejes de las celulillas del cerebro polarizadas de un modo especial; me dijo también que los arseniatos obra-

ban con eficacia en tal estado patológico..." (4)

#### AZUFRE

Desde Homero es considerado el azufre como eliminador de pes-  
tes (5), mas Galdós no lo menciona desde este punto de vista, ni el  
terapéutico. Así nos encontramos:

"Tengo que recoger algunos muchachos que quedan por  
aquí y vamos a ver como sacamos el salitre y el azufre que  
está en casa de Cirujeda". (6)

"...Corría un hálito sofocante de hulla, azufre, gas  
del alumbrado y tufo de petróleo que eran los olores más  
aborrecidos por nuestra heroína". (7)

"...y del terremoto han quedado grietas, por donde  
sale un calor asfixiante y vapores sulfúreos". (8)

#### BROMUROS

El tratamiento por medio de los bromuros es utilizado en la  
obra de Galdós:

12.- En la epilepsia.

Así, es administrado a una niña que sufría ataques epilépticos:

"¿Crees que Clementina tendrá nuevos ataques en el res-  
to de la noche?. Los tendrá en otra forma. Los combatiremos  
con bromuros. Pero no esperes que la sedación venga de una  
vez, sino por alivios parciales, alternos". (9)

22.- En el "nerviosismo", es decir, en el síndrome determinado por  
la hiperexcitabilidad central a los estímulos normales:

"...eso es tener los demonios metidos en el cuerpo. Yo  
también los tuve, cuando pasé a la edad del pavo y me curé  
con unos polvos que los llaman de "broma...dura", o no sé

qué". (10)

O bien:

"Fenómeno puramente imaginativo, por efecto de un estado nervioso. Sin ser médico me atrevo a recetar: reposo, distracción, bromuros... Ya tenemos aquí la mejor medicina: su marido de usted". (11)

Las formas farmacéuticas empleadas eran el polvo envuelto en papeles parafinados o papeletas:

"...que me des una papeleta de salicato, de bromuro o de sulfonal... esto es horrible". (12)

En este caso se usa para calmar la excitación producida por un dolor intenso.

También aparece empleado en una enferma aquejada de "asma esencial":

"... y la digitalina y el uso constante de los bromuros, indicando para los accesos de disnea inhalaciones de oxígeno". (13)

#### BROMURO SODICO

En forma de píldoras en un enfermo nervioso:

"Don José, a usted le convendría tomar duchas y también unas píldoritas de bromuro de sodio, ¿quiere que las prepare?", proposición hecha por un ayudante de farmacia. (14)

Se compaginaba el uso de los bromuros con las duchas circular y escocesa. (15)

Se encomia el buen resultado que estaba dando el empleo del bromuro de sodio contra la periencefalitis difusa y contra la me-

ningoencefalitis. (16)

#### BROMURO POTASICO

Se emplea cuando se desea una sedación más completa: En un herido, en una riña callejera:

"El médico de la casa de socorro vino y ordenó el reposo... También propinó el bromuro potásico a fuertes dosis y a la primera se adormeció el herido". (17)

La forma farmacéutica son las papeletas:

"Pues soñé que estaba en el laboratorio y que me entre tenía en distribuir bromuro potásico en papeletas de un gramo". (18)

En un enfermo aquejado de cólico nefrítico, el médico dudaba:

"Después de haber recetado un calmante, arrepintiéndose y recetó otro, y por fin, le vimos decidido a darle bromuro potásico". (19)

A un demente el médico de Leganés:

"le toma el pulso, lee brevemente en su extraviada fisonomía, en sus negras pupilas, en el caído labio, y volviéndose a un joven que le acompaña le dice a éste:

"Bromuro potásico, doble dosis". (20)

#### CIANURO POTASICO

Nos muestra Galdós el empleo que se hacía de este producto para el tratamiento como medicación externa en neuralgias y jaquecas, pero también el conocimiento de lo peligroso que era:

"Para calmar sus horribles dolores y proporcionarle descanso Moreno Rubio recetó un medicamento muy enérgico, de uso externo y que se administraba en paños empapados so-

bre la frente. Al darle la receta el médico había dicho a Amparo: Mucho cuidado con ésto. La persona que beba una pequeña porción de lo que tiene el frasco, se irá sin chistar al otro mundo en cinco minutos".

"No conservaba la huérfana esta terrible droga, pero si la receta, y en cuanto se acordó de ella, buscóla en un cajón de la cómoda donde guardaba varios recuerdos de su padre. La receta decía así:

cianuro potásico	2 g.
agua destilada	200 g.

Uso externo". (21)

#### CLORATO DE POTASA

Citado por Galdós, muy de pasada, no hace referencia al comercio a que se dedicaba D. Felipe, lo cierto es que tenía empleo en la terapéutica:

"una mañana, hallándose don Felipe en su escritorio revisando unas facturas inglesas de clorato de potasa y de sulfato de zinc, inclinó la cabeza sobre el papel y quedó muerto". (22)

#### NITRATO DE PLATA

Su solución acuosa es una de los colirios más eficaces en las oftalmias crónicas, veamos como lo cita Galdós:

"Golfín le martirizaba cruelmente tres veces por semana, pasándole por los párpados un pincel mojado en nitrato de plata, después otro pincel humedecido en una solución de sal común. Nuestro amigo veía las estrellas con ésto y necesitaba de todas las fuerzas de su espíritu y de toda su dig

nidad de hombre para no ponerse a berrear como un chiquillo. Con la aplicación de unas compresas de agua fría, su dolor se calmaba. Algún tiempo después de la quema sentía relativo bienestar". (23)

#### CLORURO SODICO

Siguiendo con la cita anterior vemos como se emplea una solución de sal común para lavar los ojos después de la cauterización con el nitrato de plata, no se puede precisar si el escozor que sufre Thiers se debe al nitrato o bien a la solución de cloruro sódico pues es de suponer que no fuera isotónica con la lágrima, pues si lo fuera no tendría que notarse, más bien parece que era una solución algo concentrada por el alivio que siente luego con las compresas de agua fría.

#### FOSFATO DE CAL

O fosfato tricálcico, consignando en la Farmacopea Española VI. ed. Este fosfato se usaba en la anemia de jóvenes depauperados como lo es Maximiliano Rubín, por las grandes pérdidas sufridas en su tiempo de lactante, pues fué amamantado irregularmente por una cabra. En el raquitismo y en escrofulismo:

"Luego seguiremos con el fosfato, otra vez con el fosfato. No debiste dejar de tomarlo". (24)

Otra forma del fosfato es el:

"Lactofosfato de cal perfeccionado":

"Mira el doctor Perpiñá de la calle Cañizares. Ha hecho un capitalazo con este jarabe..., no recuerdo bien el nombre... -el lactofosfato de cal perfeccionado- dijo Maxi".

(25)

consta de: Biofosfato cálcico  
 Acido láctico  
 Alcoholatura de limón  
 Azúcar, agua y esencia de azahar.

Las propiedades varían según los distintos autores, pues tiene varios. (26)

#### EL FOSFORO

Nunca se hace referencia a su capacidad terapéutica. Es mencionado en la obra de Galdós haciéndose alusión a las cerillas o mixtos y también a su capacidad de intoxicación por el fósforo contenido en ellas, siendo a veces usado como arma homicida.

Nos dice Galdós que se obtiene a partir de los huesos:

"¿Pues y eso de que las cerillas se saquen de los huesos y que el sonido del violín lo produzca..?" (27)

Veamos la bonita luz que producen:

"Sintióle palpar en la mesa de noche buscando la caja de cerillas. Esta se cayó al suelo y en el suelo vió Fortunata la claridad lívida que los fósforos despiden en la obscuridad. La mano de Maxi descendió buscando la caja y al fin pudo apoderarse de ella. Fortunata vió subir el azulado resplandor, como difusa humareda. Este fenómeno desapareció con el restadillo del fósforo y la instantánea presencia de la luz alumbrando la estancia". (28)

Se venden en forma de papelillos de fósforos:

"...fué mi hombre obsequiado con bellotas,... de papelillos de fósforos". (29)

Los hay llamados de "velita":

"¡Lástima no tener fósforos de "velita" para echar al viento la llama y encender, a estilo de caballero, en el hueco de la mano!" (30)

Veamos ahora su cualidad de veneno:

"También tengo un preparado de fósforo que mata por en venenamiento de la sangre". (31)

Y los casos de envenenamientos:

"...una mañana me espeluznó Pilar contándome que la había sorprendido preparando una toma de fósforos disueltos en agua... Ya sentará la cabeza". (32)

"...Y por fin un día Benina la sorprendió preparando una ración de cabezas de fósforos con aguardiente para ponerse entre pecho y espalda". (33)

#### HIERRO

Como es lógico, es citado con frecuencia como medicación:

"Según opinión de un médico que por lástima las visitaba, y otros que tenían consulta gratuita, todo el desorden nervioso y psicológico de la niña era cuestión de anemia, y contra ésto no había más terapéutica que el tratamiento ferruginoso, los buenos filetes y los baños fríos". (34)

Conoce Galdós que el hierro actúa como catalizador y en la constitución de los glóbulos rojos:

"¿Y cuando pierdo la memoria y se me va de ella lo que más me sé? ... Dice Ballester que tome mucho hierro, y que ésto es falta de glóbulos rojos en la sangre, y así debe ser..." (35)

La solución acuosa de cloruro férrico, se recomienda como el mejor medicamento contra la hemoptisis y hemorragias internas, en la anemia y en la astenia, veamos como se le administra a un tísico:

"Esto no es nada. Te voy a dar el percloruro de hierro líquido. Tendrás un poco de paciencia..., y sobre todo mucha tranquilidad... Un mes estuvo Alejandro postrado en la cama y devorado de tristezas roedoras.

Sobrevino otra hemorragia aunque más débil que la primera". (36)

En otro lugar:

"- chico, me debes dos pesetas del percloruro de hierro". (37)

Es también medicamento que toman las mujeres que han dado a luz recientemente:

"Aquí traigo otra antiespasmódica. La he hecho yo mismo y traigo también el percloruro de hierro y la ergotina, por si acaso". (38)

Al mismo Maximiliano Rubín se le ocurren infinidad de fórmulas cuyo componente principal es el hierro:

"Ayer se me ocurría una aplicación del hierro dializado a sinfín de medicamentos... Creo que encontraría una fórmula nueva..." (39)

O bien vemos una nueva fórmula ya preparada y lista para etiquetar:

"Las etiquetas rojas son la del jarabe de corteza de naranja amarga con yoduro potásico; las verdes, el mismo, con hierro dializado". (40)

En otras ocasiones se hace referencia al "hierro dializado" que mezclado con distintos ingredientes dará lugar a diversas fórmulas magistrales como el "chocolate con hierro dializado" usado para combatir la debilidad. (41)

Mezclado con el extracto de ajonjos nos dá a conocer Galdós la siguiente fórmula:

"...Luego, en cada comida se atiza una pílora de "hierro reducido por el hidrógeno, con extractos de ajonjos"... Por la noche, al acostarse se atiza usted otra". (42)

#### IODOFORMO

Tan sólo una vez se hace referencia a este producto:

"...Fué preciso comprar hielo para ponérselo en las vejigas de la cabeza y después hubo que traer el yodoforno". (43)

#### IODURO POTASICO

Al referirse a este producto, nos muestra Galdós las precauciones que se debían tener durante el trabajo en la Farmacia:

"...Y cuidado con equivocarse... Las etiquetas rojas son las del "jarabe de corteza de naranja con yoduro potásico". (44)

Sufría Maximiliano Rubín de obstrucciones de respiración nasal, que eran, sin duda, la causa de que tuviera siempre la boca abierta.

...Padecía también de coriza y las empalmaba, de modo que resultaba una coriza crónica, con la pituitaria echiando fuego y destilando sin cesar. Como iba ya aprendiendo el oficio, se administraba el yoduro potásico en todas sus for

mas". (45)

Más adelante va mejorando:

"ya no era su respiración tan fatigosa, ni sus corizas tan tenaces... No usaba ya el yoduro tan a pasto". (46)

Vemos que era empleado en las afecciones de las vías respiratorias altas.

#### MERCURIO Y SALES MERCURIALES

##### MERCURIO METALICO

Aparece en la obra de Galdós usado metafóricamente para indicar resistencia al frío, al tiempo que alude a su empleo en los termómetros para medir la temperatura:

"Un ciego entrado en años,... que debía tener por sangre alcohol o mercurio, según resistía las temperaturas extremas". (47)

Comparándolo con los pensamientos constantes de un demente:

"Y así pasaba largas horas oyendo el sordo, incesante resbalar del mercurio dentro de su cabeza". (48)

##### PROTOXIDO DE MERCURIO

Usado como fulminante por un preparador de fuegos artificiales:

"¿Tienes tú dinamita?. -No señor; pero tengo el fulminante de protóxido de mercurio, que sirve para preparar los "garbanzos tronantes" y las "arañas de luz". -¿Y explota?. -Horrorosamente, señorito". (49)

##### CALOMELANOS

Aparecen los calomelanos junto a los revulsivos, como agentes

terapéuticos administrados a un niño enfermo de meningitis. (50)

A otro niño con calentura y algo de indigestión. (51)

Junto con el opio vemos su empleo en un enfermo aquejado de congestión retiniana:

"Dábale todas las noches el calomelano con ligera dosis de opio cuando había insomnio". (52)

#### PROTOYODURO DE MERCURIO

Una vez más nos muestra Galdós el respeto que tenía por la profesión farmacéutica:

"Vamos ahora, mi queridísimo colega, a hacer estas píldoras de protoyoduro de mercurio. Prepare usted el regaliz y el mucílago de goma arábiga. Receta de cuidado. Mucho ojo. Le digo a usted que no hay ciencia más sublime que la Farmacia..." (53)

Esta fórmula magistral aparece frecuentemente en los tratados de la época con el nombre de "píldoras de yoduro mercurioso". (54)

#### YODURO DE MERCURIO Y CIANURO DE MERCURIO

En Galdós se citan como potentes venenos (55), los compare en su toxicidad con la digitalina:

"¿Preferiremos la digitalina, que mata por asfixia? ¿o nos fijaremos en los mercuriales? Míralos -aquí: el yoduro de mercurio, rojo y el cianuro de mercurio, blanco".

#### NITRO DULCE

"...ménese usted. Alcáncheme el alcanfor, el nitro dulce, el polvo de regaliz..." (56)

Como vemos aparece como ingrediente de una receta sin indicar-

nos Galdós nada más. Sin duda se refiere al espíritu de nitro dulce o alcohol nítrico etéreo o éter nitroso alcoholizado, como spíritus aetheris nitrosi aparece en la Farmacopea Española VII edición 1915.

#### OXIGENO

Nos muestra su utilidad en las personas con síntomas de asfíxia, en los enfermos cardíacos y disnéicos:

"...Basta, basta y dispón la inyección de cafeína y de éter y las inhalaciones de oxígeno, para lo que ha de venir esta noche.

¿Teme usted el colapso?". (57)

O en otro lugar:

"indicando para los accesos de disnea inhalaciones de oxígeno". (58)

#### DERIVADOS DEL PLOMO

##### DIAQUILON

Con este nombre se conocía el emplasto de plomo simple que se utilizó profusamente como preparado dermatológico hasta hace unos 50-años. En la obra de Galdós aparece el Diaquilón dos veces; primero citado como una menudencia:

"... al menos despache menudencias dijo, parándose ante Rubín, mire, allí está esa mujer esperando hace un cuarto de hora... Diez céntimos de diaquilón. En aquella gaveta está. Vamos, menéese". (59)

La segunda vez que aparece es para criticar obras literarias, comparándolas con él, al tiempo que se hace referencia a su admirable virtud para resolver diviesos:

"sus baladas son como el diaquilón, substancia admirable para resolver diviesos". (60)

#### SULFATO DE CAL

O yeso, es citado por Galdós de pasada haciendo alusión a unos terrenos de donde se extrae:

"Se perdió en las hondonadas de donde sacan sulfato de cal vulgarmente llamado yeso". (61)

#### SULFATO DE COBRE

No podía faltar este producto tan empleado en su época y así vemos como el Dr. Golfín lo emplea en el desdichado Thiers que sufría una especie de conjuntivitis:

"Después del 20 la cauterización que se hacía ya con sulfato de cobre, era menos dolorosa, y el enfermo podía estar algunos ratos sin venda en la habitación más oscura, pero sin fijar la atención en objeto alguno". (62)

#### SULFATO DE ZINC

Hace mención Galdós de este producto químico pero sin citar acción terapéutica alguna:

"...una mañana, hallándose don Felipe en su escritorio revisando unas facturas inglesas de clorato de potasa y de sulfato de zinc, inclinó la cabeza sobre el papel y quedó muerto sin exhalar un ¡ay!". (63)

#### TARTARO ANTIMONICO POTASICO o Tártaro estibiado

Galdós parece conocerlo muy bien y nos describe su aplicación antes de recurrir como último extremo a la traqueotomía, solución que aquí no tendrá lugar por resolverse la enfermedad a tiempo.

Veamos la descripción de Galdós:

"Monina tenía dos años y un mes. La invasión de la difteritis traqueal era tan violenta que no había esperanzas de vida. La niña según Moreno Rubio no veía la luz del día siguiente. No había señales de que el tártaro determinase la acción sudorífica y detersiva; que si las hubiera podría esperarse algo.

Atento a cumplir con su deber Moreno Rubio se dispuso a aplicar la disolución cáustica sobre la mucosa enferma. Un rato después se vió que el resultado era nulo... Cuando pasa un violento acceso de tos, suelen venir lo que los médicos llaman falsas mejorías. Bajo la acción de tártaro estibiado, Monina logró expulsar algo de las falsas membranas que se le habían formado en las amígdalas, en la epiglotis y en la laringe.

Aliviada un tanto respiró con holgura...

La disolución cáustica, obrando sobre la mucosa nos ha devuelto la joya que creíamos perdida.

Pepa le besaba las manos.

- No he sido yo, señora; Ha sido la Naturaleza y el tártaro y la disolución cáustica". (64)

Llama la atención la disolución cáustica que cita Galdós en boca de Moreno Rubio, creemos que pueda ser la "solución contra la angina membranosa" compuesta de cloruro mercuríco 0,05 g. y agua destilada. (65)

Al ser erradicado el Crup entre la población infantil y con la aparición de nuevos fármacos, este medicamento se ha dejado de usar

y sólo se encuentra en las Farmacopeas y Formularios del siglo pasado.

En la Farmacopea Española VI edición nos encontramos:

La Poción estibio-opiada y la Pomada estibiada, que se empleaba contra la coqueluche y reúmas rebeldes.

En el Formulario del Hospital Militar de Madrid, encontramos la Poción emética en cuya composición figura el tártaro estibiado.  
(66)

MATERIA MEDICA ORGANICA:

ACIDO FENICO O FENOL  
ACIDO FORMICO  
ALCANFOR  
ALCOHOL  
ANTIPIRINA  
ETER  
CLOROFORMO  
CLORAL  
SALICILATO DE METILO  
SULFONAL

ACIDO FENICO

Primer antiséptico utilizado en el siglo XIX tras las teorías de Lister. Su empleo como tal es conocido por el escritor cuando vemos que dice:

"Mandó a Dulce a la botica por una disolución fenicada y lavando con ella la herida para evitar la supuración, se volvió a poner el aglutinante. Dulce le hizo cabestrillo con un pañuelo de seda". (67)

Pero hace referencia a este producto en más ocasiones. Véamoslas:

"A cierta hora dejé el libro metiéndolo en un rincón de la anaquelera, que apestaba a fénico, entre dos potes de este líquido" (68)

Como desinfectante para usar metafóricamente contra los parásitos lo vemos en:

"En cuanto empiece a multiplicar será como si me rociera los sesos con ácido fénico. Las cucarachas o sea las ideas, saldrán como de estampida y me dejarán en paz". (69)

En forma figurada:

"- por favor, arrójenme de aquí a este hombre, y a su paso vayan echando ácido fénico". (70)

ACIDO FORMICO

Una vez más nos encontramos un producto sin indicación terapéutica aunque se refiera a una función fisiológica: la digestión:

"- Ahora veamos estos pasteles. El ácido fórmico es bueno para la digestión (71) -¿el ácido qué...? -Las hormigas, chica. No repares y adentro. Mételes el diente. Están

riquísimos".

#### ALCANFOR

Muy en boga estaría este producto cuando nada menos que cuatro veces nos lo encontramos citado, incluso nos hace ver de donde procede y la antigüedad de su uso en medicina, pero es más, nos habla de propiedades que el vulgo veía en él y su manejo en las oficinas de Farmacia:

"Allá en tierra de indios, donde hay árboles muy grandes y olor a canela, clavo y alcanfor". (72)

"Es un antiguo remedio chino importado a Europa por los árabes". (73)

Se cita su uso como desinfectante y antiséptico "y hasta en la comida se advertían tufos de alcanfor..." (74) por una señora maniaca de la limpieza.

Bajo la influencia del Alcanfor, se puede recobrar el conocimiento perdido y normalizar la circulación cuando ésta presenta síntomas de insuficiencia (Véase el Agua Sedativa).

En la farmacia donde trabaja Maximiliano Rubín asistimos a la confección de una fórmula magistral en los siguientes términos:

"Alcánceme el alcanfor, el nitro dulce (75), el polvo de regaliz.."

Parece lógico pensar que se trata de la preparación de unas píldoras por el aglutinante empleado: el polvo de regaliz.

Son los ingredientes de las píldoras antisépticas de Kapeler para afecciones gangrenosas. (76)



ALCOHOL

Además de que ya hemos visto que Galdós lo cita como componente de algunas fórmulas farmacéuticas, recuérdese la tintura de acónito y el alcohol de coclearia, también se refiere a él, citándolo metafóricamente al compararlo con la sangre por "lo bien que resistía las bajas temperaturas". (77)

Y usado como combustible en una lamparilla de alcohol para calentar, en este caso, goma laca. (78)

ANTIPIRINA

Si bien, Galdós no nos indica la forma empleada en la obra en la que la menciona, sí nos dice que se empleaba para combatir fiebres muy altas junto con el baño de agua, aunque con dudosos resultados.

Por tratarse de una niña parece lógico pensar que la forma fuera un jarabe; el que mejor enmascara su sabor es el jarabe de corteza de naranja amargas, siempre según la Farmacopea Española VI. ed.

Veamos la cita:

"...Guerra no comprendía qué enfermedad era aquella, sintomatizada sólo por la altísima fiebre, que si cedía al baño o a la antipirina a poco se presentaba de nuevo con aterradora intensidad". (79)

ETER

Hay una cita en la novela Tristana en que parece que va a ser utilizado como anestésico en la amputación que sufre la protagonista, pero sólo es mencionado para calmarla. La anestesia se efectúa con cloroformo:

"Para tranquilizarla, asegúrole Miquis que confiaba en

curarla completa y radicalmente, que su excitación era precursora de la mejoría franca y segura, y que para calmarla le iba a dar un poquitín de éter...". (80)

Veamos como es utilizado el éter en una fuerte crisis nerviosa:

"...Lanzó tremendo rugido, apretó los dientes, rechinándolos; puso en blanco los ojos y cayó como cuerpo muerto, contrayendo brazos y piernas y dando resoplidos. -¿No hay por aquí éter?- Preguntó Victor". (81)

En presencia de un colapso:

"Basta, basta, y dispón las inyecciones de cafeína y éter y las inhalaciones de oxígeno..., para lo que ha de venir esta noche. ¿Teme usted que el colapso...? -Se ha iniciado ya. Lo he conocido en el pulso irregular". (82)

En una enferma con asma, al final de la enfermedad en que los ataques de disnea van acompañados de gran agitación:

"...Se sentía el penetrante olor a éter, y a ratos las voces de Leré y Basilisa, que alentaban a la enferma".(83)

Más adelante:

"Al llegar a ésto, doña Sales se agitó un poco, manifestando alguna ansiedad en la respiración. Acercóse alarma de Guerra; pero la señora le dijo:

- No es nada... Eter, un poco de éter..." (84)

En otro lugar:

"...empleó el éter sin ningún resultado. La señora se calmaba un momento y luego volvía el pérfido ataque con más violencia". (85)

CLOROFORMO

Galdós parece conocerle bien por la descripción que nos hace de la amputación que sufre Tristana, descripción que nos muestra la técnica de empleo y los distintos estados que se van presentando hasta que la cloroformización es completa (86):

"...Y resueltamente se puso a preparar la droga, volviendo la espalda a la enferma, dejando sobre su cómoda el frasquito del precioso anestésico. Hizo con su pañuelo una especie de nido chiquitín, en el cual puso los algodones im pregnados de cloroformo y entre tanto se difundió por la habitación un fuerte olor de manzanas.

-¡que bien huele! -dijo la señorita cerrando los ojos, como si rezara mentalmente.

Y al instante le aplicó Augusto a la nariz el hueco del pañuelo. Al primer efecto de somnolencia, siguió sobresalto, inquietud epiléptica, convulsiones y una verbosidad desordenada, como de embriaguez alcohólica.

...Quedó al fin inmóvil, la boca entreabierta, quita la pupila..."

Usado metafóricamente, aparece el cloroformo:

"... tú me estás echando cloroformo en la conciencia para luego arrancármela sin que yo lo note". (87)

Y también en:

"...no me des cloroformo. Corta por donde quieras, sé resistir el dolor". (88)

CLORAL

En varias ocasiones se refiere a este producto Galdós, y en una

de ellas indicando que se ha de tener cuidado en su administración. Veamos los lugares en los que se hace referencia:

"...A ver si toma el jarabe y cierra el pico.

-Eso es, déle el cloral, en vez del jarabe y la hacemos..." (89)

Usado en una viejecita intranquila:

"¿Qué tiene la viejecita? -dijo el bárbaro con cariñosa lástima- ¿quieres un poco de cloral?". (90)

En una niña de dos años atacada de Crup:

"...si no la abrigarán..., si echarán demasiado cloral en el jarabe..., si le darán golosinas". (91)

Para que un tísico pueda conciliar el sueño:

"...Felipe trae esta noche cloral ¿has perdido la receta? Si a las diez no duerme se la das. Avisa a cualquier hora de la noche si hay novedad". (92)

#### SALICILATO SODICO

En la obra de Galdós aparece usado contra los dolores reumáticos, veámoslo:

"¿En dónde pusiste las medicinas?... Ya; están sobre la cómoda. Tomaré una papeleta del salicilato antes de comer... ¡Ay que trabajo me dan estas piernas!". (93)

En neuralgias:

"Por no molestarte, no te he dicho que me hagas una taca de tila, que me refriegues la espalda y que me des una papeleta de salicilato, de bromuro o de sulfonal... Esto es horrible". (94)

SULFONAL Véase Salicilato.

MATERIA MEDICA DE ORIGEN VEGETAL

ACEITE DE LINAZA  
ACIBAR  
ACONITO  
AGRAZ  
AGUA DE AZAHAR  
AGUA SEDATIVA  
AJENSO  
ALGAS MARINAS DEL CANTABRICO  
ARNICA  
ATROPINA  
BELLADONA  
BELEÑO  
PATATA  
BENJUI  
BREA VEGETAL  
CAFEINA  
CAÑAMO INDIANO  
CICUTINA  
COCLEARIA  
COLOQUINTIDA  
CORDIALES  
CONVALLARIA  
DIGITAL  
DIGITALINA  
ERGOTINA  
ESERINA

ESPLIEGO  
ESCAMONEA  
JALAPA  
RUIBARBO Y MAGNESIA, papelillos  
ESTRICNINA  
GELSEMINA  
GOMA-LACA  
GOMA ARABIGA  
GUAYACO, TINTURA  
HIGUERA CHUMBO  
IPECACUANA  
LIRIO DE FLORENCIA  
MALVA  
MALVAVISCO  
MANZANILLA  
MENTA  
OPIO-----MORFINA ( ACETATO  
( CLORHIDRATO  
LAUDANO DE SYDENHAM  
POCION ANTIESPASMODICA  
QUININA  
REGALIZ  
ROMERO  
RUDA  
SALVIA  
SANGUINARIA  
TILA

TOLU  
TOMILLO  
VALERIANA  
VINAGRE

ACEITE DE LINAZA

Sólo una referencia se encuentra al aceite de Linaza:

"...de las casas calentadas con humazo de paja; de los alimentos que apestan a aceite de linaza". (95)

Dada la imposibilidad de utilizar tal aceite en la alimentación creemos que a D. Benito se lo recordaría el olor a acroleína que en algunos casos se produce en la inadecuada preparación de los alimentos.

ACIBAR

Por su fuerte sabor amargo era usado como tónico digestivo en forma de píldoras. Encontramos una cita en estos términos:

"Aquella mañana se había sentido mal en la oficina...

El jefe opinaba que todo era cosa del estómago, recomendándole una píldorita de acíbar en cada comida. Pero él era tan poco amigo de botiquerías..." (96)

ACONITO

Nos lo encontramos citado en su forma farmacéutica de tintura:

"Este frasco es el alcohol de coclearia, y este otro la tintura de acónito..." (97) (Ver Alcoholatos y Tinturas)

REFRESCO DE AGRAZ

Galdós hace mención al refresco de Agraz del siguiente modo:

"...la noche antes tomó un refresco de Agraz para mitigar el calor que la abrasaba y agraz fué que se le agriaron todos los líquidos de su cuerpo y tan inoportunamente se descompuso, que en un tris estuvo que la boda... Allá le administró Cruz no sé que droga atemperante, a dosis de caba-

llo, gracias a lo cual no hubo necesidad de aplazamiento".  
(98)

Lo curioso de esta cita es que la droga atemperante que menciona Galdós está compuesta de uvas agraces, miel y agua según el Dr. Minguez (99), si bien hay drogas atemperantes usadas en los cólicos y que están hechas con uvas pasas.

#### AGUA SEDATIVA

Entre las muchas aguas sedativas que hay, por la época, creemos que correspondería al Agua sedativa de Raspail, que figura en la Farmacopea Española VI edición, constando de: cloruro sódico, alcanfor, alcohol de 90º, amoniaco líquido de 22º y agua, cantidad suficiente hasta 1000 g. Es excitante, resolutive y antiespasmódica. En fomento.

Veamos como sale a colación en Galdós:

"¿no se alivia esa cabeza?

-Me duele mucho... El calor..., el ruido...

-Le pondré a usted paños de agua sedativa.

-El agua sedativa no me hace bien. Veremos si puedo dormir un poco.

Y así lo hice". (100)

#### AGUA DE AZAHAR

Se hace referencia a este producto por su acción antiespasmódica:

"Fijábansele los síntomas espasmódicos en la garganta, como de costumbre y con sus manos hacía un dogal para apriársela... Le arreglé la ropa de la cama, le dí a beber agua de azahar, le entorné las maderas". (101)

Sorprende el hecho de que este producto tan utilizado en su época, sólo se encuentre mencionado en una ocasión.

#### AJENJO

Al que hace Galdós alusión indirectamente:

"...de ese humorismo que amarga, embriaga y al mismo tiempo, hace reír, como el ajenjo". (102)

Y en otra ocasión se refiere a él por sus propiedades digestivas mezclado con el hierro en una fórmula magistral antianémica:

"Luego en cada comida se atiza una píldora de "hierro reducido por el hidrógeno, con extracto de ajenjos..."(103)

#### ALGAS MARINAS DEL CANTABRICO

Galdós, como costumbrista, no podía dejar de fijarse en la costumbre de ir a tomar baños y en las propiedades que se atribuían a las algas, mas a la vez, darse cuenta de que junto a los baños y algas, lo que ayudaba a la curación de los enfermos era el cambio de aires y así nos dice:

"Con cierta timidez se aventuró Fortunata a decir que su marido debía dejarse de píldoras y decidirse a ir a San Sebastián a tomar baños de mar. Mostrándose muy apático, dijo el pobre chico que lo mismo era tomarlos en Madrid con las "algas marinas del Cantábrico", a lo que respondió su mujer: -Eso de las algas es conversación, y aunque no lo fuera, lo que más importa es tomar las brisas". (104)

#### ARNICA

Sabido es que el árnica era el curalotodo de la época galdosia na para el caso de heridas o contusiones como consecuencia de peleas y accidentes y el autor nos lo demuestra en diversas ocasio-

nes. En algunas de ellas unida al boticario, en otras al médico y en otras como medicina casera, incluso para el tratamiento de los animales domésticos.

Se usa después de una pelea:

"...lo primero que hizo... traer provisión de árnica, reconocerle bien las contusiones que tenía y llamar a un médico". (105)

Para una descalabrada:

"Arnica, venga árnica, querido Equis, porque descalabrada como ésta no la he recibido desde que tengo cráneo". (106)

Después de un accidente:

"Vino corriendo el boticario con árnica y vendajes". (107)

En las heridas con pérdida de sangre se lavan echando árnica en el agua:

"...y trayendo en seguida una jofaina con agua en la cual vertió gran cantidad de árnica, empezó a lavar las heridas, que eran dos, la entrada y salida de la bala". (108)

Con árnica se dan también friegas:

"te daremos friegas con... con árnica". (109)

O bien:

"Frotáronle todo el cuerpo con árnica, le acostaron y se fueron". (110)

También tenemos pruebas del uso del árnica en los animales:

"¿Tienes árnica?

- Si; la que traje cuando la perrita se magulló la pa-

ta". (111)

#### ATROPINA

Si Galdós en algunas ocasiones nos muestra tan sólo su saber popular, en otras nos muestra sus conocimientos técnicos, tal es el caso de la Atropina, donde hace mención de sus propiedades tóxicas que conducen a la pérdida de conciencia y a sensaciones alucinatorias para pasar después a su empleo como midriático y antiespasmódico, lo que una vez más nos demuestra sinó su saber científico sí sus profundas relaciones con técnicos sobre medicina y medicamentos.

Galdós describe así la intoxicación por atropina:

"La atropina es ésta y ésta la cicutina. ¿Ves? Polvos blancos... Ambos son venenos virosos, es a saber, que se queda uno dormido y en sueños se acaba. Pero yo me pregunto: en las tinieblas del sueño ¿no producirán los pataleos de la bestia horribles martirios?". (112)

En la conjuntivitis vemos se usa en forma de colirio:

"Hay un poco de conjuntivitis, que es preciso combatir con prontitud y energía.

Por de pronto, cama, dieta, quietud, atropina". (113)

Por la propiedad de la atropina de disminuir el peristaltismo intestinal se usa en inyecciones para combatir agudos dolores de vientre:

"...atacado de violentísimos dolores en el vientre, de arcadas y angustias tales, que el hombre llegó a creer que se moría y el miedo le duplicaba el mal y sus terrores y sus bascas, formando un conjunto imponente.

Miquis acudió presuroso y ordenó inyecciones de morfina y atropina". (114)

#### BELLADONA

Igual nos sucede con el caso de la Belladona, donde nos encontramos incluso con la cita del portero de la Facultad de Farmacia, al que ni los conocimientos de sus profesores le servían para aliviarse de sus males y a la vez nos muestra como los preparados de esta planta tenían tan alto concepto en la medicina popular utilizándose hasta para dolores reumáticos.

Por sus propiedades midriáticas, vemos su uso en Galdós en una enfermedad ocular, y es aplicada en compresas:

"No había duda alguna de que las funciones ópticas se conservaban intactas; es decir, que don Francisco veía; mas era tan penosa la impresión de la luz en sus ojos, que si por un instante se levantaba la venda, los crueles dolores y el ardor vivísimo que sentía obligándole a ponérsela otra vez. Su mujer le cuidaba con esmero y atención, dignos de elogio.

Ella le ponía las compresas de belladona sobre los párpados cuando los dolores eran grandes y le frotaba las sienes con belladona y láudano". (115)

Más adelante vemos como el médico titubea, no acertando con el tratamiento adecuado:

"Me parece que no voy tan bien como esperaba... Pasóse la mañana en gran incertidumbre hasta que vino el doctor. Este se mostró descorazonado y un tanto perplejo, titubeando en las razones médicas con que explicar el retroceso de la

enfermedad del pobre Thiers, ¿Era el resultado de un poco de exceso en la comida? ¿Era el efecto de la belladona? y ¿desaparecería atenuando la medicación? ¿Era..?. En una palabra, convenía volver al reposo". (116)

Es también usada la belladona en las neuralgias:

"Cuando el buen portero de Farmacia estuvo enfermo del mal que le acabó, fué molestado de una tenaz neuralgia que ni a la belladona ni a la morfina cedía". (117)

Vemos también como se hace uso de ella en el reuma:

"...y el extracto de belladona se lo lleva de calle, porque lo que padece la mamá es reuma". (118)

### BELEÑO

Muy conocida desde antiguo, esta planta, Galdós la cita metafóricamente como productor de sensaciones psíquicas, pero a la vez nos señala su empleo corriente en pequeños procesos patológicos, dolor de oídos y como componente de fórmulas clásicas:

El "bálsamo tranquilo" es citado por Galdós:

"En bálsamo tranquilo le tengo dado ya más de medio cuartillo". (119)

Citado metafóricamente lo vemos en:

"...el modo de hablar de aquel señor... me parecía que un dulce beleño se derramaba en mi cerebro". (120)

"También aquella noche salió a la calle a traer de la botica aceite de beleño que la señora usaba para combatir el ruido de oídos". (121)

Como vemos, las Farmacias estaban abiertas de noche y a ello se hace alusión como si fuese cosa lógica.

El aceite de Beleño figura en la Farmacopea Española VI edición. Se obtiene a partir de las hojas frescas de Beleño, aceite de olivas y alcohol de 90%. Se emplea para combatir el ruido de oídos.

#### PATATA

De la misma familia botánica que el Beleño es la patata.

No señalamos aquí las numerosas veces que el autor habla de ella como alimento, pero sí queremos presentar el empleo vulgar que se hace contra los dolores en una de sus obras:

"...Primeramente le dolía la cabeza, como atestiguaba la venda que se la oprimía, sujetando dos ruedas de patata sobre las sienes". (122)

#### BENJUI

Al referirnos a los sahumeros ya hemos hablado del empleo del Benjuí, única ocasión en que Galdós se refiere al mismo. (123)

#### BREA

El agua de brea, introducida en el siglo XVIII por el obispo Berkeley iba a tener una gran difusión en todo el mundo pero a la vez la brea se difundió empleada en pastillas y aspirada en forma de puros o cigarrillos, costumbre que ha llegado hasta hoy. Galdós se refiere al agua, a los cigarrillos, a las pastillas, lo que nos demuestra lo muy corriente que era este medicamento cuando él escribía. Sin duda es la brea vegetal que es la que se empleaba para los casos en que Galdós como seguidamente veremos habla de la misma. La usa Maximiliano Rubín para prevenir sus frecuentes catarros junto a las pastillas de Bálsamo de Tolú:

"No olvides de liarte el pañuelo de seda en la cabeza de noche, cuando te acuestes; y yo que tú empezarías a tomar

el agua de brea. No hagas ascos. Es bueno curarse en salud. Por sí o por no, mañana te traigo las pastillas de Tolú". (124)

En forma de pastillas:

"-¡Cascaronees! Aguarda... ¿No ves que me ahogo? Si es toy como una sopa... Déjame que tome una pastilla de brea.. .." (125)

En forma de cigarros:

"...el gran salón árabe, donde estaba el billar, y en él, Leopoldo. Con su tarugo de aspirar brea puesto en la boca, a guisa de cigarro..." (126)

Maxi Rubín también usa los precursores de los cigarros de brea:

"...y andaba siempre con un canuto en la boca aspirando brea, demonios o no sé qué". (127)

También hace uso de ellos un asmático:

"...traigan una copa...¿de Jerez? No..., que me irrita... De Château Iquem. Si yo pudiera dejar la brea..., pero no, no puedo dejarla, porque me ahogo..." (128)

#### CAFEINA

En la obra de Galdós aparece la cafeína cuando se teme el colapso, se administraba en inyectables:

"Dispón las inyecciones de cafeína y éter y las inhalaciones de oxígeno... ¿teme usted que el colapso...? -Se ha iniciado ya, lo he conocido en el pulso irregular, en el rostro..." (129)

También vemos que se utilizó en enfermos de asma crónica con

complicaciones cardíacas, y así dice:

"De Carnicero aceptó los purgantes; de Moreno la cafeína; pero rechazó la digitalina..." (130)

#### CAÑAMO INDIANO

La marihuana, el cáñamo indiano que tanto preocupa hoy a la sociedad hasta el punto de que autoridades notorias y policiales combaten su empleo, en tiempo de Galdós si nó tenía tanta difusión debía usarse con bastante frecuencia y con casi los mismos fines que hoy, para alejar tristes ideas y levantar el ánimo. Tal nos lo encontramos en los siguientes párrafos:

"...éste cogió sus trebejos de sahumar, la pipa, la ración de "cáñamo" en un papel... Allí se estuvo sentado en cuclillas, aspirando los vahos olorosos del sahumero y fumando pipa tras pipa hasta que llegó la hora". (131)

Veamos la descripción de Galdós:

"Le voy a dar la hatchisschina o extracto de cáñamo indiano, que es maravilloso para combatir el abatimiento del ánimo, causante de las ideas lúgubres y de la manía religiosa. Efecto inmediato. Verán ustedes... Si se le dá a un anacoreta, enseguida se pone a bailar". (132)

Más adelante:

"Ya no te acordarás de que para hoy le prometiste tener hechas las píldoras de hatchisschina, que le quieren dar al pobre Maxi, a ver si le levantan y aclaran un poco aquellos espíritus tan entenebrecidos. Vamos a ello y que la alegría más expansiva y la más placentera ilusión de mi vida -sacando de un armario el frasco del extracto indiano-

iluminen el cacumen de mi infeliz amigo, a la acción de este precioso excitante". (133)

#### CICUTINA

Galdós se confunde al creer que fué éste alcaloide el empleado por Sócrates. Lo que empleó fué la planta de donde procede el principio activo. Acaso Galdós lo conociera pero considerara más literario el referirse al alcaloide, que no a la planta pero, con muy pocas palabras define bien su acción:

"Ves? Polvos blancos. La cicutina tiene una ventaja y es que con ella se liberó el señor Sócrates, lo que la hace venerable... Son venenos virosos... que se queda uno dormido y en sueños se acaba". (134)

#### COCLEARIA

Citada como alcohol de coclearia. (135) (Ver Acónito y alcoholatos y tinturas)

#### COLOQUINTIDA

Tiempo de Galdós, tiempo de teorías galénicas. Nos extrañaba el no encontrar citadas las purgas, pero no podían faltar y así las hallamos al referirse a la Coloquintida.

Veamos la cita:

"... siete varas de muselina para la mujer del molinero que es ahijada de la señora y está de parto; ocho purgas de coloquintida en 16 tomas". (136)

#### CORDIALES

No es fácil saber a que cordiales se refiere Galdós en una de sus obras cuando habla de cordiales fuertes. En aquella época según

(137) y (138) como cordiales:

Se tenía por el mayor cardíaco y específico en las fiebres malignas, resiste las palpitaciones del corazón, lo conforta; su dosis es de media onza a una sólo o en licores apropiados, como caldo, aguas cordiales y semejantes. Está compuesto de zumos de granadas agrias, camuesas, cidra, limón, claveles rojos, naranjas recientes así como coral y madreperla, entre otros.

Con el nombre de "Poción Cordial" encontramos un compuesto (138) en cuya fórmula está presente el polifármaco triaca, además del jarabe de claveles y la infusión de Melisa. Su principal acción parece deberse en este caso al 3% de opio de que consta la triaca.

En la cita de Galdós aparece de este modo:

"María quedó inerte. Su marido le tocó el corazón, no latía. El pulso tampoco... Aturdidos todos no sabían que hacer. ¡Que la lleven al punto a mi cama! -dijo Fúcar. ¿Hay aquí cordiales fuertes? ¿Hay?..." (139)

#### CONVALLARIA

Verdaderamente la obra de Galdós presenta un extenso armario terapéutico con los productos más corrientes de su época y así nos habla de preparados que si bien el público no utilizaba, si lo hacían los médicos; tal es el de la Convallaria.

Y así vemos como Galdós se refiere a la misma en una de sus obras diciendo:

"y recomendó la convallaria, los tónicos y la digitalina". (140)

DIGITAL Y DIGITALINA

Desde muy antiguo se empleaba en medicina, así como su principio activo descubierto por Nativelle en tiempos de Galdós, aunque se manejaba sin un exacto conocimiento, tenía bien justificada fama.

En el capítulo de la Convallaria ya hemos visto que la empleaba con los tónicos y aquella planta, más no solo en ese momento Galdós se refiere a la "dedalera" y a sus principios activos y siempre se vé justificación científica a su empleo, y así nos encontramos:

DIGITAL

En la obra de Galdós se hace alusión a la digital en las siguientes citas:

"Llevo más de diez noches sin pegar ojo, y tu dichosa digital no me alivia nada" (141)

En una enferma de "asma esencial":

"Leré que tiene el sueño ligero me dará la digital".  
(142)

Son casos extremos en que el medicamento se da, incluso por la noche:

"Tú entras diciendo que yo ordeno y mando que tome la digital cuatro veces por la noche". (143)

En la próxima cita vemos como es rechazada la digitalina prefiriéndose la digital en infusión:

"...pero rechazó la digitalina, prefiriendo la preparación de la digital a estilo casero, cociéndola y administrándola en infusión". (144)

DIGITALINA

En tiempos de Galdós:

"-Pero ¿a qué tanta digitalina? Basta, basta, y dispón las inyecciones de cafeína". (145)

"De Carnicero aceptó los purgantes; de Moreno la cafeína; pero rechazó la digitalina". (146)

Otras veces es aceptada:

"...y recomendó la convallaria, los tónicos y la digitalina". (147)

En otro lugar se hace alusión a su gran toxicidad:

"¿Preferiremos la digitalina que mata por asfixia?". (148)

Se hace referencia a la forma farmacéutica: gránulos, en:

"Su pulso era vivísimo indicando una actividad desenfrenada del corazón, rebelde a la digitalina, que se administraba en gránulos como anises". (149)

#### ERGOTINA

Es uno de los pocos casos donde nos encontramos que el farmacéutico administra medicamentos sin haber consultado con el médico:

En la novela "Fortunata y Jacinta" se le dá a Fortunata después del parto que por posterior hemorragia la llevará a la muerte:

"Luego sacó una cajita de medicinas y una botellita de poción... -Aquí traigo otra antiespasmódica. La he hecho yo mismo y traigo también el percloruro de hierro y la ergotina, por si acaso,... Mucho cuidado, hija mía, mucho reposo". (150)

Más adelante se agrava el estado de Fortunata:

"...Había intentado hacerle tomar a Fortunata fuertes dosis de ergotina; pero no pudo conseguirlo... Guillermina

tuvo más suerte... porque logró hacerle beber algo de aquel eficaz medicamento". (151)

Como vemos, el mismo Galdós encomia la valía de la medicina.

#### ESERINA

Nos presenta aquí Galdós la posibilidad de equivocaciones al prepararse las recetas y el dolor que esto causa al farmacéutico. También nos muestra que se conocían bien las propiedades farmacológicas de los principios activos de las plantas. Esta fatal equivocación está recogida por Galdós en:

"Hoy estaba haciendo una medicina para un enfermo de los ojos y en vez de sulfato de atropina puse el de eserina, que es la indicación contraria. Si no lo advierte Ballester... ¡qué atrocidad! dejó ciego al enfermo". (152)

#### ESPLIEGO

Se empleaba para hacer sahumeros junto con el romero y el benjuí. (153) y (154) (Ver Sahumerios)

#### ESCAMONEA, JALAPA Y RUIBARBO

Ya hemos encontrado anteriormente la cita de otro purgante como la Coloquintida mas también nos muestra el empleo de otros como la escamonea, la jalapa y el ruibarbo en las citas que a continuación veremos:

" -Hombre, matarle, no, -dijo Padilla- Si la hubieras hecho de Jalapa, Escamonea o cosa así..." (155)

#### RUIBARBO

En la obra de Galdós figura citado junto con el magnesio, pero creemos que es debido a un error de imprenta, que donde dice Magne-

sio debería poner Magnesia, o bien Galdós se refiere a la misma, pero citada como óxido de magnesio y suprimiendo la palabra óxido:

"... ni porque niegues la existencia del alma, asegurando que ésta es una droga como los papelillos de magnesio o de ruibarbo que se venden en la botica". (156)

Figura con la denominación de "polvo de Magnesia con Ruibarbo" en la Farmacopea Española, VI edición, y consta de:

Hidrocarbonato magnésico	60 g.
Ruibarbo en polvo	15 g.
Azúcar blanca en polvo	40 g.
Esencia de hinojo	1 g.

Es un polvo purgante. La forma farmacéutica son los polvos en papelillos.

#### ESTRICNINA

No podía faltar este producto, y como es natural siempre haciendo referencia a su acción tóxica, bien en personas, bien en animales. Galdós nos la describe así:

"Vete enterando, esta substancia que ves aquí, blanca y en cristallitos es la estriçnina... Muerte segura y tetánica, y que produce muchas angustias, por lo cual te la recomiendo". (157)

Nos encontramos con la estriçnina formando parte de un preparado mortal para causar la muerte de un rival:

"Quito la yema ¿sabes? y pongo ésta. La hice anoche. Es estriçnina, a la dosis que se echa a los perros, bien neutralizado el sabor con regaliz y forrada de azúcar. Se la come y revienta como un triquitraque". (158)

Se hace alusión a dosis para perros que era la que utilizaba entonces el Ayuntamiento de Madrid para matar a los perros callejeros:

"... algún perro sabio de los que huyendo de la estricnina municipal..." (159)

Por su acción terapéutica aparece la estricnina empleada en un enfermo de hemiplejía con parálisis casi total; en este caso se empleaba a dosis terapéuticas como excitante despertador:

"Administrábanme revulsivos y enérgicos derivativos; y para que mi semejanza con un perro fuera mayor, dábame la estricnina". (160)

En otra novela, en la que nos habla de un invierno cálido, hace Galdós referencia a la estricnina por su carácter mortal:

"Con esta temperatura de estufa, los viejos y gastados se agarran a la pícara existencia, y como no se les dé estricnina..." (161)

#### GELSEMINA

Si anteriormente hemos encontrado el empleo de la estricnina como tóxico, en la misma obra nos convencemos de que conocía otros productos de igual acción, tal es el caso de la Gelsemina al que da calificativos admirativos y contradictorios tales como bendición de Dios y maravilla de la toxicación. En cambio queda bien claro el hecho de que el boticario debía tener su ojo siempre vigilante en los productos tóxicos.

Veamos la descripción que de esta droga hace Galdós:

"Pero lo bueno está aquí, míralo; al verdadero ojo de boticario, la bendición de Dios. Esto sí que mata y pronto

¿Ves este polvo gris?. Es la gelsemina, la maravilla de la toxicación. La bestia se estremece solo de verla, porque sabe que con ésto no hay bromas. Muerte instantánea". (162)

#### GOMA ARABIGA

En la época de Galdós la goma arábica era uno de los principales emolientes, el más usado en las flemas de cualquier etiología, y era la base de todas las pastillas a las que junto con los principios activos se le agregaban colorantes, edulcorantes y aceites esenciales para hacerlas más agradables al enfermo. En Galdós nos encontramos las siguientes citas:

Sirviendo de base a muchos preparados:

"Prepare usted el regaliz y el mucílago de goma arábica". (163)

Como ingrediente de las pastillas refrigerantes:

"¿quieres pastillas de rosa o fresa?

- preguntó el Marqués de Cerezuelo, presentándole la cajita.

- No quiero sino de limón- repuso Susana.

- De limón no he traído, hija". (164)

Y en otro lugar:

" -Señor Marqués, ¿ha traído usted las pastillas?

-¿las quieres de fresa, de goma, malvavisco, de rosa o membrillo? dijo el viejo sacando una caja en que estaba aquel arsenal antiespasmódico refrigerante". (165)

#### GOMA LACA

Aunque la Farmacopea de la época describa este producto por su acción medicinal. En Galdós se usa con fines artísticos por Francis

co Bringas:

"Goma laca, dos reales y medio". (166)

"Un mueblecito, que al lado de la mesa tenía con el ca charro de goma laca y la lamparilla de alcohol para calentarla, había caído empujado por el artista cuando éste se levantó atropelladamente de su sillón". (167)

#### TINTURA DE GUAYACO

Que tanto empleo tuvo en medicina como antisifilítico, sólo en algunas ocasiones aparece citado por Galdós, y con fines muy distintos, para disminuir los dolores que provocan las caries. Y así vemos:

"...cogí un frasco vacío, lo llené de agua del grifo y le eché un poco de tintura de Guayaco..., de la que trajo doña Marta cuando le dolieron las muelas". (168)

#### ZUMO DE HIGUERA CHUMBO

Junto a plantas y principios activos de actividad indudable, Galdós nos habla de otros que la medicina ha abandonado, pero que tuvieron un difundido uso, tal es el caso del que nos ocupa, con la cual la mendiga trataba sus lamparones...:

"Encontróla un día curándose sus lamparones con zumo de higuera chumbo". (169)

#### IPECACUANA

En algún caso Galdós, como ya hemos visto, se refiere a un medicamento haciendo un símil que siempre demuestra sus conocimientos sobre las actividades de las drogas; tal como en la Ipecacuana, cuando uno de sus personajes dice:

"¿Pues que dice este mequetrefe que no me toma?. ¿Soy

acaso algún vomitivo? ¿Soy la Ipecacuana?". (170)

#### LIRIO DE FLORENCIA

Entremezcladas con las drogas medicinales se encuentran otras en las que predomina su uso en cosmética y perfumería, tal es el caso del rizoma del Lirio de Florencia:

"... y no te olvides del cold-cream de casa Trasviña..  
Te traes también cuatro cuartos de raíz de lirio". (171)

#### MALVA

No puede sorprendernos que Galdós hiciese referencias a las flores de Malva ya que eran de conocimiento vulgar y crecían en todos los lugares. Galdós hace mención a la misma en cinco lugares:

La Flor de Malva la vemos empleada en catarros fuertes, en los que hay fiebre y también en los dolores reumáticos:

"-Le ha entrado fiebre; pero una fiebre atroz...

- Le hemos dado un cocimiento de flor de malva. Creo que le conviene sudar". (172)

"...ha pasado muy mala noche. Debe ser un pasmo. Estuvo inquieto toda la noche y con la punzadita en un costado que me alarmó.

- Pienso que le pasará. Le he dado mucha flor de malva". (173)

Para afecciones de garganta:

"... Pues nada Dios y la flor de malva me aclararon el modo de hablar y aquí me tienes". (174)

En un reumático:

" No. No pedía ni la flor de malva, ni las bayetas calientes, lo que pedía era mi compañía". (175)

MALVAVISCO

Lo vemos usado para un dolor de muelas:

"Mi señora, doña Bernarda no tiene novedad, aunque las muelas le molestaron anoche, para lo cual le he llevado hoy raíces de malvavisco". (176)

Es una variedad de las pastillas antiespasmódicas refrigerantes:

"¿ha traído usted las pastillas?

-¿Las quieres de fresa, de goma, malvavisco, de rosa o membrillo?". (177)

MENTA

Curiosa es la cita sobre la menta, uno de cuyos personajes la toma para que no sepan que ha bebido:

"... pero él se empinó hasta tres copas, diciendo al concluir:

- Yo no doy olor, me lo quito con una pastilla de menta". (178)

MEJORANA

En Galdós es mencionada por su aroma:

"Gratísimos olores de plantas aromáticas: tomillo, mejorana...". (179)

MANZANILLA

En una sólo cita nos encontramos que Galdós habla de la manzanilla, de su infusión, y es de la siguiente manera:

"... no se acostaba sin su tazón de salvia o manzanilla, según los casos". (180)

(Ver Salvia)

### OPIO

No puede sorprender en absoluto el que Galdós citase el opio y sus derivados. La morfina estaba en pleno auge, el Láudano se conocía desde tiempos remotos. Unas veces lo añade a otro medicamento para corregir la acción irritante, como en la novela "León Roch", cuando la une a los calomelanos.

Para él sabía que el opio y sus derivados eran medicamentos con los que había de tener cuidado, y así nos habla de ellos como remedios heróicos, acaso señalando que solo debían emplearse cuando habían fracasado otros.

Más también se refiere a esta droga como un símil, puesto que nos dice que la frase "daba el opio" figuraba grabada en una cartela.

Al Láudano sólo se refiere como medicamento, empleándolo en diversas ocasiones.

Se hace referencia al opio en la obra de Galdós, en casos de insomnio doloroso, si bien, no se especifica la forma farmacéutica. Dice:

"Dábale todas las noches el calomelano con ligera dosis de opio cuando había insomnio". (181)

Se les denomina a estos medicamentos "remedios heróicos".(182) porque se administran en las últimas fases de enfermedades en que los sufrimientos son muy intensos.

Nos encontramos con la frase "Daba el opio" grabada en una cartela enroscada a un grifo para alabar el vino que por él salía. Es una frase figurada y familiar que se usa para indicar que una cosa causa sumo placer o gran delectación del ánimo. (183)

El preparado de opio que aparece en Galdós con el nombre de Láudano es el Láudano de Sydenham.

LAUDANO DE SYDENHAM

"... le frotaba las sienes con belladona y láudano".  
(184)

En uso interno: Se emplea en neuralgias y fuertes cefaleas:

"le entraba aquel maldito hormigueo por todo el cuerpo, aquella desazón epiléptica. Cuando trató de levantarse parecía que la cabeza se le abría en dos o tres cascos, como se había abierto la hucha.

-¿Tienes ya el "clavo"? -Le preguntó en voz muy baja- Te pondré láudano.

Había aparecido el clavo, que era la sensación de una baquetilla de hierro caliente atravesada desde el ojo izquierdo a la coronilla". (185)

Se nos dá idea de la dosis empleada en:

"... que no se olvide el frasco de láudano. Cógelo tú, Fortunata y llévalo. Cuando me meta en la cama, trataré de dormir y si no lo consigo, echarás seis gotas ¡Cuidado!... seis gotas nada más". (186)

Se hace referencia al sueño profundo que el láudano comunica:

"cerrando los ojos cayó al instante en un profundo sueño, cual si se hubiera bebido todo el láudano de la farmacia". (187)

Posee el láudano un olor característico:

"Fuerte olor a láudano denunciaba la pasada batalla entre la química y el dolor". (188)

MORFINA

En cuanto a la morfina, la une siempre al dolor, aunque en alguna ocasión lo haga relatando el sueño de Maximiliano Rubín.

También en sueños mide en centigramos las dosis de acetato de morfina. Debemos hacer resaltar el cuidado que expresa en cuanto a la dosis, lo mismo referente al láudano.

Aparece junto a la Belladona en:

"una tenaz neuralgia que ni a la belladona ni a la morfina cedía". (189)

CLORHIDRATO DE MORFINA

"me fui hacia el frasco de clorhidrato de morfina y me lo bebí todo..." (190)

En inyectables:

"Si viniera el médico, la aplacarí dándole esos pinchacitos que llaman "yecciones"... ¿sabe?... una gotita de morfina". (191)

Cuando hay agudos dolores en el vientre:

"por la imposibilidad de tomar y retener alimento, que al instante devolvía, y por los agudos dolores que difícilmente cedieron a las inyecciones de morfina". (192)

O bien en:

"...preso de violentísimos dolores en el vientre, de arcadas y angustias tales,... Miquis acudió presuroso y ordenó inyecciones de morfina y atropina". (193)

ACETATO DE MORFINA

Aparece en un sueño que tiene Rubín, que como sabemos es farmacéutico:

"De acetato de morfina, un centigramo..." (194)

POCION ANTIESPASMODICA

El láudano también es componente esencial de la poción antiespasmódica:

Agua de Azahar y Agua de Melisa aa 60 g.

Jarabe 30 g.

Láudano de Sydenham 2 g.

Eter sulfúrico 1 g.

Galdós la cita en numerosas ocasiones, haciéndonos ver que en las farmacias se administraba este medicamento frecuentemente.

Son numerosas las veces que aparece.

En una mujer que ha sufrido un síncope:

"... y dispuso que conducida fuese a la botica (regentada por otro Gaitón) para que se le administrara una bebida antiespasmódica". (195)

En una mujer excitada:

"Lentamente se va calmando la ilustre señora. Mandan traer poción antiespasmódica". (196)

En una mujer que está lactando:

"- Esta mujer está excitadísima y me temo que se seque..."

¿Hay aquí antiespasmódica?". (197)

Como regalo del farmacéutico Ballester a Fortunata:

"Luego sacó una cajita de medicinas y una botellita con poción.

- Aquí traigo otra antiespasmódica. La he hecho yo mismo". (198)

"Tome usted un poco de esta bebida. La he preparado como para usted. Está riquísima. Es preciso calmar los nervios. La chica le trajo un vaso con cucharilla y Fortunata tomó la antiespasmódica". (199)

A la poción antiespasmódica también se le puede añadir bromuro, cuando se quiere reforzar su acción sedante:

"Subiré esta noche un antiespasmódico, jarabe de azahar con bromuro". (200)

#### QUININA

La fama de la Quinina contra todas las fiebres hacía que se usase no sólo en las causadas por el paludismo, sino en las de otra etiología, y todo ello nos lo demuestra Galdós como además que su uso prolongado podía producir sordera. También nos señala que la forma empleada son las píldoras.

Es empleada en un enfermo que padecía paludismo:

"... Pero la fiebre fué poco intensa, si bien tan rebelde a la quinina, que hubo de pasar un mes antes de que el termómetro fuera normal". (201)

"La convalecencia fué larga con épocas de recaída. Estos estados febriles van acompañados en dos casos de los que aparecen en Galdós con dolor de oídos o "ruido de tímpanos".

En el otro caso se trata de un enfermo de fiebre tifoidea al que se le administra gran cantidad de quinina:

"... tanta, tanta quinina. ¿será conveniente?. Esperemos a ver lo que dice el médico. Dígame D. Tomás: ¿no le duele el oído derecho?". (202)

El uso prolongado de la quinina producía sordera. (203)

En el tercer caso vemos que se emplea la quinina en forma de sulfato de quinina.

#### SULFATO DE QUININA

"... quizás, quizás, unas pildoritas de sulfato de quinina. Hay fiebre, aunque poca. Principio de un fuerte catarro". (204)

#### REGALIZ

Rara sería la farmacia que no utilizase regaliz con frecuencia. Unas veces era empleada como excipiente, otras como corrector del sabor.

En la obra de Galdós aparece el regaliz en las fórmulas magistrales que se preparan en la Farmacia de la calle del Avemaría, y siempre como excipiente y corrector del sabor:

"A ver, marmolillo -por Maxi- menéese usted. Alcánceme el alcanfor, nitro dulce, el polvo de regaliz..." (205)

En otra fórmula:

"Vamos ahora mi queridísimo colega, a hacer estas píldoras de protoyoduro de mercurio. Prepare usted el regaliz y el mucílago de goma arábiga". (206)

"Quito la yema y pongo ésta... de estriquina, a la dosis que se echa a los perros, bien neutralizado el sabor con regaliz y forrada de azúcar". (207)

#### ROMERO

(Véase Sahumerios y mejorana)

Curioso es el hecho de que nos dice que como único adorno en la habitación estaba el romero, acaso reflejando el hecho corriente

de que se guardase el romero que se dá en Semana Santa, indicando la protección divina contra todos los males.

En Galdós es empleado:

Para hacer sahumeros. (208)

A la cabecera de la cama:

"Ni más prenda que una ramita de romero, a la cabecera". (209)

Usado por su aroma:

"...el visitante percibía gratisimos olores de plantas aromáticas, tomillo, mejorana y romero". (210)

#### PLANTAS DIVERSAS

Hemos agrupado aquí las que sólo se hace de ellas una ligera mención y reúne la gran variedad de plantas medicinales que de una forma u otra cita Galdós. Incluimos la Ruda a la que se hace referencia a su modo de cultivo.

La salvia como tranquilizante junto a la manzanilla.

Otras de uso infrecuente como en el caso de la Sanguinaria.

Al tomillo encomiando su cualidad de saludable junto a la mejorana y el romero.

Veamos las citas de Galdós:

#### RUDA

También llamada Alfarma, o Binasa es la Ruta graveolus de la Familia de las Rutáceas.

Es un estimulante general muy enérgico que ejerce su acción principalmente sobre el útero, cuya acción era conocida y empleada por el pueblo.

Nos encontramos la Ruda cultivada en cajones de tierra junto a

los claveles y la hierba callera:

"... salimos a un corredor que daba al patio, en el cual ví un cajón de tierra con hierba callera, ruda, claveles y otros vegetales casi agostados". (211)

#### SALVIA

"... bebía tazones de salvia.

... dijo tantas veces: La pulmonía que a mí me ha de matar no se ha fundido aún". (212)

La infusión se empleaba en gargarismos en la angina crónica.

"No se acostaba sin tomarse un tazón de Salvia". (213)

En este caso parece lógico pensar que fuera usada como carminativo.

#### SANGUINARIA

"¿Pagaste la tila y la sanguinaria? -Todo, todo. (214)

O bien:

"Te pasas por la droguería y pides 10 céntimos de sanguinaria..." (215)

Lo que nos indica acerca de su venta en droguerías.

#### TILA

Su empleo estaba extraordinariamente difundido en el tiempo de Galdós. Nos deja sorprendidos el tubito de tila; creemos que es una equivocación del propio Galdós, queriendo decir tubito de éter.

Es probablemente a esta forma farmacéutica agua de tila a la que se refiere esta cita:

"Viendo que con el éter no conseguían nada, rompieron un tubito de tila en un pañuelo para que lo sorbiera por la

nariz". (216)

El tubito de tila a que hace referencia debía ser una ampolla cerrada al fuego puesto que fué preciso romperla.

Como infusión casera aparece en Galdós así:

En una enferma de histerismo:

"... chillando y braceando, hasta que sus hijas la volvían a la razón haciéndole tomar tila". (217)

En una joven con un desvanecimiento:

"... la virginal doncella. Que le traigan tila". (218)

En una anciana achacosa:

"Por no molestarse, no te he dicho que me hagas una tacita de tila". (219)

En una enferma de grave disgusto:

"... y sólo contestaba con miradas ansiosas. ¿"Quieres al fin la taza de tila?". (220)

En una lipotimia:

" -No es nada..., un vahído... Hacía mucho calor en el despacho. -Traeré una taza de tila". (221)

Después de un susto:

"... pero el susto no había quien se lo quitara a doña Lupe, que tuvo que tomarse una taza de tila". (222)

O bien:

"La taza se hizo pedazos y el agua de tila se vertió sobre la bata de Rosalía". (223)

En esta cita vemos como la tila es comprada como artículo de primera necesidad, como el aceite:

"¿Pagaste el aceite de ayer?"

- ¡Pues no!
- ¿Y la tila y la sanguinaria?
- Todo, todo". (224)

#### BALSAMO DE TOLU

Es substancia balsámica obtenida por destilación de especies vegetales aromáticas. Es expectorante.

En Galdós es empleado en un enfermo catarroso:

"... Por sí o por nó, mañana te traigo las pastillas de Tolú". (225)

#### TOMILLO

Es mencionado cuando una mujer que vendía sanguijuelas se ha curado de sus males con él, comparándolo con la mejorana y el tomillo:

"Soy la misma Sanguijuelera más saludable que el tomillo". (226)

Al entrar en una vivienda donde se cultivaba:

"... percibía gratísimos olores de plantas aromáticas, tomillo, mejorana, romero". (227)

#### VALERIANA

También pertenece al grupo de las sedantes la raíz de valeriana. En Galdós aparece al confundirse Maximiliano Rubín en la confección de una fórmula magistral:

"Pero ¿Qué demonios ha hecho usted aquí?

-dijo luego con enojo llevándose el potingue a la nariz.

O ésto es valeriana o no sé lo que me pesco ¡Cuando digo...!

Hoy está usted muy malo". (228)

En este caso la cita nos hace ver las propiedades organolépticas de la planta, y no su acción medicamentosa.

#### VINAGRE

En dos aspectos es citado: uno como medicamento, el otro como símil para hacer ver el carácter agrio de una persona.

Entre los primeros: como desinfectante y antiséptico. Entre los segundos, desde el punto de vista que nos refleja el carácter de una persona: "destete", o bien la cara que pondría quien lo probase.

En Galdós aparece citado de un modo familiar para indicar el carácter agrio de una persona:

"Yo decía que te habían destetado con vinagre y que te daban tu ración en moscas..." (229)

Para reflejar el carácter agrio del vinagre:

"La cara que pondría toda persona a quien se obligara a beber un vaso de vinagre". (230)

Como desinfectante vemos su uso en:

" y en la mano izquierda tenía otro pañuelo mojado en vinagre que acercaba a la nariz... -Si no fuera por esta precaución, me infestaría. ¿No es verdad, caballero?". (231)

Para lavar heridas, como antiséptico:

"Lo primero que hicieron fué dar agua a Benina para que le lavase la herida a su compañero y de añadidura sacaron vinagre y trapos para hacer vendas". (232)

Para el mismo menester:

" ¡Ay, como me duele ahora... ay! ...Padrito ¿Usted tiene por casualidad vinagre?". (233)

Usado por vía oral supersticiosamente:

"Otros días llegaba muy apurada para contarles como había sentido unas terribles tentaciones y que bebiendo vinagre, se le habían quitado". (234)

Aparece el vinagre usado de un modo satírico:

"... para predicar que no debíamos comer más que tronchos de berza y algún pedazo de suela mojada en vinagre". (235)

MATERIA MEDICA ANIMAL

ABEJA  
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO  
CANTARIDAS  
EXTRACTO DE CARNE DE LIEBIG

ABEJA

Como un producto obtenido de la abeja y usado en este caso de modo jocoso, como mote usado por los alumnos futuros farmacéuticos:

"El buen "cerato simple" estuvo una vez en la Farmacia a llevarle una cartita..." (236)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

En Galdós nos encontramos con la EMULSION SCOTT, en:

"¿-en dónde están los frascos de emulsión Scott?

- Mírelos, mírelos; si los tiene casi en la mano. Dígole que es preciso cuidar esa cabeza..." (237)

Figura el Aceite de Hígado de Bacalao en la lista de cosas que hay que comprar para uso doméstico:

"¿Qué hay que traer? Fideos, azúcar... y nada más. ¡Ah, el aceite de hígado de bacalao; lo que es eso no se lo perdono a cucheretazos es como se cura ésto". (238)

Es citado de pasada haciendo referencia a un niño raquítico y que todo lo mancha con sus manos sucias de aceite de hígado de bacalao:

"Yo tomé una yema queapestaba a aceite de hígado de bacalao y de fijo anduvieron por allí los dedos de Leopoldito". (239)

Vemos como se hace referencia a su uso en la llamada "debilidad del cerebro":

"-Ya sabes lo que te he dicho. Hoy no me sales a la calle... Y desde mañana empezarás a tomarte el aceite de hígado de bacalao, porque todo eso que te dá no es más que debilidad del cerebro". (240)

CANTARIDAS

La famosa mosca de España sirve en este caso para introducirnos de lleno en el terrible dolor y picor que el emplasto de las cantáridas puede producir en el alma cuando usado a modo de emplasto metafórico nos duelen en el alma las maledicencias siempre tan al uso en esta tierra nuestra.

Galdós la menciona comparando la picadura del insecto vivo con la de las "voquibles" o ciertos vocablos maledicentes "que tienen el picor de la cantárida". (241)

CARNE Y SUS EXTRACTOS

La carne como alimento sale a colación repetidamente a lo largo de la obra, como es fácil suponer sin embargo, en diversas ocasiones se refiere a ella como medicamento mandado expresamente por el médico, ya sea la carne empleada en las debilidades del cerebro, como sus extractos, preparación más sofisticada y usada como alimento reconstituyente de gran valía.

EXTRACTO DE CARNE DE LIEBIG

"Vino Cienfuegos y no fiándose de su ciencia para un mal grave, trajo consigo a un médico amigo, joven y afectuoso.

La debilidad de Alejandro era tan grande como su inapetencia. Hubo de recurrir a la carne cruda, al extracto de Liebig". (242)

Circunstancias en que se recomienda carne cuanto más cruda mejor:

"Ballester había recomendado que se le diera carne cruda; pero como él se negaba a comerla, doña Lupe discurrió

el darle menudillos, corazones de aves". (243)

O en el caso de Ido del Sagrario:

" ¡Le sentaba tan mal la carne! ...Acordóse, no obstante, de que el médico le recetaba siempre comer carne y cuanto más cruda, mejor". (244)

Citas correspondientes al capítulo de la  
Materia Médica en la obra de Galdós.

- ( 1) El Abuelo. pág. 876
- ( 2) La de Bringas. pág. 127
- ( 3) Fortunata y Jacinta. pág. 705
- ( 4) La Sombra. pág. 229
- ( 5) Farmacología. Dr. Lorenzo Velázquez. pág. 87
- ( 6) Doña Perfecta. pág. 497
- ( 7) León Roch. pág. 11
- ( 8) La Razón de la sinrazón. pág. 1173
- ( 9) Casandra. pág. 950
- (10) Nazarín. pág. 525
- (11) Casandra. pág. 1003
- (12) Misericordia. pág. 754
- (13) Angel Guerra. pág. 58
- (14) Fortunata y Jacinta. pág. 925
- (15) " " " 919
- (16) " " " 911
- (17) " " " 721
- (18) " " " 850
- (19) Lo Prohibido. pág. 307
- (20) La Desheredada. pág. 988
- (21) Tormento. pág. 106
- (22) Tristana. pág. 366
- (23) La de Bringas. pág. 186
- (24) Fortunata y Jacinta. pág. 631
- (25) " " " 849
- (26) Formulario Enciclopédico Dr. Minguez. pág. 204 Complemento 1º
- (27) Fortunata y Jacinta. pág. 487
- (28) " " " 851
- (29) Dr. Centeno. pág. 1313
- (30) " " " 1314
- (31) Fortunata y Jacinta. pág. 872
- (32) Lo Prohibido. pág. 232
- (33) Misericordia. pág. 705
- (34) " " " 704
- (35) Fortunata y Jacinta. pág. 821
- (36) Dr. Centeno. pág. 1410
- (37) " " " 1426
- (38) Fortunata y Jacinta. pág. 959
- (39) " " " 849

- (40) Fortunata y Jacinta. pág. 853  
(41) " " " 852  
(42) " " " 848  
(43) Torquemada en la Hoguera. pág. 1353  
(44) Fortunata y Jacinta. pág. 853  
(45) " " " 595  
(46) " " " 956  
(47) Misericordia. pág. 686  
(48) La Desheredada. pág. 988  
(49) Torquemada en la Cruz. pág. 1446  
(50) Torquemada en la Hoguera. pág. 1352  
(51) La Desheredada. pág. 1115  
(52) La de Bringas. pág. 167  
(53) Fortunata y Jacinta. pág. 855  
(54) Formulario Enciclopédico de Perez M. Minguez, tomo II pág. 205  
(55) Fortunata y Jacinta. pág. 872  
(56) " " " 855  
(57) Torquemada y S. Pedro. pág. 1573  
(58) Angel Guerra. pág. 58  
(59) Fortunata y Jacinta. pág. 848  
(60) El Amigo Manso. pág. 1213  
(61) La Razón de la sinrazón. pág. 1162  
(62) La de Bringas. pág. 186  
(63) Tristana. pág. 366  
(64) León Roch. pág. 856 y 861  
(65) Formulario Enciclopédico de D. Mariano P. Minguez. pág. 165  
tomo I.  
(66) " " " " pág. 169  
tomo II.  
(67) Angel Guerra. pág. 24  
(68) Fortunata y Jacinta. pág. 848  
(69) Angel Guerra. pág. 24  
(70) El Abuelo. pág. 891  
(71) Fortunata y Jacinta. pág. 489  
(72) Tormento. pág. 98  
(73) Historia de la Farmacia. Dr. Folch Jou  
(74) Tristana. pág. 353  
(75) Fortunata y Jacinta. pág. 855  
(76) Formulario Enciclopédico de Perez M. Minguez. Tomo I pág. 78  
(77) Misericordia. pág. 686  
(78) La de Bringas. pág. 161  
(79) Angel Guerra. pág. 84  
(80) Tristana. pág. 404  
(81) Miau. pág. 1097

- ( 82) Torquemada y S. Pedro. pág. 1573  
( 83) Angel Guerra. pág. 46  
( 84) " " " 61  
( 85) " " " 65  
( 86) Tristana. pág. 404  
( 87) Realidad. pág. 1309  
( 88) Casandra. pág. 963  
( 89) Fortunata y Jacinta. pág. 776  
( 90) Tormento. pág. 100  
( 91) León Roch. pág. 862  
( 92) Dr. Centeno. pág. 1426  
( 93) Misericordia. pág. 754  
( 94) " " 700  
( 95) La Incógnita. pág. 1146  
( 96) La de Bringas. pág. 160  
( 97) Fortunata y Jacinta. pág. 847  
( 98) Torquemada en la Cruz. pág. 1443  
( 99) Formulario Enciclopédico Dr. Minguez. pág. 864 Tomo II  
(100) El Amigo Manso. pág. 1219  
(101) Lo Prohibido. pág. 312  
(102) León Roch. pág. 941  
(103) Fortunata y Jacinta. pág. 848  
(104) " " " 849  
(105) " " " 721  
(106) La Incógnita. pág. 1159  
(107) La Desheredada. pág. 111  
(108) Angel Guerra. pág. 13  
(109) Fortunata y Jacinta. pág. 591  
(110) Misericordia. pág. 787  
(111) Angel Guerra. pág. 13  
(112) Fortunata y Jacinta. pág. 872  
(113) La de Bringas. pág. 183  
(114) Torquemada y S. Pedro. pág. 1611  
(115) La de Bringas. pág. 167  
(116) " " " 180  
(117) Tormento. pág. 106  
(118) Fortunata y Jacinta. pág. 936  
(119) " " " "  
(120) La de Bringas. pág. 176  
(121) Dr. Centeno. pág. 1355  
(122) " " " 1338  
(123) Misericordia. pág. 697  
(124) Fortunata y Jacinta. pág. 606  
(125) León Roch. pág. 845

- (126) León Roch. pág. 924  
 (127) Fortunata y Jacinta. pág. 595  
 (128) León Roch. pág. 933  
 (129) Torquemada y S. Pedro. pág. 1573  
 (130) Angel Guerra. pág. 58  
 (131) Misericordia. pág. 720  
 (132) Fortunata y Jacinta. pág. 866  
 (133) " " " 895  
 (134) " " " 872  
 (135) " " " 847  
 (136) El Audaz. pág. 347  
 (137) Palestra Farmacéutica. pág. 155  
 (138) Formulario Enciclopédico Dr. Minguez. pág. 346 Tomo II  
 (139) León Roch. pág. 1909  
 (140) Angel Guerra. pág. 58  
 (141) Fortunata y Jacinta. pág. 879  
 (142) Angel Guerra. pág. 64  
 (143) " " " 60  
 (144) " " " 58  
 (145) Torquemada y S. Pedro. pág. 1573  
 (146) Angel Guerra. pág. 58  
 (147) " " " "  
 (148) Fortunata y Jacinta. pág. 872  
 (149) Angel Guerra. pág. 84  
 (150) Fortunata y Jacinta. pág. 959  
 (151) " " " 972  
 (152) " " " 824  
 (153) " " " 726  
 (154) " " " 816  
 (155) " " " 870  
 (156) Doña Perfecta. pág. 439  
 (157) Fortunata y Jacinta. pág. 872  
 (158) " " " 870  
 (159) " " " 665  
 (160) Lo Prohibido. pág. 429  
 (161) Realidad. pág. 1223  
 (162) Fortunata y Jacinta. pág. 872  
 (163) " " " 855  
 (164) El Audaz. pág. 276  
 (165) " " " 270  
 (166) La de Bringas. pág. 130  
 (167) " " " 161  
 (168) Tormento. pág. 116  
 (169) Misericordia. pág. 718

- (170) Lo Prohibido. pág. 324  
 (171) Tormento. pág. 29  
 (172) El Amigo Manso. pág. 1276  
 (173) Lo Prohibido. pág. 396  
 (174) La Desheredada. pág. 999  
 (175) Tristana. pág. 375  
 (176) El Audaz. pág. 254  
 (177) " " 270  
 (178) Torquemada y S. Pedro. pág. 1546  
 (179) Dr. Centeno. pág. 1366  
 (180) " " " 1369  
 (181) La de Bringas. pág. 167  
 (182) León Roch. pág. 946  
 (183) Lo Prohibido. pág. 356  
 (184) La de Bringas. pág. 167  
 (185) Fortunata y Jacinta. pág. 646  
 (186) " " " 703  
 (187) " " " 850  
 (188) Lo Prohibido. pág. 291  
 (189) Tormento. pág. 106  
 (190) Fortunata y Jacinta. pág. 850  
 (191) " " " 812  
 (192) Angel Guerra. pág. 168  
 (193) Torquemada y S. Pedro. pág. 1616  
 (194) Fortunata y Jacinta. pág. 705  
 (195) El Caballero encantado. pág. 1100  
 (196) Casandra. pág. 949  
 (197) Fortunata y Jacinta. pág. 954  
 (198) " " " 959  
 (199) " " " 960  
 (200) " " " 820  
 (201) Lo Prohibido. pág. 246  
 (202) Angel Guerra. pág. 252  
 (203) Farmacología del Dr. Lorenzo Velázquez  
 (204) Fortunata y Jacinta. pág. 820  
 (205) " " " 855  
 (206) " " " "  
 (207) " " " 870  
 (208) El Audaz. pág. 300  
 (209) Nazarín. pág. 494  
 (210) Dr. Centeno. pág. 1366  
 (211) Nazarín. pág. 492  
 (212) Dr. Centeno. pág. 1393  
 (213) " " " 1369

- (214) Misericordia. pág. 699
- (215) Fortunata y Jacinta. pág. 631
- (216) Angel Guerra. pág. 65
- (217) " " " 28
- (218) Miau. pág. 1016
- (219) Misericordia. pág. 754
- (220) Tormento. pág. 104
- (221) Casandra. pág. 948
- (222) Fortunata y Jacinta. pág. 905
- (223) Tormento. pág. 104
- (224) Misericordia. pág. 699
- (225) Fortunata y Jacinta. pág. 606
- (226) La Desheredada. pág. 999
- (227) Dr. Centeno. pág. 1366
- (228) Fortunata y Jacinta. pág. 848
- (229) La Desheredada. pág. 1000
- (230) " " " 1106
- (231) Dr. Centeno. pág. 1457
- (232) Misericordia. pág. 764
- (233) Nazarin. pág. 503
- (234) La Fontana de Oro. pág. 78
- (235) Lo Prohibido. pág. 284
- (236) Tormento. pág. 85
- (237) Fortunata y Jacinta. pág. 848
- (238) " " " 631
- (239) La de Bringas. pág. 150
- (240) Fortunata y Jacinta. pág. 631
- (241) León Roch. pág. 844
- (242) Dr. Centeno. pág. 1421
- (243) Fortunata y Jacinta. pág. 827
- (244) " " " 542

LOS FARMACEUTICOS EN LAS NOVELAS DE GALDOS

En este capítulo incluiremos:

1. Farmacéuticos
2. Boticarias
3. Conserje de la Escuela de Farmacia
4. Estudiantes
5. Farmacias
6. Consideración social del Farmacéutico
7. Detalles sobre los honorarios farmacéuticos

### 1. LOS FARMACEUTICOS EN GALDOS

Que Galdós se interesó por la Farmacia y los farmacéuticos está fuera de toda duda, y prueba de ello es el variado contenido en medicamentos que nos encontramos en sus escritos.

Por otro lado Galdós poseía en su biblioteca el "Novísimo Formulario Médico razonado" de Pascual Garin, así como el famoso "Libro médico azul con índice de enfermedades y remedios", Anónimo y editado en Londres, junto con otros libros de divulgación de "secretos y curiosidades útiles" o "El Médico en casa" de la Doctora Fanny que contienen remedios más o menos relacionados con la Farmacopea.

Los farmacéuticos citados por Galdós parecen, en general, producto de la ficción, si bien algunos presentan rasgos tan reales que bien pudieran proceder de alguna tertulia de rebotica a la que D. Benito asistiera, o de alguna amistad con farmacéuticos, aunque de ello no tenemos noticia, si bien no podemos dejar de apuntar que un hermano de D. Manuel Tolosa Latour, D. Ricardo, era farmacéutico y ya sabemos la gran amistad que le unía a la familia.

También podemos deducir que Galdós se relacionó a través de D. Manuel con farmacéuticos por la carta que con fecha de Marzo de 1894, le escribe D. Benito a Tolosa Latour interesándose por las aguas de Vichy embotelladas y si éstas pueden adquirirse en Madrid, en la botica de la calle Mayor.

Le contesta solícitamente D. Manuel refiriéndose a un tal Moreno que pudiera ser el farmacéutico de la citada botica y en otra carta le informa que el precio de la botella es de 1 peseta (Ver Vida de Galdós).

Que los conocimientos de Galdós sobre la Farmacopea son profundos, nos lo prueban detalles como el conocimiento de la diferencia, sólo conocida por los farmacéuticos, entre el alcohol de coclearia y la tintura de acónito.

Un detalle de respeto y amistad por los farmacéuticos, es el hecho de que Segismundo Ballester, el farmacéutico de "Fortunata y Jacinta", es gran aficionado a la Música, afición que poseía D. Benito en alto grado. Acudía Ballester a la zarzuela y la ópera siempre que sus ocupaciones se lo permitían. Prueba de la gran admiración que la Farmacia le merecía a Galdós es la comparación que entre la Música y ésta hace:

"Le digo a usted que no hay ciencia más sublime que la Farmacia.... ¡Que hermosa es la Farmacia! Para mí hay dos artes: la Farmacia y la Música. Ambas curan a la Humanidad..."

Censo de Farmacéuticos citados en sus novelas y que ordenados por orden alfabético son:

Ateca, Farmacéutico de  
 Ballester, Segismundo  
 Gaitón, Farmacéutico de Sigüenza  
 Perpiñá, Doctor. Farmacéutico de la calle de Cañizares  
 Rubín, Maximiliano  
 Samaniego, Pepe  
 Zapatero, Farmacéutico de Toledo

Vamos a proceder a su estudio por orden de importancia, mereciendo especial atención los que aparecen en la novela "Fortunata y Jacinta" escrita en 1886; éstos son por orden de extensión:

Maximiliano Rubín, del cual seguiremos su vida enfermiza a través de la obra hasta su ingreso en Leganés, y Segismundo Ballester, lo opuesto de Rubín, es el licenciado que estaba al cargo de la farmacia del difunto Samaniego; diligente, escrupuloso, bondadoso y amante de la música, de espíritu extrovertido, le vemos preparar fórmulas magistrales canturreando fragmentos de zarzuelas (Véase el capítulo de Farmacopea).

En otras novelas:

El farmacéutico Gaitón es citado muy de pasada en la novela "El Caballero encantado" sólo para indicarnos que los primeros auxilios se le prestan a una dama en la farmacia regentada por él.

El farmacéutico de Ateca es un caso aparte; representa el enciclopedismo que los boticarios de pueblo poseían pasando de la Astrología a la poesía, haciendo décimas a los caciques del pueblo y predicciones astrológicas a sus hijos.

Zapatero representa el altruismo pues no tiene inconveniente en contribuir con sus medicamentos para hacer la caridad con los necesitados de Angel Guerra.

Perpiñá, por fin es el profesional inventor de específicos y con intenciones de incrementar su capital y su prestigio; perfeccionó una especialidad ya existente y la comercializa con éxito. Tenía la Farmacia en la calle Cañizares.

En contraposición está Samaniego que con acreditada Farmacia, no supo o no quiso hacerse rico.

MAXIMILIANO RUBIN, Licenciado en Farmacia.

El farmacéutico Maximiliano Rubín es uno de los personajes galdosianos de mayor interés literario y médico. Con él y a través de él vemos como la profesión farmacéutica de finales del siglo pasado se acerca a nosotros de tal modo que nos permite vivir su momento y situación.

Es interesante resaltar la personalidad psicótica del personaje que permite estudiarlo desde diversos puntos de vista (Ver capítulo de Psiquiatría en Galdós):

"Infortunado Maximiliano! pocas veces la pluma de D. Benito trazó perfil más tétrico y doloroso. Por sí sola, su individual tragedia sería suficiente para hacer el mérito de un volumen". (1)

Es Rubín un personaje entrañable con momentos de lucidez tan profundos que son esenciales para la comprensión de la novela. El retrato que de él nos hace Galdós es realmente despiadado:

"Maximiliano era raquítrico, de naturaleza pobre y linfática, absolutamente privado de gracias personales. Como que había nacido de siete meses y luego me lo criaron con

biberón y con una cabra". (2)

..."Era de cuerpo pequeño y no bien conformado, tan en deble que parecía que se lo iba a llevar el viento, la cab za chata, el pelo lacio y ralo.... su piel era lustrosa, fi na, cutis de niño con transparencias de mujer desmedrada y clorótica. Tenía el hueso de la nariz hundido y chafado como si fuera sustancia blanda y hubiera recibido un golpe, resultando de esto no sólo fealdad, sino obstrucciones de respiración nasal, que eran, sin duda, la causa de que tuvie ra siempre la boca abierta.

.... Padecía también de corizas, y las empalmaba, de mo do que resultaba una coriza crónica, con la pituitaria echando fuego y destilando sin cesar". (3)

"... física y moralmente parecía hecho de sobras".(4)

Al nacer Maximiliano muere su madre, mujer de dudosa reputación, dejando tres hijos que sólo se parecían entre sí en que sufrían de terribles jaquecas.

Para la descripción del personaje vemos como hace Galdós hinc pié en el nacimiento, infancia y adolescencia. Sufrir enfermedades psicosomáticas, con dificultades respiratorias consecuencia de la sífilis congénica y que, según se creía en el siglo XIX, eran origen de la esquizofrenia. (5)

A los 23 años sufre Maximiliano una fiebre alta tras la cual sus males desaparecen, excepto las migrañas. Galdós podría conocer los experimentos para curar la neurosífilis por la inducción prolon gada de alta fiebre:(6)

... "A los veintitres años tuvo una fiebre nerviosa

que puso en peligro su vida; pero cuando salió de ella parecía un poco más fuerte, ya no era su respiración tan fatigosa ni sus corizas tan tenaces, y hasta los condenados raigones de sus muelas parecían más virilizados. No usaba ya el yoduro tan a pasto ni el canuto de brea, y sólo las jaquecas persistían como esos amigos machacones cuya visita periódica causa espanto". (7)

Hoy Maximiliano sería descrito como un caso dudoso de personalidad psicótica (1). Producto de una infancia y adolescencia enfermizas.

El precario equilibrio se rompe después de su boda con Fortuna; en el tiempo de Galdós esta anomalía era denominada "demencia praecox". La perspicacia de Galdós alcanza a estudiar un caso de psicopatología que en los modernos standars es clínicamente válido. (8)

Sería interesante preguntarnos ¿por qué eligió Galdós, precisamente para Rubín, un joven enfermizo y de personalidad psicótica, la profesión de farmacéutico?.

Galdós nos contesta perfectamente convencido de que es la mejor profesión que se le podía dar por los razonamientos que, a través del hermano de Maximiliano, nos da:

"Juan Pablo, que siempre se había equivocado en lo referente a sí mismo y andaba por caminos torcidos, acertó al disponer que su hermano pequeño siguiese la carrera de Farmacia". (9)

Rubín fue farmacéutico no por vocación sino por decisión familiar:

..."En tal decisión tuvo además bastante parte un gran amigo del difunto Nicolás Rubio y de toda la familia, el farmacéutico Samaniego, dueño de la acreditada botica de la calle del Ave María, prometiendo tomar bajo sus auspicios a Maximiliano, llevárselo de mancebo o practicante, con la mira de que andando el tiempo, se quedase al frente del establecimiento".

"Empezó Maximiliano sus estudios el 69, y su hermano y su tía le ponderaban lo bonita que era la Farmacia y lo mucho que con ella se ganaba, por ser muy caros los medicamentos y muy baratas las primeras materias: agua del pozo, ceniza del fogón, tierra de los tiestos, etc.". (10)

Su tía Doña Lupe insistirá repetidamente en este aspecto ya que soñaba con que fuera Maxi el inventor de alguna panacea con la que fuera rica de rebote, a lo cual se oponía Rubín considerándolo fuera de la ética profesional.

Rubín estudiará la carrera ayudado por su tía y sin ninguna ilusión:

"Dígase lo que se quiera, Rubín no tenía ilusión ninguna con la Farmacia.

.... El resultado era un completo éxtasis, y al través de la explicación sobre las propiedades terapéuticas de las tinturas madres veía a los alumnos militares". (11)

En los momentos de desfallecimiento o enfermedad, su tía acudía en busca de los profesores para interceder por él. A pesar de todo Maxi pone toda su buena voluntad en estudiar y le vemos llegar a clase cargado de apuntes:

"... El muchacho estudiaba y quería cumplir con su deber; pero no podía ir más allá de sus alcances. Doña Lupe le ayudaba a estudiar las lecciones, animábale en sus desfallecimientos, y cuando le veía apurado y temeroso por la proximidad de los exámenes, se ponía la mantilla y se iba a hablar con los profesores. Tales cosas les decía que el chico pasaba aunque con malas notas.

.... como no estuviese enfermo, asistía puntualmente a clase, y era de los que traían mayor trajín de notas, apuntes y cuadernos.

Entraba en el aula cargado con aquel fardo y no perdía sílaba de lo que el profesor decía". (12)

Rubín es introvertido, sufre durante toda su juventud de rinitis y escrofulismo, que él mismo se tratará al ir aumentando sus conocimientos farmacéuticos:

"Como ya iba aprendiendo el oficio, se administraba el yoduro de potasa en todas las formas posibles y andaba siempre con un canuto en la boca aspirando brea, demonios o no sé qué". (13)

Los compañeros de curso le llamarán durante toda la carrera por el apodo de "Rubinius vulgaris":

"a Maximiliano Rubín, que era feísimo, desmañado y de muy cortos alcances, se le llamó durante toda la carrera Rubinius Vulgaris". (14)

Los años estudiantiles van pasando siempre con la amenaza de los catarros y las jaquecas además de las molestias psicosomáticas provocadas por los exámenes:

..."No tengamos aquí otra como la del año pasado, que empalmaste cuatro catarros y por poco pierdes el curso. No olvides liarte el pañuelo de seda en la cabeza de noche, cuando te acuestes; y yo que tú empezaría a tomar el agua de brea... No hagas ascos. Es bueno curarse en salud. Por sí o por no, mañana te traigo las pastillas de Tolú...". (15)

Otras veces las causas del malestar son más profundas y aparecen desde por la mañana:

"Aquel día, desde que despertó, se le puso a Maxi la obstrucción en la boca del estómago, pero tan fuerte como si tuviera entre pecho y espalda atravesado un palo.

Molestia semejante sentía en los días de exámenes, pero no con tanta intensidad". (16)

Una vez terminados los estudios en la Facultad, Maximiliano se prepara para tomar el grado, alternando sus estudios en casa de un amigo, con la asistencia a la Farmacia de Samaniego:

"Maxi iba a estudiar con un amigo para tomar el grado, y además solía ir a la farmacia de Samaniego. Ya estaba acordado que tendría plaza en el establecimiento". (17)

Más adelante en la vida de nuestro farmacéutico las jaquecas se van haciendo fuertes tomando ya carta de naturaleza. Las fuertes cefalalgias se ven alternadas con trastornos que Galdós llama de de bilidad cerebral. Maximiliano se embarullaba, se confundía en su trabajo. Se le aplicaban entonces aceite de hígado de bacalao, fosfato, hierro, pero junto a los reconstituyentes, doña Lupe era partidaria de los paseos al aire libre, que le distrajeran el espíritu, y la gimnasia:

"Aquí se volvió a embarullar...

- Ya sabes lo que te he dicho. Hoy no me sales a la calle... y desde mañana empezarás a tomarte el aceite de hígado de bacalao, porque todo eso que te da no es más que debilidad del cerebro... Luego seguiremos con el fosfato, otra vez con el fosfato. No debiste dejar de tomarlo". (18)

"Muy santo y muy bueno que al raquitismo se apliquen los reconstituyentes; pero doña Lupe opinaba que nada valen éstos si no van acompañados del ejercicio al aire libre y de la gimnasia, y esto era lo que ella quería aplicar".(19)

Con gran trabajo se prepara Rubín para la Licenciatura alter-nando estudios con las prácticas en la Farmacia donde de momento no gana ningún salario, punto que se estipula para una vez conseguido el grado y después de un año de práctica, ya como licenciado, pasar a tener participación en las ganancias:

"Con unas cosas y otras, el pobre chico apenas podía estudiar, y con mucho trabajo se preparaba para la licenciatura. El asunto de su colocación se había resuelto ya, porque habiendo fallecido Samaniego a fines de Octubre, su viuda organizó el personal de la botica, dando una plaza a Ma-ximiliano. Se convino entre doña Casta Moreno y doña Lupe que cuando el chico tomara el grado se le fijaría sueldo, y que pasado un año de práctica tendría participación en las ganancias". (20)

Una vez conseguido el grado vemos a Maximiliano trabajar a las órdenes de otro farmacéutico, Segismundo Ballester en la Farmacia de Samaniego, recientemente fallecido.

El tiempo que le deja libre su trabajo lo dedica Rubín a la Fi losofía, a la Química y a la Farmacia, ya con verdadero amor:

"Maxi había tomado el grado y estaba ya practicando en la botica de Samaniego, a las órdenes de un tal Ballester, encargado del establecimiento".

"... todo el tiempo que le dejaba libre a Maxi la farmacia lo empleaba en darse buenos atracones de lectura fil<sup>o</sup>sófica". (21)

"Sus nuevas obligaciones en la botica le llamaban del lado de la Química y de la Farmacia, y se dedicó a esto con verdadero ardor, deseando aprender". (22)

Con la plena dedicación a su carrera se impone el cambio de do micilio, pues son muchas las horas que la Farmacia requiere:

"... pero no había más remedio que dar el salto del norte al sur de Madrid, pues teniendo Maximiliano que pasar la mayor parte del tiempo en la botica de Samaniego, era una falta de caridad hacerle recorrer dos veces al día los tres cuartos de legua que separan el barrio de Chamberí del de Lavapiés..."

"Habríale gustado vivir en la misma casa de la botica; pero no había allí ningún cuarto con papeles". (23)

Una vez instalado en el nuevo domicilio, antes y después de ca sarse, van a hacer su aparición las jaquecas en toda su magnitud, y son descritas por Galdós de un modo tan prolijo que bien se vé que, a través de estas descripciones, D. Benito presenta punto por punto las sufridas por él mismo durante toda su vida. De ellas era tratado por su amigo el Doctor Tolosa Latour.

Comienzan las jaquecas de Rubín con entorpecimiento, seguido de atonía general, luego una punzada detrás del ojo izquierdo que se aliviaba algo con la compresión bajo la ceja.

El dolor es tan intenso que se extiende por toda la cabeza como "cerco de hierro", siguen ansiedad, vómitos y desazón epiléptica. El dolor punzante es descrito por Galdós como clavo o baquetilla de hierro caliente atravesando el cráneo. Sólo cedían con el láudano y una taza de té servida solícitamente, cuando soltero, por su tía y, una vez casado, por Fortunata, su mujer. La dosis de láudano que el mismo Maxi se prescribía era la de seis gotas.

El conocimiento del uso del láudano contra las cefaleas y el que sean seis gotas, y no más, las empleadas como uso terapéutico en las jaquecas, son dos detalles que nos llevan a intuir que eran la dosis y el medicamento tomado por D. Benito en sus crisis jaquecosas.

Dos son las crisis de jaquecas descritas detenidamente por Galdós:

La primera tuvo lugar cuando Maxi era soltero todavía:

"Desde medianoche sintió Maxi un entorpecimiento particular dentro de la cabeza acompañado del presagio del mal. La atonía siguió, con el deseo de sueño no satisfecho, y luego una punzada detrás del ojo izquierdo, la cual se aliviaba con la compresión bajo la ceja. Resolviase luego la punzada en dolor gravitativo, extendiéndose como un cerco de hierro por todo el cráneo.

El trastorno general no se hacía esperar, ansiedad, nauseas, ganas de moverse a los que seguían inmediatamente ga-

nas más vivas aún de estarse quieto. Esto no podía ser, y por fin le entraba aquella desazón epiléptica, aquél maldito hormiguelo por todo el cuerpo. Cuando trató de levantarse parecía que la cabeza se le abría en dos o tres cascos, como se había abierto la hucha.

- ¿Tienes ya el "clavo"? -le preguntó en voz muy baja- Te pondré láudano.

Había aparecido el "clavo", que era la sensación de una baquetilla de hierro caliente atravesada desde el ojo izquierdo a la coronilla. Después pasaba al ojo derecho este suplicio algo atenuado ya. Doña Lupe, tan cariñosa como siempre, le puso láudano y arreglando la cama y cerrando bien las maderas, le dejó para ir a hacer una taza de té". (24)

La otra gran crisis ocurre precisamente el mismo día de su boda, empezando sus presagios durante la comida con los comentarios de su hermano Nicolás que también las padeció:

"- Tú tienes jaqueca -le dijo su tía-

- Si que la tengo -replicó él con desaliento, llevándose la mano a los ojos-; pero quería olvidarla, a ver si no haciéndole caso, se pasaba. Pero es inútil, no me escapo ya. Parece que se me abre la cabeza.

Es mal de familia -observó Nicolás- y con nada se quita. Las mías han sido tremendas, que el día que me tocaba no podía menos de compararme a San Pedro Mártir con el hacha clavada en la cabeza". (25)

Más tarde ya en el domicilio conyugal:

..."Maxi se echó en su cama; su mujer le arropó bien, y cerrando las maderas fué a la cocina a hacer un té.

Duerme aquí, y mañana....

- No, no quiero. Me siento algo aliviado. El periodo más malo pasó ya. Ahora el dolor está como indeciso, y dentro de media hora aparecerá en el lado derecho, dejándome libre el izquierdo. Nos vamos a casa, me acuesto entre sábanas y allí pasaré lo que me resta.

.... Tía -dijo Maxi- que no se olvide el frasco de láudano. Cógelo tú, Fortunata y llévalo. Cuando me meta en la cama trataré de dormir, y si no lo consigo, echarás seis gotas (¡cuidado!.... seis gotas nada más) de esta medicina en un vaso de agua y me la darás a beber.

.... Acostado Maxi sucedió lo que se temía: que se puso peor, y vuelta a los vómitos y a la desazón espasmódica ...." (26)

".... Maxi, no acababa de tranquilizarse con lo que fue preciso apelar al remedio heróico. El mismo enfermo lo pidió, dejando oír una voz quejumbrosa que salía de entre las sábanas y que por su tenuidad no parecía corresponder a la magnitud del lecho... Fortunata cogió el cuentagotas y acercando la luz preparó la pócima. En vez de seis gotas no puso más que cinco. Le daba miedo aquella medicina. Tomóla Maxi, y al poco rato se quedaba dormido". (27)

Después de la crisis, al día siguiente, Maxi se encuentra como convaleciente de larga enfermedad con gran debilidad, lengua blanca y sin ningún apetito, extrema palidez y mareos:

"A la mañana siguiente, Maxi estaba mejor, pero rendidísimo. Daba lástima verle. Su palidez era como la de un muerto; tenía la lengua blanca, mucha debilidad y ningún apetito. Diéronle algo de comer, y Fortunata opinó que debía quedarse en la cama hasta la tarde...

.... Maxi se levantó, dió algunas vueltas; pero estaba tan débil, que tuvo que volver a acostarse.

.... Mira, duérmete, descansa y no te acalores. Anoche has estado muy malito y necesitas unos días para reponerte!"  
(28)

Las jaquecas aparecen después de disgustos o preocupaciones; veamos la iniciación de otro proceso:

...."se le inició la jaqueca. La noche fué cruel, y Fortunata esmeróse en cuidarle. En medio de sus dolores cefalálgicos, el infortunado joven se caldeaba más la mente arbitrando remedios o paliativos de la ansiedad que lo dominaba". (29)

En otra ocasión aparece la cefalea después de una caída como consecuencia de una riña, teme el médico de la casa de socorro una conmoción cerebral, recetándole fuertes dosis de bromuro potásico:

"El médico de la casa de socorro vino y ordenó el reposo. Temía que hubiese algo de conmoción cerebral; pero probablemente concluiría todo en jaqueca. También propinó el bromuro potásico a fuertes dosis, y a la primera se adormeció el herido.

... y se fué a la alcoba, porque se oyó la voz de Maxi llamando. Poco después se le sintió vomitar". (30)

En la enfermedad psicótica de Maximiliano las jaquecas van dando paso alternativamente a pérdidas de memoria y desvarios que originan quebraderos a la familia. Ballester, el otro farmacéutico amigo y compañero de Maxi, supone reblandecimiento cerebral y falta de glóbulos rojos para lo cual aconseja hierro:

"Hay que decirle a todo que sí, sin perjuicio de hacerlo que se deba. El pobrecito está mal. Me ha dicho esta mañana Ballester que tiene algo de reblandecimiento cerebral" (31)

"¿Y cuando pierdo la memoria y se me va de ella lo que más sé?... Tú estarás buena mañana; pero yo no sé donde voy a parar con estas cosas. Dice Ballester que tome mucho hierro, pero mucho hierro, y que esto es falta de glóbulos en la sangre, y así debe de ser..." (32)

"Le haremos chocolate en seguida; porque la debilidad es lo que le pone así, y hay que meterle lastre en aquel pobre cuerpo. Toma las llaves, saca de aquel chocolate que nos dió Ballester, "chocolate con hierro dializado" ".(33)

Al final, los desvarios son tales que la familia va pensando en el manicomio, no sin antes probar los más modernos métodos terapéuticos como era el bromuro de sodio, empleado contra la periencefalitis difusa y contra la meningoencefalitis:

"Por fin, el primogénito dijo que intentaría aplicar a su hermano un buen sistema terapéutico antes de recurrir al extremo de encerrarle en un manicomio. No se habían probado las duchas, ni el sacarle de paseo al campo, ni el bromuro de sodio, que estaba dando tan buen resultado contra la pe-

riencefalitis difusa y contra la meningoencefalitis..."(34)

Termina la novela con el ingreso de Maximiliano Rubín en Leganés sólo con seis meses de diferencia con el cura Galeote, asesino del obispo de Madrid y cuya pena capital fue conmutada después de una agitada polémica en el Madrid de 1886 sobre la culpabilidad de un enfermo mental; la esquizofrenia del cura Galeote fue febrilmente defendida por el Dr. Esquerdo y su escuela de médicos psiquiatras. Esta polémica es reflejada por Galdós en el personaje de Maximiliano Rubín.

#### SEGISMUNDO BALLESTER

Es el alegre, simpático y servicial regente de la Farmacia de la calle del Ave María, que fue propiedad del difunto Samaniego.

Su vida transcurre en la novela "Fortunata y Jacinta". Enamorado de Fortunata le lleva gran cantidad de medicinas, de regalo, preparadas por él mismo con sumo cuidado.

De carácter escrupuloso, meticuloso en su trabajo, se enfadaba mucho con Rubín, cuando éste, en los momentos álgidos de su enfermedad, cometía confusiones y equivocaciones intolerables en una oficina de Farmacia:

"Segismundo Ballester (el Licenciado en Farmacia que estaba al frente de la botica de Samaniego) tenía frecuentes altercados con Maxi por los garrafales errores en que éste incurría. Llegó el caso de prohibirle que hiciese por sí solo ningún medicamento de cuidado". (35)

En su modo de trabajar era extremadamente activo, muy amante de la Música y la Farmacia (Véase el capítulo de la Farmacopea):

"Ballester iba y venía, trabajando sin cesar, y canta-

ba entre dientes estribillos de zarzuelas populares. Era un hombre simpático, no muy limpio, de barba inculta, la nariz muy gruesa, personalidad negligente, terminada por arriba en una cabellera de matorral, que debía tener muy poco trato con los peines, y por abajo en anchas y muy usadas pantuflas de pana, que iba arrastrando por los ladrillos de la rebotica y laboratorio". (36)

En cuanto al atuendo de las anchas y usadas pantuflas, se ha de admitir como cierto porque incluso en la iconografía de la época, cuadro de Aranda, se le vé tocado con ellas.

También nos presenta Galdós el hecho de que en aquella época el farmacéutico solía diagnosticar y a la vez recetaba y la gente estaba acostumbrada a ello, hasta el punto de ser echado en falta por la pobre Fortunata:

- "¡Cuanto siento que se haya ido Segismundo! El me recetaba alguna cosa, o al menos diciéndome que esto no es nada y yo me lo creería.

Segunda propuso ir a llamarle, pero Fortunata no consintió en ello, porque una noche, dijo, se pasaba de cualquier manera". (37)

Vemos como también diagnostica la enfermedad de Maximiliano Rubín y le prescribe reconstituyentes (Véase el capítulo de la Farmacopea):

"Me ha dicho esta mañana Ballester que tiene algo de reblandecimiento cerebral". (38)

Visita a Fortunata en su postrer enfermedad, llevándole medicamentos que le ofrecía como obsequio de hombre enamorado.

Estas visitas eran clandestinas, pues si Doña Casta, la viuda de Samaniego, se enterara, le podría dejar sin trabajo, problema que Dallester expone a Fortunata con la gráfica expresión "al instante me limpia el comedero". Vemos asimismo como algunas noches permanece de guardia junto con los practicantes:

"¿Sabe usted que si me descuido pierdo mi colocación en la botica de Samaniego? Si doña Casta sabe que estas ausencias mías son para visitar a la que le tomó las medidas a su niña, al instante me limpia el comedero. Por eso no puedo tirar mucho de la cuerda y esta noche no vendré. Tengo que quedarme de guardia.

... Dejó sobre la mesa de la sala un arsenal de medicamentos, y a Fortunata le recomendó la quietud". (39)

#### FARMACEUTICO DE ATECA

No creemos que todos los farmacéuticos de la época galdosiana se dedicaran a la Astrología pero él nos presenta como tal a un farmacéutico de Ateca que hace horóscopos y que debía ganar con ello dinero, pues se entusiasmaba con lo que conseguía al ejercer su misión de astrólogo; veamos lo que dice en "La Fontana de Oro":

"Observóse en el cielo de Ateca la conjunción nunca vista de las Siete Cabrillas con Mercurio; la Luna apareció en figura de anillo, y, al fin, salió por el horizonte un cometa que se paseó por la bóveda del cielo como Pedro por su casa. El boticario del pueblo, que se daba a observar los astros, entendía algo de judiciaria y tenía sus pelos de nigromante, vió todas aquellas cosas celestiales aparecidas en el cielo de Ateca, y dijo con gran solemnidad que eran

señales de que aquel niño sería pasmo y gloria del universo mundo. La conjunción significaba que dos naciones se unirían contra él; el cometa que él los vencería a todos, y el anillo de la Luna, a cualquiera se le alcanzaba que era signo de la inmortalidad.

- Porque- decía don Pablo (que así se llamaba el boticario) a mi no se me escapa nada en estos dos círculos celestiales, y cosa que yo barrunto ha de ser verdad".

"El más obsequiado era don Pablo a causa de sus augurios, que él consideraba dignos de grabarse en bronce y pintarse en tablas. Entusiasmado por la generosidad con que pagaban sus trabajos astronómicos, compuso una décima, en que llamaba a los Orejones "Protectores de la Ciencia".(40)

Nigromante, Astrólogo, Judicario o realizador de horóscops ¿sería en verdad todo esto un boticario de pueblo o bien se lo habría atribuido Galdós al licenciado en Farmacia por pensar que Farmacia, Alquimia y Astrología tuvieron en una época antigua mucha relación?

#### ZAPATERO

Farmacéutico de Toledo. Daba gratis las medicinas para el asilo de Angel Guerra.

Representante del altruismo, no tiene inconveniente en ceder sus medicamentos y con ellos su dinero, tiempo y ciencia:

"Pues hoy me fui a la botica de Zapatero con ánimo de pagarle todas las medicinas que se han traído desde que empezamos a trabajar aquí y... ¿Qué creará usted? Sale el propio don Pedro Zapatero y me dice que no es nada.

Pues, señor, bueno... A este paso... Dice que siendo para obras de caridad y para cosa dispuesta por usted, no cobra, que él también tiene su aquel de hombre frío, y que patatán y que patatán.

- A ese Zapatero le hice yo un favor en Madrid años ha. Tenía un hijo enfermo que estudiaba Farmacia, y yo... Pero me callo..." (41)

#### GAITÓN

Farmacéutico de Sigüenza.

Es citado simplemente de pasada cuando se hace referencia a la indisposición de una dama en el momento en que durante su viaje pasa por Sigüenza y no habiendo puesto de socorro es llevada a su Farmacia:

"Por deber y por derecho, a prestar auxilio a la hermosa señora del carro, y dispuso que conducida fuese a la botica (regentada por otro Gaitón) para que se le administrara una bebida entiespasmódica". (42)

#### DOCTOR PERPIÑA

Farmacéutico de la calle de Cañizares que ganó un capitalazo inventando un jarabe:

Representa el Dr. Perpiñá, al boticario que decide fabricar en mayor o menor escala una especialidad perfeccionada y comercializada por él mismo, se dice que hizo una fortuna:

"Mira el doctor Perpiñá, de la calle de Cañizares.

Ha hecho un capitalazo con ese jarabe..., no recuerdo bien el nombre...

El lactofosfato de cal perfeccionado -dijo Maxi-". (43)

No es sorprendente que Galdós presentara este hecho; era creencia popular, debido a los anuncios en los diarios, el que la venta de los llamados específicos era un buen negocio para el boticario, incluso muchos farmacéuticos lo creían así y aún algunos lo demostraban como fue el caso de Fernández Izquierdo, propietario del diario "Los Avisos" en uno de cuyos números presentó las cuentas de lo que había ganado. (44)

En cuanto a que los farmacéuticos lo creían, nos lo muestra el caso del farmacéutico D. José Luque y Artó que escribía a su amigo D. Augusto, diciendo que si le iban mal las cosas se dedicaría a la fabricación de específicos. (45)

#### SAMANIEGO, PEPE

Farmacéutico. Amigo de los Rubín.

Dueño de una acreditada botica de la calle del Ave María. Su apellido es muy popular en el Madrid de entonces, pues eran familia de comerciantes. Un hermano era vendedor de capas en la calle de Santa Cruz:

"Llamábase Pepe Samaniego. Su apellido se veía mucho en los rótulos del comercio menudo". (46)

Se casó Samaniego con Doña Casta mujer que esperó de él en vano riquezas. Nos representa al profesional negligente del dinero pero de gran prestigio en su quehacer cotidiano, ya que su Farmacia gozaba de una acreditada y bien ganada fama:

"Casó con Samaniego, hombre de bien y muy entendido en Farmacia, pero que no supo hacerse rico". (47)

## 2. BOTICARIAS EN GALDOS

Al referirse Galdós a boticarias, al igual que hacía con otras profesiones, se refiere no a las mujeres que pudieran ejercer la profesión, sino a las esposas de los Boticarios:

"De modo que las del jefe económico, las cacicas, la gobernadora militar y la Alcaldesa, boticaria por añadidura, componían todo el imperio distinguido de la localidad".(48)

Mujeres Boticarias no nos podía presentar Galdós, puesto que no es hasta el año 1893 en que por primera vez hay una mujer Licenciada en Farmacia, según el trabajo publicado por los Doctores Guillermo Folch y Pilar Herrero. (49)

Sin embargo, a través de Tristana, se atisba la posibilidad de que las mujeres estudien y puedan, por sus propios méritos, estar en la sociedad sin depender de los hombres:

"¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas?. Si nos hicieran médicos, abogados, siquiera boticarias o escribanas, que no ministros y senadores, vamos, podríamos....Pero cosiendo, cosiendo..." (50)

Estos escarceos de emancipación de Tristana son truncados en flor por el propio Galdós, que hace que la desgracia se cierna sobre ella dejándola coja al tenersele que amputar una pierna. Como en el refrán: "La mujer con la pata quebrada y en casa", refrán que le recordará Doña Emilia Pardo Bazán en una de las cartas escrita por ella a su amigo Pérez Galdós, después de haber leído la novela.

### 3. CONSERJE DE LA ESCUELA DE FARMACIA

Es uno de los personajes de Galdós citado en dos novelas suyas: "Doctor Centeno" y "Tormento".

Si bien en aquella época ya se estudiaba en la Facultad de Farmacia, Galdós la sigue llamando Escuela y a su conserje dedica bellas frases, significando su carácter bonachón.

Murió de larga y penosa enfermedad, dejando a sus hijas en difícil situación económica. Es tratado en su enfermedad por el doctor Moreno Rubio. En su vivienda se encontraban, junto a su retrato, los de otros graduados, probablemente con alguna dedicatoria cariñosa:

"Como el buen portero de la Farmacia estuvo enfermo del mal que le acabó, fué molestado de una tenaz neuralgia que ni a la belladona ni a la morfina cedía.

Para calmar sus horribles dolores y proporcionarle descanso Moreno Rubio recetó un medicamento muy enérgico, de uso externo y que se administraba en paños empapados sobre la frente". (51)

"Poco antes de morir llamó a don Francisco, el desgraciado conserje de la Escuela de Farmacia y le dijo: "Todos mis ahorros los he gastado en mi enfermedad. No dejo a mis pobres hijas más que los 30 días del mes. Si usted me promete hacer por ellas todo lo que pueda me moriré tranquilo". (52)

"Frontero al tocador estaba el retrato, en fotografía de gran tamaño, del papá de las susodichas niñas, con su gorra galonada y el semblante más bonachón que se podía ver.

Le hacían la corte otros retratos de graduados de la Facultad en medallones combinados dentro de una orla, que debía estar compuesta con medicinales yerbas y atributos de Farmacia". (53)

"Son hijas de un pariente, el Conserje de la Escuela de Farmacia". (54)

#### 4. ESTUDIANTES EN GALDOS

En la época de Galdós sólo acudían a la Universidad los hijos de una clase social que pudiéramos llamar acomodada, y así al referirse a ellos, ya sean estudiantes de Farmacia, Medicina o Veterinaria, nos los presenta Galdós como gente "fina", de "mejor pelo":

"La señora Chanfaina, aposentaba en otros tiempos gentes de mejor pelo: estudiantes de Veterinaria". (55)

Son chicos educados que con el afán de un posible devaneo se dedican a ser obsequiosos con las damas, guardándoles el asiento en la ópera:

"¡Quia!... Pero ¿no creéis que Guillén o los chicos de Medicina nos guardarán los asientos?

- No hay que fiar... Vámonos, no nos pase lo de la otra noche. ¡Dios mio! que si no es por aquellos muchachos tan finos, los de Farmacia ¿sabes? nos quedamos en la puerta como unos pasmarotes". (56)

En la vida ciudadana eran los estudiantes, un elemento importantísimo en las revueltas populares, marcando el pulso de la opinión pública, cuando surgía alguna polémica ya fuera política o estudiantil. Así en la crónica enviada a Buenos Aires por Galdós en Diciembre de 1884, nos relata la manifestación de los estudiantes de Medicina, en defensa del discurso que con motivo de la apertura del curso académico leyó el Sr. Morayta, de avanzadas ideas racionalistas:

"Generalmente, cuando San Carlos (Escuela de Medicina) no toma parte en la gresca, ésta muere de anemia, de falta de sangre, la sal, la vida. Los estudiantes de medicina son

capaces de animar un cementerio con su bulliciosa inquietud. Aquel día los de San Carlos acudían a reunirse con sus compañeros los de Derecho. Habían abandonado a deshora las tristezas del anfiteatro, y volviendo la espalda a los cadáveres, esos sangrientos libros en que aprenden la anatomía, se reunían en falange enorme. Estas multitudes infantiles tienen en tales casos el instinto de la organización. Sin saber cómo la turba se hace ejército que marcha con orden y disciplina".

Según la moda de entonces los presenta vestidos con capa y sombrero de copa, tipo chistera que todo madrileño que se preciara no podía dejar de vestir, jocosamente los compara Galdós con chimeneas para la salida de humos de la cabeza:

..."Juan Antonio Cienfuegos, médico en ciernes... Llevaban capa y sombrero de copa, aquellos culminantes chisteras de hace veinte años, que parecían aparatos de calefacción o salida de los humos de la cabeza..." (57)

..."imponía a todo madrileño fino el deber de añadir a su cabeza a todas horas el inconcebible tubo de fieltro..." (58)

Los estudiantes de Farmacia, según nos los describe Galdós dan la impresión de no ser muy aplicados.

Ya se sabía: "De estudiante perdulario, sacristán o boticario" (59).

Los vemos díscolos, indisciplinados, acostumbrados a llevar de tapadillo obras de la Literatura Universal, bien se vé que con el ánimo de leerlas en clase, no atendiendo a las lecciones:

"Rubín no fué nunca aficionado a introducir de contrabando en clase, entre las páginas de la Farmacia Químico-Orgánica, el Werther de Goethe, o los dramas de Shakespeare.."  
(60)

Los alumnos de la clase de Botánica se dedicaban a ponerse motes entre sí, tomados de las nomenclaturas de Linneo, así Maximilia no Rubín fue apodado durante toda la carrera con el sobrenombre de Rubinius vulgaris:

"Los chicos de la clase de Botánica se entretenían en ponerse motes semejantes a las nomenclaturas de Linneo. A un tal Anacleto, que se las tiraba de muy fino y muy señorizo, le llamaban Anacletus obsequiosísimus, a Encinas que era de corta estatura, le llamaban Quercus Gigantea. Olmedo era muy abandonado y le caía admirablemente el Ulmus Silvestris. Narciso Puerta era feo, sucio y maloliente. Pusieronle Pseudo-Narcisus Odorípherus. A otro que era muy pobre y gozaba de un empleo le pusieron Christophorus Oficinalis!"  
(61)

Una vez terminada la carrera y antes de tomar el grado de Licenciado, alternan los estudios de la Licenciatura con las prácticas en algunas Farmacias, haciendo preferentemente las guardias:

"Por la noche entraban en la botica, además de Ballester, los dos practicantes Padilla y Rubín". (62)

"A poco llegó el practicante, que sólo hacia servicio en la botica por las noches, y llevándole aparte le dijo Segismundo". (63)

### 5. FARMACIAS CITADAS POR GALDOS

Es indudable que el aspecto exterior de las Boticas de finales del siglo pasado era sensiblemente diferente al de nuestros días; en la portada solía haber un escaparate donde se exhibían drogas, espe cíficos y algunos aparatos ortopédicos:

"Entretanto me aprendo de memoria los escaparates de Bach y de Matute, y puedo dar cuenta de todo lo que hay en la pastelería, de todos los abanicos de Sierra y de todas las drogas, ortopedias y específicos de la botica de la esquina". (64)

Era frecuente que el techo estuviera decorado, que en el caso de la Farmacia de Samaniego consta de:

"un emblema pintado en el techo de la botica, en el cual estaban decorativamente combinados la serpiente de Esculapio, el reloj de arena del Tiempo, un alambique, una re torta, el busto de Hipócrates y una calavera". (65)

Otro detalle que nos ilustra acerca de las boticas, es lo referente al olor característico que todas poseían, ahora ya no tanto, sólo cuando se prepara alguna fórmula magistral suele exclamar el público "¡Aquí huele a botica!", sin duda rememorando las antiguas, de olor característico y permanente:

"¡Y que mal huelen las boticas! Debió de haber seguido otra carrera... Dios me favorezca.." (66)

Es indudable que a la hora de elegir vivienda contara la proxi midad o lejanía de la botica, por ser comercio muy usado, ya para comprar medicamentos recetados por el médico, ya para casos de acci dentes:

"Debajo, la carnicería, al lado ultramarinos, a dos pa  
sos puesto de pescado, en la plazuela; botica, confitería,  
molino de chocolate, casa de vacas, tienda de sedas, drogue  
ría". (67)

No sólo había que ir a la Farmacia a encargar los medicamentos  
con su correspondiente receta, sino que, como la mayoría eran fírmu  
las magistrales, había que volver a recogerlos pasado el tiempo re-  
querido para su confección:

"Con increíble presteza entró en una botica de la ca-  
lle de Toledo, recogió medicinas que había encargado muy de  
mañana". (68)

O bien se compraban los medicamentos consultando al propio far  
macéutico sin pasar antes por el médico:

"Antes tengo que comprar unas píldoras..., aquí en la  
botica.

- Pues le acompañaré... y si quiere que veamos antes a  
un médico". (69)

Numerosas veces es requerida la Farmacia como puesto de soco  
rrro y después de una cura somera en primera instancia en la botica,  
el herido o enfermo es trasladado a la casa de socorro:

"Si, se le llevan a la Casa de Socorro o al hospital.  
pero ¡quí! no... Suben ¿Apostamos a que le traen a la boti  
ca?

- Si tiene rajada la cabeza en salva la parte...y echa  
ba la mar de sangre... que corría la calle abajo como corre  
el agua cuando llueve.

A la hora de comer, Maximiliano habló del caso, descri

biendo la cura y haciendo augurios poco lisonjeros sobre la suerte de la enferma.

De la botica le llevaron a la Casa de Socorro". (70)

En otras circunstancias cuando el herido no puede moverse, acu de solícito el farmacéutico, provisto de material de cura:

..."Vino corriendo el boticario con árnica y vendajes"  
(71)

Las boticas además de la acción social que prestan durante el día, permanecen también abiertas por la noche, cubriéndose las guar dias con los llamados practicantes, que son estudiantes de licenciatu ra que necesitan hacer prácticas en alguna Farmacia para poder ob tener el grado de Licenciado:

"¿Púés no he de querer? Bueno Va. Iremos... en el bien entendido de que venga Padilla esta noche a quedarse de guardia". (72)

El hecho de tener que permanecer abiertas durante las veinticuatro horas del día las boticas, dará lugar a la creación de las tertulias de Farmacia de las que han salido gran número de intrigas, ideas renovadoras y afanes revolucionarios; sin contar con que era en las reboticas donde se elaboraban y discutían las Farmacopeas, por las que el gremio debía regirse:

"Fué a la botica, donde hacían tertulia diversas espe cies de progresistas rumiantes, que estaban perpetuamente masticando un tema sin fin". (73)

No obstante también en las reboticas se reunían gran número de holgazanes, para criticar e intrigar acerca del vecindario:

"Vestía cómodo traje negro, calzando zapatos de cuero

amarillos a prueba de arenas y lodos, por cuya combinación de colores los holgazanes de Ficóbriga, que pasaban su vida murmurando en la botica, decían al ver a don Buenaventura." (74)

Era costumbre entre los jóvenes ir a echar alguna parrafada con los amigos en las tertulias de Farmacia:

"- Por respeto de usted, maestro -me dijo- voy a acompañarle hasta casa. Después me voy a la Farmacia.

- Renuncio a la Farmacia con tal de que usted me acompañe a tomar buñuelos". (75)

Tenían los farmacéuticos fama de liberales y amigos de polemizar, en cualquier sitio donde se encontraran se formaba coloquio, unas veces tranquilo otras violento, según el talante de los contertulios:

"La sobremesa fué larga. Pegaron la hebra don Basilio y don Nicolás sobre el carlismo, la guerra y su solución probable, y se armó una gran tremolina porque intervinieron los farmacéuticos, que eran atrozmente liberales, y por poco se tiran los platos a la cabeza". (76)

Las Farmacias citadas en la obra de Galdós son varias, algunas ya las hemos visto como ocurre con la de Samaniego, situada en la calle del Ave María, y en ella hemos visto trabajar a Rubín y a Ballester.

Después está la botica de la calle de Toledo citada muy de pasada en la novela "Misericordia" (77), con el simple motivo de recoger de ella unos medicamentos encargados muy de mañana.

La Farmacia Dosimétrica la vemos citada en "El Amigo Manso":

"Tomó la acera de los pares por junto a la botica do-  
simétrica

... por la calle de Fuencarral..." (78)

La Botica de Palacio que daba gratis sus medicamentos a los em-  
pleados de la Casa Real, se sobreentiende que con cargo a la Coro-  
na:

"En aquella familia traía gratis los medicamentos de  
la botica de Palacio, por gracia de la inagotable munificen-  
cia de la Reina". (79)

Y la Botica o Botiquín del Manicomio de Leganés atendido por  
monjas:

"Blancas tocas aladas, respetables y respetadas como  
enseña de paz, se ven por todas partes, entre el verdor de  
la huerta, entre los estantes de la botica". (80)

#### 6. CONSIDERACION SOCIAL DEL FARMACEUTICO

La importancia que la Sanidad había de representar en la sociedad moderna, la describe y la intuye sabiamente Galdós cuando nos dice:

"El socorro de la indigencia, el alivio del dolor humano, la asistencia de los enfermos, la custodia de los locos, la práctica en fin de obras de misericordia, da una importancia desmedida al elemento médico-químico-farmacéutico". (81)

Durante el siglo pasado, y sobre todo en sus últimas décadas, el continuo descubrimiento de medicamentos nuevos obtenidos a partir de los principios activos de los ya existentes, y el afán conector de nuevas terapéuticas de todos los sectores farmacéuticos, induce a Galdós en esta exposición:

"Siempre había algo que decir sobre la continua aplicación de remedios, los cuales se ensayaban por una especie de diletantismo terapéutico, y se ensayarían mientras hubiese farmacias y farmacéuticos en el mundo". (82)

Sin embargo el medicamento no será siempre bien acogido por parte de los enfermos, y las más de las veces éste será tomado por el hecho de haberlo prescrito el médico pero sin esperar verdadera solución de él; así nos compara Galdós el medicamento con la República que llegó a gobernar después del destronamiento de la Reina Isabel II:

"La República entraba para cubrir la vacante del Trono, como por disposición testamentaria. No la acompañaron las brutalidades, pero tampoco las victorias. Diríase que

había venido de la botica tras la receta del médico. Se le aceptaba como un brebaje de ignorado sabor, del cual no se espera ni salud ni muerte". (83)

En los medios populares, la gente llana imagina al boticario con el afán inventor del siglo pasado, cual si de un poseso se tratara, y siempre estuviera trasegando líquidos; siendo de este modo, representado satíricamente en las comedias y sainetes:

"Los buenos vinos, mezclados con extractos de carne, sentáronle bien, y tanto pensó en este remedio que por unos días se dió a "inventar" un licor específico, verdadero elixir vital, y se pasaba las horas muertas trasegando líquidos y colando mixturas diversas, hecho un boticario de sainete". (84)

La crítica soterrada del medicamento y del boticario la vemos traslucir a través de la intención de unos presidiarios, que a unas alubias del comerciante Fúcar, que les servían de comida, las comparan con píldoras reventonas; y al comerciante, con un hipotético boticario:

"también son especiales su arroz y sus judías, los cuales se han hecho célebres en Ceuta: los presidiarios las llamaban "Píldoras reventonas del boticario Fúcar". (85)

Fuera de sus novelas, Galdós nos da cuenta de la huelga de boticarios que se anunciaba para primeros de Julio de 1893, siendo Ministro de Hacienda don Germán Gamazo. Esta huelga está recogida por Galdós en la crónica publicada en "La Prensa" de Buenos Aires en Julio de 1893:

"Lo que nunca se ha visto es lo que verán en Madrid y en toda España.... una huelga general de boticarios".

en toda España los que lleguen con vida al primero de Julio y es una huelga general de boticarios.

¡La grave farmacia también se amotina! Y la huelga de médicos, ¿Cuándo vendrá? En presencia del próximo cierre de las boticas, las personas tímidas y previsoras, que suelen hacer acopio de víveres al simple anuncio de escasez o elevación de precios piensa ya en proveerse de todas las medicinas que creen necesitar, según las enfermedades que padecen o esperan padecer. Alguien, no obstante, creen que la huelga farmacéutica ha de ser beneficiosa para la humanidad, y que gracias a ella entraremos pronto en un periodo de franca salud: pública y privada.

Hay quien llama al médico, y le dice con acento de consternación, alargándole el pulso y mostrándole la lengua: "doctor, puesto que usted conoce mi naturaleza bien puede anticipar el tratamiento probable que he de necesitar el mes de Julio".

Hay quien ve en el Ministro de Hacienda un ser providencial, que viene a enseñar a la humanidad el camino del verdadero régimen medicamentoso. Es fácil que el eminente estadista que tiene las llaves del arca sea un éceptico de marca mayor en cuestiones patológicas, y profese el aforismo que simplifica extraordinariamente la ciencia hipocrática: todo es mentira. Sólo es verdad la higiene".

## 7. DETALLES SOBRE LOS HONORARIOS DE LOS FARMACEUTICOS

En las situaciones, harto frecuentes, de enfermedad, las familias bien podían llamarse a ruina, sobre todo si las enfermedades eran largas y terminaban con la vida del enfermo, en cuyo caso terminaba junto con él la fortuna familiar:

-"Gracias a ti tendré que vender lo poco que me queda para mandar a la botica". (86)

En el caso de Torquemada:

"Falleció de cólico miserere, y he de decir, en aplauso a Torquemada, que no se omitió gasto de médico y botica para salvarle la vida a la pobre señora". (87)

Y en la novela "La Desheredada":

"La cacharrería de la calle de la Torrecilla se resquebrajó después, y pieza por pieza se la fueron tragando el médico y el boticario, cuando cayó Francisca en la cama con la enfermedad que se la llevó". (88)

Hay situaciones en que debido a la gran indigencia del enfermo, el farmacéutico regala sus medicamentos siempre de un modo altruista y desinteresado:

"El infeliz tiene que mantener a su madre, que está enferma, y yo, desde que me contó su historia, no le cobro nada por las medicinas". (89)

Unicamente aparece la beneficencia en la obra de Galdós, aplicada a los empleados de la Casa Real, que disponían además del sueldo, de botica y médico gratuitos:

"Por Febrero del 68 don Francisco fué nombrado oficial primero de la Intendencia del Real Patrimonio con 30.000

reales de sueldo, casa, médico, botica, agua, leña y demás ventajas inherentes a la vecindad regia". (90)

El único pecunio que gastaban, era el regalo que hacían al médico, en este caso un bien nutrido pavo:

"Aquella familia traía gratis los medicamentos de la botica de Palacio, por gracia de la inagotable manuficencia de la Reina. Sin más gasto que un bien cebado pavo por Navidad, los visitaba en sus indisposiciones uno de los médicos asalariados de la servidumbre de la Casa Real". (91)

En general, la opinión que el pueblo tenía de los boticarios era la de que comerciaban con el infortunio ajeno:

"Déjese usted de alquitranes y de potingues.

Ni curas ni boticarios me sacarían un cuarto. Que coman yerba... ¡hala!". (92)

Los boticarios y médicos eran mirados con recelo; se pensaba que se hacían ricos a costa de la enfermedad del prójimo, y, por si esto fuera poco, se atribuía a los boticarios un afán desmedido de lucro, pues abundaban sobremanera los anuncios de específicos en todos los diarios de la época:

"El farmacéutico que no hace dinero en estos tiempos es porque tiene vocación de pobre. Tú sabes bastante, y con un poco de trastienda y otro poco de farsa y mucho anuncio, mucho anuncio, negocio hecho". (93)

Eran estos productos, según rezaban los anuncios, específicos "curalotodo", provisto de las virtudes más excelsas que se pudiera imaginar, además eran caros y se consideraban baratas las materias primas, tan baratas que no costaban nada como es el caso del agua

del pozo, ceniza, y tierra de los tiestos:

"se ganaba, por ser muy caros los medicamentos y muy ba ratas las primeras materias: agua del pozo, ceniza del fogón, tierra de los tiestos, etc.". (94)

Veamos la cantinela que casi constantemente se traía Maximiliano Rubín con su tía Doña Lupe a cuenta de la invención de una su-puesta panacea que los hiciera ricos y a él famoso:

"Decíale doña Lupe que inventase algún específico, alguna purga cualquiera o antigualla que con nombre peregrino y nuevo pasase por prodigioso hallazgo, pero él se resistía porque lo consideraba impropio de la Ciencia. Tía y sobrino tenían por esto altercados muy vivos:

- ¡Como si fuera un crimen idear cualquier clase de píldoras, cápsulas o grageas y allá te va un nombre.

... Cápsulas hipoquitropíticas vegetales o animales... lo mismo dá del doctor Rubín..., infalibles... contra cualquier cosa..., contra la tisis... o el moquillo de los perros... Lo que importa es descubrir algo y plantarle unas etiquetas muy chillonas con tu retrato... Podeis ganar rios de oro". (95)

En los pueblos y ciudades pequeños era considerado el boticario, junto al médico y al cura, como las personalidades del mismo, por el nivel de conocimientos que poseían, no alcanzado por los demás convecinos:

"Era un niño de estos que son la admiración del pueblo en que nacieron, del cura, del médico y del boticario". (96)

OTRAS PROFESIONES CIENTIFICAS RELACIONADAS  
CON LA FARMACIA

1. Ortopédicos
2. Posible alquimista
3. Químicos
4. Geólogos

### 1. ORTOPEDICOS

Juan José Castaño es el afamado ortopédico, afincado en Madrid, hombre de gran habilidad, seguía los descubrimientos ortopédicos procedentes de Alemania, donde alcanzó esta ciencia gran auge. Hombre de escasa base cultural:

"Tenía doña Laura un hermano que era y es afamado ortopédico de Madrid, hombre que ha labrado una fortuna en su taller...

... arreglador de jorobas, corrector de hernias, fabricante de muletas... que sólo sabía hacer suspensorios y cazar, que llamaba cláusulas a las cápsulas". (97)

Su hijo le superaba en inventiva, tenía un brillante porvenir en la ciencia ortopédica:

"Juan José Castaño era tan hábil como su padre, y le superaba en inventiva y en asimilarse los descubrimientos y novedades del arte ortopédico.

Sostenía el crédito del establecimiento y ganaba mucho dinero, porque, desgraciadamente para la Humanidad, parece que ésta es una vieja máquina que se desvencija y deshace, hallándose cada día más necesitada de remiendos y puntales, ó llámense muletas, cabestrillos, fajas, cinchas, suspensorios, etc. Unos dicen que es por estudiar mucho, otros que por gozar demasiado, y alguien echa la culpa a las armas de precisión, pero cualquiera que sea la causa, ello es que la Ortopedia tiene un porvenir tan brillante como el de la Artillería. Son dos ciencias complementarias". (98)

## 2. POSIBLE ALQUIMISTA

### EL DOCTOR ANSELMO

Lo incluimos aquí no por-que tuviera ningún grado académico, si no por su afán de erudición, dedicando gran parte de su tiempo a experimentos de laboratorio:

"El calificativo de doctor no provenía de ningún grado académico, como en la mayor parte de los sabios; fue más bien un apodo con que los amigos gustaban de satisfacer sus hábitos de erudito". (99)

Veamos la descripción de su laboratorio:

"La habitación del doctor parecía laboratorio de esos que hemos visto en más de una novela, y que han servido para fondo de multitud de cuadros holandeses. Alumbrábale la misma lámpara melancólica con que en teatros y pinturas vemos iluminada la faz cadavérica del doctor Fausto, del maestro Klaes, de los sopladores de la Edad Media, del buen Marqués de Villena y de los fabricantes de venenos y drogas en las Repúblicas italianas. Esto hacía parecer a nuestro héroe punto menos que nigromante o judío, pero no lo era ciertamente, aunque en su casa, originalísima, como después veremos se veían, colgados del techo, aquellos animales es-trambóticos que parecían realizar un sueño de Teniers, revo-loteando en confusa falange por todo el ámbito de la bóveda.

El gabinete del doctor Anselmo era una habitación vulgar, de estas en que todos vivimos, compuesta de cuatro mal niveladas paredes y un despedazado techo, en cuya superfi-

cie el yeso, cayéndose por la incuria del tiempo y el descuido de los habitantes, había dejado muchos y grandes agujeros. No había papel, ni más tapicería que la de las arañas, tendiendo de rincón a rincón sus complicadas urdimbres.

En el principal testero veíase un esqueleto que no había perdido el buen humor del sepulcro, de tal modo se rasgaban en espantosa risa sus desdentadas mandíbulas, y aumentaba la singularidad de su aspecto el caldero que el doctor le había puesto en el cráneo, sin duda por no tener sitio mejor donde colocarlo.

Al lado había un estante de madera con innumerables baratijas, entre las cuales no hacían el peor papel algunos rotos vasos de inestimable mérito, y piezas del más tosco barro doméstico. Algún ave disecada y medio podrida daba realce con el brillante color de sus últimas plumas a este armatoste, junto al cual una culebra llena de paja se extendía dibujando sobre la pared las curvas de su cuerpo, en cuyas escamas quedaba un débil tornasol.

No lejos de esto pendía una armadura, tan roñosa como si desde el tiempo de Roldán -su dueño tal vez- no se hubiera limpiado.

... Por otro lado asomaban unos caracoles, una estampa de no sabemos qué matiz, conchas de madreperla, dos pistolas y un rosario de cuentas marinas enredado en una rama de coral, ennegrecida por el polvo". (100)

..."además de los cachivaches que hemos descritos ocu-

paban la estancia sin número de aparatos en complicadas y ra  
rísimas formas. Alambiques que parecían culebras de vidrio  
proyectaban en espiral sobre enormes retortas, cuyo vientre  
calentaba un hornillo en perenne combustión. Reverberaba el  
disco de una máquina eléctrica, y todo el aparato nos amena  
zaba constantemente con sus ingratas manifestaciones. El  
sordo rumor de la llama del hogar, el chirrido del ascua, se  
mejante a la vibración lejana de misterioso instrumento; el  
olor de los ácidos, la emanación de los gases, el asmático  
soplar del fuelle, que funcionaba con ansia y fatiga, como  
un pulmón enfermo, todo esto producía en el espectador an-  
sia y mareo imposibles de describir.

El se enfrascaba en aquella tarea incesante, de que  
nunca se vió resultado alguno, y a juzgar por la gravedad  
con que soplabá sus hornillos y la atención ansiosa con que  
hacía circular los líquidos verdes y rojos a través del ví-  
drio de los alambiques, grandes y trascendentales problemas  
traía entre manos.

La afición a la Química era en él cosa nueva, no habien-  
do hasta hace poco parado las mientes en simples y combina-  
ciones". (101)

"Y calló, permaneciendo largo rato pensativo y mirando  
con fijeza la circulación del líquido rojo a lo largo del  
intestino de vidrio, que trasegaba de un depósito a otro  
una esencia sutil". (102)

"El doctor no pudo continuar, porque un ruido instantá-  
neo, horroroso, una detonación tremenda, resonó en la habita

ción, y claridad vivísima, rojiza, infernal, nos iluminó a todos. Lanzamos un grito de terror. Era que una de las retortas que se calentaban en el hornillo reventó con estrépito, el doctor, con su narración, había olvidado el experimento, y el líquido, dilatándose considerablemente y no encontrando salida, se abrió espacio, inflamándose al contacto del fuego. Hubo un instante en que aquello parecía un infierno y todos unos demonios". (103)

### 3. QUIMICOS

La profesión de Químico surge en varias ocasiones; una de ellas dedicada a dar informes sobre la salubridad de las excavaciones en una mina:

"Arimán.- Si. En la estación de Yaserías, como profesor de Química, tengo que dar un informe sobre la salubridad de las excavaciones". (104)

En otra situación para averiguar la verdad o falsedad de un escrito testamentario, falsificado a su vez por un individuo "medio químico". Se determinó por los químicos, sin lugar a dudas la falsificación del documento en cuestión:

..."Se busca al cómplice de Rufete. Es medio químico y muy hábil. Se entrega el documento original a los peritos calígrafos y químicos, y al instante la falsedad salta a la vista". (105)

#### 4. GEOLOGOS

La profesión de Geólogo es citada por Galdós y descrito prolijamente el gabinete de trabajo de León Roch, de profesión geólogo. Por los aparatos descritos, vemos que realizaba análisis por vía húmeda y por vía seca en una vasta celda, junto a muestras de minerales, muchos libros y atlas, así como material de dibujo y un microscopio:

"Junto a la gran estancia, que era sala, despacho y gabinete de estudio, había una alcoba y dos cuartos pequeños. En uno de éstos habitaba el criado. Pocos y cómodos muebles, traídos de Madrid, muchos libros, piedras, láminas, atlas, mesa de dibujo con adminículos de acuarela y lavado, un microscopio, algunas herramientas de geólogo y los más sencillos aparatos químicos para el análisis por vía húmeda y por el soplete, llenaban la vasta celda". (106)

## Citas correspondientes al capítulo

Los Farmacéuticos en las novelas de Galdós.

- ( 1) Torres Godet "Tres inventores". pág. 279  
 ( 2) Fortunata y Jacinta. pág. 592  
 ( 3) " " " 594  
 ( 4) " " " 595  
 ( 5) Dr. Angel Garma "Jaqueca, pseudooligofrenia y delirio en un personaje de Pérez Galdós". Acta Neuropática Argentina. III. 1957 pág. 143-54  
 ( 6) Dr. Allison. Anales Galdosianos. IX. pág. 10  
 ( 7) Fortunata y Jacinta. pág. 596  
 ( 8) Dr. Allison. Anales Galdosianos. IX. pág. 10  
 ( 9) Fortunata y Jacinta. pág. 594  
 (10) " " " "  
 (11) " " " "  
 (12) " " " 595  
 (13) " " " "  
 (14) " " " 596  
 (15) " " " 606  
 (16) " " " 662  
 (17) " " " 712  
 (18) " " " 631  
 (19) " " " 678  
 (20) " " " 715  
 (21) " " " 780  
 (22) " " " 799  
 (23) " " " 790  
 (24) " " " 646  
 (25) " " " 702  
 (26) " " " 703  
 (27) " " " 704  
 (28) " " " 706  
 (29) " " " 717  
 (30) " " " 721  
 (31) " " " 844  
 (32) " " " 821  
 (33) " " " 852  
 (34) " " " 911  
 (35) " " " 847  
 (36) " " " 848  
 (37) " " " 961

- (38) Fortunata y Jacinta. pág. 844  
 (39) " " " 966  
 (40) La Fontana de Oro. pág. 32  
 (41) Angel Guerra. pág. 309  
 (42) El Caballero encantado. pág. 1100  
 (43) Fortunata y Jacinta. pág. 849  
 (44) Véase Tesina de Mercedes Serrano Herraiz. Madrid 1976  
 (45) Dr.D. Guillermo Folch. "Un farmacéutico dedicado a la pintura" José Luque y Arce. Boletín Sociedad Española de Historia de la Farmacia. Marzo 1973. pág. 36  
 (46) Fortunata y Jacinta. pág. 467  
 (47) " " " 822  
 (48) Miau. pág. 1022  
 (49) Dr.D. Guillermo Folch. "Las primeras mujeres licenciadas en Farmacia en la Facultad de Madrid". Acofar nº 3 pág. 35  
 (50) Tristana. pág. 357  
 (51) Tormento. pág. 106  
 (52) " " " 20  
 (53) " " " 37  
 (54) Dr. Centeno. pág. 1323  
 (55) Nazarín. pág. 491  
 (56) Miau. pág. 994  
 (57) Dr. Centeno. pág. 1315  
 (58) " " " 1863  
 (59) "El Restaurador Farmacéutico" año 1º nº 2. pág. 1  
 (60) Fortunata y Jacinta. pág. 613  
 (61) " " " 596  
 (62) " " " 870  
 (63) " " " 856  
 (64) Lo Prohibido. pág. 329  
 (65) Fortunata y Jacinta. pág. 870  
 (66) " " " 620  
 (67) Tormento. pág. 20  
 (68) Misericordia. pág. 698  
 (69) Miau. pág. 1095  
 (70) Fortunata y Jacinta. pág. 797 y 798  
 (71) La Desheredada. pág. 1027  
 (72) Fortunata y Jacinta. pág. 855  
 (73) Doña Perfecta. pág. 454  
 (74) Gloria. pág. 603  
 (75) El amigo Munso. pág. 1231  
 (76) Fortunata y Jacinta. pág. 703

- ( 77) Misericordia. pág. 698
- ( 78) El Amigo Manso. pág. 1245
- ( 79) Tormento. pág. 31
- ( 80) La Desheredada. pág. 990
- ( 81) Halma. pág. 664
- ( 82) Torquemada en la Cruz. pág. 1408
- ( 83) La Desheredada. pág. 1078
- ( 84) Torquemada y S. Pedro. pág. 1583
- ( 85) León Roch. pág. 788
- ( 86) Lo Prohibido. pág. 392
- ( 87) Torquemada en la Hoguera. pág. 1339
- ( 88) La Desheredada. pág. 1000
- ( 89) Fortunata y Jacinta. pág. 936
- ( 90) La de Bringas. pág. 131
- ( 91) Tormento. pág. 31
- ( 92) La Desheredada. pág. 1138
- ( 93) Fortunata y Jacinta. pág. 849
- ( 94) " " " 954
- ( 95) " " " 799
- ( 96) Dr. Centeno. pág. 1393
- ( 97) La Desheredada. pág. 1040
- ( 98) " " 1131
- ( 99) La Sombra. pág. 199
- (100) " " 195
- (101) " " "
- (102) " " 196
- (103) " " 206
- (104) La Razón de la sinrazón. pág. 1136
- (105) La Desheredada. pág. 1162
- (106) León Roch. pág. 869

PATOLOGIA EN LA OBRA DE PEREZ GALDOS

Para la clasificación de los procesos patológicos que surgen en la obra galdosiana, he seguido el método anatomopatológico en un intento de ordenar de manera racional para el lector las enfermedades que a lo largo de los relatos galdosianos iban surgiendo. Me he adaptado lo más posible a las clasificaciones de las enfermedades en los libros de carácter médico que Galdós poseía en su biblioteca, siguiendo principalmente la clasificación anatomopatológica del Dr. Jaccoud, eminente médico del siglo XIX que divide las enfermedades en:

1. Enfermedades localizadas en:

El Sistema Nervioso  
 Aparato Circulatorio  
 " Respiratorio  
 " Digestivo  
 " Urinario  
 " Locomotor

2. Enfermedades generalizadas:

Infecciosas  
 Intoxicaciones  
 Distrofias constitucionales

También nos detendremos en las malformaciones congénitas, así como en los individuos que sufren mutilaciones por accidentes, intervenciones quirúrgicas o secuelas de enfermedades, así como en las descripciones referentes a la dentadura, el encanecimiento precoz y la calvicie.

PATOLOGIA DEL SISTEMA NERVIOSO

1. PSIQUIATRIA EN GALDOS

MANICOMIO DE LEGANES  
PSICOSIS MANIACO DEPRESIVA EN "LA SOMBRA"  
PARANOIA DE MAXIMILIANO RUBIN  
PARANOIA DEL CURA GALEOTE  
NEUROSIS DE RAFAEL AGUILAS  
HIPOCONDRIAS  
MELANCOLIAS, DEPRESIONES  
MONOMANIAS Y FOBIAS  
HISTERISMOS  
NEURASTENIA

2. OTRAS ALTERACIONES DEL SISTEMA NERVIOSO

TRASTORNOS DEL SUEÑO  
PERTURBACION MENTAL EN "MIAU"  
CONGESTIONES CEREBRALES  
EPILEPSIAS  
POSIBLE PARKINSON  
CORRENCIA  
MAL DE SAN VITO  
TRASTORNO NERVIOSO DE IDO DEL SAGRARIO  
TIC NERVIOSO  
TARTAMUDEZ  
APOPLEGIA  
HEMIPLEGIAS  
JAQUECAS Y CEFALALGIAS  
SINCOPEs

### 1. PSIQUIATRIA EN GALDOS

Comenzamos la exposición de las enfermedades referentes al Sistema Nervioso con la descripción que del Manicomio de Leganés nos hace Galdós en "La Desheredada".

La descripción de este establecimiento psiquiátrico es de lo más viva que pueda encontrarse, nos llena de pavor y hace que el lector encoja su espíritu al ver los tratamientos a que se sometían a los infelices enfermos y como estaban obligados a vivir.

Galdós se muestra aquí como un descriptor de la humanidad doliente, como un hombre que comprende al enfermo, ama la medicina, que él lo sabe, todavía no ha alcanzado su plenitud:

"Para médicos, los de la mañana, los que van a venir". (1)

La novela "La Desheredada" empieza con la descripción del Manicomio de Leganés.

Las deficiencias del edificio siempre permanecerán en segundo plano, mientras son las deficiencias humanas y el tratamiento que reciben los enfermos lo que es tomado y descrito como sustancial; bajo estas críticas no es difícil deducir la influencia de Esquerdo y Tolosa Latour. Fué Esquerdo el que asumió la reforma de los manicomios españoles junto con sus discípulos.

Leganés fué abierto en una casa solariega en 1851 y destinada a ser el "Manicomio Modelo" de España.

"Pérez Galdós ha empezado a publicar en cuadernos semanales "La Desheredada", una novela que se anuncia y espera hace tiempo.

El principio de este libro es la pintura de una casa de Orates de Leganés, horrible cuadro, lleno de verdad y grandiosa elocuencia". (2)

El grado de captación de los movimientos psiquiátricos europeos y los debates entre las distintas tendencias: La positivista, que creía que la enfermedad mental era únicamente producida por causas materiales y el rechazo de todo lo que no fuera demostrable. La otra teoría más avanzada defendía las causas de la enfermedad en la herencia y en el medio ambiente.

El genio de Galdós radica en saber apreciar estos movimientos, asimilarlos e identificarse con ellos de tal modo que es capaz de verter en sus novelas los conocimientos elaborados, llevando a sus obras el inconsciente colectivo que palpita dentro de ellas, que hace que la identificación del lector con los personajes sea rápida y plena. Así produce obras de la talla de "La Desheredada" y "Fortu<sup>n</sup>ata y Jacinta", en que la influencia de los sueños, la herencia, el entorno, influyen y marcan a los personajes permitiendo deducir de estos datos que nos presenta auténticos psicoanálisis cuando Galdós en el año 1885 no conocía el término, ni estaba inventado.

Galdós está intrigado por el misterio de la humanidad sufriente, ¿cómo explicarse esto?. Instintivamente reconoce que la tragedia no puede explicar el misterio, pero fascinado por el sentimiento trágico de la vida es incapaz de prescindir de él, un intento de explicación lo busca implacablemente en el relato de sueños, frustraciones y delirios, alucinaciones y actos fallidos.

La preocupación por los locos en España hace que aparezcan en la prensa artículos sobre casas de locos, como el del Asilo de Valladolid descrito en la Ilustración Española y Americana el 22 de Mayo de 1875 y la publicada en los "Lunes del Imparcial" el 29 de Agosto de 1879 firmada por M. Alhama Montes con el título de "Una

casa de Locos", se refiere a la casa de locos de Leganés. El plan seguido por el narrador es sensiblemente el mismo que sigue Galdós en "La Desheredada", publicada en 1881.

El artículo de Alhama Montes, anterior a la obra de Galdós y probablemente leído por él, tiene elementos similares tales como la separación de ricos y pobres, mujeres y hombres; no apartándose de ser un artículo informativo.

Mientras Alhama se espanta de la locura, Galdós nos la describe con mimo, compadeciendo a los locos y mostrándose firmemente partidario del asilo que por entonces fundara el Dr. Esquerdo "... el día en que desaparezca el loquero y el verdugo", se aprecia aquí la preocupación que existía sobre los derechos humanos fuente de numerosos debates.

Tiene Galdós una gran fé en la ciencia y en el hombre, que al hacer uso de ella será más libre y podrá mejorar el mundo y la sociedad, de aquí el fetichismo de Galdós por sus amigos médicos "san tones" que según Marañón siempre le rodearon.

En el pasado las condiciones en España y los cuidados hacia los enfermos mentales fueron mejores, ya que fué en España donde eg tuvo el primer hospital psiquiátrico del mundo occidental, fundado por el padre Juan Gilabert Jofre en Valencia en 1410. (3)

Si consideramos pertenecientes a la cultura oriental los "Maristanes" árabes, como el de Granada, que con anterioridad fueron construidos en nuestra península.

En España desde el siglo XV al XVIII se ofreció en los hospitales psiquiátricos tratamiento humano y programas terapéuticos.

En el siglo XVIII sigue la tradición en el manicomio de Nuestra Señora de Gracia en Zaragoza, destruido por las guerras.

Con la Ley de Beneficencia de 1849 se vuelve a tener conciencia de la necesidad de hospitales psiquiátricos y la medicina y psiquiatría en España adquiere un gran auge.

Con la intención de crear un manicomio modelo se fundó el de Santa Isabel en Leganés, meta que no alcanzó su cometido, impedido en parte por la oposición clerical que no dejaba acceso médico al centro.

Hay una Ley de Reforma en Mayo de 1885 y las controversias se recrudecieron con el crimen del cura Galeote en la persona del Obispo de Madrid D. Narciso Martínez Izquierdo en 1886 (Ver Paranoia del cura Galeote).

El caso es el principio de la medicina forense en España, cuyo principal representante es el Dr. Pedro Mata y Fontanet, catedrático de San Carlos.

Vemos como Galdós se hace eco del caso publicando tres artículos en La Prensa de Buenos Aires, en los que se refiere a la entrevista que mantuvo con Galeote y su ama de casa de la cual estaba enamorado, destacando con palabras de Galeote su manía persecutoria. Una gran polémica se desató entre abogados y médicos acerca de la culpabilidad de Galeote y la pena bien capital o internamiento en manicomio que se debía aplicar. Se le condena a la pena capital pero la reacción de Galeote degenera en una psicosis tan manifiesta que se le conmuta la pena.

Cuando Galdós escribió "La Desheredada" acababa de ocurrir en Madrid este suceso que acaparó la atención de todos.

La descripción del Manicomio de Leganés adquiere entidad propia y constituye de por sí una sabrosísima descripción y comentario de la situación de los alienados en el centro.

Como consecuencia del énfasis puesto por Galdós en su nueva manera de ver el mundo, es el acento puesto en la degeneración psíquica como resultante del entorno y la herencia, como veremos a lo largo de la exposición de las distintas enfermedades que van surgiendo en su obra.

En el periodo 1880-1885, la psiquiatría se regía por la creencia, cuyo principal representante es el médico francés Morel, de que la enfermedad mental era invariablemente síntoma de degeneración, quien creía que todas las neurosis, en cuyo término se incluyen todos los trastornos nerviosos, desde excitabilidad, hasta epilepsia eran en la mayoría de los casos transmitidos por herencia. Así el hijo de un neurótico iba a ser probablemente un epiléptico o un idiota.

Esta teoría de gran prestigio en el siglo pasado, es aceptada por la mayoría de los escritores sobre enfermos mentales.

Mucho antes de escribir "La Desheredada", Galdós estuvo claramente interesado en medicina y psiquiatría, como veremos en su primera novela "La Sombra", escrita en 1867 en la que hace referencia a un Tratado de Neuropatía y en las novelas de Torquemada donde nos cita a Braid y Liebeault.

La gran avalancha de detalles médicos que encontramos en "La Desheredada" puede deberse al hecho de que por esta época escribe Zola "L'assomoir" y es de gran moda el uso de conceptos médicos aplicados a la literatura, en gran parte también puede deberse al

hecho de que por estos años conoce Galdós a D. Manuel Tolosa Latour del que llegará a ser gran amigo, como vemos en la correspondencia mantenida por ambos.

En el Diario Médico editado por Tolosa Latour, incluye el Dr. el primer capítulo de "La Desheredada" en la publicación que va de Diciembre de 1881 al 10 de Febrero de 1882.

Muy importante parece el hecho de que a través de la amistad con Tolosa Latour llega Galdós a conocer al Dr. Don José María Esquerdo, el más importante psiquiatra Hispano en esos días, y de lo cual es prueba una carta fechada en 1885 en la cual le invita a conocer a Galdós.

Fué el Dr. Esquerdo discípulo de D. Pedro Mata que en el curso 1869-1870 como profesor libre, daba un curso de la llamada "Frenopatía" en el Hospital General de Madrid. (4)

Alrededor del Dr. Esquerdo se crea un círculo de alumnos eminentes entre los que se encuentra el Dr. Tolosa Latour, Luis Simarro, primer profesor de psiquiatría experimental en la Universidad de Madrid, Angel Pulido, secretario de la Real Academia de Medicina.

Los asilos para alienados en España correspondían al modelo pintado por Galdós, creado en una casa de campo en Leganés en 1851 cuyo director en ese tiempo era un sacerdote, siendo el médico local el encargado de los cuidados médicos de los enfermos allí recluidos. Se hicieron reformas para lograr aproximarlos al manicomio modelo de Europa, La Salpêtrière en París, siendo definitivamente adoptado como "manicomio modelo" en 1885, si bien los cargos responsables de su mantenimiento no eran médicos.

La situación era motivo de escándalo entre los psiquiatras del momento: "allí no se ha hecho un solo trabajo científico ni nada que huela al menor asomo de psiquiatría". (5)

La situación en Leganés era totalmente opuesta a las ideas de Esquerdo, quien fundó por su cuenta un asilo para alienados en Carabanchel a semejanza del primero que fundara en Villajoyosa, Alicante, llamado el "Paraiso"; los pacientes eran cuidados y respetados, con un máximo de libertad no existiendo verjas; el mismo Dr. Esquerdo tenía su vivienda en el recinto, permitiendo a sus hijos jugar por allí. Así mismo era el Dr. Esquerdo contrario a los métodos hidroterápicos.

#### MANICOMIO DE LEGANES

Entramos en el manicomio de Leganés de la mano de Galdós y siguiendo al infeliz personaje Mariano Rufete el día en que por falta de pago es trasladado del departamento de pensionistas al de pobres. Las diferencias entre ambos departamentos son de comida, de higiene y de trato, comparándolo Galdós con un corral de gallinas:

"No consta si fué aquél día o el siguiente cuando trasladaron al infeliz Rufete, desde el departamento de pensionistas al de pobres.

En el primero había tenido ciertas ventajas de alimento, comodidad, luz, recreo, en el segundo disfrutaba de un patio insano y estrecho, de un camastrón, de un rancho ¡Ay! Cualquiera que se despertara súbitamente a la razón y se encontrase en el departamento de pobres, entre turba lastimosa de seres que solo tienen de humano figura, y se viera en un corral mas propio para gallinas que para enfermos, volvería seguramente a caer en la demencia con la monomanía de ser bestia dañina". (6)

Los enfermos son encerrados en celdas por delante de las que corría un pasillo separado del huerto por nuevo cerramiento de rejas, mezcla entre hospital y cárcel:

"En aquellos locales primitivos, apenas tocados aún por la administración reformista, en el largo pasillo, formado por larga fila de jaulas, en el patio de tierra, donde se revuelcan los imbéciles y hacen piruetas los exaltados, allí, allí es donde se ve todo el horror de esa sección espantosa de la Beneficencia, en que se reúnen la caridad

cristiana y la defensa social, estableciendo una lúgubre fortaleza llamada manicomio, que juntamente, es hospital y presidio". (7)

Ante tal espectáculo siente Galdós que su espíritu se anonada ante la presencia de los locos, sitiendo que la frontera entre la locura y la cordura no se puede delimitar:

"¡Allí es donde el sano siente que su sangre se hiela y que su espíritu se anonada, siendo aquella parte de la Humanidad aprisionada por enferma, observando cómo los locos refinan su locura con el mutuo ejemplo, como se adiestran en aquel arte horroroso de hacer lo contrario de lo que el buen sentido nos ordena!

Si en unos la afasia excluye toda clase de dolor, en otros la superficie alborotada de su ser manifiesta indecibles tormentos... ¡Y considerar que aquella triste colonia no representa otra cosa que la exageración o el extremo irritativo de nuestras múltiples particularidades morales o intelectuales..., que todos, cuál más, cual menos, tenemos la inspiración, el estro de los disparates, y a poco que nos descuidemos entramos de lleno en los sombríos dominios de la ciencia alienista!. Porque no, no son tan grandes las diferencias. Las ideas de estos desgraciados son muestras ideas, pero desengarzadas, sueltas, sacadas de la misteriosa hebra que gallardamente las enfile. Estos pobres orates somos nosotros mismos que dormimos anoche nuestro pensamiento en la variedad esplendente de todas las ideas posibles, y hoy por la mañana lo despertamos en la aridez de una sola.

¡Oh Leganés! Si quisieran representarte en una ciudad teórica, a semejanza de las que antaño trazaban filósofos, santos y estampistas, para expresar un plan moral o religioso, no, no habría arquitectos ni fisiólogos que se atrevieran a marcar con segura mano tus hospitalarias paredes. "Hay muchos cuerdos que son locos razonables". Esta sentencia es de Ruffete". (8)

Después de estas disquisiciones entra de lleno Galdós en la descripción de los enfermos y los loqueros que les atienden, criticando duramente a estos fríos funcionarios del Estado:

"El patio es estrecho. Se codean demasiado los enfermos, simulando a veces la existencia de un bendito sentimiento que rarísima vez habita en los manicomios: la amistad. Aquello parece a veces una Bolsa de contratación de manías. Hay demanda y oferta de desatinos. Se miran sin verse. Cada cual está bastante ocupado consigo mismo para cuidarse de los demás. El egoísmo ha llegado aquí a su grado máximo. Los imbéciles yacen por el suelo. Parece que están pastando. Algunos exaltados cantan en un rincón. Hay grupos que se forman y se deshacen, porque, si no, amistad, hay allí misteriosas simpatías o antipatías que en un momento nacen o mueren.

Dos loqueros graves, membrudos, aburridos de su oficio, se pasean atentos, como polizontes que espían el crimen. Son los inquisidores del disparate. No hay compasión en sus rostros, ni blandura en sus manos, ni caridad en sus almas. De cuantos funcionarios ha podido inventar la tutela

del Estado, ninguno es tan antipático como el domador de lo  
- cos.

Carcelero-enfermero, es una máquina muscular que ha de constreñir en sus brazos de hierro al rebelde y al furioso; tutea a los enfermos, les dá de comer sin cariño, les acog  
ta si es menester, vive siempre prevenido contra los ata  
ques, carga como costales a los imbeciles, viste a los impe  
didos, sería un santo si no fuera un bruto". (9)

Aboga Galdós por la desaparición del loquero y el verdugo defendiendo así los derechos humanos:

"El día en que la ley haga desaparecer al verdugo será un día grande si al mismo tiempo la caridad hace desaparecer al loquero.

Rufete huía maquinalmente de los loqueros, como si los odiara. Los funcionarios eran para él la oposición, la mino  
ría, la Prensa; eran también el país que le vigilaba, le pe  
día cuentas, le preguntaba por el comercio abatido, por la industria en mantillas, por la agricultura rutinaria y po  
bre, por el crédito muerto. Pero ya le pondría él las peras al cuarto al señor país, representado en aquellos dos señores tiesos, que en todo querían meterse, que todo lo querían saber, como si él, el eminentísimo Rufete, estuviera en tan alta posición para dar gusto a tales espantajos. Le miraban atentos, y con sus ojos investigadores le decían: "So  
mos la envidia que te mancha para bruñirte y te arrastra pa  
ra encumbrarte". (10)

Pasa Galdós a describirnos a los locos que allí habitan, deteniéndose en el aspecto y ropa de Mariano Rufete.

De la mano del doctor asistimos a la revisión diaria que el galeno efectúa, prescribiendo según los casos; en el caso de Rufete vemos como le recetan doble dosis de bromuro potásico.

La escena tiene lugar en un patio cuadrilongo que por la descripción bien pudiera ser el de La Salpêtrière en París.

Una treintena de alineados se encuentran en la escena; unos tranquilos, otros jadeantes e intranquilos:

"Tiene la cabeza casi totalmente exhausta de pelo, la barba escasa, entrecana y afeitada a trozos, como un prado a medio segar. El labio superior, demasiado largo y colgante, parece haber crecido y ablandándose recientemente, y no cesa de agitarse con nervios temblorosos, que dan a su boca cierta semejanza con el hocico gracioso del conejo royendo berzas. Es pálido su rostro, la piel papirácea, las piernas flacas, la estatura corta, ligeramente corba la espalda. Su voz sonora regalaría el oído si su persona no fuera un compuesto atronador de todas las maneras posibles de reír, de todas las maneras posibles de increpar, de los tonos del enfático discurso del plañidero sermón". (11)

"Los vestidos de este sujeto sin ventura eran puramente teóricos. Había sobre sus miserables y secas carnes algunas formas de tela que respondían, en principio, a la idea de camisa, de levita, de pantalón; pero más era por los pedazos que faltaban que por los pedazos que subsistían.

¡Hacía tanto tiempo que su familia no le llevaba ropa!

... Ultimamente le pusieron blusa azul. Pero una mañana se comió la mitad. Era el más indócil y peor educado de todos los habitantes de la casa. No obstante, sobre aquellos harapos se ponía todos los días una corbata no mala, liándosela con arte y esmero delante de la pared, hecha espejo de un golpe de imaginación. Aquel negro dogal sobre la carne desnuda del estirado cuello, impedíale a veces los movimientos; pero llevaba con paciencia la molestia en gracia del bien parecer". (12)

"Acércase a él un señor serio y bondadoso, pónale la mano en el hombro con blandura y cariño, le toma el pulso, lee brevemente en su extraviada fisonomía, en sus negras pupilas, en el caído labio y volviéndose a un joven que le acompaña, dice a éste:

- Bromuro potásico, doble dosis.

... La escena pasa en un gran patio cuadrilongo, cerrado por altos muros, sin resalto ni relieve alguno que puedan facilitar la evasión.

Arboles no muy grandes, plantados en fila, tristes y con poca salud, si bien con muchos pájaros, dejan caer uniformes discos de sombra sobre el suelo de arena, sin una hoja, sin una piedra, sin un guijarro, llano y correcto cual alfombra de polvo.

Como 30 individuos vagan por aquel triste espacio; los unos lentos y rígidos, como espectros, los otros, precipitados y jadeantes. Este da vueltas alrededor de dos árboles, trazando con su paso infinitos ochos, sin cesar de mover

brazos, manos y dedos, fatigadísimo sin sudar, y balbuciente sin decir nada, rugoso el ceño huyendo con indecible zozobra de un perseguidor imaginario. Aquél arrojado en tierra, aplica la oreja al polvo para oír hablar a los antipodas, y su cara de idiota, plantada en el suelo, es como un amarillo melón que se ríe, un tercero canta en voz alta, notando un papel o estudio sinóptico de los ejércitos europeos, con división de armas y los respectivos soberanos o jefes, todo lo cual debe ser puesto en música.

El médico va de uno a otro, interrogándolos, contemporizando graciosamente con las manías de ellos, sin dejar de hacer objeciones discretas a cada uno, ya se detiene a echar un párrafo con aquél, de rostro estúpido, que lleva el pecho cargado de medallas, escapularios y amuletos; ya habla rápidamente con un viejecillo encanijado y risueño que, paseándose solo y tranquilo junto al muro, con un mugriente Kempis en la mano, parece filósofo anacoreta o Diógenes del Cristianismo, por el abandono de su traje y la unción boadada de su fisonomía. Es un sacerdote que tuvo mucho seso. Está meditando ahora la carta que ha de dirigir al Papa en este día, siguiendo una costumbre que se repite infaliblemente en los 365 de cada año, y ya lleva 20 de encierro.

Estrecha con mucho afecto la mano del doctor, échale unos cuantos latines muy bien encajados en la conversación, y, por último, pregunta si ha sido echada al correo su epístola del día anterior, a lo que contesta el médico que sí y que, forzosamente su Santidad anda distraído en Roma cuando

no se digna contestar a comunicantes de tanta importancia.

Vuelve el médico hacia donde está el que en los primeros renglones hemos descrito y antes de llegar a él dice al practicante:

- Este desgraciado Rufete va a pasar a "Pobres", porque hace tres meses, que su familia no paga la pensión de segunda. El no se dará cuenta del cambio de situación. Si se exacerba esta tarde, será preciso encerrarle.

Poniéndole la mano en el hombro, el facultativo dice a Rufete:

- Basta, basta ya de violencia. Ya hemos dicho que seremos amigos, siempre que usted no se me salga de las vías legales.... El país le hará justicia... Calma, serenidad, si pudiera usted dejar el Poder unos cuantos meses ¡que bien nos vendría a los dos! Nos dedicaríamos a curar radicalmente ese constipado.

- No es constipado -replica Rufete con prontitud-, describiendo arcos con la cabeza. Es una gota de mercurio.... Anda rodando y escurriéndose....

Ahora está aquí, en la sien derecha... Ahora corre y pasa a la sien izquierda... Son 167.200.

El médico hace a su compañero la expresiva seña de "no tiene remedio" y pasa adelante". (13)

El patio es llamado por Galdós "corral". Ya antes vimos que comparaba el manicomio con corral de gallinas y las celdas con jaulas. Pues bien, cada enfermo escoge en el corral su lugar donde se aísla de los demás:

"Todos los habitantes del corral tienen su sitio de preferencia. Esta atracción de un trozo de pared, de un ángulo, de una mancha de sombra, es un resto de la simpatía local que aquellos infelices llevan a la región de tinieblas en que vive su espíritu. Constantemente se agitaba Rufete en un ángulo del patio, tribuna de sus discursos, tronco de su poder. La pared remedaba las murallas egipcias, por que el agua cayéndose, y la lluvia, manchando, habían bosquejado allí mil figuras faraónicas.

Cuando Rufete se cansaba de andar, sentábase. Tenía mucho que hacer, despachar mil asuntos, oír a una turba de secretarios... Se sentaba en el suelo, cruzaba los brazos sobre las rodillas, hundía la cara entre las manos, y así pasaba algunas horas oyendo el sordo incesante resbalar del mercurio dentro de su cabeza. En aquella situación, el infeliz contaba los 167 millones de pesetas". (14)

A continuación nos describe Galdós como transcurre la noche desde el anochecer a la aurora:

"Cuando anocheecía, o cuando el tiempo era malo, Rufete era el último que dejaba el patio. Comunmente los loqueros se veían en el caso de llevarle a la fuerza. Dormía en una sala baja, húmeda, con rejas a un largo pasillo, el cual los tenía a la huerta. Desde los duros camastros veíase la espesura del arbolado; pero al través de las rejas dobles, la alegría del intenso verdor llegaba a los ojos de los orates mermada o casi perdida, con un efecto de país bordado en cañamazo. En el dormitorio no cesaban, ni aún a horas

avanzadas, los cantos y gritos. Las tinieblas eran para la mayor parte de ellos, lo mismo que el claro día. Algunos dormían con los ojos abiertos, Oíase desde la sala la murmuración del chorro de una fuente, la cual con tal constancia estimulaba el oído, que Rufete se pasaba horas enteras en conversación tirada con el agua charlatana en estos o parecidos términos...". (15)

De mañana empiezan las labores de la servidumbre del centro compuesta por el director administrativo, los loqueros, el capellán, las hermanas de la caridad que atendían la cocina, el botiquín, la huerta y el lavadero:

"¡La aurora! Aún en una casa de locos es alegre; aún allí son hermosos el risueño abrir de ojos del día y la primera mirada que cielo y tierra, árboles y casas, montes y valles, se dirigen. Allí, los pájaros madrugadores gorjean lo mismo que en las alamedas del Retiro...

... Los locos salen de los cuartos o dormitorios con sus fieros instintos poderosamente estimulados.

Redoblan, en aquella hora del despertamiento general, sus acostumbrados dislates, hablan más alto, rien más fuerte, se arrastran y se embrutecen más; algunos rezan, otros se admiran de que el sol haya salido de noche, aquel responde al lejano canto del gallo, éste saluda al loquero con urbanidad refinada, quién pide papel y tinta para escribir la carta; quién se lanza a la carrera, huyendo de un perseguidor que aparece montado en el caballo del día, y todo aquel carnavalesco mundo comienza con brío su ordinaria existen-

cia".

"La numerosa servidumbre de la casa emprende la faena de limpieza, y estrépito de escobazos corre por salas y pasillos, confundiéndose con el sacudir de ropas, el arrastrar de muebles. A misa llama la campana de la capilla, el director administrativo sale de su despacho a inspeccionar los servicios, y las hermanas de la Caridad, alma y sostén del asilo, por estar encargadas de su régimen doméstico, van y vienen con actividad de madres de familia. Sus faldas azules, azotadas por enorme rosario; sus blancas tocas aladas, respetables y respetadas como enseña de paz, se ven por todas partes, entre el verdor de la huerta, entre los estantes de la botica, en la enorme cocina, cuyos hogares de hierro vomitan lumbre; en la despensa, llena de víveres, en el lavadero donde ya saltan los chorros de agua; en el alto secadero que domina la huerta, y en el patio de mujeres, en la región de las locas que es el departamento de trabajo más penoso y de las dificultades más terribles". (16)

Mención aparte merecen para Galdós las locas en las que la demencia llega a límites paroxísticos y si bien los hombres le inspiran lástima, las mujeres le inspiran "sentimientos de difícil determinación". Su patio es otro gallinero donde hay alrededor de treinta mujeres. Las más tranquilas cosen en sus celdas:

"¡Las locas! Estamos en el lugar espeluznante de aquel Limbo enmascarado de mundo. Los hombres inspiran lástima y terror; las hijas de Eva inspiran sentimientos de difícil determinación. Su locura es, por lo general, más pacífica que

en nosotros, excepto en ciertos casos patológicos exclusivamente propios de su sexo. Su patio, defendido en la parte del sol por esteras, es un gallinero, donde cacarean hasta 20 o 30 hembras con murmullo de coquetería, de celos, de cháchara frívola y desacorde que no tiene ni principio, ni términos claros, ni pausa, ni variedad. Oyese desde lejos cual disputa de cotorras en la soledad de un bosque. Las hay también juiciosas. Algunas pensionistas, tratadas con esmero, están tranquilas y calladas en habitación clara y limpia, ocupándose en coser, bajo la vigilancia y dirección de dos hermanas de la Caridad. Otras se decoran con guirnaldas de trapo, flores secas o con plumas de gallina. Sonrien con es tupidez o clavan en el visitante extrañados ojazos.

También la "hermosa mitad" tiene sus jaulas de dobles rejas. No serían mujeres si no necesitaran alguna vez estar bajo llave. Es frecuente ver dos manos flacas y nerviosas asidas a una reja y oír la voz ronca de una desgraciada que pide le devuelvan los hijos que nunca ha tenido. Hay una que corre por pasillos y salas buscando "su propia persona" (17)

Estamos de nuevo en el patio de hombres pobres, de donde este día falta Rufete que cayó en un marasmo profundo. Es llevado a la "inquisición del agua" o pequeño balneario donde se aplicaban tratamientos hidroterápicos con duchas y mangueras por donde pasa el agua a enorme presión. El enfermo era atado a una anilla metálica que a tal efecto había en una pared:

"Volvemos al patio de varones pobres. Aquel día falta ba en él Rufete. Creerlase que había crisis. Poco después

de amanecer se dirigió al loquero y le dijo:

- Hoy no estoy para nadie, absolutamente para nadie.

Después cayó en un marasmo profundo. Enmudeció.

El chorro de la fuente preguntaba por él y ninguno de los asilados allí presentes sabía darles razón.

Llevaronle a la enfermería. El médico mandó que le die ran una ducha, y fué llevado en brazos a la inquisición de agua. Es un pequeño balneario, sabiamente construido, donde hay diversos aparatos de tormento.

Allí dan lanzazos en los costados, azotes en la espalda, barrenos en la cabeza, todo con mangas y tubos de agua.

Esta tiene presión formidable, y sus golpes y embestidas son verdaderamente feroces. Los chorros afilados, o en láminas, o divididos en hilos penetrantes como agujas de hielo, atacan encarnizados con el áspero chirrido del acero. Rufete, que ya conocía, el lugar y la maquinaria, se defendió con fiero instinto. La embrazaron, oprimiéndole en fuerte anilla horizontal de hierro sujeta a la pared, y allí sin defensa posible, desnudo, recibió la acometida. Poco des pués yacía aletargado en una cama con visibles apariencias de bienestar. Al fin, durmió profundamente". (18)

Como consecuencia del marasmo de Rufete, éste entra en agonía, habiendo recobrado la lucidez, en última instancia asistimos de la mano de Galdós al momento de su muerte, que ocurre estando presente el director administrativo del centro, el director facultativo, un practicante, que era alumno de medicina, y el capellán que observaron con la "atención y frialdad de la ciencia", saliendo después a

extender el parte de defunción:

"Al mismo tiempo que Isidora contaba sus desdichas al inocentísimo Canencia, ocurría no lejos de allí un hecho que, con ser muy triste, no afectaba grandemente a los que lo presenciaban.

Eran éstos el director facultativo, el administrativo, un practicante, alumno de Medicina, el Capellán y un enfermo. El moribundo, pues de morir un hombre se trata era Ru fete.

La crisis era violenta y calmosa, de desarrollo fácil y término decidido.

El enfermo apenas tenía movimiento y vida más que en la cabeza; no padecía nada; se iba por rápida y llana pendiente, sin choque, sin batalla, sin convulsiones, sin defensa.

- Muere bien -dijo en voz baja el médico-.

El paciente dió un gran suspiro, abrió los ojos, miró a todos uno por uno, y no con furia, no con espasmos de insensato, ni iracundas recriminaciones, sino con apagada voz con sentimiento tranquilo, que más que nada era profundísima lástima de sí mismo, pronunció estas palabras:

- Caballeros, ¿es cierto lo que me figuro?, ¿es cierto que estoy en Leganés?.

El médico le quiso consolar con palabras campechanas.

- Hombre, no sea usted tonto...; si está usted en su casa... Vamos, que se va usted a poner bueno.

El enfermo movió tristemente la cabeza.

Permaneció largo rato mudo. Después tomó la mano del cura, la besó... Quiso hablar, no pudo, se le vió luchar con la palabra. Al fin tras un desesperado esfuerzo de voluntad, pudo decir algo a media voz.

Y calló para siempre. Médico y aprendiz, observaron con la atención y la frialdad de la Ciencia aquel caso de tránsito; y después se fueron a extender el parte. Acercóse a ellos el director, manifestándoles con más lástima que alarma la presencia en la casa de una hija del muerto".(19)

#### PSICOSIS MANIACO DEPRESIVA EN "LA SOMBRA"

El gran interés que tuvo Galdós en toda su vida de novelista por tipos anormales, es conocidísimo. Se ha creído ver el principio de este interés en la novela "La Sombra", escrita en fechas dudosas.

Nos dice Galdós en la Nota Preliminar de su obra:

"... data de una época que se pierde en la noche de los tiempos, y tan antigua se me hace y tan infantil que no acierto a precisar su fecha de origen, aunque relacionándola con otros hechos de la vida del autor, puedo referirla vagamente a los años 66 o 67, pero no salió en letras de molde hasta 1870, en la Revista de España". (20)

"La Sombra" fué publicada en 1870 como folletín de revista y más tarde como novela en 1890.

Según W. Shoemaker, tal vez en las mismas fechas que los artículos de la Nación. El interés que le suscitó a Galdós la locura del pobre curioso impertinente que era su D. Anselmo, tendría su paralelo periodístico y contemporáneo en los cuatro dementes enjaila-

dos en su "manicomio": El Neo, el filósofo naturalista, el Don Juan y el Espiritista. A estos los trata parecidamente a D. Anselmo: los presenta en una historieta, y le deja hablar, narrando cada uno su propia experiencia. (21)

Los personajes del "manicomio" que aparecen en la Nación, se corresponden con los que por esas mismas fechas son publicados en la "Revista de Madrid" o "Revista de la Semana" con el título de "Galería de figuras de cera". Pudiera ser muy bien éste el vivero de donde salieran todos los esperpentos y figuras alocadas como el inefable Ido del Sagrario, que paseándose por toda su obra, ya aparece en una novela como desaparece y aparece de nuevo en algún episodio, poniendo Galdós en boca de Ido verdades que dichas de manera seria no lo parecerían.

Así pues "La Sombra" fué escrita por Galdós cuando tiene 24 años y se decide a publicarla cuatro años más tarde.

Quizás los lectores de 1870 no le concedieron una particular importancia. Para nosotros hoy es diferente. La novela pertenece al género fantástico tan en boga en el siglo XIX, pero el asunto se enraiza inmediatamente en un medio psicológico y físico real.

Es una novela con la que se crea, según Federico Sainz de Robles la novela freudiana en España, en unos años en que todavía Freud no había estudiado ni siquiera Medicina.

A las novelas fantásticas hoy se las denomina psicológicas; "La Sombra" es la novela del desdoblamiento humano:

"porque soy un ser doble; yo tengo otro dentro de mí; otro que me acompaña a todas partes y me está siempre contando mil cosas que me tienen estremecido y en estado de

perenne fiebre moral". (22)

Por tanto no es lógico hablar de psicoanálisis en el año 1870 (23), pero quizás debido a la lectura de algún tratado de medicina se puede examinar el caso patológico del protagonista. Se pueden intuir los conocimientos de psiquiatría del joven Galdós cuando dice por boca de D. Anselmo:

"Yo he leído en el prólogo de un libro de Neuropatía, que cayó al azar en mis manos, consideraciones muy razonables sobre los efectos de las ideas fijas en nuestro organismo. Aquel autor disertaba sobre las aprensiones de los enfermos, de un modo raro, pero, a mi vez no destituido de fundamento. Decía que la atención fija constantemente en una parte del cuerpo produce en ella la alteración del tejido, y de este modo explicaba las célebres llagas de San Francisco, las cuales no eran otra cosa, según él, que una lesión producida por la convergencia de todas las facultades, de todas las fuerzas del espíritu hacia el punto en que aparecieron". (24)

Galdós intenta aclarar racionalmente, con una explicación fisiológica las aberraciones mentales del Dr. Anselmo haciendo alusión a un libro de Neuropatía, explicación que corresponde a las teorías de la escuela somática y sus vagas demostraciones como consecuencia del estudio y la meditación.

Para Galdós no hay duda: los pilares de la enfermedad mental son la sociedad y la fisiología o la herencia.. Según la descripción dada por Galdós el Dr. Anselmo sufre psicosis maniaco-depresiva (25), según la terminología actual, así como su padre, con ideas

delirantes de empobrecimiento, robo y perjuicio y con antecedentes de excesos sexuales:

"mi padre había sufrido iguales tormentos, siendo de notar, entre ellos, uno en que estuvo a punto de perder la vida, porque las obsesiones le quitaron hasta el hábito y las ganas de comer, sumergiéndole en hondas melancolías".

(26)

Galdós apunta hacia una posible explicación de los trastornos psíquicos recomendando los arseniatos usados en las enfermedades mentales de origen sexual, como las alucinosis y el estado paranoico que corresponden a la sífilis cerebral. (27):

"Un sabio ilustre a quien yo conocía desde muy atrás, me dijo que esto no era más que una enfermedad, y me habló de dislocación encefálica, de cierta disposición que tomaban los ejes de las celulillas del cerebro, polarizadas de un modo especial: me dijo también que los arseniatos obraban con eficacia en tal estado patológico, que los nervios ópticos sufrían una alteración sensible y que producían las imágenes por un procedimiento a la inversa del ordinario, partiendo la primera sensación del cerebro y verificándose después la impresión externa". (28)

#### PARANOIA DE MAXIMILIANO RUBIN

El farmacéutico Maximiliano Rubín es uno de los personajes galdosianos de mayor interés literario y médico.

Es interesante resaltar la personalidad psicótica del personaje que permite estudiarlo desde diversos puntos de vista. Hoy sería diagnosticado como paranoide esquizofrénico. (29):

"¡Infortunado Maximiliano! pocas veces la pluma de D. Benito trazó perfil más tético y doloroso. Por sí sola, su individual tragedia sería suficiente para hacer el mérito de un volumen". (30)

"Maximiliano era raquítico, de naturaleza pobre y linfática, absolutamente privado de gracias personales. Como que había nacido de siete meses y luego me lo criaron con biberón y con una cabra". (31)

"... física y moralmente parecía hecho de sobras". (32)

¿No sería una de estas sobras la personalidad del cura Galote también paranoide esquizofrénico y que como Rubín acabará en Lezánés?

Al nacer Maximiliano muere su madre, mujer de dudosa reputación dejando tres hijos que solo se parecían entre sí en que sufrían terribles jaquecas.

Para la descripción del personaje vemos como hace Galdós hincapié en el nacimiento, infancia y adolescencia. Sufrir enfermedades psicósomáticas, con dificultades respiratorias base de la sífilis congénita, que según se creía en el siglo XIX eran origen de la esquizofrenia. (33)

A los 23 años sufre Maximiliano una fiebre alta tras la cual sus males desaparecen, excepto las migrañas. Galdós podría conocer los experimentos para curar la neurosífilis por inducción prolongada de alta fiebre. (34):

"...A los veintitres años tuvo una fiebre nerviosa que puso en peligro su vida; pero cuando salió de ella parecía un poco más fuerte, ya no era su respiración tan fatigosa

ni sus corizas tan tenaces, y hasta los condenados raigones de sus muelas parecían más virilizados. No usaba ya el yoduro tan a pasto ni el canuto de brea, y solo las jaquecas persistían como esos amigos machacones cuya visita periódica causa espanto". (35)

Hoy Maximiliano sería descrito como un caso dudoso de personalidad psicótica. Producto de una infancia y adolescencia enfermas. El precario equilibrio se rompe con la boda con Fortunata; en el tiempo de Galdós esta anomalía era denominada "demencia praecox". La perspicacia de Galdós alcanza a estudiar un caso de psicopatología que en los modernos standars es clínicamente válido. (36)

Sería interesante preguntarnos ¿Porqué eligió Galdós, precisamente para Rubín, un joven enfermizo y de personalidad psicótica, la profesión de farmacéutico?.

Galdós nos contesta perfectamente convencido de que es la mejor profesión que se le podía dar por los razonamientos que a través del hermano de Maximiliano nos dá:

"Juan Pablo, que siempre se había equivocado en lo referente a sí mismo y andaba por caminos torcidos, acertó al disponer que su hermano pequeño siguiese la carrera de Farmacia". (37)

Rubín fué farmacéutico no por vocación sino por decisión familiar.

Rubín es introvertido, sufre durante toda su juventud de rinitis y escrofulismo, que él mismo se tratará al ir aumentando sus conocimientos farmacéuticos:

"Como ya iba aprendiendo el oficio, se administraba el

yoduro de potasa en todas las formas posibles y andaba siempre con un canuto en la boca aspirando brea, demonios o no sé qué". (38)

Los compañeros de curso le llamarán durante toda la carrera por el apodo de "Rubinius vulgaris":

"a Maximiliano Rubín, que era feísimo, desmañado y de muy cortos alcances, se le llamó durante toda la carrera Rubinius Vulgaris". (39)

Los años estudiantiles van pasando siempre con la amenaza de los catarros y las jaquecas además de las molestias psicósomáticas provocadas por los exámenes:

..."No tengamos aquí otra como la del año pasado, que empalmaste cuatro catarros y por poco pierdes el curso. No olvides liarte el pañuelo de seda en la cabeza de noche, cuando te acuestes; y yo que tú empezaría a tomar el agua de brea... No hagas ascos. Es bueno curarse en salud. Por sí o por no, mañana te traigo las pastillas de Tolú...". (40)

Otras veces las causas del malestar son más profundas y aparecen desde por la mañana:

"Aquél día, desde que despertó, se le puso a Maxi la obstrucción en la boca del estómago, pero tan fuerte como si tuviera entre pecho y espalda atravesado un palo.

Molestia semejante sentía en los días de exámenes, pero no con tanta intensidad". (41)

Más adelante en la vida de nuestro farmacéutico las jaquecas se van haciendo fuertes tomando ya carta de naturaleza.

Las fuertes cefalalgias se ven alternadas con trastornos que Galdós llama de debilidad cerebral. Maximiliano se embarullaba, se confundía en su trabajo. Se le aplicaban entonces aceite de hígado de bacalao, fosfato, hierro, pero junto a los reconstituyentes, doña Lupe era partidaria de los paseos al aire libre que le distrajeran el espíritu y la gimnasia.

Una vez conseguido el grado vemos a Maximiliano trabajar a las órdenes de otro farmacéutico, Segismundo Ballester en la Farmacia de Samaniego, recientemente fallecido.

El tiempo que le deja libre su trabajo lo dedica Maxi a la Filosofía, a la Química y a la Farmacia, ya con verdadero amor:

"Maxi había tomado el grado y estaba ya practicando en la botica de Samaniego, a las órdenes de un tal Ballester, encargado del establecimiento".

"... todo el tiempo que le dejaba libre a Maxi la farmacia lo empleaba en darse buenos atracones de lectura filosófica". (42)

"Sus nuevas obligaciones en la botica le llamaban del lado de la Química y de la Farmacia, y se dedicó a esto con verdadero ardor, deseando aprender". (43)

Una vez instalado en el nuevo domicilio, antes y después de casarse van a hacer su aparición las jaquecas en toda su magnitud, y son descritas por Galdós de un modo tan prolijo que bien se vé que a través de estas descripciones, D. Benito presenta punto por punto las sufridas por él mismo durante toda su vida. De ellas, era tratado por su amigo el Doctor Tolosa Latour.

Comienzan las jaquecas de Rubín con entorpecimiento, seguido de

atonía general, luego una punzada detrás del ojo izquierdo que se aliviaba algo con la compresión bajo la ceja.

El dolor es tan intenso que se extiende por toda la cabeza como "cerco de hierro", siguen ansiedad, vómitos y desazón epiléptica. El dolor punzante es descrito por Galdós como clavo o baquetilla de hierro caliente atravesando el cráneo. Solo cedían con el láudano y una taza de té servida solícitamente cuando soltero por su tía y una vez casado por Fortunata, su mujer. La dosis de láudano que el mismo Maxi se prescribía era la de seis gotas. (44)

El conocimiento del uso del Láudano contra las cefaleas y el que sean seis gotas y no más las empleadas como uso terapéutico en las jaquecas, son dos detalles que nos llevan a intuir que eran la dosis y el medicamento tomado por D. Benito en sus crisis jaquecosas.

Después de la crisis, al día siguiente Maxi se encuentra como convaleciente de larga enfermedad con gran debilidad, lengua blanca y sin ningún apetito, extrema palidez y mareos. (45)

En la enfermedad psicótica de Maximiliano las jaquecas van dando paso alternativamente a pérdidas de memoria y desvarios que originan quebraderos a la familia. Ballester, el otro farmacéutico, amigo y compañero de Maxi insinúa reblandecimiento cerebral y falta de glóbulos rojos para lo cual le aconseja hierro:

"Hay que decirle a todo que sí, sin perjuicio de hacer lo que se deba. El pobrecito está mal. Me ha dicho esta mañana Ballester que tiene algo de reblandecimiento cerebral!" (46)

"¿Y cuando pierdo la memoria y se me va de ella lo que más sé?... Tú estarás buena mañana; pero yo no sé donde voy a parar con estas cosas. Dice Ballester que tome mucho hierro, pero mucho hierro, y que esto es falta de glóbulos en la sangre, y así debe de ser..." (47)

"Le haremos chocolate en seguida; porque la debilidad es lo que le pone así, y hay que meterle lastre en aquel pobre cuerpo. Toma las llaves, saca de aquel chocolate que nos dió Ballester, "chocolate con hierro dializado" ".(48)

Al final los desvarios son tales que la familia va pensando en el manicomio no sin antes probar los más modernos métodos terapéuticos como era el bromuro de sodio empleado contra la periencefalitis difusa y contra la meningoencefalitis:

"Por fin, el primogénito dijo que intentaría aplicar a su hermano un buen sistema terapéutico antes de recurrir al extremo de encerrarle en un manicomio. No se habían probado las duchas, ni el sacarle de paseo al campo, ni el bromuro de sodio, que estaba dando tan buen resultado contra la periencefalitis difusa y contra la meningoencefalitis". (49)

Termina la novela con el ingreso de Maximiliano Rubín en Leganés sólo con seis meses de diferencia con el cura Galeote, asesino del obispo de Madrid y cuya pena capital fue conmutada después de una agitada polémica en el Madrid de 1886 sobre la culpabilidad de un enfermo mental; la esquizofrenia del cura Galeote fué febrilmente defendida por el Dr. Esquerdo y su escuela de médicos psiquiatras.

#### PARANOIA DEL CURA GALEOTE

Veamos la crónica que, sobre el crimen del cura Galeote, hace Galdós y que, publicada en "La Prensa" de Buenos Aires, es recogida por William H. Shoemaker en "Cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires".

Galdós mandó dos cartas sobre este tema, fechadas en Octubre y Noviembre de 1886. En la primera nos describe las heridas que los impactos de bala hicieron en el cuerpo del Obispo de Madrid, así como datos sobre el lugar donde sería enterrado:

"La autopsia del obispo ha revelado tres heridas, dos de ellas mortales de necesidad. En una la bala entró por el hipocondrio derecho, traspasó el hígado por dos partes y fue a detenerse en el bajo vientre. En otra, la bala rompió la columna vertebral, alojándose en la médula. Estas dos balas entraron por la espalda, en el primer movimiento instintivo de la víctima al recibir el primer disparo. Embalsamado el cuerpo de su ilustrísima, desde anoche está expuesto al público en la capilla ardiente del palacio episcopal. Mientras esto escribo, numeroso gentío acude a ver las descompuestas facciones del que fue dignísimo obispo de Madrid-Alcalá.

Esta tarde a las cuatro es el entierro, del que no puedo dar cuenta en esta carta, que quedará depositada en el correo antes de aquella hora. El sepelio será en la catedral, habiéndose preparado una bóveda en el centro de la nave principal, bajo la gran cúpula.

En las criptas de San Isidro reposan algunos hombres

ilustres, entre ellos el poeta don Leandro Fernández Moratín, y en el altar mayor se conservan las cenizas del santo titular de la iglesia y de su mujer Santa María de la Cabeza.

La sepultura del señor Martínez Izquierdo será cubierta por una monumental losa de mármol de Carrara, en la cual se inscribirán su nombre, las fechas de su nacimiento y de su trágico fin. Descanse en paz". (50)

En la segunda carta enviada por Galdós a Buenos Aires, nos relata la anécdota que corría de boca en boca sobre el primer sentenciado a la pena capital en la nueva cárcel modelo. También hace referencia a otra carta en la que transcribía los interrogatorios a los posibles testigos.

Por fin nos dá cuenta del rechazo del indulto por parte de Galeote y su deseo de morir crucificado comparándose en su locura con Jesucristo:

"¿Qué les parece a ustedes el juicio oral del presbítero Galeote, matador del obispo de Madrid? Porque supongo que la prensa americana habrá reproducido íntegramente con todos sus interesantes pormenores los interrogatorios de esta causa.

Habréis visto las declaraciones de doña Tránsito, el ama del reo, mujer simpática y discreta, respecto de la cual todos los periódicos han confirmado las impresiones que comuniqué a La Prensa, cuando visité a Galeote y a su patrona poco después de la tragedia del último Domingo de Ramos. Las declaraciones de los curas padre Vizcaino, padre

Gabino y padre Bocos también son muy curiosas, así como el informe de los médicos, en el cual se han oído observaciones verdaderamente notables. Y (en resumidas cuentas...)

Y el párrafo último:

Veremos, al fin, qué sentencia recae sobre el infeliz Galeote y a dónde va a parar este desgraciado". (51)

En la carta siguiente leemos:

"Galeote ha sido condenado a muerte. Aún falta que la causa pase al Tribunal Supremo. Es creencia general, por las circunstancias fisiológicas que concurren en este desgraciado, que no subirá al patíbulo. A este propósito se cuenta también otra anécdota, que repito sin responder de ella.

Cuando el Rey don Alfonso XII inauguró la Cárcel Modelo, al llegar, visitando el edificio, a la capilla de los reos de muerte dijo que indultaría al que la estrenase. Si el Supremo confirma la sentencia de la audiencia de lo criminal, Galeote será el primer condenado que penetre en aquel tristísimo recinto y por tanto le alcanza la gracia que adelantó don Alfonso como en celebración del progreso que aquel edificio representa en nuestro sistema penitenciario. La Reina Cristina, fiel a la memoria de su amado esposo, mantendrá la palabra del Rey y su generoso espíritu de indulgencia. Ignoro si es cierto; pero el pueblo lo cree a pie juntillas, y como creencia popular lo doy aquí:

Al notificar a Galeote la sentencia, éste se ha negado resueltamente a firmarla. Después ha escrito una carta al presidente del Tribunal diciéndole que no le importaba la

sentencia de muerte; que si le dan el indulto lo rechazará y que su deseo es morir "como Jesucristo, inocente y en afrentoso madero". (52)

Galeote fué diagnosticado como paranoide y hoy lo sería como paranoide esquizofrénico (53), siendo internado en el manicomio de Santa Isabel de Leganés.

Es interesante señalar que Galeote entra en Leganés con seis meses de diferencia con Maximiliano Rubín.

También estudia Galdós el caso del cura Martín Merino que intentó matar a la reina Isabel II, reflejado en el frustrado regicidio, Mariano Rufete, hermano de Isidora, hijos ambos del Rufete que encontramos en Leganés, en "La Desheredada".

Así mismo es diagnosticado Maximiliano Rubín como paranoide esquizofrénico por el mismo Dr. Allison, del cual reflejaremos algunas cualidades anormales de su personalidad, si bien podemos ver su biografía en el capítulo de Farmacéuticos.

#### NEUROSIS DE RAFAEL AGUILAS

Auténtica neurosis es la enfermedad de Rafael Aguilas, cuñado de Torquemada que quedó ciego a la edad de treinta años; sufría de tristes melancolías que se intentaban combatir con paseos al aire libre y baños alcalinos:

"La mala salud de Rafael. Era, sin duda, una afección hepática, efecto de la vida sedentaria y tristísima. Una temporada de campo, un viajecito, una tanda de baños alcalinos serían quizá remedio seguro". (54)

El mal se agudizará, mezclándose las depresiones con violentos accesos de ira:

"Mas de pronto una violenta crisis, se efectuó en el espíritu del desgraciado joven, y con rápida transición pasó de la ira epiléptica a la honda ternura. Rompió a llorar como un niño". (55)

La neurosis adquiere tales caracteres que la familia piensa en llevar al enfermo a un psiquiatra, tremendo disparate, según la opinión de Torquemada, presumiendo la factura:

"Lo mejor - será llamar a un médico especialista en enfermedades nerviosas... y cuanto más pronto mejor...

¡Especialista!.- exclamó Torquemada perdiendo repentinamente el apetito.- Es decir, un medicazo de mucha fanfarría, que después de dejar a tu hermano peor que estaba, ponga unos "emolumentos" que nos partan por el eje.

- No podemos consentir que tome cuerpo esa neurosis". (56)

Las lecturas y estudios de Galdós sobre el tema psiquiátrico, le hacen pensar que la neurosis de Rafael Aguilas pudiera, muy bien ser objeto de estudio del afamado doctor Charcot (Ver capítulo de Médicos) y así lo deja reflejado:

"En vez de llamar a los tres especialistas...

- ¿Tres nada menos? Di más bien las tres plagas del Faraón, y la langosta médico-farmacéutica.

- Pues en vez de llamar al especialista, llevamos a Rafael a París para que le vea Charcot". (57)

Anteriores a Charcot y predecesores en el mismo tema psiquiátrico, son Braid y Liebeault (Ver capítulo de Médicos) que estudiaron el hipnotismo también llamado Braidismo, la sugestión y la hip-

nosis.

Bien podría ser Braid el autor del libro de Neuropatía que nos dice Galdós haber leído, por boca del Dr. Anselmo, en su primera novela "La Sombra".

Y ya claramente citados surgen Braid y Liebeault en "Torquemada en el Purgatorio" a propósito de la enfermedad de Fidela, que, como se verá y a semejanza de la mayoría de los procesos patológicos que surgen en la obra de Galdós, tiene antecedentes psíquicos, demostrándonos D. Benito la influencia, sin lugar a dudas, que para él tiene la psique sobre el soma:

"-¿Y quien es Braid?

- El autor de la Neurypnología. Si no te enteras de nada. Pues te aseguro que veo en Fidela un caso de autosugestiónismo. ¿Te ríes? Vamos, apuesto a que tampoco has leído a Liebeault.

- Tampoco, hombre, tampoco.

- De modo que no tienes idea de los fenómenos de inhibición, ni de lo que llamamos dinamogenia.

-¿Y qué tiene que ver esa monserga con...?

- Tiene que ver que Fidela... ¿No advertiste como se dormía esta noche?. Pues se hallaba en "estado de hipotaxia", que algunos llaman "encanto" y otros "éxtasis".

- Solo he visto que tenía sueño la pobre...

-¿Y no se te ocurre, pedazo de bruto, que tú, sin saberlo ejerces sobre ella la influencia psíquico-mesmérica".

(58)

Volviendo a la neurosis de Rafael, ésta se traducía en un gran

sentimiento de celos hacia su sobrinito, con ideas homicidas, que al intentar ser refrenadas se convertían en convulsiones epilépticas:

"Una tarde, hallándose Rafael con Zárate en el Gabinete, fué bruscamente atacado de un arrechucho.

Había puesto el ama en sus brazos a Valentín dormido, para ir en busca de unas piezas de ropa al aposento contiguo, y lo mismo fué sentir el peso del tierno infante, que se le descompuso la fisonomía, temblaron sus labios atacado de mortal frío, encendióse su rostro, se le contrajeron los brazos.

- Zárate... Clamaba con voz ronca - Toma el niño, cógele, hombre, cógele pronto..., que si no le estrello contra el suelo...

Acudió al instante el sabio, cogió casi en el aire al niño, despertóse éste dando berridos, y cuando apareció la madre presurosa vió a su hermano que caía en el sofá con epilépticas convulsiones. Pero rápidamente se rehizo, y con nerviosa hilaridad, procurando estirar los músculos y serenar su alterado rostro, decía:

- No es nada..., nada... Esto que me da..., una tontería...

Parece que me crecen las fuerzas...". (59\_

Rafael Aguillas acabará suicidándose al final de la novela, arrojándose desde la ventana de su cuarto al patio.

HIPOCONDRIAS

En la novela "El Audaz" surgen gran cantidad de mentes revolucionarias, entre las que se encuentra el Conde de Cerezuelo en el cual, como consecuencia de las tensiones que sufre entre sus ideales y la situación de la sociedad en que vive, se determina en él un estado melancólico hipocondríaco con trastornos depresivos de la personalidad.

Galdós ve, en los hipocondriacos, las tendencias más lúgubres cuando nos dice:

"Ningún individuo, a no ser un hipocondríaco, refractario a la luz de su época, como lo es el buho al sol, escapa a la investigación insaciable de la gacetilla, y aún ese mismo hipocondríaco escribirá en ella el párrafo más siniestro si, ansioso de la soledad de la tumba, tiene un día, un mal pensamiento y se suicida". (60)

El protagonista de "El Audaz" va desarrollando una especie de manía persecutoria, tornándose su carácter tan irascible que sólo soporta a su hija:

"Se fué trocando en áspero e hipocondríaco: trataba mal a sus sirvientes y reñía con todo el mundo menos con su hija". (61)

Su estado depresivo le lleva a la muerte después del disgusto que le ocasiona el secuestro de su hija. Muere presa de fuerte exaltación:

"El conde de Cerezuelo, venido de Alcalá al saber de la noticia del secuestro de su hija, se había agravado de tal modo en su inveterada enfermedad, que se moría el pobre

sin remedio.

Por un lado el Conde muriéndose y en un estado de exaltación que causaba espanto... tuvo cerrados los ojos más de media hora, marcando su respiración con un bronco estertor, y después los abrió...

Por fin de su boca no salía sino un mugido entrecortado que se fué extinguiendo, hasta que sacudió la cabeza con violencia y se quedó después inmóvil, con los ojos ferozmente abiertos y los labios muy apretados. Estaba muerto". (62)

Como prueba de que Galdós siempre creyó, a lo largo de su vida, que las enfermedades mentales eran transmisibles y aún que los miembros de una misma familia presentan trastornos parecidos, nos muestra la muerte, en completo estado de trastorno mental, del hermano del Conde:

"El hermano del conde de Cerezuelo. Tenía fiebre altísima, y se hallaba en completo estado de trastorno mental, esforzándose en dejar el lecho, gritando, hablando con personas que solo existían en su calenturienta fantasía.

Pasaron las horas y Cárdenas se fué calmando lentamente hasta que, al fin, reposó por completo". (63)

#### MELANCOLIAS

Los sentimientos tristes, los trastornos depresivos, aparecen con bastante frecuencia en la obra de Galdós; en algunos casos los define con el nombre de "febris carnis":

"Usted, como todos los que están convalecientes de ministros, tienen lo que llaman los médicos la "febris carnis", disgusto, mal cuerpo y peor paladar, tristeza, alter-

nativas de desgana y hambre canina..." (64)

En otros casos con el vocablo inglés de "spleen"; debido a la anglofilia de nuestro escritor, a menudo encontramos palabras inglesas intercaladas en el texto:

"Desde los tiempos de su lento martirio en poder del abuelo, solía padecer fuertes ataques periódicos de "Spleen" que se le renovaban en todas las circunstancias anormales de su vida.

... "Entrábale como un sopor, conservando los ojos abiertos, y no había medio de sacarle del cuerpo una palabra. Veíasele inmóvil en un sillón del comedor, sin prestar la menor atención a la tertulia de dos o tres personas que amenizaban las tristes noches de doña Trini". (65)

Otras veces la depresión provoca desmejoramiento de la persona así descrito:

"Estaba don Agustín Caballero en el propio ser y estado que un convaleciente de enfermedad grave. Su mal color anunciaba insomnios y dietas, y su mal genio trastorno del ánimo, una manifestación hepática tal vez, complicada con melancolías o sentimientos depresivos". (66)

O como un vago sentimiento mezcla de dolor y angustia:

- "Exactamente dolor, no, no... Es más bien un estímulo, como ganas instintivas de meter los dedos por aquí, aquí no sé si en el corazón o un poco más abajo.

- Te diré lo que se dice siempre en tales casos: eso es nervioso. Poco mal y bien quejado. Quizás falta de sueño, quizás un poco de dispepsia. Sanarás cuando tu ánimo se

tranquilice. Corta de raíz tus malos hábitos y verás que bien te va". (67)

En "La Fontana de Oro" la depresión de Clara hace temer por su vida, siéndole aconsejado un viaje al campo, un cambio de aires:

"Su melancolía creció, se puso descolorida y extenuada, y llegó a hacer temer graves peligros para su salud.

Coletilla no pudo permanecer indiferente a la enfermedad de su protegida, y trajo un médico, el cual expuso su dictamen muy brevemente diciendo:

- Si usted no manda a esta chica al campo, se muere antes de un mes". (68)

En situaciones en que la depresión es más profunda, el individuo padece ideas fijas, con insomnios rebeldes, que pueden tener trágicas consecuencias.

Así en el "Amigo Manso":

"Cuando sobrevino la Revolución del 68, la tía de Irene perdió la pensión y el juicio, porque se volvió loca de pena y al poco tiempo murió". (69)

En "La razón de la sinrazón":

"Después de lo que saben ustedes, la única advertencia interesante es que cuando la sedación se manifiesta en la enferma, sus instintos homicidas se truecan en monomanía suicida". (70)

Esta monomanía suicida, es la que le acomete a Wigham, en la novela "Realidad", que se suicidó arrojándose al mar:

"Wigham, afectado de locura, se tiró al mar en la travesía de Boulogne a Folkstone". (71)

La depresión de una joven, en "La Desheredada", encerrada por su madre en la propia casa, a causa de supuestas liviandades la llevará a la muerte:

"Vivió como emparedada seis meses. ¿De qué murió? No se sabía bien. Murió de encierro, y fué víctima de la inquisición del honor.

... estas palabras de fuego dichas por su hija el día antes de caer enferma: "Mamá mátame con cuchillo, no me mates con tus miradas".

De súbito la enfermedad, incubada perezosamente, estalló, desarrollándose con rapidez en seis días. Desde el primo anunciase un fin desgraciado (que bien recordaba al cabo de nueve años la expresión de la cara del médico, las medicinas, los antojillos de la enferma, nacidos de terribles aberraciones nerviosas!". (72)

#### MONOMANIAS Y FOBIAS

Galdós nos explica, por boca del médico de la novela "El Abuelo", lo que él entiende por monomanía:

"Venancio.- ¿Es eso locura o qué es?

El médico.- ¿Quereis que os hable con toda sinceridad, como médico honrado...? Pues no lo sé

El cura.- (confuso) ¿Es o no es clara monomanía?

El médico.- En toda monomanía hay una razón". (73)

En la novela "Lo Prohibido" nos encontramos con una lucida colección de monomanías de las que se ve aquejada toda la familia

Bueno de Guzmán. Todas son fobias dignas de mencionarse.

Empezaremos por orden cronológico, por el abuelo del protagonista; el cual se hizo construir, en vida, un panteón para él solo y todos los niños pobres que fueran muriendo, tanto le gustaban los infantes:

"Tu abuelo se hizo construir un panteón magnífico para él solo. Pero en el testamento dispuso que le fueran poniendo al lado los cuerpos de todos los niños pobres que se murieran en Ronda". (74)

El padre del protagonista se aprendió de memoria el "Quijote":

"Mi padre se sabía el "Quijote" de memoria y hacía con aquel texto incomparable las citas más oportunas". (75)

El protagonista: José María Bueno de Guzmán nos describe así su carácter neurótico e hipocondríaco con terrores de angustia:

"Desde niño padecía yo ciertos achaquillos de hipocandria, desórdenes nerviosos, que con los años habían perdido algo de su intensidad. Consistían en la ausencia completa de apetito y del sueño, en una perturbación inexplicable que más parecía moral que física, y cuyo principal síntoma era el terror angustioso. Como cuando nos hallamos en presencia de inevitable y cercano peligro. Con intervalos de descanso melancólico, mi espíritu experimentaba aquel acceso de miedo inmenso que la razón no podía atenuar, ni la realidad visible combatir; miedo semejante al que sentiría el que cayéndose sobre la vía férrea y no pudiendo levantarse viera que el pesado tren se acercaba, le iba a pasar por encima.

.... cuando me ponía así, la vista de personas extrañas me excitaba más. Dábanme ganas de pegar a alguien o de injuriar por lo menos a los que me visitaban, y padecía mucho conteniéndome". (76)

Su tío Rafael le explica, por habérselo oído al Dr. Miquis, que la hipocondría es un mal del siglo, constitutivo de la Humanidad, con las siguientes frases:

"Díjome primero en su festivo exordio que aquello era el mal del siglo, el cual, forzando la actividad cerebral, creaba una diátesis neuropática constitutiva en toda la Humanidad. Esto se lo había dicho Augusto Miquis la noche antes. Por eso lo sabía y lo repetía como papagayo, sin entender una jota de medicina. En lo que principalmente hacía hincapié mi tío Rafael era en dar a mi dolencia la importancia histórica de un mal de familia, que se perpetuaba y transmitía en ella como en otros el herpetismo o la tisis hereditaria". (77)

El propio tío Rafael, que nos va relatando las neurosis familiares, padece crisis durante las que cree andar suspendido en el vacío:

"voy por la calle, y se me figura que no veo el suelo por donde ando; pongo los pies en el vacío. Al mismo tiempo experimento la ansiedad del que busca una base sin encontrarla... Pero ando y ando y aunque creo a cada instante que me voy a caer ello es que no me caigo. La "suspensión" como yo llamo a esto, me dura tres o cuatro días, durante los cuales no como ni duermo". (78)

El tío Enrique, que odiaba las aceitunas, acabó en el manicomio:

"Mi hermano Enrique tenía un carácter grave, prodigiosa habilidad mecánica, delicadezas de mujer y un horror invencible a las aceitunas. Sólo de verlas se ponía malo.

... Pero de la noche a la mañana, Enrique empezó a caer en melancolía. La acometió la idea de que no podía casarse, por carecer de facultades varoniles ¡Pobre Enrique! Acabó en el manicomio de Sevilla a fines del 54". (79)

El tío Javier padeció, además, de terrores y fuertes ataques de dentera:

"Javier tuvo, como tú, esas melancolías, ese temor de que se le caía encima un monte.

... Se casó con una aldeana. Fué dichoso, tuvo después mucha salud y no padecía más que unos fuertes ataques de dentera, que le hacían sufrir mucho.

Su mujer paría siempre gemelos". (80)

Su tía Rosario odiaba a los perros:

"Mi hermana Rosario no dió más señales de la infección hereditaria que el tener toda su vida violentísimo odio a los perros. No los podía ver, y lo mismo era oír un ladrido que ponerse a temblar". (81)

Y su hijo, el primo Jesús, se escribía a sí mismo:

..."En su hijo Jesús aparece pujante el mal. Es un ser inocentísimo que se pasa la vida escribiéndose cartas a sí mismo". (82)

Su tío Serafín es cleptómano:

"Pues Serafín ha adquirido la maña..., no me atrevo a llamarla de otro modo... Es un misterio de la Naturaleza, una aberración cerebral... Pues nada: entra mi hombre en una librería, acecha el momento en que los dependientes están distraídos, agarra un libro, se lo guarda en el bolsillo del "carrik" y abur. En varias casas ha cogido chucherías de esas que ahora se estilan sobre los muebles, y hasta perillas de picaportes, aldabas de puertas, tapones de botellas. Me ha confesado que siente un placer inmenso en esto; que no sabe porqué lo hace; que es cosa de las manos, qué sé yo, mil desatinos que no entiendo". (83)

Pasamos luego a los hijos de Rafael, primos del protagonista: María Juana padece cefalalgias y misantropías, junto a la sensación de creer que tiene un paño entre los dientes:

"María Juana, mi primogénita. De vez en cuando le entran misantropías, cefalalgias, y sufre la inexplicable molestia de cerrar fuertemente la boca por un movimiento instintivo que no puede vencer. Ha tratado de dar explicaciones de lo que siente; pero lo único que le he podido entender es que se figura tener un pedazo de paño entre los dientes, y que se ve obligada, por una fuerza superior a su voluntad, a masticarlo a triturarlo hasta deshacer el tejido y tragarse la lana. Fíjate bien que es un suplicio terrible. Desde que se casó, estos ataques son poco frecuentes".(84)

Raimundo es un soñador:

"De niño era el prodigio de la casa. Híceme la ilusión

de tener un hijo que llegaría a los puestos más altos de la Nación. Pero creció y me encontré con un soñador, con un enfermo de hidropesía imaginativa". (85)

Eloísa padece horror a las plumas:

"De mujer nos ha sorprendido con una simpleza que a veces me parece ridícula, a veces digna de la más viva compasión. Tiene horror a las plumas, no a las de escribir, sino a las de las aves, y por lo tanto, horror a todo lo volátil. Pregúntale sobre esto, y te dirá que la acompaña casi constantemente, pero unos días más que otros, la penosa sensación de tener una pluma atravesada en la garganta sin poder tragarla ni expulsarla. Es terrible ¿verdad?. Se pone nerviosísima a la vista de un canario. En la mesa no hay quien le haga comer un ave, por bien asada que esté. Hasta las plumas con que se adornan los sombreros le hacen mal efecto". (86)

Todas estas neurosis, con el tiempo, van a ir desembocando en enfermedades más graves; como en el caso del tío Rafael que le producirá una afasia, síntoma de reblandecimiento de la médula:

- "Tengo un principio de enfermedad grave ¿Sabes lo que es?

Reblandecimiento de la médula.

- ¿Has consultado algún médico?

- No: no es preciso. He estudiado esa enfermedad y conozco bien su proceso, sus síntomas y su tratamiento.

Díome una lección de Fisiología en la cual habló de la piamáter, del canal raquídeo, de la substancia gris, de las

perturbaciones vasomotoras con otros terminuchos que no recuerdo.

- ¿Sabes cual es uno de los principales síntomas del reblandecimiento? La "Afasia" o sea pérdida de la palabra. Empieza por inseguridad, por torpeza en la emisión de algunas sílabas. Las que primero se resisten a ser pronunciadas fácilmente y de un golpe son las de r líquida y después de t, es decir en las sílabas tra, tre, tri, tro, tru....

Observé que Raimundo, haciendo visajes como los tartamudos, se expresaba con dificultad. Tenía su rostro palidez cadavérica. De súbito se marchó sin decirme adios". (87)

En el caso de Eloisa, su fobia a las plumas la lleva a padecer terribles desazones con fiebre y cefalalgia:

"Hay aquí una cosa -me dijo después mi prima en voz baja, tapándose la boca con el manguito- que la semana pasada me produjo dos noches de fiebre, con escalofríos, amargor de boca, calambres, cefalalgia, y cuantos males nerviosos te puedes figurar. No era pluma lo que yo tenía en mi garganta, sino un palomar entero y verdadero". (88)

Estos sentimientos de terror intentan paliarse con agua de azahar:

"La encontré dormida en su cuarto acometida de un fuerte trastorno nervioso, manifestando, ya sentimiento, ya terror. Fijábansele los síntomas espasmódicos en la garganta, como de costumbre, y con sus manos hacía un dogal para oprimírsela.

... Le arreglé la ropa de la cama, le dí a beber agua

de azahar, le entorné las maderas, corrí las cortinas para atenuar las luces del día.

... "Por Dios no tardes; tengo miedo -díjome al despedirme, con ahogada voz- mucho miedo y la pluma no pasa...".

(89)

La fijación de esta fobia en la garganta va a inducir a Galdós a que Eloisa padezca una angina maligna, que pondrá en grave peligro su vida, con fiebre que degenerará en un flemón y horrible deformación del cuello. La enfermedad se resolverá con emplastos:

- "¿Conque Eloisa se muere?

- Muy mala, muy mala la pobre. Es cosa de la garganta, del cuello, no sé qué. Dicen que está horriblemente desfigurada". (90)

- "... Micaela, que estaba en el gabinete de Eloisa, paratiendo en tiras una sábana de hilo.

.... Camila no tardó en entrar. Traía un delantalillo azul, y un puchero del cual salía vaho repugnante. Agitaba el contenido con una cuchara y lo hacía caer de alto para que se enfriase.

.... -Pero ¿cómo está? ¿Es cierto que hay mucha gravedad?

- Mucha. Pero hoy está mejor que ayer. La hinchazón ha bajado algo. Ya no padece tanto.

.... Y dale que le darás al menjunje aquel, que era es peso, viscoso, almidonáceo y parecía tener leche a juzgar por su blancura.

- Esto es una cataplasma....

.... Más que el dolor y la fiebre, le mortifica la idea de lo fea que se ha puesto.

.... Camila y Micaela empezaron a extender aquella plasta sobre los trapos, soplando a la vez para que se enfriase.

.... -No tenga usted cuidado, señorita. La cataplasma está muy pegada y la vamos sacando poquito a poco...

Y seguían los quejidos y ayes de angustia". (91)

- "Entré con vivísima emoción. No veía absolutamente nada. La atmósfera de la alcoba era espesa, repugnante; ambiente de enfermería que se hace irrespirable para todo el que no le acometa con el desinfectante de la adnegación y del amor". (92)

"A mi me tiraba a matar oprimiéndome los pulmones.

.... con las palabras salía del lecho un vaho infecto y pesado.

- Si me muero, si estoy hecha una miseria, una asquerosidad.... No quiero que me veas. Estoy horrible.... Pase el morirse, pero morirse así, apestando....

- Pero ¿qué es al fin? Aún no sé lo que tienes, contóme en palabras breves su enfermedad. Empezó por un recrudecimiento de aquella sensación de la pluma. Pronto se determinó una angina, con fiebre intensísima. El médico dijo que era una angina maligna. No podía tragar; se ahogaba. De pronto empezó a hinchársele el cuello...., un bulto horrible que crocía por horas, y la fiebre subiendo, y el cerebro trastornado...., delirio, inquietud. La noche última,

por fin, cuando ya creía que se ahogaba, empezó la resolución.

- Tienes muy poca fiebre -le dije, observando que tenía mucha y que las pulsaciones eran muy irregulares.

¿Te asiste Moreno Rubio?... Pues pierde cuidado.

Eso no vale nada. Es un desahogo de la Naturaleza.

Te vas a quedar luego más buena... y más guapa que antes.

- ¡Ay! tú no sabes como estoy. Ocho días de fiebre muy alta me han dejado en los huesos....". (93)

- "Miré más, evivando el poder de mi retina cuanto pude, y causóme indecible terror la incertidumbre de que aquella monstruosidad era la cara que conocí en la plenitud de la gracia y la hermosura. Parecióme enorme calabaza, cuya parte superior era lo único que declaraba parentesco con la fisonomía humana. Más en la inferior la monstruosidad era tal, que había que recurrir a las especies zoológicas más feas para encontrarle alguna semejanza. Hice un esfuerzo para besarla en la frente. Para ello cerré bien los ojos. Cuando salí de la sofocante alcoba, iba pensando que cruz tan pesada y espantosa es ser enfermero en frío, o sea cuidar enfermos a quienes no se ama". (94)

"La fiebre era más alta aquella noche, y estaba la pobre agitadísima.

- Mira ya el termómetro y no me engañes.

Salí del gabinete para observarlo a la luz.... Marcaba 40 y tres décimas". (95)

.... "Agua me muero de sed.

Quejóse de vivos dolores en la cara; pero no debieron ser muy fuertes, porque a eso de las dos se dormía, si bien con inseguro sueño.

- El reposo de la enferma fué muy breve, y pronto la oímos que nos llamaba. Micaela y Camila estuvieron más de una hora con ella dándole medicinas, curándola y mudándola hilos y trapos.

.... El médico me dijo que la resolución sería rápida y segura.

.... Bien, no es nada, un simple flemón". (96)

"La mejoría de Eloísa era tan manifiesta, que, según había dicho Moreno, el restablecimiento completo sería obra de una semana". (97)

La hipocondria del protagonista de "Lo Prohibido", sus angustias y temores le van a llevar a un estado, que Moreno Rubio calificará de estado adinámico, con fiebre rebelde a la quinina cuya toma le producirá trastornos auditivos:

"Pronto hube de suspender estas funciones de asesor, porque caí enfermo... No sé qué fué aquello. Mi médico sostenía que había en mi mal algo de paludismo, y que ya lo traía de los Pirineos. Pero la fiebre fué poco intensa, si bien tan rebelde a la quinina, que hubo de pasar un mes antes de que el termómetro fuera normal. La convalecencia fué el cuento de nunca acabar. A los días de alivio sucedían otros de alarmante recaída; pero Moreno Rubio estaba tranquilo y me recetaba dosis de paciencia. Según Raimundo, las

lentitudes de mi restablecimiento eran lo mismo que mi enfermedad, una manifestación del estado adinámico, carácter patológico del siglo XIX en las grandes poblaciones. Poca fuerza febril, primero; poca fuerza reparatriz, después". (98)

... "Aumentaba el ruido, aquel pavor estúpido y el estruendo de mi tímpano crecía de un modo desesperante". (99)

"Se burlaba de mis males nerviosos y hacía propósitos de curármelos; pero lo que hacían sus medicinas era ponerme peor". (100)

Entre los males nerviosos de Bueno de Guzmán, nos encontramos que después de un disgusto, después de días de tensión, caerá sin sentido con convulsiones que le mantendrán tres días en cama:

"No sé que atrocidades dije. Yo no tenía ideas claras y justas sobre nada: era un epiléptico. Me caí en una silla, y estuve un rato pataleando y haciendo visajes.

Estuve tres días en cama y ocho sin salir de casa; de tal modo me conmovieron y agobiaron los sucesos de aquella tremenda fecha, una de las peores de mi vida". (101)

Más adelante nos describe sus insomnios, sus relaciones con el sueño y la vigilia:

"Tiempo hacía que yo no dormía; pero aquella noche, cesa en verdad muy extraña, apenas me arrojé sobre mi cama, vestido, quedéme dormido como un borracho. Ello debió de durar una hora nada más; fué sueño estúpido, sedación repentina y enérgica de los encabritados nervios. Luego desperté como quien no había de volver a dormir en toda su vida.

¡Despierto para siempre! tal fué la sedación de mi ce-

rebros y mis párpados". (102)

José María Bueno de Guzmán antes de morir sufrirá una hemiplejía que le dejará inválido. (Ver Hemiplejía)

Otras neurosis aparecen en las novelas de Galdós, mereciendo destacarse la monomanía de doña Sales, madre de Angel Guerra, que es condía pequeñas cantidades de dinero repartidas por toda la casa:

"Doña Sales, además, guardaba gran parte de sus rentas en diferentes sitios recónditos, mejor será decir que lo es condía, obedeciendo a un instinto de urraca que en personas como ella debe clasificarse como una forma de neurosis". (103)

En "La Incógnita" nos encontramos con un personaje que no soporta el ruido de la campanilla:

"Razón tiene en decir que el sonido de la campanilla le produce un estado nervioso y cardíaco que ya constituye verdadera enfermedad". (104)

La madre de Tristana adquiere ya tintes que sobrepasan la simple neurosis, con su manía de limpieza que la llevaba hasta a limpiar el reloj y comer sólo huevos a los que previamente había lavado el cascarón. Además tenía la manía de mudarse de casa constantemente:

"Dos manías, entre otras mil, principalmente la trastornaban: la manía de mudarse de casa y la del aseo.

Cada semana, o cada mes por lo menos, avisaba los carros de mudanzas, que aquel año hicieron buen agosto paseándole los trastos por cuantas calles y rondas hay en Madrid.

... El tiempo corto que mediaba entre mudanza y mudanza empleábalo Josefina en lavar y fregotear cuanto cogía por delante, movida de escrúpulos nerviosos y de ascos hondísimos, más potentes que una fuerte impulsión instintiva.

No daba la mano a nadie, temerosa de que le pegasen herpetismo o pústulas repugnantes. No comía más que huevos después de lavarles el cascarón.

"Una mosca la ponía fuera de sí. Despedía las criadas cada lunes y cada martes por cualquier inocente contravención de sus extravagantes métodos de limpieza. No le bastaba con deslucir los muebles a fuerza de agua y estropajo; lavaba también las alfombras, los colchones de muelles y hasta el piano, por dentro y por fuera. Rodeábase de desinfectantes y antisépticos, y hasta en la comida se advertían tufo de alcanfor. Con decir que lavaba los relojes está dicho todo. A su hija la zambullía en el baño tres veces al día". (105)

#### APRENSIVA

En "Torquemada" una señora muy aprensiva, siempre tenía algún padecimiento:

"Mal, muy mal", seguida de un comentario que variaba cada veinticuatro horas: "Hoy ha sido la asistolia". Otro día era la cefalalgia, el bolo histérico, o el dolor agudísimo en el dedo gordo del pie". (106)

#### AGAROFOBIA

En "El Amigo Manso" otra mujer tiene el sentimiento de creer que en la calle se le derrumban las casas a su paso:

"¡Si vieras qué enferma estoy, una cosa atroz!...

Un estado nervioso... Yo no sé como explicártelo.

Ni yo lo entiendo, ni los médicos tampoco.

Cuando voy por la calle, parece que se derrumban sobre mí las paredes de las casas... ¡Hace tantísimas noches que no duermo!". (107)

#### HISTERISMOS

He aquí la jugosa descripción de una mujer que sufre ataques de histeria y cómo se le fué acrecentando el mal.

Todo empezó perdiendo el apetito y continuó con tremendas angustias y deseos de morir, acompañados de ataques de histeria y fobias:

..."Pues ésta -dijo Fabiana, señalando a Beatriz-, también está malucha.

- Pues no lo parece

- Son cosas de los condenados nervios....

- Pues lo que tengo -afirmó Beatriz con cierta corte-dad- es que hace tres meses perdí las ganas de comer, pero tan a punto que no entraba por mi boca ni el peso de un grano de trigo. Si me embrujaron, o no me embrujaron, yo no lo sé y tras el no comer, vino el no dormir; y me pasaba las noches dando vueltas por la casa, con un bulto aquí, en la boca del estómago, como si tuviera atravesado un sillar de berroqueña de los más grandones.

- Después -añadió Fabiana- le daban unos ataques tan fuertes, pero tan fuertes, señor de Nazarín, que entre todos nó la podíamos sujetar. Bramaba y espumarajeaba y luego sa-

lía pegando gritos... yo padecía lo que "no hay idea", señor cura, y cuando me daba, yo era capaz de matar a mi madre si la tuviera, y habría cogido un niño crudo o una pierna de persona para comérsela o destrozarla con los dientes... y después, ¡qué angustias mortales, que ganitas de morirme!.

A veces no pensaba más que en la muerte y en las muchas maneras que hay de matarse una. Y lo peor era cuando me entraban los horrores de las cosas. No podía pasar por junto a la iglesia sin sentir que se me ponían los pelos de punta ¿entrar en ella?. Antes morir... Ver a un cura con hábitos, ver un mirlo en una jaula, un jorobado o una cerda con crías, eran las cosas que más me horrorizaban ¿Y oír campanas? Esto me volvía loca.

Pues eso -dijo Nazarín- no es brujería ni nada de demonios; es una enfermedad muy común y muy bien estudiada que se llama "histerismo".

.... Persuádase usted de que esos fenómenos no significan lesión ni avería de ninguna entraña, y no volverá a padecerlos.

Rechace usted la tristeza, pasee, distráigase, coma todo lo que pueda, aleje de su cerebro las cavilaciones, procure dormir y ya está usted buena". (108)

Después de conocer a Nazarín, el mal de Beatriz sufre una transmutación, sintiendo placer donde antes era sufrimiento:

.... "Beatriz no pegó los ojos sentíase amagada de su mal constitutivo, pero en una forma nueva y para ella desconocida. Consistía la novedad en que sus angustias y el azo-

ramiento precursor del arrechucho eran buenos, quiere decir, que eran angustias en cierto modo placenteros.... La presión torácica le molestaba un poco; pero compensaban esta molestia los efluvios que corrían por toda su epidermis, vibraciones erráticas que iban a parar al cerebro, donde se convertían en imágenes hermosas, antes soñadas que percibidas". (109)

Otro caso de Histerismo es el relatado en la persona de Juliana en la novela "Misericordia", histerismo que comienza con pérdida del apetito, insomnios, terrores y gran melancolía que se condensará en el temor de que sus hijos padezcan alguna grave enfermedad:

"Comenzó el mal de Juliana por insomnios rebeldes, se levantaba todas las mañanas sin haber pegado los ojos; a los pocos días del insomnio empezó a perder el apetito, y, por fin al no dormir se agregaron sobresaltos y angustiosos temores por las noches, y de día una melancolía negra, pesada, fúnebre.

... Hízose disciplente, y también mal hablada, grosera, insoportable.

Por fin, sus monomanías histéricas se condensaron en una sola, en la idea de que los mellizos no gozaban de buena salud". (110)

Otro ataque de histeria es el relatado en la novela "Miau", sufrido por Abelarda. Se intenta remediar con agua fría y éter. La se dación surge espontáneamente:

"Y en el mismo instante se determinaba en Abelarda una nueva fase de la crisis. Lanzó tremendo rugido, apretó los

dientes, rechinándolos, puso en blanco los ojos y cayó como cuerpo muerto, contrayendo brazos y piernas y dando resoplidos.

- No es nada -dijo al fin Milagros, corriendo a traer un vaso de agua fría para rociarle la cara a su sobrina-.

- ¿No hay por ahí éter? -preguntó Victor-.

Había que sujetarla para que no se hiciese daño con el pataleo incesante y el bracerar violentísimo. Por fin, la sedación se inició tan enérgica como había sido el ataque. La joven empezó a exhalar sollozos, a respirar con esfuerzo, como si se ahogara, y un llanto copiosísimo determinó la última etapa del tremendo acceso". (111)

#### NEURASTENIA

En "El Caballero encantado" es un hombre el que padece ataques de neurastenia; cuando nos lo encontramos está casi recuperado gracias a haber cambiado de aires:

"Hallábame entonces en lo mas agudo de un terrible ataque de neurastenia.... entre mil aberraciones, padecí la de creerme encantado, y con poder para divertir a los demás.

- Mi excelente hermana, .... tuvo la feliz idea de que cambiando de aire me pondría bueno.

- Si gracias a Dios.... Estos aires tan sanos como heróicos.... Ya no me queda más que un remusgullo del pasado achaque". (112)

## 2. OTRAS ALTERACIONES DEL SISTEMA NERVIOSO

### TRASTORNOS DEL SUEÑO

#### INSOMNIOS

Como consecuencia de trastornos nerviosos, causados por tristezas y preocupaciones nos encontramos con los trastornos del sueño que aparecen cuando la acción dramática así lo requiere.

En los estados patológicos con alteración del sueño aparecen otros síntomas, como tristezas, mutismos, etc.

Así en "La loca de la casa":

"Gabriela.- ¿Pepa? Nada... ¡Ah, sí; algo tiene...!  
Padece insomnios, tristezas... Apenas habla... Se me figura que ha sufrido estos días algún contratiempo gravísimo".  
(113)

Y en la novela "Tormento" después de un disgusto:

"Pasó la noche en febril insomnio, sin tomar alimento, llorando a ratos, a ratos lanzando su imaginación a los mayores extravíos". (114)

En la novela "La Incógnita" el trastorno del sueño es explicado con gran profusión de detalles:

"Mi desordenado trabajo mental sigue dándome mucha guerra, y por las noches la hiperemia del cerebro no me deja dormir. El gran simpático responde al punto a la presión de arriba, y ya me tienes hecho un ovillo ardiente, de puro nervioso, con alternativas de angustia y de exaltación febril. No te cuento las cosas que se me ocurren en las horas negras de insomnio porque...". (115)

En "La Desheredada", Isidora Rufete sufría frecuentemente de insomnios:

"Isidora gozaba de excelente salud. Tan sólo era molestada de frecuentes y penosos insomnios, que a veces le hacían pasar de claro en claro las noches". (116)

Veamos uno de estos estados cuando está Isidora en la cárcel modelo:

"Rindióla el cansancio después de media noche; se acostó vestida, cerró los ojos tratando de adormecer el dolor de cabeza, y entonces revivió bajo su cráneo, entre la vibración de los nervios encefálicos, todo lo acaecido desde que el escribano se presentó en su casa a prenderla". (117)

#### PESADILLAS

Galdós nos describe algunas en "Angel Guerra" como ejemplo de las que se repiten en algunas personas propensas a ellas:

..."Cuando su cerebro se excitaba por vivas impresiones deprimentes, caso muy común, pues cada persona tiene su manera especial de soñar y su pesadilla, que podríamos llamar constitutiva.

Hay quien sueña que va por galería interminable buscando una puerta que no encuentra nunca; hay quien se cae en un pozo, y quien corre desolado tras su propia sombra, llevando los pies metidos en los bolsillos". (118)

Y en "La Desheredada" nos relata como Isidora sufría pesadillas después de un disgusto:

"Pasada la crisis de ira, estuvo dos días sin salir del lecho; apenas hablaba, no tenía fuerzas para nada; sen-

tíase algo idiota, como su hermano, convaleciente de intensa fiebre. Su sueño era entonces breve, erizado de pesadillas, como un camino incierto y tortuoso, lleno de obstáculos". (119)

En la novela "Tormento", Galdós nos relata la pesadilla de la protagonista:

"Hace pocas noches soñé que te habías ido y que allá en unas tierras de indios, donde hay árboles muy grandes y olor a canela, clavo y alcanfor, estabas tú, en una choza, y que te morías, si; te morías de horribles calenturas". (120)

#### SONAMBULISMO

En la novela "Realidad", es citado por dos contertulios en una conversación acerca de los sueños:

"Señorita ¡por los clavos de Cristo!, eso no se hace nunca en sueños.

- Pero en el trastorno que yo tuve anoche, trastorno de los sentidos y del alma toda, no sé... ¿No sabes tú que hay personas que dormidas andan y hablan, y repiten lo que les ha pasado recientemente?

- Si, y a esos llaman sonámbulos.

- Yo no me he tenido nunca por sonámbula". (121)

#### CATALEPSIA

- "Hay una enfermedad -dijo Lázaro- que llaman la catalepsia y consiste en un paroxismo durante el cual la persona pierde el movimiento y el habla, quedándose como muerta. Dicen que una de las causas que motivan esta enfermedad es el misticismo religioso y el hábito de los éxtasis y visio-

nes". (122)

Por la semejanza con la descripción que de la Catalepsia nos dá el Dr. Segismund Jaccoud en su libro traducido por Francisco Santana y que se encontraba en la biblioteca de D. Benito, transcribimos su definición:

"enfermedad paroxística, la catalepsia está constituida por dos elementos: 1ª la suspensión de las operaciones cerebrales. 2ª acrecentamiento de la tonicidad espontánea y refleja.

Es una enfermedad rara, se encuentra en ciertas formas de enajenación, singularmente con lo que se conoce como melancolía atónica, acompaña al histérico, éxtasis y algunos estados nerviosos, el sonambulismo...". (123)

#### COMA VIGIL

Con el nombre de "coma vigil" nos describe Galdós el estado especial en que se encuentra la mente, en los instantes que preceden al sueño, en los cuales la realidad se va desvaneciendo para dar paso a lo imaginario:

..."el modo de hablar de aquel señor...

... me parecía que un dulce beleño se derramaba en mi cerebro, y el sillón de doña Tula me convidaba a dormir la siesta. La cortesía, no obstante, obligábame a luchar con el maldito sueño, de lo que resultaba un estado semejante al que los médicos llaman "coma vigil", un ver sin ver, transición de imagen a fantasmas, un oír sin oír, mezcla de son y mumbido". (124)

PERTURBACION MENTAL

Enfermedad no definida claramente, se presenta en el niño Luis Cadalso apodado "Miau" en la novela del mismo nombre.

Pierde el niño el conocimiento en momentos de debilidad, presentándose en él los síntomas de pesadez de cabeza, frío en la columna vertebral, con pérdida de conciencia y durante los cuales tiene visiones:

..."Más bien era aquello como un desvanecimiento, no desconocido para el chiquillo, y que no se verificaba sin que él tuviera conciencia de los extraños síntomas precurso res; "¡contro! -pensó muy asustado- me va a dar aquello.., me va a dar, me da...". En efecto a Cadalsito "le daba" de tiempo en tiempo una desazón singularísima, que empezaba con pesadez de cabeza, sopor, frío en el espinazo, y concluía con la pérdida de toda sensación y conocimiento...". (125)

"Me da primero como un desmayo, me entra frío, y luego viene El y nos ponemos a charlar...". (126)

..."cuando se levantó tenía las piernas tan débiles que apenas se podía sostener sobre ellas.

... la cabeza se le iba y el frío del espinazo no se le quitaba andando". (127)

"Luisito... tenía hambre, frío, y le dolía un poco la cabeza". (128)

"El pobre niño, había hecho tentativas para estudiar, que fueron completamente inútiles. Le dolía la cabeza, y sen tía como el presagio y el terror de la visión, pues ésta, al par que le daba mucho gusto, causábale cierta ansiedad. Se

fué a acostar con la idea de que le entraría la desazón y que iba a ver cosas extrañas". (129)

En esta novela se ve claramente como conoció Galdós las consecuencias a que dá lugar que una mujer enferma tenga descendencia; la madre muere tuberculosa, tenía hemoptisis y ataques de perturbación mental.

El hijo ya nace raquítico y se cree que no podrá sobrevivir, sin embargo ésto no es así, pero su vida se va a desarrollar de forma anómala, débil, presentando trastornos mentales:

"Padecía la infeliz accesos de angustiosa tristeza o de alegría febril, cuyo término era siempre un ataque de hemoptisis.

... Murió llorando de gratitud porque su marido la besaba ardientemente y le decía palabras amorosas. Aquella mañana había sufrido un ataque de perturbación mental más fuerte que los anteriores". (130)

"En marzo del 69 vino al mundo Luisito, quedando la madre tan desmejorada y endeble, que desde entonces pudieron los que constantemente la veían augurar su cercano fin. El niño nació raquítico, expresión viva de las ansias y aniquilamiento de su madre. Pusieronle ama, sin ninguna esperanza de que viviera, y estuvo todo el primer año si se va o no se va". (131)

Los trastornos de Luisito son citados en diversas ocasiones por Galdós.

Un día enfrente del palacio de Liria:

"Sintiendo fatiga, se sentó en un rimero de baldosas.

Entonces se le fué un poco la cabeza; vió que la mole pesada del cuartel se corría de derecha a izquierda, y que en la (132) misma dirección iba el palacio de Liria, sepultado entre el ramaje de su jardín, cuyos árboles parecen estirarse para respirar mejor fuera de la tumba inmensa en que están plantados. Empezóle a Cadalsito la consabida desazón; se le iba el conocimiento de las cosas presentes, se mareaba, se desvanecía, le entraba el sobresalto, que era, en realidad, pavor de lo desconocido; y apoyando la frente en una enorme piedra que próxima tenía, se durmió como un angel". (133)

..."Pero él tenía ganas de seguir durmiendo; su cerebro estaba embotado, como si acabase de pasar por un acceso de embriaguez; le temblaban las piernas y sentía frío intensísimo en la espalda". (134)

En otra ocasión en que tuvo un catarro gástrico:

"Luisito empeoró. Tratábase de un catarro gástrico, achaque propio de la infancia y que no tendría consecuencias, atendido a tiempo... aquellas noches de fiebre y de mal dormir, Cadalsito se había imaginado estar en el pórtico de los Alarcones". (135)

Más adelante se le nublaba la vista y perdía el conocimiento sin otro síntoma precursor:

"En esto sintió que se le nublaba, la vista, y le entraba el intenso frío al espinazo. Fué tan brusca y violenta la acometida del mal, que sólo tuvo tiempo de decirse "que me da, que me da" y dejando caer la cabeza sobre un hombro

y reclinando el cuerpo en la esquina próxima, se quedo profundamente dormido". (136)

#### CONGESTION CEREBRAL

Bajo esta denominación nos presenta Galdós numerosos casos entre ellos, en "La Familia de León Roch", la postrer enfermedad de María Egipciaca mujer religiosísima y que sufre, después de una disputa con su marido, en parte por graves cuestiones religiosas, pues León era agnóstico y en parte por celos de otra mujer.

De María Egipciaca dirá Galdós: "no eran mujeres perversas; su lamentable estado psicológico, semejante a lo que los médicos llaman caquexia o empobrecimiento, provenía de la depauperación moral, dolencia ocasionada por la vida".

Con la pérdida del conocimiento y después de acostarla y aflojarle las ropas se avisa al médico más eminente de Madrid: Moreno Rubio, quien dictamina congestión cerebral grave y prescribe reposo y revulsivos:

"María quedó inerte. Su marido le tocó el corazón, no latía. El pulso tampoco....

Aturdidos todos no sabían que hacer.

- Que la lleven al punto a mi casa -dijo Fúcar- ¿Hay aquí cordiales fuertes? ¿Hay?... Lo primero que hace falta es una cama, un médico.

- A ver...., parece que late el corazón.

- Si; late, late -dijo León con esperanza-.

- Esto no es nada...., un síncope.... Todo por una disputa.... Pero es preciso acostarla.... A ver, envolvámosla en una manta... ¡Una manta!

- Han olvidado lo principal -dijo Pepa-: aflojarle el corsé.

Don Pedro cortó con una navaja las cuerdas del corsé. El médico entró, habló de congestión cerebral.

El caso era grave... Se despachó al punto un coche a Madrid llamando a uno de los primeros facultativos de la capital.

¡Si todo hubiera sido un síncope!... pero algo más había, porque la infeliz dama al volver en sí deliraba, no se hacía cargo de lugares ni personas, no se daba cuenta de cosa alguna, no conocía a nadie, ni aún a su esposo.

Después cayó en profundo sopor. Era indispensable el reposo, un reposo perfecto; el médico escribió varias recetas y ordenó un tratamiento perentorio, aplicaciones, revulsivos.

El médico salió". (137)

Durante el día siguiente María, sumida en un estado de coma, se recobró varias veces, pero su mente nublada, le hacía quejarse de dolor inmenso, sin explicar en que zona o parte del cuerpo. Por la noche se tranquilizó algo pero la fiebre persistía:

"María Egipcíaca había vuelto de su estado comático varias veces durante el día; pero su mente seguía turbada; a nadie conocía, no acertaba a pronunciar una frase con sentido. Quejándose de un dolor inmenso sin poder determinar en qué sitio o entraña de su cuerpo sentía, quiso lanzarse del lecho. Fué preciso emplear bastante fuerza para impedirlo.

Por la noche su inquietud cesó aunque no la fiebre. En

su sueño decía no pocas palabras claras y precisas, indicando cierta coherencia en las visiones y, por último, oprimió las manos contra su pecho y dijo en un grito:

¡No; a ése no; a ése no: es mío!

Después abrió los ojos y revolviéndolos miró a las paredes, al techo, a la cama, a los muebles, cual si a todas aquellas partes pidiese noticias del lugar donde se encontraba". (138)

El marido pretende el traslado de su mujer a Madrid, pues se encontraban en casa del Marqués de Fúcar, en su finca Suertebella, camino de Carabanchel. El médico se opone rotundamente al traslado:

...."del mejor modo de llevarse a su mujer a Madrid. Don Pedro encontró peligrosa la idea, y el médico se opuso resueltamente, diciendo que en el estado de la enferma, la traslación, aún con todas las precauciones posibles, podría ser causa de un funesto desenlace.

Muy contrariado estaba León con esto, y casi se hubiera atrevido a poner en ejecución su plan de mudanza si Moreno Rubio no le amenazara con retirarse, declinando toda responsabilidad". (139)

Siendo el mal de María esencialmente psíquico y moral, León, el marido cree acertadamente que debe exponer al médico la situación entre él y su mujer, para que éste acierte en su diagnóstico.

Moreno Rubio le aconseja calmar la irritación de su mujer siendo muy solícito con ella:

"A la sazón entró el médico. León había creído pruden-

te confiarle algunos de sus secretos pues siendo la dolencia de María motivada por causas morales, convenía suministrar a la ciencia datos de aquel orden delicado.

Aquella mañana, cuando León hizo a su amigo las revelaciones indispensables para un acertado diagnóstico, sostuvieron un diálogo interesante del cual mencionaremos lo más sustancial.

- Bien, muy bien. Pues si usted quiere que María no muera -dijo Moreno, poniéndole la mano en el hombro-, es necesario calmar en ella la irritación producida por los celos, harto fundados, por desgracia; es preciso que su espíritu, terriblemente desconcertado, vuelva a su normal asiento". (140)

Y nos dice: "Cada vida tiene un ritmo con el cual marcha ordenada y pacíficamente. Un trastorno brusco y radical de ese ritmo puede ocasionar males muy graves y la pérdida de la misma vida".

Después el médico preparó por sí mismo algunos medicamentos:

"El ejemplo lo tenemos bien cercano. Apresurémonos, pues, a devolver a ese organismo el compás que ha perdido, y triunfaremos de la espantosa revolución del sistema nervioso que afecta y destroza la región cerebral....

.... Es necesario que no se reproduzcan ni la cólera ni el despecho, haciéndole creer que no ha pasado nada; y, sobre todo, amigo mio es urgentísimo tratarla como a los niños enfermos, dándole todo lo que pida y satisfaciendo sus caprichos, siempre que éstos pertenezcan al orden de los entretenimientos.

Su mujer de usted, bien lo conozco pedirá amor y devoción: en ninguno de estos apetitos hay que ponerle tasa.

Después preparó por sí mismo algunas medicinas. León y Rafaela le ayudaban". (141)

María parece reponerse y su marido se hace las siguientes reflexiones:

"María debe arrojar de sí, mientras continúe en ese estado febril, la idea de que amo a otra mujer". (142)

Entró el médico a visitar a la enferma mandando callar a todo el mundo:

Al llegar la noche María empeora llenándose de tristeza:

El médico impuso el reposo; a pesar de ello María pasa la noche inquieta:

"A esta sazón entró el médico, diciendo:

- Mucha, mucha conversación hay aquí.... Si tendré que venir, como un maestro de escuela, con una caña en la mano, a mandar callar....". (143)

"Los progresos en la mejoría de la pobre santa y mártir siguieron por la tarde; pero al anochecer cesaron. Sintió María dolor de cabeza, vértigos y se amparó de ella la tristeza". (144)

...."el médico no seguro aún del buen resultado, recomendó con energía el reposo, y puso veto a los rezos y ejercicios místicos.... Serían las diez cuando María después de dormir un poco con fácil sueño, se mostró inquieta, inclinada a hablar más de la cuenta". (145)

...."la luz de velar enfermos, tenue, misteriosa, enca

rrada dentro de un cilindro de porcelana, a la cual daba transparencia de ópalo y madreperla, trazando además en el techo un gran círculo de claridad movediza, alumbraba lo bastante como para ver los bultos y la indecisa silueta de los rostros. Todo lo obscurecía aquella luz...". (146)

Apareció Moreno Rubio enfadándose con los presentes pues no se habían cumplido sus órdenes de reposo. Llegó el momento de los remedios heróicos:

"Lanzó un grito agudo, llevándose la mano a la frente

- ¿Qué tienes cielo?

- Me duele la cabeza -murmuró cerrando los ojos-. Es un dolor que punza, quema y enturba el pensamiento...

Esa mujer, ... esa mujer me ha agujereado la cabeza con un clavo ardiendo.

Todos se quedaron mudos y espantados.

.... Ya iban a llamar al médico, cuando éste vino. Al punto declaró muy crítico el estado de la enferma, se puso furioso, dijo que declinaba toda responsabilidad porque no se habían cumplido sus prescripciones y amostazado y lleno de aspereza, mandó despejar la alcoba.

El momento de los remedios heróicos había llegado. La batalla que poco antes parecía ganada, se perdía ya si Dios no lo remediaba. Urgía desplegar toda la fuerza contra aquella traición súbita de la naturaleza, la cual pasándose al campo de la enfermedad, dejaba a la ciencia sola, inerme y desesperada.... En la alcoba, el médico y el marido asistieron solos, al desarrollo de aquel drama cuyos elementos,

idea o fluido, vida orgánica o esencia misteriosa se arremolinaban en el cerebro y en los centros nerviosos precipitando, con su tenebroso combate, el desenlace que se llama muerte.

Se hizo cuanto en lo humano cabía por conjurar el peligro inminente, solicitando el mal desde las extremidades, para apartarlo de los centros. Pero ningún agente terapéutico lograba despertar las energías orgánicas que expulsan el mal. Este siguió su marcha invasora, como el atrevido conquistador que ha quemado sus naves. Se apeló a todos los medios y cada uno de ellos aumentaba la desesperación". (147)

María pasaba de la postración a la inquietud y el delirio.

El médico anunció la proximidad del fin. Antes de su muerte tuvo María un periodo de lucidez, con lloros y suspiros hasta morir:

"La paciente estuvo todo el día fluctuando entre la postración y el delirio. Los entreactos de sus crisis espasmódicas anunciaban un aplanamiento más peligroso que las crisis mismas. El médico anunció con sepulcral entereza la próxima conclusión de la lucha.

Por la tarde María Egipcíaca pareció que despertaba, y sus facultades se mostraron claras. Estaba en posesión de sí misma, en aquel grave periodo de lucidez que la Naturaleza concede casi siempre a las criaturas antes de pasar al otro mundo, para que puedan echar la última ojeada sobre el que abandonan.

.... Tengo celos -declaró María con el mismo tono, sin duda con que Cristo dijo en la Cruz "tengo sed".

.... la laringe se resintió de nuevo.

.... No pudo acabar la frase. Retorciéndose los brazos cayó en la cama como un cuerpo muerto.

La crisis se resolvía en distensión de músculos y en sollozos y suspiros". (148)

El cadáver es colocado en un túmulo descrito así por Galdós:

"En el centro y en la base de aquella pirámide de luces estaba, como en el trono mismo del respeto, un fúnebre objeto yacente. Ropas blancas, unas manos de mármol, .... Blanco hábito la cubría puesto por los amigos de devociones con severa elegancia. Sus anchos pliegues corrían en líneas rectas del cuello a las plantas, sólo interrumpidos por los muros de mármol que empuñaban un crucifijo. Finísimo velo blanco le cubría el rostro, sin ocultarlo ni dejarlo ver claramente. Hubiera querido verla mejor para apreciar lo que restaba de una hermosura sin igual que la muerte había ido cambiando en no sé qué flor mustia y violácea". (149)

Otros casos de congestión cerebral nos encontramos en la obra de Galdós: Uno en la novela "La Sombra", sufrido por la mujer del protagonista, Elena, de resultas del cual muere, es necesario aclarar que su marido la hostigaba con frecuentes escenas de celos infundados:

"Al punto me enteraron de que mi esposa estaba gravemente enferma, y así lo demostró la presencia de dos afamados médicos y la consternación de cuantos la rodeaban. Su malestar se había agravado repentinamente, determinándose una congestión cerebral, cuyas consecuencias, al decir de

los médicos, no serían nada lisonjeras. Yacía en un lecho con muestras de una profunda alteración, inquieta y delirante a veces, exánime y como muerta otras. Elena se ponía cada vez peor. Los auxilios de la ciencia parecían ineficaces, y por fin, después de verla padecer horriblemente por mucho espacio de tiempo, todos comprendimos que se moría sin remedio". (150)

Otro caso es el sufrido por Isabel Cordero, en "Fortunata y Jacinta", ataque cerebral que también la lleva a la muerte:

"Una mañana de los últimos días de diciembre, Isabel Cordero, hallándose en el comedor de su casa, cayó redonda al suelo como herida de un rayo. Acometida de violentísimo ataque cerebral, falleció aquella misma noche, rodeada de su marido y de sus consternados y amantes hijos". (151)

Como consecuencia de un fuerte disgusto es citado de pasada el amago de ataque cerebral sufrido por Juan Pablo, hermano de Maximiliano Rubín:

..."Estuve tres días en cama con un amago de ataque cerebral". (152)

Por último veremos el proceso de la congestión cerebral de doña Juana en "Casandra", precedido de desvanecimientos y crisis de nervios no bien esclarecidos:

"Lo que yo decía un desvanecimiento sin importancia... efecto del calor, de..., alguna corriente de aire....; muy bien....; o de la tensión de espíritu por tantas y tantas devociones... Pero ya pasó". (153)

Los trastornos de esta enferma se intentan combatir con infusión de tila:

"No es nada..., un vahído.... Hacía mucho calor en el despacho.

- Guardad silencio. Le aflojaremos el corsé.

- Traeré una taza de tila". (154)

Y en otra ocasión con poción antiespasmódica:

"Esto no es más que un ataque de nervios sin importancia.

- Lentamente se va calmando la ilustre y desgraciada señora. Manden traer poción espasmódica.

- Veremos ahora si entra en sedación". (155)

La enfermedad se agrava presintiéndose un nuevo ataque del que morirá:

"Me ha dicho Bustamante hoy..., oye..., que doña Juana no resistirá un segundo ataque ¿Te enteras?(alzando la voz) Que el segundo ataque está próximo". (156)

La causa de la muerte de este caso es dictaminada por los forenses como una diátesis congestiva, con dudas sobre si fué producida por el terror o por la caída que sufrió al desvanecerse:

"Los forenses han declarado que doña Juana murió de congestión cerebral producida por el terror, por la violencia en la caída. La diátesis congestiva era en ella bien clara....". (157)

### EPILEPSIA

Hace Galdós referencia a la epilepsia numerosas veces, haciéndonos ver claramente el contacto que tuvo con enfermos de esta naturaleza, ya que nos describe minuciosamente los síntomas de la enfermedad, así como sus consecuencias. Los tratamientos que recibían estos enfermos no siempre eran medicinales; las más de las veces eran alimenticios, aconsejándose preferentemente: carne, té, vino amontillado, etc.

Suele presentarse la enfermedad en individuos jóvenes, de infancia débil, como en el caso de Isabelita Bringas, niña enfermiza, que sufría a menudo pesadillas seguidas de vómitos y convulsiones:

"Isabelita Bringas era una niña raquítica, débil, espi ritada, y se observaban en ella predisposiciones epilépticas. Su sueño era muy a menudo turbado por angustiosas pesadillas, seguidas de vómitos y convulsiones y, a veces, faltando este síntoma, el precoz mal se manifestaba de un modo más alarmante. Se ponía como lela y tardaba mucho en comprender las cosas, perdiendo completamente la vivacidad infantil. No se la podía regañar, y en el colegio la maestra tenía orden de no imponerle ningún castigo ni exigir de ella aplicación y trabajo. Si durante el día presenciaba algo que excitase su sensibilidad o se contaban delante de ella casos lastimosos, por la noche lo reproducía todo en su agitado sueño.

Esto se agravaba cuando por exceso en las comidas o por malas condiciones de ésta, el trabajo digestivo del estómago de la pobre niña era superior a sus escasas fuerzas.

Aquel jueves.... la niña de Bringas se atracó de un plato de leche que le gustaba mucho; pero bien caro lo pagó la pobre, pues no hacía un cuarto de hora que se había acostado cuando fué acometida de fiebre y delirio y empezó a ver y sentir entre horribles disparates.

Con angustiosas convulsiones lo arrojaba todo fuera y se contenía el delirar ¡y sentía alivio!". (158)

El mal suele presentarse siempre que el enfermo sufre una impresión distinta de lo habitual, o excesos digestivos:

"El médico había ordenado que Isabelita fuera sacada a paseo todas las mañanas". (159)

Los remedios terapéuticos son simples y referentes a hábitos higiénicos.

Galdós hace varias veces referencia a los trastornos de Isabelita:

"Por el temor de que la fuerte impresión recibida le produjese un trastorno espasmódico más grave que los anteriores". (160)

...."y la niña epiléptica que fué acometida de pesadillas más alarmantes que las de ordinario, pues las escenas de aquella tarde la excitaron vivísimamente". (161)

"Había sentido Rosalía sus quejidos, síntoma indudable de la pesadilla y saltó de la cama para correr a su socorro. Eran las doce. Hízole después una taza de té y le mudó las sábanas ayudada de Prudencia. A la media hora la pobre niña descausaba tranquila". (162)

Después de los ataques convulsivos la madre daba a su hija una taza de té; siendo siempre objeto de discusión en la familia la conveniencia o no de los baños de mar, tan en boga en esos años:

"Si, lo de siempre, pesadilla, convulsiones; ha sido de los ataques más fuertes. Por fin se ha tranquilizado; ¡pobre angel! tu te empeñas en que a nuestra niña se le arraigue esta propensión a la epilepsia..., sabiendo que se corrige con los baños de mar.

- Lo mismo son los de los Jerónimos... dijo, son mejores". (163)

En la novela "Misericordia" nos encontramos con el caso de Obdulia, niña famélica y caprichosa, epiléptica desde la infancia, en la adolescencia se agrava su mal alarmantemente, según el médico que la atendía todo era cuestión de anemia que se curaría con un tratamiento ferruginoso, carne y baños fríos:

"Para mayor desdicha en aquel funesto periodo del 70 al 80, los dos niños padecieron gravísimas enfermedades: tifoidea el uno, eclampsia, y epilepsia la otra. Benina los asistió con tal esmero y solicitud tan amorosa, que se pudo creer que los arrancaba de las uñas de la muerte... Por amor a Benina, más que por el de su madre, se prestaban a tomar las medicinas". (164)

"Desde los doce años se desarrolló en ella el neurosis mo en un grado tal, que las dos madres no sabían cómo templar aquella gaita". (165)

..."La alimentación de Obdulia llegó a ser el problema capital de la casa, y entre las desganas y los caprichos fa

médicos de la niña, las madres perdían su tiempo y la paciencia....

Según opinión de un médico que por lástima las visitaba, y otros que tenían consulta gratuita, todo el desorden nervioso y psicológico de la niña era cuestión de anemia, y contra esto no había más terapéutica que el tratamiento ferruginoso, los buenos filetes y los baños fríos". (166)

Durante los ataques se golpeaba a sí misma y a veces iban precedidos de un reír nervioso; en uno de ellos intenta el suicidio:

"Después de revolcarse en el suelo con epiléptica contracción de brazos y piernas y de golpearse la cara y tirarse de los pelos, lanzando exclamaciones guturales...rompió a llorar como un niño". (167)

"Le daban por la mañana y tarde furiosos ataques epilépticos, en los que se golpeaba la cara y se arañaba las manos; y, por fin, un día Benina la sorprendió preparando una ración de cabezas de fósforos con aguardiente para ponerse entre pecho y espalda". (168)

Una vez adulta y ya casada, enfermó de hipocondria y malparió.

La última vez que es citada Obdulia junto al nerviosismo se presenta fiebre, situación que se intenta paliar con vino amontillado:

"Obdulia, que no pudo habituarse a vivir entre cajas de muerto, enfermó de hipocondria; malparió; sus nervios se desataron; la pobreza y las negligencias de su marido, que de ella no se cuidaba, agravaron sus males constitutivos". (169)

"Y la tristeza de ambas se aumentó con la noticia, traída por la criada de Obdulia, de que ésta se había puesto muy malita, con alta fiebre, delirio y un traqueteo de nervios que daba compasión.

... Obdulia no entraba en caja: era forzoso asistirle de medicamentos y caldos, pues los suegros se llamaban Andana, y no era cosa de mandarla al hospital.

... Has de llevarle a Obdulia una botella de amontillado. A ver si te la fian en la tienda, y si no, busca el dinero como puedas, que lo que tiene la niña es debilidad".  
(170)

En la novela "La Desheredada", Mariano Rufete después de unas calenturas, quedó tan desmejorado que en situaciones de debilidad sufría a partir de entonces ataques epilépticos con convulsiones en las que se golpeaba:

"Nos dijeron que, habiendo caído enfermo con calenturas, le habían llevado al Hospital.

Corrimos al momento al Hospital General y le encontramos convaleciente. La enfermedad debe de haber sido terrible, porque está poco menos que idiota y tan desmejorado como puedes suponer". (171)

"Cuando Mariano se retiró aquella noche a su miserable alojamiento, después de vagar toda la tarde, y parte de la noche por las calles, sin tomar alimento, sufrió un ataque epiléptico. Parecía que se desbarataba en horribles convulsiones y se mordió las manos y se golpeó todo, quedándose maltrecho". (172)

"No durmió en toda la noche, no comió nada a la mañana siguiente. Tenía momentos de gran temblor y confusión y otro en que una actividad febril obligábale a correr por las calles sin ver a nadie". (173)

En "Casandra", Clementina sufre ataques epilépticos que son combatidos con bromuros:

"¿Crees que Clementina tendrá nuevos ataques en el resto de la noche?.

- Los tendrá en otra forma. Los combatiremos con bromuros. Pero no esperes que la sedación venga de una vez, sino por alivios parciales, alternos". (174)

En "El Amigo Manso", el protagonista teme de un amigo un ataque epiléptico después de haber recibido éste una fuerte alegría:

"Temí que la sacudida y traqueteo de sus disparados nervios le ocasionaran un accidente epiléptico, porque le vi echar de sus ojos relámpagos de alegría". (175)

En "León Roch" vemos como a un enfermo epiléptico el médico le ha prohibido fumar:

"Envidio tu vida tranquila... No, gracias: hoy no puedo fumar. Me lo ha prohibido el médico..., es preciso ver si combato los ataques epilépticos... Ahora me encuentro bien". (176)

Hay situaciones en que la etiología de lo que llama Galdós convulsiones epilépticas aparece difusa y contradictoria, encontrándonos numerosos casos en que lo que denomina Galdós convulsiones epilépticas no pasan de ser convulsiones debidas a fiebre, a nerviosismos, disgustos o agonía.

Así hace alusión Galdós a convulsiones epilépticas, producto de simples trastornos pasajeros, como consecuencia de fuertes impresiones: Tal es el caso del ataque convulsivo sufrido por Leré en la novela "Angel Guerra":

"A Leré, le dió un ataque epiléptico, y estuvo bastante tiempo sin habla, con la cara torcida, las pupilas fijas, los brazos agarrotados...

... después de la pataleta, se había quedado como convaleciente de grave enfermedad". (177)

O en la novela "Halma" cuya protagonista sufre un ataque convulsivo que se pasó mojjándole las sienes con agua fría y desabrochándole la ropa:

"Lanzó la Condesa un grito futural, y llevándose la mano al corazón, como para contener un estallido, cayó al suelo atacada de fieras convulsiones.

Bastó con desabrocharle el justillo y mojarle las sienes con agua fría para que Halma se restableciera, y quedándose sola...". (178)

En "La Incógnita" un personaje después de un disgusto comenta:

"He tenido momentos de verdadera epilépsia, y aún no se me han sosegado los malditos nervios, la mano me tiembla, y....". (179)

En "Angel Guerra" la madre de Dulce, con trastornos que podrían ser climatéricos, sufre de disgustos o contrariedades.

Sus hijas le calman los nervios con friegas y tazas de caldo:

"Lo cierto es que cuando pasó de los cuarenta y cinco y sus hijos fueron hombres y sus hijas mujeres, doña Cata-

lina mostró una lamentable propensión a chiflarse, lo que ocurría en ocasiones de disgusto grave o altercado, es decir, casi todos los días del año. Entrábale a la buena señora una situación epiléptica, un impulso de risa con lagrimeo y un braceo y un bailoteo tales que parecía la estampa del movimiento continuo.

... chillando y braceando, hasta que sus hijas la volvían a la razón haciéndole tomar tila y dándole friegas por el lomo". (180)

..."Por fin, uno tirando de este brazo, otro de aquél, los demás echando mano a las caderas o al cogote, consiguieron llevársela, sin que dejara de chillar, y, tendida en la cama. Dulce y Vicenta la despojaron de su real túnica para darle friegas capaces de desollar un buey.

- ¡Ea! Ya le va pasando. Fuerte, raspadle fuerte...., Así. Vamos, ya se calman esos demonios de nervios...

Y yo me voy a mis obligaciones, que es muy tarde.

... Ahora, Vicenta, tráele una tacita de caldo. ¡Ahur! (181)

Convulsiones epilépticas que se presentan en la agonía son citadas dos, una en la serie Torquemada, en la agonía de Doña Lupe, presentando en sus labios salivilla espumosa:

"Habiendo cogido la enferma al declinar la tarde, un sueñecito reparador que parecía síntoma feliz del término de la crisis nerviosa.

... Corrí a la alcoba don Francisco, y en efecto, a doña Lupe le había dado la pataleta.

Entre el amigo y la criada no la podían sujetar; trababa la buena señora los dientes; en sus labios había una salivilla espumosa, y sus ojos se habían vuelto para dentro". (182)

Y en la muerte de Gloria, protagonista de la novela de igual nombre. En este caso las convulsiones son débiles:

"Y se lanzó a la carrera hasta que le faltó la respiración. Gastadas sus escasas fuerzas en febril carrera encontróse casi imposibilitada de andar. Sus rodillas se doblaban; su cuerpo desmayado y flojo, apenas podía mantenerse derecho.

Debilitándose su voz, empezó a temblar con leves convulsiones.

- tengo frío - murmuró - abrígame.

- No hables de morir, no hables de eso -exclamó Daniel arropándola con las mantas". (183)

#### ¿ PARKINSON ?

Parece que por la descripción del temblor que D. Carlos padece, pudiera tratarse de un enfermo parkinsoniano:

"La cabeza de Don Carlos hallábase afectada de un crónico temblor nervioso, movimiento lateral, como el que usamos para la denegación". (184)

#### CORRENCIA O COREA TRANSITORIA

Enfermedad padecida por un personaje debido a un gran susto, y que únicamente tuvo esta enfermedad en su vida:

..."Y apenas conocía los toros más que de verlos suel-

tos y libres en la ganadería, contó una vez, hallándose en medio de las fieras, vió dos que reñían, y el vaquero les tiraba piedras, y él tuvo tal miedo que le entró una "correncia", única enfermedad que tuvo en su vida". (185)

#### MAL DE SAN VITO

Enfermedad dada como segura por Galdós y padecida por un personaje secundario en el "Dr. Centeno" después de recibir una fuerte impresión:

..."Despachaba tranquilamente Delgado su correspondencia cuando de pronto, al abrir una de las cartas y leerla, se quedó turbado, frío, y empezó a hacer tales visajes y contorsiones, que la cara se le desbarataba, cual si quisiera protestar contra las leyes anatómicas; a leer volvía, no dando crédito a sus ojos, y saltaba en el duro asiento.

Sin duda le acometió el mal de San Vito". (186)

#### TRASTORNO NERVIOSO DE IDO DEL SAGRARIO

Otro caso patológico producido tanto por causa física como psíquica, nos lo encontramos en la persona de Ido del Sagrario, personaje secundario que aparece en numerosas novelas. Sin ser Galdós médico, pero basándose en su gran poder de captación de todo lo que veía, nos presenta enfermedades que son consecuencia o bien de otro proceso patológico o bien de emociones psíquicas.

He aquí la descripción de la enfermedad de Ido por el propio personaje:

"Algunas veces, sin saber cómo ni por qué, me entra cierta excitación, y me pongo así, nervioso y como echando chispas..., me pongo eléctrico ¿Ven ustedes?...Ya lo estoy.

Fijese usted, señor don Juan, y observe cómo se me mueve el párpado izquierdo y el músculo éste de la quijada en el mismo lado. ¿lo ve usted?... Ya está la función armada. Francamente así no se puede vivir. Los médicos me dicen que coma carne. Como carne y me pongo peor. Ea, ya estoy como un muelle de reloj.... Si usted me da su permiso, me retiro...

- Hombre, no; descanse usted. Eso se le pasará

¿Quiere usted un vaso de agua?

.... Este infeliz lo que tiene es hambre.

- A ver señor Ido, ¿se comería usted una chuletita?".

Según Juanito Santa Cruz, lo que ocurre es que el hombre está famélico:

"Jacinta entró con un plato en la mano. Tras ella vino Blas con un cubierto, servilleta, panecillo, copa y botella de vino. Miró estas cosas Ido con estupor famélico.... y le entró una risa nerviosa.

.... Observo una cosa

- ¿qué?

- Que no masca usted lo que come

- ¡Oh! ¿le interesa a usted que masque?

- No; a mi no

- Es que no tengo muelas.... Como, como los pavos.

Naturalmente; así me sienta mejor.

.... Y a medida que iba comiendo, le bailaban más el párpado y el músculo, que parecían ya completamente declarados en huelga.

Notábanse en sus brazos y cuerpo estremecimientos muy

bruscos, como si le estuvieran haciendo cosquillas.

.... Las carúnculas del cuello se le inyectaban de tal modo, que casi eclipsaban el rojo de la corbata". (187)

La rara enfermedad le ponía peor cuando comía carne, y todo el nerviosismo se traducía después en una borrachera o mona de carne, durante la cual deliraba y sufría celos de su pobre mujer.

La mujer nos cuenta que tiempo atrás se dedicó, sin más alimento que judías, a escribir gran cantidad de novelas por cuenta ajena para que sus hijos pudieran comer. Después enfermó de tifus. Tan grave estuvo que le dieron la Extremaunción, sanó, pero le quedaron esos trastornos nerviosos que se le repetían cada vez que comía carne:

"¡Le sentaba tan mal la carne!.... Desde que la comía le entraba aquel mal extraño y daba en la gracia estúpida de creer que Nicanora era la Venus de Médicis. Acordóse, no obstante, de que el médico le recetaba siempre comer carne y cuanto más cruda, mejor". (188)

"Arreglóle las almohadas y le aflojó la ropa. Había entrado en el segundo periodo, que era el comático, y aunque seguía delirando, no movía ni un dedo y apretaba fuertemente los párpados, temeroso de la luz. Dormía la mona de carne". (189)

"Cuando come carne.... Si, señora. Dice el médico que tiene el cerebro como pasmado, porque durante mucho tiempo estuvo escribiendo cosas de mujeres malas, sin comer nada más que las condenadas judías.

.... Se estará dos años sin probar el pan con tal que

sus hijos lo coman.

.... Luego le dió el tífus, y se puso tan malo que estuvo "suministrado" y creíamos que se iba. Sanó y le quedaron estas calenturas de la sesera, este "dengue" que le dá siempre que toma sustancia". (190)

#### TIC NERVIOSO

Podemos calificar como tic nervioso el intenso parpadeo de Lerré en "Ángel Guerra", que, sumado a su nistagmus, producía gran desconcierto en sus interlocutores:

"Como si esto no fuera bastante, contrajo, ya grandecita, el "tic" o maña de pestañear incesantemente, más aprisa cuando redoblaba su actividad en cualquier asunto, o cuando por diferentes causas se excitaba; y de la oscilación horizontal de sus pupilas, junto con aquel abre y cierra de las pestañas largas y negras, resultaba un cruzamiento y enredo tal de destellos y sombras que, al hablar con ella, no se la podía mirar atentamente sin marearse". (191)

Como contrapunto nos encontramos con la relajación nerviosa de los párpados de una mujer ya en edad adulta, en la novela "Tristana":

"De su vida de afanes quedóle una debilidad nerviosa, relajación de los músculos de los párpados. No abría los ojos sino a medias, y esto con dificultad en ciertos días o cuando reinaban determinados aires, llegando a veces al sensible extremo de tener que levantarse el párpado con los dedos si quería ver bien a una persona". (192)

**TARTAMUDEZ**

En "Misericordia" una mujer, además de tartamudez, padece de temblores:

"Ya, ya... Patros es la que tartamudea y padece de temblores". (193)

**APOPLEGIA FULMINANTE**

Nos relata Galdós una defunción como consecuencia de un ataque de Apoplegia fulminante. El enfermo murió sin haber recobrado el conocimiento:

"En tanto vino el médico y dijo que Don Juan de Lantigua tenía un ataque de apoplegia fulminante y que duraría pocas horas. Sin embargo se le aplicaron todos los remedios indicados para arrancar su presa a la muerte. Perdió por completo el conocimiento y sólo el pulso anunciaba los últimos congojosos esfuerzos de la desesperada vida". (194)

**HEMIPLÉGIA**

Varios son los casos de hemiplejía con los que nos tropezamos. Galdós nos relata esta enfermedad con gran cantidad de detalles, prueba de que la había estudiado profundamente.

El ataque de hemiplejía se produce después de haber estado sometido el enfermo a una gran tensión, mantenida durante días, que desembocará en la pérdida del conocimiento.

El enfermo se recuperará paulatinamente, recobrando el sentido, y más tarde la palabra:

"Iba por la calle dando tumbos sosteniéndose por un desmedido esfuerzo de la voluntad, y al llegar a su casa,

agotado bruscamente el esfuerzo, cayó redondo en el portal. Entre el portero y los vecinos que bajaban, levantáronle del suelo y como cuerpo muerto le condujeron al cuarto segundo donde vivía.

... ¡Virgen de la Valvanera! Ya lo dije yo. Mi tío venía mal desde la semana pasada.

Acostáronle, y como media hora tardó en recobrar el do nocimiento; mas la palabra no. El buen señor quería decir algo, y su lengua inerte no le obedecía. Acudió el médico, fuéronle aplicados los remedios elementales, y ya muy entra da la noche, después de algunas horas de reposo pudo expresarse con mediana claridad.

... Dispuso el doctor que no le dieran conversación y se le dejara descansar toda la noche, ordenando diversas me dicaciones internas y externas. A la mañana siguiente la me joría era bien clara". (195)

Más adelante, el enfermo recaerá, con parálisis de la parte in ferior del cuerpo, antes de morir:

..."El médico, que en mitad de esta crisis apareció, dispuso remedios que no tenían más objeto que hacerle menos dolorosa la agonía.

La parálisis de la parte inferior del cuerpo era absoluta. El derrame se había iniciado sobre la médula, dejando libre el cerebro. Don Modesto Diaz resolvió quedarse allí toda la noche.

Después de las doce, el moribundo, inmóvil, rígido, des compuesto el rostro, honda y débil la voz, llamó a su amigo

y le dijo:" (196)

..."La vida se apagó tan mansamente que no pudieron los doloridos circunstantes determinar el momento preciso en que entregó su alma". (197)

En la serie Torquemada vemos pasear a un enfermo hemipléxico:

"Y el general anda por ahí miserable, paseando su hemipl<sub>ieja</sub> del brazo de un criado". (198)

En la novela "Lo Prohibido" es Bueno de Guzmán el enfermo hemipléxico, persona con antecedentes hipocondríacos; un día, después de varios de fuerte tensión emocional, cae sin conocimiento que tarda en recuperar más de doce horas.

Despierta el enfermo con parálisis de la parte inferior del cuerpo y completamente mudo:

"Mi estado fisiológico era tal, que yo tenía que dar un estallido. Y lo dí al fin y bueno. Después supe que estuve sin conocimiento desde las seis de la tarde del miércoles hasta el jueves a las diez de la mañana; que Ramón y el portero sintieron el golpe de mi caída;.... que me tendieron en mi cama creyendo que ya estaba muerto; que Ramón y la señorita Camila empezaron a darme friegas, mientras Constantino corría en busca de su hermano Augusto Miquis; que toda la noche se pasó en gran ansiedad, pues el médico ponía muy mala cara....

Por fin recobré la conciencia de mi ser, aunque al punto de recobrarla eché de ver que mi resurrección no era completa... Yo no podía mover las extremidades inferiores. Todo aquel lado ¡ay Dios! estaba como muerto.

... Sí, me lo dijo en griego, para mayor claridad: "tengo una hemiplegia".

Mi pena fué horrible,.... y deseé con toda mi alma acabar de morirme.

.... Aún me faltaba la más negra. Quise hablar a Ramón, y la lengua no me obedecía. Las palabras se me quedaban pegadas al paladar como pedazos de hostia". (199)

El propio Bueno de Guzmán nos describirá su enfermedad, permitiéndonos observar la angustia y sufrimientos que padece toda persona enferma, incapaz de valerse por sí misma. Había que darle de comer. A los cinco días recuperará parcialmente el habla. Más tarde recobrará el movimiento de las piernas, aunque de un modo deficiente:

...."En tal extremidad, la esperanza de la muerte venía a ser el único consuelo, y por fomentarla en mí resistí me a tomar las medicinas que recetaba Miquis. Administrábame revulsivos y enérgicos derivativos; y para que mi semejanza con un perro fuera mayor dábame la estriquina.

.... Yo vivía, si vivir era aquello, en plena inmundicia, sintiendo un asco de mi mismo que no es comparable a nada.

.... para mayor desgracia se me había torcido la boca y esto me causaba horror.... La lengua no funcionaba, érame difícil pegar la punta de ella a la arcada dentaria superior.

La deglución érame también algo difícil y por esto.... ¡se me caía la baba!

Mandó Augusto (Miquis) que me levantaran y me pusieran en un sillón, donde estaría mejor que en la cama.

A veces de mi boca caían hilos gelatinosos sobre mis manos enlazadas sobre el vientre. Entonces Constantino, daba algunos pasos hacia mí, y con un pañuelo me limpiaba".(200)

..."A los cinco días del ataque noté alguna mejoría en el uso de la preciosa facultad de hablar. Emitía las vocales sin dificultad y algunas consonantes no me costaban trabajo". (201)

..."Entró Camila a darme de comer consagréme a la función aquella con verdadero gusto,.... porque de todo mi organismo sensorio el único apetito que permanecía vivo era el que preside a la asimilación de los alimentos.

.... A pesar del esmero que ella ponía en esta operación, yo he de decirlo claramente, no comía con limpieza... algo se me caía siempre". (202)

...."La voz que me quedó después de aquella horrible crisis era inaguantable; una voz atiplada, chillona y aguda, que me recordaba la de los cantores de capilla. Cuando me hice cargo de este fenómeno, entróme horror y asco de mi propia palabra". (203)

"Lo único que podía esperar del esmerado tratamiento de mi joven y sabio médico era tirar tres o cuatro meses más, si bien él, llevado de esos impulsos caritativos que tan bien se hermanan con la ciencia, aseguraba responder de mi curación completa.

.... Recobré, pues, la palabra aunque de la manera im-

perfecta que he dicho; me volvió la memoria.... El movimiento me fué concedido, aunque de tan rudimentario modo.

Tal era mi facha: encorvado el cuerpo, la cabeza cayendo de un lado, el mirar estúpido, el rostro encendido, la boca abierta, las piernas tan torpes, que, a pasito corto, necesitaba media hora para andar 100 metros.

Los paseos, me sentaron tan bien, que a los dos meses de salir a la calle ya era otro hombre, y me gobernaba solo algunos ratos con ayuda de un fuerte bastón.

Sintiéndome cada día más caduco y temeroso del segundo ataque, cuidéme de revisar mis "Memorias". (204)

#### JAQUECAS Y CEFALALGIAS

Sabido es que Galdós padeció toda su vida de jaqueca, no nos puede extrañar pues, que esta dolencia sea citada repetidamente a lo largo de toda su obra, tanto en personajes secundarios, como en protagonistas, tal es el caso de Maximiliano Rubín (Ver capítulo de Farmacéuticos), en el que los síntomas de la jaqueca son descritos así:

"Desde medianoche sintió Maxi un entorpecimiento particular dentro de la cabeza acompañado del presagio del mal. La atonía siguió, con el deseo de sueño no satisfecho, y luego una punzada detrás del ojo izquierdo, la cual se aliviaba con la compresión bajo la ceja.

Resolviase luego la punzada en dolor gravitativo, extendiéndose como un cerco de hierro por todo el cráneo.

El trastorno general no se hacía esperar, ansiedad, nauseas, ganas de moverse a los que seguían inmediatamente ga-

nas más vivas aún de estarse quieto. Esto no podía ser, y por fin le entraba aquella desazón epiléptica, aquél maldito hormigueo por todo el cuerpo. Cuando trató de levantarse parecía que la cabeza se le abría en dos o tres cascos, como se había abierto la hucha.

- ¿Tienes ya el "clavo"? -le preguntó en voz muy baja- Te pondré láudano.

Había aparecido el "clavo", que era la sensación de una baquetilla de hierro caliente atravesada desde el ojo izquierdo a la coronilla. Después pasaba al ojo derecho este suplicio algo atenuado ya. Doña Lupe, tan cariñosa como siempre, le puso láudano y arreglando la cama y cerrando bien las maderas, le dejó para ir a hacer una taza de té".  
(205)

De jaquecas también padecía un hermano de Maximiliano:

"Las mías han sido tremendas, que el día que me tocaba no podía menos de compararme a San Pedro Mártir con el hacha clavada en la cabeza".

Así Galdós en la novela "El Audaz", atribuye a la jaqueca alta jerarquía entre las enfermedades, indicándonos que su padecimiento presta expresión elegante e interesante apariencia de abandono a quien la sufre:

"Si en aquella época los señores de alta jerarquía hubieran ya inventado los amagos de jaqueca para dar a sus personas una expresión de elegante malestar, de interesante abandono, para espiritualizarse con la voluptuosidad del dolor, Susanita hubiera tenido síntomas y vislumbres de jaqueca

ca en aquel día. Fuera que su genio precóz se adelantara a su época en la adopción de este hermoso mal, fuera que se sintiese atacada de los vapores que eran el recurso de su tiempo, lo cierto es que ella tenía cierto decaimiento perzoso, como si sus nervios, fatigados después de larga excitación, juguetearan por todo el cuerpo produciéndole, en su incesante cosquilleo, a la vez, dolor y placer". (206)

En "El Amigo Manso", Máximo sufre también de jaquecas. El sueño parece ser el mejor reparador natural de este mal:

- "¡Pobrecito Máximo! ¿no se alivia esa cabeza?
- Me duele mucho... El calor, el ruido...
- Le pondré a usted paños de agua sedativa.
- El agua sedativa no me hace bien. Veremos si puedo dormir un poco.

Y así lo hice muy entrada la noche, cuando desperté y me dieron una taza de té y despejada la cabeza,..." (207)

En "La de Bringas":

"Quejábbase de un fuerte dolor de cabeza y no tomaría más que un poco de menestra...

La cabeza de la ilustre dama buscó descanso en las almohadas. El sueño, no obstante, vino tarde, tras un largo rato de cavilación congestiva". (208)

En "La Desheredada" a causa de fuerte neuralgia, se recurre al Dr. Miquis:

"Aconteció que por causa de una fuerte neuralgia necesitó éste la asistencia de Augusto Miquis, doctorcillo flamante, que en los primeros pasos de su carrera daba a cono-

cer su gran disposición y altísimo porvenir". (209)

En otras ocasiones como en el "Dr. Centeno" se intenta soslayar el mal con un pañuelo que oprimiendo la cabeza sujeta rodajas de patata en las sienas:

"Primeramente le dolía la cabeza, como atestiguaba la venda que se la oprimía, sujetando dos ruedas de patata sobre las sienas". (210)

En "Gloria" se aplica el enfermo parches, al tiempo que se atribuye al viento la jaqueca:

"En días de Nordeste, que es un viento muy amigo de las neuralgias, solía ceñir fuertemente su cabeza con un pañuelo negro y pegarse en las sienas negros parchecillos". (211)

Como ya hemos visto, las personas con jaquecas buscan refugio en el lecho, lejos del ruido y la luz, como en "Realidad":

"Esta noche, no. Aunque ha pasado la fuerza de la cefalalgia, le molestan el ruido y la claridad". (212)

Y en "La Incógnita":

"Cuando Calderón le contó el caso; habíale producido una fuerte jaqueca, hallábase acostada, y no quería ver a nadie". (213)

En la novela "Marianela" el Dr. Golfín nos cuenta las experiencias que le invaden cuando sufre jaquecas:

..."porque lo asocio al recuerdo de mis neuralgias ¿sabe usted lo que me parece? pues que estoy viajando por el interior de un cerebro atacado de violentísima jaqueca.

Estas figuras son como las formas perceptibles que acepta el dolor cefalálgico, confundiéndose con los terroríficos bultos y sombrajos que engendra la fiebre". (214)

En la serie Torquemada, por la cita parece insinuar Galdós que las jaquecas son padecidas por personas nerviosas, sensibles y algo aprensivas:

" "Mal, muy mal", seguida de un comentario que variaba cada veinticuatro horas: "Hoy ha sido la asistolia". Otro día era la cefalalgia, el bolo histérico, o el dolor agudísimo en el dedo gordo del pie". (215)

#### SINCOPEs

Ocurren a menudo en toda obra literaria, y más en la galdosiana que tanto se adapta, en sus descripciones, a la realidad.

Son padecidos en su mayoría por mujeres, aunque no faltan los hombres; tienen lugar después de alguna impresión fuerte; los llama Galdós "epidemia de las señoras" en "El Abuelo":

"Lucrecia.- Como por encanto se me ha quitado la pereza. Ya sabe usted que estos arrechuchos nerviosos... La epidemia de las señoras... de improviso nos acometen y de improviso también se nos pasan". (216)

En "Casandra", la Marquesa sufre un síncope acompañado de convulsiones epilépticas:

"La señora Marquesa del Castañar, que costea el Tri-duo, a poco de entrar en la iglesia fué acometida de un síncope, cayendo redonda con espasmo epiléptico.

... Clérigo.- Ha venido con Ismael y entre éste y cua-

tro brazos más, que es señora de libras, la hemos traído a la sacristía, y aquí está, bien acomodada en un sillón. Parece que recobra el conocimiento". (217)

En "La de Bringas" los síncope de la protagonista se alternan con trastornos espasmódicos, combatidos con vasos de agua.

El alcaloide, al que hace alusión Galdós, es estudiado en el capítulo de Farmacopea (Ver Amoniaco):

"Daban ganas de hacerle oler algún fuerte alcaloide para que se despabilase y volviera en sí de su poético síncope...". (218)

"... hallábase por aquellos días bajo la acción de un trastorno espasmódico que simulaba una desazón grave, y le costó trabajo impedir que su marido llamara al médico de "familia" ". (219)

"No pasaba día sin que hubiese alguna tremolina y también síncope, por los cuales era preciso llamar al médico y traer estas y las otras drogas". (220)

"Dicho esto, le entró una congoja y una convulsioncilla de estas que las mujeres llaman ataque de nervios, por llamarlo de alguna manera, seguida de un espasmo de los que reciben el bonito nombre de síncope.

Fué preciso traerle un vasito de agua, desabrocharle el corsé y no sé qué más". (221)

A menudo los síncope se resuelven en crisis de llanto, como en el caso de "Lo Prohibido":

"Dió algunos pasos y cayó como cuerpo muerto sobre el banco del recibimiento.

- Ramón, llévale un vaso de agua, si quieres.

Puede que tenga un síncope.

- Parecióme que Eloísa no tenía síncope; conservaba el sentido y lo que hacía era llorar, llorar mucho". (222)

Y en "Tormento":

"Acuéstate, descansa un ratito y llora todo lo que quieras. Pondré otra toalla en la cabecera del sofá para que no me lo mojes con tus lágrimas... ¿qué tal? ¿te encuentras mejor?.

... Ya no se usan síncope. Es de mal gusto ¿quieres un poco de agua?

Creeríase que después de aquella crisis se había quedado parálitica y con el juicio nublado. No se movía del sofá, no daba señales de entender lo que se le decía, y solo contestaba con miradas nerviosas". (223)

En "León Roch" lo sufre una mujer después de ver a su marido al que creía muerto:

"Miró a la puerta... Apareció en ella su hombre. Pepa, lanzando desgarrador grito, cayó sin sentido.

..., Don Pedro y la criada acudían a Pepa y alzándola en sus brazos la extendían sobre el sofá.

... reposaba pálida, inerte,...". (224)

Y en "La Incógnita", en el depósito de cadáveres:

"Y pudo arrostrar el espectáculo del cadáver completo, de pies a cabeza. Aún con estas precauciones no pudo evitar una súbita emoción dolorosísima al verle la cara.... y se calló con un poquitín de síncope, y el guarda la tuvo que

levantar". (225)

Veamos los síncope que sufre Torquemada: uno después de la muerte de su primer hijo Valentín; vuelve en sí después de darle enérgicas friegas con un cepillo:

"Dicho esto, cayó redondo al suelo, estiró una pierna, contrajo la otra y un brazo. Bailón, con toda su fuerza, no podía sujetarle, pues desarrollaba un vigor muscular inverosímil. Al propio tiempo soltaba de su fruncida boca un rugido feroz y espumarajos. Las contracciones de las extremidades y el pataleo eran en verdad horrible espectáculo se clavaba las uñas en el cuello hasta hacerse sangre.

Por fin tuvo término el patatús de Torquemada, y caído en profundo sopor, que a la misma muerte, por lo quieto, se asemejaba, le cargaron entre cuatro y le arrojaron en su lecho.

La tía Roma por acuerdo de Quevedito, le daba friegas con un cepillo, rasca que te rasca, como si le estuviera sacando lustre". (226)

Otro síncope sufrirá Torquemada después de la muerte de Fidelia:

"Estiró los brazos don Francisco, y luego una de las patas, vulgo extremidades inferiores, cayendo redondo al suelo con un ataque espasmódico, semejante al que le dió al ver morir a su primer Valentinico". (227)

#### ACCIDENTE CEREBRAL DE D. FRASQUITO PONTE

Como consecuencia de un accidente cerebral, nos encontramos a D. Frasquito Ponte sin sentido. Es Ponte hombre débil, que sufría de síncope durante los cuales, perdía el conocimiento y se le descomponía la cara.

El día citado, sufre Ponte varios síncope en la calle, unos tras otros de los que la vecindad le volvía en sí, mediante friegas. Tan mal estaba que se pensó en llevarle al Hospital.

Protestó Benina, ofreciéndose a cuidarle en casa de su ama doña Paca:

"En el suelo, sobre un jergón mísero, yacía cuan largo era don Frasquito Ponte en mangas de camisa, inmóvil, la fisonomía descompuesta. Dos mujeronas, de rodillas a un lado y otro, la una con un vaso de agua y vino, la otra atizándolo le friegas le hablaba a gritos.... creyendo que había tropezado; pero al ver que no se movía acudieron, llegóse también el sereno, le echó a la cara la linterna, y entonces vieron que tenía un ataque. Hurgóle por aquí, hurgóle por allá, y el buen señor como cuerpo difunto.... dijo que todo era un "sincopies"

.... Y además había estudiado un año de Veterinaria, mandó que le llevaran a su casa para asistirle y devolverle el resuello con friegas y sinapismos.

.... La Pitusa le hizo unas sopas que tomó con apetito,... y así estuvo hasta la mañana bien apañadito en su jergón.

Lo peor fué que a la mañana, cuando se levantaba para

marcharse, le repitió el ataque y todo el santo día le daban de hora en hora unos "sincopies" tan tremendos, que se quedaba cadáver y costaba Dios y ayuda para volverle en sí.

.... Había dicho "el comadreja" que si no se recobraba en la noche, daría parte a la Delegación para que le llevaran al hospital.

.... Protestó Benina, sosteniendo que la enfermedad de Ponte era de las que exigen trato casero y de familia"(228)

- "¿Y donde ponemos a este pobre mamarracho? -dijo doña Paca-, palpando a Frasquito, que, aunque no estaba sin conocimiento, apenas hablaba, ni se movía, yacente en el santo suelo, arrimadito a la pared". (229)

.... "Si, señor, Arrópese ahora; estese quietecito para que coja el sueño. Luego le daremos buen caldo.... y a vivir". (230)

Una vez recuperado, al intentar levantarse nota D. Frasquito que una pierna no la puede mover bien:

"Halló a Frasquito tan mejorado, que acordaron levantarle del lecho; mas al dar los primeros pasos por la habitación y el pasillo, encontróse el galán con la novedad de que la pierna derecha lo había quedado un poco inválida... Esperaba no obstante, que con la buena alimentación y el ejercicio recobraría dicho miembro su actividad y firmeza". (231)

Pasado algún tiempo, tras un disgusto se le produce nuevamente otro accidente cerebral:

"Al decir esto, la cara flácida y desmayada del buen Frasquito expresaba un terror trágico. Se pasó la mano por los ojos y lanzando un graznido cayó en un sillón con un accidente cerebral, semejante al de la noche lúgubre, entre las calles de Irlandesas y Mediodía grande". (232)

Le vuelve a repetir, en esta ocasión a consecuencia de una caída de caballo de la que se levanta cojeando de la pierna izquierda y con hablar descompuesto:

"El jaco.... empezó a dar botes y más botes, hasta que logró despedir hacia las nubes a su elegante caballero, cayó el pobre Ponte como un saco medio vacío, y en el suelo se quedó inmóvil, hasta que acudieron sus amigos a levantarlo. Herida no tenía.

.... De brazos y piernas, si al principio pareció haber salido con suerte pues hueso roto seguramente no tenía, a poco de echar a andar cojeaba horrorosamente de la pierna izquierda, efecto sin duda del violento choque contra el suelo. Pero lo más extraño fué que, al ser puesto en pie, rompió en una charla incoherente, impetuosa, roja la cara como un tomate vibrante y entrecortada la lengua.

Llevaronle a su casa en coche....

Frotáronle todo el cuerpo con árnica, le acostaron y se fueron....

.... seguramente había perturbación cerebral grave, por causa del batacazo". (233)

Un buen día se presenta en la casa donde le alojaban terriblemente descompuesto, con la boca torcida y cojeando de la pierna de-

recha, quiso pronunciar palabra pero tras violenta contorsión, cae al suelo sin vida:

"Presentándose ante los asustados señores con el sombrero metido hasta las orejas, blandiendo el bastón, la ropa en gran detrimento y manchada de tierra y lodo. Se le había torcido la boca, y arrastraba penosamente la pierna derecha". (234)

"Por Dios, Frasquito -le dijo Paca suplicante- no nos alborote. Está usted malo y debe meterse en cama.

.... Ingrata, ingrr....

Quiso concluir la palabra y violenta contorsión denunció la inutilidad de sus esfuerzos.

De su boca no salió más que un bramido ronco, como si mano invisible la estrangulara. Vieron todos que se le descomponían horriblemente las facciones, los ojos se le salían del casco, la boca se aproximaba a una de las orejas.. Alzó los brazos, exhaló un ¡ay! angustioso y se desplomó de golpe. A la caída de su cuerpo se estremeció de arriba a abajo toda la endeble escalera.

Subiéronle entre cuatro a la casa para prestarle socorro, que ya no necesitaba el infeliz.

Reconocióle Juliana y secamente dijo:

- Está más muerto que mi abuelo". (235)

Citas correspondientes al capítulo de  
Patología del Sistema Nervioso.

- ( 1) Dr. Centeno. pág. 1436  
 ( 2) J. Ortega Munilla. "Los lunes del Imparcial". 14 Marzo 1881  
 ( 3) Ruben D. Rumbaut. "The first Psychiatric Hospital of the  
 Western World" American Journal of Pschyas-  
 try, 128 (1972) 1305-1309  
 ( 4) Manuel L. Ortega en Figuras Ibéricas "El doctor Pulido"  
 Madrid 1835  
 ( 5) Jaime Escuder, discípulo del Dr. Esquerdo en "La asistencia  
 psiquiátrica en la España del siglo XIX  
 (Valencia 1963) de Espinosa Iborra. pág.104  
 ( 6) La Desheredada. pág. 987  
 ( 7) " " "  
 ( 8) " " "  
 ( 9) " " "  
 (10) " " 988  
 (11) " " 987  
 (12) " " 988  
 (13) " " 987  
 (14) " " 988  
 (15) " " 989  
 (16) " " "  
 (17) " " 990  
 (18) " " "  
 (19) " " 996  
 (20) Prólogo de "La Sombra". pág. 193  
 (21) W.H. Shoemaker "Los artículos de Galdós en la Nación" 1972.  
 Madrid. pág. 11  
 (22) La Sombra. pág. 200  
 (23) Vida y obra de Galdós. Casaldueiro, Madrid 1974. pág. 194  
 (24) La Sombra. pág. 224  
 (25) Rafael Boch. Anales Galdosianos. VI. pág. 28  
 (26) La Sombra. pág. 229  
 (27) I.F. Sluchevski. Psiquiatría. Grijalbo. México 1963.  
 pág. 313-365  
 (28) La Sombra. pág. 229  
 (29) Dr. Allison. University of Washington. Anales Galdosianos.  
 1974 pág. 22  
 (30) Torres Godet. "Tres inventores". pág. 279  
 (31) Fortunata y Jacinta. pág. 594  
 (32) " " " 595

- (33) Dr. Angel Garma "Jaqueca, pseudo-oligofrenia y delirio en un personaje de Pérez Galdós". Acta Neuropática Argentina. III. 1957 pág. 143-54
- (34) Dr. Allison. Anales Galdosianos. IX pág. 10
- (35) Fortunata y Jacinta. pág. 596
- (36) Dr. Allison. Anales Galdosianos. IX pág. 10
- (37) Fortunata y Jacinta. pág. 594
- (38) " " " 595
- (39) " " " 596
- (40) " " " 606
- (41) " " " 662
- (42) " " " 780
- (43) " " " 799
- (44) " " " 703
- (45) " " " 707
- (46) " " " 844
- (47) " " " 821
- (48) " " " 852
- (49) " " " 911
- (50) William H. Shoemaker "Cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires". pág. 176
- (51) " " " " pág. 197
- (52) " " " " pág. 199
- (53) Dr. Allison. University of Washington. Anales Galdosianos. 1974. pág. 22
- (54) Torquemada en la Cruz. pág. 1387
- (55) " " " 1447
- (56) " " " 1460
- (57) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1460
- (58) " " " 1476
- (59) Torquemada en la Cruz. pág. 1524
- (60) El Audaz. pág. 252
- (61) " " 278
- (62) " " 384
- (63) " " 385
- (64) La Incógnita. pág. 1130
- (65) Tristana. pág. 384
- (66) Tormento. pág. 117
- (67) Realidad. pág. 1307
- (68) La Fontana de Oro. pág. 39
- (69) El Amigo Manso. pág. 1218
- (70) La razón de la sinrazón. pág. 1159
- (71) Realidad. pág. 1277
- (72) La Desheredada. pág. 1046
- (73) El Abuelo. pág. 844

( 74)	Lo Prohibido.	pág.	229
( 75)	"	"	230
( 76)	"	"	229
( 77)	"	"	"
( 78)	"	"	231
( 79)	"	"	230
( 80)	"	"	"
( 81)	"	"	"
( 82)	"	"	231
( 83)	"	"	230
( 84)	"	"	231
( 85)	"	"	"
( 86)	"	"	232
( 87)	"	"	243
( 88)	"	"	259
( 89)	"	"	312
( 90)	"	"	377
( 91)	"	"	378
( 92)	"	"	379
( 93)	"	"	"
( 94)	"	"	380
( 95)	"	"	381
( 96)	"	"	382
( 97)	"	"	390
( 98)	"	"	246
( 99)	"	"	248
(100)	"	"	288
(101)	"	"	408
(102)	"	"	423
(103)	Angel Guerra.	pág.	78
(104)	La Incógnita.	pág.	230
(105)	Tristana.	pág.	353
(106)	Torquemada en la Cruz.	pág.	1408
(107)	El Amigo Manso.	pág.	1197
(108)	Nazarín.	pág.	524
(109)	"	"	542
(110)	Misericordia.	pág.	797
(111)	Miau.	pág.	1097
(112)	El Caballero encantado.	pág.	1066
(113)	La Loca de la Casa.	pág.	426
(114)	Tormento.	pág.	106
(115)	La Incógnita.	pág.	1123
(116)	La Desheredada.	pág.	1005
(117)	"	"	1147
(118)	Angel Guerra.	pág.	49

- (119) La Desheredada. pág. 1150  
 (120) Tormento. pág. 98  
 (121) Realidad. pág. 1326  
 (122) La Fontana de Oro. pág. 189  
 (123) Jaccoud Segismund. "Tratado de patologia interna". pág. 792  
 (124) La de Bringas. pág. 176  
 (125) Miau. pág. 992  
 (126) " " 1107  
 (127) " " 994  
 (128) " " 1006  
 (129) " " 1007  
 (130) " " 1024  
 (131) " " 1023  
 (132) " " 1009  
 (133) " " "  
 (134) " " 1011  
 (135) " " 1032  
 (136) " " 1070  
 (137) León Roch. pág. 909  
 (138) " " " 911  
 (139) " " " 913  
 (140) " " " 914  
 (141) " " " "  
 (142) " " " 920  
 (143) " " " 928  
 (144) " " " 934  
 (145) " " " 935  
 (146) " " " 936  
 (147) " " " 946  
 (148) " " " "  
 (149) " " " 978  
 (150) La Sombra. pág. 229  
 (151) Fortunata y Jacinta. pág. 481  
 (152) " " " 656  
 (153) Casandra. pág. 910  
 (154) " " " 948  
 (155) " " " 949  
 (156) " " " 951  
 (157) " " " 982  
 (158) La de Bringas. pág. 140  
 (159) " " " 153  
 (160) " " " 162  
 (161) " " " 163  
 (162) " " " 191  
 (163) " " " "

- (164) Misericordia. pág. 702  
 (165) " " 704  
 (166) " " "  
 (167) " " 747  
 (168) " " 705  
 (169) " " 707  
 (170) " " 766  
 (171) La Desheredada. pág. 1150  
 (172) " " 1158  
 (173) " " "  
 (174) Casandra. pág. 950  
 (175) El Amigo Manso. pág. 1209  
 (176) León Roch. pág. 809  
 (177) Angel Guerra. pág. 90  
 (178) Halma. pág. 676  
 (179) La Incógnita. pág. 1214  
 (180) Angel Guerra. pág. 28  
 (181) " " 167  
 (182) Torquemada en la Cruz. pág. 1369  
 (183) Gloria. pág. 689  
 (184) Misericordia. pág. 712  
 (185) Angel Guerra. pág. 182  
 (186) Dr. Centeno. pág. 1404  
 (187) Fortunata y Jacinta. pág. 524  
 (188) " " " 542  
 (189) " " " 548  
 (190) " " " 549  
 (191) Angel Guerra. pág. 44  
 (192) Tristana. pág. 384  
 (193) Misericordia. pág. 709  
 (194) Gloria. pág. 600  
 (195) Halma. pág. 628  
 (196) " " 637  
 (197) " " 638  
 (198) Torquemada en la Cruz. pág. 1435  
 (199) Lo Prohibido. pág. 426  
 (200) " " 429  
 (201) " " 430  
 (202) " " 431  
 (203) " " 437  
 (204) " " 438  
 (205) Fortunata y Jacinta. pág. 646  
 (206) El Audaz. pág. 310  
 (207) El Amigo Manso. pág. 1219  
 (208) La de Bringas. pág. 179

- (209) La Desheredada. pág. 1083
- (210) Dr. Centeno. pág. 1338
- (211) Gloria. pág. 601
- (212) Realidad. pág. 1322
- (213) La Incógnita. pág. 1185
- (214) Marianela. pág. 706
- (215) Torquemada en la Cruz. pág. 1408
- (216) El Abuelo. pág. 892
- (217) Casandra. pág. 1002
- (218) La de Bringas. pág. 127
- (219) " " " 145
- (220) " " " 148
- (221) " " " 169
- (222) Lo Prohibido. pág. 406
- (223) Tormento. pág. 104
- (224) León Roch. pág. 977
- (225) La Incógnita. pág. 1188
- (226) Torquemada en la Hoguera. pág. 1366
- (227) Torquemada y S. Pedro. pág. 1578
- (228) Misericordia. pág. 740
- (229) " " 742
- (230) " " 743
- (231) " " 758
- (232) " " 776
- (233) " " 787
- (234) " " 795
- (235) " " "

PATOLOGIA DEL APARATO CIRCULATORIO

COLAPSO CARDIACO  
CONMOCION VASCULAR  
ANGINA DE PECHO  
ROTURA DE VARICES  
ASISTOLIA  
ANEURISMA

## PATOLOGIA DEL APARATO CIRCULATORIO

### COLAPSO CARDIACO

En el capítulo de la patología del aparato circulatorio, nos encontramos con la descripción minuciosa del colapso cardíaco que sufre Fidela, segunda mujer de Torquemada, atendida por su yerno, el doctor denominado por la familia "Quevedito" y el maduro y experto Doctor Augusto Miquis, quien se enfrenta ya con la enfermedad en sus últimas fases y poco o nada puede hacer a pesar de disponer inyecciones de cafeína y éter junto a inhalaciones de oxígeno. En última instancia se recurre a la consulta de médicos que nada soluciona en tan triste ocasión.

Era Fidela propensa a la pereza:

"Pues Quevedito recomendaba que se combatiere en ella la pereza, favorecedora de su linfatismo; y cuando iba por el pasillo oyó voces un poco alteradas..." (1)

Por boca de un amigo de Torquemada, Galdós parece intuir en Fidela un caso de autosugestionismo e influencia psíquicomésmerica, sacándonos a colación, como ya hemos visto en el capítulo de Médicos, sus conocimientos científicos acerca de la influencia de la psique sobre el soma deducidos de sus lecturas de las obras de Liebeault y Braid, base de la moderna psiquiatría:

-"¿Y quién es Braid?

- El autor de la Neurypnologia. Si no te enteras de nada. Pues te aseguro que veo en Fidela un caso de autosugestionismo. ¿Te ríes? Vamos, apuesto a que tampoco has leído a Liebeault.

- Tampoco, hombre, tampoco.

- De modo que no tienes idea de los fenómenos de inhibición, ni de lo que llamamos dinamogenia.

- ¿Y qué tiene que ver esa monserga con...?

- Tiene que ver que Fidela... ¿No advertiste como se dormía esta noche? Pues se hallaba en "estado de hipotaxia", que algunos llaman encanto y otros éxtasis.

- Solo he visto que tenía sueño la pobre...

- ¿Y no se te ocurre, pedazo de bruto, que tu, sin saberlo, ejerces sobre ella la influencia psíquico-mesérica?"

(2)

Veamos la descripción de la enfermedad y muerte de Fidela tal y como nos la cuenta Galdós. Estaba la enferma desasosegada y con disnea esporádica alternando con ratos tranquilos y colapsos breves:

"Lo único que sentía era la opresión del pecho, la dificultad del respirar, cual si un corsé de hierro le oprimiera la caja torácica, y algo, además, que, a su parecer, como dogal interno, apretaba su garganta, a la cual se llevaba las manos sin sosiego, creyendo cerciorarse con ellas de una fuerte hinchazón.

- Pero ¿no tengo aquí un bulto muy grande?

- No, hija, no tienes nada. Todo es aprensión.

- Fenómenos reflejos

- Duérmete y verás" (3)

Ante lo inquietante de la situación es llamado el afamado Dr. Miquis, "espejo de los facultativos", quien después de un minucioso examen, y dándose cuenta de la gravedad de la enferma, no puede por menos que reñir a su discípulo Quevedito llamándole tonto y ciego

ante su falta de "adivinación médica":

"Quevedito, que a la sazón entrara, no encontró en ella novedad que debiera ser motivo de alarma pero el estado moral de la enferma y las extrañas inquietudes de su espíritu pusiéronle al fin en cuidado, y propuso a su suegro que al día siguiente fuese llamado en consulta el doctor Miquis".

"A la madrugada, después de varios letargos breves, tuvo un ataque de disnea" .... "Ya de día claro, durmió como unas dos horas, y se despertó alegre, charlatana, preguntando si había venido Augusto". (4)

"Con la tardanza del Dr. Miquis, que no pudo ir hasta la tarde, estaban en ascuas Cruz y don Francisco, esperando uno y otro cobrar ánimos con la visita del famoso médico. Antes de que éste llegara tuvo Fidela otro ataquillo de disnea, seguido de un colapso muy breve.

.... Entró en esto Miquis .... en tan importante visita. Larga fué ésta, y detenidísimo el examen, que de la ilustre enferma hizo aquel espejo de los facultativos. La animó con su galana y piadosa palabra, mostróse después reservado con la familia, y al fin, solos él y Quevedito, hablaron "mutatis mutandis" lo que sigue:

- Pero ¿tú qué estás pensando?.... ¿Tú qué haces?  
¿estás tonto?

- ¡Yo! ... ¿qué? -replicó balbuciente y poniéndose pálido el yerno de Torquemada- ¿Por qué me dice usted eso, don Augusto?" (5)

-"Porque eres un ciego si no ves que esta pobre señora

está muy mal. ¡A buena hora me avisas, cuando ya...! Puede que aún sea tiempo, pero lo dudo. La depresión cardiaca es tal, que temo el colapso, y si viene el colapso con la intensidad que presumo, ya no hay nada que recetar, como no sea el Viático.

Quevedito se limpió el sudor del rostro. Un color se le iba y otro se le venía, no sabiendo que contestar a las aterradoras palabras de su amigo y maestro, el cual siguió:

- Pero ¿a qué tanta digitalina? Basta, basta, y dispón las inyecciones de cafeína y éter, y las inhalaciones de oxígeno, para lo que ha de venir esta noche.

.... ¿Teme usted que el colapso...?

- Se ha iniciado ya. Lo he conocido en el pulso irregular, en el rostro, que se descompone o parece querer descomponerse....

- No había observado....

- ¿Y para qué sirve la adivinación médica, el arte de ver los fenómenos ya pasados en el rastro casi imperceptible que dejan en el organismo? Volveré esta noche. No te se pares de la enferma y observa al minuto todo cuanto ocurra.

- ¿Volverá usted?

- Si. Creo que no adelantaremos nada y que la pobre señora no saldrá de la noche". (6)

Quevedito se disculpa ante la familia calificando de exagerado el diagnóstico de Miquis:

...."A las preguntas anhelantes de Cruz y a las de don Francisco contestó Quevedito desordenadamente luchan-

do entre la veracidad profesional y el afecto de familia.

- Mal diagnóstico... ¿para qué ocultarlo?... Malo, malo... Sería peor dar esperanzas, que.... Basta de digitalina. Habrá que hacer inyecciones, inhalaciones.... Veremos esta noche.... Creo que Miquis exagera el mal. Estos médicos de punta son así". (7)

La familia decide la consulta de médicos entre las principales eminencias médicas de Madrid: El desenlace fatal no se hace esperar. Asistamos a él:

..."La primera idea de Cruz, rehaciéndose valerosa ante el peligro, fué llamar inmediatamente a las principales eminencias médicas de Madrid.

.... Entre tanto, Fidela había pasado, en el tránsito melancólico del día a la noche por diferentes alternativas, hallándose por momentos gravísima, por momentos tan aliviada, que la familia, no sabía si temer o esperar". (8)

...."En consulta estaban a la sazón tres eminencias, a más de Miquis y Quevedito, y había gran ansiedad en la familia por conocer el resultado de la discusión científica. Por desgracia el protomedicato confirmó plena y categóricamente la opinión de Miquis respecto a la gravedad y al inminente peligro. La temida catástrofe podía tardar un día, dos, o precipitarse en el instante menos pensado, aquella misma noche.

.... entró en la alcoba. La vió dormida, pero....

Un ratito después, Fidela despertaba....

.... Don Francisco, a eso de las once, se dirigió a la al-

coba, cuando ya se había iniciado el temido colapso".(9)

".... La pobrecita Fidela se iba muriendo sin sentirlo, los ojos hundidos, las pupilas sin brillo, sin viveza, vueltas hacia arriba, como si quisieran mirar al interior del cráneo; la boca anhelante, distendiendo y contrayendo los labios..., al modo de los pececillos de redoma....; en derredor de la boca, un cerco violado, que le desfiguraba horrorosamente el rostro...; la piel húmeda, del sudor frío que la cubría; el cabello pegado a las sienes y también con aspecto de cosa muerta, postiza como peluca desencajada y fuera de su lugar...., y, por fin, el cuerpo inmóvil, vencido ya por la inercia, sin contracciones. Sólo en los dedos la vida muscular se manifestaba expirante en ligeras crispaduras...." (10)

#### CONMOCION VASCULAR

Es la enfermedad calificada de "conmoción vascular" por Galdós en la novela "Fortunata y Jacinta" y en el personaje de Moreno Isla, viajero impenitente y anglófilo sobre todas las cosas:

"Subía jadeante y despacio, a causa de la afección al corazón que padecía. Estaba muy envejecido, de mal color y con más aire extranjero que antes". (11)

Durante una tertulia vemos como se relaciona la dolencia cardíaca con una posible enfermedad nerviosa:

"Cuando tomaba el café notaron todos que Moreno se sentía mal; pero él disimulaba y llevándose la mano al corazón, decía otra vez:

- Algo aquí... No es nada. Nervioso, quizá. Lo que más

me molesta es el ruido de la circulación de la sangre. Por eso me gusta tanto viajar... con el ruido del tren no oigo el mío". (12)

Súbitamente en una de las múltiples noches de insomnio asistimos a la muerte de Moreno Isla como consecuencia, según Galdós, de estallido y desbordamiento vascular:

"Tuvo que ponerse rígido, porque desde el centro del cuerpo le subía por el pecho un bulto inmenso, una ola, algo que le cortaba la respiración. Alargó el brazo como quien acompaña del gesto un vocablo; pero el vocablo, expresión de angustia tal vez, o demanda de socorro, no pudo salir de sus labios. La onda crecía, la sintió pasar por la garganta y subir, subir siempre. Dejó de ver la luz. Puso ambas manos sobre el borde de la mesa, exhalando un sordo gemido. Dejó de estar así, inmóvil, mudo. Y en aquella actitud expiró aquel infeliz hombre".

"La vida cesó en él a consecuencia del estallido y desbordamiento vascular, produciéndole conmoción instantánea, tan pronto iniciada, como extinguida". (13)

Más adelante, en la novela, una vecina nos cuenta el estado en que fué encontrado el cuerpo de Moreno Isla:

"Dicen que lo encontraron con la cabeza apoyada en las manos, seco, rígido y sin sangre... Le habían incorporado en el asiento. Toda la pechera de la camisa estaba manchada de sangre; la barba, llena de cuajarones...., los ojos abiertos". (14)

ANGINA DE PECHO

Citada como causa de la muerte de la madre de Leré, en la novela "Angel Guerra":

..."Al día siguiente supe la muerte de mi madre ocurrida repentinamente. Fué una angina de pecho, según me contaron. Sitióse malita al volver del río, y se echó sobre la cama; a medianoche era cadáver". (15)

ROTURA DE VARICES

Aparece como causa de la defunción de Nicolás Rubín, padre del infortunado Maximiliano Rubín en la novela "Fortunata y Jacinta":

..."y al año siguiente pasó a mejor vida el pobre Nicolás Rubín, de una rotura de varices, no dejando a sus hijos más herencia..." (16)

ASISTOLIA

Vemos este término aplicado a sí misma por una enferma nerviosa, que padece de múltiples enfermedades. Vuelve aquí Galdós a relacionar las enfermedades cardíacas con las nerviosas, relación que hoy es indiscutible:

" "Mal, muy mal", seguida de un comentario que variaba cada veinticuatro horas: "Hoy ha sido la asistolia". Otro día era la cefalalgia, el bolo histérico, o el dolor agudísimo en el dedo gordo del pie". (17)

ANEURISMA

Término empleado por el farmacéutico Rubín que se diagnostica a sí mismo en la novela "Fortunata y Jacinta". En este caso es su compañero y amigo Ballester quien atribuye sus palpitaciones y problemas a un estado nervioso:

" En cuanto muevo un brazo decía con terror me aumentan de tal modo las palpitaciones, que no puedo respirar. Ballester dice que es nervioso, una hiperquinesia del corazón, producida por la dispepsia..., gases... pero yo digo que no, que no, que esto es más grave. Es la aorta.... Yo tengo un aneurisma, y el mejor día; paf!... revienta...."

(18)

Citas correspondientes al capítulo de la  
Patología del Aparato Circulatorio.

- ( 1) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1455
- ( 2) " " " " 1476
- ( 3) Torquemada y S. Pedro. pág. 1570
- ( 4) " " " "
- ( 5) " " " 1573
- ( 6) " " " "
- ( 7) " " " "
- ( 8) " " " "
- ( 9) " " " 1575
- (10) " " " 1576
- (11) Fortunata y Jacinta. pág. 751
- (12) " " " 753
- (13) " " " 894
- (14) " " " 898
- (15) Angel Guerra. pág. 73
- (16) Fortunata y Jacinta. pág. 591
- (17) Torquemada en la Cruz. pág. 1408
- (18) Fortunata y Jacinta. pág. 824

PATOLOGIA DEL APARATO RESPIRATORIO

ASMA BRONQUIAL

ENFERMEDADES CATARRALES.

    ANGINA CATARRAL

    RONQUERAS

    TOS

PULMONIAS

HEMOPTISIS

TUBERCULOSIS O TISIS

PATOLOGIA DEL APARATO RESPIRATORIO

ASMA BRONQUIAL

Cita Galdós esta enfermedad padecida por la madre de Angel Guerra, Doña Sales, mujer de gran entereza que solo en situaciones verdaderamente graves guarda cama:

"Al duodécimo día, Guerra, sin fuerzas aún para arrostrar la presencia de su terrible mamá, deseaba tener noticias de ella, porque la última vez que la vió padecía la buena señora un fuerte ataque de su asma crónica.

... de boca del criado supo que doña Sales estaba en cama, aunque no de gravedad.

... Si guarda cama, sin duda su enfermedad es gravísima".

(1)

Asistimos de la mano de Galdós a la consulta médica realizada por tres eminencias médicas: Miquis, Carnicero y Moreno Rubio; veamos el debate que entre ellos se origina en presencia de un miembro de la familia, en este caso el hijo, y la disparidad de opiniones entre la nueva y la vieja generación de médicos: el médico veterano se definió por las sangrías y derivativos; Moreno Rubio prefirió los fármacos tales como la digitalina, bromuros e inhalaciones de oxígeno; y Miquis, el médico más joven fué partidario de la menor cantidad posible de medicación farmacéutica, rechazando las sangrías y la digitalina, prefiriendo la preparación de la digital en infusión. Aconsejó Miquis la paz de ánimo, hermanando nuevamente la psicología a la enfermedad somática:

"Los dos doctores que con Miquis constituían la facultad consultiva pasaron a ver a la enferma. Gran contrariedad

para ésta tener que despojarse de su "corset" y someterse a las auscultaciones, palpaciones y al examen pertinente de la ciencia, amén de las enfadosas preguntas, algunas de tal calidad, que doña Sales tenía que afinar la delicadeza y discreción para contestarlas. Durante mediano rato fué su busto, guitarra o pandereta de aquellos señores, que la tocaban por aquí y por allí, aplicando el oído y observando como entraba y salía del corazón la sangre, y los ruidos que hacía por aquellos caños y tubos internos. Satisfecha la curiosidad científica, los sabios pasaron a deliberar al gabinete próximo y Miquis reclamó la presencia de Angel, pues la consulta, en buena ley, debía verificarse delante de una persona de la familia. La discusión no fué en verdad muy larga. El más viejo de los tres, el señor Carnicero, glorioso veterano de San Carlos, sostenía que la insuficiencia aórtica perfectamente apreciable en la auscultación y al tacto, era esencial, mientras que el otro, Moreno Rubio, tenía la por fenómeno sintomático, y calificó el mal esencial de endocarditis, originada por accesos reumáticos sucesivos, que habían ido lesionando paulatinamente el tejido del corazón y disminuyendo su energía. Señal de la endocarditis era la palidez del rostro de la enferma, sin perjuicio de su robustez, la hinchazón de las piernas y los dolores punzativos en la región precordial. Por virtud de la misma insuficiencia aórtica dilatábanse los ventrículos, produciendo la compensación. Pero había el gravísimo peligro de que se rompieran las sinergias. Moreno Rubio, algo aficionado a

emplear figuras en sus deliberaciones, completó su pensamiento en esta forma.

- Si nos faltan las sinergias, mi querido señor Carnicero; si esas activas mediadoras entre el sistema nervioso y la función cardíaca nos presenta la dimisión, un breve síncope puede traernos un desenlace muy funesto.

Oyó el anciano con expresión de incredulidad benévola el dictamen de su compañero, que había sido discípulo, y le faltó tiempo para calificar la enfermedad de "asma esencial", explicando, en apoyo de su opinión, el proceso de la esencialidad, que Moreno Rubio y Miquis habían oído mil veces de boca del maestro, así en la cátedra como en las consultas, y casi casi lo podían repetir de memoria sin equivocarse ni en una sílaba. Firme en su doctrina, propuso el galeno del antiguo régimen las emisiones sanguíneas y los derivativos. Moreno Rubio se manifestó contrario en absoluto a las sangrias ventosas y sanguijuelas, y recomendó la convallaria, los tónicos y la digitalina y el uso constante de los bromuros, indicando para los accesos de disnea, inhalaciones de oxígeno.

En cuanto a Miquis, más avanzado aún que su compañero, si aceptaba el diagnóstico de éste, no estaba de acuerdo con él en el tratamiento y era partidario de la menor cantidad posible de medicación farmacéutica. De Carnicero aceptó los purgantes; de Moreno la cafeína; pero rechazó la digitalina, prefiriendo la preparación de la digital a estilo casero, cociéndola y administrándola en infusión. En cuanto a

las sangrías no había que pensar en semejante cosa.

.... La paz del ánimo era el auxiliar más positivo de la acción terapéutica, mucho reposo y ninguna contrariedad. Hermandando con arte supremo la psicología y la medicina". (2)

Doña Sales, sin embargo estaba poseída de fuerte excitación nerviosa que intentaba ella misma paliar rezando:

"Doña Sales no dormía. Deseando conciliar el sueño y librarse de aquel suplicio de la voz interna, apretaba los párpados, evocaba el descanso y el olvido, poniendo en práctica para ella ciertas recetas de higiene cerebral, como rezar tantos y cuantos padrenuestros y avemarias, hacer sumas y restas o contar cifras altas. Pero ni por esas..."

... "Si me muero, que muera en paz. Alejad de mí la cólera; que no expire, no, rabiando". (3)

La noche del óbito de doña Sales empieza con el insomnio de la enferma, sentada en una silla larga (véase el capítulo de Material Ortopédico). Se produce un violento ataque de disnea, se recurre al éter que no lo consigue paliar y extrañamente hace Galdós aquí alusión al empleo de un "Tubito de tila". Se proponen los maniluvios con agua caliente, y los sinapismos. Todo inútil, muere doña Sales ante la presencia de Miquis, su criada Leré y su hijo Angel:

"Leré, que tiene el sueño ligero, me dará la digital. Además yo me voy a quedar dormida ahora mismo, pues ya me está entrando un sueño que no me lo merezco.

Guerra no se dió por convencido; pero salió un rato a fumar un cigarro, y al volver, media hora después, a la alcoba de su madre, encontró a ésta sola y tan despierta como

antes.

.... El intentó volver a tomarle la mano. Pero doña Sales se la había llevado al pecho, y estirando el cuello y abriendo espantados los ojos, exhaló un angustioso gemido, presa de violentísimo acceso de disnea. Comprendiendo enseguida la gravedad de la situación, Angel llamó a gritos a Leré, quien no tardó en acudir presurosa.

La cabeza caída hacia atrás, la boca abierta y trémula, la madre de Guerra parecía querer tragarse todo el aire de la habitación, cogiéndolo a bocados. Pero el aire no entraba porque el movimiento de inspiración resultaba imposible. Consternado ante aquel espectáculo Angel no sabía que hacer y salió corriendo para mandar venir a Miquis". (4)

"Leré más serena, aunque también alarmadísima empleó el éter sin ningún resultado. La señora se calmaba un momento, y luego volvía el pérfido ataque con más violencia.

Viendo que con el éter no conseguían nada, rompieron un tubito de tila en un pañuelo para que lo sorbiera por la nariz. Ni por esas. En tanto, todos los de la casa se levantaron, entró Basilio en refajo, llegó también Braulio a medio vestir.... Leré propuso los maniluvios recordando que el médico los había prescrito para un caso como aquel..... Mientras se calentaba el agua pasó tiempo en cruel incertidumbre. La señora no se ahogaba ya; pero había caído en profundo sopor y no contestaba a las expresiones cariñosas de su hijo ni de los demás que la rodeaban. Cuando le metieron las manos en el agua caliente, lo más caliente que se podía

resistir, abrió los ojos.... ante tan leves apariencias de mejoría, porque de súbito fué acometida del ahogo en un grado tal, que todo su cuerpo se estremecía, contrayendo enérgicamente los brazos. Abatióse después toda aquella energía como enorme castillo que se derrumba; cesó el esfuerzo por respirar, y del fondo del pecho salió un hervor sin cadencia ni ritmo, como de olla puesta a la lumbre.

Aplicaron además a la enferma sinapismos en el pecho, en las extremidades. Cuando Miquis llegó, el rostro de doña Sales se descomponía intensamente, hundiánsele los ojos, y de su boca salía una cadencia estertorosa, que disminuyendo, disminuyendo como el ruido de algo que con enormísima rapidez se aleja, llegó a ser imperceptible... Miquis, tético, no decía nada, pues nada tenía que decir. Despuntaba la aurora cuando hasta los mas reacios en admitir la tremenda evidencia de la muerte se convencieron de que la pobrecita Doña Sales no vivía ya". (5)

Otro caso de disnea y muerte aparece citado en la obra "El Abuelo":

"Dos horas antes de llegar yo, mi adorado hijo había muerto. Agravóse su enfermedad en aquellos días. El no hacía caso... Un tremendo ataque de disnea, el espasmo.... la muerte, todo en unas cuantas horas. Murió en el cuarto de una fonda. Vestido sobre la cama, mal asistido de gente mercenaria...." (6)

ENFERMEDADES CATARRALESANGINA CATARRAL

Enfermedad sufrida por Fidela en la novela "Torquemada en la Cruz". Es asistida por su yerno Quevedito, que prescribe el reposo:

"Intentó almorzar, pero tuvo que levantarse de la mesa, acometida, de violentos vómitos, que le sacaron del cuerpo cuanto tenía. Hubo que acostarla.

Gracias que había "facultativo" en casa. Torquemada llamaba de ese modo a su yerno, Quevedito.

... Quevedito ordenó que dejaran reposar a la enferma, en la cual parecía iniciarse una regular fiebre; Cruz prescribió también el reposo, el silencio y la obscuridad". (7)

Más tarde se presenta fiebre alta; se le aplican botellas de agua caliente a los pies y se le da a beber una bebida no especificada para paliar la sed. Al día siguiente Fidela se queja de quebranto de huesos y Cefalalgia, lo que hace pensar en una gripe acompañada de molestias en la garganta.

Quevedito diagnostica una angina catarral, prescribiendo dieta, antifebrífugos y sudoríficos:

.... "Entró Quevedito anunciando que Fidela tenía una fiebre intensa y que nada podía pronosticar hasta la mañana siguiente.

Acudieron todos allá, y después de ponerla entre sábanas, le aplicaron botellas de agua caliente a los pies, y prepararon no sé qué bebida para aplacar su sed. Don Francisco no hacía más que estorbar". (8)

... "Rebulló Fidela, y todos se informaron con vivo inte-

rés de su estado. Sentía quebranto de huesos, cefalalgia, incomodidad vivísima en la garganta. Quevedo diagnosticó una angina catarral sin importancia. Cuestión de unos días de cama, abrigo, dieta, sudoríficos y una ligera medicación antifebrífuga". (9)

Otro caso de gripe acompañado de molestias en la garganta lo sufre Dulce, la amante de Angel Guerra:

"Era una carta de Dulce, recibida aquella tarde, en la cual se le quejaba de que no hubiera ido a verla en dos días, notificándole además que se encontraba enferma, con anginas y dolores agudísimos en todo el cuerpo". (10)

... "Luego tuvo noticias de que Dulce seguía peor, viéndose obligada a llamar al médico..." (11)

Más adelante esta enfermedad parece complicarse con una hemoptisis y el consejo del médico diciéndole que se ha de cuidar mucho, parece augurar una mayor gravedad:

"Pues te equivocas, ¡Ay! te equivocas - exagerando un poco su malestar físico - Ando sabe Dios cómo. Hoy no podía tenerme en pie, y me ha sido preciso tomar un coche para poder venir acá. He tenido vómitos de sangre... El médico me ha dicho que si no me cuida mucho, pero mucho, corro peligro". (12)

Un tercer estado gripal lo vemos en la novela "El amigo Manso", acompañado de alta fiebre. Se intenta paliar con un cocimiento de flor de Malva:

"Le ha entrado fiebre; pero una fiebre atroz, ya la hemos acostado ¿Quieres pasar a verla?... Se ha calmado un

poco, pero hace un rato deliraba y decia mil disparates.

- Que suba Miquis...

- Le hemos dado un cocimiento de flor de malva. Creo que le conviene sudar. Anoche debió de constiparse horriblemente cuando aquella alarma de los ladrones". (13)

Alusión a un fuerte catarro en "Fortunata y Jacinta", sufrido por el Delfín: Juanito Santa Cruz, acompañado de coriza y estornudos. Este simple catarro es paliado con infusiones, probablemente sudoríficas, agua azucarada templada, té y coñac.

"Día tantos: Fuerte catarro de Juanito Santa Cruz..."

(14)

.... "¿Y qué es? ¿Coriza? Eso es bueno, y cuando la mu cosa necesita eliminar, que elimine...." (15)

"El Delfín no tenia paciencia para soportar las molestias de un simple catarro, y se desesperaba cuando le venia uno de esos rosarios de estornudos que no se acaban nunca. Empeñábase en despejar su cabeza de la pesada fluxión sozán dose con estrépito y cólera.

.... mientras más me sueno más abrumada tengo la cabeza. Estoy harto de beber aguas. No quiero más brebajes. Tengo el estómago como una charca.

.... Estás muy guapito con tu pañuelo liado en la cabeza, la nariz colorada, los ojos como tomates.

.... Estoy en un potro. Me carga el sudar, si me desabrigo, toso, si me abrigo echo el quilo.

.... Mira, tráeme agua azucarada.., templadita, ¿sabes? ten go sed". (16)

"Barbarita le hacía tomar un tazón de té con coñac.  
... lo peor era que sacaba los brazos y retiraba las  
mantas.

... Parecióle que tenía algo de calentura". (17)

En otra ocasión se hace ya alusión claramente a la "influenza" sufrida por Fidela, mujer de Torquemada:

"Cruz dando el brazo a su amiga Augusta, y por la escalera se lamentaban de que Fidela, retenida en cama por un pertinaz ataque de "influenza", no pudiera asistir a la misa". (18)

Como posible causa de las enfermedades catarrales se sugiere el cambio brusco de temperatura, como cuando el criado de Torquemada le dice a su amo:

"¿No teme usted, don Francisco, que el sereno le haga daño? No hay que fiarse mucho de los calores de esta tierra.

- Estoy bien - replicó el tacaño.

- Me parece que ha salido usted con poco abrigo. Por Dios, no nos coja usted un reuma o un catarro fuerte". (19)

#### RONQUERAS

La Ronquera del padre Corchón de la novela "El Audaz", curada con pediluvios y La Ronquera de la Sanguijuelera, curada con infusiones de flor de Malva:

"En cuanto al padre Corchón nunca ha estado mejor que ahora, según se me acaba de decir, pues con los pediluvios se le ha quitado la ronquera y volverá a lucir su hermosa voz en el púlpito de San Ginés". (20)

..." Pues nada. Dios y la flor de malva me aclararon el modo de hablar, y aquí me tienes.

Soy la misma Sanguijuelera más saludable que el tomillo". (21)

#### TOS

Como síntoma de procesos catarrales. En un niño que además tenía fiebre:

"Al pequeñuelo le había entrado una tos muy fuerte y parecía tener algo de fiebre...

... le das el jarabe antes de que se duerma y si despierta, otra cucharadita". (22)

En el anciano protector de Tristana, en cuyo caso la tos es crónica y va acompañada de romadizo o coriza:

..." La cautiva infeliz tenía que oír y soportar sus clamores por la tos persistente, por el dolor reumático o la sofocación del pecho".

..." Veíase precisado a dormir con la cabeza envuelta en un feo pañuelo, y su alcobaapestaba de los mejunjes que usar solía para el reuma o el romadizo". (23)

Otra anciana, la tía del amante de Tristana sufría pertinaces toses en cuanto llegaba el invierno:

"Por añadidura, estaba muy delicadilla del pecho, y en cuanto entraba el invierno, se ponía fatal, ahogada de tos, con horribles frialdades en pies y manos, y todo se le volvía imaginarse defensas contra el frío, en la casa como en su persona". (24)

Extraordinariamente pictórica es la soberbia descripción de un

acceso de tos de un personaje secundario en la novela "La Desheredada". El detalle del ojo rotatorio nos recuerda al regicida "cura Merino" al que Galdós conoció:

"Más hubiera dicho, pero la tos, que, por lo homérica tenía cierta semejanza con la risa de los dioses, le invadió de súbito y allí fué troya. Concluido el acceso, el ojo rotatorio derramó abundante lloro, mientras el otro más cerrado que arca de ávaro, no daba señales de existencia". (25)

#### PULMONIAS

Enfermedad fulminante en su desenlace y frecuente en los días con cambios bruscos de temperatura, que tanto se dan en Madrid:

"El día era de los más bonitos que se ven aquí, frío a la sombra, ardiente al sol, día que amenazaba la existencia con dos espadas paralelas: La pulmonía y el Tabardillo". (26)

Citada como pulmonía simple dos veces:

"Estaba el hombre en su aritmética, de la que esperaba su salvación; cogió una pulmonía y pasó a mejor vida el Viernes Santo por la tarde, dejando dos hijos de corta edad". (27)

"Lo que pasé, mamá, lo que sufrimos ¿Como ha podido olvidársete? Escapamos de aquel suplicio, gracias a la pulmonía que se la llevó". (28)

Y como pulmonía doble en otras dos ocasiones:

..." No soy tampoco de esos que en días de nieve salen a ver; el panorama!..., que suele ser un magnífico reuma, o pulmonía doble". (29)

"Encontróse delante de una señora gruesa, o más bien hinchada, que por las trazas parecía hidrópica, la cara de

color de cera tirando a verde terroso mal vestida y peor tocada, con una especie de turbante por la cabeza, en la mano un palo, la cual, entre lágrimas y suspiros, le notificó que su hijo Laureano había caído con pulmonía doble". (30)

Veamos un caso de pulmonía en que la muerte, no es el desenlace final:

"Ya sabrá usted - dijo luego - que cayó malo, con pulmonía, en febrero de este año.

Por poco se muere". (31)

#### HEMOPTISIS

Sufrida por una anciana, enferma crónica del pecho:

"Resolvió marchar a Madrid, y ya tenía dispuesto todo para el viaje, a últimos de febrero, cuando un repentino ataque de hemoptisis de doña Trinidad le encadenó a Villajoyosa en tan mala ocasión". (32)

#### TUBERCULOSIS O TISIS

Esta enfermedad muy común en la época, la cita Galdós, en varias de sus obras, como afección al pecho que lleva a la muerte y con el nombre de tisis, describe sus síntomas generales, retrata al enfermo, pudiéramos llamar tipo, así como describe la situación de los parientes, cuando se encuentran ante el problema.

Enfermedad que entonces no se había dominado, terminaba fatalmente y Galdós no deja de señalarlo. Los párrafos con los que nos encontramos nos hacen pensar que la neurosis, el ideal de ascetismo y las inquietudes artísticas podía conducir a la tuberculosis o que en tales situaciones el íntimo ser, conducía a un descuido del individuo por falta de alimentación, higiene u otros cuidados, hacían de

crecer sus defensas y por tanto contraer la enfermedad. Sea cual sea la realidad de estos hechos, Galdós refleja la íntima relación que entre ellos hay.

En la novela "Halma" es citada esta enfermedad padecida por el marido de la protagonista y unida a un desenlace fatal:

"Se le declaró al esposo una tisis, con tan graves caracteres, que no era difícil presagiar un desenlace fúnebre en breve plazo.

... La noche misma de su muerte refirió a su mujer, entre dos ataques de disnea, un sueño que había tenido por la tarde..." (33)

Citada de un modo velado como gravísima afección al pecho:

"Porque padece gravísima afección al pecho, y dicen que se morirá pronto". (34)

Así mismo es la enfermedad de la cual muere la madre de Luisito el protagonista de "Miau":

"Padecía la infeliz accesos de angustiosa tristeza o de alegría febril, cuyo término era siempre un ataque de hemoptisis". (35)

Mención aparte merece la prolija descripción de toda la enfermedad sufrida por Alejandro Miquis, hermano del médico Augusto Miquis en la novela el Dr. Centeno.

Era Alejandro Miquis, según Galdós, víctima de la neurosis. En su infancia fué niño prodigio:

"La fiebre era en él fisiológica y el organismo del cerebro constitucional y normal. Era un enfermo sin dolor, quizás loco, quizás poeta. En otro tiempo se habría dicho que

tenía los demonios en el cuerpo. Hoy sería una víctima de la neurosis.

Desde la infancia se había distinguido por su precocidad. Era un niño de estos que son la admiración del pueblo en que nacieron, del cura, del médico y del boticario". (36)

Empieza la enfermedad con debilidad general y ataques penosos de tos.

Alejandro era caprichoso en sus hábitos gastronómicos y se burlaba con sorna de las pulmonías:

..." Empezaba a padecer cruelmente de una como debilidad general con desvanecimientos de cabeza. La tos, penosísima, le quitaba el sueño; no apetecía más que golosinas y se alimentaba con caramelos, café y fruta.

.... se hartaba de gachas, cañamones y bebía tazones de sai vía.

.... dijo tantas veces: "la pulmonía que a mí me ha de matar no se ha fundido aún". (37)

Sin embargo uno de los catarros a poco degenera en pulmonía:

"Tuvo Alejandro Miquis que guardar cama ocho días de diciembre, porque un fuerte catarro de pecho, que le acometía todos los meses, le atacó aquel con tanta fuerza, que a poco más degenera en pulmonía". (38)

Días más tarde la enfermedad se recrudece y acaba en un acceso de hemoptisis:

...." El mal comenzado, o más bien recrudecido aquella noche, tenía trazas de no concluir fácilmente...

Una mañana, lo encontró Felipe despierto a la hora en

que por lo general dormía. Palidez mortal cubría su rostro, y sus ojos, engrandecidos enormemente, expresaban estupefacción y terror. ¡Qué noche había pasado!... Después de largas horas de inquietud y ardor tan grandes, que creyó reverse en un lecho de púas y brasas, había sentido dolorosísima obstrucción en el pecho... No se le quitó hasta que hubo arrojado enorme cantidad de sangre por la boca". (39)

Son requeridos los servicios de Cienfuegos, estudiante de Medicina y amigo de Alejandro Miquis. Vemos como se alternan periodos de grandes depresiones con grandes alegrías:

- "Corre Felipe, y llámate a Cienfuegos...

Cienfuegos asustadísimo, disimulaba su disgusto tenía ya diplomacia médica, antes de tener la ciencia y el título.

- Esto no es nada... Te voy a dar el percloruro de hierro líquido. Tendrás un poco de paciencia..., y sobre todo mucha tranquilidad. En esta enfermedad el uso de la voz puede ser funesto.

.... Un mes estuvo Alejandro postrado en la cama y devorado al mismo tiempo de tristezas roedoras.

Sobrevino otra hemorragia aunque más débil que la primera". (40)

...." La excitación cerebral, produciendo aquella vez estímulos provechosos en todo el organismo, díole fuerzas y aun apariencias de restablecimiento. No hay tónico como la felicidad". (41)

En la Primavera vuelve a recaer. Por entonces le visitan su

amigo Cienfuegos y el Doctor Moreno Rubio, joven simpático y aplicadísimo. Los medicamentos prescritos son el percloruro de hierro, más tarde el extracto de Liebig, el Cloral y la Digital:

"El 1 de Mayo a consecuencia de haberse mojado con una llovizna, al anochecer, recayó con síntomas desconsoladores. En la noche del 2 creyó que se moría.

Vino Cienfuegos, y no fiándose de su ciencia para un mal tan grave, trajo consigo a un médico amigo, joven y afectuoso.

La debilidad de Alejandro era tan grande como su inapetencia. Hubo de recurrir a la carne cruda, al extracto de Liebig". (42)

...." entró Cienfuegos.

- chico, me debes dos pesetas del percloruro de hierro

- .... Felipe trae esta noche Cloral ¿has perdido la receta?. Si a las diez no duerme se lo das. Avisa a cualquier hora de la noche si hay novedad". (43)

He aquí el perfecto retrato del enfermo tuberculoso:

"Era la perfecta imagen de un Nazareno, a quien se le quitaran diez años. Su barba mosaica le había crecido algo después de la enfermedad; pero aún no pasaba de la condición de vello largo, fino y sedoso. Era más bien como una sombra dibujada al carboncillo.... Su perfecta nariz, afilada, tenía transparencias de ópalo, y las tintas gelatinosas de sus mejillas y sienes hacían que éstas parecieran más de primidas de lo que estaban. El tinte cárdeno de las cuencas de sus ojos agrandaba éstos, haciéndolos más negros, lumino

sos y profundos.

Día y noche se le veía en aquella postura de paciencia, incorporado en el lecho, porque no podía respirar de otra manera". (44)

Asistimos con Moreno Rubio a una auscultación. La broncofonía nos indica la formación de las cavernas, resultado de la destrucción del parénquima pulmonar y el fenómeno de la Pectoriloquia:

"El médico que a Miquis asistía era un joven simpático, aplicadísimo y que se encariñaba con los enfermos como amigos y como libros cual materia de afecto y de enseñanza. Y al decirle por las mañanas "¿qué tal como va ese valor?" leía en su cara, en su lengua, en su pulso, renglones de dolor. Hombre compasivo y afanoso de aprender, Moreno Rubio sentía en su corazón pena y lástima de cristiano; pero este dolor lo atenuaba con la caricia de sus dedos de rosa, o con el goce científico, o sea el estudio de aquel hermoso caso. Observar la marcha metódica de la enfermedad, conforme en cada uno de sus terribles pasos con el diagnóstico que él había hecho; ver y oír cada síntoma; examinar las turgencias, las morbideces, los ruidos torácicos, las eliminaciones. Principalmente la auscultación, en la cual Moreno Rubio empleara todos los días un largo rato, enamoraba su espíritu".

"Cara triste tenía Moreno Rubio cuando dijo:

- Se va por la posta -¡pobre chico!- Los tubérculos han destruido casi todo el parénquima. Han empezado de una manera alarmante el reblandecimiento y expulsión de tubércu

los. Va esto con una rapidez que me sorprende, porque al principio noté cierta lentitud en el desarrollo de los tubérculos y creí que nuestro dramaturgo tiraría hasta el otoño.

- La broncofonía nos indica la formación súbita de grandes cavernas, mañana auscultaremos y observará usted el curioso fenómeno de la pectoriloquia... En fin seguir con la digital, y de noche los calmantes". (45)

Empieza el estado preagónico descrito minuciosamente por Galdós, alterándose la tos con las fuertes congojas.

Los calmantes ya son recetados en dosis heroicas junto con alimentos líquidos:

"Por la noche le dió una fuerte congoja.

Iniciado aquel síntoma algunos días antes, no se había presentado aún de manera tan grave. Era realmente como un simulacro de agonía... El aliento le faltaba. Las doloridas cavidades de su pecho se contraían con ansioso esfuerzo, anhelando funcionar, sin conseguirlo. La atmósfera se detenía en la boca, y dentro del tronco, fugaces sensaciones de cuerpos extraños atrevesados le producían malestar dolorosísimo. No podía hablar: sólo podía quejarse;

.... A tan penosos trances seguía un estado comático, en el cual, si sus sentidos estaban desacordes, descansaban sus pulmones funcionando con relativa facilidad. Faltábale en absoluto la palabra: disfrutaba de la vista y oído; sus percepciones eran vivaces, aunque falsas". (46)

- "Inquieto, exaltado, abandonada la actitud indolente

que tenía en el sillón -pues ya no pasaba el día en el lecho por la gran molestia del calor y el decúbito..... eran seguidos generalmente del desmayo y los violentísimos ataques de tos que le ponían a morir.... Su demacración era ya espantosa; su cuello un haz de cuerdas revestidas de verdosa cera; los huesos salían con deforme y repulsivo aspecto; sus mejillas, cubiertas de granulaciones, se teñían a veces del vinoso color de las rosas marchitas". (47)

.... "Acometióle por fin la tos y luego la congoja con tanta fuerza, que hubieron de administrarle calmantes muy enérgicos para hacerle descansar". (48)

- "Moreno Rubio, al retirarse, ya de noche, hizo muy malos augurios. No prescribía mas que calmantes en dosis heroicas para hacer descansar al enfermo. Felipe,.. Sin fin de veces hubo de bajar a la botica y arriba no faltaba trabajo".

"El paciente pedía sin cesar esta o la otra cosa buscando en la variedad distracción, ensayando contra la violentísima tos extraños remedios e increíbles posturas. A cada instante iba Felipe a la cocina en busca de agua tibia o fría, de un limón, leche, azúcar, té". (49)

En la agonía de Miquis, poco antes de morir, siente deseos de levantarse, se siente perfectamente:

"El pobre Miquis acometido de un fuerte paroxismo, parecía que agonizaba". (50)

"A las diez Alejandro, dando un suspiro, pareció que salía de aquel espasmo congojoso.

- ¡Respiro con facilidad y me dan ganas de conversa-

ción! A ver, probaré a levantarme. Cógeme por aquí. Y tú, Cienfuegos por este otro lado.

Entre los dos lo levantaron, dió dos pasos, y al instante volvió a caer en el sillón.

- Perfectamente. Aunque no puedo moverme reconozco que estoy agil, relativamente.... y no me duelen las piernas cuando las estiro, ni los brazos...." (51)

- "Así.... Ahora siento una languidez, un sueño. No me duele nada. Parece que me voy a dormir, y que estaré durmiendo días y días. Ya es tiempo porque estoy fatigadísimo con tanta mala noche como he pasado. Un encargo te voy a hacer. Si me duermo esta noche y mañana sigo durmiendo con este sueño pesado, con ese sueño profundísimo que siento venir ¿entiendes?.... en cuanto llegue mi madre, me despiertas. Me llamas, y si no te respondo, me sacudes el cuerpo bien sacudido....

Miquis, ya con los ojos cerrados, hizo contracciones de disgusto. Creeríase que tragaba una cosa muy amarga, muy amarga.... Más que hablarles, fueron estertorizadas sus palabras.

- Se ha dormido -murmuró Felipe.

- ¡qué muerte tan dulce! -dijo Cienfuegos". (52)

Otro caso de tuberculosis nos lo presenta Galdós en la novela "La Familia de León Roch" y el enfermo es el cuñado de León Roch; Luis Gonzaga, joven seminarista, aficionado al estudio. La noticia irrumpe en la familia por medio de un mensaje enviado por el Rector del establecimiento donde estaba el joven:

"Ya sabían los hijos del Marqués que su hermano Luis Gonzaga estaba enfermo; sabían que lo devoraba un mal muy terrible, perseguidor y verdugo de la juventud contemporánea; mal que se aviene con las naturalezas débiles o extenuadas por las pasiones y el estudio; la enfermedad de Luis hallábase en grado incipiente....

Pero inopinadamente cayó sobre la casa, como un rayo de la ira celeste, un aviso del rector anunciando que Luis Gonzaga había entrado de súbito en un período alarmante, y que.... "deseando el joven ver a su familia, saldría al siguiente día para Madrid en el tren expreso". (53)

"Absortos y afligidos quedaron todos, y más aún cuando al otro día vieron entrar al infeliz joven, que tan claro mostraba en su persona el sello de la traidora dolencia, parecido a un espectro con sotana. Su cara ofrecía, a pesar de estar ya como agotada por el frío beso de la muerte, gran semejanza con el rostro hermoso y vivífico de María". (54)

Lo primero fué celebrar consulta de médicos, cuyo pronóstico fué desalentador:

"Lo primero que se decidió fué celebrar junta de médicos, convocando a lo más selecto.

El mal de Luis Gonzaga exigía dispendios inmediatos". (55)

"Tristísimo fué el pronóstico de los médicos. Sin embargo, indicaron que el desenlace funesto estaba aún lejano, con lo cual hubo esperanzas y al fin sosiego en la casa". (56)

La familia acuerda el traslado del enfermo a un hotelito situado en las afueras de la villa y propiedad de su cuñado León Roch:

"Al día siguiente, el médico dijo que la casa de Tellería situada en un barrio populoso, sombrío y mal ventilado, era lugar muy impropio para el enfermo. Se acordó trasladar le al hotel de León, situado en los bordes de la villa, bañado de aires saludables y protegido por plácido silencio".  
(57)

"El enfermo no opuso resistencia como no la oponía a cosa alguna y fué trasladado a la morada de su hermana. Le instalaron en el piso bajo para evitarle subir escaleras, dándole por alcoba una pieza inmediata al despacho de León".  
(58)

Vemos los síntomas de la enfermedad: fuertes congojas, jaquecas y desigual apetito.

Se le prescriben calmantes.

La enfermedad del joven Gonzaga parecía agrandar su afán de martirio y sacrificio:

"El primer día diéronle fuertísimas congojas, y tan continuadas, que madre e hija se alarmaron mucho.

Le llevaban de comer lo más escogido y lo más propio para su estómago; pero él tomaba siempre lo peor.

Como el santo niño jesuita, Luis Tellería padecía horriblemente de la cabeza; repetíanle en la casa de Madrid las tremendas jaquecas que en Puyoo le daban con frecuencia, abrasándole el cerebro y conmoviendo su máquina toda, cual si, convertidos en molde sus sesos, cayese en ellos

un metal derretido.

No exalaba una queja, y cuando sentía revolverse dentro de su cráneo las serpientes de fuego, su boca se contraía para sonreír.

El médico le ordenaba diariamente calmantes y otras medicinas. Las tomaba por fórmula, cuando a ello le apremiaba su madre con ruegos y sollozos. La medicina que a él le gustaba era una correa erizada de picos de hierro que constantemente llevaba enroscada en su cintura, no más ancha que la de una niña de doce años". (59)

"Sin embargo, la misma tendencia de la devoción moderna a reconciliarse con el buen comer y el mejor dormir, hacía más admirable las abstinencias y el voluntario martirio del hijo del Marqués". (60)

"Y, no obstante, él, contraviniendo las leyes naturales, cuidaba su enfermedad como se cuida una flor para que crezca; alimentaba aquella bestia inmundada que se lo comía, y gozaba al sentir chupado y mascullado su miserable cuerpo, que no era para él más que un estorbo". (61)

Vemos la alusión hecha por Galdós referente a la leche de burra que se les prescribía generalmente a los tuberculosos:

"También pasan, meditando, burras de leche, que al despuntar el sol, llaman con su áspera esquila a la tumba del tísico". (62)

El fatal desenlace es augurado para el Otoño:

"En Julio había tenido la enfermedad no pocas alternativas: hubo días en que se creyó que Luis se acababa; pero

después vinieron otros y aun semanas enteras de tan visible mejoría, que la Marquesa llegó a tener alguna esperanza. Los médicos, sin embargo, no permitían que la familia se forjara ilusiones, y decían a León: "Si no hay milagro de Dios, se va para el caer de la hoja". (63)

Vemos alternarse las terribles congojas con los ataques febriles de tos y disnea.

Asistimos a su agonía y muerte corroborada por la prueba del espejo:

.... "Al decir esto se le extinguieron súbitamente las palabras en la garganta como si una mano invisible le hubiera agarrotado.

- Me ahogo - murmuró con sordo gruñido, echando la cabeza atrás- No puedo....

Apenas podía respirar y su cuerpo se contrajo con dolorosas ansias.

- No es nada.... No llores.... creí que había llegado el momento.... No tardará.

Calló. Oíase tan solo su respiración fatigosa. Miraba al cielo, cual si estuviera contando las estrellas, como hacía en su niñez.

León tomó el pulso a su cuñado, le tentó la frente, observóle después largo rato". (64)

... "María estaba absorta, espantada. El rostro de su hermano era como el de un cadáver que recobraba milagrosamente la mirada y la voz.

Arrojóse en brazos de su hermano, que abrasado por la

fiebre, parecía delirar:

- Pues bien -dijo Luis entre secas voces- tenme siempre en tu memoria". (65)

"Luis estrechó en sus brazos la preciosa cabeza de su hermana. Después estiró el flaco cuello; y gimiendo con horrible ansia de aire, parecía que toda la vida se paraba en él. Sus ojos se revolviéron en las órbitas, cerrándose después como si los deslumbrara un resplandor insoportable. De su pecho salía un soplo ronco y seco". (66)

"No, no es nada -murmuró Luis Gonzaga cuando vió cerca al marido de su hermana- Una congoja algo más fuerte que las demás. Mañana....." (67)

"Luis tomó la mano de su hermana, y con voz débil, incorrecta, desigual, entre solemne y festiva a causa del súbito calenturón fulminante que le devoraba.

....Pero ¡que frío hace! está nevando ¿No es verdad?. Revolvió una mirada atónita por todo el espacio.

- No brillan las estrellas -murmuró con un ronquido- ¡Obscura noche, precursora del día claro y grande!.

Su cabeza se fué inclinando lentamente del lado de su hermana, hasta que cayó sobre el hombro de ésta, como si le rompieran las vértebras del cuello. Cerró los ojos; de sus labios salió un leve suspiro, y se murió como un pájaro que se duerme.

.... trasladaron al muerto a su lecho.

León, no convencido aún del fallecimiento, acudió a tocarle las sienes, el pulso, a intentar la prueba del espe-

jo". (68)

El tercer caso que Galdós nos relata con detenimiento, aunque no tanto como los anteriores es el del joven artista Martín; personaje marginal de la serie Torquemada y en cuya persona realiza el gran tacaño de Madrid una limosna antes de la muerte de su hijo.

Entramos en la humilde buhardilla donde habita el enfermo y asistimos a la patética descripción de su aspecto físico:

"Hallóse don Francisco dentro de una estancia cuyo inclinado techo tocaba al piso por la parte contraria a la puerta; arriba, un ventanón con algunos de los vidrios rotos, tapados con trapos y papeles; el suelo, de baldosín, cubierto a trechos de pedazos de alfombra; a un lado un baúl abierto, dos sillas, un anafre con lumbre; a otro, una cama, sobre la cual, entre mantas y ropas diversas, medio vestido y medio abrigado yacía un hombre como de treinta años, guapo, de cara puntiaguda, ojos grandes, frente hermosa, demacrado y con los pómulos ligeramente encendidos; en las sienes una depresión verdosa, y las orejas transparentes como la cera de los exvotos que se cuelgan en los altares. Torquemada le miró sin contestar al saludo y pensaba así: "el pobre está más tísico que la Traviata ¡Lástima de muchacho!

- Ya ve usted, don Francisco, cómo estoy.... con este catarrazo que no me quiere dejar. Siéntese.

- En cuanto suelte el constipado voy a salir al campo.

- "Al Camposanto es adonde tú vas prontito" pensó Torquemada". (69)

.... "Le entró tan fuerte golpe de tos, que parecía que

se ahogaba. Isidora acudió a incorporarle, levantando las almohadas. Los ojos del infeliz parecía que se saltaban, sus deshechos pulmones agitábanse trabajosamente, como fuelles que no pueden expeler ni aspirar el aire; crispaba los dedos, quedando al fin postrado y como sin vida. Isidora le enjugó el sudor de la frente y le dió a beber un calmante.

- Pero ¡que pasmo tan atroz he cogido!...

.... Necesitamos tomar una habitación más abrigada, encender lumbre, comprar medicinas, poner siquiera un buen cocido to dos los días.

.... A Martín le había entrado el acceso y se axfisiaba. Isi dora, acudiendo a auxiliarle....

.... Al ver el dinero, Isidora casi lloraba de gusto, y el enfermo se animó tanto, que parecía haber recobrado la salud....

.... pero al pobre artista le acometió la tos y disnea con mayor fuerza". (70)

Citas correspondientes al capítulo de la  
Patología del Aparato Respiratorio.

- ( 1) Angel Guerra. pág. 26  
 ( 2) " " " 58  
 ( 3) " " " 63  
 ( 4) " " " 64  
 ( 5) " " " 65  
 ( 6) El Abuelo. pág. 832  
 ( 7) Torquemada en la Cruz. pág. 1443  
 ( 8) " " " 1445  
 ( 9) " " " 1446  
 (10) Angel Guerra. pág. 86  
 (11) " " " 88  
 (12) " " " 91  
 (13) El amigo Manso. pág. 1276  
 (14) Fortunata y Jacinta. pág. 522  
 (15) " " " 524  
 (16) " " " 529  
 (17) " " " 563  
 (18) Torquemada y S. Pedro. pág. 1547  
 (19) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1496  
 (20) El Audaz. pág. 254  
 (21) La Desheredada. pág. 999  
 (22) Tormento. pág. 31  
 (23) Tristana. pág. 360  
 (24) " " 384  
 (25) La Desheredada. pág. 1155  
 (26) La Incógnita. pág. 1189  
 (27) Misericordia. pág. 701  
 (28) Angel Guerra. pág. 63  
 (29) " " " 161  
 (30) " " " 239  
 (31) Fortunata y Jacinta. pág. 676  
 (32) Tristana. pág. 400  
 (33) Halma. pág. 580  
 (34) La Incógnita. pág. 1149  
 (35) Miau. pág. 1024  
 (36) Dr. Centeno. pág. 1393  
 (37) " " " 1399  
 (38) " " " 1410

(39)	Dr. Centeno.	pág.	1413
(40)	"	"	"
(41)	"	"	1415
(42)	"	"	1421
(43)	"	"	1426
(44)	"	"	1424
(45)	"	"	1435
(46)	"	"	1444
(47)	"	"	1447
(48)	"	"	1448
(49)	"	"	1452
(50)	"	"	1457
(51)	"	"	1461
(52)	"	"	1463
(53)	León Roch.	pág.	824
(54)	"	"	"
(55)	"	"	"
(56)	"	"	827
(57)	"	"	830
(58)	"	"	"
(59)	"	"	"
(60)	"	"	"
(61)	"	"	832
(62)	"	"	833
(63)	"	"	834
(64)	"	"	836
(65)	"	"	839
(66)	"	"	"
(67)	"	"	841
(68)	"	"	842
(69)	Torquemada en la Hoguera.	pág.	1358
(70)	"	"	"

PATOLOGIA DEL APARATO DIGESTIVO

DISPEPSIA

CATARRO GASTRICO

CALENTURAS GASTRICAS

AFECCIONES HEPATICAS

OBESIDAD

HALITOSIS

DESCOMPOSICION DE VIENTRE

COLICO MISERERE

### PATOLOGIA DEL APARATO DIGESTIVO

En todas las enfermedades que tienen como síntoma común un trastorno estomacal, ya sea dispepsia, flatulencia, ardor, dolor, pesadez de estómago después de las comidas, vemos que subyace un denominador común en todas ellas, que son los nervios. No podemos, pues, dejar de resaltar este hecho, hoy de sobra conocido en la clínica, y es que las enfermedades digestivas entran de lleno en el grupo de las denominadas de raíz psicósomática; ahí tenemos por ejemplo la úlcera de duodeno, tan en boga hoy.

En fin, el gran genio de Galdós encuentra en todos estos enfermos que a continuación veremos, un denominador común nervioso, y no andaba descaminado cuando en "La Incógnita" nos hace Don Benito esta breve confidencia por boca del protagonista: "a mi parecer (algo me entiendo de medicina)". (1)

#### DISPEPSIA

En la novela "Realidad" nos encontramos con un enfermo que pudiera padecer dispepsia, con un fondo nervioso "poco mal y bien quejado":

" Exactamente dolor, no, no... Es más bien un estímulo, como ganas instintivas de meter los dedos por aquí, aquí no sé si en el corazón o un poco más abajo.

- Te diré lo que se dice siempre en tales casos: eso es nervioso. Poco mal y bien quejado. Quizás falta de sueño, quizás un poco de dispepsia. Sanarás cuando tu ánimo se tranquilice. Corta de raíz tus malos hábitos y verás que bien te va". (2)

Es de todos conocido que un disgusto a veces corta el apetito:

"O por delicadeza de estómago, o porque la aflicción de su ánimo le cortara el apetito". (3)

Un contratiempo es capaz de provocar en Felisita en "Angel Guerra" flato y terribles acideces:

... "Por cualquier falta o contratiempo que en una u otra ocurriera se ponía mala. Lo mismo le daba el mal de corazón o la dispepsia flatulenta. Cuando alguien le ensuciaba la sala o le descomponía sus altaritos... La vida de Felisita era un continuo sufrir. Tres días horribles de flato y acideces y rescoldera de estómago pasó una vez porque al pertiguero don Lucio de la Rosa se le cayó la peluca en una festividad solemne". (4)

"Atormentada por la dispepsia, sentía sus ardores como si se hubiera tragado el anafre de la plancha, con fuego y todo". (5)

En otra ocasión la misma señora: El ardor de estómago llega a ser tan fuerte que casi le provoca desvanecimiento:

"... La viuda por poco pierde el conocimiento; pero se dominó. La pirosis le abrasaba las entrañas". (6)

En un enfermo con dolores de estómago, vemos cómo el médico le prohíbe coger frío:

"... Porque el señor Cascajares sigue fastidiado con sus dolores de estómago, y el médico le ha prohibido coger los fríos de la mañana..." (7)

En "La de Bringas" a otro enfermo aquejado de dolor de estómago se le recomienda amigablemente tomar acibar en forma de píldoras en las comidas:

"Aquella mañana se había sentido muy mal en la oficina... El jefe opinaba que todo era cosa del estómago, recomendándole una pildorita de acibar en cada comida.... Pero él era tan poco amigo de botiquerías, que no se determinaba a tomar nada". (8)

En "Tormento" el dolor de estómago es considerado síntoma de vejez:

"No tienes canas, pero el día menos pensado te llenas de ellas, y vendrá este achaque, luego el otro, hoy se cae un diente, mañana la mitad del pelo, que hoy el reuma, que mañana el estómago..." (9)

#### CATARRO GASTRICO

Sufrido por un enfermo aquejado de múltiples males; cursa este catarro con fiebre alta:

"Y cuando voy a que me den caramelos, me tropiezo con Villalonga, el, cual me dice que Orozco estuvo muy mal la no che última ¿Qué fué? ¿Cólico, ataque de asma?. No sabe. Pero ello es que amaneció con fiebre muy alta. El médico se alarmó.

Corrí allá, y me encontré al enfermo muy mejorado; la gravedad no fué tanta como se había creído. Pero continuaba en cama. El pronóstico del médico, si no grave, era reserva do; había que observar el recargo de la tarde. Pasé a la al coba de Orozco, y le vi. Estaba tranquilo, a mi parecer (al go me entiendo de Medicina), aquello no es más que un catarro gástrico. No veo motivo de alarma". (10)

CALENTURAS GASTRICAS

Que unidas a una indigestión sufre el personaje Pablo Bragas en la novela "La Fontana de Oro" que le llevan a la muerte:

"Nuestro amigo Pablo Bragas murió en Ateca a los noventa y un años de edad, de calenturas gástricas, debidas al doble efecto de un hartazgo de salpicón y de un constipado que cogió examinando la conjunción de Arcturus con Marte en una noche de enero". (11)

AFECCIONES HEPATICAS

La sufrida por Agustín Caballero en "Tormento" complicada con depresión y melancolía:

"Estaba don Agustín Caballero en el propio ser y estado que un convaleciente de enfermedad grave. Su mal color anunciaba insomnios y dietas, y su mal genio trastornó del ánimo, una manifestación hepática tal vez, complicada con melancolías o sentimientos depresivos". (12)

En "Misericordia" vemos como un hombre sano y fuerte muere a los cincuenta y cinco años víctima de una afección al hígado:

"Pues Rafael contrajo en las Higueras la afección del hígado que le llevó al sepulcro a los cincuenta y cinco años de edad.

¡Lástima de mocetón, casi tan alto como yo, señora, con una musculatura no menos vigorosa que la mía...

... A los pocos meses de caer enfermo se le podían contar los huesos a través de la piel..., se fué consumiendo, consumiendo..." (13)

En "Gloria" una enferma con Ictericia crónica se consume lenta

mente:

"La esposa de Don Juan Amarillo, atacada de una ictericia crónica, se consumía tristemente, roída por un diente de cobre que le destrozaba las entrañas". (14)

#### OBESIDAD

Citado por su obesidad, lo es el Marqués de Fúcar en "León Roch":

"El Marqués de Fúcar andaba lentamente a causa de su obesidad". (15)

#### HALITOSIS

Vemos esta enfermedad en una mujer joven, en "Halma":

"Y estar cerca de ella, cosa tremenda, porque es público y notorio que le huele mal el aliento..." (16)

#### DESCOMPOSICION DE VIENTRE

Galdós solo nos refiere dos casos y con orígenes distintos, como emocional uno y otro por causa ajena al propio individuo.

El de origen emocional:

"Siempre que me ovacionan me echo a llorar y se me descompone el vientre". (17)

El otro tiene una causa externa; al tomar un refresco de agraz compuesto con las uvas que aún no han madurado. Es remediado con una droga atemperante:

"La noche antes tomó un refresco de agraz para mitigar el calor que la abrasaba, y agraz fué que se le agriaron to dos los líquidos de su cuerpo y tan inoportunamente se descompuso, que en un tris estuvo que la boda no pudiera celebrarse. Allí le administró, Cruz no se qué droga atemperan-

te, en dosis de caballo, gracias a la cual no hubo necesidad de aplazamiento". (18)

COLICO MISERERE

El joyero Bravo murió de este cólico u oclusión intestinal en "Fortunata y Jacinta":

"Especialidad en regalos para amas"... Antes estaba allí un relojero llamado Bravo, que murió de miserere". (19)

En la serie "Torquemada" es una mujer, la que muere de esta enfermedad:

"Falleció de cólico miserere, y he de decir, en aplauso a Torquemada, que no se omitió gasto de médico y botica para salvarle la vida a la pobre señora". (20)

Citas correspondientes al capítulo de la  
Patología del Aparato Digestivo.

- ( 1) La Incógnita. pág. 1170
- ( 2) Realidad. pág. 1307
- ( 3) León Roch. pág. 925
- ( 4) Angel Guerra. pág. 243
- ( 5) " " " 277
- ( 6) " " " 326
- ( 7) " " " 247
- ( 8) La de Bringas. pág. 160
- ( 9) Tormento. pág. 61
- (10) La Incógnita. pág. 1170
- (11) La Fontana de Oro. pág. 34
- (12) Tormento. pág. 117
- (13) Misericordia. pág. 772
- (14) Gloria. pág. 698
- (15) León Roch. pág. 786
- (16) Halma. pág. 594
- (17) El Abuelo. pág. 822
- (18) Torquemada en la Cruz. pág. 1443
- (19) Fortunata y Jacinta. pág. 477
- (20) Torquemada en la Hoguera. pág. 1339

PATOLOGIA DEL APARATO URINARIO

COLICO NEFRITICO

HIDROPESIA

## PATOLOGIA DEL APARATO URINARIO

### COLICO NEFRITICO

Nos encontramos con la descripción de un cólico nefrítico en un enfermo que venía sufriendo cólicos hepáticos; se trata de Carrillo, personaje secundario de "Lo prohibido":

"Venía padeciendo el infeliz de una enfermedad no bien diagnosticada por los médicos. Debía de ser alguna perturbación nutritiva, algo como albuminuria, diabetes o cosa tal. Sufría horribles cólicos hepáticos". (1)

Para los médicos constituía por sus múltiples males un tratado de patología interna de imposible lectura. Junto a trastornos digestivos, los sufre circulatorios y, por fin, un cólico nefrítico, complicado con una lesión en el pulmón, que acabará con él:

"Sus males se repetían y se complicaban, presentando cada año nuevos y terribles aspectos, ofreciendo como un campo clínico a los ensayos de la Medicina. Para los médicos era, ya, más que un enfermo, un tratado de Patología interna escrito en lengua que no podían traducir. Los síntomas de hoy desmentían los de ayer, y los tratamientos variaban cada mes, ya suponiendo desórdenes en la nutrición, se combatían en él los principios de una diabetes; ya, observando graves fenómenos cardíacos, se atacaba el mal en el terreno de la circulación. Declaróse luego la nefritis y más tarde vino a manifestarse la hemoptisis con lesión grave en el vértice del pulmón derecho.

Cualquiera que la causa fuese, ello es que Pepe se deterioraba de día en día. Su rostro era terroso; sus fuerzas,

inferiores a las de un niño". (2)

En la visita al enfermo, el olor que percibe le hace decir que se ha administrado láudano; así mismo habla de un baño prescrito por el médico, que el enfermo parece tolerar bien. Después refiere el paso de las arenillas del riñón a la vejiga, con mejora del enfermo:

"Aunque tal visita me disgustaba, corrí al aposento de Carrillo, y al alejarme del tumulto de los salones sentí como un secreto miedo supersticioso. Fuerte olor de láudano denunciaba la pasada batalla entre la química y el dolor. Era el olor de la pólvora. Celedonio y el médico, dos combatientes valerosos, estaban en pie junto al lecho. Vi en éste el rostro amarillo de Pepe que me recordaba el San Francisco de Alonso Cano, macerado, febril y exangüe. Su nariz era como el filo de un cuchillo. Sus ojos tenían un cerco morado y las pupilas, atónitas, un no sé qué de espiritual, de soñador, avidez de martirio y apetitos de inmortalidad.

.... En mitad de la pieza, el baño despedía un vapor tibio que me sofocaba, como si el dolor que se había disuelto en el agua se exhalara en ondas.

.... El médico con el sombrero puesto ya:

- Ya no hago falta por esta noche. Mañana veremos. No hay cuidado.

- Mucha quietud que eso no es nada.

Fuí con él hasta la habitación próxima y al despedirme me dió a entender con un mohín de su expresiva cara, que si por el momento no había peligro, la enfermedad marchaba

a pasos de gigante". (3)

"He pasado un rato muy malo, pero después del baño me encuentro muy bien. Eloisa se ha asustado mucho. Estos trances no son para ella". (4)

.... "Todo ha sido un cólico nefrítico, el paso de las arenillas de los riñones a la vejiga. Dolores espantosos; pero en fin nada más.... todavía....

.... Lo primero que ha ordenado el médico es el reposo, y... punto en boca". (5)

.... "Carrillo mejoró en los días sucesivos... No tenía aprensión ni afán de medicarse". (6)

Días más tarde se repite el cólico con mayor fuerza. Se le administran inyecciones hipodérmicas. Se convoca consulta de médicos y el doctor, después de recetarle un calmante, se arrepiente y lo sustituye, al fin, por bromuro potásico.

La enfermedad toma mal cariz, presentándose pulso irregular y delirio. Le atienden el doctor Zayas sin saber bien a qué carta que darse. Entra Carrillo en el periodo comático presentándose gran inquietud seguida de una hemoptisis, que lo lleva a la muerte:

"Mandé inmediatamente a por el médico.

.... El infeliz sufría horribles dolores. El cólico nefrítico se presentaba más espantoso que nunca complicado con un gran aplanamiento. El médico auguró mal y se negó a administrar, como inútiles, las inyecciones hipodérmicas.

.... Encontrémele acometido de espantosos dolores, doblándose por la cintura como si quisiera partirse en dos, profiriendo ayes profundos, roncos y guturales, que causaban

horror. Parecía haber perdido el juicio. Sus gritos eran la exclamación de la animalidad herida y en peligro, sin ideas, sin nada de lo que distingue al hombre de la fiera". (7)

"El médico nos tranquilizó asegurando que la sedación comenzaba y que las arenillas habían pasado ya. .... Eloisa propuso aquella misma noche convocar junta de médicos para el día siguiente, y el de cabecera citó tres o cuatro nombres de los más ilustres.

Después de haber recetado un calmante, arrepintíose y recetó otro, y por fin, le vimos decidido a darle bromuro potásico.

- Debe de haber en esto una complicación grave -le dije, razonando con el sentimiento común- ¿Habría derrame cerebral?

- Quizás, lo indudable es la completa atonía del aparato vesical, y tal vez paralización de los centros nerviosos". (8)

"Me temo mucho que haya bolsas arteriales, cuya rotura sería el desenlace funesto. Al principio se quejaba de frío en la espalda, y las fricciones le pusieron peor. El pulso acusa una circulación sumamente irregular.

De este modo llegó media noche. El delirio disminuía. El marido de mi prima parecía entrar lentamente en un periodo comático. Por fin, el médico, asegurando que no había peligro inmediato, se despidió hasta la mañana siguiente.

A pesar de las seguridades que dió el bueno de Zayas, yo no las tenía todas conmigo". (9)

"Esta noche me moriré -exclamó con una serenidad pasmosa". (10)

"Entré y acercándome al lecho advertí que el enfermo estaba sereno, solo que tenía la voz tomada y alrededor de los ojos, un cerco obscuro, muy obscuro". (11)

"Al poco rato Carrillo empezó a mostrar gran inquietud. Gemidos roncos salían de su garganta. .... Entonces de la boca del desdichado vi salir alguna sangre; después, más, más. No la arrojaba él; ella se salía serenamente, como el agua que afluye hilo a hilo del manantial. Fué tan rápida y tan grande la descomposición del rostro de Pepe, que Eloisa se impresionó mucho.

Cuando Celedonio y yo nos quedamos solos con el moribundo, éste me echó los brazos, uno al cuello, otro por delante del pecho y apretó tan fuertemente que me sentí mal".

"Luego oprimió su rostro contra mí y de su boca salió un bramido fuerte, profundo, que parecía tener filo como una espada, con aquel gemido se acabó su desdichada vida... Le miré la cara y en sus ojos vidriosos vi cuajada y congelada la misma expresión de amistad leal que me había mostrado siempre". (12)

#### HIDROPESIA

Situamos la Hidropesía en este apartado aún sabiendo que no todas se deben a trastornos del Sistema Renal pero, como ya tenemos indicado, nos basamos en obras de su época y que él tenía en su biblioteca, el Dr. Jaccoud la define como:

"Un acto patológico o proceso no inflamatorio consti-

tuido por la acumulación de un líquido análogo a la serosidad de la sangre, sea en las cavidades cerradas naturales, sea en el tejido celular subcutáneo o visceral". (13)

Nos encontramos con dos enfermos aquejados de esta enfermedad: un hombre y una mujer. Del hombre nos relata que se le ha drenado por tres veces, todas sin fortuna:

"¡ Pobre hombre, no ha querido ir al hospital ! Yo no había visto nunca un caso de hidropesía semejante.

La barriga de ese infeliz era anoche como un tonel.... Y ya le han dado tres barrenos; pero el de ayer con tan mala fortuna que no le sacaron más que medio litro, y dicen que tiene en aquel cuerpo la friolera de catorce litros.... ¡Que humanidad!". (14)

De la mujer sólo nos comenta su aspecto de mujer hidrópica en la novela "Angel Guerra":

"Encontróse delante de una señora gruesa, o más bien hinchada, que por las trazas parecía hidrópica, la cara de color de cera tirando a verde terroso, mal vestida y peor tocada". (15)

Citas correspondientes al capítulo de la  
Patología del Aparato Urinario.

- ( 1) Lo Prohibido. pág. 253
- ( 2) " " 274
- ( 3) " " 291
- ( 4) " " 292
- ( 5) " " "
- ( 6) " " 294
- ( 7) " " 307
- ( 8) " " "
- ( 9) " " 308
- (10) " " 309
- (11) " " 310
- (12) " " 311
- (13) Jaccoud Segismundo: "Tratado de Patología interna". Madrid 1885  
pág. 54
- (14) Fortunata y Jacinta. pág. 816
- (15) Angel Guerra. pág. 239

**ENFERMEDADES DE LOS SISTEMAS SENSORIALES****SISTEMA VISUAL.**

EXTIRPACION DEL CRISTALINO  
CONGESTION RETINIANA  
EXTIRPACION DE UN QUISTE OPTALMICO  
JAQUECA OPTALMICA  
CEGUERA TRANSITORIA (AMEUROSIS O GOTA  
SERENA)  
PERDIDA DE AGUDEZA VISUAL  
IRRITACION OPTALMICA SENIL  
ENFERMO DE LOS OJOS  
RIJA  
NISTAGMUS ROTATORIO  
OJO ROTATORIO  
CIEGOS  
NIÑOS CIEGOS DEL HOSPICIO  
CIEGOS MENDIGOS

**SISTEMA AUDITIVO.**

NIÑOS SORDOMUDOS  
DOLOR DE OIDOS POR ACCION DE LA QUININA

## ENFERMEDADES DE LOS SISTEMAS SENSORIALES

### SISTEMA VISUAL

#### EXTIRPACION DEL CRISTALINO

No puede sorprendernos que Galdós se ocupara y preocupara profundamente en la descripción de las enfermedades oftálmicas, no solo porque fueran muy comunes, sino que como intelectual, todas las enfermedades que atacaban al Sistema Visual le debían preocupar extraordinariamente, lo que hace que las describa con gran profusión de detalles y con gran conocimiento científico (Ver las cartas entre Galdós y el Dr. Tolosa en el capítulo Vida de Galdós), estudiando el tema antes de tratarlo y exponerlo en sus novelas.

No podemos dejar de llamar la atención sobre la descripción que hace en Marianela del tratamiento quirúrgico de una catarata congénita. Tal género de detalles y tantas citas, entre las que nos muestra la gran preocupación de un hombre que al final de su vida murió ciego.

En la novela "Marianela" asistimos a la intervención quirúrgica con extirpación del cristalino, cuya opacidad impedía la visión de un ciego de nacimiento: Pablo Penáguilas. La intervención corre a cargo del eminente oftalmólogo Teodoro Golfín (Véase capítulo de Médicos):

"Teodoro Golfín, aquél artífice sublime en cuyas manos el cuchillo del cirujano era el cincel del genio, había emprendido la corrección de una delicada hechura de la Naturaleza". (1)

Antes de la operación el enfermo es sometido a un examen catóptrico minucioso que indican que la retina y los nervios ópticos es-

tán en perfecto estado. Se trataba de una catarata congénita. El doctor, antes de intervenirle, le ordena reposo de cuerpo y alma:

"Con el examen de ayer me basta. Puede hacerse la operación". (2)

"Durante algunos días ha de adoptar un régimen de tranquilidad absoluta. Hay que tratar al cerebro con grandes miramientos antes de emprender una operación de esta clase". (3)

"Yo no aseguro la curación; pero no la creo imposible. El examen catóptrico que hice ayer no me indica lesión retiniana ni alteración de los nervios de la visión. Si la retina está bien todo se reduce a quitar de en medio un tabique inoportuno... El cristalino, volviéndose opaco y a veces duro como piedra, es el que nos hace estas picardias..... Si todos los órganos desempeñaran su papel como les está mandado.....

- De modo que todo queda reducido a una simple catarata congénita.

- ¡Oh! no, señor; hay algo más, señor don Francisco, El iris tiene fisura. La pupila necesita que pongamos la mano en ella. Pero de todo eso me río yo, si cuando tome posesión de ese ojo, por tanto tiempo dormido, entro en él y encuentro la coroides y la retina en buen estado, si, por el contrario, después de que aparte el cristalino, entro con la luz en mi nuevo palacio y me encuentro con una amaurosis total... Si fuera incompleta, habríamos ganado mucho, pero siendo general... Contra la muerte del aparato nervioso de

la visión no podemos nada.

- Yo le dije a usted. "la imposibilidad no está demostrada" ¿Hago la operación?.

"Hágase la operación, y cúmplase la voluntad de Dios: adelante". (4)

Llega el día de la temida y a la vez esperada intervención quirúrgica:

"Para esto había que trabajar con ánimo resuelto, rompiendo uno de los más delicados organismos: la córnea; apoderándose del cristalino y echarlo fuera, respetando las hialoides y tratando con la mayor consideración el humor vítreo; ensanchar con un corte las dimensiones de la pupila, y examinar por inducción o por medio de la catóptrica el estado de la cámara posterior.

Pero Golfín no decía nada concreto, sus palabras eran:

- Contractilidad de la pupila..., retina sensible..., algo de estado pigmentario... nervios llenos de vida.

- Pero el fenómeno sublime, el hecho, el hecho inexcusable, la visión ¿donde estaba?.

- A su tiempo se sabrá - dijo Teodoro, empezando la delicada operación del vendaje - Paciencia.

- El paciente fué incomunicado con absoluto rigor. Solo su padre le asistía". (5)

Todo resulta como el Doctor Golfín predijo: retina sensible, nervios llenos de vida.

El recién intervenido es vendado e incomunicado con absoluto rigor durante ocho días.

Transcurrida la larga semana y levantando el vendaje, vemos la reacción de un ciego de nacimiento ante la luz, los objetos, sus primeras impresiones, y los primeros cuidados de Golfín con su paciente, enseñándole a ejercitarse con las distancias, los colores de los objetos y los movimientos de rotación propios del ojo sano.

"Una mañana, cuando habían pasado ocho días, después de la operación.

¡Albricias Nela! Hoy han levantado la venda a Pablo... Dicen que ve algo, que ya tiene vista". (6)

... "Cuando Teodoro Golfín levantó por primera vez el vendaje de Pablo Penáguilas, éste dió un grito de espanto. Sus movimientos eran de retroceso. Extendía las manos como para apoyarse en un punto y retroceder mejor. El espacio iluminado era para él como un inmenso abismo, en el cual se suponía próximo a caer. El instinto de conservación obligábase a cerrar los ojos. Las imágenes entraban, digámoslo así, en su cerebro, violenta y atropelladamente, con una especie de brusca embestida, de tal modo, que él creía chocar contra los objetos; las montañas lejanas se le figuraban hallarse al alcance de la mano, y veía los objetos y personas que le rodeaban cual si, rápidamente cayeran sobre sus ojos". (7)

"Observaba Teodoro Golfín estos fenómenos con viva curiosidad, porque era aquel el segundo caso de ceguera congénita que había presenciado.

- Por ahora ha visto usted bastante.

- Más tarde, el joven mostró deseos tan vehementes de

volver a ejercer su facultad preciosa que Teodoro consintió en abrirle un resquicio del mundo visible.

- Golfín, después de tratar de remediar la aberración de la esfericidad por medio de lentes, que fué probando uno tras otro, principió a ejercitarle en la distinción y combinación de los colores". (8)

"No habiéndose familiarizado aún con los movimientos de rotación de ojo, apenas percibía las imágenes laterales. Solo veía lo que tenía delante". (9)

#### CONGESTION RETINIANA

Enfermedad así diagnosticada por un médico excelente diagnosticador, en la persona de Bringas, personaje central de la novela "La de Bringas".

Ordenó el doctor: reposo, un vendaje negro, dieta, un derivativo y un calmante ligero para la noche que se presentó con fuerte dolor cefalálgico:

"Salió diligente, con ganas sinceras de servir, y no hallando al médico que vivía en la casa, fué a buscar al de guardia.

El médico vino al fin. Era un viejo afable de la escuela antigua, excelente diagnosticador, tímido para prescribir, y según se decía, poco afortunado. Enterándose de los antecedentes del caso, calificó el mal de "congestión retiniana".

El doctor prescribió reposo absoluto, dieta, y para el día próximo un derivativo. Ordenó también un vendaje negro, un calmante ligero para el caso de insomnio, y ofreció venir

temprano a la mañana siguiente para examinar con detención los ojos del enfermo. Era ya tarde y la última luz solar se retiraba lúgubrementemente de la habitación. Cuando el bondadoso anciano se retiró.

- Nada, hijos míos, no hay que apurarse -les dijo-.

Cuando la servicial señora volvió de la botica, ya Rosalía había acostado a su marido, después de vendarle con un gran pedazo de tafetán negro.

Pasó la noche, Bringas, harto inquieto, con agudísimo dolor cefalálgico y en los ojos". (10)

El enfermo a pesar de estar vendado y en completo reposo, no pierde la esperanza de conservar la vista, tras el accidente sufrido mientras componía un cuadro, con trocitos de pelos de distintas clases, muy en boga por entonces:

"Las amonestaciones más cariñosas eran siempre ineficaces para apartar a Bringas de su faena mientras duraba la luz solar. Ni que le negaran ni que le reprendieran, ni que augurasen mareos, cefalalgia o ceguera, se conseguía que para se en la febril, aunque ordenaba marcha de su trabajo". (11)

Por fin el accidente temido se presenta:

"Bringas estaba en medio de la habitación el rostro descompuesto, de una palidez aterradora, las manos crispadas, los ojos muy abiertos, muy abiertos... Un mueblecito que al lado de la mesa tenía con el cacharro de goma laca y la lamparilla de alcohol para calentarlo, había caído empujado por el artista cuando éste se levantó atropelladamente de su sillón.

¿que?

¡No veo! ¡No veo!

¿En donde está la ventana, la ventana?

- Ahí, ahí, ¿No la ves?. Gritó Rosalía, volviéndole hacia la luz.

- No, no lo veo, no te veo, no veo nada... Oscuridad completa, absoluta... todo negro.

- Sentémosle en el sofá... ahora convendría llamar al médico.

- Se acercaron al sofá, y en él se desplomó el enfermo con desesperación, como se si dejara caer en su ataúd. Palpaba los objetos, palpaba a su mujer, que ni un punto se se paraba de él". (12)

Obtiene del Doctor, después de mucho suplicar levantarse de la cama y permanecer en un sillón en la oscuridad, quieto y mudo, siempre vendado:

"Animábase mucho, porque cuando se alzaba un poquito la venda, contraviniendo las órdenes del médico, percibía la luz aunque con impresión turbada y dolorosa.

Como quiera que fuese tenía el convencimiento de que el órgano no estaba perdido y de que más tarde o más tempra no recobraría el uso de aquella función preciosísima.

El cosquilleo le molestaba mucho y también la visión calenturienta de millares de puntos luminosos o tenues rayos metálicos móviles, fugaces, imágenes de los malditos y nunca bien execrados pelos que conservaba la enferma retina.

Con todo llevaba mi hombre su mal resignadamente, y lo que pedía por Dios era que le sacaran del lecho; pues era para él grandísimo suplicio estar rendido boca arriba, revuelto entre las sábanas ardientes.

Permitiéndole el médico levantarse de la cama a los tres días, más con orden terminante de no moverse de un sillón y estarse quieto y mudo, indiferente a todo y sin recibir visitas ni ocuparse de cosa alguna, siempre vendado rigurosamente". (13)

Transcurre una semana sin mejoría a pesar de las compresas de belladona y el láudano. Por las noches tomaba calomelanos con ligera dosis de opio. La mejoría no se hace esperar, viendo nuestro hombre los objetos con un borde rojizo y con sensación de escozor.

Súbitamente se presenta una recaída ante la incertidumbre y de sazón de la familia:

"Una semana transcurrió, sin que el enfermo adelantara gran cosa. No estaba mejor; bien es verdad que tampoco estaba empeorado, lo cual, al fin y al cabo es un consuelo. No había duda alguna de que las funciones ópticas se conservaban intactas; es decir, que don Francisco veía; más era tan penosa la impresión de la luz en sus ojos, que si por un instante se levantaba la venda, los crueles dolores y el ardor vivísimo que sentía obligábanle a ponérsela otra vez. Su mujer le cuidaba con esmero y atención dignos de elogio.

Ella le ponía las compresas de belladona sobre los párpados cuando los dolores eran grandes y le frotaba las sienes con belladona y láudano.

Dábale todas las noches el calomelano con ligera dosis de opio cuando había insomnio; pero en nada ponía tanto empeño, la solícita esposa como en amonestarle para que no se levantase nunca la venda; pues era el pobre señor tan vivo de genio, que desde que se sentía un poquito mejor ya le faltaba tiempo para "echar una miradita al mundo".

... Es un consuelo ver de rato en rato alguna cosilla, aunque solo sea la cavidad de la habitación, con los objetos confusos y como borrados...". (14)

... "Por fortuna el médico anunciaba una curación pronta y con este pronóstico feliz tomaba tales alientos la dama..." (15)

"Nada más que un poco de escozor... pero todo lo veo.. Nada más que un borde rojizo en los objetos, nada más..... Cuestión de algunos días". (16)

"Me parece que no voy también como esperaba. Estoy desvelado desde las cuatro. He oído todas las horas, las medias y los cuartos.

Siento escozor, dolor y la idea de recibir la luz en los ojos me horroriza". (17)

"Pasóse la mañana en gran incertidumbre hasta que vino el doctor. Este se mostró descorazonado y un tanto perplejo, titubeando en las razones médicas con que explicar el retroceso de la enfermedad del pobre Thiers. ¿Era el resultado de un poco de exceso en la comida? ¿Era un efecto de la belladona, y desaparecería atenuando la medicación? ¿Era...? En una palabra, convenía volver al reposo, no im-

pacientarse, resguardar absolutamente los ojos de la luz, y ya que no se resignaba a permanecer en la cama, no debía mo verse del sillón, ni ocuparse de nada, ni tener tertulia en el cuarto...." (18)

Se decide la familia por llamar a Golfín, el gran oculista español a pesar de los temores que se tenían sobre sus honorarios:

"Consternados todos, fiaban en la prodigiosa ciencia del más afamado curador de ojos que tenía España.

¡Ah Golfín!... Bringas le conocía. Era hombre del cual contaban maravillas. A muchos ciegos desahuciados había dado vista. En América del Sur y del Norte había ganado dinerales y en España no se descuidaba tampoco en ésto. ¡Vaya una hormiga!

Por batir unas cataratas al Marqués de Castro había llevado dieciocho mil reales, y por la cura de una conjunti vitis del niño de Cucúrbitas había puesto una cuenta tal que los Cucúrbitas para pagarla, se empeñaron por seis años.

"Pero, en fin, Dios nos asista, míreme el tal Golfín y que me deje en los puros cueros". (19)

Dictamina Golfín ligera conjuntivitis, y dá grandes consuelos al enfermo y a la familia:

"Y vino Golfín y le vió y con su ruda bondad infundió le ánimos y la esperanza que comenzaba a perder. La dolencia no era grave; pero la curación sería lenta. "Paciencia, muchísima paciencia y cumplimiento exacto, escrupulosísimo de lo que yo prescriba. Hay un poco de conjuntivitis, que es preciso combatir con prontitud y energía".

Por de pronto, cama, dieta, quietud, atropina... su único consuelo era recordar las palabras de Golfín y aquella promesa celestial con que se despedía: "Usted verá lo que nunca ha visto". (20)

El propio Golfín va a curar al enfermo a su domicilio tres veces por semana aplicándole nitrato de plata y a continuación solución de sal común. Se calmaba con compresas de agua fría. Después de un cierto tiempo la cauterización se hacía ya con Sulfato de cobre, siendo, al fin, dado de alta el enfermo:

"Golfín le martirizaba cruelmente tres veces por semana, pasándole por los párpados un pincel mojado en nitrato de plata, después otro pincel humedecido en una solución de sal común. Nuestro amigo veía las estrellas con esto, y necesitaba de todas las fuerzas de su espíritu y de toda su dignidad de hombre para no ponerse a berrear como un chiquillo. Con la aplicación de unas compresas de agua fría, su dolor se calmaba. Algún tiempo después de la quema, sentía relativo bienestar. Pasados diez a doce días con este sistema, el sabio oculista aseguraba que en todo agosto estaría el buen señor muy mejorado, y que en septiembre la curación sería completa y radical.

Después del 20, la cauterización que se hacía ya con sulfato de cobre, era menos dolorosa, y el enfermo, podía estar algunos ratos sin venda en la habitación más oscura, pero sin fijar la atención en objeto alguno". (21)

#### EXTIRPACION DE UN QUISTE OFTALMICO

Por el Dr. Golfín a un paciente de familia pobre; sólo nos in-

dica Galdós que la curación fué lenta y difícil:

"Rosalia supo de una familia, a quien Golfín habia llevado muy poco por la extirpación de un quiste, seguida de una cura lenta y difícil". (22)

#### JAQUECA OFTÁLMICA

Enfermedad sufrida por una mujer amiga de Los Bringas, que cuando sufre repentinamente este mal, según la cual veía los objetos partidos por la mitad. En este caso la perturbación es transitoria:

"Yo tuve una cosa semejante cuando aprendí el punto de Flandes. Sentí de repente una perturbación rarísima en la vista; luego empecé a ver los objetos partidos por la mitad. Todo pasó en un fuerte dolor de cabeza. Jaqueca oftálmica llaman a eso. Recuerdo haber oído decir a un médico que en algunos casos se pierde completamente la vista por unas horas, por un día". (23)

#### CEGUERA TRANSITORIA

Sufrida por otro personaje de la novela "La de Bringas", en un principio los médicos pensaron que era gota serena, pero con vendaje, medicamentos y tomando las aguas en los baños de Quinto sanó:

"El tenedor de libro de Mompons había tenido un ataque semejante a la vista.

- Nada; que estando un día escribiendo, se quedó ciego... Creyeron al principio que era gota serena; pero con diez días de venda y algunas medicinas se puso bueno, aunque siempre delicado, en los baños de Quinto se acabó de curar". (24)

**PERDIDA DE LA AGUDEZA VISUAL**

En un enfermo de edad avanzada que también sufre de reumatismo:

"Como bien, gracias a Dios, y la vista se me va de día en día, sin que me duelan los ojos. Ya no paso las noches en vela, gracias a tí, que todo lo discurre por mí, y al despertar veo las cosas borradas y las piernas se me hacen de algodón. Yo digo: ¿qué tiene que ver el reuma con lo visual? Me mandan que pasee". (25)

**IRRITACION OFTALMICA SENIL**

En un anciano que le lloran los ojos constantemente:

"Se limpió los ojos, que le lloraban horrorosamente. Lloraba de irritación oftálmica senil, y también de alegría". (26)

**ENFERMO DE LOS OJOS**

Surge de pasada cuando en la Farmacia de Samaniego se prepara un medicamento para los ojos y Rubín se confunde, sustituyendo la atropina, por la eserina, de acción contraria. Si Ballester, el otro farmacéutico no advierte el error, el enfermo se podía haber quedado ciego. Una vez más advertimos el profundo conocimiento que de los fármacos poseía Galdós:

"Hoy estaba haciendo una medicina para un enfermo de los ojos y en vez del sulfato atropina puse el de eserina que es la indicación contraria. Si no lo advierte Ballester ... ¡qué atrocidad! dejo ciego al enfermo". (27)

RIJA

Producida por un puñetazo y posterior endurecimiento de la lesión:

"El ojo derecho no estaba ya todo lo abierto que debía, a causa de una rija, y el párpado inferior del mismo había adquirido notoria semejanza con un tomate, a consecuencia de la aplicación de un puño cerrado, de lo que resultó una inflamación que vino a parar en endurecimiento". (28)

NISTAGMUS ROTATORIO

Defecto ocular que padece Leré, amiga de Angel Guerra. Se atribuye esta enfermedad a un susto padecido por la madre, mientras estaba embarazada de Leré:

"Además, sus ojos verdosos con radiaciones doradas, hallábanse afectados de una movilidad constitutiva, de una oscilación en sentido horizontal que la semejaba a esos muñecos, de reloj que al compás del escape mueven las pupilas de derecha a izquierda. Cuentan que la causa de tal afección nerviosa fué, que hallándose su madre embarazada, tuvo un gran susto, y la criatura salió con aquella vibración de los nervios ópticos, que científicamente se denomina "nistagmus rotatorio". (29)

... "El otro le dió a mi padre un fuerte golpe en la nuca con un candelero de bronce, y mi padre cayó sin sentido. Dos semanas estuvo si vive, si muere, y yo nací en aquellos días. Dicen que el grandísimo susto que pasó mi madre fué causa de que me salieran los ojos así. No lo sé". (30)

OJO ROTATORIO

Su propietario es Bou, personaje que en "La Desheredada" da a Mariano Rufete consejos que le inducen a ser un regicida frustrado. Es de señalar la analogía con el ojo rotatorio del cura Martín Merino, regicida frustrado de Isabel II:

"Más hubiera dicho, pero la tos, que, por lo homérica tenía cierta semejanza con la risa de los dioses, le invadió de súbito y allí fué Troya. Concluido el acceso, el ojo rotatorio derramó abundante lloro, mientras el otro más cerrado que arca de ávaro, no daba señales de existencia".  
(31)

CIEGOSRAFAEL AGUILA

Cuñado de Torquemada, padece una ceguera a los treinta años, siendo cuidado por sus hermanas:

"Rafael Aguila, había pasado de los treinta y cinco años; mas la ceguera, que la atacó el 83, y la inmovilidad y tristeza consiguientes, parecían haber detenido el curso de la edad, dejándole como embalsamado, con su representación indecisa de treinta años, sin lozanía en el rostro, pero también sin canas ni arrugas, la vida como estancada, sus pensa, semejando en cierto modo a la inmovilidad insana y verdosa de aguas sin corriente". (32)

NIÑOS CIEGOS DEL HOSPICIO

Salían a pasear en tristes filas compuestas de mudo y ciego. Los ciegos tenían la cara picada de viruelas, causa probablemente de su mal:

"En cada pareja, los ojos del mudo valían al ciego para poder andar sin tropezones; se entendían por el tacto con tan endiabladas garatusas, que causaban maravilla verlos hablar.

... Contrastaban las caras picarescas de los mudos, en cuyos ojos resplandecía todo el verbo humano, con las caras aburridas, muertas, de los ciegos, picoteadas atrozmente de viruelas, vacíos los ojos". (33)

#### CIEGOS MENDIGOS

Se dedican casi todos los ciegos a la mendicidad, así nos encontramos con el ciego Almudena, ciego que realmente vivió, y Galdós conoció mendigando en las escalinatas del Oratorio del Caballero de Gracia.

Dice Galdós en el prefacio de la edición Nelson de "Misericordia":

"El moro Almudena, Mordejai, que parte tan principal tiene en la acción de Misericordia, fué arrancado del natural por una feliz coincidencia. Un amigo, que, como yo, acostumbraba a flanear de calle en calle observando escenas y tipos, díjome que en el Oratorio del Caballero de Gracia pedía limosna un ciego andrajoso, que por su facha y lenguaje parecía de estirpe agarena. Acudí a verle y quedé maravillado de la salvaje rudeza de aquel infeliz que, en español aljamiado interrumpido a cada instante por juramentos terrificos, me prometió contarme su romántica historia a cambio de un modesto socorro. Le llevé conmigo por las calles céntricas de Madrid, con escala en varias tabernas, donde le

invité a confortar su desmayado cuerpo con libaciones contrarias a las leyes de su raza. De este modo adquirí ese tipo interesantísimo, que los lectores de Misericordia han encontrado tan real. Toda la verdad del pintoresco Mordejai es obra de él mismo, pues poca parte tuve yo en la descripción de esta figura".

Veamos el hermoso retrato que de este moro afincado en Madrid nos hace D. Benito:

"El rostro de Almudena, de una fealdad expresiva, moreno cetrino, con barba rala, negra como el ala del cuervo, se caracterizaba principalmente por el desmedido grandor de la boca, que, cuando sonreía, afectaba una curva cuyos extremos, replegando la floja piel de los carrillos, se ponían muy cerca de las orejas. Los ojos eran como llagas ya secas e insensibles, rodeados de manchas sanguinosas; la talla mediana, torcidas las piernas. Su cuerpo había perdido la conformación airosa por la costumbre de andar a ciegas y de pasar largas horas sentado en el suelo con las piernas dobladas a la morisca. Vestía con relativa decencia, pues su ropa, aunque vieja y llena de mugre, no tenía desgarrón ni avería que no estuvieran enmendados por un zurcido inteligente o por aplicaciones de parches y retazos. Calzaba zapatos negros, muy rozados, pero perfectamente defendidos con costurones y remiendos habilísimos.

El sombrero hongo revelaba servicios dilatados en diferentes cabezas, hasta venir a prestarlos en aquella, que quizás no sería la última, pues las abolladuras del fieltro no

eran tales que impidieran la defensa material del cráneo que cubría.

El palo era duro y lustroso, la mano con que lo empuñaba, nerviosa, por fuera de color morenísimo tirando a etiópico, la palma blanquecina". (34)

En la novela "Misericordia" de la que es protagonista, nos cuenta Almudena como contrajo su ceguera cuando un día se bañó en un río de aguas infectas:

"Pero un día de mucho calor, ¡Castigo de Dios! pasó junto a un río y le entraron ganas de darse un baño. En el agua flotaban dos caballos muertos, cosa mala. Al salir del baño le dolían los ojos: a los tres días era ciego".

... "Explicó que distinguía las masas de obscuridad en medio de la luz". (35)

El ciego Pulido también ejercía la mendicidad cerca de Almudena, se caracteriza por su resistencia a los rigores atmosféricos:

"Un ciego entrado en años, de nombre Pulido, que debía tener cuerpo de bronce y por sangre alcohol o mercurio, según resistía las temperaturas extremas, siempre fuerte, sano y con unos colores que daban envidia a las flores del cercano puesto". (36)

En la novela "Ángel Guerra" nos encontramos con una ciega joven que mendigaba. Perdió la vista a los doce años, por culpa de las viruelas:

"La ciega dió las gracias sin poner ninguna expresión en su cara inmóvil, muerta, privada de todo signo de lenguaje fisionómico.

Era joven y había perdido la vista, a los doce años, de viruelas, que le dejaron el rostro como un rallo". (37)

En la novela "Nazarín" vemos a dos ciegos que mendigaban tocando uno de ellos con un violín:

"Vimos luego dos ciegos palpando paredes; el uno, gordiflón y rollizo, con parda montera de piel, capa con flecos, y guitarra terciada a la espalda; el otro con un violín, que no tenía más que dos cuerdas; bufanda y gorra tere-siana sin galones". (38)

En "Lo Prohibido" trabajamos conocimiento con un hombre que empezaba a perder la vista y que, estando casi ciego, no pierde las esperanzas de seguir viendo:

"Desde el año anterior había empezado a padecer de la vista, y perdiéndola gradual y rápidamente a la fecha de lo que escribo estaba ciego del todo.

Era un dolor verle, con los ojos cuajados y fijos, la cara pálida, ansiosa, queriendo ver y no viendo nada. El pobrecito se hacía la ilusión de que veía algo, y los amigos cuidábamos de no quitársela por completo. ¿que tál Manolo?.

- Mejor, mejor - respondía infaliblemente pasándose una mano por delante de los ojos - Principia a clarear el derecho... Me veo perfectamente los dedos". (39)

SISTEMA AUDITIVO

Hoy en día es de todos conocido que el empleo de la Dihidroestreptomina produce secuelas en el Aparato Auditivo, así mismo Galdós nos constata las que el empleo de la quinina producían en su época.

NIÑOS SORDOMUDOS

Acogidos en el Hospicio de Madrid, ya los hemos visto salir de paseo en el capítulo de los ciegos. Contrastaban sus caras vivarachas con las caras inexpresivas de los ciegos:

"A la razón pasaron por allí, viniendo de la Castellana, los sordomudos en grupos de mudo y ciego, con sus gabanes azules y galonada gorra. En cada pareja, los ojos del mudo, valían al ciego para poder andar sin tropezones; se entendían por el tacto con tan endiabladas garatusas, que causaban maravilla verlos hablar.

... Contrataban las caras picarescas de los mudos, en cuyos ojos resplandecían todo el verbo humano, con las caras aburridas, muertas, de los ciegos picoteados atrozmente de vi-ruelas, vacíos los ojos". (1)

DOLOR DE OIDOS

Hay que destacar aquí que la mayoría de los achaques del aparato auditivo que aparecen en Galdós son debidos al empleo que se hacía entonces de la Quinina para paliar todo tipo de fiebre. El uso y abuso de la Quinina producía terribles dolores de oídos, cuando no la sordera total.

Veamos el caso de D. Tomé en "Angel Guerra":

... "Tanta, tanta quinina ¿será conveniente? Espere-

mos a ver lo que dice el médico. Dígame, don Tomás: ¿no le duele el oído derecho? Puede que tenga algo de supuración". (2)

Lo mismo le ocurre al protagonista de "Lo Prohibido", después de unas fiebres pertinaces:

"Aumentaba el ruido, aquel pavor estúpido y el estruendo de mi tímpano crecía de un modo desesperante". (3)

... "Pero no podía dormir. Entróme fiebre, me zumbaban horriblemente los oídos y me tostaba en mi lecho como en una parrilla". (4)

Para combatir el dolor de oídos se empleaba aceite de Beleño:

"También aquella noche salió a la calle a traer de la botica aceite de beleño, que la señora usaba para combatir el ruido de oídos". (5)

Citas correspondientes al capítulo de las  
Enfermedades de los Sistemas Sensoriales.

1. SISTEMA VISUAL

- ( 1) Marianela. pág. 750
- ( 2) " " 737
- ( 3) " " 738
- ( 4) " " 739
- ( 5) " " 750
- ( 6) " " "
- ( 7) " " 763
- ( 8) " " "
- ( 9) " " 770
- (10) La de Bringas. pág. 162
- (11) " " " 146
- (12) " " " 161
- (13) " " " 165
- (14) " " " "
- (15) " " " 168
- (16) " " " 179
- (17) " " " 180
- (18) " " " "
- (19) " " " 182
- (20) " " " 183
- (21) " " " 186
- (22) " " " "
- (23) " " " 162
- (24) " " " 164
- (25) Misericordia. pág. 710
- (26) " " 733
- (27) Fortunata y Jacinta. pág. 824
- (28) " " " 910
- (29) Angel Guerra. pág. 43
- (30) " " " 70
- (31) La Desheredada. pág. 1155
- (32) Torquemada en la Cruz. pág. 1381
- (33) Tristana. pág. 361
- (34) Misericordia. pág. 694
- (35) " " 719
- (36) " " 686
- (37) Angel Guerra. pág. 282

- (38) Nazarín. pág. 490
- (39) Lo Prohibido. pág. 377

2. SISTEMA AUDITIVO

- ( 1) Tristana. pág. 361
- ( 2) Angel Guerra. pág. 252
- ( 3) Lo Prohibido. pág. 248
- ( 4) " " 295
- ( 5) Dr. Centeno. pág. 1355

PATOLOGIA DE LA DENTADURA

DENTICION EN NIÑOS

DOLORES DE MUELAS

CARENCIA DE PIEZAS DENTARIAS

## PATOLOGIA DE LA DENTADURA

### DENTICION EN NIÑOS

La Dentición en los niños siempre iba acompañada de riesgos, como se hace alusión en "La Desheredada":

"La admitieron, tanto pesaba en aquella casa la recomendación de Miquis, que había salvado del crup, al niño mayor, y de los peligros de la dentición al más pequeño".(1)

En las nodrizas, una razón esencial prueba de su buena salud, es la dentadura, prefiriéndose para la crianza de los bebés las nodrizas con perfecta dentadura. El examen a que son sometidas las pretendientes a nodrizas ya lo hemos visto en el capítulo de Médicos, y al Dr. Golfín, encargado en el Gobierno Civil de la sección de Amas de Cría:

"Váyase pronto al Gobierno Civil, donde está el reconocimiento... Si encuentra alguna, no se fíe de las apariencias... llévase un médico. Escójala cerril, fea y hombruna... Pechos negros y largos. Mucho cuidado con las bonitas que suelen ser las peores...

No dejen de examinar la leche, y fíjense en la buena dentadura". (2)

### DOLORES DE MUELAS

Son numerosos los personajes que padecen dolores de muelas. Era costumbre entonces paliar la hinchazón de la cara y el dolor con un pañuelo que se ataba en la cabeza:

... "en su cara, por tenerla casi toda cubierta con un pañuelo, a causa del dolor de muelas y de la hinchazón que estaba sufriendo aquél día". (3)

En "Miau":

"Doña Pura, quien le acometió con el arma cortante de la disciplina, agravada por la mala noche que un dolorcillo de muelas le hizo pasar". (4)

En "Misericordia":

"¿Le duelen a usted las muelas señor De Ponte? - preguntó el chico, viendo que no se quitaba el pañuelo de la cara.

- Si, hijo... un dolor, horrible". (5)

El medicamento empleado contra el dolor de muelas es la Tintura de Guayaco, hoy totalmente en desuso:

"cogí un frasco vacío, lo llené de agua del grifo y le eché un poco de tintura de guayaco..., de la que trajo doña Marta cuando le dolieron las muelas". (6)

#### CARENCIA DE PIEZAS DENTARIAS

Es lógico pensar que la mayoría de las personas mayores carecían de dientes:

"Mi tío había perdido en los tristes meses de su rápido decaimiento algunas piezas importantes de su hermosa dentadura y por aquellos en mal hora abiertos postillos se le iban las efes, las zetas y otras letras mal avenidas con la disciplina de una correcta pronunciación". (7)

Y la mayoría carecía de muelas, pues ante una carie o un dolor fuerte de muelas lo más expeditivo era extraer la pieza, así vemos como Ido del Sagrario carecía de muelas:

"Jacinta entró con un plato en la mano. Tras ella vino Blas con un cubierto, servilleta, panecillo, copa y botella

de vino. Miró estas cosas Ido con estupor famélico... y le entró una risa nerviosa.

... "Observo una cosa.

- ¿Qué?

- Que no masca usted lo que come

- ¡Oh! ¿Le interesa a usted que masque?

- No; a mí no.

- Es que no tengo muelas... Como como los perros". (8)

Citas correspondientes al capítulo de la  
Patología de la Dentadura.

- (1) La Desheredada. pág. 1131
- (2) El Amigo Manso. pág. 1263
- (3) La Desheredada. pág. 1019
- (4) Miau. pág. 1018
- (5) Misericordia. pág. 778
- (6) Tormento. pág. 116
- (7) Lo Prohibido. pág. 419
- (8) Fortunata y Jacinta. pág. 524

**MATERNIDAD**

**PARTOS**

**MALOS PARTOS**

**EMBARAZO**

**MORTALIDAD INFANTIL**

### MATERNIDAD

También nos ocupamos en este capítulo de los embarazos y la mortalidad infantil.

En la novela "Torquemada en el Purgatorio", asistimos al parto de Fidela, segunda mujer de Torquemada. Mujer madura y de naturaleza débil. El parto se retrasa de fecha y cuando se presenta son requeridas tres eminencias, oficiando el médico Quevedito de ayudante. Vemos la cita de la "selia obstetricalis" y la alusión de que para una buena parturición son necesarias las mujeres expertas en atender a parturientas.

El fin nace un varón:

"Ya Fidela no salía de casa, ni podía moverse. Se contaban los días, anhelando y temiendo el que había de traer el gran suceso. Hubo equivocaciones en el cálculo. Se esperaba para la primera quincena de Diciembre, y nada. Pasó el 20: confusión y temores. Por fin, el 24 se anunció, desde el amanecer, la solución del tremendo enigma con horribles molestias e inquietudes de la señora. No conceptuándose Quevedito bastante autorizado para traer al mundo al heredero de Torquemada, se había llamado con tiempo a una de las eminencias de la obstetricia; pero debió de presentarse el caso un poco difícil, porque la eminencia propuso el auxilio de otra eminencia. Reunidos ambos doctores, declararon que el parto era de mucho compromiso, y pidieron la colaboración de una tercera eminencia.

.... Quevedito que oficiaba como ayudante.

- Al anochecer se presentó el caso como de los más apu

rados y difíciles. Celebraron las tres eminencias solemne consulta, y en un tris estuvo que fuese avisada una cuarta celebridad. Por fin, se acordó esperar...."

"Calmóse la parturienta a prima noche, sin que desapareciese la gravedad; presentáronse síntomas favorables y aún se aventuraron los comadrones a reanimar con risueñas esperanzas a la atribulada familia.

... - Confío en la ciencia. Pero ¿acaso el lance se presenta dificultoso? Será que la familia se asusta sin motivo ¿Está la paciencia en el primer periodo? y el vástago ¿se presenta por el vértice o por la pelvis?

- ¿qué dice usted?

- ¿Y no han pensado en traer un aparato muy usado en Alemania, la "sella obstetricalis"

- Cállese usted, hombre.... ¿A qué obedecen estos aparatos? Dios quiera que todo sea por lo natural, como en las mujeres pobres, que se despachan sin ayuda de facultativos.

- Pero rara vez, señor don Francisco, se verifica una buena parturición sin auxilio de mujeres prácticas, vulgo comadronas, que en Grecia se llaman Omfalotomis, fíjese usted, y en Roma, obstetrices.

- Ya, ya, repetían los criados corriendo.

- Varón, varón". (1)

El desenlace de la novela "Fortunata y Jacinta", trágico y tremendo, debe gran parte de su tragedia a la muerte post-parto de Fortunata como consecuencia de una hemorragia debida a una deficiente involución del útero, después del parto.

Atiende a Fortunata el comadrón D. Francisco Quevedo y su amigo el farmacéutico Segismundo Ballester.

Después del parto encontramos a Fortunata desasosegada y nerviosa, con gran sensación de sed:

"Quevedo iba a verla todos los días y aunque la encontraba muy bien, ordenaba que no se levantase". (2)

"Despertó acongojadísima. Se sentía mal, propensa a desvarios de la mente en cuanto se aletargaba, y con muchísima sed. Esta llegó a ser tan fuerte, que, no pudiendo despertar a su tía, dando con los nudillos en el tabique, tuvo al fin que levantarse en busca de agua. Al volverse a acostar sintió bastante frío, y con estas alternativas de frío y calor estuvo hasta la mañana.

..... Me ha dicho Quevedo que en estos días hay que tener mucho cuidado con usted y que no le permitiera levantarse hasta la semana que viene. Cualquier disparate que usted hiciera podría sernos fatal". (3)

"La criatura seguía alborotando, y su madre se quejaba de un desasosiego que no podía explicar.

- ¡Cuanto siento que se haya ido Segismundo! El me recetaría alguna cosa, o al menos diciéndome que esto no es nada yo me lo creería". (4)

"Segunda me propuso ir a llamarle; pero Fortunata no consintió en ello, porque una noche, dijo, se pasaba de cualquier manera. Así fué y la verdad es que la pasaron todos muy mal, incluso Encarnación, que se dormía en pie". (5)

Para calmar los nervios tomaba una bebida antiespasmódica preparada por Ballester:

"Tome usted un poco de esta bebida. La he preparado como para usted... Está riquísima. Es preciso calmar los nervios".

"La chica trajo un vaso con cucharilla, Fortunata tomó la antiespasmódica". (6)

Una mañana encontrándose sola Fortunata, se presenta la hemorragia y la muerte debida, como muy bien dice Galdós, a descuidos, falta de asistencia, de vigilancia:

"A poco de quedarse sola, la joven sintió dentro de sí una cosa extraña. Se le nublaron los ojos, y se le desprendía algo en su interior, como cuando vino al mundo Juan Evaristo; sólo que era sin dolor ninguno. No pudo apreciar bien aquel fenómeno, porque se quedó desvanecida.....

.... Se asustó mucho y llamó, pero nadie vino en su auxilio. Después de llamar como unas tres veces, fué a llamar la cuarta, y aquello sí que era grave: no tenía voz, no le sonaba la voz, se le quedaba la intención de la palabra en la garganta sin poderla pronunciar". (7)

.... "Pasado cierto tiempo, indeterminado para ella recobró sus sentidos y pudo moverse.

.... Sacó Fortunata la convicción de que iba a morir aquella mañana". (8)

.... "¡Pobre mujer! -contemplándola horrorizado- ¡Virgen del Carmen, si se va en sangre!.... Pero esta gentuza ¿como es que la abandona así? ¿No vieron el peligro? Y ese

médico ¿en qué está pensando?... ¡Que compromiso! ¿Y que le daría yo? Aquí hay medicinas; se las daré. Pero ¿y si me equivoco? Cuidado con las drogas, Plácido y no hagas una barbaridad. Esperaremos. Pero ¡que!... si cuando vengas ya estará ella en el otro barrio". (9)

.... "Ha sido un descuido. Ella misma, con los disparates que hacía.... La hemorragia ha provenido sin duda, de no haberse verificado la involución. Me lo temía... La salida antes de tiempo, la agitación moral.... Añada usted descuidos, falta de asistencia, de vigilancia". (10)

#### MALOS PARTOS

En "Misericordia", Obdulia, a consecuencia de los nervios y la pobreza, malparió:

"Obdulia, que no pudo habituarse a vivir entre cajas de muertos, enfermó de hipocondría; malparió, sus nervios se desbordaron, la pobreza y las negligencias de su marido, que de ella no se cuidaba, agravaron sus males constitutivos". (11)

En "Halma" se hace alusión a los malos partos sufridos por la madre de Nazarín:

"Ayer le dí yo reseña exacta de lo que come Nazarín y una interesante noticia de los malos partos que tuvo su madre". (12)

En la novela "Nazarín" vemos como una mujer sufre trastornos psíquicos que se atribuyen a que tuvo dos malos partos:

... "que si no lleva los demonios en el vientre y pecho, y en los vacíos, en la cabeza cerebral sí que tiene

sin fin de ellos. Y todo desde un mal parto; y por la cuenta fueron dos..." (13)

#### EMBARAZO

Son frecuentes los vómitos durante los primeros meses del embarazo:

"Observé con inquietud que Camila se daba aire como sofocada, que palidecía y cerraba los ojos. De repente salió.

"Camila está... vomitando".

... "y en un momento en que Severiano no estaba conmigo, me dijo, llevándose ambas manos a su esbeltísimo talle: "Es que estoy..." (14)

Un caso curioso es el de una mujer que paría siempre gemelos en "Lo Prohibido":

"Se casó con una aldeana. Fué dichoso, tuvo después mucha salud y no padecía más que unos fuertes ataques de dentera, que le hacían sufrir mucho.

Su mujer paría siempre gemelos". (15)

Ya próximo el parto se prepara muselina y coloquintida, fuerte purgante, creemos que para favorecer y ayudar la parturición:

... "siete varas de muselina para la mujer del molinero, que es ahijada de la señora y está de parto; ocho purgas de coloquintida en 16 tomas". (16)

El parto de un niño en el pueblo de Ateca, con la ayuda del comadrón del pueblo, es sólo citado de pasada:

"Llegó al fin el alumbramiento, y encomendándose a Dios y cierto comadrón que había en Ateca, hombre de gran ingenio, dió a luz un niño". (17)

Si la mujer sufre algún susto o disgusto, se le atribuyen malformaciones al feto:

... "el otro le dió a mi padre un fuerte golpe en la nuca con un candelero de bronce, y mi padre cayó sin sentido. Dos semanas estuvo si vive, si muere, y yo nací en aquellos días. Dicen que el grandísimo susto que pasó mi madre fué causa de que me salieran los ojos así. (Ver nistagmus) No lo sé". (18)

#### MORTALIDAD INFANTIL

En la España de finales del siglo XIX la mortalidad infantil era aterradora. Veamos las muestras en la novela "Miau" y en "Torquemada":

En "Miau":

.... "De cuatro niñas y un varón, frutos del vientre de doña Pura, sólo se lograron aquellos dos; los demás crías perecieron a poco de nacer". (19)

En "Torquemada":

... "pues a mi doña Silvia se le malograron más o menos prematuramente todas las crías intermedias, quedándole sólo la primera y la última". (20)

Citas correspondientes al capítulo de  
Maternidad.

- ( 1) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1509
- ( 2) Fortunata y Jacinta. .pág. 938
- ( 3) " " " 947
- ( 4) " " " 961
- ( 5) " " " "
- ( 6) " " " 960
- ( 7) " " " 969
- ( 8) " " " "
- ( 9) " " " 971
- (10) " " " 974
- (11) Misericordia. pág. 707
- (12) Halma. pág. 617
- (13) Nazarín. pág. 526
- (14) Lo Prohibido. pág. 431
- (15) " " 230
- (16) El Audaz. pág. 347
- (17) La Fontana de Oro. pág. 32
- (18) Angel Guerra. pág. 70
- (19) Miau. pág. 1022
- (20) Torquemada en la Hoguera. pág. 1339

MALFORMACIONES CONGENITAS

NIÑOS CON MALFORMACIONES CONGENITAS

NIÑOS PRODIGIO

GIGANTISMO Y ENANISMO

MALFORMACIONES CONGENITAS

En la novela "Angel Guerra", los primeros hijos que tuvo la madre de Leré eran monstruos que murieron al poco de nacer, excepto Juan, que ha alcanzado edad adulta cuando Galdós nos lo describe. Es enternecedor el amor que por la música siente Juan, siendo capaz de bailar el "Dies irae":

"Para que usted comprenda lo desgraciada que fué mi madre, le contaré otra cosa: los primeros hijos que tuvo se volvían monstruos a poco de nacer. Mi hermano Juan, el único que vive de los cuatro primeros, es monstruo... Usted no le ha visto, y si le viera se horrorizaría. De la cintura abajo, todo su ser es momio y blando como si no tuviera huesos; la cabeza de hombre, el cuerpo de niño, los brazos y piernas como fundas vacías. Ha cumplido veinticuatro años, no puede andar ni a gatas, y si le ve usted en la mesa donde le tienen, con los brazos y piernas formando como un lío y en el centro la cabeza, no comprenderá que aquello es persona humana. Come por tres y no habla, solo sabe gruñir como un animal y repetir con perfecta afinación los trozos de música que oye. Rarísima vez despide algún destello de inteligencia, pero tan poca cosa, que no llega ni a lo que vemos en algunos perros y gatos.

.... Pues verá usted. Después de haber tenido cuatro monstruos, no todos iguales, pues hubo otro totalmente sin piernas y otro con la cabeza deforme, mayor que todo el cuerpo, me tuvo a mí". (1)

... "quedándose indeciso un buen rato entre el horror

y la sorpresa. Sobre mesilla no muy alta veíanse mas piernas arrolladas, formando ruedo, y más parecidas a tentáculos de pulpo que a extremidades de persona, y, en el centro de aquello, una humana cabeza del tamaño común en el adulto, con las facciones perfectamente conformadas. El mirar, aunque de idiota, no carecía de expresión dulce, fijándose con persistencia en el desconocido que le contemplaba. Cabellos lacios cubrían algunas partes de su cráneo, y en su cara crecían pelos ásperos y larguiruchos, que por lo escasos se podían contar. Después de mirar mucho a Guerra la cabeza se irguió, dejando ver un cuello raquíptico y un busto enteco, del cual pendían brazos flácidos y como sin huesos, al modo de las piernas. Colgábale del cuello una especie de blusa o mas bien funda verde, de tartán, único vestido que cubría el cuerpo de tan desgraciado y monstruoso ser.

... El fenómeno le enseñó los dientes, produciendo con la lengua un castañeteo, semejante al canto de la perdiz. Después gruñó un poco, recobrando su primitiva postura".(2)

"El fenómeno lanzó varias notas en perfecta armonía con las demás, y cuando Fabián, atento al efecto que su voz causaba en aquel ser rudimentario, rompió con el "Dies iras" litúrgico, en voz entera y con el aire vivo que usualmente se da y lo hace tan patético, aconteció lo que nadie había visto nunca. El antropoide empezó a mover sus extremidades, que parecían las de un pulpo, las desarrollaba, las extendía, reptando con ellas, y lentamente se iba trasladando a lo largo del suelo, erguida la cabeza y en su boca una

sonrisa tan de persona que más no podía ser...

Más de una vara recorrió el hermano de Leré, a impulso del poderoso ritmo musical, al andamento vivo del Dies irae, que parece una marcha bailable". (3)

Es también de destacar la familia de Ido del Sagrario, personaje secundario que aparece en varias novelas de Galdós, cual si de un comodín se tratara.

Tenía Ido cuatro hijos, uno cojo, otro con las piernas en forma de paréntesis, el tercero labio leporino, y la mayor jorobada además de presentar manifestaciones escrofulosas. Dignos representantes de la caquexia popular imperante entonces en Madrid:

"Eran los cuatro hijos de Ido una generación lucidísima propia para dar lustre y perpetuidad a la raza de maestros de escuela. El uno de ellos cojeaba, el otro tenía las piernas torcidas en forma de paréntesis, el tercero ostentaba labio leporino, y la mayor y primogénita era algo cargada de espaldas, por no decir otra cosa. Además, estaban pálidos, cacoquimios, llenos de manifestaciones escrofulosas. Era, sí, dechado tristísimo de la caquexia popular, mal grande de nuestra raza, mal terrible en Madrid que, de mil modos, reclama higiene, escuela, gimnasia, aire, urbanización". (4)

#### NIÑOS PRODIGIO

Podrá sorprender que en este capítulo se pongan, pero lo hacemos como contrapunto a los niños subnormales.

Nos encontramos con dos: Alejandro Miquis, natural de El Toboso, que morirá más tarde tuberculoso:

"Desde la infancia se había distinguido por su precoci

dad. Era un niño de éstos que son la admiración del pueblo en que nacieron, del cura, del médico y del boticario".(5)

Y el niño de "Lo Prohibido" que en su edad adulta fué un soñador:

"De niño era el prodigio de la casa. Híceme la ilusión de tener un hijo que llegaría a los puestos más altos de la Nación. Pero creció, y me encontré con un soñador, con un enfermo de hidropesía imaginativa". (6)

#### GIGANTISMO Y ENANISMO

No sabemos por lo relatado si están producidas estas enfermedades por causas hormonales al actuar sobre el crecimiento y desarrollo, o si la causa es debida a trastornos congénitos.

Nos encontramos una gigante y una enana que eran exhibidas en los barracones de la feria de San Isidro en "La Desheredada":

... "No queriendo acabar el día sin experimentar todas las emociones que ofrecía la Pradera, visitó una por una las innobles instalaciones donde se encierran fenómenos para asombro de los paletos; vió la mujer con barbas, la gigante, la enana, el cordero con seis patas, las serpientes, las "ratas tigres provenientes de Japao" y otras mil rarezas y prodigios". (7)

Extraordinariamente pintoresco es el enano Ujo en la novela "Nazarín", que por sus malformaciones parece un enano congénito:

"Las dos veces que ella y Beatriz habían estado en la iglesia con Nazarín vieron en ella al mas feo, deforme y ridiculo enano que es posible imaginar. Era también mendigo, y en la calle le encontraban siempre que ejercían la mendici

dad". (8)

..."La primera impresión que producía el verle era la de una cabeza que andaba por sí, moviendo dos piececillos de bajo de la barba. Por los costados de un capisayo verde que gastaba, semejante a las fundas que cubren las jaulas de machos de perdiz, salían dos bracitos de una pequeñez increíble. En cambio, la cabeza era más voluminosa de lo regular, feísima, con una trompa por nariz, dos alpargatas por orejas, unos pelos lacios en bigote y barba y ojuelos de ratón que miraban el uno para el otro, porque bizcaban horriblemente. Su voz era como la de un niño, él habla bárbara y maliciosa. Le llamaban "Ujo" palabra que no se sabe si era nombre o apellido o las dos cosas juntas". (9)

"Cuando llegó arriba no podía respirar el pobre monstruo. Doblando las piernas, asentó sobre ellas su casi invisible cuerpo, y sobre éste irguió la cabezota. Como no tenía cuello, su barba casi le tocaba las tetillas. Traía gorra de soldado y la funda verde de jaula de perdiz. Sentado abultaba poco menos que en pié". (10)

Citas correspondientes al capítulo de las  
Malformaciones Congénitas.

- ( 1) Angel Guerra. pág. 71
- ( 2) " " " 130
- ( 3) " " " 201
- ( 4) Dr. Centeno. pág. 1437
- ( 5) " " " 1393
- ( 6) Lo Prohibido. pág. 231
- ( 7) La Desheredada. pág. 1113
- ( 8) Nazarín. pág. 550
- ( 9) " " "
- (10) " " 552

**NEOPLASIAS**

**CANCER DE MAMA**

**CANCER**

**CANCER DE PILORO O ENTEROPTOSE**

**POSIBLE CANCER EN RODILLA**

### NEOPLASIAS

No es de sorprender que en la obra de Galdós no se encuentren citados muchos casos de procesos cancerígenos; así como hoy un autor del tipo de Galdós se vería obligado a describir numerosos, en su época estos procesos no eran descritos y comentados con tanta frecuencia como en la actualidad, quizá porque no existían o quizá porque no se diagnosticaban por no ser tan conocidos como lo son hoy; sin embargo se ve que ya comenzaba a ser una preocupación en su época. Cirugía, en especial, iba a ser el tratamiento a seguir aunque a él se acompañara algún tratamiento que no podemos considerar como específico.

#### CANCER DE MAMA

Nos cuenta Galdós la solicitud con que Leré cuida a la mujer de Zacarías, que había sufrido una intervención quirúrgica en la que le habían cortado los pechos, probablemente a causa de una neoplasia maligna. En el libro del Dr. Madrazo "Clínica quirúrgica" que posee Galdós en su biblioteca, nos encontramos con el capítulo dedicado a la "Ablación de mama" en los casos de carcinosis, explicándonos como realizaba la intervención:

"... extirpé la glándula mamaria afectada, con lo cual cumplí la ley que prohíbe las ablaciones parciales de la mama". Más adelante nos explica: "La pérdida de substancia fué tan enorme que impidió afrontar los bordes y suturarlos; nos limitamos a tajarla con el apósito aséptico luego de suturar la herida de la axila". (1)

"... Fué regenerándose poco a poco la herida mediante una cicatriz que en su evolución retráctil tiraba de la

piel de las inmediaciones y al fin se cubrió toda ella con la cutícula blanquecina que la hiperplaxia del limbo dermoideo manda sobre la cresta granulosa limítrofe". (2)

Volviendo a la novela de Galdós, las heridas de María Antonia, tras largos sufrimientos van cicatrizando ante la admiración del médico toledano D. Acisclo, que en su carrera clínica no había visto caso semejante:

"Supo que Leré prestaba servicio en una casa pobre del cerro de las Melojas, asistiendo a una mujer a quien habían cortado los pechos, esposa de un obrero de la fábrica de espadas, llamado Zacarías". (3)

..."Lucía encontró a su hermana muy abatida, prisionera en el lecho, llena de vendajes que no la dejaban moverse, circundada de horror y pestilencia. Gracias a la prodigiosa enfermera y a su omnímoda disposición, apenas se conocía en la casa la terrible situación de su dueña. Tempranito barría sor Lorenza toda la casa, preparaba el desayuno para Zacarías y el almuerzo que había de llevar a la Fábrica. Después levantaba a los niños, hembra de seis años y varoncito de dos, los lavaba, los vestía, les daba de comer, y sin descansar de esta faena, a la alcoba de la enferma a curarle las terribles heridas, a darle los medicamentos, a oír las órdenes del médico para ejecutarlas puntualmente". (4)

..."y Leré contó todas las horas de la noche junto a su enferma, que tuvo ratos larguísimos de insomnio y crueles sufrimientos". (5)

..."Dos vecinos acompañaban a la enferma, bastante agra

vada, tan abatida que apenas podía hablar.

.... Lo primero que hablaron las vecinas presentes fué para expresar la absoluta precisión de llevar a Maria Antonia al hospital, si había de tener mediana asistencia". (6)

..."contestóle la vecina en términos cariñosos, llevándole el genio, y la incitó al descanso y a tomar la pócima que le ofrecía. Pero Maria Antonia no se mostraba sensible a tan razonables exhortaciones; negábase a tomar el brebaje, y con descompasado mover de brazos y febril brillo de los ojos decía....

Gumersinda logró hacerle tomar el potingue y la infeliz mujer se fué calmando poco a poco". (7)

..."fué el médico, el cual examinó a Maria Antonia, y puso muy buena cara cuando la vendaron...., Me dijo: "Cicatriz, sí señor, cicatriza. No lo creí, parece milagroso". Nos alegramos mucho al oírsele decir y yo le pregunté: "¿Curará señor don Acisclo?". Contestóme con un gesto de optimismo y un "veremos" que me llenó de esperanza". (8)

..."Diose por convencido Mancebo, y en aquel punto entró el médico que cada día se maravillaba más de lo bien que iban cicatrizando las terribles heridas de la enferma.

Atribuíaalo a su buena encarnadura y a la eficacia y puntualidad con que se la cuidaba. Aseguró que rara vez se obtienen tan excelentes y prontos resultados, y que en toda su carrera clínica no había visto un caso semejante". (9)

#### CANCER

Se hace referencia a una monja que se murió de cancer en la

obra de Teatro "La loca de la casa":

"Sor Maria.- Hace poco, hablando un dia los dos ante aquella pobre hermana que murió de cáncer me decías: "Yo quiero ser mártir". (10)

En "Angel Guerra" es otra novicia la enferma de cáncer. Tenía afectada la cara, que era ya una pura llaga. Sufría la pobre grandes delirios producidos por la fiebre:

"Solo sabían que Sor Lorenza había estado asistiendo en la misma casa a una novicia, enferma de cáncer, y que desde el día siguiente la sustituiría otra hermana..."(11)

"¡si viera usted...! Está muy mal; su cara es una pura llaga con un agujero, la boca, por donde le introduzco los alimentos y las medicinas.

La noche anterior fué terrible. La pobrecita, en el delirio de la fiebre y de la consumición, me insultaba con los denuestos más atroces". (12)

#### CANCER DE PILORO, ENTEROPTOSE

Es la enfermedad insinuada por el Dr. Augusto Miquis ante los trastornos digestivos que llevan a Torquemada a la muerte.

Empiezan los primeros síntomas de la enfermedad del avaro de Madrid con una galtralgia:

"Cállate, Cállate; de tanto reirme, me va a dar la gastralgia. He comido muy bien. A ver, sigue, esto es divino"(13)

Ya en la tercera novela de las cuatro que integran la serie dedicada a Torquemada, vemos como sufre trastornos después de las comidas, con pérdida de memoria y vértigos que se agudizan en la cuarta:

"Se le agravó aquel síntoma fastidioso que llamaba "abombamiento de cabeza", y que, unido a la pérdida casi absoluta de la memoria después de comer, le ponía en gran desesperación.

Pero lo peor fueron los vértigos que inesperadamente le acometían". (14)

Siguieron trastornos estomacales que los alimentos líquidos no mejoraron:

"A estos síntomas siguió lo que llamaba debilidad de estómago que trató de corregirse con jugos de carne, gelatinas y caldos succulentos. Algo mejoró; pero luego vinieron horribles dispepsias, indigestiones y cólicos que le ponían a morir". (15)

La enfermedad se agrava a pasos agigantados, presentándose aparatosos síntomas:

"De mal en peor, iba el hombre y llegó día en que sólo el intento de ponerse a comer le producía indecibles molestias del estómago y riñones, opresión cardíaca y vértigos. Una noche, después de luchar con el insomnio, cayó en un sopor que más parecía borrachera que sueño, y allá de madrugada despertó de un salto". (16)

En su avaricia Torquemada intentaba evitar la ayuda médica:

"Pero ya estoy en la convalecencia, en plena convalecencia, gracias a mi determinación de tomar el aire, y de zafarme de médicos y boticas". (17)

En el restaurante de Botín, cerca de la calle de Toledo, sufre nuestro hombre un imponente cólico después de una comida descomu-

nal. Intentan reanimarle con una copa de anís que le llenó de flatulencias, sufriendo terribles convulsiones y vómitos:

"Por primera vez le faltó la palabra y se le oscureció el pensamiento. Un instante estuvo manoseando en el aire. Por fortuna aquello pasó, y al volver en sí, el señor Marqués se quejaba de difícil respiración". (18)

"Eso no es más que viento -le dijo Matias-  
- Una copita de anís del Mono y verás como descarga.

Mientras venía el anís, aplicó al enfermo la medicación elemental de golpearle la espalda con la palma de la mano.

Trató de echar fuera el temporal, provocando regurgitaciones, que se le frustaban a medio camino dejándole peor que estaba. El condenado anís le produjo algún alivio a poco de beberlo". (19)

"Cayó del lado contrario al sitio que ocupaba Matias, y fué a dar contra una silla que le impidió rodar al suelo. Acudieron todos a él. No sabían si enderezarle o tenderle, poniendo en fila dos o tres banquetas. Gruñendo como un cerdo, se retorció con horrorosas convulsiones. Por fin ibrr. el suelo de la trastienda era poco para todo lo que salió de aquel cuerpo mísero....

.... y si al desembaular sintió aliviada la opresión luego le atormentaron agudísimos dolores en la región gástrica".  
(20)

Después de los vómitos le dan una taza de té. No cesan los dolores abdominales y sin conocimiento es llevado en coche a su pala-

cio:

"Una taza de té... ¡colosal!

- ¡Yo que estaba tan terno!... ¡Y me había caído tan guapamente la comida! ¿Sabeis lo que me ha hecho daño? El calor. Hace aquí un bochorno horrible.

... ¡Ay, que dolor! Parece que me retuercen las tripas.... Juraría que tengo calentura". (21)

Llega el doctor Miquis que le atiende con revulsivos enérgicos, apuntando que la enfermedad pudiera ser un cáncer de píloro o un enteroptose:

.... "añadiendo que no podía moverse, que sus piernas se habían vuelto de algodón, y que la caja del cuerpo le pesaba como un baúl insumdo lleno de piedras....

.... Pues digo, ¡el escándalo que se armó en el palacio de Gravelinas cuando llegó el coche y vieron el portero y otros criados al señor, tumbado como cuerpo muerto, cerrados los ojos y echando espumarajos y hondos bramidos de su contraída boca!

.... Había perdido el sentido y no movía ni un dedo el pobre señor.

.... Cruz mandó al instante en busca de médicos, y se acudió sin tardanza a los remedios caseros y elementales para devolverle el conocimiento y despertar la vida".

"Entró jadeante Quevedo y le examinó al punto. Antes le había examinado Donoso.

- Paréceme que no está muerto

- Muerto no..., pero de ésta no sale". (22)

"Con revulsivos enérgicos pudieron conseguir que de nuevo anduviera la desvencijada máquina fisiológica del gran tacaño de Madrid; pero aún pasó toda la noche y parte del otro día antes de que recobrara la memoria y el conocimiento de su situación". (23)

No pierde sin embargo Torquemada las esperanzas de sanar y volver a comer, pues los deseos de comida no le habían abandonado; por desgracia su cuerpo no admitía ningún alimento.

Miquis acude al lado del enfermo y le prescribe inyecciones de morfina y atropina permaneciendo con él toda la noche:

"Ordenó el célebre doctor Miquis un plan expectante y un régimen de exploración, por no tener aún seguridad del mal que había de combatir. La diátesis era obscura y los síntomas no acusaban con claridad el carácter morbozo de la profunda alteración orgánica. En sus conversaciones reservadas con Quevedito, Miquis habló algo de enteroptose, algo de cáncer de píloro; pero nada podía afirmarse aún, como no fuera la gravedad y casi casi la inutilidad final de los esfuerzos de la ciencia". (24)

"Poco a poco. Su enfermedad no será muy grave; pero tampoco es una desazón leve. Cuidándola la venceremos.

.... Ese don Augusto es un gran hombre. Me asegura que es todo cuestión de unos días y bien pudieran darme ustedes algún más alimento, que yo respondo de digerirlo "velis nolis". Los dolores del vientre ya no son tan agudos, y lo que es calentura no la tengo". (25)

"Por su desgracia, al anochecer fué acometido de vio-

lentísimos dolores en el vientre, de arcadas y angustias ta les, que el hombre llegó a creer que se moría, y el miedo le duplicaba el mal, y sus temores y sus bascas, formando un conjunto imponente". (26)

"Miquis acudió presuroso, y ordenó inyección de morfina y atropina. A eso de las diez amainó la tormenta; pero el enfermo se hallaba destroncado, aturdido, tembloroso de pies y manos, y tan descompuesto de rostro como de espíritu, sin dar pié con bola en todo lo que decía. Ansiaba tomar alimen to, y le horrorizaba lo mismo que apetecía.

En vista de la gravedad del mal, la familia obtuvo de Miquis que se quedase allí toda la noche". (27)

A sus demandas de alimento le dieron Champagne helado, así como consumé frío. Siguen unas horas de sueño del cual despierta con vivos deseos de hablar. Poco duró el descanso, pues se presentaron nuevamente los dolores cólicos y los vómitos:

"Diéronle "Champagne helado" y "consommé helado", único alimento posible y pasó tranquilo como una hora, hablando a ratos con voz cavernosa y empañada". (28)

.... "sintió viva necesidad de descanso, como si el ac to religioso determinara en su fatigado organismo una sed acción intensísima. Cerrando los párpados, durmió tan sosega da y profundamente, que al pronto le creyeron muerto. Pero no: dormía como un bendito.

.... no tardó en tranquilizarlos Augusto Miquis dicién doles que aquel dormir era de los que traen el descanso y la reparación del organismo, fenómeno lisonjero en el proce

so de la enfermedad, sin que por ello disminuyera el peligro inminente e irremediable. Convenía, pues, no turbar aquel sueño, precursor de un alivio seguro, aunque de corta duración". (29)

Ya de día asistimos a la agonía y muerte de D. Francisco Torquemada:

.... "A ninguno de los presentes le pareció bien que hablase tanto: ni les gustaba verle tan avisado. Diéronle otro poco de caldo y de vino, que le cayó tan bien como la dosis que había tomado anteriormente, y, previo acuerdo de la familia dejáronle solo con Donoso". (30)

"Trás el notario, el médico, que incitó a don Francisco al reposo, prohibiéndole toda cavilación". (31)

"Poco duraron estas bonitas esperanzas, porque a la madrugada, después de un letargo brevísimo se sintió mal. Viva inquietud, picazones en la epidermis, tuviéronle largo rato dando vueltas en la cama.

De improviso presentáronse vivos dolores en el vientre, que le hicieron prorrumpir en gritos descompasados, y encorvarse, y retorcerse cerrando los puños y desgarrando las sábanas.

- Pues esto -decía, con espumarajos de ira- no es más que debilidad.... El estómago que se subleva contra no comer.... ¡Maldito médico!. Me está matando... ¡Y yo que ahora mismo me comería medio cabrito!.

Aplicóle Quevedo algunas inyecciones y diéronle caldo helado. Pero no había concluido de tragarlo cuando las ho-

ribles arcadas y mortales angustias demostraron la incapacidad de aquel infeliz estómago para recibir alimento". (32)

"En cuanto Miquis le vió túvole por hombre acabado. Un día, hora más, hora menos, le separaba de la insondable eternidad". (33)

"Ya de día se contuvo el desorden cerebral; pero los fenómenos gástricos y nerviosos tomaron ya un carácter de franca insurrección, que anunciaba el término de la vida. Pronunciada por el médico la fatal sentencia, la Facultad se declaraba vencida". (34)

... "Abatidos los párpados, fruncido el entrecejo, la boca fuertemente cerrada, chafando un labio contra otro, el enfermo se desfiguró en breve tiempo.

Su piel era como papel de estraza y despedía un olor ratonil, síntoma comunmente observado en la muerte por hambre". (35)

"Don Francisco abría con ansia su boca, en demanda de agua, que le daba la monjita. Angustiosa era su respiración, con un pausado ritmo que desesperaba. Llegó un momento en que la suspensión casi instantánea del estertor, les hizo creer que había muerto, y ya se disponían a la prueba del espejillo cuando Torquemada respiró de nuevo con relativa fuerza y dijo algunas palabras....". (36)

.... "Dos horas, o poco más se prolongó esta situación tristísima. A la madrugada.... el pobre tacaño se despidió de este mundo diciendo con voz muy imperceptible.

- Conversión". (37)

POSIBLE CANCER EN RODILLAAMPUTACION DE UNA PIERNA

Interesantísimo es el seguimiento de la enfermedad de Tristana y la posterior amputación de su pierna por los doctores Ruiz Alonso, cirujano de punta, Miquis y un alumno de Medicina que hacía las veces de ayudante. Nos describe Galdós minuciosamente cómo se inician los dolores en la rodilla de Tristana a través de las cartas que ésta escribe a su amante. Se inician los dolores en una rodilla donde tenía un lunar y alrededor del cual se forma una dureza ¿Quizás un cáncer?.

La atiende solícitamente el Dr. Miquis que aconseja un unguento y una venda, alternándose días dolorosos con días de esperanza:

"Hace dos días al levantarme de la cama, sentí un dolor tan agudo, pero tan agudo, hijo....

.... me duele una pierna. ¡Ay, ay, ay,! ¿Sabes donde? junto a la rodilla, "do" existe aquel lunar....

....¿qué será esto? ¿No se me quitará pronto? ¡Ay! Tu "Restituta", tu "Curra de Rimini" está cojita. No creas que es broma no puedo andar". (38)

...."¡Albricias!.... Ya no me duele. Hoy no cojeo ¡qué alivio!, ¡qué alegrón!". (39)

...."¡Ay, ay, ay! Mi gozo en un pozo. Estarás en ascuas, sin carta de mí desde el martes...., coja otra vez con dolores horribles! He pasado tres días crueles. La mejoría traidora del martes me engañó. El miércoles, después de una noche infernal, amanecí en un grito. Don Lope trajo al médico, un tal Miquis, joven y agradable ¡que vergüenza!. No tu

ve mas remedio que enseñarle mi pierna. Vió el lunarcito ¡Ay, ay, ay! y me dijo no sé que bromas para hacerme reir. Creo que su pronóstico no es muy tranquilizador". (40)

"¿Y todo ello qué es? Nada; alrededor del lunarcito, una dureza...., y si me toco, veo las estrellas, lo mismo que si ando. Ese Miquis, que parta un rayo, me ha mandado no sé qué unguento y una venda sin fin, que Saturna me arro<sup>lla</sup> con muchísimo cuidado". (41)

.... "Era cosa larga ¡ay! según dijo Miquis en la primera visita sin asegurar que quedase bien, es decir libre de cojera."

Los dolores se hacen insostenibles, no pudiendo permanecer sino sentada en un sillón de resortes que D. Lope le compró. El carácter alegre de Tristana se ensombrece; Miquis le prescribe tres píldoras al día, no sabemos de qué, y seguir con el unguento:

"Encajada y quieta en un sillón de resortes que su viejo le compró, y que se extendía para dormir cuando la necesidad de sueño la agobiaba; envuelta en un mantón de cuadros, las manos en cruz, y la cabeza al aire, Tristana no era ya ni sombra de sí misma. Su palidez a nada puede compararse.... sus labios se habían vuelto morados; la tristeza y el continuo llorar rodeaban sus ojos de un cerco de transparencias opalinas.

... Me ha dicho Miquis que ahora vas bien, y que el mucho dolor es señal de mejoría. Claro, ya no tienes aquel dolor sordo, profundo ¿verdad? Ahora te duele, te duele de firme; pero como una desolladura...., eso es. Precisamente es lo

que se quiere, que te duela. La hinchazón va cediendo. Ahora.... niña -sacando una cajita de farmacia- vas a tomar esto. No sabe mal: dos pildoritas cada tres horas. En cuanto al medicamento externo dice don Augusto que sigamos con el mismo". (42)

.... "Ayudada de Saturna, se acostó, después que ésta le hubo curado con esmero exquisito la rodilla enferma, renovándole los vendajes. Intranquila pasó la noche, pero se consolaba con los efluvios de su imaginación ardorosa y con la idea de pronto restablecimiento...." (43)

Tristana empeoró tanto que se recurre a otro médico partidario de las sangrías al que hubo que despedir y volver a Miquis:

"Tristana empeoró tanto, que nada pudo su fuerza de voluntad contra el dolor intensísimo acompañado de fiebre, vómitos y malestar general.... Su irreflexivo temor le hacía ver la salvación de la enferma en los cambios de tratamiento: despedido Miquis, hubo que llamarle otra vez porque su sucesor era de los que todo lo curan con sanguijuelas, y esta medicación, si al principio determinó algún alivio, luego aniquiló las cortas fuerzas de la paciente.

Se encuentra el Dr. Miquis con una enferma consumida por la fiebre e intenso frío en la médula, que él califica como síntoma infalible de la reabsorción o envenenamiento de la sangre, ante lo que se decide la amputación sin demora de la pierna de Tristana:

"Alegróse Tristana de la vuelta de Miquis, porque le inspiraba simpatía y confianza, levantándole el espíritu con el poder terapéutico de su afabilidad.

Los calmantes enérgicos le devolvieron por algunas horas cada día la virtud preciosa de consolarse con su propia imaginación". (44)

.... "Pasó Tristana una noche infernal, con violentos accesos de fiebre, entrecortados de intensísimo frío en la espalda....

Después de consolar a la enferma con cuatro mentiras muy bien tramadas, encerróse Miquis con Don Lope en el cuarto de éste.

- Pues sí.... La fiebre altísima, el frío en la médula, ¿sabe usted lo que es? Pues el síntoma infalible de la reabsorción...

- Ya, ya comprendo....

- La reabsorción...., el envenenamiento de la sangre..

- Nada, amigo mío. Animo, No hay más remedio que operar....

- ¡operar!....

- ¿Y cuando?

- Hoy mismo. No hay que perder tiempo.... Una hora que perdamos nos haría llegar tarde.

- Si, cuanto mas pronto, mejor. Vendrá mi amigo el doctor Ruiz Alonso, cirujano de punta y .... Veremos. Creo que practicada con felicidad la amputación, la señorita podrá salvarse". (45)

Se podría aventurar a la vista de los síntomas y la lectura del libro del Dr. Madrazo "Clínica Quirúrgica", en poder de Galdós, que nos encontramos ante un caso de tuberculosis en un miembro infe

rior. Sin embargo hoy podría tratarse de un cáncer por tener su origen en un lunar.

Veamos el paralelismo entre la amputación de una pierna realizada por el Dr. Madrazo y descrita así en su libro:

"Siempre que hago una resección de rodilla mando colocar regularmente apretado el tubo de caoutchouc correspondiente al aparato de Esmarch en el tercio medio del muslo y no uso la venda elástica porque en primer lugar basta sostener la pierna unos cuantos segundos en posición declive hacia su raíz aplicando inmediatamente el tubo para que la isquemia sea completa". (46)

Continúa el Dr. Madrazo:

"No quité el aparato de isquemia hasta que hube cosido los bordes con múltiples puntos superficiales y profundos, y apliqué el apósito; en ningún caso puse tubo de desagüe". "La consolidación ósea se obtuvo entre los 35 y 40 días". (47)

Continuemos ahora con el relato de Galdós:

A las dos llegaron los médicos, uno de ellos llevaba los instrumentos quirúrgicos en un estuche cuidadosamente envuelto. Miquis es el encargado de la anestesia, que se realiza con cloroformo. Las distintas fases de la anestesia clorofórmica son perfectamente conocidas por Galdós.

Colocada la enferma en un catre, comienza la intervención, tan análoga a la del Dr. Madrazo pero contada en este caso por el espectador que es Galdós:

"Cuando entraron a ver a Tristana, ésta los recibió

con semblante entre risueño y lloroso. .

.... Soy valiente... Si casi me alegro.... y sin casi .., porque vale más que me la corten... Así no sufriré.... ¿Qué importa tener una sola pierna? Digo, como importar... Pero si ya en realidad no la tengo, ¡Si no me sirve de nada!.... Fuera con ella, y me pondré buena, y andaré.... con muletas.

.... Después de todo, las piernas se sustituyen por aparatos mecánicos que fabrican los ingleses y alemanes, y con ellos se anda mejor que con estos maldecidos remos que nos ha encajado la Naturaleza". (48)

"A las dos entraron Miquis, Ruiz Alonso y un alumno de Medicina, que hacía de ayudante, pasando a la sala silenciosos y graves.

Uno de los tres llevaba, cuidadosamente envuelto en un paño, el estuche que contenía las herramientas del oficio. Poco después entró un mozo que llevaba los frascos llenos de líquidos antisépticos.

.... Miquis fué al cuarto de la enferma y se anunció con donaire.

- Guapa moza, todavía no hemos venido...., quiero decir he venido yo solo. A ver, ¿qué tal? ese pulso.

Para tranquilizarla, aseguróle Miquis que confiaba en curarla completa y radicalmente, que su excitación era precursora de la mejoría franca y segura, y que para calmarla le iba a dar un poquitín de éter.

- Nada, hija, basta echar unas gotitas de líquido en

un pañuelo y olerlo, para conseguir que los pícaros nervios entren en caja.

.... Y resueltamente se puso a preparar la droga, volviendo la espalda a la enferma, dejando sobre una cómoda el frasquito del precioso anestésico. Hizo con su pañuelo una especie de nido chiquitín, en el cual puso los algodones impregnados de cloroformo, y entre tanto se difundió por la habitación un fuerte olor de manzanas.

- ¡qué bien huele! -dijo la señorita cerrando los ojos como si rezara mentalmente.

Y al instante le aplicó Augusto a la nariz el hueco del pañuelo. Al primer efecto de somnolencia siguió sobresalto, inquietud epiléptica, convulsiones y una verbosidad desordenada, como de embriaguez alcohólica". (49)

.... "Quedó al fin inmóvil. La boca entreabierta, quieta la pupila.... De vez en vez lanzaba un quejido como de mímico infantil, tímido esfuerzo del ser aplastado bajo la losa de aquel sueño brutal. Antes que la cloroformización fuera completa, entraron los otros dos sicarios, que así en su pensamiento los llamaba don Lope, y en cuanto creyeron bien preparada a la paciente, colocáronla en un catre con colchoneta, dispuesta para el caso, y ganando no ya minutos, sino segundos, pusieron manos en la triste obra.

.... Vió poner la venda de Esmarch, tira de goma que parece una serpiente. Empezó luego el corte por el sitio llamado de elección; y cuando tallaban el colgajo, la piel que ha de servir para formar después el muñón; cuando a los prime-

ros tajos del diligente bisturí vió don Lope la primera san  
gre.... y presenci6 hasta el fin con ánimo entero la cruel  
operación, realizada con suma habilidad y presteza por los  
tres médicos. A la hora y cuarto de haber empezado a cloro-  
formizar a la paciente, Saturnina salía presurosa de la ha-  
bitación con un objeto largo y estrecho envuelto en una sá-  
bana. Poco después, bien ligadas las arterias, cosida la  
piel del muñón y hecha la cura antiséptica con esmero proli-  
jo, empezó el despertar lento y triste de la señorita de Re-  
luz, su nueva vida, después de aquel simulacro de muerte, su  
resurrección, dejándose un pie y dos tercios de pierna en  
el seno de aquel sepulcro que a manzanas olía.

... Pusieronla cuidadosamente en su lecho en las mejo-  
res condiciones de higiene y comodidad, y ya no había más  
que hacer sino esperar los diez o quince días críticos sub-  
siguientes a la operación". (50)

Citas correspondientes al capítulo de  
Neoplasias.

- ( 1) Dr. Madrazo "Clínica Quirúrgica" 1888. pág. 551  
 ( 2) " " " " " " 552  
 ( 3) Angel Guerra. pág. 287  
 ( 4) " " " 288  
 ( 5) " " " 290  
 ( 6) " " " 301  
 ( 7) " " " 305  
 ( 8) " " " 307  
 ( 9) " " " 309  
 (10) La Loca de la Casa. pág. 447  
 (11) Angel Guerra. pág. 223  
 (12) " " " 231  
 (13) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1471  
 (14) Torquemada y S. Pedro. pág. 1583  
 (15) " " " "  
 (16) " " " 1596  
 (17) " " " 1599  
 (18) " " " 1603  
 (19) " " " "  
 (20) " " " 1604  
 (21) " " " "  
 (22) " " " 1605  
 (23) " " " 1606  
 (24) " " " "  
 (25) " " " 1607  
 (26) " " " 1611  
 (27) " " " "  
 (28) " " " 1614  
 (29) " " " 1617  
 (30) " " " 1618  
 (31) " " " 1620  
 (32) " " " 1621  
 (33) " " " 1622  
 (34) " " " 1623  
 (35) " " " 1625  
 (36) " " " 1626  
 (37) " " " 1627  
 (38) Tristana. pág. 392  
 (39) " " " 393

- (40) Tristana. pág. 394  
(41) " " "  
(42) " " 395  
(43) " " 397  
(44) " " 400  
(45) " " 401  
(46) Dr. Madrazo. "Clínica Quirúrgica" 1888. pág. 190  
(47) " " " " " "  
(48) Tristana. pág. 403  
(49) " " 404  
(50) " " 405

LA ALIMENTACION COMO CAUSA DE ENFERMEDAD

EN LA INFANCIA

NIÑOS MACROCEFALOS

EN LA EDAD ADULTA

INTOXICACION POR COMER GATO RABIOSO

## LA ALIMENTACION COMO CAUSA DE ENFERMEDAD

### ALIMENTACION

Si hoy en día es preocupación constante de padres, sanitarios y políticos el lograr una alimentación adecuada para evitar casos patológicos y lograr una mayor salud para el individuo, en los tiempos de Galdós se unía alimentación con enfermedad lo que no era nuevo pues es idea existente desde los tiempos primitivos de la medicina; recordemos que, pasando por el régimen de la Escuela de Galeno hasta hoy, adecuar la alimentación al individuo ha sido preocupación constante del médico, por ello en Galdós podemos hacer un capítulo sobre este aspecto.

### EN LA INFANCIA

La gran importancia que una equilibrada y sana alimentación durante la infancia tiene en el desarrollo del individuo, no pasa desapercibida a los ojos de D. Benito, fijos en esta ocasión en los niños de las ciudades que, como Madrid, estaban ya reclamando "higiene, gimnasia, aire, urbanización". (1)

Ejemplos de niños raquíticos son los hijos de Ido del Sagrario, que aparte de padecer malformaciones congénitas, debidas sin duda a la precaria alimentación de la madre durante el embarazo, presentan los siguientes síntomas:

"Además, estaban pálidos, cacoquimios, llenos de manifestaciones escrupulosas. Era, sí, dechado tristísimo de la caquexia popular, mal grande de nuestra raza, mal terrible en Madrid". (2)

En la novela "La Desheredada" nos describe a los niños callejeros que jugaban por los dos montes del llamado barrio de las Inju-

rias, raquíticos y predispuestos a todas las enfermedades infecciosas propias de la infancia:

"Eran estos enemigos del género humano pequeñuelos y sucios. Calzaban botas indescifrables, pues no se podía decir a ciencia cierta donde acababa la piel y empezaba el cordobán.

Estaban galoneados de lodo desde la cabeza a los pies. Si la basura fuera una condecoración los nombres de aquellos caballeretes se cogerían toda la "Guía de Forasteros".  
(3)

"Eran la discordia del porvenir, una parte crecida de la España futura, tal que si nos les quitaran el sarampión, las viruelas, las fiebres y el raquitismo, nos daría una estadística considerable dentro de pocos años.

... La variedad de estatura más bien indicaba los grados de robustez o cacoquimia que los años transcurridos desde que vinieron al mundo. El mal comer y al peor vestir pasaba sobre todos un triste nivel". (4)

En la novela "Misericordia" nos describe a una niña que según los vecinos estaba enferma, pero su único mal era el hambre:

"En el suelo, sobre un colchón flaco, cubierto de pedazos de bayetas amarillas y jirones de mantas morellanas, yacía la niña enferma, como de seis años, el rostro lívido, los puños cerrados en la boca.

- Lo que tiene esta criatura es hambre - dijo Benina, que habiéndola tocado en la frente y manos la encontró fría como el mármol.

- Puede que así sea porque cosa caliente no ha entrado en nuestros cuerpos desde ayer.

- Fué al instante a la tienda de comestibles que en el ángulo de aquél edificio existe y compró lo necesario para poner un puchero inmediatamente tomando además huevos, carbón, bacalao". (5)

Mayor extensión vemos en el caso de Obdulia, niña anémica que degenera en una adolescente débil y neurótica. El médico le prescribía tratamiento ferruginoso y carne:

"Desde los doce años se desarrolló en ella el neurosis mo en un grado tal, que las dos madres no sabían cómo templar aquella gaita.

... La alimentación de Obdulia llegó a ser el problema capital de la casa, y entre las desganas y los caprichos famélicos de la niña, las madres perdían su tiempo y la paciencia.

Según opinión de un médico que por lástima las visitaba, y otros que tenían consulta gratuita, todo el desorden nervioso y psicológico de la niña era cuestión de anemia, y contra esto no había más terapéutica que el tratamiento ferruginoso, los buenos filetes y los baños fríos". (6)

Ya mujer sufría grandemente de los nervios con delirios, producto siempre de su anemia y debilidad:

"Y la tristeza de ambas se aumentó con la noticia, traída por la criada de Obdulia, de que ésta se había puesto muy malita, con alta fiebre, delirio y un traqueteo de nervios que daba compasión.

... Obdulia no entraba en caja: era forzoso asistirle de medicamentos y caldos, pues los suegros se llamaban Andana, y no era cosa de mandarla al hospital". (7)

#### NIÑOS MACROCEFALOS:

Como culminación de todas estas desgracias infantiles están los niños macrocéfalos, que si bien nacieron sin malformación, en los primeros años de vida, por carencias alimentarias se les deforma el cráneo; tal es el caso del hijo de Isidora Rufete en "La Desheredada". La madre confía en que después de la cabeza se le desarrolle el cuerpo, equilibrándole:

"Lo que usted oye. Ya tiene dos años, es algo monstruoso, lo que llamamos un macrocéfalo, es decir, que tiene la cabeza muy grande, deforme. Su madre me pregunta si toda aquella testa estará llena de talento... El chico es gracioso y de una precocidad alarmante..." (8)

"El médico me ha dicho que ahora se le desarrollará bien el cuerpo - afirmó Isidora, contemplándole con satisfacción de madre". (9)

El colmo del raquitismo y la caquexia es el hijo de Fidela y Torquemada, si bien este niño ya vimos que nació en un parto difícil. Veamos su descripción:

"Espigadillo de cuerpo, tenía las piernas delgadas, pero de buena forma, la cabeza más grande de lo regular, con alguna deformidad en el cráneo". (10)

El chico es la admiración de los allegados. Galdós nos indica más adelante que el crecimiento de la cabeza tuvo lugar antes del segundo año:

"El chico es un fenómeno ¿Ha reparado usted el tamaño de la cabeza, y aquellas orejas que le cuelgan como las de una liebre?. Pues no han adquirido las piernas su conformación natural, y si vive, que yo lo dudo, será patizambo". (11)

... "Y si es híbrido y monstruoso y crecerá marcado de cretinismo y de caquexia, al menos ha servido para encender en su madre el fuego del cariño maternal". (12)

"El crecimiento de la cabeza se inició antes de los dos años, y poco después la longitud de las orejas y la torcedura de las piernas con la repugnancia a mantenerse derecho sobre ellas.

Los ojos quedáronsele diminutos en aquella crisis de la vida, y además fríos, parados, sin ninguna viveza ni donaire gracioso. El pelo era lacio y de color enfermizo, como barbas de maíz. Creyeron que rizándole con papillotes se di simularia tanta fealdad; pero el demonio del nene, en sus rabieta convulsivas, se arrancaba los papeles, y con ellos mechones de cabello, por lo que se decidió pelarle al rape!" (13)

"En tanto, iba creciendo el heredero, y su cabeza pare cía cada vez más grande, sus patas torcidas, sus dientes más afilados, sus hábitos más groseros y su genio más áspero, avieso y cruel". (14)

Un niño macrocéfalo es usado por su madre para mover a compasión y pedir limosna:

"Más abajo de la Puerta de Toledo encontró a "La Burla da" y otra pobre que pedía con un niño cabezudo". (15)

EN LA EDAD ADULTA

Nos encontramos en "La Incógnita" con un adulto anémico de costumbres insanas:

"Me parece bastante anémico, y envejecerá pronto. Ya se le ven algunos hilos de plata en la barba negra y en las sienes, y su mal color revela la insana costumbre de hacer de la noche día. Asegura que vivirá poco, y creo que no se equivoca". (16)

INTOXICACION POR COMER GATO RABIOSO

Nos cuenta Galdós la muerte de dos personas por comer gato rabioso:

"Murieron los dos por haber comido gato.

Buen plato es el micho; pero cuanto está rabioso, le salen pintas en la cara al que lo come, y a los tres días, muerte natural por calenturas "perdiciosas". (17)

Citas correspondientes al capítulo de  
La Alimentación como causa de enfermedad.

- ( 1) Dr. Centeno. pág. 1437
- ( 2) " " "
- ( 3) La Desheredada. pág. 1020
- ( 4) " " "
- ( 5) Misericordia. pág. 759
- ( 6) " " 704
- ( 7) " " 766
- ( 8) La Desheredada. pág. 1083
- ( 9) " " 1092
- (10) Torquemada en la Hoguera. pág. 1340
- (11) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1515
- (12) " " " 1522
- (13) Torquemada y S. Pedro. pág. 1559
- (14) " " " 1593
- (15) Misericordia. pág. 755
- (16) La Incógnita. pág. 1163
- (17) Misericordia. pág. 718

**TRAUMATISMOS**

**HERIDOS POR ARMA BLANCA**

**HERIDOS POR ARMA DE FUEGO**

**NAUFRAGOS**

**ACCIDENTES LABORALES: CAIDAS DE ANDAMIO**

**ACCIDENTES EN LA CALLE**

**DESCALABRADURAS**

**PALIZAS**

**GOLPE EN UN OJO**

**CONTUSIONADO EN UNA RIÑA**

**PICADURA DE VIBORA**

**QUEMADURA**

**ESPINA EN UN PIE**

**INVALIDOS**

### TRAUMATISMOS

En las obras estudiadas hemos encontrado los más diversos tipos de traumatismos citados con gran cantidad de detalles desde picaduras de animales a heridas por arma blanca y por arma de fuego, sin dejar de señalar los accidentes laborales que hoy tanto preocupan a la sociedad. Podemos decir que hace Galdós historia de los traumatismos de su época y tenemos que unir a ellos por su gran conexión la descripción de los lisiados por diversas causas.

#### HERIDOS POR ARMA BLANCA

En "Angel Guerra" asistimos a la tremenda cuchillada en el costado que le infieren a Guerra unos desalmados, de resultas de la cual muere nuestro hombre. Se le presentan agudos dolores calmados con inyecciones de morfina:

"Estoy vivo -murmuró Guerra al ver entrar al tropel de sus amigos.

Y ya no dijo más, desvaneciéndose en los brazos amantes que le desligaron y le tendieron en el lecho, casi caliente aún del infame cuerpo de Aristides.

.... Le desnudaron y vieron la terrible herida del costado y los coágulos de sangre en la ropa.

.... Mateo, por sí y ante sí, salió a escape para Toledo en busca de un médico. El cigarralero juzgó más práctico mandar a Evaristo, que corría como el viento.

.... En un coche desempedrando caminos, llegó el médico; poco después, en otro, echando chispas, Casado.

.... Angel declaró que desconocía en absoluto a los criminales.... Tres hombres con máscara....

.... Después de prestar declaración, Angel no se dió cuenta de nada, ni siquiera de que le conducían a Toledo en una ca milla y le instalaban en su cama y alcoba de la calle del Locum.

.... Hiciéronle mil preguntas; si le dolía por aquí, si le dolía por allá; inspeccionóle el médico, y no le faltaron expresiones de consuelo propias del caso". (1)

.... "Mal rato pasó aquella tarde, por la imposibilidad de tomar y retener alimento, que al instante devolvía, y por los agudos dolores, que difícilmente cedieron a las inyecciones de morfina". (2)

.... "Dame agua que tengo sed.. ¿sabes? siento una ale gría retozona esta noche". (3)

La muerte era inevitable, pues tenía el hígado partido con hemo rragia interna. Después de hondísimo malestar muere el protagonista de "Angel Guerra" de un modo imperceptible. Hasta pasada media hora de su muerte los circundantes no se aperciben de ella:

.... "pero don Acisclo, que con Casado sostenía la tesis pesimista, echó el peso de su autoridad en la contienda, manifestando que el caballero cristiano no podía vivir. Tenía el hígado partido por la profunda cuchillada, gravemente afectado el peritoneo, y la hemorragia interna era un hecho patentizado por los vómitos de sangre digerida (posos de café).

.... Don Juan se maravilló, al entrar a ver a su amigo, de verle bastante despejado; pero no cobró por esto esperanzas, porque bien veía la muerte pintada en el moreno

rostro". (4)

.... "Concluida la emision de su ultima voluntad, tuvo el enfermo un rato de malestar hondisimo, con angustias, vómitos y rápido agotamiento de fuerzas.

.... Sentía ganas de adormirse, y una calma profunda en todo su ser, como suave onda que le envolvía.

- Quiero descansar - dijo el caballero de Tarleque ladeándose sobre el costado izquierdo, del lado de la pared.

.... Transcurrió media hora de triste sosiego y quietud expectante. Leré y don Juan sentados uno frente a otro, rezaban, mirándose silenciosos.

.... Llamaron al dormido caballero; pero no contestó, porque nadie contesta desde la eternidad". (5)

Otro herido por arma blanca es una mujer de mala vida que se refugia en casa de Nazarín y no se separará de él hasta su muerte.

Nazarín le lavó la herida. A la mañana siguiente, Andara le envía a comprar carne y vino para reponerse de sus heridas, sobre las que aplicó también vino:

.... "con el cuchillo de la cocina alcanzó a darme en este hombro, y me sale sangre.

Diciéndolo se cayó al suelo como un saco, con muestras de desvanecimiento". (6)

.... "Nazarín pudo cerciorarse del lastimoso estado de la infeliz mujer. El brazo derecho lo tenía hecho una carnicería, de arañazos y mordiscos, y en la paletilla una herida de arma blanca de donde brotaba sangre, que le teñía la camisas y el cuerpo del vestido. Lo primero que hizo el curi

ta fué desembarazarla del mantón, y luego le abrió o desgarró conforme pudo, el cuerpo de la bata de tartán.

Para que estuviese más cómoda, le trajo la única almohada que en su cama tenía, y procedió a la primera cura con los medios más primitivos, lavar la herida, restañarla con trapos, para lo cual hubo de hacer trizas una camisa que le regalaron aquel mismo día unos amigos de la vecindad". (7)

.... "¡Ay, como me duele ahora..., ay, ay!.... Padrito, ¿usted tiene por casualidad vinagre?

- No hija; ya sabes que aquí no hay lujo, ni en mi de pensa ningún alimento nutritivo ni estimulante. ¡vinagre! ¿crees tú que has entrado en jauja?".

.... "La tal Andara (a quien llamaban así por contrac- ción de Ana y Ara) cayó en extenuación alarmante, con frecuentes colapsos y delirio para colmo de desdichas, aunque el buen cura comprendió que todo aquel mal provenía de exte nuación motivada por la pérdida de sangre, no podía ponerle inmediato remedio, por no tener en su casa mas vituallas que un poco de pan, un pedazo de queso de Villalón, y como una docena de nueces, substancias impropias para un enfermo traumático.

.... Hubiérale dado él de muy buena gana un poco de vino, que era lo que ella principalmente apetecía, más en casa tan pobre y modesta no entraba jamás aquel líquido..." (8)

.... "Pues en cuanto amanezca, traerá media librita de carne para ponerme un puchero. Y tráigame también medio cuartillo de vino.

.... Pero bien podía suceder también que viviese tomando algún alimento, un poco de vino y aplicándose también a las heridas". (9)

#### HERIDOS POR ARMA DE FUEGO

El propio Angel Guerra es también objeto de este traumatismo, que sufrió en una revuelta política. Escondido en casa de su amante, se cura él mismo con árnica disuelta en agua, primero para lavar las heridas, y luego aplicando sobre ellas paños empapados en árnica. Después se aplica un emplasto que no nos especifica Galdós cual es:

"¿Tienes árnica? -dijo Guerra mirándose la ensangrentada mano.

- Si; la que traje cuando la perrita se magulló la pata. Mira hijo, lo mejor será llamar ahora mismo a un médico.

- No; médico no -replicó él con viva inquietud- Temo la Policia,....

Si avisas a la Casa de Socorro, me comprometerás....

La herida no es grave. No creo que me haya interesado el hueso. La bala entró por esta parte y salió por aquí ¿ves?...., superficial...., mucha sangre...., alguna vena rota y nada más.... Entre tú y yo nos curaremos, digo, me curaré. Soy algo médico; me luciré siendo mi propio enfermo y tú mi practicante.

.... Temerosa de lastimarle, cortó con tijeras, por encima del codo, la tela de la camisa y elástica, y trayendo enseñada una jofaina con agua en la cual vertió gran cantidad

de árnica, empezó a lavar las heridas, que eran dos, la entrada y salida de la bala, distantes como seis pulgadas una de otra.

.... Ahora que sale menos sangre, ponme paños bien empapados en árnica, que renovarás cada poco tiempo. Luego me traes de la botica un emplasto cuyo nombre te escribiré en un papel...." (10)

Toma el enfermo para paliar su sed algo de vino que, junto con la fiebre, le hace delirar. Pasada la fiebre se cura Guerra el brazo con disolución fenicada, más un emplasto y cabestrillo en el miembro herido:

"¡Ah! tengo una sed horrible. Dame agua. ¿Hay coñac en casa?.

- No; te pondré vino.

- Lo mismo dá. Venga pronto que me abraso.

¡Qué noche! Tengo fiebre ¿Sabes una cosa? La claridad del día me incomoda. Cierra las maderas y enciende luz, a ver si duermo. No, imposible que yo descanse...." (11)

"¡Ay Dulce de mi vida, procura matar ese moscardón del infierno, o yo no sé lo que va a ser de mí! Mis nervios estallan, mi cabeza es un volcán; yo reviento, yo me vuelvo loco, si ese condenado no se va de aquí....

.... Vencido del cansancio no tardó en caer en un sopor que más bien parecía borrachera". (12)

"El brazo está como dormido, como muerto, no siento más que unas cosquillas.... que suben hasta el hombro....,y la sensación de que la parte herida es grande, tan grande

como todo mi cuerpo. Tengo fiebre, y bastante alta, si no me equivoco". (13)

"Al llegar a este punto sintió el herido gran debilidad, que reparó con un poco de café. Como sintiese también alguna molestia en el brazo, no quiso diferir la aplicación del emplasto. Dulce salió en busca de la medicina, tardando como una media hora,.....

..... Como tenía más fiebre que apetito, y parecía natural que al enfermo le sentara mejor el buen caldo... Dulce activó el puchero, que era substancioso, riquísimo, con un poco de gallina, su jamón y vaca con hueso". (14)

"Casi limpio de fiebre, quería levantarse; lo primero que hizo fué tomar un buen desayuno y curarse el brazo. Mandó a Dulce a la botica por una disolución fenicada, y lavando con ella la herida para evitar la supuración, se volvió a poner el aglutinante. Dulce le hizo cabestrillo con un pañuelo de seda; y después de mucho discutir; convinieron en que no debía levantarse, porque la enorme pérdida de sangre le tenía extenuadísimo, como lo demostraba la blancura mate de su rostro". (15)

Otro herido por arma de fuego es el protagonista de "Realidad" que se dispara a sí mismo, como coartada de un crimen cometido. Indagan él y su amante la presencia de un médico discreto para curarse:

"Se dispara un tiro en el costado izquierdo.

... Oye, sosiegate, hijo de mi alma; traeremos un médico, un médico discreto....., te curará y luego nos vamos.... tranquilamente". (16)

ACCIDENTESNAUFRAGIOS

En la novela "Gloria", después de un naufragio, es hospedado en casa del señor de Lantigua un naufrago pluricontuso:

"Al señor de Lantigua le tocó uno con graves contusiones y que había perdido el conocimiento.

...; vino don Nicomedes, médico titular de Ficóbriga...

- Golpes en la cabeza, que no parecen tener gravedad  
- dijo - y además un poco de asfixia.

Ordenó algunos remedios caseros y que le dejasen reposar después. Hízose todo con presteza, y el enfermo, después de pronunciar algunas palabras a media voz, descansó al parecer tranquilo". (17)

En "El Caballero encantado" nos encontramos con un naufrago del río Tajo. Una vez frente a la chimenea de sus salvadores es reconfortado con vino blanco:

"Asur fué sacado del Tajo con un aparato de pesca que llaman butrón.., y que la chalana le transportó a la orilla izquierda, donde fué arrojado como cuerpo exánime, y puesto boca abajo, echó por ésta considerable cantidad de agua. Hiciéronse cargo de él unos hombres vestidos de túnicas rojas, que le llevaron a cuestras por tierras cenagosas hasta llegar a una casa... metiéronle en un aposento donde había chimenea o cocina, bien provista de lumbre. Frente a ésta pusieron a Gil, que al dulce calor volvió de su asfixia... Luego le calentaron por dentro con un vino blanco manchego que resucitaba a los difuntos, y el hombre se encontró en

plenitud y goce de su ser". (18)

#### ACCIDENTES LABORALES

##### CAIDAS DE ANDAMIO

Nos encontramos con un albañil que como consecuencia de una caída de andamio sufre de un tolondrón en el pecho, y lleva tres meses en cama sangrando también por la boca:

"El paciente de estotra no trabajaba porque se había caído de un andamio y hacía tres meses que estaba en el catre con un tolondrón en el pecho y muchos dolores, cuando sangre por la boca". (19)

En otra novela, en "Tristana", encontramos a una mujer viuda que perdió al marido al caer éste también de un andamio:

"Habiendo perdido a su marido, albañil que se cayó del andamio en las obras del Banco, pudo colocar a un hijo en el Hospicio y se puso a servir". (20)

Otra caída de andamio en "Angel Guerra", es la sufrida por un hombre que arreglaba un altar en una iglesia y que cayó con una buena fortuna sobre un montón de telas, que salvó la vida aunque se rompió una pierna y una mano, que le impidieron volver a trabajar:

... "Hallándose mi hombre en el andamio que hasta la bóveda se eleva, para colocar los listones de que pende la soberbia colgadura de sarga carmesí, tuvo la desgracia de marearse y se cayó. Milagro fué que de semejante salto quedara con vida, pero tuvo la suerte.... relativa de ir a parar sobre un montón de telas enrolladas, y allí le recogieron con una pierna rota y una mano estropeadísima. Largo tiempo duró la cura, y desde entonces no pudo trabajar con

provecho". (21)

#### CAIDA ACCIDENTAL

Sufrida por una mujer al caer en un día de helada, muriendo al darse en la sien con el borde del encintado:

"Por la calle de San Bartolomé pasaba una mujer cargada con enorme cántaro de leche.

El chico ciego, la embistió con aquel movimiento de testuz que usan cuando juegan al toro. El piso estaba helado. La mujer cayó de golpe, dando con la sien en el mismo filo del encintado de la calle, y quedó muerta en el acto". (22)

#### DESCALABRADURAS

Las sufridas por Nazarín en sus andanzas quijotescas, al ser apedreado por algunas gentes:

"En una frondosa olmeda, por donde pasaba un arroyuelo, se sentaron a descansar del sofoco, y a lavarle las heridas al sentido clérigo, vendádoselas con trapos, que la previsora Beatriz llevaba". (23)

O por bandidos:

"Después de retirarse a una orden imperiosa de los bandidos, éstos se permitieron la estúpida diversión de apedrearlos, infiriéndole a Nazarín una ligera herida en el cráneo, de la cual echó no poca sangre. Hubieron de volver al río, donde las mozas le lavaron la cabeza, vendádosela después con dos pañuelos, uno blanco y encima el grande de cuadros que Beatriz solía llevar a la cabeza". (24)

En "Misericordia" sufre el moro Almudena una pedrada:

"Tuvo la desgracia de que un guijarro le cogiese la cabeza en el momento de volverse para increpar el enemigo, y la descalabradura fué tremenda.

... Lo primero que hicieron fué dar agua a Benina para que le lavase la herida a su compañero y de añadidura sacaron vinagre y trapos para hacer vendas.

... Después le acostaron en el suelo, porque se le iba la cabeza y no podía tenerse en pie". (25)

En "La Incógnita" un personaje sufre una caída y con ella una descalabradura en la cabeza que se cura con árnica:

"Arnica, venga árnica, querido Equis, porque descalabradura como ésta no la he recibido desde que tengo cráneo. Y gracias que con la fuerza del golpe no haya perdido el sentido y pueda contarte el terrible accidente y describirte mi turbación". (26)

En "Angel Guerra" una herida contusa es lavada con vino y posteriormente vendada con un pañuelo:

... "Tuvo que acudir a la casa para restañarse la herida, y aplicarse a ella un poco de bálsamo, vulgo caña, pues con esto, como buen lobo de mar, se curaba todo, lo de dentro y lo de fuera. Lavada la contusión y visto que no era grave, se la tapó con un pañuelo para evitar el frío". (27)

#### PALIZAS

Las infligidas a Isidora Rufete por su amante, provocándole cardenales y chirlos, así como la progresiva decadencia de su aspecto físico observado por el Dr. Miquis:

"Poco después venía vestida de merino y con mantilla,

algo desmejorada la cara.

A la mañana siguiente me pareció que su traje tenía algunas manchas, y sus botas algunos agujeros. Por fin el lunes de la semana pasada vino muy pálida y quejándose del pecho, con la voz ronca. El sábado creí observar en su cara algunos cardenales y traía una mano liada. Ayer, señor doctor, vino con pañuelo a la cabeza, con bata de percal, zapatillas, la voz muy ronca...

... Mayor fué el asombro y pena del joven médico al ver en deplorable facha y catadura a la que conoció en forma distinta. No sólo había perdido en el aspecto general de su persona, sino que su hermosura había padecido bastante a causa del decaimiento general, y aún más del chirlo que tenía en la mandíbula inferior bajo la oreja izquierda". (28)

#### GOLPE EN UN OJO

Como consecuencia de un puñetazo, un hombre en "Fortunata y Jacinta" presenta una rija y endurecimiento del párpado inferior del mismo ojo:

"El ojo derecho no estaba ya todo lo abierto que debía, a causa de una rija, y el párpado inferior del mismo había adquirido notoria semejanza con un tomate, a consecuencia de la aplicación de un puño cerrado, de lo que resultó una inflamación que vino a parar en endurecimiento". (29)

#### CONTUSIONADO EN UNA RIÑA

Resulta Maximiliano Rubín, se dispone un reconocimiento de las heridas, árnica y acostar al herido:

"Lo primero que hizo, conforme a su carácter, fué sobreponerse a los sucesos, no amilanarse por la vista de la sangre y dictar atinadas órdenes preliminares, como acostar a Maximiliano, traer provisión de árnica, reconocerle bien las contusiones que tenía y llamar a un médico". (30)

#### PICADURA DE VIBORA

De la que según vemos no se salvaba nadie:

"¡Ya es Juez Periquito! - exclamó doña Perfecta en voz y gesto semejantes a los de las personas que tienen la desgracia de ser picadas por una víbora". (31)

#### QUEMADURA

La sufre en "Realidad", una señora manejando lacre:

"La magulladura que me hice en la muñeca... he dicho que me quemé lacrando una carta". (32)

#### ESPINA EN UN PIE

El pie de Marianela, herido con una espina y curado solícitamente por el Dr. Golfín:

"Todos miraron al suelo donde se veían, de trecho en trecho, manchitas de sangre.

La Nela, cuyo pie derecho estaba ensangrentado, se acercó, cojeando.

Teodoro Golfín sacó su estuche, del estuche unas pinzas, y en un santiamén extrajo la espina.

Con su pañuelo vendó el pie herido. Marianela trató de andar. Carlos le dió la mano". (33)

INVALIDOS

Un lisiado muestra su pierna deforme a los transeúntes invocando una limosna:

... "Entrando en el Retiro, se le puso delante uno de esos pobres asquerosos que suelen pedir en los extremos de la población, y que a veces se corren hasta el centro. Era un hombre cubierto de andrajos y que andaba con un pie y una muleta, la otra pierna era un miembro repugnante, el muslo hinchado y cubierto de costras; el pie colgando, seco, informe y sanguinolento. Mostraba aquello para excitar la compasión". (34)

Otra amputación de pierna como consecuencia de una caída de caballo es citada de pasada en "Fortunata y Jacinta":

... "Qué pálido estás" "Es que vengo de casa de Moreno Vallejo, a quien le han cortado hoy una pierna". "En efecto, le habían cortado la pierna, a consecuencia de la caída del caballo". (35)

Otro inválido sin piernas que andaba con unos zoquetes de palo es citado en "Misericordia":

"Entre los mendigos que al festín acudieron, un lisiado sin piernas, que andaba con los brazos, el cual le dió por fin noticias verídicas del extraviado Almudena.... Allá se fué Benina despacito, porque el sujeto que le guiaba era de lenta andadura, como quien anda con las nalgas encuadradas en suela, apoyándose en las manos y éstas en dos zoquetes de palo". (36)

En "Torquemada" el ciego Rafael se encuentra con un inválido por partida triple al que pregunta:

- "¿Como que qué soy?

- Quiero decir si es usted tambien ciego.

- No, gracias a Dios. No soy más que cojo; pero de los dos cabos, y manco de la derecha. La perdí dando un barreno". (37)

Citas correspondientes al capítulo de  
Traumatismos.

- ( 1) Angel Guerra. pág. 337
- ( 2) " " " 338
- ( 3) " " " 340
- ( 4) " " " 341
- ( 5) " " " 345
- ( 6) Nazarin. pág. 501
- ( 7) " " " 502
- ( 8) " " " 503
- ( 9) " " " 504
- (10) Angel Guerra. pág. 13
- (11) " " " "
- (12) " " " 14
- (13) " " " 15
- (14) " " " 16
- (15) " " " 24
- (16) Realidad. pág. 1319
- (17) Gloria. pág. 547
- (18) El Caballero encantado. pág. 1122
- (19) Fortunata y Jacinta. pág. 533
- (20) Tristana. pág. 350
- (21) Angel Guerra. pág. 142
- (22) Dr. Centeno. pág. 1332
- (23) Nazarin. pág. 529
- (24) " " " 554
- (25) Misericordia. pág. 764
- (26) La Incógnita. pág. 1159
- (27) Angel Guerra. pág. 192
- (28) La Desheredada. pág. 1173
- (29) Fortunada y Jacinta. pág. 910
- (30) " " " 721
- (31) Doña Perfecta. pág. 477
- (32) Realidad. pág. 1326
- (33) Marianela. pág. 734
- (34) Fortunata y Jacinta. pág. 884
- (35) " " " 579
- (36) Misericordia. pág. 759
- (37) Torquemada en la Cruz. pág. 1436

**ENFERMEDADES INFECCIOSAS****CRUP, GARROTILLO O DIFTERIA LARINGEA****ENFERMEDAD EXANTEMATICA****SARAMPION****ESCARLATINA****DISENTERIA****COLERA****ERISIPELA****LEPRA****FIEBRE DE CRECIMIENTO****MENINGITIS****PALUDISMO****TABARDILLO****FIEBRES TIFOIDEAS****TOS FERINA****TIÑA****VIRUELA**

### ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Agrupamos aquí todas aquellas enfermedades que hoy día la Medicina califica como producidas por microorganismos, y cuya transmisión, generalmente, se acepta que es por infección producida por diversas causas; ahora bien, aunque incluimos la lepra, no dejamos de aceptar las teorías de que no puede transmitirse por contagio, sin que esto quiera decir que demos una opinión.

Hay que considerar que es una época en la que la lucha contra la infección siempre era ganada por la enfermedad, y decimos siempre porque la falta de medios adecuados: sulfamidas, antibióticos, vacunas, etc. hacía que el médico se encontrase sin posibilidades de luchar contra ella.

Nos describe Galdós distintos tipos, tratamientos, síntomas diversos y siempre la angustia de los familiares y la del médico, que, en su fuero interno, se daba cuenta de lo desarmado que estaba para el tratamiento de muchos casos. Parece como si Galdós viviese dentro del enfermo, del familiar y del médico, ya que, como veremos, describe sensaciones y pensamientos de ambos. La muerte, siempre la muerte, venía a ser el resultado de la mayoría de los casos.

#### CRUP, GARROTILLO O DIFTERIA LARINGEA

Prolija y detenidísima es la descripción que de tan cruel enfermedad nos hace Galdós en la novela "León Roch" en la personita de Monina, niña de dos años y un mes, hija de Pepa Fúcar. Irrumpe la enfermedad como rayo; fulminantemente la niña contrae una fiebre muy alta con tos seca y ahogo. Moreno Rubio es el médico que se ocupará de la niña:

.... "cuando entró apresuradamente un criado que acaba

ba de llegar cansado y jadeante de Suertebella. Pepa le miró con terror ¿qué sucedía?. Una cosa muy sencilla. Que la niña se había puesto repentinamente mala, muy malita.

Pero ¿qué es?.... ¿qué ha tenido?.... ¿tos seca? ¿sho-go?.... ¿se ha caído?.... ¿se ha enfriado? ¿se ha mojado en el parque? ¡Pobre alma mía!. Un médico...., hay que avisar a Moreno sin tardanza

Pepa salió y León corrió a casa del médico". (1)

En la siguiente escena la niña aparece moribunda, lívida, labios violáceos, cuello entumecido y el quejido estertóreo propio de la enfermedad, voz aguda parecida a la del ventrílocuo y similar a la inflexión del canto de un gallo (Crow en inglés) de donde viene el nombre de la enfermedad.

Moría la niña de estrangulación, con convulsiones propias de ahorcado sin que la ciencia pudiera hacer nada:

"Lo que allí pasaba era un dramita, la muerte de un ser pequeño.

León se acercó hasta ver la cabeza de la moribunda, se hundía suavemente con su peso, la almohadilla llena de rizos dorados y lágrimas". (2)

"León sintió escalofríos de pavor al ver a Monina con la cara lívida y descompuesta, los labios violados, los ojos muy abiertos, pestañeantes y lacrimosos, el cuello entumecido, tirante, hinchado por el infarto de los ganglios, y padeció más al oír aquel quejido estertoroso, que no era tos ni habla, sino algo semejante a la voz del ventrílocuo, una nota aguda, desgarradora, agria como un chirrido de un gri-

to en boca de un demonio y parecida a la inflexión del canto de un gallo, de donde viene, según algunos, el nombre de crup (crow).

La vió contraerse sofocada, llevándose los dedos al cuello para clavárselos, con ansia de agujerearse para dar paso al aire que faltaba a su garganta obstruida. ¡Espectáculo horrible! La muerte de un niño por estrangulación, sin que nadie la pueda evitar, sin que la ciencia ni el cariño materno puedan distender la invisible garra que aprieta el cuello inocente, antes blanco como lirio y ahora cárdeno como un pedazo de carne muerta; aquella vida pura, que se extingue de manera trágica, con las convulsiones del criminal ahorcado y el espanto de la asfixia, es uno de los más crueles ejemplos del dolor inexorable que acompaña, como prueba o castigo, a la vida humana". (3)

Moreno Rubio no daba esperanzas, a los ahogos sucedían momentos de respiro llamados falsas mejorías. Moreno Rubio le aplica en la garganta tártaro estibiado con lo que se consiguió disolver parte de las falsas membranas formadas en la laringe de la niña, aunque reapareció el alarido semejante al canto del gallo:

"En aquella agonía sin igual, Monina volvía sus ojos acá y allá como pidiéndoles que le quitaran aquella cosa apretadora, aquella "pupa" más terrible y dolorosa que todas las pupas.

León no sabía que decir, sus ojos aturridos como los de un insensato bajaron de la hija a la madre y se fijaron en el velador lleno de medicinas.

- No hay esperanza... Moreno Rubio ha dicho que no hay ya esperanza... que ya....

Para que el crup sea más cruel, tiene sus traidores: descandos, precursores siempre de una crisis mayor, el infame afloja su dogal para que la víctima respire y vea cuan bueno es el aire, cuan dulce es la vida, después vuelve a apretar, hasta que concluye todo.

Cuando pasa un violento acceso de tos, suelen venir lo que los médicos llaman falsas mejorías. Bajo la acción del tártaro entibiado, Monina logró expulsar algo de las falsas membranas que se le habían formado en las amígdalas, en la epligotis y en la laringe.

Aliviada un tanto respiró con holgura. Pepa acudió a cubririrla y arreglar su ropa, porque con la violencia de la tos se había desabrigado.

Transcurrido un minuto reaparecía con más fuerza la tos seca y metálica, la estrangulación, la desesperación convulsiva de la pobre niña y el alarido agudo semejante al canto del gallo.

El que oye aquel son, cree que una aguja candente le traspasa el cerebro.

Monina tenía dos años y un mes". (4)

Según Moreno Rubio la niña no vería el día siguiente, si bien aplicó de nuevo el tártaro en la mucosa enferma, y el mercurio en fricciones. En una acción desesperada León Roch sugiere a Moreno Rubio que intente la traqueotomía de la cual no es partidario el médico, considerándolo asesinato:

"La invasión de la difteritis tranqueal ora tan violenta que no había esperanzas de vida. La niña, según Moreno Rubio no veía la luz del día siguiente. No había señales de que el tártaro determinase la acción sudorífica y detersiva; que si los hubiera podría esperarse algo.

Atento a cumplir con su deber Moreno Rubio se dispuso a aplicar la disolución cáustica sobre la mucosa enferma. Un rato después se vió que el resultado era nulo.

¿No hay otra cosa? -dijo León que parecía un muerto.

- El mercurio en fricciones.

Allí no se descansaba un segundo. El médico intentaba, León disponía con febril actividad, y todos, ejecutaban con presteza.

Transcurrieron horas. Llegó la noche.

Llenábalo todo el olor de la cera ardiente delante de los santos y de la Virgen.

La nena de la casa se moría. Iba quedando fatigada, inerte, vencida en la desesperante lucha ¡Si al menos el infame verdugo la dejara morir tranquila....! Pero, nó; aún aflojó la soga para concederle un instante de alivio.

Acercóse León al médico y le dijo al oído:

- ¿Por qué no intenta usted la operación de la traqueotomía?!

"Moreno Rubio repuso con voz sepulcral

- En esta edad es casi un asesinato.

- Conviene intentarlo todo, hasta el asesinato.

- ¿usted lo quiere?

- lo quiero
- consultemos a la madre
- No es preciso, yo lo mando.

Moreno Rubio alzó los hombros. Después se retiró detrás de las cortinas del lecho donde había una mesa.

.... La madre no sospechaba lo que tramaban León y el médico; no vió que tras las cortinas brillaba un acero, una herramienta lúgubre, más siniestra que el hacha del verdugo.

- Pepa - le dijo León, vamos a intentar lo último...no te asustes.

- ¡Mi hija está muerta, muerta!". (5)

Súbitamente la niña en un horrible acceso de tos expulsa parte de las falsas membranas y después comienza a sudar indicio de que se iniciaba una fase resolutiva que da esperanzas a Moreno Rubio.

La acción sudorífica hizo efecto provocando la total expulsión de las falsas membranas gracias al tártaro y a la disolución caústica (Véase capítulo de Farmacología):

"Como si quisiera responderle, Monina dió un violento salto, y en un acceso de horrible tos expulsó un pedazo de falsas membranas. Después quedó otra vez inmóvil y reapareció el gemido estertoroso.

- ¡Si se enfría, si está helada el alma mía! -gritó Pepa- Doctor, doctor.

Moreno acudió prontamente". (6)

"Helada nó, -dijo León, tocando a la niña- Al contrario, parece que suda.

¡ Suda! -murmuró Moreno después de larga pausa.

Sus manos tentaban a la moribunda, y su mirada perspicaz acostumbrada a leer las oscilaciones de la vida, se clavaban en aquella, para después de oscilar se detenía, sin duda, para extinguirse en calma.

- Suda -volvió a decir León-.

- Suda -repitió Pepa en un rugido-.

Los tres callaron. Parecía que un débil rayo de esperanza había estallado en medio de aquel grupo, hiriendo al mismo tiempo los tres corazones.

- Abrigadla bien -dijo Moreno, brusca, imperiosamente-

Seis manos arreglaron la cama de Monina con febril presteza.

El semblante del médico no indicaba nada claramente a no ser un vago dudar también.

- ¿Sigue sudando?

- ¡Oh! Sí

- ¡Sí!

- ¡Sigue!

- ¡Ahora más!

Seguro de que la madre no podía oírle, Moreno acercó los labios al oído de León y dijo-

- Si la acción detersiva sigue y llega a tomar importancia, es posible que se salve... Pero solo hay cuatro pro babilidades favorables contra 96 adversas.

- Suda más -murmuró Pepa

- Si, suda y mucho

Monina reposaba tranquila y su respiración empezaba a

suavizarse". (7)

"Y Monina, después de expeler mayor cantidad de falsas membranas, seguía sudando copiosamente. El color amoratado de su rostro iba desapareciendo y en sus mejillas alboreó ligero tinte rosado. Su respiración era blanda, y en sus labios mudos, ligeramente dilatados, apuntaba también el capullo de la más hermosa flor de la infancia, que es la risa.

Aclaraba el día cuando Moreno se volvió a Pepa y le habló así:

Pues la niña está fuera de peligro.

Una reacción sudorífica precedida de la expulsión de membranas, nos la ha salvado. León quería intentar la traqueotomía....

La disolución cáustica, obrando sobre la mucosa nos ha devuelto la joya que creíamos perdida.

Pepa le besaba las manos.

- No he sido yo, señora; la naturaleza, y el tártaro y la disolución cáustica....

Después de dar severas instrucciones, se retiró.

- Mamá, mamá...

Pepa se la comía a besos. Monina resucitaba". (8)

La recuperación se logra con un jarabe de cloral:

"Monina resucitaba, pedía "chicha" (carne), "melutila" (merluza), bichichi (rosbif), cayamelos (caramelos)". (9)

"¡Si la levantarán antes de tiempo...., si no la abrigarán...., si echarán demasiado cloral en el jarabe...., si le darán golosinas!". (10)

Hoy en día esta terrible enfermedad ha sido prácticamente erradicada gracias a la vacuna antidiftérica.

No pueden faltar otros casos de Difteritis traqueal o garrotillo de la que morían tantos niños en la España de finales del siglo XIX.

Galdós cita ocho casos. En "La Desheredada", un niño es salvado del crup por el Dr. Miquis:

"La admitieron; tanto pesaba en aquella casa la recomendación de Miquis, que había salvado del crup, al niño mayor, y de los peligros de la dentición al más pequeño!".(11)

En "Fortunata y Jacinta" aparece numerosas veces citado, por ejemplo en una familia en la que hizo mella varias veces junto a la escarlatina:

"El garrotillo y la escarlatina fueron entresacando aquella mies apretada y en 1870 no quedaban ya más que nueve. Los dos primeros volaron a poco de nacidos. De tiempo en tiempo se moría uno, ya crecía, y se aclaraban las filas. En no sé qué año se murieron tres con intervalos de cuatro meses. Los que rebasaban de los diez años se iban criando regularmente". (12)

Como uno de los males terribles en la infancia junto con el sarampión:

"Los muchachos lo revuelven todo, y no dán más que disgustos. El sarampión, el garrotillo ¡Pues nada te quiero decir de las amas! ¡Qué calamidad!

Luego estás hecha una esclava... Que si comen, que si se indigestan, que si se caen y se abren la cabeza". (13)

Es la causa de la muerte del primer hijo de Fortunata:

...."Llegar y ponerse malo el pobre niño fué todo uno. Vióse la pobre en un trance muy apurado... La más negra era que el garrotillo le cogió al pobrecito nene tan de filo, que cuando llegué... pues sí, cuando llegué, el pobre niño estaba expirando". (14)

En "Misericordia" a una familia se le mueren sus dos hijos de garrotillo:

"Había tenido dos niños que se le habían muerto de garrotillo, uno tras otro, con diferencia de seis días". (15)

En "La Desheredada" el Dr. Miquis salva a un niño del crup en una familia en la que por ésto es muy querido y no le niegan nunca ningún favor:

- "¿Te negarán ese favor si se lo pido yo?...

He salvado del garrotillo al mayor de sus chicos. Los asisto de balde. Me llaman casi todos los días". (16)

#### UNA ENFERMEDAD EXANTEMÁTICA

Sin dictaminar es citada en la novela "Lo Prohibido". Al hijo de Camila, niño lactante, se le cubre el cuerpo de pústulas, le duró la enfermedad una semana y al séptimo día murió entre terribles convulsiones producidas por la fiebre:

"El niño de Camila, mi vecina, se puso tan malito que daba dolor verle y oírle. Cubriosele el cuerpo de pústulas. Todo él se hizo llaga lastimosa.

... Siete noches seguidas pasó la infeliz sin acostarse, con el pequeñuelo sobre su regazo, amamantándole, arrullándole, curándole las ulceraciones de su epidermis con un

esmero y una paciencia que solo las madres de buen temple saben tener.

... Alejandrino en sus postrimerías era voraz y no se hartaba nunca.

... Al sexto día Alejandrino fué atacado de horribles convulsiones, que le repitieron a menudo, hasta que el séptimo, una más fuerte que las demás se lo llevó". (17)

EL SARAMPION (Ver Garrotillo)

Junto con el garrotillo es citado en "Fortunata y Jacinta" (18)

LA ESCARLATINA (Ver Garrotillo)

También es citada en "Fortunata y Jacinta" (19)

DISENTERIA

Simplemente comenta Galdós de un personaje que murió de esta enfermedad tropical en la novela "Realidad":

"Guillermo falleció de disentería en Nueva Zelanda".

(20)

EL COLERA

Enfermedad que azotó Europa y prolijamente comentada (Véase capítulo: Conocimientos de Galdós) hace referencia a ella de pasada en "Angel Guerra":

"Por lo que veo, amigo Zacarias, vamos a esos talleres de curtidos que se cerraron cuando el cólera.

- Si, porque se murió aquí hasta el gato". (21)

ERISPELA

Enfermedad antes muy común, febril y eruptiva aparece en "Tormento":

"Rosalia se quejaba de dolor de cabeza y de quebranto de huesos. Temía que le entrase erisipela". (22)

#### LEPRA

Enfermedad que en "Misericordia" padece el moro Almudena, con fiebre y sarpullido intenso. Va a consulta al Hospital de San Juan de Dios, ya famoso en el tratamiento de las enfermedades dermatológicas:

... "Anhelaba llegar pronto a Madrid para que descansase Almudena, que sufría de calenturas y se hallaba extenuado.

... Mordejai no hacía más que volverse de un lado para otro, quejándose de ardores en la piel y de picazones molestísimas... Ello provenía quizás de un extraño giro que la fiebre tomaba, y que se manifestó a la mañana siguiente en un rojo sarpullido en brazos y piernas. El infeliz se rasca con desesperación...". (23)

"Y como el morito, acometido de violentísimas picazones en brazos y piernas, hiciera garras de sus dedos para rascarse con gana, la ribeteadora se acercó para mirarle los brazos que había desnudado de la manga.

- Lo que tiene este hombre -dijo con espanto- es lepra... ¡Jesus qué lepra, "seña Benina"!

... aconsejó a Benina que llevara al moro a la consulta de enfermedades dermatológicas en San Juan de Dios".(24)

También es citada la lepra en la novela "Gloria":

"El marido cayó enfermo con lepra repugnante. La esposa maltrecha y abofeteada, viendo llegar la ocasión propi-

cia de su venganza, tomóla con arreglo a la idea evangélica; es decir que le abrumó a cariños, le abofeteó con cuidados y le clavó en la cruz de la más dulce solicitud y ternura.

Aseguran que el infame murió convertido". (25)

#### MENINGITIS

El primer hijo de Torquemada, Valentín, niño prodigio muere de esta enfermedad que el padre ya viejo califica de ataque a la cabeza:

"Pues ello pasó hace muchos años, cuando yo era un pobre o poco menos, y me cayó enfermo el niño de aquella perra enfermedad que se le llevó, un ataque a la cabeza, "vulgo meningitis". (26)

Un día vuelve Valentín de la escuela enfermo, por la noche la fiebre aumenta, ante la desesperación del padre que hace mil promesas para que su hijo sane:

- "No te asustes papá, no es nada.... Valentín ha venido malo de la escuela.

- Parece que le dió un vahido. El maestro fué quien lo trajo en brazos.

- ... Le acosté enseguida y mandé recado a Quevedo para que viniese a escape.

.... corrió al cuarto del chico, a quien vió en el lecho con tanto abrigo encima, que parecía sofocado. Tenía la cara encendida, los ojos dormilones. Su quietud más era de modorra dolorosa que de sueño tranquilo. El padre aplicó su mano a las sienas del inocente "monstruo", que abrasaban.

- No me gusta nada esto; pero hay que esperar a mañana, a ver si brota alguna erupción. La fiebre es bastante alta. Ya le he dicho a usted que tuviera mucho cuidado con este fenómeno de chico. ¡Tanto estudiar, tanto saber, un desarrollo cerebral disparatado!". (27)

... "Pero hizo propósito, si el niño se curaba, de llevarle a una dehesa a que bebiera leche a pasto y respirase aires puros.... Los malditos miasmas tenían la culpa de lo que estaba pasando.

... Valentín, que pasó la noche inquietísimo, sofocado, echando lumbre de su piel, los ojos atónitos y chispeantes, el habla insegura, las ideas desenhebradas, como cuentas de un rosario cuyo hilo se rompe". (28)

Le atiende Quevedito, el marido de la hija de Torquemada, que era médico, aunque no muy avisado (Véase el capítulo de Médicos); aconseja llamar a un médico eminente, que califica el caso de meningitis aguda.

Por la tarde del día siguiente los médicos auguran a Torquemada la muerte de su hijo, que no se haría esperar entre fiebre altísima, terribles delirios que los calomelanos y revulsivos no paliaban.

Vemos al niño con las piernas abrasadas por los sinapismos y la cabeza con vejigas producidas por las embrocaciones.

Le pusieron hielo en las heridas y después yodoformo:

"Por consejo del mismo Quevedito mandó venir a uno de los mas eminentes, el cual calificó el caso de meningitis aguda.

.... Acercóse de puntillas al enfermo que se hallara en aquel momento amodorrado, pudo don Francisco observarle con relativa calma, pues cuando deliraba y quería echarse al suelo, revolviendo en torno los espantados ojos, el pobre no tenía valor para presenciar tan doloroso espectáculo y huía de la alcoba trémulo y despavorido". (29)

En el paroxismo de la enfermedad Valentín profería el llamado grito meníngeo, similar al producido por el pavo real, mientras agonizaba preso de alta fiebre:

.... "Seguro de la esmeradísima asistencia de Rufina, ninguna falta hacía el afligido padre junto al lecho de Valentín: al contrario, más bien era estorbo, pues si lo asiguiera, de fijo, en su turbación equivocaría las medicinas, dándole a beber algo que acelerara su muerte". (30)

... "A prima noche, Quevedito y el otro médico hablaron a Torquemada en términos desconsoladores. Tenían poca o ninguna esperanza, aunque no se atrevían a decir en absoluto que la habían perdido.

Noche horrible fué aquella. El pobre Valentín se abrazaba en invisible fuego. Su cara encendida y seca, sus ojos, iluminados por esplendor siniestro, su inquietud ansiosa, sus bruscos saltos en el lecho, cual si quisiera huir de algo que le asustaba, eran espectáculo tristísimo que oprimía el corazón.

Vino por la noche el recargo, muy fuerte. Los calomelanos y revulsivos no daban resultado alguno. Tenía el pobre niño las piernas abrasadas a sinapismos y la cabeza hecha

una lástima con las embrocaciones para obtener la erupción artificial. Cuando Rufina le cortó el pelito por la tarde, con objeto de despejar el cráneo, Torquemada oía los tijere tazos como si se los dieran a él en el corazón. Fué preciso comprar más hielo para ponérselo en las vejigas de la cabeza, y después hubo que traer el yodoformo". (31)

.... "En aquel momento oyóse un grito áspero, estridente, lanzado por Valentín, y que a entrambos los dejó suspensos de terror. Era el grito meníngeo semejante al alarido del pavo real. Este extraño síntoma encefálico se había iniciado aquel día por la mañana y revelaba el gravísimo y pavoroso curso de la enfermedad del pobre niño matemático". (32)

.... "yo tengo esperanza, señor. Mientras no sea cadáver esperanzas ha de haber, aunque digan los médicos lo que dijeren...". (33)

.... "Caía la tarde, y la obscuridad reinaba ya en torno del infeliz tacaño, cuando éste oyó claro y distinto el grito del pavo real que Valentín daba en el paroxismo de su altísima fiebre.

.... Rufina se fué y entró Bailón, trayéndose una cara muy compungida. Venía de ver al enfermito, que estaba agonizando rodeado de algunos vecinos y amigos de la casa". (34)

Después de la exhaustiva descripción de la meningitis que acaba con el hijo de Torquemada, es inevitable comparar toda la exposición con el capítulo referente a la Meningitis en la Clínica Quirúrgica del Dr. Madrazo en el cual se propone para la meningitis el

mismo tratamiento que en la novela sigue la "eminencia" que junto con Quevedito cuidan al niño.

Dice el libro del Dr. Madrazo (35), después de describir los síntomas (delirio, vómitos, convulsiones), el tratamiento que se ha de seguir a su juicio: "Sanguijuelas detrás de las orejas (de las que prescinde Galdós), fricciones con el unguento napolitano en la parte superior de los muslos (calomelanos), unguento mercurial en el cuero cabelludo, previamente afeitado".

Es conveniente aplicar vejigatorios en las grandes articulaciones a fin de operar una derivación enérgica hacia estas partes.

En la meningitis tuberculosa (36) arranca el paciente "gritos hidrocefálicos".

#### FIEBRE DE CRECIMIENTO

Nos tropezamos aquí con un caso no diagnosticado, pero como Galdós nos lo presenta no cabe duda que se trata de una enfermedad de origen infeccioso que lleva al paciente a la muerte.

En la novela "Angel Guerra" asistimos a la muerte de la niña Ción, hija de Guerra, de una enfermedad fulminante que se caracterizó por la fiebre altísima que llegaba hasta los 41º y que no cedía a la antipirina.

El doctor Miquis califica esta fiebre de crecimiento; produciendo alteración extraordinaria del pulso, era rebelde a la digitalina que se administraba en gránulos:

"Pero al día siguiente no hablaron nada de esto, porque Ción pasó la noche intranquila y con fiebre, lo que a todos los de casa disgustó mucho...". (37)

"Por la noche recayó Ción. Era una fiebre de crecimiento según dijo Augusto, intensísima, con aceleración extraordinaria de los movimientos cardíacos.... Guerra estuvo toda la noche fuera de sí, como demente, y en su trastorno llegó a decir a Miquis:

- Si no me curas a la niña, te mato.

El simpático doctor no las tenía todas consigo y vigilaba el corazón de la enfermita, entendiendo que de allí provenía todo el mal. En medio de la alta calentura que llegó a pasar de los cuarenta, conservaba la chicuela sus facultades intelectuales, hablaba como una tarabilla, pedía si cesar agua para lavarse las manos y lloraba cuando su papá y "Leré" se separaban de ella. El día siguiente fué angustioso, con ligeros descansos. Guerra no comprendía que enfermedad era aquella, sintomatizada solo por la altísima fiebre, que si cedía al baño o a la antipirina a poco se presentaba de nuevo con aterradora intensidad". (38)

"Todo provenía al parecer, de un desorden de la circulación, de un desequilibrio repentino. En los ratos de mejoría mostrábase en Ción otra fiebre no menos alarmante, la calentura de inteligencia, cuyo síntoma era la avidez por oír contar a su padre cosas estupendas y fabulosas".

La niña no presentaba postración por la fiebre sino al contrario, gran excitación y ganas de hablar e incluso de comer:

"Ahora estate quietecita, ¿sientes mucho calor? Te daremos agua con azúcar ¡Qué gloria de hija! Si quieres tener contento a tu papá, hazle el favor de tomar esta medici

na. Vamos son anises, nada más que anises. Con esto te pones buena, y te llevaré a ver a los clones". (39)

... "No desmayaba el loco imaginar de la pobre niña si no cuando el ardor de la fiebre la postraba, dándole modorra, pero sin llegar a perder el conocimiento. Bastante inquieto al ver que no cedía la calentura, Miquis ordenó los paños de agua fría, aplicados al cráneo sin cesar, y de este tratamiento se encargó Angel. Al anochecer pidió la niña de comer, anhelando cosas dulces y le dieron huevos hilados y pavo en gelatina.

Comía con regular apetito, sin dar paz a la lengua ni a la inventiva. Su pulso era vivísimo, indicando una actividad desenfrenada del corazón, rebelde a la digitalina, que le administraba en gránulos como anises. Desesperado ante la ineficacia del tratamiento, Angel la emprendió con Miquis, llamándole inepto, y acusándole de no haber entendido la dolencia. El pobre Augusto, herido en su dignidad y no queriendo devolver al atribulado padre las injurias que éste le dirigía, propuso consulta de médicos". (40)

Al día siguiente la niña se agrava extraordinariamente. Abrasa da por la fiebre su rostro adquirió la llamada mirada cínica acompañada de burlesca sonrisa, sus facciones se alteraron de un modo asimétrico. Antes de morir fué atacada de una tremenda convulsión tras la cual muere:

"Volvió al lado de Ción, que estaba menos habladora y un poco abatida, con escasa fiebre y el pulso más tranquilo....

.... La tarde fué mala, y repentinamente las esperanzas de Guerra y de todos los de casa se trocaron en desaliento, por que la niña se agravó como si le hubieran dado un veneno activo. La fiebre subió a cerca de los 41, y el corazón funcionaba con celeridad aterradora, resistiéndose ambos estados morbosos a las medicaciones más enérgicas.

.... Niquis oía con estoica entereza las recriminaciones de su cliente, y, sin acobardarse por ellas, anunció la proximidad del peligro. Rebelábase Guerra contra la verdad científica". (41)

"La pobrecita Ción se abrasaba sin que nadie la pudiese remediar. Se descubría, suspiraba hondamente, pedía agua, revolviéndose en el lecho; ponía los ojos en blanco con expresión impropia de la infancia, mirada singular que técnicamente se llama cínica y que acompañada de una burlesca sonrisa de mujer, puso espanto en el corazón de los que asistían. Avanzada la noche, repetíase este síntoma fisiológico sin que el calor cediera y el pulso se deprimía súbitamente a intervalos para volver a agitarse con mayor furia. No cesaba de refrescarle el cuerpo y la cabeza con paños de agua fría, animándola al propio tiempo con palabras cariñosas, con ofrecimientos y mimos, de que la pobre niña no hacía ningún caso ya. De repente gritaba pidiendo de comer; se le antojaba jamón en dulce, pasteles o arroz con leche. Pero no le dieron más que agua azucarada, ofreciendo traerle lo demás. Su cara sufrió esa deformación extraña que resulta de la falta de simetría en las facciones por la tirantez de

ciertos músculos y la distensión de otros; las dos cejas se arqueaban, cada cual con curva diferente; las pupilas resplandecían a veces como lumbre, a veces se ocultaban bajo el párpado superior, produciendo el efecto plástico de un espasmo hondísimo de dolor o placer. Poco antes de las doce fué atacada de una convulsión tremenda; su padre y Leré la sujetaron; ni uno ni otro decían una palabra. Los bracitos de Ción forcejeaban entre los dos de sus enfermeros, de un lado para otro; sus manos asían lo que encontraban, y toda ella se hizo un ovillo. Siguió a esto un estado letárgico, la respiración dejó de percibirse, y a los pocos minutos Guerra buscaba ansioso el aliento de la niña sin poderlo encontrar. Leré había perdido toda esperanza. Angel aún la tenía, y le daba friegas a lo largo del cuerpo con verdadera furia". (42)

#### MENINGITIS FULMINANTE

Enfermedad de la que muere Marianela según el Dr. Golfín que la atiende en sus últimos momentos. Es llevada a casa de Penáguilas en brazos del Dr. quien la encuentra en el campo desmayada y con la respiración ardiente:

"Estaba pálida, descompuesta, con señales de una espantosa alteración física y moral. Golfín le tiró del brazo. El cuerpo desmayado de la vagabunda no se elevaba del suelo por su propia fuerza. Era preciso tirar de él como de un cuerpo muerto.

- Y le levantó en sus brazos. La ardiente respiración de la mujer-niña le quemaba el rostro. Iba decadente y mar-

chita, como una planta que acaba de ser arrancada del suelo, dejando en él las raíces". (43)

Se le aplicaron revulsivos enérgicos y excitantes nerviosos con los que no se conseguía nada:

"Con los ojos cerrados, el aliento fatigoso, entreabiertos los cárdenos labios, hallábase al parecer la infeliz en la postrera agonía, síntoma inevitable de la muerte.

Teodoro puso en movimiento toda la casa, llamó y gritó; hizo traer medicinas, poderosos revulsivos y trató de suspender el rápido descenso de aquella vida.

Los revulsivos potentes, los excitantes nerviosos, mordiendo el cuerpo desfallecido para imitar la vida, hicieron estremecer los músculos de la infeliz enferma; pero a pesar de esto, se hundía más a cada instante.

- Es una crueldad -dijo Teodoro con desesperación, arrojando la mostaza y los excitantes- es una crueldad lo que hacemos. Echamos perros al moribundo para que el dolor de las mordidas le haga vivir un poco más. Afuera todo esto". (44)

Muere Marianela, el lazarillo de Pablo Penáguilas cuando éste recobra la vista "Muere literalmente de vergüenza de sí misma. El más crudo existencialismo de hoy no ha logrado una página como la de la muerte de Marianela". (45):

"¿Esto que es?

- Parece una meningitis fulminante.

- Cualquier cosa... ¡la muerte!

- Cuando yo la recogí en la Trascava estaba ya consu-

mida por una fiebre espantosa". (46)

#### MENINGITIS

Un interlocutor de Torquemada cuenta a éste como él se salvó de esta terrible enfermedad:

"¿Meningitis? yo tuve una muy fuerte a los diez años, y ya me daban por muerto cuando entré en reacción, y viví".

(47)

#### PALUDISMO

Bueno de Guzmán, el protagonista de "Lo Prohibido", contrae esta enfermedad más allá de los Pirineos.

La fiebre era leve pero constante, rebelde a la quinina que le producía como efecto secundario dolor y ruido en los oídos:

"Pronto hube de suspender estas funciones de asesor, porque caí enfermo... No sé qué fué aquello. Mi médico sostenía que había en mi mal algo de paludismo, y que ya lo traía de los Pirineos. Pero la fiebre fué poco intensa, si bien tan rebelde a la quinina, que hubo de pasar un mes antes de que el termómetro fuera normal. La convalecencia fué el cuento de nunca acabar. A los días de alivio sucedían otros de alarmante recaída, pero Moreno Rubio estaba tranquilo y me recetaba dosis de paciencia. Según Raimundo, las lentitudes de mi restablecimiento eran lo mismo que mi enfermedad, una manifestación del estado adinámico, carácter patológico del siglo XIX en las grandes poblaciones.

Poca fuerza febril, primero, poca fuerza reparatriz, después". (48)

... "Aumentaba el ruido, aquel pavor estúpido y el es-

truendo de mi tímpano crecía de un modo desesperante".(49)

#### TABARDILLO

Cuatro son las veces que cita Galdós esta enfermedad que a veces se confundía con el tifus. En "La de Bringas" se le corta el pelo a un niño convaleciente de tabardillo:

"Fué un dolor meter la tijera en aquella cabeza incomparable..., pero el médico no quiso transigir. Joaquin estaba convaleciente de un tabardillo, y su cara ahilada apenas se veía dentro de aquél sol de pelos". (50)

En "La Incógnita" nos dice Galdós que se puede contraer esta enfermedad en los días primaverales de Madrid:

"El día era de los más bonitos que se ven aquí, frío a la sombra, ardiente al sol, día que amenazaba la existencia con dos espadas paralelas: la pulmonía y el tabardillo"(51)

En "Nazarín" se encuentra el cura mendigo con una niña atacada por esta enfermedad:

...."tan faltas de recursos las pobres, que ya se habían ido a Madrid a buscarse la vida, si no tuvieran a la niña muy malita, con un tabardillo "perjuicioso", que seguramente antes de veinticuatro horas, la mandaría para el cielo". (52)

.... "En el fondo de la estancia habían tendido una cuerda, de la cual pendía una cortina, como telón de teatro. Detrás estaba la alcoba, y en ella estaba la cama, más bien cuna de la niña enferma. Las dos mujeres recibieron al ermitaño andante con muestras de grandísimo respeto". (53)

...."hiciéronle sentar en un banquillo y le sirvieron una taza de leche de cabras con pan, que él tomó por no desairarlas.

.... El día en que cayó mala, su madre tuvo el barrunto desde el amanecer, porque al abrir la puerta, vió dos cuervos volando y tres urracas posadas en un palo frente a la casa. Ya le hizo aquello malas tripas. Después salió al campo, y vió al chotacabras dando brinquitos delante de ella. Todo esto era de muy mala sombra. Al volver a casa, la niña con un calenturón que se abrasaba". (54)

Vemos como la atiende el médico del pueblo y una saludadora a instancias de la madre, muy supersticiosa:

"Habiéndoles preguntado don Nazario si la visitaba el médico, contestaron que sí. Don Sandalio, el titular del pueblo, había venido tres veces, y la última dijo que sólo Dios con un milagro podía salvar a la nena.

Trajeron también a una saludadora, que hacía grandes curas. Púsole un emplasto de rabos de salamanquesas cogidas a las doce en punto de la noche... con esto parecía que la criaturita entraba en reacción pero la esperanza que cobraron duró bien poco. La saludadora, muy desconsolada, les había dicho que el no hacer efecto los rabos de salamanquesa consistía en que era el menguante de la luna. Siendo creyente cosa segura, segurísima". (55)

Ante la niña, ordena el sacerdote a las mujeres que se dejen de hechicerías y hagan cumplidamente lo ordenado por el médico. La niña sana:

"Tenía Carmencita el rostro cadavérico, los labios casi negros, los ojos hundidos, ardiente la piel y todo su cuerpo desmayado, inerte, presagiando ya la inmovilidad del sepulcro.

.... El peregrino, en tanto, silencioso y grave, puso su mano sobre la frente de la niña, como para apreciar el grado de calor que la consumía, y dejó transcurrir en esta postura buen espacio de tiempo". (56)

- "La niña no está peor -le dijeron- Aún parece que es tá algo despejadita... Abrió los ojos un rato, y nos miraba... Veremos que tal pasa la noche".

.... "Ordenóle Nazarín que siguiese dándole la medicina prescrita por el médico". (57)

"¡La niña mejor! Había pasado la noche más tranquilita, y desde el alba tenía un despejo y un brillar de ojos que eran señales de mejoría". (58)

... "¿no sabe?... ¡La niña buena! ¡Viva el Santo Nazarín! ¡Vivaaaaa! .... La niña, buena...., buena del todo. Habla, come y parece resucitada". (59)

En la novela "Miau" el niño Paco Ramos muere de Tabardillo, el chico se puso enfermo en la escuela, hay discusión entre los chicos de si es o no contagioso, después de deliberar, van sus compañeros a visitarle:

"Hubo de notar entonces Cadalso que su amigo tenía la cara encendida, los párpados hinchados, la boca abierta, regpirando por ella, y a ratos soplando fuertemente por la nariz, como si quisiera desobstruirla. Nuevos y más fuertes

codazos de Luisito no le hicieron salir de aquel pesado sopor.

- ¿qué tienes, recontra?... ¿estás malo?

La cara de "Posturitas" echaba fuego. El maestro llegó por allí, y viéndole en tal estado que no había medio de en derezarle, le observó, le pulsó, le puso la mano en la cara.

- chiquillo, tu estás malo; vete corriendo a tu casa y que te acuesten y te abriguen bien para que sudés. Levantóse entonces el rapaz y con cara de malísimo humor atravesó la sala de la escuela.

.... Al día siguiente, Murillito trajo la noticia de que Paco Ramos estaba enfermo de Tabardillo, y que le había entrado tan fuerte, pero tan fuerte, que si no bajaba la ca lentura aquella noche se moriría. Hubo discusión a la salida sobre ir o no a verle.

- Que eso se pega, hombre

- Que no se pega.... ¡Bah, tú!

.... Subieron los tres muy ternes, discutiendo todavía si se pegaba o no se pegaba la "Tifusidea".

.... y por fin, en una habitación, toda llena de cajas dobladas, cada una con un cartón numerado, yacía el enfermo, y a su lado dos enfermeras, la una sentada en el suelo, la otra junto al lecho". (60)

Veamos al niño en su lecho y su descripción ya cadaver:

"Posturitas había delirado atrozmente toda la noche y parte de la mañana. En aquel momento estaba más tranquilo, sin que el recargo se iniciara aún.

.... Rico, aquí están tus amiguitos, que vienen a preguntar por tí ¿quieres verlos?.

El pobre niño exhaló una queja, como si quisiera romper a llorar, lenguaje con que indican las criaturas enfermas lo que les desagrada y molesta, que suele ser todo lo imaginable.

-¡Mírales, mírales. Te quieren mucho.

Paquito dió una vuelta en la cama, e incorporándose sobre un codo echó a sus amigos una mirada atónita y vidriosa. Tenía los ojos, aunque inflamados, mortecinos, los labios tan cárdenos que parecían negros, y en los pómulos manchas de color de vino". (61)

.... "A la hora de almorzar entró doña Pura diciendo que se había muerto el chico de la casa de préstamos".(62)

.... "porque le impresionó tan vivamente la vista del chiquillo difunto, que a poco se cae al suelo. Le entró una pena en la boca del estómago, como si le arrancasen algo. El pobre Posturitas parecía más largo de lo que era. Estaba vestido con sus mejores ropas, tenía las manos cruzadas, con un ramo en ellas; la cara muy amarilla, con manchas moradas; la boca entreabierta y de un tono casi negro, viéndose los dos dientes de en medio blancos y grandes, mayores que cuando estaba vivo". (63)

#### FIEBRES TIFOIDEAS

Un capellán anciano en la novela "Angel Guerra" es el paciente de estas fiebres, su boca se volvió negra, deliraba terriblemente además de padecer hemorragias.

A los siete días remite la fiebre con la quinina, pero ante la mejoría, el médico se muestra sumiso, pues al tifus suelen suceder otras enfermedades, en este caso el capellán se ve acometido de tos y dolores de pecho con disnea. Entre congojas y colapsos transcurre la agonía de D. Tomé que murió de una tisis pulmonar galopante:

"Fué corriendo a casa del capellán, y, en efecto, el pobrecito había caído con una gástrica que pronto degeneró en tifoidea de las más malignas. A "Gencia" y "Anchuras" se les podía ahogar con un cabello: tan afligidos estaban con el triste pronóstico que hizo el médico aquella misma mañana.

.... Tan trastornado estaba el enfermo por la fuerza de la calentura, que a nadie conocía. Su boca habíase vuelto negra; sus dedos no cesaban de pellizcar las sábanas, y a ratos deliraba espantosamente, queriendo echarse del lecho. Frecuentes hemorragias agotaban sus fuerzas, y el delirio versaba sobre historia de España para niños".

.... "a los siete días de iniciada llegó a tomar un carácter aterrador, excluyendo toda esperanza. Un lunes por la mañana salió para ir a su casa, llevando la seguridad de que a la vuelta encontraría difunto al capellancito. Al regreso encontróse con una novedad... don Tomé vivía.

.... Se había despejado y hablaba como el que despier-ta de un largo sueño o vuelve de un remoto viaje. La remisión demasiado brusca anunciaba una crisis favorable".

.... "Tanta, tanta quinina ¿será conveniente? Esperemos a ver lo que dice el médico. Dígame, don Tomé: ¿No le duele el oído derecho?. Puede que tenga algo de supuración ¿toma-

ría usted un alón de pollo? ¿Le gustaría que se le añadiera un poquitín de Jerez?.

La alcoba era irregular, lóbrega y mal ventilada, sin ventana a la calle. Seguía una sala grandona, por el estilo de la de Casado, desmantelada, sin estera, fría como un pan teón. Allí sobre la propia mesa en que el capellán tenía sus libros y papeles, veríais el arsenal farmacéutico, recetas y frascos de diferentes drogas, cucharillas, mostaza, la candileja de las veladas, el termómetro clínico y todo lo que tratamiento tan complejo exigía.

.... Desconfiemos de las remisiones bruscas. La Tifoidea se retira, si, pero endosando el caso a una enfermedad peor. Dios resolverá.

El médico, que entró poco después, hombrecito micrescópico y nada joven, bastante práctico en el oficio, pareció contento de la vuelta que había dado el mal, aunque algo dijo de los peligros de la convalecencia y de si los pulmones estaban así o asá.

Transcurrió el día con esperanza: don Tomé moleestado a ratos por una tos ronca y dolores vivísimos en el pecho". (64)

.... "Pasó el resto de la noche inquietísimo, entre tos horribles y disneas que le ahogaban. No quería que la hermana se separase de él ni un minuto, y para suplicarle que estuviese presente". (65)

"La primera mitad de la noche fué mala para el pobre enfermo, que parecía deshacerse con la tos y extinguirse en

cada acceso de disnea. Sobre las once se tranquilizó".(66)

.... "cayó después en un colapso, del cual no creyeron que saldría; pero la vida se agarraba al cuerpo por vicio de costumbre. Lo más particular fué que hasta tuvo apetito aquella noche, y tomó algún alimento". (67)

.... "al Capellán le dió una congoja tan fuerte, que creyeron se quedaba en ella.... El médico que vino cuando don Tomé no había salido aún de su paroxismo, mandó que trajeran la Extremaución". (68)

.... "Las diez serían cuando el pobre don Tomé, inerte en el lecho, balbucía con incierta voz aquellas descosidas expresiones....

La agonía fué larga, pero serena, sin sufrimiento, y expiró cuando el reloj de la catedral cantaba con pausada retumbancia las doce.

- Su voz tomaba tonos infantiles, quejumbrosos, semejante transformación del carácter anunciaba una crisis nerviosa de las más profundas y el médico lo declaró así por la mañana, con pronóstico muy poco lisonjero. Si Dios no hacía un milagro, don Tomé sucumbiría de una tisis pulmonar galopante, y a la ciencia no le quedaba nada que prescribir, como no fueran paliativos.

.... Al contrario de lo que en las postrimerías de los tísicos suele acontecer, el capellancito no hacía proyectos de vivo, sino de muerte.

.... Aunque el médico auguró aquella tarde que don Tomé no llegaría al día siguiente, ello fué que pasó la noche

con relativo bienestar". (69)

Otro caso de tifus es el padecido por Nazarín con fiebre alta y grandes delirios:

"Esto es calentura -se dijo- una calentura tremenda. Pero ya pasará" ... trajéronle un plato de latón con rancho, que no quiso probar". (70)

... "Andara se acercó a él para darle agua, que por dos o tres veces le había pedido...". (71)

... "Debieron de cogerle en brazos entre los dos porque el buen peregrino se sintió llevado por los aires como una pluma, y en la turbación que le agobiaba, quitándole sentido y palabra, la conciencia de su mal era lo único que subsistía, manifestándose en esta afirmación.

- Tengo un tifus horroroso". (72)

... "Llegó un momento en que el venerable peregrino, ni aún acumulando toda su energía, pudo dar un paso. De su frente brotaba sudor angustioso, le dolía el cráneo como si en él le clavaran un hacha y en su hombro derecho sentía un peso irresistible.

Las piernas se le doblaban, y sus pies magullados iban dejando pedazos de piel sobre las piedras del camino. Andara y Beatriz le alzaron en brazos...".

"Por más que miraba en torno suyo, no pudo hacerse cargo de cuál era la parte del Universo donde se encontraba. ¿Era una región de la vida transitoria, o de la perdurable? Pensó que había muerto, pensó también que aún vivía". (73)

En la novela "Misericordia" se hace referencia a un niño que sanó del tifus:

"Para mayor desdicha en aquél funesto periodo del 70 al 80 los dos niños padecieron gravísimas enfermedades: tifoidea el uno, eclampsia y epilepsia la otra". (74)

En "Angel Guerra", Leré es llamada para asistir a un tifoideo:

"Al llegar allá diéronle orden de acudir sin pérdida de tiempo a la casa de un tifoideo". (75)

En dos circunstancias se compara la fiebre alta y el delirio con los sufridos por los tifoideos. En "Torquemada" y en "Realidad"

En "Torquemada":

"Cruz que aquella mañana tenía un volcán en su cerebro, del cual eran señales las llamaradas rojizas que encendían su rostro, movió los brazos como un delirante tifoideo y exclamó". (76)

En "Realidad":

"Anoche deliraba yo como un tifoideo, y tenía fiebre muy alta. No puedo asegurarte si le veía despierta o dormida". (77)

#### TOS FERINA

Enfermedad padecida por el hijo de Isidora Rufete en "La Desheredada", el primer día el niño parecía sufrir una indigestión para la cual el Dr. Miquis receta calomelanos:

... "Riquín, que había vomitado, y reclinado su hermosa cabeza grande sobre el hombro de Relimpio, se quejaba con agitada somnolencia.

- Le ha hecho daño la comida

- Tiene algo de calentura -indicó la doncella, tocando le las mejillas". (78)

.... "Riquín parecía mejor. Dormía tranquilamente y su respiración fácil sonaba como el eco de músicas serafínicas tañidas a la parte allá de lo invisible.

.... El médico venía de frac, que se alcanzaba a ver bajo un ligero abrigo.

.... Examinando a Riquín le recetó calomelanos. Era cosa ligera, una indigestión y probablemente al venidero día, estaría como si tal cosa". (79)

En los días sucesivos la enfermedad irrumpe con violentísimos ataques de tos.

El médico aconseja que sea llevado al Escorial, donde el niño se repone totalmente:

"Julio hacía de Madrid una sartén. Riquín fué atacado de la tos ferina, y era preciso llevarlo a otra parte. Daba pena verle cuando le daba el ataque, todo encendido, agarrado y sin aliento, como si estuviese a punto de perder la vida en aquel mismo instante.... Pero su mamá carecía de recursos para el viaje. Riquín estaba casi desnudo....

Melchor decidió que fuese al Escorial pero Riquín, tenía la tos ferina, estaba como un hilo, amenazado de morir consumido en los calores de Madrid como arista en el fuego" (80)

... "Riquín ya muy mejorado, saltaba y corría por el campo, y en sus mejillas renacían los frescos colores de la salud". (81)

TIÑA

Aparece citada esta enfermedad de pasada en la serie "Torquemada" para ensalzar la presencia de ánimo de una señora:

"Con fuerzas se sentía la noble dama para imitar a la "Santa Isabel" de Murillo, lavando a los tiñosos, y tan cristiana y tan señora como ella se creía". (82)

VIRUELA

Galdós, en "Nazarín", nos describe la epidemia acaecida en los alrededores de Sevilla, en el pueblo de Villamantilla; allí se dirigen Nazarín y las mujeres que le acompañan para socorrer a los enfermos y enterrar a los muertos, mientras que llega socorro de Madrid:

"Pero ¿De veras entran en Sevilla? Estas me dijeron que no querían acercarse allá.

-¿por qué?

- Porque hay viruela.

- No es epidemia. Cuatro casos saltaron estos días.

Donde hay una mortandad horrorosa es en Villamantilla, dos leguas más allá". (83)

"Pidieron hospitalidad en una venta y cuando allí les oyeron decir que iban a Villamantilla, tuviéronlos por locos, pues en el pueblo había muy poca gente a más de los enfermos; el socorro pedido a Madrid no había llegado, y todo era allí desolación, hambre y muerte". (84)

He aquí la situación de Villamantilla expuesta por el alcalde y la ayuda que prestan Nazarín, Beatriz y Andara, hasta que la Dirección de Beneficencia y Sanidad de Madrid envían un médico, dos

practicantes, un comisionado y drogas para desinfectar:

"¡Eh, buena gente! si vienen al merodeo o a limosnear, vuélvanse por el mismo camino, que aquí no hay más que miseria, muerte y desamparo hasta de la Misericordia Divina. Soy el alcalde y lo que digo, digo". (85)

"Aquí estamos solos yo, y el cura y un médico que nos ha mandado, porque el nuestro se murió, y unos veinte vecinos en junto, sin contar los enfermos y cadáveres de hoy, que todavía no se han podido enterrar. Ya lo saben, y tomen el olivo pronto, que aquí no hay lugar para la vagancia.

Contestó Nazarín que ellos no iban a pedir socorro, sino a llevarlo, y que les designara el señor alcalde, los enfermos más desamparados, para asistirlos con todo el esmero y la paciencia que ordena Cristo nuestro Señor.

- Más urgente que nada -dijo el alcalde- es enterrar siete muertos de ambos sexos que tenemos.

- Ya son nueve -dijo el cura, que de una casa próxima salía-. La tía Casiana ya expiró, y una de las chicas del esquilador está acabando. Yo me voy de prisa y corriendo a tomar un bocado y vuelvo".

"Mientras que Nazarín parecía connaturalizado con la fétida atmósfera de las lóbregas estancias, con la espantable catadura de los enfermos y con la suciedad y miseria que los rodeaba". (86)

... "El árabe manchego sí que no se rendía. Infatigable hasta lo sublime, después de haber estado todo el día revolviendo enfermos, limpiándolos, dándoles medicinas, vien

do morir a unos en sus brazos, oyendo los conceptos delirantes de otros, al llegar la noche no apetecía más descanso que enterrar los doce muertos que esperaban sepultura. Así lo propuso al alcalde, diciéndole que con dos hombres que le ayudaran bastaría, y que si no había más que uno, ya se arreglaría con él y con las dos mujeres. Autorizóle el representante del pueblo para que se despachase a su gusto, admirado de tanta diligencia y religiosidad, y "puso a su disposición" el cementerio como se ofrece a un invitado la sala de billar para que juegue....

Ayudado de un viejo taciturno al parecer idiota que, según se supo después, era pastor de guarros; ayudado también de Beatriz, que quiso apurar el sacrificio y adiestrarse en tan horrenda como eficaz escuela, Nazarín empezó a sacar muertos de las casas y los llevaba a cuevas por no tener angarillas y los iba dejando sobre la tierra, hasta que estuvieron todos reunidos. La penitente y el pastor cavaban, y el alcalde iba y venía, echando una mano a cualquier dificultad y encargando que no se hiciera de mogollón, como en las obras municipales, sino todo a conciencia: los cuerpos al fondo y la tierra bien puestecita encima.

.... Y concluidos los entierros, el heroico Nazarín, sin tomar más alimento que un poco de pan y agua de lo que le brindó el alcalde, volvió a las pestilentes casas de los enfermos, a cuidarlos, a decirles palabras de consuelo si podían oírles y a limpiarlos y a darles de beber. Asistió Andara desde medianoche a tres niños hermanos que habían per-

dido a su madre de la misma enfermedad; don Nazario, a una mujerona que deliraba horriblemente y a un mozalbete del cual decían que era muy guapo, más ya no se le conocía la hermosura debajo de la máscara horrible que ocultaba su rostro". (87)

.... "El médico hizo justicia al celo piadoso de los tres penitentes, diciendo al alcalde que aquel hombre de facha morisca y sus dos compañeras habían sido para el vecindario de Villamantilla como ángeles bajados del cielo. Antes de mediodía sonaron las campanas de la iglesia en señal de regocijo público y fué que se supo llegaría pronto el socorrero enviado desde Madrid por la Dirección de Beneficencia y Sanidad ¡A buenas horas!. Pero en fin siempre era de agradecer. Consistía la misericordia oficial en un médico, dos practicantes, un comisionado "del ramo" y sinfín de drogas para desinfectar personas y cosas. Al propio tiempo que se enteró Nazarín de la feliz llegada de la Comisión sanitaria, supo también que en Villamanta reinaba con igual fuerza la epidemia y que no se tenía noticia de que el gobierno mandara allá ningún socorro. Adoptando al instante una resolución práctica.

- Al momento en marcha
- ¿A donde vamos?
- A Villamanta. Aquí no hacemos falta ya. El otro pueblo está desamparado.
- En marcha". (88)

Las socuelas de las viruelas eran grandes cicatrices en el

cuerpo y a veces también ceguera, como las padecidas por algunos niños ciegos del Hospicio de Madrid en "Tristana":

... "Contrastaban las caras picarescas de los mudos, en cuyos ojos resplandecía todo el verbo humano, con las caras aburridas, muertas de los ciegos, picoteadas atrozmente de viruelas, vacíos los ojos, y cerrados entre cerdosas pestañas, o abiertos, aunque insensibles a la luz, con pupila de cuajado vidrio". (89)

O la ciega mendiga de la novela "Angel Guerra":

"La ciega dió las gracias sin poner ninguna expresión en su cara inmóvil, muerta, privada de todo signo de lenguaje fisionómico. Era joven y había perdido la vista, a los doce años, de viruelas, que le dejaron el rostro como un rallo". (90)

Un hombre que padeció la viruela nos cuenta en "Angel Guerra":

"Cuando yo tuve las viruelas, me puse tan malo de la cabeza, que delirando dije que me casaba con el señor Cardenal". (91)

En "Lo Prohibido" es citada otra niña con viruelas:

"Que la hija del portero cayó mala con viruelas". (92)

De tal manera arreciaba sobre los niños las enfermedades contagiosas que inducen a Galdós a este comentario:

"Eran la discordia del porvenir, una parte crecida de la España futura, tal que si no le quitaran el sarampión, las viruelas, las fiebres y el raquitismo, nos daría una estadística considerable dentro de pocos años". (93)

Citas correspondientes al capítulo de  
Enfermedades Infecciosas.

- ( 1) León Roch. pág. 850  
 ( 2) " " " 855  
 ( 3) " " " "  
 ( 4) " " " 856  
 ( 5) " " " "  
 ( 6) " " " "  
 ( 7) " " " "  
 ( 8) " " " "  
 ( 9) " " " 861  
 (10) " " " 862  
 (11) La Desheredada. pág. 1131  
 (12) Fortunata y Jacinta. pág. 465  
 (13) " " " 499  
 (14) " " " 578  
 (15) Misericordia. pág. 763  
 (16) La Desheredada. pág. 1128  
 (17) Lo Prohibido. pág. 318  
 (18) Fortunata y Jacinta. pág. 499  
 (19) " " " 465  
 (20) Realidad. pág. 1277  
 (21) Angel Guerra. pág. 312  
 (22) Tormento. pág. 89  
 (23) Misericordia. pág. 787  
 (24) " " " "  
 (25) Gloria. pág. 602  
 (26) Torquemada y S. Pedro. pág. 1590  
 (27) Torquemada en la Hoguera. pág. 1346  
 (28) " " " 1347  
 (29) " " " "  
 (30) " " " "  
 (31) " " " 1352  
 (32) " " " 1355  
 (33) " " " 1363  
 (34) " " " 1365  
 (35) "Clínica Quirúrgica" Dr. Madrazo. 1888 . pág. 429 y 432  
 (36) " " " " pág. 447  
 (37) Angel Guerra. pág. 81  
 (38) " " " 84  
 (39) " " " "

- (40) Angel Guerra. pág. 85  
 (41) " " " 88  
 (42) " " " 89  
 (43) Marianela. pág. 763  
 (44) " " " 772  
 (45) "Galdós" Tomo I Montesinos. Castalia. pág. 247  
 (46) Marianela. pág. 772  
 (47) Torquemada en la Hoguera. pág. 1361  
 (48) Lo Prohibido. pág. 246  
 (49) " " " 248  
 (50) La de Bringas. pág. 129  
 (51) La Incógnita. pág. 1189  
 (52) Nazarín. pág. 520  
 (53) " " " 522  
 (54) " " " "  
 (55) " " " "  
 (56) " " " 523  
 (57) " " " 524  
 (58) " " " 525  
 (59) " " " 527  
 (60) Miau. pág. 1056  
 (61) " " " 1057  
 (62) " " " 1066  
 (63) " " " 1068  
 (64) Angel Guerra. pág. 252  
 (65) " " " 253  
 (66) " " " 256  
 (67) " " " 260  
 (68) " " " 262  
 (69) " " " 263  
 (70) Nazarín. pág. 572  
 (71) " " " 573  
 (72) " " " 574  
 (73) " " " 575  
 (74) Misericordia. pág. 702  
 (75) Angel Guerra. pág. 346  
 (76) Torquemada en la Cruz. pág. 1409  
 (77) Realidad. pág. 1326  
 (78) La Desheredada. pág. 1115  
 (79) " " " 1117  
 (80) " " " 1121  
 (81) " " " 1122  
 (82) Torquemada y S. Pedro. pág. 1591  
 (83) Nazarín. pág. 540

- (84) Nazarín. pág. 542
- (85) " " 543
- (86) " " "
- (87) " " 544
- (88) " " "
- (89) Tristana. pág. 361
- (90) Angel Guerra. pág. 282
- (91) " " " 213
- (92) Lo Prohibido. pág. 393
- (93) La Desheredada. pág. 1020

FIEBRES

FIEBRE ALTA

FIEBRES TERCIANAS, CUARTANAS Y QUINTANAS

CALENTURA MALIGNA

CALENTURAS

CALENTURAS INTERMITENTES

FIEBRE AMARILLA

FIEBRES (Como síntoma en enfermedades catarrales)

### FIEBRES

Como tal enfermedad, especificada o sin especificar.

#### FIEBRE ALTA

Con terribles convulsiones es la padecida por Dulcenombre en "Angel Guerra"; no nos dice Galdós a qué era debida; sólo que alternaba con periodos de sedación, y que sentía Dulce tremenda repugnancia al alcohol, pues al ingerirlo se le repetían las convulsiones:

"Consistió la enfermedad de Dulcenombre en una fiebre altísima, que sólo duró dos días, como racha ciclónica que con la violencia de su propio girar se aleja más pronto, y la remisión brusca la dejó en pocas horas en despejada convalecencia, aturdida y sin fuerzas, con el vago conocimiento de haber escapado a un grave peligro.

... La tarde aquella de la visita de Guerra y de la colisión entre éste y Aristides. Dulcenombre se hallaba en el periodo culminante de su desatino, del cual pasó a una especie de estado tetánico, y se llevó dos días en una pura convulsión, con tan horrible traqueteo que toda la familia junta no la podía sujetar". (1)

"La transtornada joven cayó después en abatimiento profundísimo y su quebranto era tal que Casado, de acuerdo con el médico, permitió que doña Catalina levantara la prohibición absoluta de bebidas espirituosas. La enferma tomó con gusto porciones muy tasadas, hasta que, al iniciarse el periodo de nervioso desquiciamiento con altísima fiebre, le entró tal repugnancia de la bebida, que, habiendo recetado la facultad medicamentos con preparación alcohólica, costó

mucho trabajo hacérselos tomar.

... Pasó la fiebre. El médico continuaba prescribiendo los estimulantes, y la paciente entró en un periodo de franca sedación, el ánimo abatido, la memoria deslavazada, pero con destellos de inteligencia, que cada día iban siendo más ricos.

... Hicieron la prueba ofreciendo a Dulce una copita de licor fuerte, pero ni a tiros la quiso tomar.

Sólo de olerlo se le revolvió el estómago y de probarlo sólo vomitaba". (2)

#### FIEBRES TERCIANAS, CUARTANAS Y QUINTANAS

Citadas como endémicas en la novela "El Caballero encantado", debidas a las aguas estancadas que rodeaban al mísero y olvidado pueblo de Boñices:

"Y no viene ningún forastero a comprarles por miedo a la infección de tercianas, cuartanas y quintanas que aquí padecemos, motivado al agua estancada que rodea el pueblo. De esta putrefacción murieron el médico y el boticario. Que teníamos y ello fué en días en que había menos enfermedad que se sonaba, por lo que vino bien aquel refrán: "El milagro del Santo de Pajares que ardió él y no las pajas" ".(3)

#### CALENTURAS MALIGNAS

La contraída por un amigo de Angel Guerra, sin especificar cual es:

"Ya veremos -le contestó Angel- Aún no has descansado. Tienes mala cara. Tú no estás bien.

- ¡qué he de estar bien! He pasado el día dormitando

en este sofá, a veces tiritando de frío, a veces ardiendo en calor y sudando copiosamente. Creo que me he traído de aquél húmedo muladar de las Tenerías un gérmen de calentura maligna". (4)

La de un indiano que vuelve a España después de su estancia en Méjico:

"El color de su rostro era malísimo: color de América, tinte de fiebre y fatiga en las ardientes humedades del golfo mejicano. La insignia o marca del apostolado colonizador que con la vida y la salud de tantos nobles obreros, labra las potentes civilizaciones del mundo hispano-americano". (5)

En "Tormento" se hace alusión a horribles calenturas que se pueden contraer en tierras americanas y que pueden llevar a la muerte:

"Hace pocas noches soñé que te habías ido y que allá en unas tierras de indios, donde hay árboles muy grandes y olor a canela, clavo y alcanfor, estabas tú, en una choza, y que te morías, si, te morías de horribles calenturas". (6)

En "Tristana" un personaje secundario que, al salir de la cárcel, muere de fiebres malignas, sin especificar:

"Más lo mismo fué salir de la cárcel y meterse en su casa, que pillar una calentura maligna que lo despachó en siete días". (7)

#### CALENTURAS

En una niña a la que encontramos ya convaleciente:

"Corrita, niña de cinco años, desmedrada y preciosísi-

ma. Su vivo entendimiento y su gracia no caben ya en el vaso de su inocencia. Hace dias que no la mandan al colegio con sus hermanas, porque está convaleciente de unas calenturillas". (8)

Las sufridas por Mariano Rufete en "La Desheredada", y que fueron de tal intensidad que, a partir de entonces, le daban regularmente convulsiones epilépticas:

"Nos dijeron que, habiendo caído enfermo con calenturas, le habían llevado al Hospital.

Corrimos al momento al Hospital General y le encontramos convaleciente. La enfermedad debe de haber sido terrible, porque está poco menos que idiota y tan desmejorado como puedes suponer". (9)

#### CALENTURAS INTERMITENTES

Contraídas en Malta por Catalina de "Halma":

"En Malta, la dama errante fué atacada de calenturas intermitentes. Dos semanas de hospital, riesgo de muerte, consternación, abandono. Por fin, cumpliéndose en aquel triste caso lo de "Dios aprieta pero no ahoga", Catalina de Halma puso el pie en Marsella en un estado deplorable".(10)

#### FIEBRE AMARILLA

La padece Moreno Isla durante un viaje por Cuba:

"Desde que pasé la fiebre amarilla en Cuba, hace cuarenta años, no sabía yo lo que son sábanas a las cuatro de la tarde". (11)

FIEBRES (Cómo síntoma de otra enfermedad)

Debidas a enfriamientos como en "El Amigo Manso", paliada con flor de Malva:

"Le ha entrado fiebre, pero una fiebre atroz, ya le hemos acostado ¿Quieres pasar a verla?.... Se ha calmado un poco pero hace un rato deliraba y decía mil disparates.

- Que suba Miquis...

- Le hemos dado un cocimiento de flor de malva. Creo que le conviene sudar. Anoche debió de constiparse horriblemente cuando aquella alarma de los ladrones". (12)

Y en "León Roch" después de mojarse un día de lluvia, León con trajo fiebre y frío:

... "Por ceder su coche a un amigo enfermo, se había mojado hasta los huesos. Además aquél día se le había muerto otro amigo... Se mudó de ropa, pero con la ropa seca tiritaba lo mismo que con la húmeda... Tenía fiebre... yo mandé que le hicieran abajo una bebida calmante, y seguí rezando...". (13)

Citas correspondientes al capítulo de  
Fiebres.

- ( 1) Angel Guerra. pág. 210
- ( 2) " " " 212
- ( 3) El Caballero encantado. pág. 1086
- ( 4) Angel Guerra. pág. 331
- ( 5) Tormento. pág. 23
- ( 6) " " 98
- ( 7) Tristana. pág. 353
- ( 8) Casandra. pág. 954
- ( 9) La Desheredada. pág. 1150
- (10) Halma. pág. 583
- (11) Fortunata y Jacinta. pág. 774
- (12) El Amigo Manso. pág. 1276
- (13) León Roch. pág. 951

EL FACTOR TIEMPO Y LA ENFERMEDAD

ENFERMEDADES REUMATICAS

TORTICOLIS

CANICIE

ANCIANIDAD

EL FACTOR TIEMPO Y LA ENFERMEDADENFERMEDADES REUMATICAS

Nos encontramos con el caso de Celedonia, criada del cura Polo, quien la cuida y atiende poniéndole unturas y cataplasmas entre terribles sufrimientos:

"Dispénsame -dijo en una de aquellas apariciones, sacando una sábana y rasgándola en tiras- Al venir aquí me he encontrado a la pobre Celedonia tan perdida de su reuma que me parece que se nos va....

Oyéronse entonces claramente quejidos humanos, que anunciaban dolores muy vivos.

- ¡Pobre mujer! -dijo Polo- No he querido mandarla al hospital ¿Quién a de cuidar de ella si yo no la cuido?

- Aquí estoy otra vez -dijo el tal reapareciendo en la sala con un puñado de algodón en rama que dejó sobre la cómoda- No se puede mover. He tenido que mudarla de postura en la cama. Yo le doy las medicinas... Se resiste a tomar cosa alguna, como yo no se las dé. También le pongo las vendas en las rodillas, y unturas y cataplasmas. Anoche no he pegado los ojos. Ni un momento dejó de gritar y llamarme".

(1)

"Entretando él atendía a remover el dolorido cuerpo de la enferma, a mudarle los trapos y vendas que envolvían sus hinchadas piernas. Mostraba en ello una delicadeza y una habilidad como sólo las tienen las madres y los enfermeros que se habitúan a tan meritorio oficio.

- Ahora voy a darte una taza de caldo -dijo-; y corrien

do hacia la cocina, mandó a Tormento que lo calentase.

Aplicadas sobre aquel pobre cuerpo las bayetas amén de unturas varias y algodones, el bárbaro le dió el caldo, acompañando su acción de palabras muy tiernas". (2)

En el Abuelo, apunta Galdós el juicio de que el reuma no es enfermedad grave, pero que según Lucrecia hace engordar:

... "Que usted adora el pueblo, que ha venido muy cansada con dolores de reuma.

Lucrecia.- Pero no me hace ninguna gracia que ponga ese majadero la noticia falsa de mi reumatismo. Es una enfermedad que me desagrada más que otras, porque no siendo grave hace engordar". (3)

En "Angel Guerra" se cita que la enfermedad de doña Sales es debida a una endocarditis, consecuencia de ataques reumáticos sucesivos:

"y calificó el mal esencial de endocarditis, originada por accesos reumáticos sucesivos, que habían ido lesionando paulatinamente el tejido del corazón y disminuyendo su energía". (4)

Don Pito, en "Angel Guerra", tiene una pierna inútil a causa del reuma:

... "Cuando vió venir por el pasillo adelante, arrastrando la pata derecha, al gran "don Pito", auxiliado de un bastón, eructando y echando maldiciones contra el reuma". (5)

Apunta Galdós el hecho de que el reuma se puede contraer en los días fríos:

... "No soy tampoco de esos que en días de nieve salen a ver el panorama ..., que suele ser magnífico reuma, o pulmonía doble". (6)

Lo mismo se nos dice en "Torquemada":

"¿No teme usted, don Francisco, que el sereno le haga daño.

No hay que fiarse mucho de los calores de esta tierra.

- Estoy bien, replicó el tacaño.

- Me parece que ha salido usted con poco abrigo. Por Dios, no nos coja usted un reuma o un catarro fuerte". (7)

En "Casandra" se confunde el reuma con la ciática:

"Pues Rogelio ha estado enfermo.

Casandra - ¿qué ha sido? ¿La neuralgia facial?

Rosana - No, reuma en una pierna.

Casandra - ¡ciática! ya la tuvo una vez, ¡Pobrecito!".

(8)

En "Fortunata y Jacinta", el simpático Estupiña es atacado de un reuma agudo que le obliga a guardar cama:

... "en busca de noticias del simpático enfermo, que pa decía de un reuma agudo en la pierna derecha. Barbarita le mandó enseguida su médico". (9)

"No estaba el hablador en la cama, sino en un sillón, porque el lecho le hastiaba, y la mitad inferior de su cuerpo no se veía porque estaba liado, como las momias, y envuelto en mantas y trapos diferentes. Cubría su cabeza, orejas inclusive, el gorro negro de punto que usaba dentro de la iglesia. Más que los dolores reumáticos molestaba al enfer-

mo no tener con quién hablar". (10)

Vemos como para el reuma, Ballester vende en la farmacia de Sa maniego el extracto de belladona y el "bálsamo tranquilo":

"En bálsamo tranquilo le tengo dado ya más de medio cuartillo y el extracto de belladona se lo lleva de calle, porque lo que padece la mamá es reuma". (11)

Pero el medicamento por antonomasia es el salicilato:

"¿En donde me pusiste las medicinas? ...; están sobre la cómoda. Tomaré una papeleta del salicilato antes de comer... ¡Ay qué trabajo me dan estas piernas!". (12)

Un anciano en "Gloria", en los días húmedos, atacado de reuma se apoya en un bastón:

"Cuando las humedades la hacían claudicar de la pierna izquierda, a causa de la detestable propensión al reuma adquirida años atrás, se apoyaba en un bastón negro". (13)

La aristocracia tomaba baños alcalinos para el reuma:

"El mismo Marqués necesitaba con toda urgencia tomar baños alcalinos para su reuma, y no podía, no quería emprender el viaje". (14)

Como síntomas de vejez son tenidos la pérdida de la vista y la aparición del reuma:

"Como bien, gracias a Dios, y la vista se me va de día en día, sin que me duelan los ojos. Ya no paso las noches en vela, gracias a ti, que todo lo discurre por mi, y al despertar veo las cosas borradas y las piernas se me hacen de algodón. Yo digo: ¿qué tiene que ver el reuma con la visual?. Me mandan que pasee". (15)

En "Misericordia", un anciano parecía loco debido a los terribles dolores que le producía el reuma:

... "El viejo reumático parecía loco, en la desesperación que le causaban sus dolores, vociferante, blasfemando". (16)

Nuevamente citado, como signo de vejez, aparece el reuma en "Tormento":

"No tienes canas, pero el día menos pensado te llenas de ellas y vendrá este achaque, luego el otro, hoy se cae un diente, mañana la mitad del pelo, que hoy el reuma, que mañana el estómago..". (17)

En "Tristana", D. Lope, en su vejez, se ve aquejado asimismo de reuma:

... "vefase precisado a dormir con la cabeza envuelta en un feo pañuelo, y su alcobaapestaba de los menjunjes que usar solía para el reuma o el romadizo". (18)

Otro personaje de "Tristana" muere a consecuencia de unas fiebres reumáticas:

"Una fiebre reumática que le entró a saco, espada en mano, acabó sus tristes días". (19)

#### TORTICOLIS

Aparece citada en "Misericordia" como consecuencia de una mala postura:

"Al dormirse se le quedó colgando la cabeza de lo que le sobrevino una tremenda torticollis a la mañana siguiente". (20)

### CANICIE

Como síntoma de vejez en "La Incógnita":

"Me parece bastante anémico, y envejecerá pronto. Ya se le ven algunos hilos de plata en la barba negra y en las sienas, y su mal color revela la insana costumbre de hacer de la noche día. Asegura que vivirá poco, y creo que no se equivoca". (21)

Y en "Tormento":

"No tienes canas, pero el día menos pensado te llenas de ellas, y vendrá este achaque, luego el otro, hoy se cae un diente, mañana la mitad del pelo; que hoy el reuma, que mañana el estómago... y éstos amiguitos son las farmacias que usa el gran médico. Las enfermedades del cuerpo son las medicinas de los males de la mocedad en el espíritu". (22)

Como consecuencia de un disgusto:

"De resultas del sofoco estuvo enfermo cinco días, cosa rara en su vigorosa naturaleza; se desmejoró de carnes y le salieron muchas canas". (23)

### ANCIANIDAD

Dos ancianas centenarias nos describe Galdós, una en "El Caballero Encantado":

"Junto a él se sentaba, anciana de estatura tan lucida como la de la Madre, mas tan seca de rostro, que éste se distinguía de los calaveras por el mover de las mandíbulas sin dientes, emitiendo una voz de ultratumba, y por el trillo de sus ojuelos la lechuza, habituados a ver de noche más que de día. Era madre de Fabiana, cuatro veces viuda, y

había dado al mundo 22 hijos, de los cuales sólo vivían tres". (24)

Otra en "Nazarín" y que ya está paralítica:

"Dos hombres sacaron en brazos a una vieja paralítica, que llevaba colgado del pecho un cartel donde constaba su edad, de más de cien años, buen reclamo para implorar la caridad pública, y se la llevaron a la calle para ponerla en la esquina de la Arganzuela.

Era el rostro de la anciana ampliación de una castaña pilonga, y se la habría tomado por momia efectiva si sus ojuelos claros no revelaran un resto de vida en aquel lio de huesos y piel olvidado por la muerte". (25)

En la novela "Fortunata y Jacinta", Evaristo Feijoo, amigo y protector de Fortunata, es el personaje en cuya persona vemos avanzar los síntomas de decadencia física, hasta convertirse en un viejo sordo y paralítico:

"Una mañana al levantarse, notó que la cabeza se le mareaba. Jamás había sentido cosa semejante. En la calle advirtió que para andar completamente derecho necesitaba pensarlo y proponérselo". (27)

.... "Y los síntomas de decadencia aumentaban con rapidez aterradora. Dos días después notó Feijoo que no oía bien. El sonido se le escapaba .... A lo penoso de esta situación uníase lo que tiene de ridículo. Verdad que aún andaba al paso de costumbre; pero el cansancio era mayor que antes, y cuando subía escaleras, el aliento le faltaba". (27)

.... "Y otro día, subiendo la escalera, notaba que casi subía más con los brazos que con las piernas, pues tenía que ampararse del pasamanos, haciendo mucha fuerza en él". (28)

.... "¡Quién me había de decir a mí que llegaría a ocuparme de que existen boticas en el mundo! Yo, que jamás caté píldora, ni pastilla, ni glóbulo, tengo mi alcoba llena de potingues; y si fuera a hacer todo lo que el médico me dice no duraría tres días". (29)

"D. Evaristo se hallaba ya en lastimoso estado. Las piernas las tenía casi completamente paralizadas y salía a paseo en un cochecito que empujaba su criado.

... Estaba completamente sordo, teniendo que auxiliarse de una trompetilla para recoger algunos sonidos; su inteligencia sufría eclipses y la memoria se le perdía en ocasiones casi por completo". (30)

Citas correspondientes al capítulo de  
El Factor tiempo y la Enfermedad.

- ( 1) Tormento. pág. 91
- ( 2) " " 95
- ( 3) El Abuelo. pág. 824
- ( 4) Angel Guerra. pág. 58
- ( 5) " " " 31
- ( 6) " " " 161
- ( 7) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1496
- ( 8) Casandra. pág. 985
- ( 9) Fortunata y Jacinta. pág. 474
- (10) " " " 475
- (11) " " " 936
- (12) Misericordia. pág. 700
- (13) Gloria. pág. 601
- (14) León Roch. pág. 826
- (15) Misericordia. pág. 710
- (16) " " 763
- (17) Tormento. pág. 61
- (18) Tristana. pág. 360
- (19) " " 354
- (20) Misericordia. pág. 770
- (21) La Incógnita. pág. 1163
- (22) Tormento. pág. 61
- (23) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1505
- (24) El Caballero encantado. pág. 1084
- (25) Nazarín. pág. 490
- (26) Fortunata y Jacinta. pág. 770
- (27) " " " "
- (28) " " " 771
- (29) " " " 772
- (30) " " " 909

ENFERMEDADES DE LA PIEL, ALCOHOLISMO Y AUTOPSIAS

ENFERMEDADES DE LA PIELSARPULLIDO

En "El Caballero Encantado", se apunta el origen de un sarpullido a causa de un disgusto:

"Ya veis mi rostro demacrado..., estas ojeras de romántico y estos granos y sarpullido que son la muestra de la irritación que llevo dentro". (1)

DIVIESOS

Citados en "El Amigo Manso" sólo para decirnos que el diaquilón los resuelve:

"Sus odas son del dominio de la farmacia, por la virtud somnifera y papaverácea que tienen; sus baladas son como el diaquilón, substancia admirable para resolver diviesos". (2)

LOBANILLO

Un personaje de "Misericordia" posee uno en la frente, lo compara Galdós con una llaga:

"Faltábale sólo el crucifijo y la llaga en la frente, si bien podría creerse que hacía las veces de ésta el lobanillo del tamaño de un garbanzo, redondo, cárdeno, situado como a media pulgada más arriba del entrecejo". (3)

ALCOHOLISMO

Producido generalmente por el aguardiente. Es la enfermedad que padece Mauricia La Dura en "Fortunata y Jacinta", y cuya carencia le produce delirium tremens; las rabias epilépticas que padecía se calmaban con aguardiente e inyecciones de morfina:

"Estaba aquella noche la enferma sumamente inquieta, y lo poco que hablaba no era un modelo de claridad.

... Por Dios, vea usted de reducirla... Déle algo para que se calme, aguardiente.

... No pudiendo librar sus brazos de los vigorosos que le contenían, sus dedos se agarraron con rabia epiléptica a lo que encontraban, y quería deshacer y rasgar la sábana y la colcha. El fatigoso mugido iba calmándose poco a poco, las contorsiones eran menos violentas, y por fin, cayó en un colapso profundísimo. La sedación era instantánea y a la misma muerte se parecía. La señora de Rubín estaba aterrada. Severiana le dijo:

- Ya ha tenido esta noche tres achuchones de éstos y anteanoche tuvo seis. Si viniera el médico, la aplacaría dándole esos pinchacitos que llaman "yecciones"... ¿sabe?... una gotita de morfina". (4)

Ataca a la enferma una parálisis agitante que la llevará a la muerte:

"El médico, que llegó entonces, la examinó detenidamente, observando hinchazón en las piernas y en el vientre. La parálisis agitante crecía de una manera aterradora. Antes de partir el doctor habló con Guillermina en la sala, dicién

dole que aquello no podía menos de acabar mal, y que, a todo tirar, tiraría dos días". (5)

- "¡Se ha muerto!

Los ojos de Mauricia se le habían hundido hasta ponerse en la nuca, y la nariz, aquella nariz tan bonita se le afiló como un cuchillo.

... Ya estaba Mauricia en el otro mundo; se había quedado de un color violado, tirando a azul.

A los diez minutos, su fisonomía estaba tan variada, que si la ves no la conoces". (6)

En "La Desheredada", el tío de Isidora contrae esta enfermedad. Empezó tomando Champagne que le producía accesos congestivos y mareos:

"Inmediatamente le entró un acceso congestivo, inclinó la cabeza, cerró los ojos y empezó a roncar desafortadamente, Isidora le mojó la cabeza, le llamó a gritos.

- Pero ¿qué es eso?

- Nada, nada. Ahora me dan ... estos mareos ... Todos tenemos nuestras debilidades, hija. ¡Miseria humana! He contraído un pequeño vicio.

Cierto día unos amigos me hicieron tomar "Champagne". Hubo en mi una revolución, me entró el mareo, y con el mareo pasé a ser otro ser distinto. Luego he repetido la toma. Concluye todo por un sopor tan breve como profundo, y enseguida vuelvo a mi ser natural". (7)

En uno de estos accesos muere D. José ante el doctor Miquis:

"La notabilísima alteración de las facciones del anciano

no alarmó a Miquis.

Don José se reanimó de súbito como la llama moribunda que se revuelca en las tinieblas.

... el fin del buen Relimpio, el cual ocurrió media hora más tarde y fué tranquilo y suave". (8)

En "Misericordia" se cita a una alcohólica:

"Quita, quítate allá, borracha. Apesta a aguardiente". (9)

En "Angel Guerra", el padre de Leré también padece delirium tremens cuando no podía beber aguardiente; en uno de estos accesos muere:

"Pues, señor, yo tenía ocho años y mi hermanito cinco cuando murió mi padre, ¡de qué manera!

Primero se quedó ciego y baldado, y le daban unos arrechuchos terribles de la rabia de no poder ir a la taberna. No había más remedio que darle aguardiente, porque si no rompía la cama y las sillas y se arrancaba el pelo, echando por aquella boca unas blasfemias que daban horror. Se murió un Jueves Santo, cantando los salmos del día". (10)

#### AUTOPSIAS

Intuye aquí Galdós el gran auge que por entonces empezó a cobrar la Medicina Forense en España.

Miquis entusiasmado cuenta a su novia Isidora, en "La Desheredada", la intervención que tuvo en una autopsia junto al profesor Martín Alonso, su maestro:

"Isidora, ayer he estado trabajando en el anfiteatro con el doctor Martín Alonso desde las dos hasta las cinco. Eramos tres alumnos. Le ayudábamos a hacer la autopsia de un viejo que murió del corazón.

- Es el trabajo más bonito - Si es la realidad, la Ciencia.... ¿Qué sería de la vida si no se estudiara la muerte? Nada, me gusta mucho la Cirugía, chica. O he de ser un cirujano ó nada. Verás. Cuando el doctor no estaba allí cogiamos uno de los brazos del muerto y ¡Zas! nos pegábamos bofetadas unos a otros.

- Eres tonta... Pues si vieras lo que yo gozo cuando levanto un músculo con mi escalpelo, cuando me apodero de una entraña...". (11)

En "La Incógnita", la autopsia de un asesinado es presenciada por una persona no médico:

"Asistí a la autopsia; ¡La de cosas que hay dentro de este mísero cuerpo humano!. Espantosa lección de anatomía. No la olvidaré mientras viva. El cadáver tenía varias contusiones y dos heridas de revólver una en la frente y otra en el costado izquierdo. En la primera, la bala atravesó el cerebro y fué a salir por la región occipital. Era mortal de necesidad. La segunda, que interesaba el hígado, también era mortal, aunque no de muerte inmediata. La bala había ido a incrustarse en una vértebra. Además, se observó una fuerte erosión en el brazo izquierdo, y los dedos de ambas manos desollados. Hubo, pues, lucha". (12)

Citas correspondientes al capítulo de  
Enfermedades de la piel, Alcoholismo  
y Autopsias.

---

- ( 1) El Caballero encantado. pág. 1094
- ( 2) El Amigo Manso. pág. 1213
- ( 3) Misericordia. pág. 690
- ( 4) Fortunata y Jacinta. pág. 812
- ( 5) " " " 816
- ( 6) " " " 826
- ( 7) La Desheredada. pág. 1169
- ( 8) " " 1181
- ( 9) Misericordia. pág. 734
- (10) Angel Guerra. pág. 71
- (11) La Desheredada. pág. 1008
- (12) La Incógnita. pág. 1188

GALDOS Y LOS MEDICOS

- A. LOS MEDICOS EN LA VIDA DE GALDOS
- B. LOS MEDICOS EN LAS NOVELAS DE GALDOS

#### A. LOS MEDICOS EN LA VIDA DE GALDOS

Galdós se interesaba apasionadamente en la Medicina y se complacía en introducir en sus obras a los médicos.

El médico pasa del segundo plano que ha soportado durante la mayor parte de la literatura española, al primer plano que Galdós le otorga, presentándonos al personaje del médico sobremanera dotado de cualidades humanitarias, y haciendo siempre gala de un gran amor por la humanidad doliente.

La consideración social del médico subió extraordinariamente hacia la mitad del siglo XIX y era considerado como curador y sanador incuestionable.

La presencia de los médicos, la medicina, la enfermedad y la muerte en la obra de Galdós ha sido detenidamente estudiada y analizada, tanto por los especialistas en la obra galdosiana como por los historiadores de la medicina, deseosos de aprovechar desde su punto de vista una fuente de tanta importancia para la historia social de nuestro país.

Según D. Luis S. Granjel: "En los médicos de Galdós se hacen patentes, en suma los ideales que alimentaron la vida del que los creó, que son los profesados por los convictos y confesos adeptos del naturalismo decimonónico, liberal, teñido de humanitarismo y sostenido con firme fe en un utópico perfeccionamiento sin límites de la condición humana". (1)

En el ejercicio de su profesión, el médico galdosiano muestra siempre una intención filantrópica humanitaria. Bondad, simpatía, y cordialidad son cualidades que adornan a los médicos galdosianos.

Nos dice Marañón que existía: "una suerte de devoción suya co-

mo ante un poder mágico, que para él lo eran mis conocimientos médicos, desde su incipiente; actitud que fué peculiar a toda la familia. (2)

Era en cierto modo una preocupación del siglo, este prestigio que el galeno tuvo en la mente de los liberales del siglo XIX.

De admirador ferviente, pasó Tolosa Latour a ser amigo y médico de D. Benito. El doctor D. Gregorio Marañón, más tarde también médico de Galdós y gran galdosista, ha declarado que siempre había un médico "de mágica autoridad" en la casa de Galdós y nombra al "santón" Tolosa Latour entre los tres más atentos y de más influencia. (3)

"En efecto con Manolo Tolosa Latour a quién llamábamos familiarmente el doctor Fausto, me unía desde tiempo inmemorial una amistad cordialísima. Renombrado médico de la niñez, curábame también a mí en las indisposiciones infantiles que a las veces padecía yo. El y su ilustre esposa Elisa Mendoza, que había sido la primera actriz de su tiempo". (4)

Gran amistad tuvo también D. Benito con el Dr. Madrazo ya que en 1913, Galdós prologa la obra: "Obras de teatro sobre el cultivo de la especie humana" de Enrique Diego de Madrazo, más científico, cirujano y pedagogo que literato.

Pero muy bien pudiera ser Madrazo modelo del protagonista Guillermo Bruno en "Amor y Ciencia", ya que la acción está situada en el litoral mediterráneo donde fundó Madrazo un sanatorio. Fué Madrazo célebre cirujano en sus sanatorios de Vega de Pas en Santander y Alicante.

Amistad recíproca se denota en las dedicatorias de conferencias pronunciadas en el Ateneo. (5)

Médicos reales que parecen haber inspirado la obra de Galdós son D. Santiago Ramón y Cajal en la comedia "Amor y Ciencia". (6)

El Dr. Tolosa Latour bien podría ser el inspirador del Dr. Miquis, famoso pediatra o, por lo menos, D. Manuel, en algunas situaciones, se identifica con él, ya que hemos visto que firmaba algunas cartas con el seudónimo de "Dr. Miquis".

Es el Dr. Miquis uno de los personajes más entrañables descritos por Galdós; de su mano, como de los demás médicos galdosianos, introducirá al lector como testigo de excepción en los procesos patológicos que nos describe, explicando la enfermedad con palabras científicas comprensibles a la gran mayoría.

En la obra de Galdós como periodista, y por su estrecha relación con la clase médica, no podía faltar la glosa que a la muerte del Dr. Encinas hace de su vida:

Escribe Galdós en Febrero de 1887 para "La Prensa":

"Hace dos días hemos sufrido una gran pérdida con la muerte del doctor Encinas, una de las más brillantes glorias de la medicina española, hombre de inapreciables cualidades como corazón y como inteligencia. Su entierro ha sido una manifestación de duelo, y su memoria no se extinguirá nunca en las salas del colegio de San Carlos.

Don Santiago González Encinas había cumplido cincuenta años pocos días antes de morir, y aunque su salud estaba bastante quebrantada, no se esperaba que fuera herido por la muerte en edad relativamente temprana y cuando se halla-

ba en la plenitud de sus facultades.

Su laboriosidad era tan grande como su talento. Era uno de los hombres que más habían estudiado y que más habían fortalecido los estudios con una práctica asidua. Era tan hábil cirujano como inteligente expositor de las doctrinas y teorías de la medicina. Deja escritas algunas obras importantes, y ha formado un plantel de brillantes discípulos.

Distinguíase Encinas por una gran rudeza exterior; los que sólo le habían tratado superficialmente teníanle por hombre de carácter duro, de temperamento soberbio y de convicciones demasiado independientes. Era, no obstante, la bondad misma, y apenas se rascaba un poco en aquella tosca corteza se encontraba el corazón más sano y benévolo del mundo. Pocas personas hemos conocido más dadas a los halagos de la amistad, ni que más hayan caído en la debilidad de querer entrañablemente a los amigos. Su rudeza estaba en las palabras y aún estas palabras se volvían blandas y cariñosas con las personas de su predilección.

En la práctica de cirugía mostraba un rigor de convicción que a veces asustaba a los enfermos. Cuéntanse multitud de anécdotas, referentes a sus operaciones quirúrgicas, siempre admirablemente hechas, en las cuales anécdotas se comprende el chiste con accidentes que hacen estremecer.

Era Encinas de estos hombres que todo se lo deben a sí mismos, pues nacido en humilde cuna, llegó por su talento, su laboriosidad y la energía de su carácter a la posición más eminente que un hombre de ciencia puede alcanzar en

nuestra patria.

Sus padres, honrados labradores del valle de Liébana, en la provincia de Santander, le dedicaron a la carrera eclesiástica, y aún llegó a cursar algunos estudios en el Seminario de León; más no se avenía la ciencia teológica con el temperamento intelectual de Encinas, que apetecía la verdad experimental. En Valladolid emprendió sus estudios de medicina con tanta aplicación y provecho, que desde los primeros años revelaba la altura a que había de llegar con el tiempo. En aquella Universidad nació, fortaleciéndose con firmísimos lazos, la amistad que le unía con Gamazo, el gran jurisconsulto y estadista. El cariño que ambos se tenían y que en ninguna ocasión se había desmentido, mostróse ahora de un modo patético en los últimos momentos de la vida de Encinas, porque profesando éste ideas en parte heterodoxas en religión, la palabra persuasiva y fraternal de Gamazo fue parte a que el cirujano moribundo, que había empleado toda su vida en el estudio de la vida orgánica, consagrarse sus postreros pensamientos a la vida espiritual".

(7)

B. LOS MEDICOS EN LAS NOVELAS DE GALDOS

En este capítulo incluiremos:

1. Médicos Imaginarios
2. Médicos Reales
3. Métodos seguidos por el médico para diagnosticar la enfermedad
4. Consideración social de la clase médica
5. Honorarios médicos
6. Personal auxiliar sanitario
7. Comadrones
8. Comadronas
9. Dentistas
10. Barberos
11. Sanguijuelera
12. Medicina popular

En el presente capítulo, nos ocuparemos en primer lugar, de los médicos que surgen en la obra Galdosiana, en calidad de auténticos personajes y que atenderán en sus enfermedades a las criaturas de distintas obras. A través de las novelas iremos indagando la biografía y caracteres que los definen.

Hemos clasificado a los personajes médicos con arreglo a un censo, colocando en primer lugar las figuras de médicos que pertenecen a la ficción y en segundo lugar a los que cita Galdós y que tuvieron existencia real, ya fuera en tiempos pretéritos, ya fuera durante los mismos días del novelista.

1. MEDICOS IMAGINARIOS

Acisclo, don.

Bustamante

Carnicero

Cienfuegos, Juan Antonio

Escobios

Golfín, Teodoro

Lafnez

Malavella, Jaime

Martín Alonso

Martínez Castro

Miquis, Augusto

Moreno Rubio, Pepe

Nicomedes, don.

Quevedito

Ruiz Alonso

Sánchez

Zayas

Médico de Balneario

" de Familia

" de la casa de Socorro

" Forense

" del Manicomio de Leganés

Médicos que intervienen en la epidemia de Viruela en  
Villamantilla

Profesor de la Facultad

Médico-practicante del Manicomio de Leganés

DON ACISCLO

Médico toledano que asistió de unas fiebres sin importancia, a María Antonia, mujer del pendenciero Zacarías Navarro en la novela "Angel Guerra".

Era médico de confianza de Guerra y a él recurría siempre que la situación lo exigiera:

"¿quieres que llamemos un médico?

- No... quizá no sea nada.

... Veamos ese pulso -díjole Guerra sentándose a su lado- Pues mira, me parece que tienes fiebre, y un poquito alta.

- No diré que nó. Siento ahora mucho calor. Los párpados se me cierran como compuertas de plomo, y no respiro con facilidad.

- Duerme bien esta noche, y mañana..., si no estás bien, haré venir a don Acisclo. No temas es de toda mi confianza". (8)

Más adelante en la novela, cuando Guerra es atacado por unos desconocidos que le asestan una terrible cuchillada de la cual morirá, Don Acisclo es mandado llamar a Toledo para que acuda al cigarral y atienda a Angel Guerra.

Vemos el lado humano del médico que mientras lo reconoce emplea expresiones de consuelo:

... "Mateo, por sí y ante sí, salió a escape para Toledo en busca de un médico. El cigarralero juzgó más práctico mandar a Evaristo, que corria como el viento.

... En un coche desempedrando caminos, llegó el médico"

... "Hiciéronle mil preguntas; si le dolía por aquí, si le dolía por allá, inspeccionóle el médico, y no le faltaron expresiones de consuelo propias del caso". (9)

El diagnóstico del médico toledano termina con las esperanzas de los amigos de Angel Guerra de verle recuperarse con vida de semejante lance:

... "pero Don Acisclo, que con Casado sostenía la tesis pesimista, echó el peso de su autoridad en la contienda, manifestando que el caballero cristiano no podía vivir. Tenía el hígado partido por la profunda cuchillada". (10)

#### BUSTAMANTE

Médico de doña Juana Samaniego, personaje de la novela Casandra, considerado como sabio eminentísimo de gran experiencia y ojo clínico:

"La más grande lumbrera de la ciencia es Bustamante, el médico de doña Juana, sabio eminentísimo...; con una experiencia y un ojo clínico". (11)

#### CARNICERO

Médico "glorioso veterano de San Carlos" de edad madura, asiste a la consulta de médicos convocada a raíz de la última enfermedad de doña Sales, madre de Angel Guerra. (12)

#### CIENFUEGOS, JUAN ANTONIO

Alavés, médico en ciernes, amigo de Alejandro Miquis al que atiende y consuela en todo lo que puede. Era hijo de viuda y seguía la carrera de médico con grandes escaseces y humillaciones. Le prestaba dinero Torquemada.

Le vemos atendiendo a su amigo Alejandro Miquis, antes de tener el título.

A pesar de su juventud y bisoñez, se presenta a la llamada de su amigo disimulando su susto, poseyendo ya la diplomacia médica antes de tener la ciencia y el título. Vemos como se atreve a recetar, si bien más adelante se hace acompañar de un médico amigo suyo, que como todos los médicos de Galdós será un joven afectuoso:

- "Corre, Felipe, y llámate a Cienfuegos..."

Cienfuegos asustadísimo, disimulaba su disgusto, tenía ya diplomacia médica, antes de tener la ciencia y el título.

- Esto no es nada. Te voy a dar el percloruro de hierro líquido. Tendrás un poco de paciencia..., y sobre todo mucha tranquilidad. En esta enfermedad el uso de la voz puede ser funesto". (13)

"Vino Cienfuegos y no fiándose de su ciencia para un mal tan grave, trajo consigo a un médico amigo, joven y afectuoso". (14)

Sigue Cienfuegos la enfermedad de su amigo con gran preocupación no dudando en prestar un dinero del que está muy escaso, veamos como en todo momento se pone a la disposición del enfermo:

- "Entró Cienfuegos

- chico, me debes dos pesetas del percloruro de hierro

- ... Felipe, trae esta noche cloral ¿has perdido la receta? Si a las diez no duerme se lo das. Avisa a cualquier hora de la noche si hay novedad". (15)

ESCOBIOS

Médico militar citado en la novela "Miau" como padre de doña Pura y doña Milagros, sin indicarse nada más acerca de él:

"Doña Pura y Milagros eran hijas de un médico militar, de apellido Escobios, y sobrinas del médico mayor del Inmemorial del Rey". (16)

TEODORO GOLFIN

Famoso oftalmólogo que devolvió la vista a Pablo Penáguilas, en la novela "Marianela", escrita en el año 1878.

Dada la gran afluencia de datos científicos oftalmológicos que aparecen en esta novela, no podemos por menos de llamar la atención sobre una tarjeta escrita por el Dr. Tolosa Latour a Galdós, sin fecha, pero anterior a 1885 que dice:

"Mi querido amigo: adjunto es el libro de Oftalmología que deseaba. Para explicaciones verbales tiene a sus órdenes a su ap<sup>d</sup> admirador y amigo.

No se olvide usted.

Manuel Tolosa Latour (17)

Tampoco podemos pasar por alto el estudio hecho por Louise S. Blanco que nos sugiere la posibilidad de que la fuente de inspiración de Marianela sea la obra "Les Aveugles de Châmony" de Nodier, libro que se encuentra en la biblioteca de Galdós. (18)

Galdós se lanza a ensalzar al insigne oftalmólogo no parando mientes en los adjetivos empleados para su descripción:

"Aquel artifice sublime en cuyas manos el cuchillo del cirujano era el cincel del genio". (19)

-"Trabajó en América con otros afamados médicos europeos, adquiriendo bien pronto dinero y fama. Viajaba a España y tornaba al Nuevo Mundo, en cada una de sus excursiones daba la vuelta a Europa para apropiarse los progresos de la ciencia oftálmica, que cultivaba.

Era un hombre de facciones bastas, moreno, de fisonomía tan inteligente como sensual, labios gruesos, pelo negro y erizado, mirar centelleante, naturaleza incansable, constitución fuerte, si bien algo gastada por el clima americano. Su cara, grande y redonda, su frente huesuda, su melena rebelde aunque corta". (20)

"Era un hombre de mediana edad, de complexión recia, buena talla, ancho de espaldas, resuelto de ademanes, firme de andadura, basto de facciones, de mirar osado y vivo, ligero, a pesar de su regular obesidad, y dígame de una vez, aunque sea prematuro, excelente persona por doquiera que se le mirara.

Vestía el traje propio de los señores acomodados que viajan en verano, con el redondo sombrero, que debe su fealdad al nombre de hongo; gemelos de campo pendientes de una correa, y grueso bastón que, entre paso y paso, le servía para apalea las zarzas cuando extendían sus ramas llenas de afiladas uñas para atraparle la ropa". (21)

Golfín hacia gala de su pasión por la Cirugía, y su origen humilde:

"Sentí afición a la Medicina... ¿cómo estudiarla sin dejar de trabajar para comer?, ¡Problema terrible! ¿Te

acuerdas de cuando entramos los dos a pedir trabajo en una barbería de la antigua calle de Cofreros?... Nunca habíamos cogido una navaja en la mano, pero era preciso ganarse el pan afeitando... Al principio ayudábamos ¿te acuerdas Carlos?... Después empuñamos aquellos nobles instrumentos.... La Flebotomía fué nuestra salvación. Yo empecé los estudios anatómicos. Ciencia admirable, divina! Tanto era el trabajo escolástico, que tuve que abandonar la barbería de aquel famoso maestro Cayetano.

... Me acuerdo que el cepillar la ropa de mi amo me servía para estudiar la miología... Limpiando una manga, decía: "Músculo deltoides, biceps, cubital" y en los pantalones; "Músculos glúteos, gemelos, tibial, etcétera". (22)

Era hermano de Carlos Golfín, Ingeniero de Minas de Sócrates:

"llevé a mi hermano al Teatro de la Cruz, y nos divertimos mucho, pero Carlos cogió una pulmonía... Un profesor de la Facultad, que me había tomado gran cariño se prestó a curarle.

Para que mi hermano tuviera medicinas fué preciso que yo me quedara sin ropa. No pueden andar juntos la Farmacopea y la indumentaria.

Receta tras receta, el enfermo consumió mi capa, después mi levita,.. mis calzones se convirtieron en píldoras.

El médico me dijo: "Que vaya a convalecer al campo" Yo medité... Que vaya a la Escuela de Minas". (23)

Al tiempo que Golfín nos va contando su vida, sus estudios y los desvelos que su hermano le producía, vemos como es tratado por

sus interlocutores con el apelativo de "semidios":

"Mi hermano era gran matemático, yo le enseñé la Química...; pronto se aficionó a los pedruscos.

... Cada día era más médico, un famoso operador me tomó por ayudante... Empecé a servir a la Ciencia, mi amo cayó enfermo.. Asistíle... Murió, dejándome un legado.

... Pasaron años, años... Yo empecé a estudiar los ojos, en poco tiempo dominé la catarata.

- Prepárese usted ahora señor semidios -dijo Sofia- a coronar todas sus hazañas haciendo un milagro, que milagro será dar la vista a un ciego de nacimiento..." (24)

Admirado por todos, se contaban de él cosas extraordinarias que hoy ya no lo son tanto como es el tema de los trasplantes de ojos:

"Dicen que Don Teodoro le saca un ojo a un hombre y le pone otro nuevo, con lo cual ve como si fuera ojo nacido..." (25)

Hombre de gran bondad y amor por sus semejantes, es el único que sintió una inmensa compasión por Marianela, siendo el único que la comprendió y tuvo intención de protegerla. Primero la atiende de una herida en el pié, y más tarde durante su muerte:

"Todos miraron al suelo donde se veían, de trecho en trecho manchitas de sangre.

La Nela, cuyo pie derecho estaba ensangrentado, se acercó cojeando.

Teodoro Golfín sacó su estuche, del estuche unas pinzas, y en un santiamén extrajo la espina.

Con su pañuelo vendó el pie herido. Marianela trató de andar. Carlos le dió la mano". (26)

Vuelve a surgir la figura de Golfín en la novela "La de Bringas" ya como afamado oculista, de mérito reconocido en España y fuera de ella, en América.

Atiende también D. Teodoro Golfín a Francisco Bringas por recomendación del médico de cabecera que le trataba una dolencia de ojos sin resultado, ante el desasosiego de la familia y la preocupación monetaria de Bringas:

"Estoy pensando en el regalo que tenemos que hacer al médico, y en eso se nos va a ir todos nuestros ahorros. Y gracias que no me traiga acá un oculista, que si lo llega a hacer, apaga y vámonos. Dios querrá no sea preciso". (27)

La presencia del oculista se hace imprescindible, y es el propio médico de cabecera el que recomienda al Dr. Golfín:

"El médico estaba tan aturdido, que ni aún acertó con las fórmulas escurridizas que ellos emplean cuando no quieren confesarse vencidos. Pero hombre de conciencia, supo al fin abdicar su autoridad antes de producir mayores males, diciendo: "Es preciso que le vea a usted un oculista. Que le vea a usted Golfín". (28)

No faltan los comentarios malévolos hacia la persona del médico de cabecera, hombre de conciencia que supo confesarse vencido en su sabiduría:

"Yo no sé cómo desde el primer día no llamaron ustedes a un oculista... Este buen señor (por el médico) me parece a mi que entiende tanto de ojos como un topo. Lo mismo he

dicho yo - Pero váyale usted a Bringas con esas ideas. Dice que no, que los oculistas no van más que a coger dinero...y no es que a él le falte... pero no se decidirá a gastarlas por su salud sino en el último trance, cuando ya la enfermedad diga: "La bolsa o la vista". (29)

Al fin vino el más afamado curador de ojos que tenía España a ver a Bringas con la recomendación de su Majestad, dándole grandes esperanzas "usted verá lo que nunca ha visto":

"Consternados todos, fiaban en la prodigiosa ciencia del más afamado curador de ojos que tenía España.

¡Ah Golfín!... Bringas le conocía. Era hombre del cual contaban maravillas. A muchos ciegos desahuciados había dado vista. En América del Sur y del Norte había ganado dinaerales, y en España no se descuidaba tampoco en esto... ¡Vaya una hormiga!

Por batir unas cataratas al Marqués de Castro había llevado 18.000 reales, y por la cura de una conjuntivitis del niño de Cucúrbitas había puesto una cuenta tal, que los Cucúrbitas para pagarla, se empeñaron por seis años. "Pero, en fin, Dios nos asista, mireme el tal Golfín y que me deje en los puros cueros". (30)

"Y vino Golfín y le vió y con su ruda bondad infundióle ánimos y la esperanza que comenzaba a perder. La dolencia no era grave: pero la curación venía lenta. "Paciencia, muchísima paciencia y cumplimiento exacto, escrupulosísimo de lo que yo prescriba. Hay un poco de conjuntivitis, que es preciso combatir con prontitud y energía".

Por de pronto, cama, dieta, quietud, atropina.

... su único consuelo era recordar las palabras de Golfín y aquella promesa celestial con que se despedía: "Usted verá lo que nunca ha visto". (31)

Golfín visitaba a su enfermo tres veces por semana, curándole con nitrato de plata y solución de cloruro sódico; una vez dado de alta continúa las curas su ayudante:

"Golfín le martirizaba cruelmente tres veces por semana, pasándole por los párpados un pincel mojado en nitrato de plata, después otro pincel humedecido en una solución de sal común.

Nuestro amigo veía las estrellas con esto, y necesitaba de todas las fuerzas de su espíritu y de toda su dignidad de hombre para no ponerse a berrear como un chiquillo. Con la aplicación de unas compresas de agua fría, su dolor se calmaba. Algún tiempo después de la quema sentía relativo bienestar. Pasados diez o doce días con este sistema, el sabio oculista aseguraba que en todo agosto estaría el buen señor muy mejorado, y que en septiembre la curación sería completa y radical.

Después del 20, la cauterización que se hacía ya con sulfato de cobre, era menos dolorosa, y el enfermo, podía estar algunos ratos sin venda en la habitación más oscura, pero sin fijar la atención en objeto alguno". (32)

"Golfín siempre amabilísimo con el recomendado de Su Majestad, le despachaba pronto.

... Le doy el alta, y por lo que pueda ocurrir, uno de

mis ayudantes pasará por aquí tres o cuatro veces mientras yo esté fuera". (33)

Siempre confiando en que los honorarios fueran bajos, no faltan las averiguaciones de Rosalía, mujer de Bringas, preocupados ambos por el dinero que habrían de desembolsar:

"Rosalía supo de una familia, a quien Golfín había llevado muy poco por la extirpación de un quiste, seguida de una cura lenta y difícil". (34)

Al fin, el médico se despide, ascendiendo sus honorarios a ocho mil reales:

... "La nota de los honorarios de su asistencia médica, y serían locho mil reales!". (35)

#### LAINEZ

Médico que pretendió la dirección científica de la proyectada Fundación sanitaria en Pedralba por Halma, en la novela del mismo título.

Pasaba consulta dos veces por semana a los vecinos de Pedralba, teniendo que desplazarse desde el pueblo de San Agustín, provincia de Valencia.

Duraba la consulta toda la mañana y por la tarde la empleaba el doctor en visitar a los enfermos que guardaban cama y vivían por los alrededores:

..."era Láinez el médico de San Agustín, que iba dos veces por semana a Pedralba a celebrar consulta para todos los pobres convecinos.

Habíale ajustado la señora para este servicio, tempo-

ralmente, mientras se arreglaba la instalación de un médico fijo en la casa para visitar y asistir a los enfermos de todo el término. Se conocían los días de Láinez en que, desde el amanecer, asomaban por aquellos vericuetos innumerables personas, de cara hipocrática, lisiados y cojos, unos con los ojos vendados, otros con la mano en cabestrillo, éste llevado en su carro, aquél arrastrándose como podía. La consulta duraba toda la mañana y por la tarde visitaba el doctor por encargo expreso de la Condesa, a los enfermos que vivían más próximos". (36)

#### MALAVELLA, JAIME

Médico especialista en enfermedades nerviosas:

"Jaime.- ¡Ah! ¿Sabes que voy teniendo clientela? Decididamente, me dedico a la especialidad de enfermedades nerviosas". (37)

#### MARTIN ALONSO

Supuesto Catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, maestro de Miquis. Practicaba la Medicina forense:

"Isidora, ayer he estado trabajando en el anfiteatro con el doctor Martín Alonso desde las dos hasta las cinco. Eramos tres alumnos. Le ayudábamos a hacer la autopsia de un ciego que murió del corazón". (38)

#### MARTINEZ CASTRO

Supuesto reputado médico, maestro del simpático médico Augusto Miquis, y amigo y médico de cabecera de doña Sales, madre de Angel Guerra, a su muerte le sustituye su discípulo Miquis. (39)

**AUGUSTO MIQUIS**

Hijo de Pedro, el del Toboso; hermano del desgraciado Alejandro Miquis:

"semblante pálido y moreno, tan moreno y tan pálido que parecía una gran aceituna; aquella brevedad de la nariz, contrastando con el grandor agraciado de la boca; cuyos dientes blanquísimos estaban siempre de manifiesto; aquella ceja ancha, tan negra y espesa que parecía cinta de terciopelo, y aquellos ojos garzos, donde anidaban traidoras todas las malicias y toda la ironía del mundo; aquella fealdad graciosa, aquella desenvoltura de maneras, aquel abandono en el vestir y por último, la desenfadada manera de insinuarse, pregonaban, sin lugar a dudas, a Augustito Miquis, el hijo de don Pedro Miquis, el del Toboso".

Fue discípulo y ayudante predilecto del Dr. Martínez Castro, a su muerte heredó la mayoría de sus pacientes.

"Pensaba Miquis trabajar y aplicarse mucho, sin desdeñar espectáculo triste, ni dolencia asquerosa, ni agonía tremenda, porque de todas estas miserias había de nutrir su saber. Después vendrían las visitas bien remuneradas. Las consultas pingües. El se dedicaría a una especialidad. Al fin completaría sus satisfacciones abonándose a diario a la ópera, para que su espíritu, cansado del excesivo roce con lo humano, se restaurase en las frescas auras de un arte divino". (40)

Miquis nos irá contando, al tiempo que se lo cuenta a su novia Isidora, sus avatares en las clases de Anatomía Forense:

"Isidora, ayer he estado trabajando en el anfiteatro con el Doctor Martín Alonso desde las dos hasta las cinco. Eramos tres alumnos. Le ayudábamos a hacer la autopsia de un viejo que murió del corazón.

- Es el trabajo más bonito - Si es la realidad. La Ciencia... ¿qué sería de la vida si no se estudiara la muerte? Nada, me gusta mucho la Cirugía, chica. O he de ser un cirujano o nada; Verás, cuando el doctor no estaba allí cogíamos uno de los brazos del muerto y ¡zas! nos pegábamos bofetadas unos a otros...

- Eres tonta... Pues si vieras lo que yo gozo cuando levanto un músculo con mi escalpelo, cuando me apodero de una entraña..." (41)

Ya médico y ejerciendo su profesión, se complacía en la Retórica, describiéndonoslo Galdós como hombre inteligente que se burlaba así de lo pedante:

"Aún hoy, que es un hombre de saber sólido, no ha perdido Miquis aquellas mañas, y nos divierte con sus chuscas habladurías.

A veces parece querer zaherir aquello queadora;pero en realidad no hace más que mofarse de lo que es realmente pedantesco":

"... porque, señores, a todas horas estamos viendo que unidas en fatal coyunda las enfermedades diatésicas, determinan la depauperación general, la propagación de los vicios herpético y tuberculoso, que son, señores, permitiéndome decirlo así, la carcoma de la raza humana, la polilla por

donde parece marchar a su ruina". O bien elevándose a lo teó-  
rico gritaba: "Reconociendo, señores, la revolución que las  
ciencias naturales, y especialmente la Química, han hecho en  
la materia médica moderna, no conviene afirmar que la Quími-  
ca, señores forma un sistema médico por sí sola, porque an-  
tes que las leyes químico-orgánicas están las leyes vita-  
les. Volved la vista, señores a Paracelso, Helmoncio y Agrí-  
cola ¿Y qué hallaréis, señores?". (42)

El buen humor de Augusto Miquis se trasluce en su afán de ha-  
cer chirigota de todo lo divino y lo humano. En esta ocasión vemos  
como pone motes a una familia a la que atiende:

"Recordemos la opinión que acerca de esta gente formó  
Augusto Miquis. De sus profundos estudios ictiológicos sacó  
la clasificación siguiente: Orden de los Malacopterigios ab-  
dominales. Familia, barbús coracísimus. Especie, remora  
vastatrix". (43)

Como todo médico de su época poseía un despacho en el que se  
veían un esqueleto y estanterías con numerosos libros de Medicina:

"- Vaya que tienes un bonito cuarto. Pero, hombre, ya  
podías haber puesto ese esqueleto en otra parte ¡Que horror!

- Quiero estar contemplando a todas horas la miseria  
humana.

- ¿de quién serían esos pobres huesos?

- Son de mujer.

- ¡Y cuanto librote! todo Medicina.

¡ qué lástima de dinero empleado en esto!

Tanto libro para no saber nada. Porque tú no sabes na-

nada, Miquis; eres un ignorante, un tonto". (44)

Al principio de su carrera el Dr. Miquis es requerido para asistir a un enfermo de neuralgia:

"Aconteció que por causa de una fuerte neuralgia necesitó éste la asistencia de Augusto Miquis, doctorcillo flamante, que en los primeros pasos de su carrera daba a conocer su gran disposición y altísimo porvenir". (45)

Una de las metas que se propone el Doctor Miquis, es la de curar a su antigua novia, Isidora Rufete de sus ansias de grandeza:

"-Pues he de curarte - le dijo Miquis, punto redondo. Isidora llenó el despacho con un suspiro.

Era el quejido de su enfermedad, ya extendida y profunda.

- Pues empecemos. Lo primero es cambiar de aires.

- ¿Me mandas al campo?

No... mejor dicho sí, te mando a un valle urbano, y, llevándola al balcón, le mostró la casa de enfrente.

... un rótulo que en aéreas letras decía:

"Castaño, Ortopedista"

- Después de entonarte paso a recetarte el gran emético, medicina un poco fuerte y desagradable.

- ¿Cual es la Medicina?

- Pues que te cases con Juan Bau.

Resumamos: Primero, mudar de aires; luego entonarte con una enseñanza primaria; después sigue la gran toma; el caso con Juan Bau, y, por último, viene la extirpación del cáncer, que es la idea del marquesado.

- Si de ese modo quieres curarme, renuncio a tus medicinas". (46)

Además de esto, escribía Augusto Miquis unas cartitas a Isidora, que, a modo de recetas, la hacían reír y le recordaban los consejos que ya le había dado:

"Miquis, por las tardes enviaba con su criada unos papeletos que hacían reír a Isidora.

Récipe:

del extracto de paciencia 100 gr.  
Del ajeteo de máquinas de coser, C.S.  
Mézclese y agítese s.a.  
Para tomar a todas horas.

Doctor Miquis.

Récipe:

De la infusión de raíz de olvido, 25 g.  
De esencia de modestia, 7 toneladas.  
Disuélvase en agua de goma, añádase la Ipecacuana, o sea Juan Bau, y háganse 40.000 píldoras para tomar en cada segundo, con observación.

Doctor Miquis.

"Se recomienda a la enferma que ayude a su patrona en cosas de la casa para que se vaya instruyendo, y que en las horas de descanso se dé un atracón de lectura. Le recomiendo el "Bertoldo" el "año cristiano" o las "Páginas de la Infancia". Adiéstrese en contar para que se familiarice con las cantidades. En esto le podrá servir el águila Patmos de la Contabilidad, su padrinito. Se recomienda especialmente

a la enferma que si va Juan Bau (alias Ipecacuana) le recib<sup>a</sup> con amabilidad". (47)

Durante buena parte de la novela "La Desheredada" tratará con mimo a toda la familia de su antigua novia, Isidora Rufete.

Cuando su hermano enferma de epilepsia a causa de unas fiebres, le aconseja baños de río:

"Tiene seco el entendimiento - La calentura le abrasó los sesos. Dice el señorito Miquis que le dé baños en el río". (48)

Más adelante vemos como atiende al hijo de Isidora de tos fer<sup>i</sup>na. El frac que viste el médico es debido a que hace la consulta después de haber asistido a la ópera:

"Riquín parecía mejor. Dormía tranquilamente, y su res<sup>u</sup>piración fácil sonaba como el eco de músicas serafínicas ta<sup>n</sup>ñidas a la parte allá de los invisibles.

... El médico venía de frac que se alcanzaba a ver bajo un ligero abrigo.

... Examinando a Riquín le recetó calomelanos". (49)

Tanto atendía Miquis a los mayores como a los pequeños, era no<sup>n</sup>table pediatra, en una familia salva a un niño del crup y a otro de los "peligros de la dentición":

"La admitieron. Itanto pesaba en aquella casa la recomendación de Miquis, que había salvado del crup, al niño mayor, y de los peligros de la dentición al más pequeño!!(50)

Más adelante atiende a su antigua novia en las enfermedades que van surgiendo en su vida:

"Por la noche, Augusto después de prescribirle el repo<sup>s</sup>

so se retiró seguro de hallarla mejor al día venidero, lo que no resultó cierto.

"¿Pero que haces, mujer? ¿Te has vuelto loca?

Estas enferma y te levantas así...

-¿Enferma yo?. Dijo Isidora echándose a reír con descaro - Usted si que lo está de la cabeza lo mismo que ese tonto de Miquis. Yo estoy buena y sana". (51)

Asímismo atiende al tío de Isidora en su muerte:

"La notabilísima alteración de las facciones del ancia no alarmó a Miquis.

Don José se reanimó de súbito como la llama moribunda que se revuelca en las tinieblas.

... el fin del buen Relimpio, el cual ocurrió media hora más tarde y fué tranquilo y suave". (52)

A través de los relatos nos encontramos con clientes morosos, tal es el caso de Eponina, modista francesa afincada en Madrid:

"Era Eponina mujer desordenada; mucho tiempo hacía que no pagaba al médico, el cual visitaba con gran celo a la anciana madre de la modista. Para hacerse perdonar su falta de conducta, la francesa era complaciente con Augusto, y le permitía entrar en su taller a todas horas y bromear con las oficialas". (53)

Cuando soltero era muy bien acogido por las madres con hijas casaderas:

"Sus ilusiones eran que Emilia se casase con un médico ... por cuya razón no veía con malos ojos las visitas de Miquis". (54)

En la novela "El Amigo Manso" nos encontramos a un Dr. Miquis ya adulto, famoso pediatra, encargado en el Gobierno Civil de la "Sección de Amas de Cría", institución que velaba porque las amas de cría que comerciaban con su lactancia, estuvieran sanas y no fueran portadoras de enfermedades infecciosas ni carenciales, así allí se observaban aréolas, dentaduras y la propia leche con el Lactoburímetro y al trasluz, colocada la gota de leche entre un cubre y un porta.

Toda la descripción recuerda tanto al famoso pediatra y amigo de Galdós, D. Manuel Tolosa Latour! que es imposible dejar de reseñar su analogía con el insigne Doctor fundador de la revista "La gota de leche" dedicada a las madres y amas de cría de la época; así como "La madre y el niño" Revista de Higiene y Educación:

"Antes había tratado de ver a Augusto Miquis, joven y acreditado médico amigo mio. No lo encontré; pero sus amigos me dijeron que quizás le hallaría en el Gobierno Civil. Afortunadamente estaba encargado del reconocimiento de amas. Esta feliz coincidencia me animó mucho.

... mientras los facultativos, uno de los cuales era Augusto, hacían el reconocimiento.

... En un lado el facultativo examinaba aréolas; en otro, Miquis después de rebuscar vestigios y poniendo en él la preciosa substancia de nuestra vida, miraba junto a la ventana del tragaluz, la delgadísima lámina líquida entre cristales extendida.

- Vengo por una... y pronto, amigo Miquis. Déme usted la mejor que haya y a cualquier precio.

... Me miró, sin apartar de su ojo derecho el maldito instrumento, con tan picaresca malicia, que me hizo reír aunque no tenía ganas de bromas.

- Querido que tengo prisa...

- Más tengo yo. ¿Le parece a usted que es agradable es te viaje diario por la "via lactea"... Estoy deseando soltar los trastos y que venga otro. Luego nos queda el exámen químico con el lactoburímetro.. velamos por la infancia. Pe ro, a pesar de nuestros esfuerzos, tendré que ver la genera ción futura, sí señor; se van a divertir los del siglo XX, que será el siglo de las lagartijas.

- Pero, Miquis, que es tarde, y...

- A ver, Sánchez, Sánchez.

Sánchez que era el otro médico, se acercó". (55)

Otro paciente del Dr. Miquis, es doña Sales, madre de Angel Guerra y a la que trata de su enfermedad asmática a la muerte del médico que la atendía, el señor Martínez de Castro, Miquis es aceptado desde el primer momento de manera inmejorable y sus visitas su ben la moral de la enferma y de la familia:

"La llegada del médico concentró la atención de todos en la enfermedad de la señora. Augusto Miquis consideró que la vuelta del hijo pródigo podría influir lisonjeramente en el estado de doña Sales, siempre que se evitaran las emocio nes hondas y repentinas". (56)

"Otro médico de mejor sombra que aquel Miquis no lo había en Madrid. Consolaba a los enfermos con su carácter festivo y sus humoradas familiares, inspirábales confianza

en el tratamiento, robusteciendo la moral y encubriendo la aridez adusta de la ciencia con las flores más agradables del trato urbano. Por eso y por su saber y experiencia clínica tenía tanto partido".

"Doña Sales le apreciaba mucho, (al Dr. Miquis) y cuando murió el señor Martínez de Castro fué su heredero en la dirección médica de la casa el buen Miquis, discípulo y ayudante predilecto de aquel sabio eminente". (57)

Junto a otros dos doctores, integra Miquis la facultad consultiva, en la postrer enfermedad de la madre de Guerra:

"Los dos doctores que con Miquis constituían la facultad consultiva pasaron a ver a la enferma". (58)

En los ataques críticos de la enfermedad, Miquis es llamado a cualquier hora del día:

"Consternado ante aquel espectáculo, Angel no sabía qué hacer y salió corriendo para mandar venir a Miquis!" (59)

Le vemos asistir consternado al triste espectáculo de la muerte de doña Sales, tético, triste ante la evidencia:

"Miquis, tético, no decía nada, pues nada tenía que decir. Despuntaba la aurora cuando hasta los más reacios en admitir la tremenda evidencia de la muerte se convencieron de que la pobrecita Doña Sales no vivía ya". (60)

Más adelante atenderá Miquis a la hija de Guerra, en la fiebre fulminante que se la llevó. Vemos su indecisión, sin saber de qué enfermedad se trata:

"Por la noche recayó Ción. Era una fiebre de crecimiento según dijo Augusto, intensísima, con aceleración extraor-

dinaria de los movimientos cardíacos... Guerra estuvo toda la noche fuera de sí, como demente, y en su trastorno llegó a decir a Miquis:

- Si no me curas a la niña, te mato.

El simpático doctor no las tenía todas consigo y vigilaba el corazón de la enfermita, entendiendo que de allí provenía todo el mal. En medio de la alta calentura que llegó a pasar de los cuarenta". (61)

Ante la desesperación del padre, el Dr. Miquis, no sabiendo bien como actuar, propone consulta de médicos:

"Desesperado ante la ineficacia del tratamiento, Angel la emprendió con Miquis, llamándole inepto, y acusándole de no haber entendido la dolencia. El pobre Augusto, herido en su dignidad y no queriendo devolver al atribulado padre las injurias que éste le dirigía, propuso consulta de médicos". (62)

En la novela "El Amigo Manso" vive Augusto Miquis en el mismo edificio que Manso, el protagonista. En la puerta de la vivienda figura una placa con la siguiente inscripción:

"En el principal vi una placa de cobre que decía "Doctor Miquis, consulta de 3 a 6". (63)

Su vecino, Manso, manda llamarle para atender a su prima de fiebre:

"Le ha entrado fiebre; pero una fiebre atroz. Ya la hemos acostado ¿Quieres pasar a verla?... Se ha calmado un poco; pero hace un rato deliraba y decía mil disparates.

- Que suba Miquis". (64)

En la novela "Lo Prohibido" sale a colación la opinión que sobre la Hipocondria tenía el Dr. Miquis en boca de D. Rafael Bueno de Guzmán:

"Díjome primero en su festivo exordio que aquello era el mal del siglo, el cual, forzando la actividad cerebral, creaba una diátesis neuropática, constitutiva en toda la humanidad. Esto se lo había dicho Augusto Miquis la noche antes. Por eso lo sabía y lo repetía como papagayo, sin entender una jota de Medicina. En lo que principalmente hacía hincapié mi tío Rafael era en dar a mi dolencia la importancia histórica de un mal de familia, que se perpetuaba y transmitía en ella como en otros el herpetismo o la tisis hereditaria". (65)

En la misma novela atiende de un resfriado a Constantino, primo del protagonista, Bueno de Guzmán:

"No hagas ruido -me dijo- que hoy no he dejado levantar a Constantino, porque ha pasado mala noche. Debe ser un pasmo. Estuvo inquieto y con una punzadita en un costado, que me alarmó.

- Pienso que le pasará. Le he dado mucha flor de malva, y he mandado llamar a Augusto". (66)

Entabla el Dr. Miquis amistad con Bueno de Guzmán al que asistirá de su veterana hipocondria:

"Estuve tres días en cama y ocho sin salir de casa; de tal modo me conmovieron y agoviaron los sucesos de aquella tremenda fecha, una de las peores de mi vida". (67)

... "El mismo Augusto Miquis, a quien llamé para con-

sultarle como médico me solía decir cosas que me interesaban profundamente". (68)

Y más adelante lo trata en la hemiplejía que le sobrevino:

..."Y la señorita Camila empezaron a darme friegas mientras Constantino corría en busca de su hermano Augusto Miquis; que toda la noche se pasó en gran ansiedad, pues el médico ponía muy mala cara". (69)

"Mandó Augusto Miquis que me levantaran y me pusieran en un sillón, donde estaría mejor que en la cama". (70)

En la novela "Tristana" el joven doctor Miquis atiende a Tristana del lunar que, transformándose en tumor, dará pie a la amputación de la pierna:

"El miércoles, después de una noche infernal, amanecí en un grito. Don Lope trajo al médico, un tal Miquis, joven y agradable ¡qué vergüenza! No tuve más remedio que enseñar le mi pierna. Vió el lunarcito ¡ay, ay, ay!; y me dijo no sé qué bromas para hacerme reír, creo que su pronóstico no es muy tranquilizador".

"Ese Miquis, que parta un rayo, me ha mandado no sé que unguento".

"Era cosa larga; ¡ay! según dijo Miquis en la primera visita sin asegurar que quedase bien, es decir, libre de cojera". (71)

Intervendrá Miquis como anestésista durante la amputación quirúrgica del miembro:

"Para tranquilizarla, asegúrole Miquis que confiaba en curarla completa y radicalmente, que su excitación era pre-

cursora de la mejoría franca y segura, y que para calmarla le iba a dar un poquitín de éter". (72)

En la serie "Torquemada" Miquis asistirá a Fidela, mujer de Torquemada, de la enfermedad que la llevará a la muerte:

"Quevedito que a la sazón entrara, no encontró en ella novedad que debiera ser motivo de alarma; pero el estado moral de la enferma y las extrañas inquietudes de su espíritu pusiéronle al fin en cuidado, y propuso a su suegro que al día siguiente fuese llamado en consulta el doctor Miquis". (73)

El diagnóstico del Dr. Miquis es pesimista; se convoca consulta de médicos por considerarse exagerada la opinión de Miquis, a la sazón experto doctor:

"Veremos esta noche... Creo que Miquis exagera el mal. Estos médicos de punta son así". "La primera idea de Cruz; rehaciéndose valerosa ante el peligro, fué llamar inmediatamente a los principales eminencias médicas de Madrid".

"En consulta estaban a la sazón tres eminencias, a más de Miquis y Quevedito, y había gran ansiedad en la familia por conocer el resultado de la discusión científica.. Por desgracia el protomedicato confirmó plena y categóricamente la opinión de Miquis respecto a la gravedad y al inminente peligro. La temida catástrofe podía tardar un día, dos, o precipitarse en el instante menos pensado, aquella misma noche". (74)

Atenderá al "gran avaro de Madrid" del cáncer de píloro que acabará con él:

"Ordenó el célebre doctor Miquis un plan expectante y un régimen de exploración, por no tener aún seguridad del mal que había de combatir".

"En sus conversaciones reservadas con Quevedito, Miquis habló algo de enteroptose, algo de cáncer de píloro; pero nada podía afirmarse aún, como no fuera la gravedad y casi, casi la inutilidad final de los esfuerzos de la ciencia".  
(75)

En uno de los ataques violentísimos del mal, el Dr. Miquis acude presuroso, permaneciendo toda la noche junto al enfermo:

"En vista de la gravedad del mal, la familia obtuvo de Miquis que se quedase por la noche". (76)

#### MORENO RUBIO, PEPE

Médico de la familia del Marqués de Fúcar.

Hombre sabio, amable, optimista. Muy ducho en miserias fisiológicas y morales. Asistió al infeliz Alejandro Miquis y al no menos infeliz conserje de la Facultad de Farmacia: Sánchez-Emperador. Su clientela era lo más elegante de Madrid.

Es uno de los médicos que junto con Miquis, constitúan la facultad consultiva en la enfermedad de doña Sales:

"... pasaron a ver a la enferma. Gran contrariedad para ésta tener que despojarse de su "corset" y someterse a las auscultaciones, palpaciones y al examen pertinente de la ciencia, amén de las enfadosas preguntas, algunas de tal calidad, que doña Sales tenía que afinar la delicadeza y discreción para contestarlas. Durante mediano rato fué su busto guitarra o pandereta de aquellos señores, que la toca

ban por aquí y por allí, aplicando el oído y observando como entraba y salía del corazón la sangre.

Satisfecha la curiosidad científica, los sabios pasaron a deliberar al gabinete próximo, y Miquis reclamó la presencia de Angel, pues la consulta, en buena ley, debía verificarse delante de una persona de la familia. La discusión no fué en verdad muy larga... La insuficiencia aórtica perfectamente apreciable en la auscultación y al tacto, tenía la por fenómeno sintomático y calificó el mal esencial de endocarditis, originada por accesos reumáticos sucesivos, que habían ido lesionando paulatinamente el tejido del corazón y disminuyendo su energía". (77)

Médico simpático y aplicado que mostraba gran interés en observar la marcha de la enfermedad, asiste a Alejandro Miquis, que murió de tuberculosis:

"El médico que a Miquis asistía era un joven simpático, aplicadísimo y que se encariñaba con los enfermos como amigos y como libros, cual materia de afecto y de enseñanza. Y al decirle por las mañanas "¿Que tal como va ese valor?" leía en su cara, en su lengua, en su pulso renglones de dolor. Hombre compasivo y afanoso de aprender, Moreno Rubio, sentía en su corazón pena y lástima de cristiano, pero este dolor lo atenuaba con la caricia de sus dedos de rosa, o con el goce científico, o sea el estudio de aquel hermoso caso. Observar la marcha metódica de la enfermedad, con forme en cada uno de sus terribles pasos con el diagnóstico que él había hecho; ver y oír cada síntoma; examinar las

turgencias". (78)

"Cara triste tenía Moreno Rubio cuando dijo:

- Se va por la posta - ¡pobre chico! Los tubérculos han destruido casi todo el parénquima. Han empezado de una manera alarmante el reblandecimiento y expulsión de tubérculos". (79)

Atiende a don Manuel Moreno Isla, pariente lejano suyo; célibe y riquísimo; alto, delgado y de muy mal color, debido a su delicado estado de salud:

"La fatiga del paseo y de la escalera le duraba aún cuando vió entrar al más simpático de los doctores, Moreno Rubio, despidiendo tufo de alegría como un preservativo contra las tristezas de la Medicina. Médico de gran saber y aplicación, había alcanzado mucha fama y tenía una clientela brillantísima". (80)

Atiende a la hija de Pepa Fúcar, del Crup que la aquejaba y a la que consigue sacar de sus garras sin regatear esfuerzos:

"¿Se ha mojado en el parque? ¡Pobre alma mía! Un médico... hay que avisar a Moreno sin tardanza.

Pepa salió y León corrió a casa del Médico". (81)

Moreno Rubio permanecerá al lado de la enfermita durante todo el proceso algido de la enfermedad:

"Allí no se descansaba un segundo.. El médico inventaba, León disponía con febril actividad, y todos, ejecutaban con presteza".

"Acercose León al médico y le dijo al oído:

- ¿Por qué no intenta usted la operación de la traqueo

tomía?

Moreno Rubio repuso con voz sepulcral.

- En esta edad es casi un asesinato".

"No hay esperanza... Moreno Rubio ha dicho que no hay ya esperanza... que ya...".

"La niña, según Moreno Rubio no vería la luz del día siguiente. No había señales de que el tártaro determinase la acción suforífica y detersiva; que si las hubiera podría esperarse algo.

Atento a cumplir con su deber Moreno Rubio se dispuso a aplicar la disolución cáustica sobre la mucosa enferma. Un rato después se vió que el resultado era nulo". (82)

Vemos también al Doctor Moreno Rubio atendiendo a la mujer de León Roch de la enfermedad que la lleva a la tumba y que más que dolencia física es dolencia moral.

Veamos las disposiciones del médico:

"Don Pedro cortó con una navaja las cuerdas del corsé. El médico entró, habló de congestión cerebral...

El caso era grave... Se despachó al punto un propio a Madrid llamando a uno de los primeros facultativos de la capital.

Si todo hubiera sido un síncope!... pero algo más había, porque la infeliz dama al volver en sí deliraba, no se hacía cargo de lugares ni personas, no se daba cuenta de cosa alguna, no conocía a nadie, ni aún a su esposo.

Después cayó en profundo sopor. Era indispensable el reposo, un reposo perfecto, el médico escribió varias rece-

tas y ordenó un tratamiento perentorio, aplicaciones, revulsivos.

El médico salió". (83)

... "del mejor modo de llevarse a su mujer a Madrid. Don Pedro encontró peligrosa la idea, y el médico se opuso resueltamente, diciendo que en el estado de la enferma, la traslación, aun con todas las precauciones posibles, podría ser causa de un funesto desenlace. Muy contrariado estaba León con esto, y casi se hubiera atrevido a poner en ejecución su plan de mudanza si Moreno Rubio no le amenazara con retirarse, declinando toda responsabilidad". (84)

"A esta sazón entró el médico, diciendo:

- Mucha, mucha conversación hay aquí.... Si tendré que venir, como un maestro de escuela, con una caña en la mano, a mandar callar..." (85)

..."El médico no seguro aún del buen resultado, recomendó con energía el reposo, y puso veto a los rezos y ejercicios místicos... Serían las diez cuando María después de dormir un poco con fácil sueño, se mostró inquieta inclinada a hablar más de la cuenta". (86)

- "Me duele la cabeza -murmuró cerrando los ojos-. Es un dolor que punza, quema y entra hasta el pensamiento... Esa mujer... esa mujer me ha agujereado la cabeza con un clavo ardiendo.

Todos se quedaron mudos y espantados.

... Ya iban a llamar al médico, cuando éste vino. Al punto declaró muy crítico el estado de la enferma, se puso

furioso, dijo que declinaba toda responsabilidad porque no se habían cumplido sus prescripciones y amostazado y lleno de aspereza, mandó despejar la sala". (87)

Atiende Moreno Rubio al protagonista de "Lo Prohibido" y vemos como es fundamental para este médico, el reposo y tranquilidad del espíritu, después de larga enfermedad con fiebre y posterior debilitación del organismo:

"A los días de alivio sucedían otros de alarmante recaída, pero Moreno Rubio estaba tranquilo y me recetaba dosis de paciencia. Según Raimundo, las lentitudes de mi restablecimiento eran lo mismo que mi enfermedad, una manifestación del estado adinámico, carácter patológico del siglo XIX en las grandes poblaciones.

Poca fuerza febril, primero, poca fuerza reparatriz, después". (88)

Asiste de una angina seguida de inflamación "monstruosa" del cuello a Eloisa en "Lo Prohibido". Su actuación es encomiada, opinándose que con su asistencia seguro que la enferma sanará:

"Tienes muy poca fiebre - le dije, observando que tenía mucha y que las pulsaciones eran muy irregulares.

¿Te asiste Moreno Rubio?... Pues pierde cuidado.

Eso no vale nada. Es un desahogo de la Naturaleza. Te vas a quedar luego más buena... y más guapa que antes". (89)

"La mejoría de Eloisa era tan manifiesta, que, según había dicho Moreno el restablecimiento completo sería obra de una semana". (90)

En la enfermedad de Sánchez Emperador se puede apreciar su amo

roso modo de tratar la enfermedad, sea cual fuere la condición social del asistido:

"Cuando el buen portero de la Farmacia estuvo enfermo del mal que le acabó, fue molestado de una tenaz neuralgia que ni a la belladona ni a la morfina cedía.

Para calmar sus horribles dolores y proporcionarle descanso, Moreno Rubio recetó un medicamento muy enérgico, de uso externo y que se administraba en paños empapados sobre la frente. Al dar la receta el médico había dicho a Amparo: "Mucho cuidado con esto. La persona que beba una pequeña porción de lo que contiene el frasco, se irá sin chistar al otro mundo en cinco minutos". (91)

#### DON NICOMEDES

Médico titular de Ficóbriga que infundía en sus enfermos la fe y el deseo de curarse. De gran fortaleza, gozaba de un gran prestigio entre sus convecinos y pacientes.

Surge la figura de este médico en la novela "Gloria" a cuya protagonista atenderá:

"El médico era un hombre que infundía a los enfermos un espíritu de fortaleza tal, que no podía menos de influir lisonjeramente en la salud.

Curaba como cualquier otro médico; pero sus enfermos tenían, mediante él, la fe y la devoción de curarse. En sus diagnósticos empleaba las más gallardas figuras.

Antes de retirarse, don Nicomedes manifestó confidencialmente al Prelado y a su hermano que el estado de Gloria le alarmaba mucho; que un absoluto reposo físico y moral,

sin ninguna emoción, era indispensable para salvar tan preciosa existencia, con tales advertencias juzgaron conveniente someterla al régimen de descanso, y después de obligarla a acostarse acompañáronla todos en la primera parte de la noche". (92)

También lo vemos asistiendo a unos náufragos que, para ser atendidos debidamente, son repartidos entre los vecinos:

"Al señor de Lantigua le tocó uno (náufrago) con graves contusiones y que había perdido el conocimiento.

... vino don Nicomedes, médico titular de Ficóbriga...

- Golpes en la cabeza, que no parecen tener gravedad".

(93)

#### QUEVEDITO

Médico, de nombre Quevedo, llamado familiarmente Quevedito, yerno de Torquemada. Era chiquitín, estudiosillo, inocente, buenísimo y manchego por más señas. Aguantaba con mucha paciencia las perrerías de su avaro suegro.

Atiende a toda la familia Torquemada pero sus dictámenes no son muy tenidos en cuenta y se termina siempre llamando a otros facultativos.

Atiende a Valentín, el primer hijo de Torquemada, niño prodigio que muere de meningitis fulminante:

"A prima noche, Quevedito y el otro médico hablaron a Torquemada en términos desconsoladores. Tenían poca o ninguna esperanza, aunque no se atrevían a decir en absoluto que la habían perdido.

Noche horrible fué aquella. El pobre Valentín se abra-

saba en invisible fuego. Su cara encendida y seca, sus ojos iluminados por esplendor siniestro, su inquietud ansiosa, sus bruscos saltos en el lecho, cual si quiera huir de algo que le asustaba, eran espectáculo tristísimo que oprimía el corazón". (94)

Atenderá también a Fidela, segunda mujer de su suegro, de una angina catarral:

"Intentó almorzar, pero tuvo que levantarse de la mesa, acometida de violentos vómitos, que le sacaron del cuerpo cuanto tenía. Hubo que acostarla.

Gracias que había "facultativo" en casa. Torquemada llamaba de ese modo a su yerno, Quevedito... Quevedito ordenó que dejaran reposar a la enferma, en la cual parecía iniciarse una regular fiebre; Cruz prescribió también el reposo, el silencio y la obscuridad". (95)

..."Entró Quevedito enunciando que Fidela tenía una fiebre intensa y que nada podía pronosticar hasta la mañana siguiente.

Acudieron todos allá, y después de ponerla entre sábanas, le aplicaron botellas de agua caliente a los pies, y prepararon no sé qué bebida para aplacar su sed. Don Francisco no hacía más que estorbar". (96)

..."Rebulló Fidela, y todos se informaron con vivo interés de su estado. Sentía quebrado de huesos, cefalalgia, incomodidad vivísima en la garganta. Quevedito diagnosticó una angina catarral sin importancia, cuestión de unos días en cama, abrigo, dieta, sudoríficos y una ligera medicación

antifebrífuga". (97)

Siendo Fidela propensa a las depresiones, recomendaba Quevedo combatir su pereza:

"Pues Quevedito recomendaba que se combatiere en ella la pereza, favorecedora de su linfatismo; y cuando iba por el pasillo oyó voces un poco alteradas". (98)

Oficia como ayudante en el difícil alumbramiento de Fidela:

"Ya Fidela no salía de casa, ni podía moverse. Se contaban los días, anhelando y temiendo el que había de traer el gran suceso. Hubo equivocaciones en el cálculo. Se esperaba para la primera quincena de diciembre, y nada. Pasó el 20: confusión y temores. Por fin, el 24 se anunció, desde el amanecer, la solución del tremendo enigma con horribles molestias e inquietudes de la señora.

No conceptuándose Quevedito bastante autorizado para traer al mundo el heredero de Torquemada, se había llamado con tiempo a una de las eminencias de la obstetricia; pero debió de presentarse el caso un poco difícil, porque la eminencia propuso el auxilio de otra eminencia. Reunidos ambos doctores, declararon que el parto era de mucho compromiso, y pidieron la colaboración de una tercera eminencia.

... Quevedito que oficiaba como ayudante. Al anochecer se presentó el caso como de los más apurados y difíciles. Celebraron las tres eminencias solemne consulta, y en un tris estuvo que fuese avisada una cuarta". (99)

Atiende a Fidela en su muerte, solicitando la presencia de su maestro Miquis:

"Quevedito se limpió el sudor del rostro. Un color se iba y otro se le venía, no sabiendo qué contestar a las atemoradoras palabras de su amigo y maestro, el cual siguió:

- Pero ¿a qué tanta digitalina?. Basta, basta, y dispón las inyecciones de cafeína y éter, y las inhalaciones de oxígeno..., para lo que ha de venir esta noche.

... ¿Teme usted que el colapso...?

- Se ha iniciado ya, lo he conocido en el pulso irregular, en el rostro". (100)

También asistirá a su suegro, en sus últimos días:

"Entró jadeante Quevedo y le examinó al punto. Antes le había examinado Donoso.

- Paréceme que no está muerto.

- Muerto, no..., pero de ésta no sale". (101)

Con revulsivos enérgicos le volverá a la vida:

"Con revulsivos enérgicos pudieron conseguir que de nuevo anduviera la desvencijada máquina fisiológica del gran tacaño de Madrid; pero aún pasó toda la noche y parte del otro día antes de que recobrarla la memoria". (102)

#### RUIZ ALONSO

"Cirujano de punta". Fué él quién operó a Tristana amputándole una pierna; ayudándole Miquis como anestesista:

"Vendrá mi amigo el doctor Ruiz Alonso, cirujano de punta y... veremos. Creo que practicada con felicidad la amputación, la señorita podrá salvarse". (103)

SANCHEZ

Médico bondadosísimo compañero de Augusto Miquis en el Gobierno Civil. "Sección amas de cría":

"-Pero, Miquis, que es tarde y...

- A ver, Sánchez, Sánchez.

Sánchez era el otro médico, se acercó". (104)

ZAYAS

Médico de los Bueno de Guzmán en la novela "Lo Prohibido". Asistía a Pepe Carrillo. Según Galdós: curar, curar, no curaba a nadie:

"El tal doctor no era una notabilidad de la ciencia, a mi modo de ver, aunque muy zalamero en su trato, razón por la cual muchas familias le preferían a otros. Si la misión del facultativo es entretener a los enfermos y alegrar su espíritu con ingeniosas palabras y aún con metáforas, Zayas no tiene quien le eche el pie delante. Por lo demás, ni él curaba a nadie, ni Cristo que lo fundó".

Era el médico de cabecera de Carrillo; le vemos titubear en sus prescripciones:

"El médico nos tranquilizó asegurando que la sedación comenzaba y que las arenillas habían pasado ya.

... Eloísa propuso aquella misma noche convocar junta de médicos para el día siguiente, y el de cabecera citó tres o cuatro nombres de los más ilustres".

"Después de haber recetado un calmante, arrepintiéndose y recetó otro, y por fin, le vimos decidido a darle bromuro potásico.

Debe de haber en esto una complicación grave, le dije,

razonando con el sentimiento común - ¿Habrá derrame cerebral? - Quizás. Lo indudable es la completa atonía del aparato vesical y tal vez paralización de los centros nerviosos". (105)

Aconseja fricciones que ponen peor al enfermo:

"Me temo mucho que haya bolsas arteriales, cuya rotura sería el desenlace funesto. Al principio se quejaba de fri  en la espalda, y las fricciones le pusieron peor. El pulso acusa una circulación sumamente irregular". (106)

Asegura que no hay peligro inminente de muerte:

"De este modo llegó la media noche. El delirio disminuía. El marido de mi prima parecía entrar lentamente en un período comático. Por fin, el médico, asegurando que no había peligro inmediato, se despidió hasta la mañana siguiente.

A pesar de las seguridades que dió el bueno de Zayas, yo no las tenía todas conmigo". (107)

Siendo el propio enfermo el que augura su fin:

"Esta noche me morir , exclamó con una serenidad pasmosa". (108)

#### MEDICO

Médico que aparece en la novela "El Abuelo", joven, inteligente y que no fuma:

"El médico, joven pequeñito, de conjunto simpático y mirar inteligente. Viene de levita y sombrero de copa, el cual revela en su forma ser prenda de respeto, usada tan sólo de año en año, en ocasiones muy solemnes". (109)

"El cura saca su petaca y da un cigarro al conde. Ambos

encienden. El médico no fuma". (110)

MEDICO DE BALNEARIO

"Jurando y perjurando que se llevaría falansterio, alameda, cantina, médico, fondista y veraneantes". (111)

MEDICO DE FAMILIA

..."Hallábase por aquellos días bajo la acción de un trastorno espasmódico que simulaba una desazón grave, y le costó trabajo impedir que su marido llamara al médico de "familia" ". (112)

MEDICO DE LA CASA DE SOCORRO

En las Casas de Socorro hay un médico de guardia que atiende las urgencias, incluso a domicilio.

En tres ocasiones vemos la intervención de este facultativo.

En la propia Casa de Socorro:

"Llegó a la Casa de Socorro, ya con una procesión de gente tras sí. El médico de guardia conocía a Maxi y después de curarle la contusión de la cabeza, que no tenía importancia le mandó a su casa, al cuidado de los guardias de Orden Público". (113)

Acudiendo a domicilios:

"Salió diligente, con ganas sinceras de servir, y no hallando el médico que vivía en la casa fué a buscar al de guardia. El médico vino al fin. Era un viejo afable de la escuela antigua excelente diagnosticador, afortunado. Enterándose de los antecedentes del caso, calificó el mal de "congestión retiniana". (114)

"El médico de la Casa de Socorro vino y ordenó el reposo. Temía que hubiese algo de conmoción cerebral; pero probablemente concluiría todo en jaqueca". (115)

#### EL MEDICO FORENSE

Dentro ya de la Medicina Legal, trabaja el médico forense en el Juzgado de Guardia y en el Depósito de cadáveres practicando autopsias:

En el Juzgado de Guardia:

"El pobre Calderón estaba como trastornado. Yo más aún. Salimos, tomamos un coche, fuimos allá. Antes pasamos por el Juzgado de Guardia, se nos unió un médico forense". (116)

En el Depósito de cadáveres:

"Y cuando estuvimos cerca del Puente de Toledo y el Juez señaló el vulgar edificio del Depósito, sentí tal pánico, que por punto no me volví atrás. Me enfadaba que el forense, un viejo rígido y seco, sordo, completamente insensible ya, por su larga práctica, a las emociones de los dramas judiciales, estuviese tan tranquilo, y nos contase con la mayor frialdad que en su dilatada carrera ha hecho dos mil y tantas autopsias. Me infundía horror y lástima aquel sujeto, cuya inteligencia no desconozco". (117)

Dictamen del médico después de la autopsia:

"Comiendo ayer el forense en casa de mi hermano dijo esto: "La herida del costado es de homicidio; la de la frente, de suicidio". (118)

#### MEDICO DEL MANICOMIO DE LEGANES

Señor serio y bondadoso:

"El médico va de uno a otro, interrogándolos, contemporizando graciosamente con las manías de ellos, sin dejar de hacer objeciones discretas a cada uno. Ya se detiene a echar un párrafo con aquél, de rostro estúpido, que lleva el pecho cargado de medallas, escapularios y amuletos. Ya habla rápidamente con un viejecillo encanijado y risueño". (119)

#### MEDICO

Que interviene cuando la epidemia de Viruela en Villamantilla habiendo fallecido el titular del pueblo:

-"Eh buena gente! si vienen al merodeo o a limosnear, vuélvase por el mismo camino, que aquí no hay mas que miseria, muerte y desamparo hasta de la Misericordia Divina. Soy el alcalde y lo que digo, digo. Aquí estamos solos yo y el cura y un médico que nos han mandado, porque el nuestro se murió". (120)

#### PROFESOR DE LA FACULTAD

Alude Galdós al profesor de la Facultad de Medicina de Madrid, que, por afecto a su discípulo Teodoro Golfín, curó de pulmonía al hermano de éste, Carlos, gratuitamente y con gran cuidado. (121)

#### MEDICO-PRACTICANTE DEL MANICOMIO DE LEGANES

Llama Galdós Practicante al médico que, sin tener el título, asiste al titular de esta Institución:

"Vuelve el médico hacia donde está el que en los primeros renglones hemos descrito y antes de llegar a él dice al practicante..." (122)

2. MEDICOS REALES

Agrícola  
Braid, Jaime  
Charcot, Juan Martin  
Helmoncio  
Liebeault  
Martínez Molina  
Mata, Pedro  
Olavide  
Paracelso  
Rubio y Gali, Federico  
Zacuto, Abraham Samuel

AGRICOLA

Médico citado en "La Desheredada". (123)

BRAID, JAIME

Autor de la famosa Neurypnología 1843. Médico inglés (1795-1860). El primero que utilizó el sueño hipnótico, descubriendo en 1891 que la persistencia de la mirada hacia un objeto brillante producía un sueño particular. El hipnotismo también fue llamado Braidismo.

Prueba del conocimiento que Galdós tiene de las experiencias de estos dos grandes investigadores de la medicina psíquica es la exposición de sus ideas en una de las novelas de la serie Torquemada, demostrándonos que ha leído sus obras:

"- ¿Y quién es Braid?

- El autor de la Neurypnología. Si no te enteras de nada. Pues te aseguro que veo en Fidela un caso de autosugestionismo. ¿Te ríes? Vamos, apuesto a que tampoco has leído a Liebeault.

- Tampoco, hombre, tampoco.

- De modo que no tienes idea de los fenómenos de inhibición, ni de lo que llamamos dinamogenia.

- ¿Y qué tiene que ver esa monserga con...?

- Tiene que ver que Fidela... ¿No advertiste cómo se dormía esta noche? Pues se hallaba en "estado de hipostasia", que algunos llaman encanto y otros éxtasis.

- Solo he visto que tenía sueño la pobre...

- ¿Y no se te ocurre, pedazo de bruto, que tú, sin saberlo ejerces sobre ella la influencia psíquico-mesámica? (124)

CHARCOT, JUAN MARTIN

Famoso especialista francés de enfermedades nerviosas (1825-1893).

En su memoria de doctorado distinguió claramente la gota del reumatismo. Médico del famoso hospital francés "La Salpêtrière" se creó una cátedra, exclusivamente para él, sobre la clínica de las enfermedades nerviosas. Se dedicó con preferencia al estudio del histerismo y las enfermedades de la médula.

El hipnotismo fué objeto de sus investigaciones.

Vemos como Galdós no pudiendo sustraerse a la gran influencia que sobre su mundo creaba la figura de Charcot, lo cita en la novela Torquemada en el Purgatorio:

"En vez de llamar los tres especialistas...

- ¿Tres nada menos?. Di más bien las tres plagas del Faraón, y la langosta médico-farmacéutica.

- Pues en vez de llamar al especialista, llevamos a Rafael a París para que le vea Charcot". (125)

HELMONCIO

Citado en "La Desheredada". (126)

LIEBEAULT

Famoso médico neurólogo francés (1823-1904). Se dedicó con entusiasmo a las aplicaciones de la sugestión y el hipnotismo; fue uno de los principales representantes de la escuela de Nancy. Autor del libro: "Du Sommeil". París 1866 (Ver Braid). (127)

MARTINEZ MOLINA

Notable médico de Madrid en el último tercio del siglo XIX. Ayudante del director de trabajos anatómicos en el Colegio de San Carlos. (128)

Director del asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús de Madrid. Colaboró en "El Siglo Médico" y otras revistas y tradujo varias obras.

Fue también profesor del hospital de San Jerónimo durante la epidemia de cólera de 1854-55. (129)

MATA, DR.D. PEDRO

Médico y político español, gran amigo de Prim. Gobernador Civil de Madrid en 1872. Aparece en "Fortunata y Jacinta". Fué autor de "Filosofía española: tratado de la razón humana, en sus estados intermedios, sueños, pesadillas, sonambulismo". Madrid. Baille-Baillere 1864.

Es muy probable que fuera D. Pedro Mata otra fuente de inspiración de la psicología galdosiana. (130)

OLAVIDE

Notable médico que vivía en Madrid. Fue también notable escritor. Murió en 1901. Se dedicó al tratamiento de las enfermedades de la piel. Fue director del Hospital de San Juan de Dios de Madrid. Escribió numerosos tratados sobre la sarna, la pelagra, el herpetismo y sobre reumatismo y dermatosis reumáticas. Algunas de sus obras traducidas a varios idiomas. (131)

PARACELSO

Citado en "La Desheredada". (132)

RUBIO Y GALI, FEDERICO

Notable médico y político español (1827-1877). Fundador del Instituto de Medicina Operatoria de la Moncloa. Uno de los cirujanos más famosos de España en los últimos años del siglo XIX. Nació en Puerto de Santa María. Se doctoró en Cádiz en 1850. Diputado a Cortes. Embajador en Londres. (133)

"Estaba delicadísima, perdida de los nervios. La habían visto Federico Rubio, Olavide y Martínez Molina y, por su dictamen, se iba a los baños de Spa. Doña Javiera le reservaba vino de Jerez y agua de hojas de naranjo agrio. Refase doña Cándida del empirismo médico y preconizaba las aguas minerales". (134)

ZACUTO, ABRAHAM SAMUEL

Sabio astrónomo y cronista judío español ¿1415-1515?. Posiblemente quiera referirse Galdós al que fue catedrático de Medicina y Astrología de la Universidad de Salamanca:

"Su verdadero nombre es Abraham Samuel Zacuto, higienista, médico y matemático famoso". (135)

3. METODOS SEGUIDOS POR EL MEDICO PARA DIAGNOSTICAR  
LA ENFERMEDAD

De las medidas auxiliares de que se vale el médico galdosiano para llegar a un mayor conocimiento de la enfermedad están, entre otras, la auscultación, la consulta de médicos, el examen catóptrico en Oftalmología, el examen químico descrito en la "Sección de amas de cría" del Municipio madrileño, y la extensión del parte de defunción.

LA AUSCULTACION

La auscultación se lleva a cabo estando el paciente echado en una cama y el médico escucha atentamente con la "trompetilla" los ruidos respiratorios y cardíacos.

El enfermo se ha de despojar de su camisa o corsé si es mujer.

La auscultación también puede realizarse aplicado el oído. El reconocimiento se completa con palpaciones.

El médico, cuando la gravedad de un enfermo ofrece dudas, soli  
cita "consulta" en la que intervienen dos o tres médicos más y, cum  
pliendo la ley, un miembro de la familia.

Se discute lo que el enfermo padece y el mejor tratamiento a seguir que generalmente es elegido por el médico de cabecera que po  
see toda la confianza de la familia.

En lo que se refiere a la auscultación es Moreno Rubio el más destacado. Este acto enamoraba su espíritu, embelesándose con los ruidos torácicos:

- "Hoy me vas a examinar bien.

- Bueno, hombre, descuide; te registraremos en toda re  
gla replicó el médico sonriendo y sentándose junto a él ¿te

has cansado mucho?

- ¿No me ves?. También es gana de hacer preguntas. En cuanto almorcemos, me entrego a tí, como un cadáver de la sala de disección.

- Pues mejor es antes... - sacando la trompetilla y atornillándola.

- Bueno pues ya puedes empezar - quitándose la americana.

¿Me echo en la cama? Es mejor, sí.

- Extiende los brazos.

El doctor abrió la camisa y aplicó un extremo de la trompeta inclinándose para poner su oído en el otro.

- No te muevas... ahora, respira fuertemente..., da un suspiro, pero un suspiro grande.

- ... Ya lo sabes te lo he dicho mil veces. No necesito auscultarte más. Tienes desórdenes de circulación, los cuales podrán ser muy graves si no cambias de vida.

- No parece sino que hago yo la vida del perdido. - levantándose y volviéndose a poner su ropa.

- Haces la vida del caprichoso que es peor.

Te conviene una tranquilidad absoluta, renuncia a los deseos vehementes; no me refiero sólo al té o al café, sino más principalmente a los excitantes imaginativos e ideales". (136)

El Dr. Moreno Rubio auscultará en el "Dr. Centeno" a Alejandro Miquis, enfermo de tuberculosis:

"Las morbideces, los ruidos torácicos, las eliminacio-

nes. Principalmente la auscultación, en la cual Moreno Rubio empleara todos los días un largo rato enamoraba su espíritu". (137)

#### CONSULTAS DE MEDICOS

En cuanto a las consultas de médicos suelen celebrarse cuando la gravedad del enfermo es tal que ya casi nada se puede hacer:

"Los dos doctores, que con Miquis constituían la facultad consultiva, pasaron a ver a la enferma. Gran contrariedad para ésta tener que despojarse de su corsé y someterse a las auscultaciones, palpaciones y al examen pertinente de la ciencia, amén de las enfadosas preguntas, algunas de tal calidad, que doña Sales tenía que afinar la delicadeza y discreción para contestarlas. Durante mediano rato fué su busto guitarra o pandereta de aquellos señores, que la tocaban por aquí y por allí, aplicando el oído y observando cómo entraba y salía del corazón la sangre". (138)

En el parto de Fidela también se celebra consulta de médicos:

"Quevedito que oficiaba como ayudante.

Al anochecer se presentó el caso como de los más apurados y difíciles. Celebraron las tres eminencias solemne consulta, y en un tris estuvo que fuese avisada una cuarta". (139)

Se celebra también consulta cuando se agrava la tuberculosis padecida por Luis Gonzaga:

"Lo primero que se decidió fué celebrar junta de médicos, convocando a lo más selecto.

El mal de Luis Gonzaga exigía dispendios inmediatos.

Tristísimo fué el pronóstico de los médicos. Sin embargo, indicaron que el desenlace funesto estaba aún lejano, con lo cual hubo esperanzas y algún sosiego en la casa". (140)

La clase adinerada se permite el lujo de viajar para celebrar consulta de médicos en el extranjero:

"Eloisa fué con su marido a Biarritz, de donde pasarían a París a consulta de médicos. El pobre Pepe estaba de licadísimo y no podía invertir su tiempo más que en dejarse ver y examinar de las eminencias médicas, en someterse a tratamientos fastidiosos y en pasear algún rato, absteniéndose de salir de noche y de todo regalo en las comidas". (141)

#### DIPLOMACIA MEDICA

En varias ocasiones hace alusión Galdós a la diplomacia médica, como una de las cualidades atribuibles a todo médico y que es aprendida al mismo tiempo que la ciencia:

"Cienfuegos asustadísimo, disimulaba su disgusto, tenía ya diplomacia médica, antes de tener la ciencia y el título". (142)

#### EXAMEN CATOPTRICO

En las enfermedades oculares vemos la referencia al examen Catóptrico para ver el interior del globo ocular:

"Yo no aseguro la curación, pero no la creo imposible. El examen catóptrico que hice ayer no me indica lesión retiniana ni alteración de los nervios de la visión. Si la retina está bien, todo se reduce a quitar de en medio un tabi-

que importuno... El cristalino, volviéndose opaco y a veces duro como piedra, es el que nos hace estas picardías". (143)

#### EXAMEN CON LACTOBURIMETRO

En la Sección de "Amas de cría" del Municipio madrileño, asistimos a un examen químico de la leche con el lactoburímetro, así como a un examen más superficial verificado al trasluz de una capa de leche entre un porta y un cubre:

"Luego nos queda el examen químico con el lactoburímetro..."

Porque hay falsificaciones, amigo. ¿Ve usted?

Las hay que son cartuchos de veneno y aquí velamos por la infancia. Pero, a pesar de nuestros esfuerzos, tendrá que ver la generación futura, si, señor, se van a divertir los del siglo XX, que será el siglo de las lagartijas".

"Miquis después de rebuscar vestigios y poniendo en él la preciosa substancia de nuestra vida, miraba junto a la ventana al trasluz, la delgadísima lámina líquida entre cristales extendida". (144)

#### PARTE DE DEFUNCIÓN

Cuando el óbito se ha producido, el médico extiende el parte de defunción:

"Aquel caso de tránsito; y después se fueron a extender el parte. Acercóse a ellos el director, manifestándoles con más lástima que alarma la presencia en la casa de una hija del muerto". (145)

#### 4. CONSIDERACION SOCIAL DE LA CLASE MEDICA

Los médicos en general estaban muy bien considerados por todas las clases sociales y mucho más a nivel popular, pero no deja de haber un cierto resquemor hacia su figura, siendo por muchos considerados como poco conocedores de su oficio.

En vista de los grandes avances científicos del siglo, se espera un mañana, que no estará muy lejano, en que el médico sabrá más y curará mejor:

"Pensó Felipe:

"Los médicos de ahora no sirven - pensó -

Para médicos, los de mañana, los que van a venir".

(146)

En ciertos casos se constata que la ausencia del médico no supone una mayor frecuencia de enfermedad, sino al contrario:

"Mejor salud tenemos acá desde que se llevó Dios al médico". (147)

Galdós intuye que la mejor medicina es la Medicina preventiva, y que sería una sanidad global la que se ocuparía de la desinfección y erradicación de las enfermedades eliminando los focos productores. Como muy bien dice D. Benito, en una España en que el paludismo era enfermedad endémica, era imprescindible desecar pantanos y en las ciudades limpiar bien las alcantarillas, lugares de provisiónamiento de las ratas, propagadoras de tantas y tantas enfermedades:

"Y a ustedes los médicos, si yo arreglara el mundo, los pondría a que me barrieran las calles, a que me desecaran los pantanos, a que me desinfectaran las alcantarillas....

Ahí es donde están las enfermedades". (148)

En el trato entre médico y enfermo se observa un distanciamiento o frialdad atribuible al mucho trato con los enfermos y moribundos, lo cual no excluye atención:

"Y calló para siempre. Médico y aprendiz observaron con la atención y la frialdad de la ciencia". (149)

El mismo comportamiento se observa en las hermanas de la Caridad, que atienden a los enfermos en los hospitales:

... "Las madres eran como los médicos que no se espantan ya de ningún horror patológico que vean entrar en las clínicas". (150)

En algunos médicos hay un cierto tono de superioridad:

- "Dijo esto con un tonillo de superioridad impertinente como dicen algunos médicos "A ver la lengua". (151)

En las situaciones en que la gravedad del enfermo así lo aconseja, vemos al médico preparar él mismo los medicamentos con las drogas que probablemente lleva en su maletín:

"Después preparó por sí mismo algunas medicinas. León y Rafaela le ayudaban". (152)

No falta el médico que se presta a acciones ilícitas y por dinero hacen curas de un modo discreto, sin dar parte a la autoridad en los delitos de sangre de dudosa o clara procedencia:

"Se dispara un tiro en el costado izquierdo.

... Oye, sosiégate, hijo de mi alma; traeremos un médico, un médico, discreto..., te curará y luego nos vamos.... tranquilamente". (153)

Y no falta por último la opinión excéptica de Galdós respecto al valor de las carreras universitarias, él mismo estudió Leyes sin llegar a ejercer nunca, en el caso de la profesión médica se nos muestra bastante fatalista:

" ¿Y qué significa esto de las carreras? ¿Ser abogado para enredar a media Humanidad, ser médico, o militar para matar gente con píldoras o con balas?". (154)

### 5. HONORARIOS MEDICOS

Los honorarios médicos debían ser bastante elevados y por ello bastante temibles; en los casos de enfermos difíciles vemos como hacen mella en los haberes de la familia:

"Con estas bromas y el sinfín de médicos que iban examinando, con más entusiasmo científico que piedad humanitaria, aquella enciclopedia doliente, los posibles de Donoso se mermaban que era un primor". (155)

En el caso del cuñado del usurero Torquemada, éste no puede por menos que hacer oír su desaprobación al hecho de que visiten al enfermo los médicos diciendo:

"No, mejor será traer un rebaño de doctores, -agregó don Francisco recobrando el apetito- y luego que acaben de recetar, nos iremos todos a los asilos del Pardo.

- Es usted la misma exageración, señor mio". (156)

Y no digamos si los médicos son especialistas, entonces los honorarios son considerados elevadísimos y se intenta por todos los medios evitar la consulta:

"Lo mejor - será llamar a un médico especialista en enfermedades nerviosas... y cuanto más pronto, mejor...

¡Especialista! -exclamó Torquemada perdiendo repentinamente el apetito- Es decir, un medicazo de mucha fanfarria, que después de dejar a tu hermano peor que estaba, ponga unos "emolumentos" que nos partan por el eje". (157)

En cuanto al Oftalmólogo Golfín:

"Por batir unas cataratas al Marqués de Castro había llevado 18.000 reales, y por la cura de una conjuntivitis

del niño de Cucúrbitas había puesto una cuenta tal, que los Cucúrbitas para pagarla, se empeñaron por seis años". (158)

Con las familias humildes Golfín no cobra mucho:

"Rosalia supo de una familia, a quien Golfín había llevado muy poco por la extirpación de un quiste". (159)

Al fin conoce la familia Bringas, recomendada de Su Majestad, lo que Golfín les cobrará:

"La nota de los honorarios de su asistencia médico, serían ocho mil reales!". (160)

## 6. PERSONAL AUXILIAR SANITARIO

### LOQUEROS DEL MANICOMIO DE LEGANES

Terrible es la descripción que de estos funcionarios nos hace Galdós comparándolos con máquinas, sin sentimientos, ni piedad:

"Dos loqueros graves, membrudos, aburridos de su oficio, se pasean atentos, como polizontes que espían el crimen. Son los inquisidores del disparate. No hay compasión en sus rostros, ni blandura en sus manos, ni caridad en sus almas. De cuantos funcionarios ha podido inventar la tutela del Estado, ninguno es tan antipático como el domador de locos.

Carcelero-enfermero, es una máquina muscular que ha de constrenir en sus brazos de hierro al rebelde y al furioso; tutea a los enfermos, les da de comer sin cariño, les acogota si es menester, vive siempre prevenido contra los ataques, carga como costales a los imbéciles, viste a los impedidos". (161)

### COMISARIO DE BENEFICENCIA

Es el funcionario que se ocupaba de los problemas higiénicos y de beneficencia en el Madrid de finales del siglo XIX. En "La Desheredada" sufre una descalabrada al recibir una pedrada de un niño vagabundo:

"al digno señor comisario de Beneficencia...

... sería preciso tener corazón de estuco para no afligirse al verle descalabrado, con la mano en la frente y ésta ceñida por un pañuelo, corriendo en coche simón hacia la Casa de Socorro de la calle de Embajadores". (162)

COMISION SANITARIA

Expedición mandada por el Gobierno para atender los casos de epidemias, consta de:

"Un médico, dos practicantes, un comisionado "del ramo" y sinfín de drogas para desinfectar personas y cosas".  
(163)

DOTACION SANITARIA DEL MANICOMIO DE LEGANES

"Eran éstos el director facultativo, el administrativo, un practicante, alumno de Medicina, el capellán y un enfermero". (164)

### 7. COMADRONES

El oficio de Comadrón o partero aparece en la obra de Galdós ejercido, las más de la veces, preferentemente por hombres y, en las clases humildes o menos cultas, se hace referencia a la práctica del oficio por mujeres.

Entre los hombres nos encontramos:

con D. Francisco de Quevedo  
y el Comadrón de Ateca

Es D. Francisco de Quevedo el de mayor edad y prestigio:

"Comadrón de oficio "no tenía más chiste que el que podría tener un caimán" (165). Vivía con su esposa en la misma casa que doña Lupe, Fortunata y Maxi Rubin, calle del Avemaria.

Personaje paradójico de aspecto singular. Sin hijos, se dedicaba a sacar a luz hijos ajenos, mientras su mujer se entretiene en criar pájaros:

"Era el hombre más grave, seco y desapacible del mundo, comadrón de oficio y se llamaba don Francisco de Quevedo.

... y mientras don Francisco se pasaba la vida sacando a luz los hijos del hombre, su esposa criaba pájaros".(166)

Como casi todos los personajes secundarios de Galdós, aparece en diversas novelas, siendo en "Fortunata y Jacinta" donde cobra mayor entidad. Atiende a Fortunata en su segundo alumbramiento de resultados del cual morirá. Vemos con la solicitud con que la visita y los consejos que le da al tiempo que le lleva los medicamentos prescritos por él y confeccionados por el farmacéutico Ballester, veci-

no y admirador:

"Después observó que Ballester sacaba de un cajón un paquetito de medicamentos y se lo daba al señor de Quevedo, diciéndole: "Lléveselo usted, lo he pulverizado yo mismo con el mayor esmero. La antiespasmódica la llevaré yo".

El comadrón tomó el paquete y se fué". (167)

"Quevedo iba a verla todos los días y aunque la encontraba muy bien, ordenaba que no se levantase". (168)

- "Me ha dicho Quevedo que en estos días hay que tener mucho cuidado con usted, y que no le permitirá levantarse hasta la semana que viene. Cualquier disparate que usted hiciera podría sernos fatal". (169)

D. Francisco de Quevedo vuelve a surgir en las novelas de la serie de Torquemada.

En "Torquemada en la Cruz", es avisado para el alumbramiento de Fidela, segunda mujer de Torquemada:

"Iré a avisar al comadrón, don Francisco de Quevedo, calle del Ave María". (170)

El parto se presenta difícil por ser Fidela mujer entrada en años y primeriza. El parto es largo y se juntan en casa de D. Francisco Torquemada varios comadrones, amén de médicos:

"Presentáronse síntomas favorables y aún se aventuraron los comadrones a reanimar con risueñas esperanzas a la atribulada familia". (171)

El hecho de que este personaje aparezca en varias novelas posiblemente refleje a persona de la vida real conocida por D. Benito,

como en el caso del moro Almudena y en otros muchos casos confesados por el propio Galdós.

El comadrón de Ateca.

Es citado como hombre de gran ingenio en la novela "La Fontana de Oro":

"Llegó al fin el alumbramiento, y encomendándose a Dios y cierto comadrón que había en Ateca, hombre de gran ingenio, dió a luz un niño". (172)

### 8. COMADRONAS

Las mujeres que ejercen el oficio de comadrona ya ostentan en la novela "Misericordia" el título de Profesora en Partos, elevándose por encima del status cultural medio de la mujer de finales del siglo XIX:

- "¡Cállate, mujer; pediremos a la vecina, doña Justa, la profesora en partos, que nos permita pasar y asomarnos cuando el caballero nos ronde la calle..." (173)

Durante el largo parto de Fidela de Torquemada, durante las tertulias que surgen alrededor del tema, vemos como son citadas las mujeres prácticas en el auxilio de las parturientas con diversos nombres: llamadas omfalotomis en Grecia, obstetrices en Italia y Profesoras en Partos en España:

- "Pero rara vez, señor don Francisco, se verifica una buena parturición sin auxilio de mujeres prácticas, vulgo comadronas que en Grecia se llaman omfalotomis, fíjese usted, y en Roma, obstetrices". (174)

### 9. DENTISTAS

De esta profesión, ejercida a veces por no médicos, parece que, según lo leído en la obra de Galdós, algunos debían tener puerta de calle, ya que anunciaban su oficio con encías colocadas en sus esca parates:

... "Deteníase también a contemplar las encías con que los dentistas anuncian su arte". (175)

### 10. BARBEROS

No podía faltar el oficio de barbero, citado en sus dos vertientes, la una afeitando las barbas del prójimo y la otra como sangrador.

En la primera faceta aparece citado en las novelas de la segunda serie como en "Miau" y en "La de Bringas", veamos como recurren a ellos las clases adineradas:

"a sus paniaguados, a sus ayudas de cámara, y hasta a los barberos que les afeitan". (176)

O bien en situaciones en que por enfermedad como en el caso de Thiers no puede afeitarse a sí mismo:

... "y Thiers se quedó en manos del barbero, pues desde la enfermedad no confiaba en su vista lo bastante para afeitarse solo". (177)

En la faceta de sangradores, los barberos han de conocer bien su oficio. En la novela "La Fontana de Oro" el barbero se debate entre su obligación frente a sus compañeros de conspiración y la obligación que siente moralmente ante un enfermo "muy malito" que necesita ser sangrado inmediatamente, apela el buen barbero a su obligación primera, al servicio de la Ciencia:

"-Que vaya usted enseguida a sangrar a don Liborio, que está muy malito.

- Demonio de enfermo; mañana le sangraré.

- No puede esperar. Vaya usted pronto -exclamo el criado.

...-Señores..., yo quisiera cumplir..., porque ya ven ustedes..., mi profesión. La ciencia es lo primero.

-No vayas Calleja.

-Señores, volveré enseguida. A ver -añadió abriendo la puerta de su casa- ciudadana, tráeme las lancetas". (178)

Bien se vé que, en la época en que fue escrita "La Fontana de Oro", todavía estaban los sangradores y las sangrías en pleno apogeo.

Ejercían su oficio los barberos en puertas de calle, para ser más asequibles al público, y anunciaban su presencia a los viandantes con bacías de cobre que pendían a la entrada:

"... balanceábanse las bacías de cobre colgadas en la puerta del barbero". (179)

### 11. SANGUIJUELERA

Profesión de la tía de Isidora Rufete, que se dedicaba a vender sanguijuelas, anélidos empleados por el pueblo para efectuar sangrías sin tener que recurrir a los oficios de los sangradores o barberos. Era esta sanguijuelera conocida por gran parte de la población madrileña.

Galdós nos describe en la novela "La Desheredada" el deambular de Isidora por las calles cercanas al antiguo Paseo de Embajadores en busca de su tía y de su comercio, una Cacharrería junto a cuyo rótulo aparece otro, ya deslucido por el tiempo y en el cual anunciaba su oficio de sanguijuelera con una redoma pintada, en cuyo interior se veían dibujadas las sanguijuelas, comercio el que todavía se dedica mezclándolo con el de cacharrera y hasta droguera, pues vemos como vendía adormideras, espliego, malvas y violetas junto a pucheros de Alcorcón:

"No tuvo que andar mucho para encontrar la puerta que buscaba. Si, allí era. Bien reconocía la muestra que años atrás estaba en la calle de la Torrecilla, y que decía clarito, con azules caracteres, "Cacharrería". Reconoció también una amistad vieja en la otra tablita blanquecina, donde, jeroglíficamente, se anunciaba un importante comercio. ¡Como recordaba Isidora haber visto en su niñez la redoma pintada, en cuyo círculo aparecían nadando unas culebrillas o curvas negras de todas formas, que servían de insignia industrial a Encarnación Guillén, conocida en distintos barrios con el nombre de la "Sanguijuelera"!

La puerta tenía una trampilla en la parte baja, la cual

parecía servir de mostrador, de resguardo contra los perros y los chicos, y hasta de balcón en caso de que por allí, cosa no imposible, pasasen procesiones cívicas o religiosas.

Asomóse a la tienda, y de un golpe de vista abarcó la menguada granjería, sacando consecuencias poco lisonjeras del estado pecuniario de Encarnación Guillén. ¡Cómo había descendido la infeliz de grado en grado, desde su gran comercio de loza y sanguijuelas de la antigua calle del Cofre, en tiempos desconocidos para Isidora, hasta aquel miserable ajuar de cacharros ordinarios!. Y los anélidos que componían su escudo ¿donde estaban?. ¡Oh!, no podían faltar; allí se los veía en enormes botellas, con las viscosa trompa o ventosa pegada al cristal, enroscados, aburridos, quietos, como si acecharan una víctima y esperasen a que entrara por la puerta. Isidora admiró después el orden y aseo con que todo estaba puesto y arreglado en tienda de tan poco fuste.

Los pucheros de Alcorcón, los jarros de Talavera y Andújar, los botijos y la cristalería de Cadalso, las escobas, las cajas de arena y tierra de limpiar metales, revelaban una mano tan hacendosa como inteligente.

En un hueco había flor de malva; en otro cercano, violetas, secas; más allá, greda para limpiar, adormideras, cerillas de cartón. Seguía el pimentón molido, que sirve para pintar la comida del pueblo, y luego los cañamones de que se sustentan los pajarillos presos.

El espliego se daba la mano con los estropajos, y no faltaban algunas resmas de papel picado con que las cocine-  
*ris adornan los vasos.*

ras adornan los vasos". (180)

Además de las plantas citadas anteriormente y vendidas en esta droguería o cacharrería, en "Fortunata y Jacinta" se compra sanguinaria en otra droguería:

"Te pasas por la droguería y pides 10 céntimos de sanguinaria". (181)

## 12. MEDICINA POPULAR

A pesar del incremento que los adelantos científicos alcanzaron en el siglo XIX, todavía persiste en el pueblo la fé en los saberes pseudocientíficos. No faltan reseñas del saber popular acerca de las enfermedades, y de ello dan buena cuenta los curanderos, las brujas, las saludadoras cuyo poder efectivo es siempre puesto en du da por Galdós.

A ellos acudían gentes de todos los estratos sociales.

### CURANDERA

"Una mañana le llevó Saturna el cuento de que cierta curandera, establecida en Tetuán y cuya fama y prestigio llegaban por acá hasta Cuatro Caminos, y por allá hasta los mismos muros de Fuencarral, curaba los tumores blancos con la aplicación de las llamadas hierbas calleras.

... Descolgóse la comadre con un pronóstico muy risueño y aseguró que aquello era cosa de días, hizose cuanto la vieja dispuso, enteróse Miquis aquella misma tarde y no se enojó, dando a entender que el emplasto de la profesora libre de Tetuán no produciría daño ni provecho a la enferma".  
(182)

### CURANDERO

..."llamar a un curandero famoso de la Cava de San Miguel... El le conocía, y testimonio podía dar de sus maravillosas curas, nada se perdía, pues, con llevarle, porque si no curaba, daño no hacía, toda su terapéutica era agua de pozo y dar friegas en el estómago y en "los vacíos" con un

cepillo de hierbas". (183)

#### SALUDADORA

"Trajeron también a una saludadora, que hacía grandes curas. Púsole un emplasto de rabos de salamanquesas cogidas a las doce en punto de la noche... Con esto parecía que la criaturita entraba en reacción, pero la esperanza que cobraron duró bien poco. La saludadora, muy desconsolada, les había dicho que el no hacer efecto los rabos de salamanquesa consistía en que era el menguante de la luna. Siendo creyente cosa segura, segurísima". (184)

#### LOCA MEDICA

"De una de las mujeres se dice que es loca médica, y que cura todas las enfermedades de flato con solo mirar". (185)

#### BRUJA

"Mi abuela una tal doña Coscojilla, echaba las cartas y adivinaba los secretos.

La nombraron bruja universal... Conque ya ves". (186)

Citas correspondientes al capítulo de  
Galdós y los Médicos.

- ( 1) L.S.Granjel. "El médico galdosiano". Arch.Iber.Hist. 163-176  
 (1954)  
 ( 2) Gregorio Marañón. "Galdós en Toledo. Elogio y Nostalgia de Toledo". pág. 145-46  
 ( 3) " " " " pág. 67  
 ( 4) B. Pérez Galdós. Recuerdos y Memorias. pág. 253  
 ( 5) "Galdós y Menéndez Pelayo. Introducción a las obras dramáticas"  
 Conferencias. Madrid 1922. 5ª conferencia  
 ( 6) Berkowitz. "Pérez Galdós Spanish liberal crusader".pág. 288  
 ( 7) William H. Shoemaker. "Cartas desconocidas de Galdós a "La  
 Prensa" de Buenos Aires". pág. 219  
 ( 8) Angel Guerra. pág. 331  
 ( 9) " " " 337  
 (10) " " " 341  
 (11) Casandra. pág. 951  
 (12) Angel Guerra. pág. 58  
 (13) Dr. Centeno. pág. 1410  
 (14) " " " 1421  
 (15) " " " 1426  
 (16) Míau. pág. 1000  
 (17) Ruth Schmidt. "Cartas entre dos amigos de Teatro! Ediciones  
 del Cabildo Insular de Gran Canaria. 1969  
 (18) Galdós Studies II. Robert J.Weber. London 1974  
 (19) Marianela. pág. 763  
 (20) La de Bringas. pág. 182  
 (21) Marianela. pág. 763  
 (22) " " 735  
 (23) " " "  
 (24) " " "  
 (25) " " 741  
 (26) " " 734  
 (27) La de Bringas. pág. 166  
 (28) " " 182  
 (29) " " 181  
 (30) " " 182  
 (31) " " 183  
 (32) " " 186  
 (33) " " 191  
 (34) " " 186

- (35) La de Bringas. pág. 191  
 (36) Halma. pág. 661  
 (37) La Loca de la Casa. pág. 426  
 (38) La Desheredada. pág. 1008  
 (39) Angel Guerra. pág. 56  
 (40) La Desheredada. pág. 1012  
 (41) " " " 1008  
 (42) " " " 1009  
 (43) " " " 1054  
 (44) " " " 1130  
 (45) " " " 1083  
 (46) " " " 1028  
 (47) " " " 1032  
 (48) " " " 1153  
 (49) " " " 1117  
 (50) " " " 1131  
 (51) " " " 1177  
 (52) " " " 1181  
 (53) " " " 1134  
 (54) " " " 1039  
 (55) El Amigo Manso. pág. 1264  
 (56) Angel Guerra. pág. 53  
 (57) " " " 56  
 (58) " " " 58  
 (59) " " " 64  
 (60) " " " 65  
 (61) " " " 81  
 (62) " " " 84  
 (63) El Amigo Manso. pág. 1266  
 (64) " " " 1276  
 (65) Lo Prohibido. pág. 229  
 (66) " " " 396  
 (67) " " " 408  
 (68) " " " 415  
 (69) " " " 426  
 (70) " " " 429  
 (71) " " " 395  
 (72) Tristana. pág. 404  
 (73) Torquemada y S. Pedro. pág. 1570  
 (74) " " " 1574  
 (75) " " " 1605  
 (76) " " " 1611  
 (77) Angel Guerra. pág. 58  
 (78) Sr. Centeno. pág. 1435

- ( 79) Dr. Centeno. pág. 1435  
 ( 80) Fortunata y Jacinta. pág. 879  
 ( 81) León Roch. pág. 850  
 ( 82) " " " 856  
 ( 83) " " " 909  
 ( 84) " " " 913  
 ( 85) " " " 928  
 ( 86) " " " 935  
 ( 87) " " " 946  
 ( 88) Lo Prohibido. pág. 246  
 ( 89) " " " 377  
 ( 90) " " " 390  
 ( 91) Tormento. pág. 106  
 ( 92) Gloria. pág. 687  
 ( 93) " " " 547  
 ( 94) Torquemada en la Hoguera. pág. 1352  
 ( 95) Torquemada en la Cruz. pág. 1443  
 ( 96) " " " " 1445  
 ( 97) " " " " 1446  
 ( 98) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1455  
 ( 99) " " " " 1509  
 (100) Torquemada y S. Pedro. pág. 1573  
 (101) " " " " 1605  
 (102) " " " " 1606  
 (103) Tristana. pág. 401  
 (104) El Amigo Manso. pág. 1264  
 (105) Lo Prohibido. pág. 307  
 (106) " " " 308  
 (107) " " " "  
 (108) " " " 309  
 (109) El Abuelo. pág. 819  
 (110) " " " 857  
 (111) León Roch. pág. 782  
 (112) La de Bringas. pág. 145  
 (113) Fortunata y Jacinta. pág. 720  
 (114) La de Bringas. pág. 162  
 (115) Fortunata y Jacinta. pág. 781  
 (116) La Incógnita. pág. 1183  
 (117) " " " "  
 (118) " " " 1203  
 (119) La Desheredada. pág. 950  
 (120) Nazarín. pág. 543  
 (121) Marianela. pág. 763  
 (122) La Desheredada. pág. 990

- (123) La Desheredada. pág. 1009  
 (124) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1476  
 (125) " " " 1460  
 (126) La Desheredada. pág. 1009  
 (127) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1476  
 (128) El Amigo Manso. pág. 1204  
 (129) Diccionario de Autoridades médicas. Dr. José Alvarez Sierra.  
 (130) Schraibman. "Onirología galdosiana". Museo Canario de Las Palmas. 1960. nº 75-76. pág. 354  
 (131) El Amigo Manso. pág. 1204  
 (132) La Desheredada. pág. 1009  
 (133) Diccionario de Autoridades médicas. Dr. Alvarez Sierra.  
 (134) El Amigo Manso. pág. 1204  
 (135) El Caballero encantado. pág. 1021  
 (136) Fortunata y Jacinta. pág. 879  
 (137) Dr. Centeno. pág. 1435  
 (138) Angel Guerra. pág. 58  
 (139) Torquemada en el Purgatorio. pag. 1509  
 (140) León Roch. pág. 827  
 (141) Lo Prohibido. pág. 268  
 (142) Dr. Centeno. pág. 1410  
 (143) Marianela. pág. 739  
 (144) El Amigo Manso. pág. 1264  
 (145) La Desheredada. pág. 996  
 (146) Dr. Centeno. pág. 1437  
 (147) El Caballero encantado. pág. 1086  
 (148) La Desheredada. pág. 1138  
 (149) " " 990  
 (150) Fortunata y Jacinta. pág. 667  
 (151) " " " 650  
 (152) León Roch. pág. 915  
 (153) Realidad. pág. 1319  
 (154) Angel Guerra. pág. 179  
 (155) Torquemada en la Cruz. pág. 1408  
 (156) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1460  
 (157) " " " "  
 (158) La de Bringas. pág. 182  
 (159) " " " 186  
 (160) " " " 191  
 (161) La Desheredada. pág. 990  
 (162) " " " 1030  
 (163) Nazarin. pág. 544  
 (164) La Desheredada. pág. 996  
 (165) Fortunata y Jacinta. pág. 876

- (166) Fortunata y Jacinta. pág. 876
- (167) " " " 923
- (168) " " " 938
- (169) " " " 947
- (170) Torquemada en la Cruz. pág. 1399
- (171) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1509
- (172) La Fontana de Oro. pág. 32
- (173) Misericordia. pág. 783
- (174) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1509
- (175) La Desheredada. pág. 1032
- (176) Miau. pág. 1049
- (177) La de Bringas. pág. 209
- (178) La Fontana de Oro. pág. 59
- (179) La Desheredada. pág. 1020
- (180) " " 997
- (181) Fortunata y Jacinta. pág. 632
- (182) Tristana. pág. 401
- (183) Torquemada y S. Pedro. pág. 1574
- (184) Nazarín. pág. 520
- (185) Halma. pág. 641
- (186) Torquemada en la Cruz. pág. 1445

### HIGIENE PUBLICA

En este capítulo nos ocuparemos de todo lo que, a través de los escritos de D. Benito Pérez Galdós, hace alusión a la Higiene Pública y las condiciones de vida del Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, reuniendo los datos obtenidos en cuatro apartados:

1. Aguas
2. Vestidos
3. Viviendas
4. Cementerios

1. AGUAS

El plan que seguiremos en el estudio del agua se adaptará a la siguiente división:

1. Higiene
  - 1.1. En las ciudades
    - 1.1.1. Baños públicos
    - 1.1.2. Baños privados
  - 1.2. En el medio rural
2. El agua como elemento terapéutico
  - 2.1. Por vía oral
    - 2.1.1. Sola
    - 2.1.2. Con aditivos:
      - Con azucar
      - Agua de Seltz
      - Agua con anises
      - Agua salada
      - Agua con hojas de naranjo agrio
      - Aguas de Azufre
      - Aguas con propiedades milagrosas:
        - Agua del Santo
        - Agua frapée
        - Agua de Lourdes
  - 2.2. Por vía externa
3. Agua de bebida
  - 3.1. Abastecimiento de aguas
4. Lavaderos

5. Aguas residuales

5.1. En las ciudades: Alcantarillado

5.2. En el medio rural

6. Abrebaderos

7. Aguas Minerales

8. Baños de mar.

## 1. HIGIENE

El agua como elemento primordial en el aseo del individuo aparece frecuentemente citada en la obra de Galdós. Podemos hacer dos distinciones: bien sea en el medio rural, bien en las ciudades.

### 1.1. EN LAS CIUDADES

#### 1.1.1. Baños Públicos.

Casas de Baños.- En el Madrid de Galdós habrá como una docena de casas de baño y entre ellas "las hay que no tienen que envidiar a las extranjeras en comodidad y elegancia" (1) destacan las de Mr. Monier en la "Fontana de Oro" con baños gaseosos y de vapor, se sirven baños a domicilio; el de Oriente, de San Isidro y Santa Bárbara.

Había en la calle de Hortaleza una casa de baños donde el agua se extraía con noria, con cadena de hierro y arcabuces de cinc, para su mayor limpieza y claridad; las norias movidas por caballerías eran propias de casi todos los establecimientos de esta clase. (2)

#### 1.1.2. Baños Privados.

En las ciudades, para el aseo personal, se emplean cuartos anejos destinados a lavatorios (3), donde se disponen jarros con agua y palanganas; también se usa la cocina para este menester (4), donde encontramos palanganas de estaño y cántaros de agua; lo que nos indica la necesidad de acarreo del agua.

La falta de agua corriente y las malas instalaciones de las viviendas hace que existan los baños públicos, así en "La familia de León Roch" se habla de una casa de baños (5).

Muchas veces el personaje necesita lavarse, pero no encuentra

agua, se le trae una jarra con agua y una jofaina (6).

Numerosas son las referencias al lavado del rostro, usando nombres alusivos al reino animal, metáfora que nos dá idea de que la parte mojada es mínima; Así se cita "el hocico" (7) ó "la jeta" (8).

Debido a lo somero del lavado, generalmente los ojos y las manos (9), los lavabos son muy pequeños, así en "Angel Guerra" (10) se describe un "lavabo de trípode de hierro, en cuya jofaina difícilmente cabía un azumbre de agua".

Según la categoría social del individuo el lavabo es mayor (11) en contraposición al usado en los asilos, donde se emplea palangana de latón.

El lavabo solía estar en el dormitorio junto a la cama y como signo de refinamiento se le ponía tubería con grifo para "más comodidad" (12). A veces el lavabo era simple signo externo de riqueza y no se usaba, así en "Torquemada en la Hoguera", Rufina tenía "un lavabo de los de mírame y no me toques, con jofaina y jarro de cristal azul, que no se usaba nunca por no estropearlo" (13).

En las clases adineradas aparece el baño, bien como recipiente portátil usándose en el dormitorio (14), en otra habitación de la casa (15) o bien en un cuarto de baño propiamente dicho donde hay una pila de mármol, una ducha circular y regadera lo que merece el calificativo de "maravilla de la casa" (16).

También nos encontramos con la descripción de una vivienda en la cual "En uno de los cuartos hay una pila de mármol con dos llaves, una de agua fría, otra de agua caliente" (17).

En la obra "La Desheredada", la protagonista Isidora Rufete añora terriblemente su baño cuando es internada en la cárcel de muje-

res (18), pues estaba acostumbrada, a hacer uso del mismo muy a menudo, "le hubiera gustado poder disfrutar de una pila de mármol(19).

Cuando no se dispone de baño como tal pero hay deseos de limpieza se improvisa un "balneario" en la propia vivienda colocando una tina en lo que antes había sido comedor, así Camila se baña todos los días, en invierno y en verano, incluso más adelante (20) hace proyectos para poner una cañería desde el grifo de la cocina y poder llenar más cómodamente la tina de latón (21), usándose para el aclarado una regadera.

El gusto por la limpieza se nos muestra asociado a la bondad de espíritu, Benina en "Misericordia" siempre que puede se lava y enjabona bien el cuerpo "costumbre antigua en ella" (22).

Así Fidela le "lavaba y perfumaba las manos diariamente" a su hermano ciego, muestra de su paciencia cariñosa (23).

El avaro Torquemada al ascender de categoría social "se lava y se asea. Y hasta el aliento..., se me ha corregido con la limpieza de la boca" (24).

A la costumbre de lavarse y fregotearse bien con agua fría y jabón de Castilla atribuye la tía de Alejandro Miquis la virtud de tener la piel con aspecto de porcelana (25), aunque esto no está bien visto por algunos sectores: "Digan lo que quieran, la mujer honesta no necesita de tanta agua" (26), era opinión generalizada que la mujer que mucho se lavaba, algo tendría que ocultar.

Se hace referencia al lavado de un recién nacido en "Torquemada en el Purgatorio" (27).

A los niños si no son de clase acomodada, se les baña raramente prueba de esta rareza son los gritos proferidos por Pituso cuan-

do le zambullen en un gran barreño de agua (28).

Avanzado en edad "un chicarrón muy guapo, llevándole de una oreja, le hizo zambullir la jeta en agua fría" (29).

Un baño de cuerpo entero es recibido por el hermano de Isidora de parte de su hermana (30), siendo este adolescente.

En lo referente a la extensión de cuerpo lavado suele ser sólo lo visible y a veces esto es raro. La limpieza se hace con una toalla mojada, cuando se va más allá de la cara (31).

Se hace referencia a toda la cara en "Fortunata y Jacinta": "Llegó por fin el día, y con él la calma al corazón de Ido, quién se acicaló y se lavó casi toda la cara" (32).

Otras veces la manía por la limpieza es patológica. La madre de Tristana la zambullía en el baño tres veces al día (33), cuando era pequeña.

Los hombres usan agua caliente o tibia para el afeitado el cual se lleva a cabo esporádicamente (34).

### 1.2. EN EL MEDIO RURAL

En los pueblos las mujeres se peinan fuera de las puertas "como si dijéramos en medio de la calle" (35), costumbre que aún hoy prevalece.

La cara se lava en un barreño en el patio (36).

Si los personajes van de camino, lógicamente se emplean los medios naturales, como son los arroyos y los ríos (37), no siempre limpios, la insalubridad de sus aguas se ve reflejada en "Misericordia" cuando el moro Almudena en un día de calor se baña en un río donde flotaban dos caballos muertos, "Al salir del agua le dolían los ojos: a los tres días era ciego" (38).

## 2. EL AGUA COMO ELEMENTO TERAPEUTICO

De primer orden aparece citada numerosas veces en los distintos accidentes que acontecen a lo largo de la obra de Galdós.

### 2.1. POR VIA ORAL

#### 2.1.1. Sola.

Como es de suponer son numerosísimas las veces que se ofrece un vaso de agua, pero ateniéndonos a las ocasiones en que se emplea con motivo terapéutico, nos encontramos que se ofrece un vaso de agua en los casos de síncope: "una convulsioncilla de estas que las mujeres llaman ataque de nervios, por llamarlo de alguna manera, seguida de un espasmo de los que reciben el bonito nombre de síncope" (39). Ante la presencia de un estado nervioso (40). En los estados febriles, bien sean producidos por tifus (41), angina maligna (42) o meningitis (43), en la agonía de un enfermo de enteroptose (44), en la de un tuberculoso (45), en la de un agredido con arma blanca (46), en un herido de bala con calentura (47). En todos estos casos el enfermo solicita ansiosamente agua, acuciado por la aguda sed que la fiebre o la pérdida de sangre desencadenan.

Para paliar el cansancio se ofrece también un vaso de agua(48)

Ante un ahogo, expresado como "algo que le corta la respiración" (49).

Como activador de las funciones vitales: "El vaso de agua, obrando maravillosamente sobre la mucosa y todo el aparato digestivo del funcionario, producía efectos maravillosos. Activadas sus funciones vitales, recobraba su alegría y verbosidad ampulosa".(50)

### 2.1.2. Con Aditivos.

El aditivo más usado para dar a un enfermo y que al mismo tiempo es un remedio casero al alcance de todo es el azúcar.

Se ofrece agua azucarada en los estados febriles (51), en los estados catarrales con agua templada.

Para paliar la sed (52).

Cuando se quiere ofrecer al enfermo junto con el agua algo de alimento como en el caso de los niños (53).

Agua de Seltz.- Es el agua que se obtiene al hacer pasar por ella anhídrido carbónico, se cita que se bebía mezclada con vino (54).

Agua con anises.- Se tomaban en los puestos de las aguadoras existentes en el Prado (55).

Agua salada.- "Llamaban "botiquín" al mar, por aquel cuento an daluz del médico de a bordo, que todo lo curaba con agua salada" (56).

Agua de hojas de naranjo agrio.- Para combatir los nervios(57).

Aguas de Azufre.- "Enardece a la Sociedad un loco afán de embriagarse con aguas de azufre y para contar esta sed elegante echa de menos un Anacreonte hidropático... Frente a la gruta, los bañistas tragaban vaso tras vaso" (58).

Aguas con propiedades milagrosas:

Agua del Santo.- Es la procedente de la fuente que mana en la pradera donde se asienta la ermita de San Isidro en el Puente de Toledo (59).

Agua frapé.- Por agua bendecida (60).

Agua de Lourdes.- Que junto a las "mantecas del perolito" se les atribuye propiedades milagrosas (61).

#### 2.2. POR VIA EXTERNA

El uso terapéutico del agua aplicada externamente aparece en numerosas ocasiones y de muy diversas maneras.

Contra la fiebre es aplicada con paños de agua fría para refrescar el cuerpo y la cabeza en una niña de dos años aquejada de meningitis (62).

Para lavar heridas producidas por podradas (63), también se le añade al agua árnica (64).

Para rociar la cara de un desmayado y conseguir que vuelva en sí (65), o bien mojando las sienes a una enferma atacada de fieras convulsiones, a quién también se le afloja el justillo (66).

A un hombre mareado se le moja la cabeza (67).

A un joven ciego se le aconseja lavarse la cabeza con agua fría para que se le despeje (68).

En forma de baños a una niña para que le baje la fiebre (69).

En forma de friegas mezclando el agua con vino (70).

En forma de hielo: "fué preciso comprar hielo para ponérselo en las vejigas de la cabeza" a un niño atacado de meningitis (71).

En forma de agua caliente, tal es el caso de los maniluvios, consisten en que la enferma ha de introducir las manos en un recipiente con agua caliente (72).

Las botellas de agua caliente que se colocan a los pies de una enferma con una angina catarral y alta fiebre, se persigue con esto efectos resolutivos (73).

En forma de duchas.

Mención especial merecen las duchas ya que éstas se emplean:

1). Con aguas sidero-minerales en enfermos reumáticos o herpéticos.

2). Con aguas frías o calientes como terapéutica en enfermos nerviosos.

En "la Desheredada" se describe así la ducha del manicomio de Le ganés: "Llevaronle a la enfermería. El médico ordenó que le dieran una ducha, y fué llevado en brazos a la inquisición de agua. Es un pequeño balneario sabiamente construido, donde hay diversos aparatos de tormento.

Allí dan lanzazos en los costados, azotes en la espalda, barrenos en la cabeza, todo con mangas y tubos de agua. Esta tiene presión formidable, y sus golpes y embestidas son verdaderamente feroces.

Los chorros afilados, o en láminas, o divididos en hilos penetrantes como agujas de hielo, atacan encarnizados con el áspero chirrido del acero.... Le embrazaron, oprimiéndole en fuerte anilla horizontal de hierro sujeta a la pared" (74).

Los efectos que se persiguen son sedativos. Son aconsejadas las duchas en enfermos nerviosos ambulatorios (75).

Son empleadas con éxito en Maximiliano Rubín las duchas circular y escocesa, también llamadas alternantes para sacarle del marasmo que sufría (76).

El enfermo puede recibir la ducha bien tendido sobre un soporte de corcho o bien en posición vertical. Los efectos que se persiguen son revulsivos y resolutivos variando esto según la presión y temperatura a que es expelida el agua.

### 3. AGUA DE BEBIDA

Es el agua de Madrid orgullo de sus pobladores y cuando llega el verano los madrileños que permanecen en la Villa son verdaderos "desterrados" cuyo único consuelo es decir que beben la mejor agua del mundo (77).

"Igual que Málaga era famosa por sus pastas, Soria para la mantequilla, Jijona para el turrón, Astorga por sus mantecadas. Madrid para un buen vaso de agua" (78). Los madrileños cuando viajan lo que más echan de menos es el agua comparándola con perjuicio para el lugar visitado (79).

El agua, acarreada y vendida por los aguadores desde las distintas fuentes que había en Madrid, se guarda en distintos botijos donde se gradúa la temperatura de agua que contienen poniéndolos o nó en el balcón, para este menester es verdadera maestra Doña Casta (80), que ponía sus cinco sentidos en los botijos para enfriar el agua y ofrecerla a la temperatura que cada una requiere para ser saboreada en sus mejores condiciones organolépticas.

El agua también se coloca para refrescarla en las llamadas al-carrazas que son vajillas de arcilla porosa y poco cocida que tiene la propiedad de dejar rezumarse cierta porción de agua cuya evaporación enfría la mayor cantidad de líquido que queda dentro (81).

Doña Casta ofrece a sus invitados junto con los vasos de agua un plato con azucarillos (82).

En las tertulias, donde como es de suponer se reúne mucha gente para dialogar, se disponían vasos de agua en una mesa colocada en otra habitación; cuando los contertulios tenían sed, salían a beber agua (83).

Los aguadores vendían el agua por cubas, así se hace referencia a la cuba como unidad de medida para dar idea de la cantidad de agua gastada (84).

La medida de agua usada en Madrid es "El real de agua", que es "un tubo del diámetro de un real de vellón, que luego se subdivide en medios y cuartillos y éste en cuatro pajas; un real de agua equiuvale a 96 cubas de a dos y media arrobas, o más exacto de 148 a 150 ples cúbicos" (85).

Una vez comprada el agua se guarda en tinajas en la cocina(86).

En el Madrid de mitad del siglo XIX son numerosas las viviendas que tienen pozo usándose su agua para el uso doméstico (87), así mismo como no se tiene que comprar se cita entre los ingredientes baratos que se pueden emplear para la preparación de fórmulas magisutrales (88).

Si la fuente está cerca, se va con cubos a por ella (89).

Aparecen en la obra de Galdós numerosas citas de almuerzos en los que se hace referencia al agua con la misma importancia con que se citan los vinos.

En las buenas mesas se selecciona el agua que se ha de beber, prefiriéndose por su excelencia "El agua serena, limpia y sutil de la fuente del Berro" (90) que se pone a refrescar en alcarrazas.

También se disponen en la mesa aguamaniles (91) que son recipientes usados para lavarse la punta de los dedos cuando sea menester en el transcurso de la comida y que al mismo tiempo servían de elementos ornamentales.

El agua de Lozoya se encomia como indispensable y única para poner los garbanzos en remojo con los que se preparará el famoso co

cido madrileño (92). También se cita el agua de Lozoya como bebida habitual (93).

Como alimento junto al pan aparece en Nazarín (94). Agua tomada sola o acompañando alimentos y golosinas sin especificar su procedencia aparece en las siguientes citas (95).

Para apagar un incendio se emplean cántaros de agua (96), naturalmente la casa fué pasto de las llamas aunque se echa de menos "una buena bomba bien cebada de agua". lo que hace suponer que ya había bombas para apagar incendios. D. Ramón Mesonero Romanos en su Manual de Madrid de 1844 únicamente nos dá cuenta del número de campanadas que dan en caso de incendio las diversas parroquias (97).

Fuera de Madrid son alabadas las aguas de Pedralba, lugar "de riquísimas fuentes que surten de cristalinas y puras aguas a la villa" (98), y Bustarviejo "pueblo de excelentes aguas" (99).

### 3.1. ABASTECIMIENTO DE AGUAS

Fué en el año 1858 y en el día de S. Juan cuando se inauguró la traída de aguas del Lozoya a Madrid (100).

En "Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires", recopiladas por el Dr. Shoemaker, nos encontramos con la crónica enviada por Galdós a América, al principio del verano de 1892, en la que elogia los beneficios que Madrid ha recibido con la traída de aguas del Lozoya, beneficios que se hacen más patentes en la época del estío:

"Del año 60 acá, o del 58, pues no estoy seguro de la fecha, han cambiado radicalmente las cosas. Raudales de agua purísima y de superior calidad se distribuyen por todas las casas, suben a todos los pisos, refrescan la atmós-

fera, alimentan espléndida vegetación. Madrid se ha transformado.

Hace algunos años, las condiciones de Madrid en verano eran mucho peores. Verdaderamente no se comprende como la generación anterior se las componía en este horno cerrado, sin campo, sin medios de comunicación que facilitaran las excursiones a país más fresco, sin árboles, sin más distracción que el Prado de noche, y por añadidura sin aguas de veinte años acá, Madrid ha variado tanto que aún la temporada canicular ha venido a ser soportable en nuestra villa. El acueducto de Lozoya, dotando a esta capital de una gran riqueza de aguas, ha influido de tal modo en la higiene y en las costumbres, que los viejos no conocen el Madrid de su tiempo en la villa moderna, tres veces mayor, regada a todas horas, ornada con multitud de jardines públicos y particulares y con fuentes hermosísimas. Los jardines del Buen Retiro, iluminados con profusión de gas, ofrecen un delicioso esparcimiento y espectáculos muy agradables al vecindario y a los forasteros, esparcimiento que ha nuestros abuelos, si lo gozaran, les había de parecer cosa de las Mil y una noches.

A pesar de estas ventajas, la emigración es grande en verano. Antiguamente, cuando no había ferro-carril, todos se achicharraban aquí a excepción de unos pocos que se iban a Carabanchel o a Navalcarnero, donde se achicharraban más y se aburrían por completo. Ahora, cuando las condiciones de Madrid han mejorado, las facilidades para viajar alejan de

la Corte durante un mes o dos a una gran parte del vecindario".

Aparecen después de ésto en el perfil de Madrid los depósitos de aguas. Nos encontramos citados en la obra de Galdós "Los depósitos de Aguas de Lozoya, situados más allá de los cementerios del Norte, cerca está el populoso barrio de Chamberí"; en "Tristana" nos lo encontramos así descrito "veían la sombra del Depósito viejo rodeado de espesas masas de árboles" (101).

Antes de la traída de aguas a Madrid e incluso mucho tiempo después existían los aguadores, gentes dedicadas al transporte y venta de agua en cubas y botijos en un carro arrastrado por un burro, pregonando su mercancía por las calles de Madrid que sonaba como un "de profundis" (102). Solían ser gallegos o franceses.

El aguador servía su mercancía en cubas que subía a los domicilios (103) después de habersele avisado (104). El agua la tomaban de los distintos viajes de agua dulce que existían en Madrid hoy fuera de uso por la llegada de agua del canal, es de destacar la cita en la que se hace mención al "ruido cóncavo de las cubas de los aguadores en la fuente de Pontejos" (105).

Existen dos depósitos de agua en la época en que Galdós escribe su obra; el más antiguo data de 1851 y está situado al norte de la villa, tiene su primera fuente al final de la calle ancha de San Bernardo en donde brotó por primera vez el día de su inauguración.

A los catorce años se emprende la construcción del depósito nuevo, separado solo del primero por la carretera de Francia, su capacidad es tres veces superior a la del primero (106).

Las aguas del río Manzanares estaban sólo destinadas al riego,

lavado de ropa y alimento del canal que lleva su nombre y que empieza a partir del Puente de Toledo.

Es verdaderamente interesante el estudio del sistema de abastecimiento de aguas de Madrid y esto se hacía por medio de los llamados "viajes" voz que debe considerarse como madrileña según la hipótesis de D. Jaime Oliver Asín suficientemente demostrada en su obra "Historia del nombre Madrid" como derivado mozárabe de "via aquae".

La técnica de los viajes consiste, según los geógrafos antiguos y modernos que la descubrieron en países islámicos, en drenar el agua que contienen ciertas capas permeables, las cuales descansan sobre otras impermeables. Para ello, en una zona situada a mayor altura que la ciudad, y a bastante distancia de la misma, se abren una serie de pozos que recogen el agua de las arenas acuíferas, los cuales se unen por galerías subterráneas, construidas generalmente de ladrillo-y de la altura suficiente para ser recorridas por el hombre- en cuyo suelo suele ir una cañería de barro por la que el agua camina. Dichas galerías, siempre en suave declive, y siempre con pozos de trecho en trecho, llegan hasta la ciudad, donde se ramifican por el subsuelo de la misma y de sus alrededores, para llenar una serie de arcas sucesivas, casi siempre subterráneas, desde cada una de las cuales pasa el agua en un volumen convenido a las fuentes públicas, casas, huertas y jardines.

De aquellos viajes principales, cuyas galerías hoy se conservan en parte, algunos hay que aún conducen agua a la cual se dá hoy salida por las modernas alcantarillas o cloacas. Otros hay también que se utilizan para la conducción de cables eléctricos.

La etimología del nombre de Madrid proviene de que el mismo es

una MADRIZ (o sea una "sangradera de agua cogida" que diría D. Pedro de Alcalá) según Oliver Asín.

Formáronse pues cuatro viajes principales; el de la Castellana con dirección a Fuencarral; el de Alcubilla hacia Chamartín; el de Abroñigal alto y el de Abroñigal bajo. Posteriores son el del Rey y el de la Reina. Sobre las propiedades que las distinguen hace referencia Galdós (107)

Los seis principales viajes citados surtían de agua a las fuentes de Madrid en esta forma:

El 1º o de la Castellana, en el que se unían los dos nacimientos de Contreras y Alcubillas (108), cuya agua es la más gorda provee las fuentes de Santa Cruz hasta la plazuela de Antón Martín.

El 2º o de Alcubilla surtía entre otras las fuentes de la plazuela de Santo Domingo y de la Red de San Luis (109).

El 3º o Viaje Alto del Arroyo de Abroñigal (110) surte a las fuentes de la Puerta del Sol, Relatores y Plaza de la Cebada; también a la fuente de Pontejos, citada por Galdós como: "el agua de Pontejos que es la misma que la de la Merced, que hoy llaman Progreso" (111).

El 4º o del Abroñigal Bajo, de la que bebía Carlos II (112), cuya agua es la más delgada surte a las fuentes que van desde la fente de Cibeles (113), del Rastro, Lavapiés hasta la calle de Toledo.

La fuente del Berro (114) estaba en el camino de Alcalá, después subsuelo de la Nueva Plaza de Toros, hoy Palacio de los Deportes, de ella bebía Felipe II llevándola en sus viajes.

Tiene la gran virtud de no poseer infiltraciones pues en el mismo sitio donde vacía tiene su propio nacimiento.

#### 4. LAVADEROS

La mayoría de ellos estaban enclavados en las orillas del río Manzanares; por lavadero se entiende cada casa con la parte de orilla y tendedero que le correspondía (115).

A pesar de su escasez en agua como todos los ríos que proceden de la sierra, viene casi seco en verano, es de gran utilidad a Madrid para fertilizar gran parte de su término y para el lavado de ropas; sus aguas son delgadas y buenas, pero no se beben (116).

Galdós nos cita los que se encuentran al final de la, ya en su tiempo, antigua Arganzuela y con los cuales Madrid limitaba por esta zona (117) y los que se encontraban en las verdes márgenes del río: "los lavaderos y sus tenderijos de mil colores" (118).

En el centro de la villa había numerosos lavaderos, los cuales se surtían de viajes de agua gorda, que además de usarse para dar de beber al ganado, servían para el lavado de la ropa. Así nos encontramos citado el lavadero de las Injurias (119).

Como en Madrid había gran abundancia de agua eran numerosas las norias que movidas por el viento o por animales sacaban el agua de los pozos; así en "Fortunata y Jacinta" en el convento de Arrecogidas al final de la calle de Hortaleza se llena "la artesa de lavar con agua limpia del depósito de palastro. La artesa tardaba mucho en llenarse porque el depósito tenía poca agua; el gran disco que transmitía a la bomba la fuerza del viento estaba aquel día muy perezoso" (120).

En las viviendas se lavaba en las artesas colocadas en la cocina junto a la puerta (121).

En la descripción del manicomio de Leganés se menciona el lava

dero (122).

Fuera de la ciudad, en el campo nos encontramos con una mujer que lava la loza en una charca (123).

## 5. AGUAS RESIDUALES

### 5.1. EN LAS CIUDADES

Alcantarillado. Se queja Fernández de los Ríos en su Guía de Madrid: "El alcantarillado de Madrid, que debió ser objeto de un estudio general concienzudamente hecho, ha resultado defectuosísimo en el trazado, secciones y pendientes, con errores casi generales, así en la calle del Arenal, se encuentra una alcantarilla principal dos pies por debajo del empedrado, cuando debiera estar doce o quin ce mas profunda y en la Plazuela del Angel, se halla a cincuenta pies o más, esto sin contar con que hay alcantarillas inútiles por carecer de pendientes inclinadas siempre en un mismo sentido y de las cuales por no seguir en ciertos puntos el curso que debían, hay que extraer las aguas inmundas como de un pozo; dándose el caso de que muchas calles no tienen alcantarilla y en otras hay dos, una útil y otra no" (124).

Son las alcantarillas unas construcciones a modo de minas que iban en un principio por el centro de la calle y a la que vertían las aguas de deshecho de las viviendas; las dichas minas se unían unas con otras en otras más principales y llevaban el camino del río donde vertían hacia la zona de Vacía Madrid. Una de estas principales es "el barranco de Embajadores que al atravesar la ronda se convierte en despeñadero, rodeado de casuchas que parecen hechas con amasada ceniza. Después no es otra cosa que una sucesión de muladares, forma intermedia entre la vivienda y la cloaca" (125).

Así nos describe Galdós una alcantarilla: ".. y buscó refugio en el agujero negro de la alcantarilla por donde aquella agua blanquecina y nada limpia desembocaba" (126), lo que nos dá idea de que podían ser transitadas por el hombre en algunos tramos.

"Junto a la estación, al lado de Oriente, un arroyo de aguas de alcantarilla, negra como tinta, baja por un cauce abierto en los taludes y salvando el camino por una atarjea, corre a fecundar las huertas antes de verterse en el río (127).

Así, las alcantarillas desembocaban formando arroyo, ya en los arrabales y sirviendo como agua y abono en las huertas circundantes.

De la suciedad de las cloacas tenemos un fiel reflejo al ser comparados los poceros de alcantarillas con los maquinistas del ferrocarril, que naturalmente entonces era de carbón (128).

Probablemente el sistema de alcantarillado que dejaba desembocar las aguas fétidas antes de llegar al río para abonar las huertas ha debido ser la causa de numerosas fiebres tifoideas que Madrid padecía. Es de destacar el llamado "cólico de Madrid" que sufrió la población hacia 1850 (129).

## 5.2. EN EL MEDIO RURAL

Se puede hacer mención aquí de las "lagunas infectas" (130) que aparecen en ciertas zonas como foco de infección y a las que se atribuye un maleficio si bien se apunta la necesidad de desecarlas para que cese el supuesto maleficio pero no como foco de infección.

#### 6. ABREBADEROS

En la villa se dá de beber al ganado en los abrebaderos existentes a tal efecto y que se surtían de las fuentes procedentes de los viajes de agua gorda.

Fuera de Madrid se utilizan como abrebaderos charcas o pocetas que con las lluvias se llenaban de fango y materias arrastradas de los albañales cercanos (131)

#### 7. AGUAS MINERALES

No podían faltar en la obra de Galdós la alusión a las aguas minerales, tan en boga en el siglo pasado, ya fuera por sus propiedades terapéuticas, ya como pretexto, para haciendo uso del ferrocarril que acercaba las distancias, emplear el tiempo vacacional consumiendo aguas medicinales en una especie de "diletantismo hidropático" como nos dirá Galdós.

Estos manantiales ofrecían agua con gran cantidad de elementos en suspensión con pretendidas y aún probadas propiedades terapéuticas.

Tampoco faltan los balnearios de aguas termales preferidos para las enfermedades reumáticas.

Las aguas minerales a las que hace referencia Galdós son en su mayoría: sulfuradas, cloruradas, sulfatadas y ferruginosas. Los fines para los que se empleaban eran bien estimulantes o sedantes, reconstituyentes, eliminadoras y revulsivas.

El tratamiento que se seguía apenas difiere del actual: eran empleadas las aguas en la bebida, en el baño y en forma de duchas; también se usaban como hoy el vapor y los lodos minerales. En Galdós se preconiza el uso de las aguas minerales como bebida (132).

Aunque el ejercicio no sea del todo indispensable en una cura hidrotermal, es conveniente en la mayoría de los casos. Lo mejor es dar un paseo a pie y al aire libre después de tomar el primer vaso de agua (133).

Hace crítica de los baños: "Esto de los baños es una monserga que los médicos se han inventado ahora para acabar de sacar el jugo a los pobres enfermos. En mi tiempo no había tales baños y por eso no había más enfermedades" (134). Lo cual nos indica que se pusieron nuevamente de moda en el siglo pasado. Se solían recomendar en el último extremo (135) y eran considerados como un lujo (136).

Son recomendados los baños alcalinos sin especificar lugar, para combatir enfermedades reumáticas (137) y para afecciones hepáticas (138).

En "León Roch", Galdós nos describe un balneario: "de construcción baja de cuyo pórtico con pretensiones greco-romanas salían tibios vapores sulfúricos harto desagradables y al otro lado de la alameda uno de los edificios falansterianos a que concurren los españoles durante el estío para reproducir en el campo la vida estrecha, incómoda y enfermiza de las poblaciones" constaban los balnearios de: "falansterio, alameda, cantina, médico, fondista y veraneantes". Lo cual nos enseña que había un médico en los balnearios.

Tienen su máximo apogeo los balnearios al inaugurarse los ferrocarriles "van allá todos los españoles, unos con su dinero otros con el ajeno" -y continúa- "enardece a la sociedad un loco afán de embriagarse con aguas de azufre" (139).

Las aguas minerales se tomaban bebidas o en forma de baños: "Los bañeros con sus mandiles recogidos entraban en los calabozos

donde yacen las mármóreas tinas y con el vaho sulfuroso salía por las puertecillas ruido de los chorros de agua" (140).

Algunos médicos defienden la terapéutica de los baños de aguas minerales "A lo que el galeno contestó con una apología vehemente de la medicación hidropática" (141).

A lo largo de la obra de Galdós aparecen citados los siguientes balnearios:

Iturburúa: aguas sulfuradas; aplicaciones terapéuticas: piel y digestivo (142).

Cestona en Guipuzcoa, de aguas cloruro-sódicas de 27<sup>o</sup> a 31<sup>o</sup>, indicado para enfermedades nutritivas, digestivas e infantiles, aparece citada en (143) para enfermedades de la vista así como los baños de Quinto en Zaragoza con aguas sulfato-cálcicas entre 17<sup>o</sup> y 20<sup>o</sup>, indicada para enfermedades de la piel y digestivo (144).

Los baños de Guetaria (145).

Los baños de Archena en Murcia con aguas clorurado-sulfhídricas para enfermedades de la piel, nutritivas, nerviosas, respiratorias, digestivas e infantiles (146).

También nos encontramos citados los balnearios de: Ledesma, Faracuellos, Lanjarón y Fitero en el peregrinar de una enferma aprensiva o, como diría Molière, imaginaria (147).

Fuera de España nos encontramos con los baños de Enghien en Sena y Oise (Francia) son aguas frías para las enfermedades de la piel, digestivo, escrofulosis, anemia y reumatismo (148).

Se recomienda los baños fríos para una niña que sufría ataques epilépticos (149).

En el mismo Madrid algunos médicos recetaban tomar baños en el río Manzanares, para abrir el apetito en los niños y en los anémicos (150) y para convalecientes de fiebre (151).

Son citados los llamados baños de los Jerónimos que parece probable que fueran los baños tomados en el río Manzanares a la altura de la ermita de San Antonio de la Florida donde estaba antes el puente Verde llamado así por ser de madera de este color (152) y donde se encontraba el Monasterio de los Jerónimos antes de trasladarse al lugar que ocupa hoy en el Prado (153).

#### 8. BAÑOS DE MAR

Con la inauguración de los ferrocarriles en España empezó a proliferar la moda de los baños de mar a nivel popular, si bien éstos ya se tomaban siempre con fines terapéuticos desde la antigüedad. Según Plinio, usaban el agua del mar fría o caliente, en baños, en duchas, en enemas y como purgante, y la fabricaban artificialmente para emplearla lejos de la costa.

En Galdós los baños de mar se toman para obtener una acción terapéutica en los niños sanos (154) o enfermos; en una niña epiléptica (155).

Con la esperanza de tener hijos va una pareja a tomar baños a San Sebastián centro de moda por excelencia (156), donde van también muchos madrileños a veranear (los que pueden permitirse el lujo) (157).

El farmacéutico Rubín opina que era lo mismo tomar los baños en Madrid con las "algas marinas del Cantábrico" a lo que responde su mujer: "Eso de las algas son pamemas y aunque no lo fuera, lo que más importa es tomar las brisas" (158).

656

**2. VESTIDOS**

En la obra de Galdós, es muy rara la descripción de trajes, no sólo en mendigos o enfermos, sino también en ambientes en los cuales por el lujo, podía describirnos los trajes de la época. La descripción del traje en Galdós se acomoda para acentuar la descripción psicológica y personal del individuo. Por medio de detalles en los trajes o en la manera de llevarlos deducimos el carácter del personaje y sus personales preferencias.

A través de tejidos entrevemos la categoría social del individuo. Sus preocupaciones. Su categoría moral.

Atendiendo al carácter social y sanitario de este trabajo. Nos hemos limitado a recoger las referencias a trajes o detalles del vestido de enfermos, mendigos o heridos.

- 1) Vestido de las Recogidas del Convento de las Micaelas.
- 2) Vestido de algunos locos y locas del Manicomio de Leganés.
- 3) Algunas referencias a los vestidos de las amas de cría en el Gobierno Civil antes de ser contratadas.
- 4) Traje de ciegos mendigos.
- 5) Traje de un enano.
- 6) Traje de un monstruo.
- 7) Traje de un mendigo inválido.
- 8) Traje de un obrero inválido.
- 9) Ropas de una mujer herida de arma blanca.
- 10) Ropas de una enferma de hidropesía.
- 11) Ropas de una enferma de asma.
- 12) Ropas de una enferma de reuma.
- 13) Traje con el que mortificaba su vanidad la mujer de León Roch: María.

1) Vestido de las Recogidas del Convento de las Micaelas.

"... como ella esperaba y deseaba, pusieronle una toca blanca; mas no había en el convento espejos. Luego le hicieron poner un vestido de lana burda y negra, muy sencillo; pero aquellas prendas sólo eran de indispensable uso al bajar a la Capilla y en las horas del rezo, y podía quitárselas en las horas de trabajo". (159)

2) Vestido de algunos locos y locas del Manicomio de Leganés.

a) "Los vestidos de este sujeto sin ventura eran puramente teóricos. Había sobre sus miserables y secas carnes algunas formas de tela que respondían en principio, a la idea de camisa, de levita, de pantalón; pero más era por los pedazos que subsistían". (160)

b) "No obstante, sobre aquellos harapos se ponía todos los días una corbata no mala, liándosela con arte y esmero delante de la pared, hecha espejo de un golpe de imaginación". (161)

c) Las mujeres: "decoran con guirnaldas de trapo, flores secas o con plumas de gallina". (162)

3) Algunas referencias a los vestidos de las amas de cría.

"Mucho pañuelo rojo de indiana tapando mal la redondez de la mercancía; refajos de paño negro redondos, huecos, inflados como si ocultaran un bombo de lotería; medias negras, abarcas, zapatos cortos, botines y pies descalzos". (163)

4) Traje de ciegos mendigos.

a) "Vestía con relativa decencia, pues su ropa, aunque vieja y llena de mugre, no tenía desgarrón ni avería que no

estuvieran enmendados por un zurcido inteligente o por aplicaciones de parches y retazos. Calzaba zapatones negros, muy rozados, pero perfectamente defendidos con costurones y remiendos habilísimos. El sombrero hongo revelaba servicios dilatados en diferentes cabezas, hasta venir a prestarlos en aquella, que quizás no sería la última, pues las abolladuras del fieltro no eran tales que impidieran la defensa material del cráneo que cubría. El palo era duro y lustroso.. ..". (164)

b) "Vimos luego dos ciegos palpando paredes; el uno, gordinflón y rollizo, con parda montera de piel, capa con flecos, y guitarra terciada a la espalda; el otro, con un violín, que no tenía más que dos cuerdas; bufanda y gorra tersiana sin galones..." (165)

5) Traje de un enano.

a) "...le daban los andrajos más grotescos para que en el acto se los pusiera..."

b) "...Por los costados de un capisayo verde que gastaba, semejante a las fundas que cubren las jaulas de machos de perdiz, salían dos bracitos de una pequeñez increíble..!" (166)

6) Traje de un monstruo.

"...Colgábase del cuello una especie de blusa o más bien funda verde, de tartán, único vestido que cubría el cuerpo de tan desgraciado y monstruoso ser..." (167)

7) Traje de un mendigo inválido.

"...Era un hombre cubierto de andrapos y que andaba

con un pie y una muleta..." (168)

8) Traje de un obrero inválido.

"Llegaba también un viejo con trazas de obrero inválido, capa raída de raja, parda, color de regalíz; calzón azul manchado de yeso y montera o boina de lo más raído". (169)

9) Ropas de una mujer herida de arma blanca.

"... brotaba sangre, que le teñía la camisa y el cuerpo del vestido. Lo primero que hizo el curita fué desembarazarla del mantón, y luego le abrió o desgarró, conforme pudo, el cuerpo de la bata de tartán". (170)

10) Ropas de una enferma de hidropesía.

"encontróse delante de una señora gruesa, o más bien hinchada, que por las trazas parecía hidrópica, la cara de color de cera tirando a verde terroso, mal vestida y peor tocada, con una especie de turbante por la cabeza, en la mano un palo". (171)

11) Ropas de una enferma de asma.

"Leré preparó a la señora para el descanso nocturno, quitándole el corsé, colocando las almohadillas bien mullidas en la "silla larga" donde dormía, pues no se acostaba en cama desde que se le agravó la enfermedad, liando en su cabeza un pañuelo de seda, envolviéndole los pies en bayeta". (172)

12) Ropas de un enfermo de reuma.

"No estaba el hablador en la cama, sino en un sillón, porque el lecho le hastiaba, y la mitad inferior de su cuerpo

po no se veía porque estaba liado, como las momias, y envuelto en mantas y trapos diferentes. Cubría su cabeza, ore jas inclusive, el gorro negro de punto que usaba dentro de la iglesia". (173)

13) Traje con el que mortificaba su vanidad la mujer de León Roch.

"Vestía la señora una bata de color más bien tirando a ratón que a liebre, y de exagerada sencillez y tosquedad. Estaba algo pálida, con amarillez más propia de desaliño que de mortificación; sus bonitos pies desaparecían dentro del grosero calzado de fieltro y su cuerpo carecía de contorno y gracia. Sus hermosos cabellos se ocultaban como avergonzados bajo los pliegues de una especie de escofieta de muy desgraciada forma. El especial olor de aquella lana burda, le atacaba los nervios". (174)

3. VIVIENDAS

Pocas veces, y de pasada, se ocupa Galdós de la vivienda.

Las viviendas en las que se detiene, con excepción de la del Marqués de Fúcar de "la Familia de León Roch", son siempre las humildes y pintorescas; adornadas a veces "de sus caducos aleros con panojas de racimos, pulpos puestos a secar y ristras de cebollas".

(175)

Además de los edificios normales de cuatro cuartos por planta corrientes en la época, los más pintorescos y que más interesan a Galdós son los "corrales" o "corralas" que como el parador de Santa Casilda en la Ronda de Toledo: "vasta colmena de viéndas baratas alineadas en corredores sobrepuestos" a la que se entraba "por un corralón largo y estrecho lleno de montones de basura, residuos, despojos y desperdicios de todo lo humano. (176)

A pesar de las malas condiciones de este tipo de colmenas humanas había distinciones claras de "escalones sociales" entre unos y otros patios donde algunos eran viviendas "más estrechas y miserables" y donde "el aire viciado; el vaho que salía por puertas y ventanas era más aspero y repugnante". (177)

Este tipo de edificación es un heredero directo de los "fondags" hispano-árabes que servían de acomodo a los mercaderes y sus mercancías y de los que el Corral del Carbón granadino es el más perfecto ejemplar conservado en la península.

Si los corrales por lo general nacían de un esfuerzo edificatorio de un momento determinado, no faltaban los corrales espontáneos donde las habitaciones se formaban "con puertas desiguales y cobertizos o cajones vivideros, cubiertos de chapa de latón enmohecido". (178)

La última escala del habitáculo humano parece ser la descrita en "Torquemada en la Hoguera", "un cubil, una inmundicia hecha de adobe, tablas viejas y planchas de hierro, el techo de paja y tierra" sin cama y con un montón de trapos para dormir; "que los cerdos y las gallinas que criáis con la basura son allí las personas y vosotros los animales". (179)

Pintoresca y terrible debía ser la trama urbana madrileña con estos quistes de miseria en su interior y más todavía si la imaginamos coronada por lo que Galdós describe como "el tipo de los salvajes de buhardilla, que se extienden por la línea de tejados de Madrid cerniéndose sobre la población como banda famélica. Devoran los desperdicios que llegan hasta ellos y piden sin cesar. Descienden rara vez porque no tienen ropa con que presentarse. Viven en aquella altísima capa urbana situada entre el cielo y los ricos". (180)

Las edificaciones en general, no salen bien paradas de sus críticas pues, además de malas distribuciones que las hace tener la entrada por la cocina tienen, frecuentemente, el piso inclinado por cedimientos de la cimentación o de los muros que eran débiles "hasta dejar oír el respirar de los vecinos". (181)

En Galdós solo la descripción de la casa de campo o "cottage" del Marqués de Fúcar con jardín y vestíbulo cubierto que "era un gran recinto con columnas de escayola y dos enormes candelabros vestidos con fundas, que más que candelabros parecían frailes cartujos. Dejando a un lado la gran escalera de honor larga y oscura, los señores entraron en las magníficas habitaciones del piso bajo que eran las destinadas a la vida. Lo alto, es decir lo más ventilado, lo más alegre, lo más claro, lo más suntuoso y rico pertenecía al

público de las grandes recepciones. Así lo manda la vanidad gobernadora de la higiene". (182)

Todas las demás descripciones de viviendas son una larga letanía de alcobas y estancias con poca luz donde era raro y de alabar que en verano se viese leer "hasta las cuatro de la tarde". (183)

Y donde el ambiente está mal ventilado, de aspecto lóbrego y sin ventanas a la calle (184) y (185) lo que hace que se agrave la higiene en cuanto hay un enfermo y el olor de los medicamentos y el vaho se hace sentir: "la atmósfera de la alcoba era espesa, repugnante; ambiente de enfermería que se hace irrespirable para todo el que no lo acometa con el desinfectante de la abnegación y del amor" (186)

Era tal la disposición de las viviendas que cuando había un enfermo había que ingeniárselas para tender una cuerda de la cual pendía "una cortina como telón de teatro. Detrás estaba la alcoba". (187)

En otro caso se describe una buhardilla en la que vivía un tísico "estancia cuyo inclinado techo tocaba al piso en la parte contraria a la puerta; arriba, un ventanón con algunos de los vidrios rotos, tapados con trapos y papeles; el suelo de baldosín, cubierto a trechos de pedazos de alfombra" (188)

No es raro en los personajes de Galdós el carecer de cama y dormir en "el santo suelo, arrimadito a la pared", (189) o dormir en un "jergón". (190)

No es alegre el panorama que nos muestra Galdós ni en el interior ni en el exterior de las viviendas y quede como corroboración las citas y textos anteriores.

4. CEMENTERIOS

La costumbre de enterrar en las iglesias fué abolida por el Rey Carlos III el 3 de Abril de 1787.

Ordenó este Rey la construcción de cementerios extramuros de las poblaciones, lo cual no se llevó a término hasta la invasión francesa en que se construyeron: El cementerio del Norte o de la Puerta de Fuencarral y el del Sur, más allá de la Puerta de Toledo, repartiéndose entre ambos los feligreses de las distintas parroquias de Madrid.

También existían cementerios particulares como el de S. Andrés, contiguo a la ermita de S. Isidro, el de S. Sebastián. El del Hospital General y S. Nicolás fuera de la Puerta de Atocha, y el de la Puerta de S. Luis, camino de Fuencarral.

El Cementerio de la Puerta de Fuencarral o del Norte era el mayor y estaba situado en lugar ventilado. Fué construído por el arquitecto Villanueva y empezó a servir en 1809. Consistía en seis patios abiertos, en cuyas paredes estaban los nichos para aquellas personas que pueden pagarlos, el cuerpo permanecía en ellos por espacio de cuatro años, pasados los cuales había que renovar el pago, o si nó los restos iban al osario general.

Las personas que no pagaban nicho se enterraban en sepulturas abiertas en el suelo.

El Cementerio del Sur es análogo al del Norte, pero solo consta de un patio (191).

Veamos la crónica que mandó Galdós a Buenos Aires en noviembre de 1896:

"Vuelvo a los cementerios de Madrid, en los cuales hay más gente que en la Castellana y el Retiro. Muchos de los

antiguos Campos Santos que rodeaban a esta villa están cerrados, porque el crecimiento de la población estableció una vecindad peligrosa entre los vivos y los muertos. Subsisten varios de los antiguos, y hay uno grande nuevo y muy distante, que es el del porvenir. En San Isidro, situado al Sur, y al otro lado del Manzanares, hay sepulcros de gran magnificencia, y en el mismo, en San Justo, en San Lorenzo y en los ya cerrados se encuentran letreros con nombres que vivirán siempre en nuestra historia. Los que estos días gustan de pasear por tales sitios ven los nichos en que reposan Larra, Espronceda, el mausoleo de Quintana, el de Ayala, de construcción reciente, y otros muchos". (192)

En la obra de Galdós vemos la referencia a los cementerios del Norte:

"Iban pues, los dos amantes, por aquellos altózanos de Vallehermoso, ya entre tejares, ya por veredas trazadas en un campo de cebada...

Habían pasado por junto a los Cementerios del Norte, luego hicieron alto en los depósitos de agua". (193)

La mayor mortandad era la de los niños, sometidos a las enfermedades infecciosas de la infancia. Eran pocos los que sobrevivían de los numerosos nacimientos que tenían lugar en el seno de las familias.

Los niños son llevados al cementerio en carros fúnebres blancos y cajitas blancas:

"- ¡Ay! No, no: le querría yo tanto, que me moriría de pena si me le quitara Dios. Porque se mueren todos -con

exaltación-. ¿No ves pasar continuamente los carros fúnebres con las cajitas blancas?... No, no; niño nacido es niño muerto..., y el nuestro se moriría también. Más vale que no lo tengamos". (194)

Generalmente su muerte es acogida sin pena ni gloria:

"Vimos que sacaban luego un cadáver de niño como de dos años, en ataúd forrado de percal color rosa y adornado con flores de trapo. Salió sin aparato de lágrimas ni despedida maternal, como si nadie existiera en el mundo que con pena le viera salir". (195)

Acompañan a los carros fúnebres tirados por caballos los niños del Hospicio:

"Y se ha dispuesto, por quien debe hacerlo, que el entierro sea de primera, coche de lujo con seis caballos; irán los niños del Hospicio... Usted dirá que esta ostentación no viene al caso". (196)

"En el Hospicio... ¡para que me lo manden a los enterreros! y le den de comer bazofias". (197)

Los muertos de enfermedad infecciosa antes de recibir sepultura reciben una paletada de cal para evitar contaminaciones:

"Bajaron del carro el cadáver, le entraron entre dos, abrieron la caja... No comprendía Luis por qué, después de taparle la cara con un pañuelo, le echaban cal encima aquellos brutos... Pero un amigo se lo explicó". (198)

Alusión a la mayor frecuencia de defunciones nos la da el enterrador del pueblo Boñices de la provincia de Soria:

"... hogaño enterrador del pueblo.

... sepa que en los años de más muerte enterraba yo cuatro cuerpos cristianos cada año, y ahora salimos a ocho por mes, sin contar criaturas que van a la tierra como moscas". (199)

Mención aparte merece el enterramiento llevado a cabo por Nazarín en el pueblo de Villamanta, asolado por la epidemia de viruela:

"en sus brazos, oyendo los conceptos delirantes de otros, al llegar la noche no apetecía más descanso que enterrar los doce muertos que esperaban sepultura. Así lo propuso al alcalde, diciéndole que con dos hombres que le ayudarían bastaría, y que si no había más que uno, ya se arreglaría con él y con las dos mujeres. Autorizóle el representante del pueblo para que se despachase a su gusto, admirado de tanta diligencia y religiosidad, y "puso a su disposición" el cementerio como se ofrece a un invitado la sala de billar para que juegue...

Ayudado de un viejo taciturno al parecer idiota que, según se supo después, era pastor de guarros". (200)

Citas correspondientes al capítulo de  
Higiene Pública.

- ( 1) "Manual de Madrid". Mesonero Romanos. pág. 449
- ( 2) "Historia del nombre Madrid". Oliver Asín. pág. 79
- ( 3) Tristana. pág. 382
- ( 4) Misericordia. pág. 697
- ( 5) León Roch. pág. 925
- ( 6) Lo Prohibido. pág. 383
- ( 7) Miau. pág. 1000 y 1002
- ( 8) La Desheredada. pág. 1064
- ( 9) Misericordia. pág. 697
- (10) Angel Guerra. pág. 39
- (11) El Abuelo. pág. 863
- (12) El Amigo Manso. pág. 1302
- (13) Torquemada en la Hoguera. pág. 1341
- (14) Lo Prohibido. pág.291 y El Caballero encantando. pág. 1017
- (15) Miau. pág. 1018
- (16) Tormento. pág. 88
- (17) " " " 42
- (18) La Desheredada. pág. 1164 y 1168
- (19) " " " 1064
- (20) Lo Prohibido. pág. 261 y 304
- (21) " " " 338
- (22) Misericordia. pág. 793
- (23) Torquemada en la Cruz. pág. 1380
- (24) " " " " 1400
- (25) Dr. Centeno. pág. 1368
- (26) Tormento. pág. 40
- (27) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1512
- (28) Fortunata y Jacinta. pág. 569
- (29) Torquemada y San Pedro. pág. 1545
- (30) La Desheredada. pág. 1064
- (31) Tormento. pág. 28
- (32) Fortunata y Jacinta. pág. 541
- (33) Tristana. pág. 353
- (34) Tormento. pág. 53 y Miau. pág. 1020
- (35) La de Bringas. pág. 132
- (36) El Caballero encantado. pág. 1094
- (37) Nazarín. pág. 545 y 553
- (38) Misericordia. pág. 719
- (39) La de Bringas. pág.169, Tormento.pág.104, Lo Prohibido.pág.406

- (40) Misericordia. pág. 772
- (41) Nazarín. pág. 572
- (42) Lo Prohibido. pág. 381
- (43) Angel Guerra. pág. 89
- (44) Torquemada y S. Pedro. pág. 1625
- (45) Dr. Centeno. pág. 1452
- (46) Angel Guerra. pág. 340
- (47) " " " 13
- (48) Fortunata y Jacinta. pág. 524
- (49) La de Bringas. pág. 157
- (50) " " " 153
- (51) Angel Guerra. pág. 84 y Torquemada en el Purgatorio. pág. 1542
- (52) Fortunata y Jacinta. pág. 529
- (53) Angel Guerra. pág. 89 y Torquemada en el Purgatorio. pág. 1543
- (54) " " " 89
- (55) Lo Prohibido. pág. 419
- (56) Tristana. pág. 386
- (57) El Amigo Manso. pág. 1204
- (58) León Roch. pág. 786
- (59) La Desheredada. pág. 1113
- (60) La Incógnita. pág. 1165
- (61) León Roch. pág. 892 y 927
- (62) Angel Guerra. pág. 89 y 84
- (63) Misericordia. pág. 764, Nazarín. pág. 529 y 554, Lo Prohibido. pág. 403
- (64) Angel Guerra. pág. 13
- (65) La Desheredada. pág. 1138 y Miau. pág. 1098
- (66) Halma. pág. 676
- (67) La Desheredada. pág. 1164
- (68) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1458
- (69) Angel Guerra. pág. 81
- (70) Misericordia. pág. 740
- (71) Torquemada en la Hoguera. pág. 1353
- (72) Angel Guerra. pág. 65
- (73) Torquemada en la Cruz. pág. 1443
- (74) La Desheredada. pág. 990
- (75) Fortunata y Jacinta. pág. 911 y 925
- (76) " " " 919
- (77) La de Bringas. pág. 198
- (78) Dr. Centeno. pág. 1432
- (79) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1496 y Dr. Centeno p. 1325
- (80) Fortunata y Jacinta. pág. 859
- (81) El Audaz. pág. 274
- (82) Fortunata y Jacinta. pág. 859

- ( 83) Miau. pág. 1044  
 ( 84) " " 1014  
 ( 85) Manual Histórico topográfico de Madrid. D. Ramón Mesonero Romanos. pág. 421  
 ( 86) Miau. pág. 1105  
 ( 87) Dr. Centeno. pág. 1337  
 ( 88) Fortunata y Jacinta. pág. 954  
 ( 89) Nazarín. pág. 509  
 ( 90) El Audaz. pág. 274  
 ( 91) Gloria. pág. 583  
 ( 92) El Amigo Manso. pág. 1187  
 ( 93) Torquemada en la Cruz. pág. 1383  
 ( 94) Nazarín. pág. 495 y 544  
 ( 95) Realidad. pág. 1319, El Amigo Manso. pág. 1207, Torquemada en la Hoguera. pág. 1351, Torquemada en el Purgatorio. pág. 1490  
 ( 96) Nazarín. pág. 511  
 ( 97) D.Ramón Mesonero Romanos. Manual de Madrid.1844 pág. 455  
 ( 98) Halma. pág. 648  
 ( 99) Dr. Centeno. pág. 1325  
 (100) Fortunata y Jacinta. pág. 465  
 (101) " " " 660 y 674, Tristana.p.349 y 369  
 (102) Realidad. pág. 1255  
 (103) La de Bringas. pág. 155  
 (104) Tormento. pág. 50  
 (105) Fortunata y Jacinta. pág. 502  
 (106) Guía de Madrid. Fernández de los Rios. pág. 410  
 (107) Fortunata y Jacinta. pág. 875  
 (108) "Origen de los nacimientos de las aguas dulces y gordas de esta coronada villa de Madrid" de Juan Claudio Aznar de Polanco.  
 (109) Dr. Centeno. pág. 1325  
 (110) Molina y Campuzano,R. "Planos de Madrid S.XVII y XVIII"  
 (111) Fortunata y Jacinta. pág. 502 y 859  
 (112) Oliver Asín. "Historia del nombre "Madrid"" pág. 120  
 (113) Dr. Centeno. pág. 1325  
 (114) " " " " y El Audaz. pág. 274  
 (115) Guía de Madrid. Fernández de los Rios. pág. 422  
 (116) Manual de Madrid. Mesonero Romanos. pág. 418  
 (117) La Desheredada. pág. 1025  
 (118) Misericordia. pág. 755  
 (119) Dr. Centeno. pág. 1313  
 (120) Fortunata y Jacinta. pág. 681  
 (121) " " " 535

- (122) La Desheredada. pág. 989  
 (123) Nazarín. pág. 520  
 (124) Guía de Madrid. Fernández de los Ríos. pág. 422  
 (125) La Desheredada. pág. 1025  
 (126) " " " 1028  
 (127) Misericordia. pág. 757  
 (128) León Roch. pág. 911  
 (129) Miñana y Madroz en sus Diccionarios  
 (130) El Caballero encantado. pág. 1088  
 (131) Nazarín. pág. 553  
 (132) El Amigo Manso. pág. 1204  
 (133) León Roch. pág. 782  
 (134) La de Bringas. pág. 166  
 (135) El Amigo Manso. pág. 1305  
 (136) Torquemada en la Cruz. pág. 1414 y La de Bringas. pág. 205  
 (137) León Roch. pág. 826  
 (138) Torquemada en la Cruz. pág. 1387  
 (139) León Roch. pág. 781  
 (140) " " " 798  
 (141) La de Bringas. pág. 172  
 (142) León Roch. pág. 781  
 (143) La de Bringas. pág. 172  
 (144) " " " 164  
 (145) Lo Prohibido. pág. 334  
 (146) La de Bringas. pág. 156 y 170  
 (147) La Fontana de Oro. pág. 35  
 (148) Lo Prohibido. pág. 268  
 (149) Misericordia. pág. 704  
 (150) La de Bringas. pág. 202 y Fortunata y Jacinta. pág. 864  
 (151) La Desheredada. pág. 1151  
 (152) Guía de Madrid. Fernández de los Ríos. pág. 214  
 (153) Tormento. pág. 37 y La de Bringas. pág. 202  
 (154) La de Bringas. pág. 173  
 (155) " " " 191  
 (156) Lo Prohibido. pág. 339 y 345  
 (157) Torquemada en el Purgatorio. pág. 1498  
 (158) Fortunata y Jacinta. pág. 849  
 (159) " " " 667  
 (160) La Desheredada. pág. 988  
 (161) " " " "  
 (162) " " " 990  
 (163) El Amigo Manso. pág. 1264  
 (164) Misericordia. pág. 694  
 (165) Nazarín. pág. 490

- (166) Nazarín. pág. 550  
 (167) Angel Guerra. pág. 130  
 (168) Fortunata y Jacinta. pág. 884  
 (169) Angel Guerra. pág. 247  
 (170) Nazarín. pág. 501  
 (171) Angel Guerra. pág. 239  
 (172) " " " 60  
 (173) Fortunata y Jacinta. pág. 474  
 (174) León Roch. pág. 851  
 (175) Gloria. pág. 515  
 (176) Misericordia. pág. 696  
 (177) Fortunata y Jacinta. pág. 536  
 (178) Misericordia. pág. 756  
 (179) Torquemada en la Hoguera. pág. 1363  
 (180) Dr. Centeno. pág. 1437  
 (181) Fortunata y Jacinta. pág. 454 y Miau. pág. 1056  
 (182) León Roch. pág. 847  
 (183) Tormento. pág. 19  
 (184) Angel Guerra. pág. 252  
 (185) Fortunata y Jacinta. pág. 537  
 (186) Lo Prohibido. pág. 377  
 (187) Nazarín. pág. 520  
 (188) Torquemada en la Hoguera. pág. 1358  
 (189) Misericordia. pág. 742  
 (190) " " " 740  
 (191) Mesonero Romanos "Guía de Madrid". pág. 106  
 (192) William H. Shoemaker "Cartas inéditas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires. pág. 206  
 (193) Fortunata y Jacinta. pág. 660  
 (194) Tristana. pág. 380  
 (195) Nazarín. pág. 490  
 (196) Fortunata y Jacinta. pág. 975  
 (197) " " " 581  
 (198) Miau. pág. 1069  
 (199) El Caballero encantado. pág. 1085  
 (200) Nazarín, pág. 544

### CONCLUSIONES

1a) Que D. Benito Pérez Galdós es una de las figuras de más alta talla universal en el contexto de la literatura del siglo XIX, es de todos conocido.

Llega Galdós a Madrid en el año 1863, empezando a estudiar Derecho, estudios que alterna con sus primeros escritos periodísticos. Antes de la Revolución de 1868 ya tenía en mente la novela "La Fontana de Oro" que terminará más tarde en Francia.

En sus primeros años de estudiante y de escritor hemos podido constatar la influencia que en su personalidad tuvo el prestigioso escritor y periodista D. Federico Balart, cuyas ideas, pasiones y teorías transmitirá a Galdós, como hemos visto en la crónica que escribió a "La Prensa" de Buenos Aires y recogida posteriormente por el Dr. Shoemaker; en ella nos relata Galdós la influencia que Balart ejerció sobre él y el amor y admiración que profesó toda su vida a su maestro.

Por mediación de Balart, conoce Galdós a Dickens del que traducirá "Los papeles del Pickwick", obra que según Balart inspiró a Dickens el gran Cervantes.

Las lecturas de Balzac, Dickens, los clásicos castellanos y la amistad de Balart, confirmarán el modo de escribir de Galdós, cada vez más inmerso en la vida social y colectiva de la España de su tiempo.

2a) Galdós será el gran explorador de las vidas de sus conciudadanos y no escatimará medios para llegar a las más íntimas motivaciones que inducían a sus personajes, pertenecientes a todos los estratos sociales.

Galdós mostrará una preocupación constante sobre España y su realidad histórica. Un secreto afán le llevará a pretender averiguar su futuro, internándose en su pasado, estudiará historia con ahínco, indagará en los testigos que puedan aportarle datos y escribirá sus Episodios Nacionales, obra magna, repleta de credibilidad.

3a) Estudiará todas las ciencias afines que le puedan llevar a un mejor conocimiento de los hechos y hará especial hincapié en la íntima personalidad de los españoles intentando por todos los medios conocer mejor las motivaciones de la conciencia humana.

Sus primeros escritos están enraizados con la técnica del folletín y los relatos periodísticos que hará extensiva a sus Episodios Nacionales y a las novelas de la primera época, muchas de ellas publicadas primero como folletín de revista, antes de ver la luz como auténticas novelas.

4a) Es a partir de 1881 en que Galdós escribe "La Desheredada" cuando sus escritos parecen inscribirse en el Naturalismo europeo. Las tendencias naturalistas practicadas por Flaubert en su novela "Madame Bovary" parecen haber influido algo en sus obras, si bien los franceses tratan los temas de un modo objetivo y Galdós tiene en el fondo un modo subjetivo de ver la realidad, como en la soberbia descripción del Manicomio de Santa Isabel de Leganés, primer capítulo de "La Desheredada", en la cual Galdós no sólo nos ofrece la descripción del centro sino que aporta datos subjetivos.

Sus opiniones acerca de los loqueros y los verdugos y la crítica que de ellos hace así como del trato a que son sometidos los enfermos. De ahí que él mismo no se identificara plenamente con el Naturalismo como nos dice en una de las crónicas de "La Prensa".

5a) El giro dado por Galdós pasando de sus novelas idealistas a las realistas, se opera también en otros escritores de su época, que llevarán a Valera en 1887 a publicar sus "Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas". Sin embargo Galdós no se detendrá en el modo de escribir "La Desheredada" sino que para cada novela, distantes entre sí apenas un año, su estilo se irá adaptando y evolucionando de tal modo que nos reseñará la actualidad española y servirá de gran propagador de las ideas científicas y culturales de la época.

6a) Después de la lectura detenida de las novelas de Galdós, se advierte que para el desarrollo dramático era indispensable la introducción de los problemas que afectan al hombre y los más importantes en el tema terrenal son la enfermedad, que alterará el curso de la novela incidiendo sobre los personajes y la muerte, que servirá de desenlace a la acción dramática.

El tema de la enfermedad y la muerte y las ciencias que lo rodean, ha sido el tema y propósito fundamentales de este trabajo: la Farmacia y la Medicina.

7a) Para la obtención del gran arsenal de conocimientos médicos y farmacológicos de que se sirvió Galdós para escribir sus novelas y dar a las mismas la credibilidad que poseen, se valió de todos los métodos a su alcance que eran muchos y los podemos clasificar en directos e indirectos.

8a) En los métodos que se desprenden de la experiencia directa Galdós era un gran aficionado a la observación de la vida en todas sus manifestaciones, ya fuera en la calle, en las tertulias, en los mercados, en los hospitales y, como él mismo nos lo cuenta, pasaba

la mañana escribiendo y las tardes recorriendo los barrios del Sur, de las Injurias y del Bastero.

De las observaciones del natural extrajo no pocas criaturas y enseñanzas populares ya sea en lo referente al lenguaje, a las creencias, supersticiones y "modus vivendi" de las clases más bajas de la sociedad madrileña del siglo pasado.

Cuando el simple paseo por la ciudad no le brindaba el conocimiento pretendido, no dudará Galdós en hacerse amigo de un corredor de alquileres de las casas llamadas de corredor o bien se disfraza de médico de la Higiene Municipal para introducirse en las lúgubres viviendas y en los lugares de prostitución más tenebrosos donde no había llegado la mano de la Administración.

En su deambular por la ciudad se servía Galdós de la "Guía de Madrid" de Mesonero Romanos y si ésta le ofrecía alguna duda, consultaba con el propio Mesonero ya fuera de palabra, ya por escrito, de lo que son prueba las epístolas que perduran.

9ª) Entre los métodos indirectos de los que se sirvió Galdós para el conocimiento de las enfermedades y su curación fueron, naturalmente, los libros. Galdós estudió en profundidad los temas que le interesaron para sus novelas. Poseía en su biblioteca una nutrida cantidad de libros médicos de los que se ayudaba para la elaboración de su obra.

Entre los libros más destacables están la "Clínica Quirúrgica" del Dr. Madrazo, del que parece servirse para la descripción de la amputación de la pierna de Tristana.

Las descripciones de la meningitis y del crup, tan magistralmente expuestas, responden a las descritas por el doctor Segis-

mund Jaccoud en su libro "Patología Interna".

Abundan en la biblioteca de Galdós los libros de Psiquiatría, encontrándose en ella los escritos de los grandes psiquiatras del siglo pasado.

10a) En cuanto a los medios que utilizó Galdós para obtener conocimientos farmacéuticos, se encuentran en su biblioteca no pocos Formularios como es el del Dr. Garín y el "Libro azul" así como libros anónimos relacionados con remedios y recetas.

Debió acudir Galdós a alguna tertulia de Farmacia o conocer muy de cerca la profesión farmacéutica, según lo que se desprende de sus escritos, en los cuales los conocimientos terapéuticos son profundos, extensos y en general exactos.

11a) Cuando Galdós no posee el libro referente a un determinado tema que le interesa no dudará en pedirlo a sus amigos médicos, como es la solicitud que de un libro de Oftalmología hará a Tolosa Latour con fecha anterior a 1885 que pudiera haber servido para la extirpación de cristalino descrita en "Marianela".

Asímismo pedirá información "profunda, clara y sucinta" sobre el escorbuto a su amigo D. Manuel.

Así pues la amistad con los médicos será otro de los métodos indirectos de los que se servirá Galdós para ampliar sus conocimientos sobre medicina.

12a) Tuvo Galdós gran cantidad de amigos médicos por los que profesará una gran amistad y admiración. Ya en sus años juveniles conocerá por mediación de un amigo y paisano médico, del que no sabemos su nombre, al escritor D. Federico Balart a quien siempre re-

cordará con agradecimiento. Otros médicos amigos, además de D. Manuel Tolosa Latour al que familiarmente llamaba Dr. Miquis o Dr. Fausto, serán su hermano D. Ricardo, también médico pediatra y un tercer hermano, Rafael, que fué farmacéutico.

También le une cordial amistad con el Dr. Madrazo, al que en 1913 prologará una obra de teatro.

En una crónica escrita para "La Prensa", dará cuenta Galdós a los americanos de la muerte del Dr. Encinas, del que hace un panegírico lleno de admiración y respeto.

En sus últimos años le asistirá el doctor D. Gregorio Mañón, creándose entre ambos un fuerte lazo de amistad.

Galdós tuvo estrecho conocimientos con casi todos los médicos contemporáneos como lo prueban las alusiones que, en la correspondencia que mantuvo con D. Manuel Tolosa Latour, se hacen al oftalmólogo Cervera y al psiquiatra Esquerdo.

13a) Podemos analizar los conocimientos adquiridos al estudiar las patologías de los personajes de Galdós, así vemos que para definir el ámbito de su mundo novelístico, aún en las novelas de la primera época, Galdós parece haber asimilado un sustrato de lecturas de carácter médico, que habían de influir en su concepción del hombre y de su visión del mundo y de la realidad imperante.

En la novela "La Sombra" hace mención a un libro de Neuropatía y en la serie "Torquemada" se refiere a un libro de Neurypnología haciendo alusión a los doctores Braid y Liebeault, pilares de la moderna psiquiatría.

Se interesará Galdós por las polémicas de su tiempo y que él mismo escribirá como cronista científico al periódico "La Prensa"

de Buenos Aires; en estos artículos predomina el tema médico. Relata el caso del cura Galeote, paranoide esquizofrénico que mató al Obispo de Madrid. Contará punto por punto la gran pandemia colérica hasta su llegada a España y los estragos causados en nuestro país. En fin contará para América los descubrimientos del doctor Koch sobre el bacilo de la tuberculosis. El descubrimiento del doctor Ferrán y los distintos descubrimientos en materia científica procedentes de Europa central.

14a) El sustrato de lecturas médicas y el gran amor que por la Medicina sintió toda su vida, le llevó a intuir la influencia de la psique sobre el soma de tal modo que, en la mayoría de sus novelas, cuando surge un proceso patológico siempre apunta una causa psicológica que la justifica.

No son escasos los procesos patológicos de raíz hereditaria.

La psiquiatría en los temas galdosianos es de tal envergadura que muchos críticos modernos hacen alusión a procesos psicoanalíticos, cuando en el tiempo en que Galdós escribió sus dramas, Freud el gran inventor del psicoanálisis, era un niño. Ha sido, pues, Galdós, entre nuestros novelistas, uno de los más hábiles indagadores de rarezas psíquicas, subrayando los momentos de irracionalidad, desmayos, pesadillas y estados anómalos del espíritu.

Galdós jugó a menudo con la ambivalencia cordura-locura sin atreverse a marcar una frontera entre ambas, sintiendo siempre un gran respeto por los hombres que perdieron la razón.

15a) Si en Medicina se muestra un gran conocedor de lo que ocurría en la época, no menos lo muestra en Farmacia. Describe oficinas de Farmacia, en sus novelas, hace figurar a farmacéuticos y ayudantes, se ve que relata lo que él personalmente ha observado. Hace ver la postura altruista de algunos farmacéuticos, su preocupación no sólo por el medicamento sino también por el enfermo con lo que nos encontramos que en la literatura del siglo XIX está considerado no sólo como hombre de ciencia sino como persona humana que vive el dolor de los demás.

En cuanto a los medicamentos, Galdós era conocedor de los avances farmacológicos de su tiempo, dejándonos fiel reflejo de los conocimientos terapéuticos de su época en sus novelas, de tal modo que la recopilación del arsenal terapéutico constituye, de por sí, un capítulo en el presente trabajo, y que por su amplitud, que abarca medicamentos referentes a los tres reinos vegetal, animal y mineral, se puede considerar como la Farmacopea de la que hacía uso el médico del siglo pasado; faltan en ella como es obvio los sueros, las vacunas y los antibióticos, medicamentos presentados por Galdós en sus crónicas para Buenos Aires.

16a) Galdós fué, pues, un gran conocedor de los temas científicos necesarios para la construcción de sus novelas, siendo, entre otras ciencias, la Farmacia y la Medicina las que se han estudiado en el presente trabajo, recopilándolas y elaborándolas para ofrecer a todo estudioso de Galdós un material esclarecedor de la Farmacia y la Medicina decimonónicas a través de la vida y obra del gran novelista español del siglo pasado: Don Benito Pérez Galdós.

BIBLIOGRAFIA

- Alas, Leopoldo. "Celebidades españolas contemporáneas. B. Pérez Galdós". 1889
- Alas, Leopoldo. "Galdós". Obras completas. Madrid 1912
- Allison. Anales Galdosianos. IX
- Alonso, Amado. "Materia y Forma en poesía". Gredos. Madrid 1977
- Alvarez Sierra. Diccionario de Autoridades médicas.
- Amat, C. y Leal, E. "Muerte y enfermedad en los personajes galdosianos". Asclepio 17. Madrid 1965
- Aznar de Polanco, J.C. "Origen de los nacimientos de las aguas dulces y gordas de esta coronada villa de Madrid".
- Berkowitz, H. Chonon. "The youthful writings of Pérez Galdós".
- Berkowitz, H. Chonon. "Biblioteca de D. Benito Pérez Galdós. Catálogo razonado" 1951 Museo Canario.
- Berkowitz, H. Chonon. "Pérez Galdós Spanish liberal crusader".
- Berkowitz, H. Chonon. "Gleanings from Galdós correspondance". Rev. Hispania. 1933
- Boch, Rafael. Anales Galdosianos. VI
- Bonet, Laureano. "De Galdós a Robbe-Grillet". Madrid 1972
- Bravo Villasante, C. "Galdós visto por sí mismo".
- Casaldueiro. "Vida de Galdós". Madrid 1974
- Espinosa Iborra. "Jaime Escuder en "La asistencia psiquiátrica en la España del S.XIX". Valencia 1963
- Farmacopea Española. VI edición.
- Fernández de los Ríos. "Guía de Madrid".

- Folch, Dr. D. Guillermo. "Un farmacéutico dedicado a la pintura" José Luque y Arce. Boletín Sociedad Española de Historia de la Farmacia. Marzo 1973
- Folch, Dr. D. Guillermo. "Las primeras mujeres licenciadas en Farmacia en la Facultad de Madrid". Acofar nº 3
- Folch, Dr. D. Guillermo. Historia de la Farmacia
- García Ballester, L. "El testimonio de la Sociedad española en el S. XIX acerca del médico y su actividad". Medicina y sociedad en la España del S. XIX Madrid 1964
- Garma, Angel. "Jaqueca, pseudo-oligofrenia y delirio en un personaje de Pérez Galdós. Acta Neuropática Argentina III. 1957
- Gullón, R. "Galdós novelista moderno". 1960
- Hauser, Philip. "Madrid bajo el punto de vista médico-social. Editora Nacional. Madrid 1979
- Jaccoud, Segismund. "Tratado de Patología interna". Madrid 1885
- Lain Entralgo. Historia de la medicina moderna y contemporánea.
- Leo J. Hoar. Jr. "B. Pérez Galdós".
- Leal, E. y Amat, C. "Muerte y enfermedad en los personajes galdosianos". Asclepio 17. 1965
- López Morillas, Juan. "El Krausismo español". México 1956
- López Piñero, J. M. "La medicina y la enfermedad en la España de Galdós". Cuadernos Hispano-Americanos. Madrid nº 250-252
- Madrazo. "Clínica quirúrgica". 1888
- Marañón, Gregorio. "Galdós en Toledo. Elogio y Nostalgia de Toledo".

- Mesonero Romanos,R. "Manual de Madrid". 1844
- Mesonero Romanos,R. "Manual histórico topográfico de Madrid".
- Minguez,Dr. Formulario Enciclopédico.
- Miñana y Madroz. Diccionarios
- Nolina y Campuzano,R. "Planos de Madrid. S.XVII y XVIII".
- Nontesinos. "Galdós".
- Núñez Caballero,Sebastián. "Índice del archivo particular de Galdós".
- Oliver Asín. "Historia del nombre "Madrid" ".
- Ortega,Manuel L. "El doctor Pulido". Figuras Ibéricas. Madrid 1835
- Ortega Munilla. "Los lunes del Imparcial". 14.3.1881
- Palestra Pharmaceutica.
- Pérez Bautista,Florencio L. "El tema de la enfermedad en la novela realista española". Salamanca 1972
- Pérez Bautista,Florencio L. "Sociedad y Medicina en la novela realista española". Salamanca 1974
- Pérez Galdós,B. Conferencia dada en el Ateneo en 1915, recogida por D.José Pérez Vidal en "Madrid". 1957
- Pérez Galdós,B. "Recuerdos y Memorias".
- Pérez Galdós,B. "Memorias de un desmemoriado" Obras completas. Madrid 1961
- Pérez Galdós,B. "Revista Musical". 3 Febrero 1965
- Robin,Claire-Nicolle "Le Naturalisme dans "La desheredada" de Pérez Galdós". Paris 1976
- Rubon D.Rumbaut "The first Psychiastic Hospital of the Western World" American journal of Pschyastry, 128, 1972

- Sánchez Granjel, L. "El médico galdosiano". Arch. Iber. Hist. 163-176. 1954
- Schmidt, Ruth. "Cartas entre dos amigos de Teatro". 1969
- Schraibman, J. "Onirología galdosiana". Arch. Hist. Med. 12. 1960
- Serrano Herráiz, Mercedes. Tesina. Facultad de Farmacia. Madrid 1976
- Shoemaker, William H. "Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires".
- Shoemaker, William H. "Los artículos de Galdós en la Nación". Madrid 1972
- Sluchevski, I.F. Psiquiatria. Grijalbo. Méjico 1963
- Starkenstein. Farmacología
- Tolosa Latour. "Siluetas contemporáneas. Pérez Galdós" "La época" 26.3.1883
- Torres Godet. "Tres inventores".
- Varey, J.E. "Galdós studies". London 1970
- Velázquez, Denito Lorenzo. "Farmalografía".
- Vernon, A. Chamberlin. Galdós and Beethoven. "Fortunata y Jacinta. A Symphonic novel. London 1977
- Warshaw, Jacob. "Errors in biographies of Galdós" Hispania (California). 1928
- Weber, Robert J. Galdós studies II. London 1974

